UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA

DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA, CLÁSICA Y ÁRABE

LITERATURA Y TEORÍA DE LA LITERATURA

VIDA Y OBRA DEL POETA VENTURA AGUILAR

José Carlos Morales Umpiérrez

Las Palmas de Gran Canaria

2015

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA

DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA, CLÁSICA Y ÁRABE

LITERATURA Y TEORÍA DE LA LITERATURA

VIDA Y OBRA DEL POETA VENTURA AGUILAR

José Carlos Morales Umpiérrez

Las Palmas de Gran Canaria

2015

TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR D. JOSÉ CARLOS MORALES UMPIÉRREZ. DIRIGIDA POR EL DR. D. FRANCISCO JUAN QUEVEDO GARCÍA

FDO.: FRANCISCO JUAN QUEVEDO GARCÍA
DIRECTOR

FDO.: JOSÉ CARLOS MORALES UMPIÉRREZ
DOCTORANDO

I. INTRODUCCIÓN 7
I.1. Objeto de estudio 7
I.2. Objetivos de la investigación 16
I.3. Metodología 16
I.4. Estado de la cuestión antes de esta investigación 18

II. PERFIL BIOGRÁFICO DEL AUTOR 21

III. OBRA DE VENTURA AGUILAR 61
III. 1. OBRA EN VERSO 62
III.1.1.*Cantos de un canario* 62
Dedicatoria a S.M. la Reina Doña Isabel II 64
Oda sáfica 68
La inmortalidad 73
La Montaña de Doramas 81
La Natividad de Nuestra Señora 121
Alcira 128
El Teide 131
A unas nupcias 141
A Tula 145
El césped 151
El porvenir 156
A la paz de las dos repúblicas del Río de la Plata 164
El sauce 177
La avecilla 181
A Silvia 186
El nacimiento de Jesús 190
El Uruguay 199
El cólera morbo 205
El paseo 219
El amor filial 225
Al río de la Plata 231
El invierno 244
La primavera 248
Moisés 253
III.1.2. Otros poemas no incluidos en *Cantos de un canario* 291
A la música I 291
A la música II 296
El canario 299
Oda a la patria 304
III.2. OBRA EN PROSA 309

IV. CONCLUSIONES 313

V. BIBLIOGRAFÍA 315
V.1. DEL AUTOR 315
V.2. GENERAL 316

VI. ANEXOS 335

I. INTRODUCCIÓN

I.1. OBJETO DE ESTUDIO

El objeto de estudio de esta investigación es la vida y obra de Ventura Aguilar (Las Palmas de Gran Canaria, 1818-La Habana, 1857), un autor canario, de Gran Canaria, que vivió y desarrolló su obra literaria en el siglo XIX.

Hemos elegido este autor por el desconocimiento que se ha tenido de su vida y obra hasta el momento de realizar el presente estudio. En las diferentes referencias que hemos podido localizar, los datos que nos aportan no han sido ni muchos ni certeros, se le nombra de pasada y casi por compromiso, ante la inexistencia de otros autores más destacados que él. Unas palabras de Yolanda Arencibia, que las podríamos aplicar a Ventura, nos permiten exponer nuestra idea englobadora sobre este autor en la que la visión del mundo hasta la mitad del XIX es la base de su obra literaria «[…] definimos la literatura como un arte; como una facultad que tiene el hombre para crear belleza mediante la materia lingüística. Desde este aspecto la obra literaria será, pues, una creación: la creación de un artista, con una particular visión del mundo, que elabora un producto estético con la palabra como primer material». (Arencibia, 1995: 140)

Las investigaciones precedentes han pasado muy por encima de este autor y los datos aportados han sido insuficientes, casi todos centrados en su único libro, *Cantos de un canario* -aparecido por primera vez en 1854 y con una reimpresión en 1855, ya que no hubo cambios de ningún tipo entre un libro y otro- y algunos poemas que han sobresalido de ese mismo libro, "La Montaña de Doramas" y "El cólera morbo". Son esos poemas los que le han dado cierta fama y por lo que es conocido a nivel insular y regional.

Del autor siempre se ha dicho que había nacido en 1816 y había fallecido en 1858. Ya veremos, posteriormente, que estos dos datos serán puestos en tela de juicio y en el punto segundo de esta investigación se mostrarán los nuevos datos con la partida de bautismo, por un lado, y las noticias periodísticas de su fallecimiento, por otro. Además de la publicación de su único libro, también era conocida su participación en el primer claustro del, ya desaparecido, Colegio san Agustín en Las Palmas de Gran Canaria.

Con esos pocos datos biográficos sobre nuestro autor, comenzamos a navegar por los archivos y bibliotecas de Gran Canaria, Tenerife, Madrid, Montevideo, Buenos Aires y

Londres. La oportunidad que nos brinda este trabajo es la de intentar poner en su lugar a un poeta a caballo entre el Neoclasicismo, que no vivió, y el Romanticismo, que llegó tarde a España en general y a Canarias en particular. Ventura Aguilar se nos descubrirá como un escritor conocedor de importantes autores desde el Renacimiento como Garcilaso de la Vega, fray Luis de León, Góngora, Quevedo, Fernando de Herrera, Francisco de Aldana, Lope de Vega, Meléndez Valdés, Mcpherson o Gessner. Sin dejar, lógicamente, de ser influenciado por la literatura canaria de las mismas que la española peninsular, los influjos de Bartolomé Cairasco de Figueroa o de Graciliano Afonso, entre otros, también se dejan ver en su poética.

La posible pertenencia de Ventura a la etapa romántica de la literatura española no es solamente cronológica, sino que también se podría ver que las características generales que dan muchos estudiosos del Romanticismo en general, podríamos observarlas en nuestro Ventura. Hacemos nuestras unas palabras de Francisco Rico sobre esta misma cuestión:

> […] el movimiento romántico forma parte integral del seguro desarrollo de la sociedad burguesa a partir de la década de 1830-1840. La explosión demográfica, la mentalidad reformista, el sentido de libertad, el individualismo, el surgir del nacionalismo, el urbanismo y el consumo son, todos, aspectos del romanticismo que se consolida en el seno mismo de esa revolución burguesa. El regreso de los románticos políticos y literatos vuelve a dotar de impulso a esta primera revolución de la clase media. (Rico, 1982: 16)

Podríamos pensar que el caso de Ventura Aguilar no va a ser menos y su posible condición social, pudiendo pertenecer su familia a una clase media adinerada, recordemos que sus estudios en centros educativos de las islas de Gran Canaria y Tenerife, y la continuación de sus estudios universitarios en Argentina, nos podrían dar pie a pensar que su familia podría haber formado parte de la pequeña élite cultural, social y económica de la Gran Canaria de principios del XIX.

A Ventura lo vemos reflejado en opiniones como la de Pedro de la Peña o Allison Peers cuando nos dicen que:

> […] quizá alguna de las extralimitaciones sobre el ámbito del período romántico español se deba a la conocida tesis de Allison Peers que enlaza los orígenes de este movimiento con nuestro Siglo de Oro. […] Los estudiosos han dado muchas causas de orden sociológico e histórico, como son las crisis del aislamiento español, agravadas tras la Revolución Francesa, las conmociones políticas en la etapa final del reinado de Carlos IV –con la duplicidad de la monarquía-, la Guerra de la Independencia, que inicia el permanente conflicto civil entre las dos Españas y da principio a una larga serie de enfrentamientos fratricidas entre la cerrazón tradicional y el europeísmo, el camino del exilio emprendido por la mayoría de los intelectuales una vez fracasada la opción progresista de José I, y la fuerte censura y persecución de los liberales durante las etapas absolutistas del reinado de Fernando VII. Estas razones y otras de índole específicamente literaria explican que en nuestro país se abra el telón de los acontecimientos cuando en el resto de Europa se está representando ya el último acto. (Peña, 1994: 9-12)

> […] censura, reposición de tribunales inquisitoriales, cierre de Universidades, descabezamiento de la oposición, persecución de los intelectuales, exilio de los que logran escaparse a tiempo, y todo ello unido a una permanente ausencia de medios materiales para la publicación de las obras, son circunstancias explicativas de la imposibilidad de que ningún movimiento literario alcance implantación social suficiente, y menos si es de índole revolucionaria. Así que cabe afirmar que no se produce un cuadro material de cultura

> romántica hasta la muerte de Fernando VII, en 1833. Sólo después de esa fecha los síntomas cuajan en una dimensión social suficientemente significativa. Y durarán de este modo un período aproximado de quince años largos. […] No es de extrañar que el Romanticismo de los moderados posea, desde sus orígenes, unas envolturas de prestigio social: la vuelta a las ideas caballerescas, el ideal nobiliario medieval, el canto a la región primitiva, la fantasía de las empresas guerreras en Tierra Santa y un permanente y exagerado concepto del idealismo amoroso. (Peña, 1994: 14-21)

Quizás pudieron ser estas las razones por las que Ventura y su familia deciden emigrar hacia América e intentar en esas nuevas tierras comenzar una nueva etapa alejada de la metrópoli y de la cerrazón que impregna todos los niveles de la vida española del momento. También es cierto que a su regreso tanto él como todos aquellos que tuvieron que emigrar por muy diversas razones, desearon volver a la patria y poder saborear los recuerdos que aún permanecían en sus espíritus y corazones. Las ideas caballerescas de Ventura reflejadas en tomar el testigo creado por Cairasco de exaltación de lo autóctono, de retomar lo que él creó y nadie más supo seguir, según palabras del propio Ventura en el prólogo a su único libro de poesía. También, la patria de Ventura reflejada en un Doramas o en un Teide, como ya veremos, son elementos que lo unen a la tierra, a su tierra, a su patria canaria. Al igual que la mayoría de los escritores vinculados al periodo romántico, nuestro autor también hace un enaltecimiento épico de lo nacional y de lo propio de Canarias, en general, y de Gran Canaria, en particular. La mención que se realiza en diferentes poemas a los puertos francos, al Teide, a la Selva de Doramas, al cólera morbo que infesta Las Palmas de Gran Canaria o a la división provincial son claros ejemplos de los puntos de unión que existen entre la geografía e historia de Canarias y la creación poética de Ventura Aguilar.

Independientemente de que el Romanticismo con sus ideas de pensamiento, de cultura y sociedad llegaran a España tarde, el hecho de que Canarias estuviera alejada aún más si cabe, podría haber producido un doble aislamiento; pero, gracias a los lazos comerciales de Canarias con Inglaterra, Francia y Países Bajos, la llegada de todas estas traducciones se vería facilitado y su uso y disfrute por los intelectuales de la época no tuvo que ser muy complicado. Así lo comenta Vicente Lloréns cuando nos dice que «el periodo romántico en España es la gran época de las traducciones, principalmente del francés. […] El incremento de las traducciones, como de la producción literaria general, coincidió, naturalmente, con la desaparición de la censura». (Lloréns, 1989: 245)

Esta referencia automáticamente nos hace pensar en nuestro Ventura y sus posibles lecturas que, lógicamente, pudieron influir en él para que escriba sus poemas. Podríamos poner por caso, entre otros, los poemas "La Primavera" o "El Invierno", que el mismo Ventura podría haber escrito por la influencia del escritor suizo Gessner. También podríamos nombrar el anuncio del periódico, después lo veremos en el apartado biográfico, donde se anuncia la apertura de suscripciones para la traducción que hace Ventura de los poemas de Mcpherson y su Ossian.

Ahondando en la cuestión insular de sus textos, también veremos en la poesía de Ventura los poemas de tinte patriótico, cantando las excelencias de Gran Canaria o celebrando algún hecho digno de mención histórica para su isla. Ya veremos que dos de esos poemas, "La Montaña de Doramas" y "El cólera morbo", son los que le han dado una buena fama. Sobre este mismo aspecto tomamos unas palabras de Leonardo Romero Tobar que afirman que «las poesías patrióticas, precisamente, constituyen una modalidad poética de la época que conjunta la lírica coral clásica, el compromiso político de los tiempos modernos y el remedo de romanidad republicana que introdujeron André-Marie de Chénier en la poesía francesa de los años revolucionarios y Quintana en sus poemas de 1808». (Romero, 1994: 178)

También son suyas unas palabras que podemos tomar para ser usadas con nuestro Ventura, ya que hablan expresamente de otra realidad que le sirvió a él para poder dar a conocerse como poeta: la prensa escrita. Este uso que se hace de la prensa en el siglo XIX ayuda a muchos autores a salir del más puro anonimato y desconocimiento por parte de la ciudadanía, y pasar a ser personas con cierta distinción en una sociedad que poco a poco iba creciendo, culturalmente hablando «la poesía impresa también se difunde por medios muy parecidos a los de los siglos anteriores (hojas sueltas, libros colectivos, libros individuales), pero se añade ahora un nuevo vehículo que, iniciado en el XVIII, tiene en el XIX su máximo desarrollo: la prensa periódica». (Romero, 1994: 182)

Otras palabras de Romero Tobar en su libro *Panorama crítico del romanticismo español* inciden en cuestiones candentes en Ventura Aguilar: las influencias nacionales y extranjeras. Insistimos, nuevamente, en que Ventura ciertamente tiene, como buen lector que debió ser, influencias de diversos autores, pero no debemos dejar a un lado el aspecto personal que él le imprime y le da a su producción poética «las dimensiones de la lírica de Meléndez que mantuvieron valor modélico para los más jóvenes se solaparon a los estímulos del idilio de Gessner, a la mitología ossiánica, de tan intensa resonancia en la literatura europea». (Romero, 1994: 206)

Otra de las cuestiones por las que podría destacar Ventura como posible enlace del Renacimiento y el XIX en Canarias, al mismo tiempo que cumpliría parámetros generales del Romanticismo español, es lo que comenta Juan Luis Alborg en su *Historia de la Literatura Española*:

> Todo este sistema de conceptos racionales lo derribaron los románticos al proclamar al individuo como fuente o manadero de la verdad, que ya no residía en un orden fijo, objetivo y racional, sino dentro de uno mismo; el mundo exterior iba a ser captado a través del espejo del yo: ni importa cómo una cosa es, sino cómo me parece a mí. En consecuencia, la emoción intuitiva y la imaginación, es decir, la capacidad de percibir y recrear el mundo de acuerdo con la propia visión personal, representaban la vía capital para el conocimiento, y el instinto quedaba elevado por encima de la razón. […] Para los románticos, la imaginación no es tanto la facultad de formar imágenes de la realidad preexistente como el don de forjarlas más allá de la realidad, imágenes que son evocadas por la mirada interior y que transforman la realidad existente en una realidad más alta, música o ensueño. (Alborg, 1980: 19-20)

El poema "La Montaña de Doramas" podría ser un claro ejemplo de este concepto que maneja Alborg en su libro. La realidad que había en Gran Canaria con la Selva, Bosque o Montaña de Doramas dista muchísimo de lo que Ventura Aguilar expresa en su poema. La exaltación de la naturaleza, lo idílico del paisaje, la umbría que se desarrolla a lo largo del poema y, en general, el espíritu de espacio natural perfecto que se desarrolla en esa zona de la isla de Gran Canaria responde a una ficción bastante grande. Por supuesto, sí es cierto que el espacio existía, que sí había bosque y sí había un espacio natural con cierta belleza y exuberancia vegetal, pero nada tenía que ver con lo que cuenta Ventura en el poema. El espíritu de exaltación renacentista de Cairasco, que sí lo vivió como tal espacio real en cuanto a belleza enorme, se deja ver por todos los rincones del poema. El uso del *locus amoenus* por Ventura no es del todo casual. Si recibió educación hasta la universidad, los conocimientos sobre la terminología literaria latina no le fueron desconocidos. El tratamiento que nuestro autor hace de este tema sigue la línea de muchos otros predecesores suyos, españoles y extranjeros, que hicieron uso del tópico literario para incluirlo dentro de su producción literaria. El uso de lo ameno, lo agradable, lo encantador del paisaje, la vegetación exuberante, rodeada de aguas cristalinas que fluyen sin ser retenidas y son capaces de regar toda la Naturaleza que rodea al espacio no es nada nuevo en el siglo XIX. Ventura lo único que hace es recrear esa misma realidad adaptada a su momento, quizás ya no tan real como él nos lo quiere hacer ver, pero sí existente en la memoria insular que desde Bartolomé Cairasco de Figueroa ha visto en ese paisaje la fuente de un bucolismo canario digno de cualquier mención que exalte la belleza natural de la isla de Gran Canaria.

Esta realidad que Ventura Aguilar pretende manifestar se ve acompañada por una suerte de personajes-pastores que engrandecen más el momento bucólico rodeado de amor, sentimentalismo, naturaleza idílica y un espacio a caballo entre lo real y lo imaginario, donde el entorno se trasforma en el Edén o Paraíso terrenal de la tradición clásica grecorromana.

Con las cuestiones de la Naturaleza se puede observar un nexo de unión entre nuestro autor y otro de los elementos básicos de los románticos. Lo natural, lo paisajístico, el contacto con la Naturaleza hacen que los escritos sean un elemento que consiga enlazar espacio físico y espíritu del poeta. Nos podemos ver reflejados en poemas como "La primavera", "El invierno", "La Montaña de Doramas", "El Teide", "El sauce", "El césped" o "El paseo". Un aspecto telúrico que Ventura supo llevar de forma sencilla a algunos poemas de su producción. Arcadio López-Casanova tiene esta misma visión sobre las cuestiones relacionadas con la naturaleza, donde refleja que el poeta es una extensión de lo natural:

> […] con los románticos se puede decir que nace el paisaje, en el sentido de que la naturaleza se convierte en espejo o correlato de los estados del alma del yo. […] dado el intenso subjetivismo del período, el yo –centro

> irradiador- tiñe de la tonalidad de sus vivencias los ámbitos naturales que le rodean; o tratando aún de ser más exactos: de mirar la naturaleza con el filtro (subjetivo) de nuestros sentimientos, surge el paisaje, resultado, pues, de una relación de íntima y estrecha sintonía entre el yo y el espacio, entre hombre y ámbito. […] aparece entre los románticos la predilección por una naturaleza abrupta de montes, riscos y abismos; también la preferencia por los espacios abiertos, sin límites, perdidos hacia la línea infinita del horizonte; luego, asimismo, el tan importante motivo de los nocturnos, que facilitan la atmósfera de misterio y de fantasmalidad; o, ya en cuanto a tiempos, el recreo en el otoño y en el invierno (a los que asociamos, naturalmente, tristeza, vacío, acabamiento). (López-Casanova, 1991: 50-52)

Ricardo Navas también trabaja estos mismos aspectos, al igual que Arcadio, y los saca a relucir en su obra *El Romanticismo español*. Insiste en las mismas cuestiones de naturaleza, estaciones del año, paisajes, religión o la relación entre el alma y lo natural:

> El gusto por lo local, el afán de diversificación nacional y aun regionalista se oponen así a un pretendido universalismo humano sin matices diferenciadores; y se revalorizan ideas, épocas, actitudes antes desdeñadas como la Edad Media, la religión, el instinto, el misterio, la fantasía. […] La naturaleza se ofrece como uno de los tópicos preferidos. Se la describe en el transcurrir de las horas del día, en el sucederse de las estaciones, en sus formas agrestes y civilizadas. Hay preferencia por el mar, los fenómenos cósmicos, la selva, los lagos, la noche. Lo más característico de los románticos es la asociación de lo natural a hechos o sentimientos humanos, buscando la correspondencia entre ellos. (Navas, 1990: 13)

David Gies es uno de los críticos que ha investigado sobre la religión y la patria entre los románticos. La visión de este crítico se centra en que ambos aspectos son una de las marcas más evidentes entre el grupo de escritores románticos:

> El romanticismo español que se desarrolla después de 1830 representa, pues, algo más que una evolución con respecto al movimiento anterior. Otras formas, otras aspiraciones, otras expresiones. No se trata de una progresiva intensificación de tópicos ya acumulados antes, sino de algo nuevo. Lo que en cambio permanece perfectamente estable son el ambiente religioso y el profundo patriotismo dinámico que es la característica esencial de todo el movimiento. (Gies, 1989: 302-303)

En esta cuestión, a Ventura también lo podríamos ver reflejado. Con el tema religioso podríamos destacar los poemas de "La natividad de Nuestra Señora", "El nacimiento de Jesús" o "Moisés"; con el aspecto patriótico tenemos también ejemplos que Ventura pone de manifiesto en su poética, aunque no fue incluida dentro de su libro, "Oda a la patria con motivo de los festejos celebrados por la división de esta provincia" o la inclusión de los temas de los puertos francos o el decreto de la división provincial en Canarias, ambos de 1852.

El amor, como *leitmotiv* casi intrínseco del género lírico, también está presente en Ventura, la cuestión emocional y sentimental toca de lleno el amor y las consecuencias negativas y positivas del mismo. Ventura lo cultiva en varios poemas: "A unas nupcias", "La avecilla", "A Silvia" o "El amor filial". Son poemas de profundo sentimiento emocionado lleno de amor. Un amor que sirve de "motor" para que funcione el entorno que lo rodea, si falta hay que buscarlo y si se tiene hay que cuidarlo. La exposición amorosa de Ventura se centra en su búsqueda y cuidado. Así lo comenta Ricardo Navas:

> El amor fue uno de los valores clave para los románticos. No un amor sereno, sosegado, sometido al control de lo conveniente y racional, sino un amor desatado, furioso, ciego. Es tal la exacerbación de este sentimiento que se ha llegado hoy a identificar romanticismo y apasionamiento. Esto indica que el amor ha perdido en cierto modo el contacto con lo real y se ha convertido en fenómeno absolutamente subjetivo, de carácter posesivo y neurótico. (Navas, 1990: 52)

La influencia que pudo tener Ventura con las traducciones de origen francés nos la confirma Peyre cuando dice que «antes incluso que Alemania, es Francia la primera que, en el continente, se entusiasmó con Shakespeare, con el suizo Gessner y con el escocés Ossian» (Peyre, 1972: 44). Ventura, posiblemente, tuvo que ser un conocedor de las versiones francesas de autores que hacen mella en él. Las influencias de lo suizo o de lo escocés, entre otras, fueron una constante que le sirvió para plasmar también su visión sobre los asuntos relacionados con lo natural y lo paisajístico. Al mismo tiempo que lo animaban a embarcarse en una traducción de los textos del Ossian de Mcpherson, como ya veremos en el apartado dedicado a la biografía de nuestro autor. Está claro que si no los hubiera leído y no le hubieran entusiasmado, no habría la necesidad de escribir "La primavera" o "El invierno", que claramente reconoce como influencias de Gessner, ya que en el título de ambos poemas incluye "imitación de Gessner", o asumir el proyecto editorial de unas traducciones del bardo escocés, como ya hemos manifestado con anterioridad y que posteriormente veremos en el apartado de la biografía sobre nuestro autor.

Una de las cuestiones que destaca en Ventura es la posible suma de ideas de diferentes épocas literarias: Renacimiento, Neoclasicismo y Romanticismo. Del primero podría haber tomado el espíritu de Garcilaso y fray Luis, los paisajes se transforman en lugares idílicos y la naturaleza se maximiza en toda su exuberancia; del segundo toma el uso de lo mitológico para hacer referencia a los fenómenos de la naturaleza; por último, del Romanticismo podría haber tomado el expresar lo sentimental sin ataduras, de contar sus sentimientos y emociones sin ahorrar calificativos y exclamaciones de pasión profunda, tanto por dolor como por alegría. Quizás, en este sentido, tomara el pensamiento que tenía Miguel Agustín Príncipe, al que Ventura, por cierto, dedica el segundo poema de su libro *Cantos de un canario*. «En 1840, Miguel Agustín Príncipe publica un poema en el *Semanario Pintoresco Español*, que ataca al romanticismo exagerado y defiende el justo medio. Príncipe es uno de los más claros defensores del eclecticismo» (Urrutia, 1995: 62). Quizás la mano de Príncipe se pueda ver en el uso que hace Ventura de la poesía en su obra, toma lo que considera más adecuado de las etapas literarias que más le atraen, lo mezcla y hace su propia combinación de elementos para exponerla en su obra literaria.

Sin quitarle importancia a los datos relacionados con lo español, Ventura también dejó que las raíces de su nacimiento y vida en Canarias, en general, y en Gran Canaria, en particular,

pasaran a formar parte de las circunstancias que rodearan a su poesía. No es una simple anécdota el que gracias a los contactos comerciales que había entre Canarias y muchas regiones europeas continentales, dejaran una factura positiva en cuanto a materiales bibliográficos que pudieron entrar por los puertos. Las conexiones marítimas de entrada y salida de manufacturas, permitía que los contactos con el exterior no se limitasen a la metrópoli peninsular. Aún más si cabe, después del decreto de puertos francos de 1852, la entrada y salida de productos se hizo a mayor escala, permitiendo que, legal o ilegalmente, los libros corrieran con la misma suerte que los productos agrarios, el control no era el más adecuado y las escasas tasas aduaneras permitían que su entrada fuera más factible. Así nos lo comenta Yolanda Arencibia:

> […] el siglo XVIII y el XIX canarios, la edad moderna, puede quedar encuadrada dentro de los parámetros generales -socioculturales y filosóficos- que definen la época en el resto de España; aunque con algunas salvedades: en primer lugar, la realidad que impone el hecho diferencial de la extrema lejanía de la metrópoli española que, en esta etapa especialmente, se traduce en escasos contactos con la Península y en estrecha dependencia del exterior. Derivada de esta situación, se alza el importante y directo papel del comercio y de los comerciantes. Así, la ventana abierta a Europa que son los puertos canarios, que lo fueron en aquellas circunstancias y con significativa incidencia, propiciaron la recepción directa de las nuevas ideas profundamente transformadoras que aportan Inglaterra o Francia, y que fueron asimiladas rápidamente por una selecta minoría ilustrada no sin el recelo y hasta el ataque de los tribunales censores de la época, especialmente sensibilizados y celosos. El comercio del siglo XVIII y aun del XIX, se halla –principalmente y en principio- en manos de extranjeros, lo que propicia el arribo a los puertos canarios de una mercancía en la época nada especial: los libros; como mercadería normal o como contrabando. Libros en inglés (la mayoría), también en francés o en holandés.
>
> […] Algo cambia el panorama a partir de la ley de Puertos Francos (1852), que incrementa el tráfico comercial y el desarrollo de los puertos, y del descubrimiento productivo de la cochinilla y de otros nuevos cultivos que crearon circuitos económicos permanentes sobre los que fluirán corrientes culturales europeas, reafirmando la condición cosmopolita de las clases medias, verdaderas generadoras de la fenomenología cultural del XIX. (Arencibia, 1996: 7-9)

Las dificultades geográficas fueron fácilmente solventadas con unas comunicaciones marítimas que, aunque escasas, permitían el contacto con otras realidades literarias mediante la entrada de material que era leído por los intelectuales canarios del momento.

Otra de las cuestiones por las que el Romanticismo tuvo una buena aceptación en Canarias fue la de explotar lo autóctono y lo insular como fuente de emanación de sentimientos y pensamientos encaminados a dar salida a ese afán por dar a conocer lo nuestro, sin menospreciar a lo que venía de fuera. Los temas de Doramas o del Teide son las piedras de toque en toda la literatura del momento y Ventura no iba a ser menos. Sus poemas "Al Teide" o "La Montaña de Doramas" son claros ejemplos de la fuerza con la que estos temas fueron desarrollados por los escritores canarios del XIX:

> El tema característico –casi tópico en el romanticismo- de la vuelta a lo autóctono y de la indagación en las propias raíces halló en nuestra región especial caldo de cultivo: de un lado la realidad histórica de la tradición aborigen, que se vio recuperada e idealizada con la mirada fija en el tratamiento que del motivo tradicional

> hicieran los antiguos Cairasco y Viana, matizado con los cálidos tonos de sentimiento que le insuflara José de Viera y con los más luminosos con que lo adornara la exaltación de Graciliano Afonso; de otro lado la realidad geográfica del espacio discontinuo canario y las diferencias entre islas que motivaron el avivar el sentimiento de identidad de cada isla, de su paisaje, de su historia particular. (Arencibia, 1996: 11)

Desconocemos algunas cuestiones relacionadas con la vida de Ventura Aguilar, pero sí sabemos que gracias a su currículum fue llamado a formar parte del claustro inicial del Colegio san Agustín. Aunque no fue llamado en primera instancia, sí pensaron en él al surgir una vacante como profesor de Geografía e Historia. Ya veremos en el apartado biográfico sobre el autor más cuestiones relacionadas con este asunto. Sobre este tema incluimos unas palabras de Yolanda Arencibia donde se refleja la importancia que tuvo el mencionado centro educativo en Gran Canaria «la reciente fundación docente que contaba entre sus profesores con lo más destacado de la intelectualidad liberal de aquellos momentos tan interesantes para Gran Canaria» (Arencibia, 1996: 21).

Otra de las cuestiones por la que tuvo que pasar la vida de Ventura Aguilar fue la emigración. Está datado su regreso desde Argentina, como ya veremos más adelante, pero la salida de España y la llegada a América es todo un misterio. Allí continuó en la Universidad de Buenos Aires los estudios de Derecho que había empezado en la Universidad de La Laguna y, suponemos, que dado su nivel intelectual pudo haber mantenido contactos con personas del mundo cultural americano y leer a los primeros espadas de la literatura americana del momento y los originales, o traducciones, de libros destacados de la literatura europea y, que todo ello influenciara a Ventura en sus posteriores escritos poéticos. Yolanda Arencibia en *Tradición, Historia y Literatura* o Emilio Carilla en su libro *El Romanticismo en la América Hispánica* dan buena muestra de estas cuestiones:

> […] es frecuente ver que los cantos patrióticos americanos de la época de la Revolución tienen marcado sello neoclásico y modelos más o menos previsibles (Quintana, Gallego, Cienfuegos…). (Arencibia, 1996: 21)
>
> Si hay una literatura europea que tuvo difusión amplia en Hispanoamérica durante el siglo XIX, ésa fue la francesa. A su vez, tal situación era la consecuencia inmediata de un estado de cosas más complejo, puesto que el afrancesamiento (si así se lo puede llamar) nacía de raíces que tocaban costumbres, modas, educación, etc. Abundaban los libros franceses y en los círculos intelectuales circulaban especialmente revistas francesas. En los anuncios de los periódicos hispanoamericanos del siglo XIX se hace con frecuencia el ofrecimiento de libros franceses, bien en su texto original, bien en traducciones españolas. (Carilla, 1967: 62)

Una de las ventajas con las que contó Ventura a lo largo de su vida fue el poder usar la prensa escrita como vehículo de comunicación con los posibles lectores de sus obras. Muchos de los poemas que son incluidos posteriormente en *Cantos de un canario*, aparecieron con anterioridad en periódicos como *El Porvenir de Canarias* o la *Revista de La Habana*. El uso de la prensa como método de difusión en el XIX permitió que muchos escritores se dieran a conocer en el mundo literario y pudieran ofrecer su producción literaria en un medio de difusión masiva sin tener que hacer una inversión económica en favor de una edición que recogiera sus obras.

I.2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Para desarrollar estos planteamientos que exponemos en esta breve exposición inicial, tenemos la mera intención de poder alcanzar una serie de objetivos básicos que puedan permitir colocar la figura de Ventura Aguilar en el lugar que se merece de la literatura canaria.

Primeramente, desarrollaremos un perfil biográfico del autor que nos permitirá descubrir aspectos hasta ahora inéditos. Con ellos podremos vislumbrar la categoría literaria que nuestro autor pudo llegar a alcanzar en su momento. Por todo ello, intentaremos definir un esbozo biográfico que permita a cualquier investigador o simple lector, el poder acercarse a la figura de Ventura Aguilar de una forma sencilla y clara.

A continuación, expondremos la obra literaria de nuestro autor, centrada en todos los textos localizados hasta el momento de la redacción final de este trabajo. No solamente la parte poética de su obra, que es la más leída y la más conocida, sino también otros textos narrativos, hasta ahora completamente inéditos, que nos puedan dar otra visión de su producción escrita.

Los puntos elementales en este trabajo los vamos a centrar, sobre todo, en una serie de aspectos que consideramos esenciales para un estudio de esta envergadura. Lo básico en esta investigación va a girar en torno a:

-Dar a conocer la producción literaria de un autor poco conocido en el mundo literario canario, en particular, y español, en general.

-Acometer un análisis crítico de la obra conocida de Ventura Aguilar hasta el momento de concluirse esta investigación.

-Dar a conocer la existencia de otras obras del autor, además del conocido libro *Cantos de un canario*.

-Exponer la importancia que pudo tener el Romanticismo en las islas y la importancia de la existencia de un personaje como Ventura Aguilar dentro del movimiento romántico canario.

-Destacar las características estilísticas que puedan ir surgiendo a lo largo de los textos escritos por Ventura Aguilar.

-Ver las similitudes o diferencias que pudiera tener Ventura con otros autores anteriores o coetáneos suyos.

En definitiva, con este trabajo nos proponemos destacar la figura de Ventura Aguilar y dar a conocer su vida y su obra, actualizando los datos hasta ahora conocidos de nuestro autor.

I.3. METODOLOGÍA

Antes de comenzar a realizar el presente trabajo tuvimos que decidir la forma metodológica más adecuada para que la investigación pudiera alcanzar los objetivos

propuestos. Realizamos un breve estudio para valorar qué corriente literaria nos permitiría desarrollar con más claridad la idea de dar a conocer un autor como Ventura Aguilar.

En un primer momento, descartamos usar la teoría literaria del *New criticism* ya que esta teoría parte de que el estudio de los textos debería hacerse con la exclusión de los componentes históricos que pudieran rodear a la obra literaria y, en nuestra investigación, los aspectos históricos son bastante importantes por lo que su estudio nos era indispensable y no podíamos prescindir de él. Valoramos el poder usar los criterios del formalismo ruso, pero también fue descartado ya que propugnan un estudio de la obra sin la consideración de los factores externos de la misma, eliminando al autor y todo lo que rodea a la obra literaria de importancia para su estudio. Tampoco nos pareció lo más adecuado el usar los postulados de la estética de la recepción y el uso que sus críticos hacen de la recepción de los textos por parte de los lectores. Finalmente, decidimos que el uso de la hermenéutica sería lo mejor para nuestras pretensiones. Así, consideramos que sus postulados abarcaban ampliamente todos los aspectos que nos parecían esenciales para un estudio profundo de la obra literaria de Ventura Aguilar. Unir el contexto que rodea al autor, con los aspectos históricos y el propio texto en sí, nos pareció lo más adecuado.

Schleiermacher decía que «el lenguaje es el espejo más claro del mundo, una obra de arte en que se da a conocer su espíritu» (Schleiermacher, 1965: 73) y que «el lenguaje debe representar los pensamientos del espíritu y reflejar la intuición más elevada y la más íntima observación de la conducta propia» (Schleiermacher, 1965: 75). El lenguaje como reflejo del autor y de todo lo que rodea a ese autor, un único campo de trabajo visto desde diferentes puntos de vista. Por ello, Ventura, su obra y su vida son la suma de elementos que nos va a llevar a tener una visión global de quién fue y lo que hizo este autor grancanario del XIX.

La hermenéutica necesita ver a la obra como todo un conjunto de elementos objetivos y subjetivos que hacen que la obra tenga sentido para el escritor y para los posibles lectores. Richard Palmer ya decía que «[…] la hermenéutica es el estudio de la comprensión, y sobre todo la tarea de comprender los textos. La ciencia natural dispone de una serie de métodos para comprender los textos. La ciencia natural dispone de una serie de métodos para comprender los objetos naturales, las obras requieren una hermenéutica, una ciencia de la comprensión adecuada a las obras como obras». (Palmer, 2002: 24)

También insiste Gadamer en esta misma cuestión «la realidad de la obra de arte y su fuerza declarativa no se dejan limitar al horizonte histórico originario en el cual el creador de la obra y el contemplador eran efectivamente simultáneos. […] El aspecto hermenéutico tiene algo tan abarcante que necesariamente incluye en sí la experiencia de lo bello en la naturaleza y en el arte». (Gadamar, 2006: 55)

Por todo ello, la hermenéutica nos permitirá ver la obra literaria de Ventura Aguilar como un todo donde se entreverán su estética, su historia y su punto de vista sobre las cuestiones sobre las que escribe o le tocó vivir. En el desarrollo de esta investigación se va a realizar una exposición de su obra con un recorrido crítico por la misma. Este aspecto crítico será más intenso en el poema "La Montaña de Doramas" que supone, a nuestro entender, el texto fundamental en la producción literaria de nuestro autor. Un poema de temática totalmente canaria que une a nuestro poeta con la tradición literaria insular relacionada con este tema desde que lo iniciara Bartolomé Cairasco de Figueroa en el siglo XVI.

Todo este trabajo será posible con la consulta de un variado fondo bibliográfico que se encuentra situado en:

-Bibliotecas: General y Humanidades de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, General de la Universidad de La Laguna, El Museo Canario, Gabinete Literario, Insular del Cabildo de Gran Canaria, Tomás Morales, Palacio Real de Madrid, Biblioteca Nacional de Argentina y British Library de Londres.

-Archivos: Histórico Diocesano del Obispado de Canarias, Histórico Diocesano de la Basílica de la Virgen del Pino en Teror, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Gabinete Literario, El Museo Canario, Municipal de la Villa de Teror, Universidad de La Laguna y Universidad de Buenos Aires.

-Hemerotecas: El Museo Canario.

I.4. ESTADO DE LA CUESTIÓN ANTES DE ESTA INVESTIGACIÓN

En un breve párrafo, ya que todos los datos pertinentes se desarrollarán en los diferentes apartados de esta investigación, podremos decir de forma resumida que los datos existentes antes del comienzo de esta investigación se basaban sobre todo en las fechas de nacimiento y muerte del autor, su participación como docente en el Colegio san Agustín de Las Palmas de Gran Canaria, la edición de su único libro, *Cantos de un canario*, en 1854, reeditado en 1855, y la existencia de dos poemas suyos que han sido muy bien considerados a lo largo de la historia de la literatura canaria: "La Montaña de Doramas" y "El cólera morbo". En cuanto a los críticos de la literatura que han introducido algún dato sobre Ventura Aguilar en sus estudios, podríamos nombrar, entre otros, a Joaquín Artiles e Ignacio Quintana en su libro *Historia de la literatura canaria*; Mª Rosa Alonso con "La literatura en Canarias" dentro de la *Historia General de las Islas Canarias* de la editorial Edirca o en su artículo del número 39 del *Anuario de Estudios Atlánticos*; Andrés Sánchez Robayna con "Poetas canarios románticos" en *Historia de Canarias de José de Viera y Clavijo* de Cupsa-Planeta; Yolanda Arencibia en el *Boletín Millares Carlo* número 11 con su artículo "La literatura en Gran

Canaria a mediados del XIX" o "El Álbum de literatura isleña de 1857" en *La elaboración del canon en la literatura española del siglo XIX*; Eugenio Padorno en "Romanticismo y escuela regionalista" en *Literatura canaria II. Desarrollo del currículo. Cultura canaria*; Osvaldo Guerra en "Paisaje, identidad y existencia en la literatura canaria" en el libro *Lecturas del paisaje* o *Primer ensayo para un diccionario de la literatura en Canarias* de Jorge Rodríguez Padrón.

II. PERFIL BIOGRÁFICO DEL AUTOR

Los datos que hemos ido recopilando sobre Ventura Aguilar los hemos ido intercalando de forma cronológica, permitiendo así, que la sucesión de hechos sobre nuestro autor vaya marcando los diferentes episodios históricos por los que pasó en sus treinta y nueve años de existencia. Los archivos religiosos de la Diócesis de Canarias (tanto el General, situado en la Plaza de santa Ana, como el de la Basílica del Pino en Teror) y los civiles de El Museo Canario y Ayuntamiento de Teror han sido la base esencial y piedra de toque fundamental en el armazón general de esta obtención de datos, todo ello complementado con los fondos bibliográficos de las dos universidades canarias, la Biblioteca del Palacio Real en Madrid, los archivos de la Universidad de Buenos Aires, la Biblioteca Británica de Londres y las bibliotecas del Cabildo de Gran Canaria. Se han tocado otras puertas como las de las Bibliotecas Nacionales de España, Cuba, Uruguay y Argentina, entre otras, pero en sus fondos documentales no existe el menor indicio sobre algún texto o referencia a nuestro autor.

Primeramente, debemos destacar que las referencias que sobre Ventura Aguilar existían hasta el momento de iniciar este trabajo eran escasas y todas ellas coincidían en unas mínimas cuestiones, centrados en aspectos básicos sobre los datos conocidos acerca de Ventura Aguilar: había nacido en 1816, había muerto en 1858, había publicado algunos poemas en el *Porvenir de Canarias* y había editado un único libro de poesías bajo el título de *Cantos de un canario*, publicado en 1854 en Madrid en la imprenta de Joaquín René. Esos eran los elementos que nos encontramos en los inicios de este proyecto. Nos parecían pocos, dada la relevancia que nuestro autor pudo tener en la época, ya que, como iremos viendo, una de las cuestiones que surgen a lo largo de su vida es situarlo como profesor del Colegio san Agustín de Las Palmas de Gran Canaria, y este hecho nos parecía de gran relevancia dado el escaso índice de escolaridad y estudios superiores realizados por los canarios de la época. Sobre esta misma cuestión podríamos hacer nuestras las palabras de Teresa González Pérez cuando dice que:

> Los problemas educativos y culturales del Archipiélago Canario coinciden con la situación generalizada para el conjunto del Estado Español. Si bien, la especificidad de Canarias como zona insular, fragmentada por el mar y alejada de la metrópoli, provocó una mayor incidencia de los aspectos negativos del proceso de enseñanza. Así tanto la insularidad como la lejanía han contribuido al aislamiento cultural del Archipiélago, desconectado de los focos culturales; situación que unida a la política centralizadora y la dependencia socioeconómica suponía un retraso en la adopción de medidas que vencieran el analfabetismo y la incultura insular. Es decir que el abandono institucional, la pobreza y el subdesarrollo a través de los siglos han sido los responsables del analfabetismo de la población canaria. […]

> En Canarias más que en otras regiones del país, por esa situación endémica de analfabetismo e incultura, durante el siglo XIX, los porcentajes de analfabetismo continuaban siendo elevados. […] en torno a 1830, el 88'89% de los canarios no sabían leer y el 92'30% no sabían escribir. (González, 1996: 323-324)

Está claro que, con esos datos, el caso de Ventura Aguilar es una gota en el océano de la alfabetización en Canarias. Fue uno de los privilegiados de su época que, perteneciendo posiblemente a una familia pudiente, pudo costearle unos estudios y darle la oportunidad de tener unas referencias académicas que le permitieran abrirse camino en el futuro. Sus estudios en el Seminario de Las Palmas de Gran Canaria y los universitarios en La Laguna y Buenos Aires no fueron flor de un día, sino que fraguaron el camino de un literato que no fue profeta en su tierra hasta después de fallecido, aunque todavía hoy en día sigue siendo casi un desconocido para muchos estudiosos conocedores de la realidad literaria en Canarias.

Algunos de los más insignes investigadores de la literatura canaria han coincidido dando siempre los mismos datos sobre las fechas de nacimiento y fallecimiento de nuestro autor. Pongamos unos simples ejemplos: María Rosa Alonso en el *Anuario de Estudios Atlánticos* número 39 de 1993 nos da las fechas de nacimiento y muerte de Ventura en su página 35 «Ventura Aguilar (1816-1858)»; Acosta Hernández en 1998 también usa las mismas fechas en la página 61 de su *Tópicos y argumentos en la literatura de Canarias*; Yolanda Arencibia en *La literatura en Gran Canaria a mediados del XIX* de 1990 y en "El Álbum de literatura isleña en el canon del romanticismo en Canarias" en *La elaboración del canon en la literatura española del siglo XIX* de 1999, coincide en los mismos datos «Ventura Aguilar (1816-1858)»; Andrés Sánchez Robayna en la página 26 de su *Museo Atlántico* de 1983 da las mismas fechas; Eugenio Padorno en su libro de 2007 *Lecciones sobre el romanticismo canario* en las páginas 229 y 230 hace referencia a Ventura dando las mismas fechas que los anteriores 1816-1858; Jorge Rodríguez Padrón con su *Primer ensayo para un diccionario de la literatura en Canarias* de 1992 repite las mismas fechas. Al igual que el resto, Tomás Méndez también da las mismas fechas de nacimiento y muerte de nuestro autor, ahondando más si cabe en el tremendo error que se ha ido cometiendo, como ya veremos a continuación, a lo largo de las últimas décadas. Incluso libros generalistas dedicados a la literatura canaria inciden en las mismas fechas de nacimiento y muerte, como ejemplo podríamos nombrar *La enciclopedia de la Literatura Canaria* editada por el Centro de la Cultura Popular Canaria.

Quizás nadie se haya preocupado con anterioridad en certificar con claridad unos mínimos datos biográficos sobre la figura de este poeta grancanario. El hecho de que todos coincidan en el mismo error nos hace pensar que desde que surgen las primeras referencias sobre Ventura, los investigadores que las siguieron usando, confiaron en la verosimilitud de esas fuentes iniciales. El error se siguió cometiendo porque, a nuestro juicio, no se ha hecho un estudio exhaustivo sobre este autor.

Quisimos cerciorarnos de los datos encontrados en los diferentes libros consultados con una escasa información sobre Ventura Aguilar. Ante esto nos propusimos acudir a las fuentes

originales con la intención de recabar los datos más fidedignos. Estaba claro que nuestro primer paso debería ir encaminado a la búsqueda de la partida de bautismo de nuestro autor e intentar certificar oficialmente su fecha de nacimiento. En la época en el que el nacimiento de Ventura era situado por todos los investigadores, 1816, el registro de nacimientos estaba en manos de la Iglesia. Por tal motivo, el primer paso para obtener ciertas luces sobre nuestro autor se encaminaba hacia el Archivo Histórico Diocesano de la Diócesis de Canarias. Allí nos encontramos con la grata sorpresa de que la fecha real del nacimiento de Ventura no era 1816, como todos los especialistas canarios habían escrito, sino que realmente su fecha de nacimiento se produce el 6 de abril de 1818. La partida literal de nacimiento y bautismo recoge:

> En Can.ª a once de Abril de mil ochoc. Diez y ocho ad. Yo Dⁿ Cristoval Padilla, Cura Primero del Sagrio. De esta Sta. Yglas. Cated. Bautizé puse oleo y crisma a Buenaventura Domingo Maria de Candelaria Fernando Nicolas de Tolentino q.ᵉ nació el dia seis del corr.ᵗᵉ mes, hijo legit.º de D.ⁿ Domingo Garcia de Aguilar y de D.ª Fran.ᶜᵃ Ruiz Bustamante. Ab. Pat. D.ⁿ Domingo Garcia de Aguilar y D.ª Ant.ª Hern.ᶻ Millares: mat. D.ⁿ Ventura Ruiz Bustamante y D.ª Fran.ᶜᵃ Raymond, todos vec. De esta Ciudad. Fue su madrina D.ª Maria Candelaria Raymond, a quien adverti su obligación y parentesco y lo firma.
>
> Cristoval Padilla [a.I]

ANEXO 1

Nuestro autor comienza a darnos las primeras sorpresas desde su nacimiento. Este documento se encuentra en el Archivo Histórico Diocesano de la Diócesis de Canarias sito en la Plaza de santa Ana número 6 de Las Palmas de Gran Canaria. La mencionada partida se inserta en el libro 36 de bautismos de la Parroquia del Sagrario de la Catedral de Canarias en Las Palmas de Gran Canaria. Este libro contiene partidas de nacimiento desde el 9 de marzo de 1815 hasta el 30 de mayo de 1818. Está compuesto por 318 folios escritos a doble cara y presenta un buen estado de conservación. En los folios 305v y 306 se encuentra el asiento número 1805 que corresponde a nuestro autor. El inicio del libro de bautismos comienza así:

> Libro XXXVI de Bautismos celebrados en esta Pila del Sagrario de la Sta. Iglesia Catedral de Canaria
>
> Siendo Curas de dho. Sagrario el Sr. D.n Antonio Porlier y el Sr. D.n Pedro Gordillo y Ramos.
>
> Marzo 9, de 1815

ANEXO 2

En ese mismo Archivo tuvimos la gran suerte de encontrar también la partida de nacimiento de un hermano de Ventura, Severino Lucas. En el libro XXXVII (1818-1820) en la página 310v y con el número de registro 1374 aparece la partida de nacimiento y bautismo. El hermano de Ventura nació dos años, seis meses y 14 días después que él. Todo esto está recogido en el libro XXXVII de bautismos de la Parroquia del Sagrario de la Catedral de Canarias en Las Palmas de Gran Canaria, custodiado en el Archivo Diocesano nombrado con anterioridad.

En Canaria a veinte de octubre de mil ochocientos veinte, Yo D. Agustín Rodríguez Ramírez cura segundo en el Sagrario de esta Catedral bautizé, puse óleo y crisma a Severino Lucas María de Candelaria que nació el dia diez y ocho del corriente mes, hijo legítimo de D. Domingo García Aguilar y de Dña. Francisca Ruiz de Bustamante naturales y vecinos de esta ciudad: sus abuelos paternos Dn. Domingo García Aguilar y Dña. Antonia Hernández Millares, sus abuelos maternos eran Dn. Ventura Ruiz Bustamante y Dña. Francisca Raymond y actuó de madrina María Candelaria Raymond; adverti su obligacion y parentesco; y lo firme Agustín Rodríguez Ramírez, cura segundo del Sagrario de la Catedral.

ANEXO 3

Tanto Ventura como su hermano nacen durante el reinado de Fernando VII que se extendió desde 1814 hasta 1833. Este reinado:

> […] sumió a España en la atonía y la mediocridad. Desde 1823, año en que retoma las riendas del poder –apoyado por las fuerzas más conservadoras del país- poca posibilidad se da a las expresiones culturales. El periodismo, las escasas editoriales y las universidades enmudecen. (Zavala, 1982: 300)

> […] El reinado de Fernando VII va a ser uno de los periodos más oscuros por los que atraviesa la historia de la cultura en nuestro país. […] Era, pues, la época en que, envueltas en una densa nube las letras y la ciencia, a impulsos de la ignorancia enaltecida, callaban de todo punto, sin tribuna, sin academias y liceos, sin Prensa periódica ni nada que pudiera dar lugar a polémicas o enseñanzas. (Moreno, 1979: 47)

Estos pequeños apuntes históricos ya nos pueden ir dando pistas de las vicisitudes académicas, culturales, económicas y sociales por las que nuestro autor pudo haber pasado a lo largo de su vida.

Aunque antes se había producido, entre 1820 y 1823, el trienio constitucional a raíz de que el 1 de abril de 1820 el coronel Riego se sublevase en Cabeza de san Juan con parte de las tropas destinadas a reprimir a los insurgentes americanos, fallase en su intento de ocupar Cádiz, pero con su insurrección llegara a conseguir una sublevación general que obliga al rey a jurar la constitución de 1812, el 7 de marzo de 1820. Poco después, en julio de 1822, se produce la rebelión de la guardia real con tropas que, desde El Pardo, intentan dominar Madrid y restaurar el absolutismo. Sobre esa misma cuestión se produce el 7 de abril de 1823 el suceso de los 100.000 hijos de san Luis que entran en España al mando del duque de Angulema. Las Cortes se retiran a Cádiz con el rey hecho prisionero, se pactan unas condiciones para rendir la plaza y la entrega del rey, pero este después incumple todo lo pactado.

Tras estos acontecimientos y desde 1823 hasta 1833 se desarrolla la década absolutista de su reinado y en la parte académica y educativa conduce en 1830 al cierre de las universidades. Ese mismo año nace la que sería Isabel II, un 10 de octubre. Por problemas de salud, Fernando VII nombra regente a su esposa María Cristina un 1 de octubre de 1832 y gracias a ella se produce la reapertura de la universidad en todo el territorio nacional.

Las palabras de Felipe Pedraza en *Las épocas de la literatura española* son bastante clarificadoras sobre los acontecimientos que tuvieron lugar bajo el reinado de Fernando VII:

> El reinado de Fernando VII fue singularmente nocivo. Con su comportamiento, la institución monárquica obstruyó la modernización del país y convenció a unos y otros de que no había más camino para dirimir las diferencias políticas que las armas y el golpe de estado. (Pedraza, 2007: 200-201)

Quizás fuesen todos estos acontecimientos históricos, de la España de principios del XIX, los que hicieran que la familia de Ventura fuera buscando una opción diferente a vivir en Gran Canaria. La emigración pudo surgir como una alternativa a las dificultades de todo tipo que se estaban planteando o se podían vislumbrar en el horizonte más cercano de la familia Aguilar.

Mientras, nuestro Ventura vivió su infancia e inicio de juventud, suponemos que en la capital de la Isla ya que no hemos encontrado datos contrarios a esta cuestión, ajeno a todas estas vicisitudes históricas que tanto marcaron a la España del XIX. Esta suposición la centramos en la capital de la isla por ser bautizado y registrado en la capilla del Sagrario de la capital, si hubiese vivido en otra parte de la isla habría sido registrado en otro de los registros religiosos que existían en la isla en esa época: Telde, Agüimes, Teror o Gáldar.

En Las Palmas de Gran Canaria, en 1831, comienza sus estudios en el Seminario Conciliar de Canarias a la edad de 13 años. No hemos encontrado ningún dato entre su nacimiento en 1818 y el comienzo de sus estudios en el Seminario, que nos aportan los primeros datos académicos de nuestro investigado. Este Seminario había sido fundado el 17 de junio de 1777 por el Obispo fray Juan Bautista Cervera que había llegado a la Diócesis de Canarias el 1 de septiembre de 1769. La fundación del Seminario supuso la creación formal de un centro de enseñanza reglada que diera cobertura a la demanda educativa que existía en Gran Canaria, en particular, y en el resto de las islas del Archipiélago Canario, en general, a finales del siglo XVIII.

La primera fecha que hemos localizado en el expediente académico de Ventura en el Seminario es la del 13 de octubre de 1831, donde Ventura obtiene un sobresaliente en los exámenes de Latinidad para pasar a Filosofía. Extraído de la página 70 del libro II de matrícula del Seminario Conciliar de Canarias que se encuentra custodiado en el Archivo Histórico Diocesano de la Diócesis de Canarias, mencionado anteriormente. Este libro abarca las matrículas desde el curso 1806 hasta el curso 1846.

Los exámenes de Latinidad para pasar para la Filosofia se hicieron en la sala Rectoral el 13 de octubre de 1831 precididos por el Sr. Vice-Rector y Catedraticos: y por cuanto no pasan todos al estudio de Filosofia en este Seminario por ser los mas Manteistas y permanecer la suspensión todavía para los internos, se matriculan aquí para que en todo tiempo conste y son los siguientes:

Seminaristas	D. Francisco Miguel Morales	Sobresaliente
	D. Leandro Lara	Aprobado
	D. Luis Valdez	Aprobado

Manteistas	D. Simón Hernández	Sobresaliente
	D. Juan Ripochet	Sobresaliente
	D.Ventura Aguilar	Sobresaliente

ANEXO 4

Ya podemos observar que Ventura era uno de los alumnos considerados externos en el Seminario. Asistía como alumno vestido de sotana y manteo, de ahí su consideración de manteísta en el listado de alumnos de Filosofía. De todas formas, la consideración de manteístas se hacía extensiva a todos los estudiantes de las escuelas, para diferenciarlos claramente de los estudiantes que usaban beca y eran los que acudían a los Colegios Mayores.

Sus estudios continúan en el Seminario y en 1833, sin consignarse día ni mes, Ventura se encuentra matriculado como estudiante de Lógica en el Seminario Conciliar de Canarias y en esa misma asignatura obtiene un sobresaliente. Registrado en el libro II de matrícula de los archivos del Seminario en la página 76v.

Estudiantes del año de Logica.

D. Francisco del Castillo Olivares	Aprobado
D. Buenaventura Aguilar	Sobresaliente
D. Antonio López y Botas	Sobresaliente
D. Juan E. Rodríguez	Sobresaliente
D. Alonso Galindo	Sobresaliente
D. Gonzalo Verdugo	Aprobado
D. Fernando Cabrera	Aprobado

ANEXO 5

Ese mismo año de 1833, el 29 de septiembre, muere Fernando VII. Isabel II se convierte en reina con casi tres años. Comienza la primera guerra carlista por la sucesión del trono, que dura desde 1833 hasta 1840. Carlos V, hermano de Fernando VII, intenta ocupar el trono sin conseguirlo. Los liberales están en contra de la ley sálica y de la sucesión con Isabel, frente a los absolutistas que están a favor de ella y quieren dar el poder a Carlos Isidoro, hermano de Fernando VII.

Todos estos hechos históricos de nivel nacional suceden durante el periodo juvenil que Ventura desarrolla en la isla de Gran Canaria.

El 17 de mayo de 1834 tiene lugar la celebración del acto literario de la base de Lógica con Don Pedro de León. Extraído de la página 77 del libro II de matrícula de los archivos del Seminario Conciliar de Canarias.

Actos literarios de la Base de Lógica a cargo de D. Pedro de León.

El 2 de Mayo tubo acto con D. Francisco del Castillo	Seminarista
El 10 de Mayo defendió con D. Juan E. Rodríguez	Manteista
El 16 de Mayo con D. Alonso Galindo	Manteista
El 17 de Mayo con D. Buenaventura Aguilar	Manteista

El 12 de Junio tubo acto de Conclusion Pública con D. Antonio Lopez Botas.

Los exámenes públicos se practicaron en primero de Junio de 1834.

ANEXO 6

En 1834, sin consignar día ni mes, aparece matriculado en Ética. En esta materia obtiene un sobresaliente, no se consigna ni día ni mes de la celebración de los exámenes. Extraído de la página 79 del libro II de matrícula de los archivos del Seminario.

Matricula de los cursantes de Etica

Seminaristas	D. Andrés Curbelo	3º Sobresaliente
	D. Pedro Mª Brabo	3º Sobresaliente
	D. Francisco del Castillo Olivares	2º Sobresaliente
Mateistas	D. Lorenzo Diaz Ayala	3º Sobresaliente
	D. Juan Evangelista Rodríguez	2º Sobresaliente
	D. Antonio Lopez y Botas	2º Sobresaliente
	D. Esteban de Quintana Llarena	3º Sobresaliente
	D. Pedro Brabo de Laguna	3º Sobresaliente
	D. Francisco Miguel Naranjo	3º No se presentó á examen
	D. Ezequiel Morales	3º Sobresaliente
	D. Fernando Cabrera Dávila	
	D. Alonso Galindo	2º Sobresaliente
	D. Buenaventura Aguilar	2º Sobresaliente
	D. Agustin de la Nuez	

ANEXO 7

El 31 de marzo de 1835, Ventura defendió conclusiones con Don Pedro de León y Alvarado, Catedrático de Filosofía Moral. Extraído de la página 80 del libro II de matrícula de los archivos del Seminario:

D. Pedro de Leon y Alvarado Catedratico de Filosofia Moral defendio conclusiones en veintiuno de Enero con D. Andres Curvelo. Seminarista.

En 14 de Febrero con D. Pedro Bravo de Laguna. Seminarista.

En 18 de Marzo con D. Ildefonso Galindo. Manteista.

En 31 de Marzo con D. Buenaventura Aguilar. Manteista.

ANEXO 8

En 1835, sin consignar día ni mes, Ventura se encuentra matriculado en 3º de Filosofía. En la materia de Física obtiene un sobresaliente, no se consigna la fecha del examen. Extraído de la página 81v del libro II de matrícula de los archivos del Seminario.

Matricula de los Cursantes de Fisica.

De Filosofia

Año			Pueblo	Diocesis
2º	D. Cayetano Lugo	Perdió el curso	Palmas	Canarias
2º	D. Fernando de la Rocha	Sobresaliente	Jerez de la Frontera	Sevilla
3º	D. Alonso Galindo	Sobresaliente	Arucas	Canarias
3º	D. Fernando Cabrera y Davila	- -	Palmas	Canarias
3º	D. Buenaventura Aguilar	Sobresaliente	Palmas	Canarias

ANEXO 9

El 18 de febrero de 1836, tiene lugar la celebración del acto literario con Don Matías Padrón y Fernández, Catedrático de Física. Extraído de la página 83 del libro II de matrículas de los archivos del Seminario. No se consigna el resultado del acto.

Actos literarios deste curso de 1836.

D. Matias Padron y Fernandez Catedratico de Fisica defendió conclusiones en 13 de Enero de 1836 con D. Antonio Lopez y Botas. Manteista.

El mismo Catedratico en 12 de Febrero con D. Alonso Galindo. Manteista.

El mismo en 18 de Febrero con D. Buenaventura Aguilar y Ruiz Bustamante. Manteista.

El mismo en 9 de Marzo con D. Gregorio Guerra y Rodriguez. Manteista.

En este mismo folio, aparece la matrícula de Severino, hermano de Ventura, en la materia de Lógica.

D. Pedro Leon y Alvarado Catedratico de Logica defendió conclusiones en 26 de Febrero de 1836 con D. Vicente Zumbado y Castro. Seminarista.

El mismo en 4 de Marzo con D. Severino Aguilar y Ruiz. Manteista.

ANEXO 10

Este curso académico, 1835-1836, es el último año de vida estudiantil en Gran Canaria y nuestro autor termina sus estudios en el Seminario Conciliar de Canarias, sito en Las Palmas de Gran Canaria. A continuación, en el curso 1836-1837 aparece matriculado en la Universidad de san Fernando de La Laguna en Tenerife. En Gran Canaria obtuvo su graduación de bachiller en Letras, ya que el Plan General de Instrucción Pública exigía su consecución para poder seguir estudios universitarios de jurisprudencia, como hizo nuestro Ventura. Según el Real decreto de 4 de agosto de 1836, *«Título III. De la tercera enseñanza. Artículo 44. Los que hayan de seguir las carreras de jurisprudencia y teología estarán graduados de bachilleres en Letras»*, publicado el 9 de agosto en el número 600.[1] Los inicios de la actividad académica en La Laguna comenzaron sobre 1701 cuando los monjes agustinos crearon un centro de estudios superiores. Posteriormente, en 1792, un decreto de Carlos IV

[1] Según *Gaceta de Madrid* (1836: 1-7).

crea la Universidad, aunque realmente fue en 1816 cuando se crea definitivamente la Universidad de san Fernando de La Laguna y pudo abrir sus puertas en 1817.

En el Archivo General de la Universidad de La Laguna hemos encontrado unos documentos relacionados con nuestro autor. Su expediente académico en ese centro universitario se inicia con una solicitud sin datación alguna:

Solicitud de D. Buenaventura Aguilar natural de la ciudad de las Palmas de la Ysla de Canaria sobre que se le incorporen en esta universidad los correspondientes cursos de Humanidades y Filosofia que estudio en aquel Seminario y se le mande matricular en el 1er año de instituciones civiles.

ANEXO 11

Sobre esta misma cuestión, se incluye un segundo documento, expedido por el Seminario Conciliar de Canarias, donde se certifican los estudios realizados en ese Centro educativo de Las Palmas de Gran Canaria.

Yo el infraescrito Prebendado Catedratico de Latinidad y Humanidades en este Seminario Conciliar:

Certifico, hago fé y en caso necesario juro que Dn. Ventura Aguilar Ruiz Bustamante natural y vecino de esta Ciudad estudió en la clase anexa a mi Prebenda con extraordinaria aplicación y singular aprovechamiento, Latinidad y principios de Rhetórica de todo lo que fue examinado públicamente y aprobado con nota sobresaliente para pasar a la Filosofia en trece de Octubre de mil ochocientos treinta y uno.

Y para que conste y tenga los efectos que convenga doy la presente a petición del referido en esta Ciudad de Gran Canaria a catorce de octubre de mil ochocientos treinta y uno.

Don Enrique Hernandez Rosado

Visto bueno

D. Matias Padron Fernandez

Vice-Rector.

ANEXO 12

El siguiente documento que se incluye en el expediente académico de Ventura es su partida de nacimiento, seguida, en el mismo documento, por los certificados de buena conducta firmado por el cura del Sagrario de la Catedral de Canarias, Don Antonio Barbosa, y por el Alcalde de Barrio, Don Miguel Marques Romero:

Certifico yo el infraescripto cura del Sagrario desta Catedral de gran Canaria que en el libro treinta y seis de Bautismos, que para en este archivo, del folio trescientos y cinco vuelto, se halla entre otras, la partida al tenor siguiente

En Canria á once de Abril de mil ochosientos diez y ocho años yo Dn Cristobal Padilla cura primero del Sagrario desta Santa Iglesia Catedral Bauticé, puso oleo y crisma á Buenaventura Domingo Maria de Candelaria, Fernando, Nicolas de Tolentino, que nació el dia seis del corriente mes, hijo legitimo de D. Domingo Garcia de Aguilar y de D^{a}. Francisca Ruiz Bustamante: abuelos paternos D. Domingo Garcia Aguilar y D^{a}. Antonia Hernandez Millares: maternos D. Ventura Ruiz Bustamante y D^{a}. Francisca Raymond todos vecinos desta ciudad. Fue su madrina D^{a}. María Candelaria Raymond, a quien adverti su obligación y parentesco y lo firmé. Cristoval Padilla.

Asi consta y parece de dicho libro y partida original, que queda en este archivo que en todo me remito; y al pedimento al mismo Bautizado doi la presente y firme en Canaria á diez y siete de Octubre de mil ochosientos treinta y seis años.

Antonio Barbosa.

Certifico que D. Buenaventura Garcia y Aguilar contenido en esta partida es sujeto de honradez y de una conducta arreglada asi Religiosa como política, conforme á la opinión que goza en esta ciudad y al conocimiento que tengo como Parroco del Sagrario del suso dicho; cumpliendo con el precepto anual a la Iglesia y recibiendo además el Sabto Sacramento en las tres festividades que prescribe el plan de Estudios. Para que obtenga los efectos, que la convengan firmar en esta fecha.

Antonio Barbosa.

Certifico ser cierto lo que en su anterior expone el Sr. Cura Parroco acerca de la conducta asi Religiosa como política del enunciado D. Buenaventura Garcia Aguilar. Canaria Octubre diez y siete de mil ochocientos treinta y tres.

Miguel Marques Romero.

Alcalde de Barrio.

ANEXOS 13A Y 13B

El expediente de nuestro autor incluye unas certificaciones donde se recogen los cursos realizados en el Seminario de Las Palmas de Gran Canaria. Todos esos datos son expuestos a continuación como complemento a lo dicho anteriormente.

Sr. Rector del Seminario Conciliar de Canaria

D. Ventura Aguilar Ruiz Bustamante a VS con el respeto debido dice: que para los efectos que le convenga necesita tener en su poder los certificados de Logica y Etica ó Filosofia Moral que estudio por el año de 1834, y el presente de 35: por lo que

Suplica a VS se sirva mandar se espidan dichos certificados en la forma de estilo por la Secretaria del espresado Seminario, según resultare de los libros que en ella obran, como lo espera de la justificación de VS.

Ventura Aguilar

ANEXO 14A

En ese mismo documento de solicitud que Ventura Aguilar presenta en el Seminario Conciliar de Canarias, el Secretario del mismo le da respuesta. Esta respuesta es la que Ventura entrega en la Universidad como justificante de los estudios hechos en Gran Canaria. Estos documentos se insertan en el expediente de Ventura en la institución universitaria lagunera.

En virtud del decreto marginal[2]

Can.a Ag.to 7 de 1835.
Dese por esta
Secret.a la certificación
que el interesado solicita
VoB
R.r

[2] Hace aquí referencia a la autorización que firma el Rector del Seminario en el margen izquierdo del documento que presenta Ventura.

Que precede yo el infraescrito Secretario certifico: que de los libros de matriculas y pruebas de cursos consta que D. Buenaventura Aguilar Ruiz Bustamante, natural de esta Ciudad, fue matriculado en el primer curso de Filosofia en diez y nueve de Octubre de mil ochocientos treinta y tres, continuándolo hasta que fue examinado y aprobado con nota de Sobresaliente en primero de Junio de treinta y cuatro por haber cumplido exactamente con todas las obligaciones que como a escolar le correspondían, asistiendo por la mañana a las lecciones de Logica y Ontologia, y por la tarde a las de elementos de Matematicas, según se previene por [sigue en la siguiente página] el Plan General de Estudios vigente: que en la misma forma se matriculo para el segundo curso de Filosofia Moral en diez y nueve de Octubre del mismo año de treinta y cuatro y se continuo hasta diez y ocho de Junio, habiendo sido examinado el once de dicho mes y alcanzando la nota de sobresaliente. Según que asi aparece en los referidos libros que se hallan a mi cargo y a solicitud del interesado doi el presente en esta Ciudad de Canaria a nueve de Agosto de mil ochocientos treinta y cinco que firmo y sello con el de este Seminario Conciliar.

Antonio Barbosa

ANEXO 14B

Sr. Rector del Seminario Conciliar de Canarias.

D. Ventura Aguilar Ruiz Bustamante estudiante en este Seminario conciliar de Gran Canaria, a VS con la consideración debida espone que habiendo determinado pasar en el próximo mes de Octubre a la Universidad de S. Fernando de la Laguna en la isla de Tenerife a emprender el estudio de las Leyes, y teniendo, para ser admitido en él, que presentar los certificados completos de haber cursado tres años de Filosofia; ocurre á V.S. á fin de que se sirva mandar se le espida por la Secretaria del referido Colegio el certificado que le falta del año de Fisica, según resultare de los libros de registro de dicho Seminario, interin ocurre por él á la Universidad de Sevilla en cumplimiento de la Real orden **de [no se consigna la fecha, aparece en blanco]**.

Sup.ca á V.S. se digne acceder á esta solicitud, como lo espera de su bondad.

Ventura Aguilar

ANEXO 15

Cuando Ventura hace referencia a la Universidad de Sevilla lo hace porque el Seminario estaba adscrito a esa Universidad. Agustín Sánchez Pérez ya lo deja bien claro eliminando cualquier tipo de duda sobre este mismo asunto:

> Con la llegada del Obispo Judas José Romo (1834-47), se eleva el nivel intelectual del Seminario. El nuevo obispo viene con la idea clara de renovar el Seminario. Tiene las ideas claras y la capacidad para ello. Lo primero que hace es cambiar al rector y al equipo de formadores y profesores. Los estudios son reconocidos por la Universidad de Sevilla. (Sánchez, 2004: 77)

En el margen izquierdo del documento aparece lo que sigue:

Can.a Sept. 2
De 1836
Dese por esta
Secretaria la
certificación que
el interesado
so
licita.

ANEXO 15

En el mismo escrito que presenta Ventura Aguilar en el Seminario para ser certificado, se le da respuesta.

En virtud del decreto marginal yo el infraescrito Secretario certifico: que de los libros de matricula y pruebas de alumnos consta que D. Buenaventura Aguilar Ruiz Bustamante, natural de esta ciudad, fue matriculado en la clase de Fisica en diez y nueve de octubre **[sigue en la siguiente página]** de mil ochocientos treinta y cinco, continuándolo hasta que fue examinado y aprobado públicamente con la nota de sobresaliente en primero de Junio del presente año. Según que asi aparece de los referidos libros, que se hallan a mi cargo, y a solicitud del interesado, para que se sirva de documento interin la Universidad de Sevilla no le provea de la competente certificación de este curso, según previene la orden comunicada a este Seminario por la Direccion General de Estudios en veinte y cuatro de Octubre del año pasado, doi el presente en esta isla de Canaria a seis de Septiembre de mil ocho cientos treinta y seis.

Antonio Barbosa.

ANEXO 15

En concertación a la acordada que precede debo manifestar que del libro corriente de matriculas deste Seminario Conciliar consta: que es cierto que D. Buenaventura Aguilar ha ganado en este Seminario los tres cursos de Filosofia que en dicha acordada le indican, de todo lo que le ha provisto el competente certificado por el Secretario que suscribe. En promesa de verdad lo firmo con la autorización del Rector, en Canaria, á veinte y tres de noviembre de mil ochocientos y treinta y seis.

Vº Bº — Antonio Barbosa

Rector [Pedro de la] Fuente — Secretario

ANEXO 16

Antes de realizar su matrícula en la Universidad y estar instalado en la ciudad de La Laguna, tuvo que solicitar un aplazamiento de su inscripción como alumno por no haber podido salir de la isla de Gran Canaria con destino a la de Tenerife. Toda esta cuestión se recoge en un escrito que dirige Ventura Aguilar al Rector de la Universidad de La Laguna:

Sr. Rector de la Universidad de S. Fernando.

D. Ventura Aguilar y Bustamante, natural de la Ciudad de Canaria a V.S. con el respeto debido, dice: que teniendo que emprender la carrera de la jurisprudencia, no puede verificarlo sin ser antes matriculado en el presente año: Por tanto

A V.S. suplica que, atendiendo á la imposibilidad en que se encontró el exponente de presentarse antes por el mal tiempo que impidió la salida de buques, se sirva mandar que se incorporen en esta Universidad las correspondientes certificaciones de los cursos de filosofía, obtenidas en el Seminario Conciliar de Canaria, y la del año de Física, interin se le dé por la Universidad de Sevilla, según lo tiene solicitado; inscribiendosele en la matricula del primer año de derecho civil romano. Merced que espera de la justificación de V.S.

(Firmado) Ventura Aguilar y Bustamante

ANEXO 17A

En el mismo documento que Ventura envía a la Universidad, se le da respuesta al aspirante a alumno, concediéndole una dispensa y así poderse incorpora más tarde a las clases universitarias:

Laguna ocho de noviembre de 1836.

Dispénsesele á este escolar los pocos días que se ha excedido de la matrícula por las razones que expone, supliéndolo en el cursillo con arreglo al artículo 127 del Plan general de Estudios, y diríjase la correspondiente acordada al Seminario Conciliar de Canaria para la incorporación de los tres años de filosofia ganados en el mismo. Lo decretó el Sr. Rector máximo de esta Universidad y firmó el Sr. Secretario bajo la promesa de que no abuse este acto al cumplimiento de la acción de 22 de Agosto se agan último sobre incorporación del Seminario de Canaria a esta Universidad, y lo certifico: firmado bajo la promesa = vale.

Porlier Manuel Alpriar y Perez

Rector Secretario

ANEXO 17B

Habiendose presentado en esta Universidad Dn. Ventura Aguilar Ruiz Bustamante natural de esa ciudad a incorporar en ella tres cursos de filosofia que estudió en ese Seminario desde 1834, hasta el último que acabó y matricularse en su consecuencia en el primer año de Derecho civil conforme al proveido del Sr. Rector á dicha solicitud en el dia de la fecha y bajo la promesa que en él se contiene de que este acto en nada perjudique al cumplimiento de la acción de 22 de agosto del presente año sobre incorporacion de ese Seminario a esta dicha Universidad y lo que á ella es consecuente y para evitar los perjuicios que puedan incorporarse al aspirante, se servirá V. de conseguirme esta acordada devolviendomela con autorización del Sr. Rector conforme a lo prevenido en el artículo 171 del Plan general que todavía rige.

Dios guarde a V. m. a. Laguna a 8 de Noviembre de 1836.

Manuel Alpriar y Perez.

Secretario

ANEXO 18A

Este documento va dirigido al secretario del Seminario, así se recoge en el pie del documento, para que certifique todo lo expuesto anteriormente.

Sr. D. Antonio Barbosa, Secretario del Seminario Conciliar de Canaria.

Nota que la Secretaria desta Universidad de San Fernando de Canarias pasa al Sr. Don Jose Navarrete Catedratico de primer año de jurisprudencia civil de los cursantes de dicho año con arreglo a la orden superior de 15 de Octubre del año principio.

ANEXOS 18A Y 18B

En este documento universitario se expone un listado de alumnos matriculados en la materia antedicha. Ventura Aguilar aparece en ese listado de la clase de jurisprudencia civil.

Puede probar curso	Dn. Jose Maria Fleitas natural de Icod.
Puede probar curso	Dn. Ventura Aguilar natural de Canaria.
Puede probar curso	Dn. Jose Lopez y Botas natural de Canaria.

ANEXO 18B

Terminado el listado de alumnos de la materia del Catedrático Don José Navarrete, se consigna la fecha y se firma el documento.

Laguna Diciembre, 15 de 1836.
Manuel Alpriar y Perez.
Secretario.
Primer curso de Jurisprudencia civil.

ANEXO 18B

En el expediente de nuestro autor se inserta este documento donde, de un listado de alumnos, podemos extraer el nombre de Ventura como uno más de los alumnos que asisten a las clases del primer curso de Derecho Civil.

Dn. Antonio Maria Lopez y Botas de Canaria.
Dn. Ventura Aguilar id.[em]
Dn. Jose Maria Fleitas de Icod.

ANEXO 19A

El documento anterior sigue con un listado de alumnos de tercero de Derecho Civil y el documento acaba como sigue:

Los referidos cursantes de Jurisprudencia civil con matricula para el primer año los primeros y de tercero los segundos fueron públicamente aprobados por unanimidad en los exámenes celebrados el dia seis de Junio.

ANEXO 19B

Continua esta matricula, precedida prórroga del Sr. Rector por el infraescrito Secretario interino, nombrado por el Claustro general, desde el cinco de Noviembre hasta veinte del mismo.

ANEXO 20A

Se incluye un listado de alumnos de Humanidades y de Filosofía. Y a continuación sigue con los alumnos de Derecho de primer curso:

Leyes: primer año
Dn. Juan Doreste, natural de Canaria.
Dn. Jose Mª Fleytas natural de Icod.
Dn. Ventura Aguilar natural de Canaria.

ANEXO 20A

Este es el último documento que consta en el expediente académico de Ventura Aguilar en la institución académica lagunera. Ya en el curso 1837-1838, Ventura no aparece matriculado en la Universidad de La Laguna.

El 24 de julio de 1837 Ventura Aguilar presenta un certificado de estudios en la Universidad de Buenos Aires, por lo que su emigración de España a Argentina queda

confirmada con este documento y con otros posteriores que a continuación incluiremos ANEXO 20B.

Sobre el tema de la emigración canaria hacia América queremos destacar el hecho de que las malas condiciones en las que estaba la sociedad canaria, en particular, y la española, en general, hacen tomar la decisión a muchos españoles de emigrar a América en busca de una suerte que les ha sido arrebatada en su patria. Relacionado con esta cuestión tenemos las palabras de Enrique Guerrero que nos dice que:

> El domingo 3 de abril de 1836, el periódico "El Español" de Madrid daba a conocer la noticia de que últimamente se había concluido, entre el Cónsul de S. M. C. en Bayona y el representante de la Casa inglesa "Samuel F. Lafone" de Montevideo, un convenio para la traslación de Colonos canarios y vascongados a la República. Del Uruguay. Considerábase ello como un acontecimiento de singular importancia, un "primer paso de reconciliación con nuestros hermanos del Nuevo Mundo", y del cual se podrían sacar felices presagios para el porvenir. Junto al comentario, transcribía el convenio celebrado, el restablecimiento de comunicaciones entre España y Montevideo (5-XII-1835) y la convención preliminar (8-XII-1835). […]
>
> El movimiento migratorio desde las Islas Canarias hacia el Río de la Plata bien pronto adquirió características insospechadas, tanto por la creciente cantidad de los traslados como por las condiciones infrahumanas en que realizaban la travesía, y también por las consecuencias que el éxodo provocó en algunas localidades del territorio insular español. (Guerrero, 1960: 496-497)

Las fechas de este acuerdo y la ausencia de Ventura en La Laguna casi se solapan, por lo que no sería descabellado suponer que nuestro poeta y, quizás también, su familia, emigraran hacia América por razones desconocidas por este investigador hasta este momento. Lógicamente, no elucubraríamos nada disparatado si dijéramos que la salida de Ventura de España se debe a la pésima situación por la que atravesó el país en esos momentos del XIX.

A pesar de haber presentado el certificado de notas expedido por la Universidad de La Laguna en 1837, no es hasta el 20 de julio de 1840 cuando Ventura solicita en la Universidad de Buenos Aires que se le permita su matrícula como estudiante de derecho, como justificación a esta demora de casi tres años comenta que ha estado enfermo:

> Ventura Aguilar y Bustamante pide se le incorpore al estudio del tercer año de jurisprudencia, en merito de presentar certificado de sus estudios y de haber estado enfermo anteriormente y dice que esta pronto a oblar las pensiones mandadas devengadas las que en adelante se devenguen para mantenimiento de la Universidad. Julio 20 por presentado con los documentos y certificados de su referencia, los que se dan por bastante; expisase por la secretaria la matrícula de tercer año de derecho que solicita con calidad de hacer las oblaciones ofrecidas y archivese este expediente para debida constancia.
>
> ANEXOS 20C Y 20D

Suponemos que admitieron su solicitud de matrícula, pudo hacerla, realizar el tercer año de derecho y acabarlos de forma satisfactoria.

Al año siguiente, concretamente, el 2 de agosto de 1841 es nombrado Doctor en Derecho Civil. Esta circunstancia está recogida en el libro de grados de Doctor de la Universidad de Buenos Aires:

Agosto 2. En este dia el Sr. Rector D. D. Paulino Gari con asistencia de los catedráticos del Departamento de Jurisprudencia, de varios estudiantes y algunos particulares, concedió el grado de Doctor en Derecho Civil al alumno D. Bentura Aguilar y Bustamante, habiendo cumplido previamente con el Decreto de 27 de julio de 1836 y prestado el solemne juramento de defender en todos tiempos y circunstancias y cuantos medios esten a nuestro alcance las leyes juridicas de este pais bajo el regimen representativo republicano federal y unico imperio de la ley. Fue padrino del graduado el Dr. D. Rafael Carvajal Catedratico en Derecho Civil. Todo esto ante mi el infraescripto secretario de la Universidad.

Gervasio José Garci

ANEXO 20E

En la Biblioteca Nacional de Argentina, se conserva la tesis doctoral leída por Ventura en 1841. La misma lleva por título *Discurso sobre el beneficio de la restitución in integrum*, no es posible su digitalización dado el mal estado de conservación en que se encuentra y solamente sería posible su consulta en sala. Este documento sobre Ventura tiene la referencia S2AK351402K de la mencionada biblioteca argentina.

El 16 de noviembre de 1841 presenta en la Universidad el "Testimonio de declaración de sumisión", suponemos que esta declaración firmada y registrada en los archivos universitarios, sería imprescindible para poder acceder a los estudios solicitados por Ventura y realizar los mismos. Sobre esta cuestión añadimos un extracto de los requisitos que estaban en vigor desde 1835 en la Universidad de Buenos Aires para los graduados:

> Decreto de junio de 1835.
>
> Art. 1º. Todo ciudadano que tenga que prestar juramento de servir bien y lealmente al empleo, cargo o destino que se le confiriese jurará al mismo tiempo, ser constante adicto y fiel a la Causa Nacional de la Federación , y que no dejará de sostener y defenderla en todos tiempos y circunstancias, por cuanto medios estén a sus alcances.
>
> Decreto del 27 de enero de 1836.
>
> "...a nadie podrá conferir en la universidad el grado de Doctor en ninguna Facultad, ni expedírsele título de Abogado o Médico, sin que previamente haya acreditado ante el gobierno y obtenido sobre ello, la correspondiente declaratoria de haber sido sumiso y obediente a sus superiores en la Universidad durante el curso de sus estudios, y de haber sido notoriamente adicto a la causa nacional de la Federación".

Aunque el desconocimiento vivencial sobre sus estudios y vida allí son casi absolutos, por lo menos podemos certificar que sus aspiraciones universitarias no se truncaron con la llegada a América, ya que allí continuó sus estudios en la universidad y, gracias a ellos, consiguió su licenciatura en Derecho en la Universidad de Buenos Aires y su grado de Doctor. De allí, regresa a Gran Canaria en 1841. Sobre este tema podemos hacer mención a Nora Siegrist en su *Estudio histórico-biográfico de los pobladores canarios en la ciudad de Buenos Aires: 1750-1890*, nos dice:

> Los nativos canarios, llegados a Sudamérica en las décadas de 1820, m1830, 1840 y 1850 –por marcar una fecha-, fueron pobladores que debieron asimilarse a situaciones bélicas permanentes, tales guerras que asolaron a la República Oriental del Uruguay, la que se constituyó como tal en 1825, o las que tuvieron lugar en la Confederación Argentina, llamada así desde 1831. (Siegrist, 2000:31)

También nos dice en la página 231 que *«Ventura Aguilar, canario, partió hacia Canarias, en el Buque Primer Lusitano. AGN, Prefectura marítima. Pasaportes. Salidas, Sala X, 37-3-19».* Y en la página 317, donde se incluye un índice de nombres, comenta que *«Aguilar, Ventura Salió de Buenos Aires 1841».*

Desde su llegada en 1841 y hasta 1844, donde es nombrado profesor del Instituto Elemental, desconocemos los avatares por los que pudo pasar nuestro compatriota. No hemos localizado ningún dato sobre su vida personal, profesional o como escritor.

En 1844 se realiza la fundación del Instituto Elemental de Las Palmas de Gran Canaria, más conocido por el nombre de Colegio de san Agustín, recibiendo el nombre del convento agustino donde sitúa su sede. Concretamente, el 7 de noviembre de 1844 los socios del Gabinete Literario exponen la necesidad de tener un centro educativo acorde con las necesidades de la ciudad y animan al Ayuntamiento a solicitarlo en las instancias necesarias. Así, el 23 de marzo de 1845 se recibe en la ciudad la Real Orden firmada por Su Majestad la Reina donde se autorizaba oficialmente la instauración de un Instituto Elemental de segunda enseñanza.[3]

Uno de los primeros documentos que redacta la Comisión Directora del Centro se encuentra en la caja 19, legajo 71, página 2 de los archivos del colegio san Agustín que se custodian en la Hemeroteca de El Museo Canario en Las Palmas de Gran Canaria. En ese documento se realiza un listado de profesores nombrados por la Comisión Directora donde aparece el titular de la plaza que posteriormente ocupará Ventura ante el rechazo del puesto de su primer titular "[…] *sesión de 22 de noviembre de 1844* […] *para catedrático de geografía é historia general, y a la particular de España y Canarias á D. Domingo Deniz con 100 pesos corrientes* […]. ANEXO 21

En la caja 19, legajo 71, página 3 se incluye un documento fechado el 30 de noviembre de 1844: *"2º, que el Sr. Navarro participó a la Comisión, que el D. Domingo"* ANEXO 22A y continua: *"Deniz no aceptaba el nombramiento de catedrático de historia y geografía, y se acordó, que la sección 3ª proponga nuevo, a quien puedan encomendarle aquella clase."* ANEXO 22B

En la caja 19, legajo 71, página 4 se incluye la resolución que toma la Sección tercera formada por los señores León, Juan E. Doreste, Antonio López Botas, José Díaz y Domingo Navarro sobre la búsqueda de un nuevo titular para impartir materia en el nuevo centro educativo grancanario. Todo ello se recoge en la sesión del 7 de diciembre de 1844 ANEXO 22B:

---

[3] Estos datos han sido extraídos de los fondos custodiados en el archivo de El Museo Canario relacionados con el Colegio san Agustín (caja XIX, legajo 71).

"[…] Y habiendo propuesto la misma sección á Don Ventura Aguilar para catedrático de historia y geografía, la comisión directora lo nombró, dotándole con 100 pesos anuales.

Lopez Botas

Secretario

Se pasó oficio a D. Ventura Aguilar en los términos antedichos. […]"

ANEXO 23

En la página 6 de la misma caja 19, legajo 71, con fecha 8 de diciembre de 1844:

A los Sres. Don Nicolas Clavijo, Don Gregorio Chil, Don José Domingo Navarro, Don Juan E. Doreste, Don José Mª Garcia, Don Antonio Gonzalves, Don Esteban Cambreleng, Don José del Castillo Olivares, Don Mariano Colina, Don Miguel Ripoche, Don Benito Lentini, Don Ventura Aguilar y Don Antonio Lopez Botas.

Esta Comision encargada de realizar y seguir el establecimiento del Instituto elemental de enseñanza de primaria y secundaria, que ha dispuesto crear en esta Ciudad la Sociedad de el Gabinete literario y de [sigue en la página 6v] recreo de la misma ha considerado que la opinión de moralidad é institución vespertina que disfruten los catedráticos y maestros del Instituto, será un poderoso estímulo y una garantía cierta para los padres que deseen dar á sus hijos una educación completa: para ello ha sido que la Comision, antes de esplorar la voluntad de aquellos sujetos á cerca de colocar, ó no á sus hijos en el Instituto, y con preferencia á otros trabajos se ha ocupado del nombramiento de los catedráticos y maestros; y como encuentra en V. la capacidad, honradez y demás circunstancias que el reglamento del Instituto exige, ha elegido á V. para ……. Con la dotación de …….

No desconoce la Comision que esta renta esta lejos de retribuir los servicios que prestará V. al Instituto pero no la ha podido aumentar en atención á las excesivos gastos que han de hacerse para plantear aquel y ademas que esa circunstancia no retraerá á V. de prestar sus servicios. En todo caso tenga V. la bondad de manifestar si admite ó no, este nombramiento, que por orden de la Comision tengo el honor de participar á V.

ANEXOS 24A Y 24B

A pesar de la gran oportunidad que tiene de incorporarse al Claustro del Instituto Elemental, Ventura Aguilar se ve obligado a renunciar al puesto concedido. Todo ello lo explica en una carta con fecha del 20 de mayo de 1845, dirigida a la Comisión Directora del Instituto Elemental de Las Palmas de Gran Canaria, donde cuenta que debido a la falta de homologación del título universitario obtenido en Buenos Aires, no podrá ejercer sus labores docentes en esa institución educativa.

El que suscribe ha visto con singular complacencia el oficio de VS fha 10 de Dic. Ult.º participandole el grandioso y util proyecto de crear en esa Ciudad un Instituto elemental de enseñanza primaria y secundaria, y eligiendole para Catedrático de Geografia é historia general y particular de España y Canarias. Sumamente reconocido á esta eleccion, debida mas bien á la generosidad y benevolencia de VS, que á los escasos méritos del elegido, si bien se inclinó desde luego á aceptar tan honroso cargo, cediendo á la voluntad de contribuir, en cuanto estuviese de su parte, á la planificación de tan ilustre establecimiento, vé que ya en el dia no le es posible admitirlo; por cuanto habiendo sido recientemente denegada por S. M. su solicitud sobre que se le incorporase en la Universidad de la Laguna un grado académico que obtuvo en la de B.s Ayres, le faltan los recursos con que contára para establecerse en esa Ciudad y se prometia del ejercicio de su profesion.

En esta virtud lo manifiesta á VS para su inteligencia, dandole al mismo paso las mas expresivas gracias por el nombramiento con que se ha servido honrarle, y significandole sus ardientes deseos de que VS continue trabajando con su esclarecido celo y patriotismo hasta dar sima á tan vasta y noble empresa, en beneficio de la juventud de esta isla y de la Provincia entera.

Dios guarde a VS

ANEXO 25A

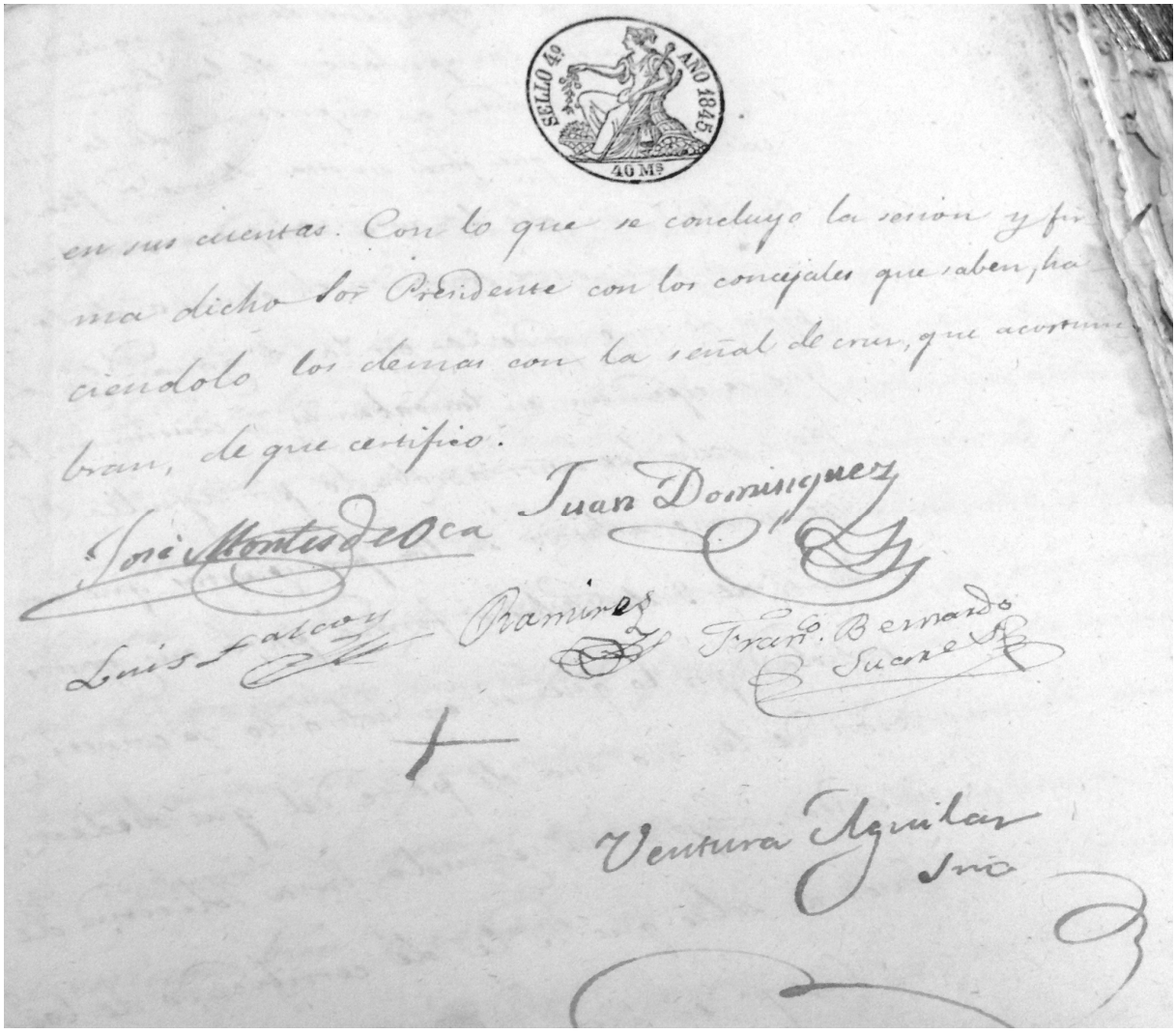
Teror, Mayo 20 de 1845.

Ventura Aguilar.

[Al pie de la página se incluye] Sr. Presidente y Vocales de la Comision Directora del Instituto elemental de las Palmas.

ANEXO 25B

El 13 de diciembre de 1844 fue nombrado Secretario de la Corporación Municipal del Ayuntamiento de Teror. Este dato ha sido localizado en la caja número uno de los libros de actas de las sesiones plenarias del Ayuntamiento de la Villa de Teror en Gran Canaria. La mencionada caja contiene dos tomos de actas. El primero recoge las actas del Ayuntamiento entre los 1837 y 1850. Su nombramiento se recoge en la página 18 de 1844 del mencionado libro. Aunque la primera acta municipal que firma como tal tiene fecha del 12 de febrero de 1845, que se recoge en la página 15 de las actas de ese año.



Como secretario de la mencionada corporación estuvo ejerciendo hasta el 14 de enero de 1848, ya que firma como tal el acta correspondiente a esa sesión, y esa es la última acta que

firma como secretario de la corporación municipal grancanaria, porque en el acta del 19 de enero del mismo año se recoge la renuncia que Ventura presenta a ese cargo. Este dato se recoge en las páginas 1 y 2 de las actas del año 1848. Desconocemos los motivos que llevaron a nuestro autor a abandonar dicha labor, a pesar de eso, siguió viviendo en el casco de la villa ya que aparece en los padrones municipales de los años 1847 (extraído del tomo uno, página 4 de los documentos custodiados en el Archivo Diocesano de la Basílica del Pino en Teror), 1848, 1849 y 1850 (estos tres años han sido extraídos del padrón municipal de habitantes del Ayuntamiento de Teror, caja número 375, localizados en las páginas 5, 5 y 4 vuelta, respectivamente). Junto a él, aparecen consignados en los mencionados padrones su esposa, Modesta Díaz, y sus hijos, Eloy, Mariana, Marcelina y Ventura.

Desde 1851 hasta 1852 no sabemos nada de las vicisitudes de nuestro autor, se produce otro gran vacío de información en el desarrollo de esta investigación. Al abandonar la posibilidad de impartir docencia en el Colegio san Agustín sabemos que estuvo viviendo algunos años a Teror. Algunos de sus poemas, que veremos con posterioridad, aparecen firmados en ese pueblo de medianías de Gran Canaria. Además, él mismo comenta, en el preámbulo de su *Cantos de un Canario,* que sus poesías nacieron *"espontáneamente en la soledad […] en el retiro campestre"*.

Sobre las andanzas que pudo vivir Ventura, podemos comentar que la situación económica y social en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria no era muy halagüeña en 1847:

> La ciudad de Las Palmas fue un terreno fértil para las protestas populares durante el siglo XIX. Los amagos de revuelta que hubo en marzo de 1847, en medio de una espantosa hambruna, pasaron a ser verdaderas rebeldías en 1851 al acontecer la catástrofe del cólera morbo asiático. (Millares, 2004: 319)

Quizás esta podría ser una de las razones por las que Ventura decide retirarse a vivir a Teror y dedicarse allí a escribir algunos de sus poemas que posteriormente veremos, esos poemas aparecen firmados en esa localidad grancanaria.

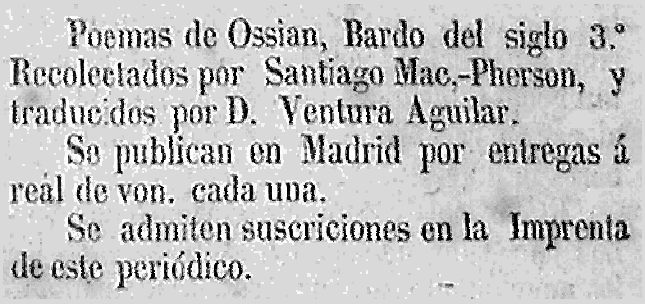
El 28 de enero de 1852 escribe el poema "La natividad de Nuestra Señora" ANEXOS 26A, 26B Y 26C que posteriormente publica en el número 46 de 30 de abril de 1853 en *El Porvenir de Canarias. Revista de anuncios e intereses materiales, de administración, instrucción pública, jurisprudencia y literatura.* Esta publicación fue el primer periódico no oficial impreso en Las Palmas de Gran Canaria. Comenzó a publicarse el 10 de octubre de 1852 y su última aparición fue el 29 de octubre de 1853. Estuvo dirigido primeramente por Antonio López Botas y Domingo José Navarro; posteriormente, por Agustín Millares. Colaboraron en él autores como Emiliano Martínez Escolar, Francisco Casañas, José M. Romero y Quevedo, Pablo Romero, Romualdo Lafuente y nuestro autor, Ventura Aguilar.

El 10 de septiembre de 1852 escribe el poema "Oda sáfica" ANEXO 27 que publica en el número 1 del 10 de octubre de 1852 de *El Porvenir de Canarias*. Se publica la "Oda sáfica" en las páginas 7-10 de *Cantos de un canario* y está dedicada al cumpleaños de Su Majestad la Reina Doña Isabel II. Esta es la segunda y última reina que ha tenido España, su reinado se prolongó desde el 29 de septiembre de 1833 al 30 de septiembre de 1868.

El 25 de octubre de 1852 escribe en Teror el poema "El porvenir" ANEXOS 28A, 28B, 28C Y 28D que publica en el nº 18 de *El Porvenir de Canarias* el 22 de enero de 1853 entre las páginas 146 a 149.

El 2 de marzo de 1853 publica "Al Teide" en el número 29 de *El Porvenir de Canarias* entre sus páginas 234 a 236. ANEXOS 29A, 29B Y 29C

Ventura no solamente se dedica a escribir poesía, sino que posiblemente realiza traducciones de poemas de poetas extranjeros. Así, el 26 de marzo de 1853 se publica en el número 8 de *El Despertador Canario. Periódico de ciencias, historia, arte, industria, administración, comercio y variedades* de Las Palmas de Gran Canaria el siguiente anuncio:


Poemas de Ossian, Bardo del siglo 3.º Recolectados por Santiago Mac.-Pherson, y traducidos por D. Ventura Aguilar.
Se publican en Madrid por entregas á real de von. cada una.
Se admiten suscriciones en la Imprenta de este periódico.

ANUNCIO PUBLICITANDO LA EDICIÓN DE VENTURA SOBRE LOS POEMAS DE OSSIAN

La imprenta a la que se refiere en el anuncio del periódico era la de La Verdad, situada en el número 8 de la Plaza de santa Ana en Las Palmas de Gran Canaria. *«La Verdad era una de las dos imprentas que existían en Las Palmas de Gran Canaria a mediados del siglo XIX, la otra era la de Mariano Collina»* (Luxán, 1995:269). La oferta que así tenía Ventura para poder llevar a cabo su publicación era muy escasa y no le permitía tener una variedad de impresores entre los cuales pudiera elegir al que más le convenía a la hora de poder publicar su libro. Quizás sea por esto por lo que se decide trasladarse a Madrid para poder hacer frente desde allí a la ardua tarea de editar un libro.

Sobre este asunto no hemos podido encontrar ningún ejemplar de las posibles traducciones que Ventura Aguilar pudiera haber realizado en su momento. Todo esto nos podría hacer pensar que como esta cuestión funcionaba a base de suscripciones para poder llevar a cabo la empresa editorial, la misma nunca llegó a realizarse ante la falta de un número notorio de suscriptores que la solicitaran. El autor sobre el que Ventura hace las traducciones fue James MacPherson, más conocido por el nombre del bardo céltico Ossian, nacido en 1736 y

fallecido en 1796. En 1761 escribió *Fragments of Ancient Poetry collected in the Highlands of Scotland* (*Fragmentos de antigua poesía recogida en las Tierras Altas de Escocia*), que decía haber traducido del gaélico y en 1773 *The Works of Ossian* (*Los trabajos de Ossian*). En principio, nadie dudaba de que estos libros eran traducciones de poemas escritos en el siglo III por Ossian, recopilados por Macpherson; pero elementos estilísticos, históricos y lingüísticos dudaban de la verosimilitud de lo recopilado y publicado por Macpherson. Los más recientes estudios sobre este autor hacen pensar que Macpherson había recogido las baladas de Ossián y las adaptó a la sensibilidad contemporánea alterando el carácter y las ideas originales e introduciendo sus propios poemas. El prestigio de Ossian fue enorme para los autores románticos europeos y sus versos fueron una de las lecturas favoritas del escritor romántico escocés Walter Scott o de los autores del *Sturm und Drang* alemán, como Goethe. Incluso para literatos canarios como Graciliano Afonso, la figura de Ossian era de una importancia tremenda. La importancia de Ossian como poeta escocés de primer orden sobre el que gira el nacimiento del sentimiento nacional, hacen que Afonso surja también como poeta nacional de lo canario. Asunto este que le pasa también a Ventura, como comenta en la introducción a su libro *Cantos de un canario*, donde habla de la inexistencia de un poeta de primer orden desde la desaparición de Cairasco en el siglo XVII.

La llegada de las obras inglesas se hacen muchas veces por medio de traducciones del francés. Los planes de estudios de la época incluían el francés como materia de estudio y con este acceso al idioma, los escritores de la época manejaban las ediciones originales o las traducciones francesas de las obras inglesas o alemanas de primer orden en el XIX. Sobre este mismo asunto, también influyen positivamente el poderío comercial e imperial británico. Las relaciones comerciales con Canarias eran de suma importancia, sobre todo centradas en el comercio de los caldos canarios y de la cochinilla, usada como tinte textil de origen natural y de contrastada calidad.

El 30 de abril de 1853 se publica "La natividad de Nuestra Señora" en el número 46 de *El Porvenir de Canarias* en sus páginas 370-372, aunque este poema había sido escrito el 28 de enero de 1852.

El 16 de julio de 1853 publica la primera parte de "A la música" en el número 68 de *El Porvenir de Canarias* en sus páginas 38 y 39. ANEXOS 30A Y 30B

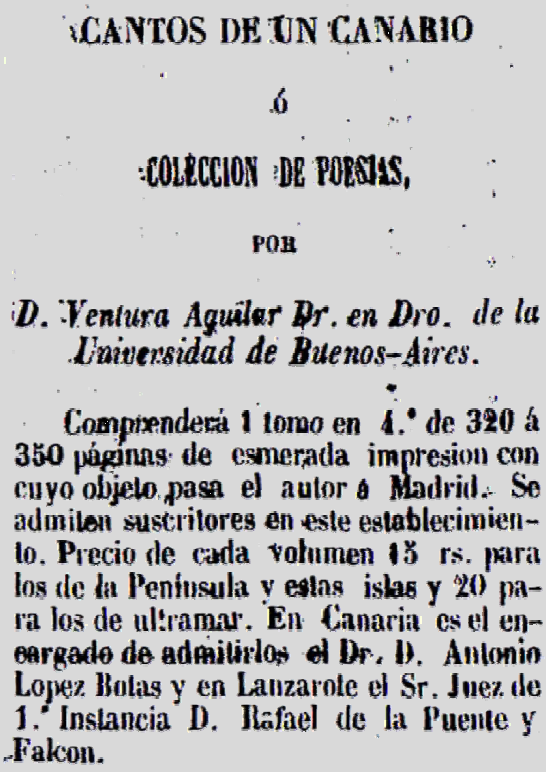
El 20 de julio de 1853 publica la segunda y última parte de "A la música" en el número 69 de *El Porvenir de Canarias* en sus páginas 45 y 46. ANEXO 30C

El 23 de julio de 1853 publica "El canario" en el número 70 de *El Porvenir de Canarias* en sus páginas 52-54. ANEXOS 31A, 31B Y 31C

Estas tres últimas publicaciones poéticas no fueron insertadas en el libro *Cantos de un canario*, ni en la edición de 1854 ni en la reimpresión de 1855. Quizás el poeta pudo

considerar que la valía de estas tres composiciones no daba la talla con respecto al resto del poemario y tomó la decisión de su no inclusión.

A principios de 1854, concretamente el sábado 14 de enero, apareció un anuncio sobre la salida inminente del primer poemario de Ventura Aguilar. Se publicó en el periódico de Santa Cruz de Tenerife *Eco del comercio. Periódico de Administración, Literatura, Avisos é Intereses materiales*[4], número 184, año tercero, página 4.



CANTOS DE UN CANARIO

Ó

COLECCION DE POESIAS,

POR

D. Ventura Aguilar Dr. en Dro. de la Universidad de Buenos-Aires.

Comprenderá 1 tomo en 4.° de 320 á 350 páginas de esmerada impresion con cuyo objeto pasa el autor á Madrid. Se admiten suscritores en este establecimiento. Precio de cada volumen 15 rs. para los de la Península y estas islas y 20 para los de ultramar. En Canaria es el encargado de admitirlos el Dr. D. Antonio Lopez Botas y en Lanzarote el Sr. Juez de 1.ª Instancia D. Rafael de la Puente y Falcon.

ANUNCIO PUBLICITANDO LA APARICIÓN DEL LIBRO DE VENTURA AGUILAR

Este mismo anuncio vuelve a salir en el mismo periódico el 28 de enero de 1854. Nos imaginamos que la clara intención de Ventura se centraba en darle publicidad a su libro para conseguir el mayor número de suscriptores posible.

Si a mitad de enero de 1854 ya se encontraba en Madrid, podemos pensar que desde finales de 1853 se tuvo que haber trasladado a la capital para poder realizar las gestiones oportunas de localizar una imprenta que le pudiera publicar su obra; realizar las negociaciones que le permitieran, una vez elegida la imprenta, acordar los precios, las calidades del papel y de la encuadernación y, en definitiva, el poder tramitar un buen contrato con el impresor. Sobre la imprenta que elige Ventura Aguilar, la de Joaquín René, no hemos podido localizar datos, a excepción de dónde se situaba en la capital madrileña.

---

[4] Este periódico es uno de los de más larga vida en Canarias en el siglo XIX. Comenzó a publicarse el 21 de julio de 1852 y su última edición fue la del 9 de octubre de 1869. Fue dirigido en sus distintas épocas por José Desiré Dugour, Rafael Calzadilla, José Benito Lentini o Ildefonso Llorente, entre otros.

Sobre esta cuestión editorial en la España del XIX hacemos referencia a Jesús Martínez Martín y extraemos algunos pasajes de su obra *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*:

> […] El libro en la sociedad española del siglo XIX, como un vehículo esencial de manifestación y transmisión cultural, sufrió a lo largo de la centuria una notable evolución en sus distintas vertientes; producción, características formales, comercialización, contenido y función social, a lo que no es ajeno –sino fundamental- el contexto que lo hace posible. Avances técnicos y relativa industrialización, por un lado, y liberalización de las leyes de imprenta y el aumento de la alfabetización, por otro, son, ciertamente, componentes del mayor interés.
>
> […] El negocio de libro fue parejo, sin duda, a los avatares de la economía española del siglo XIX, unido a las frecuentes crisis –tanto estructurales como coyunturales- que conformaron el panorama decimonónico. No faltan ejemplos de rápidos beneficios y de quiebras no menos rápidas. El comercio de libros, se inscribió en los nuevos mecanismos económicos, fue objeto de atención por parte de negociantes ya fuera individualmente o en sociedad, pero no fue un objeto de seguridad inversora y amplios beneficios.
>
> […] Para el editor uno de los gastos que encarecía notablemente el producto eran las encuadernaciones –rústica, pasta…-. De hecho era además del volumen el criterio esencial en la tasación de los libros, independientemente del contenido. Los precios de encuadernación, al igual que el de los libros o el contrato de la propiedad de las obras, variaron a lo largo del siglo dependiendo de diversos factores. Una idea aproximada nos la puede proporcionar, en los años centrales del siglo, una contrata exclusivamente para encuadernación de libros, por parte de la Universidad Central. Los precios estipulados para los distintos tamaños fueron:
>
> -Folio mayor: 8rs.
> -Folio: 8rs.
> -4º mayor: 6rs.
> -4º menor: 5rs.
> -4º: 3'50rs.
> -8º mayor: 3rs.
> -8º menor: 2rs.
> -8º: 1'50rs.
> -16º: 1r.
>
> El precio de los libros oscilará, asimismo en función de diversos elementos a lo largo de la centuria. Tamaño, encuadernación, tipo de impresión, lugar de edición, etc., son algunos de ellos, incluso el tema de que se trate o la fecha de edición. (Martínez, 1991: 115-120)

Las negociaciones de Ventura en la capital tuvieron que verse influenciadas por el número de suscriptores que pudiera ir consiguiendo en el Archipiélago. Si publica los antedichos anuncios en la prensa con la intención de conseguir posibles compradores, depende claramente de que las ventas sean considerables, o por lo menos decentes, para iniciar la impresión definitiva y el posterior envío de los ejemplares a las Islas.

Estando en Madrid, escribe el 30 de enero de 1854 su poema "A Tula". Por este sobrenombre era conocida la poetisa Gertrudis Gómez de Avellaneda. Sobre este poema y su título comentaremos, en el apartado dedicado a la producción literaria de Ventura Aguilar, algunas cuestiones.

Entre los meses de junio y julio de ese año, se produjeron los pronunciamientos de Dulce y O'Donell. Toda esta situación de inestabilidad política y militar tuvo que influir negativamente en la aparición de la primera edición de *Cantos de un canario*. En diciembre se publica en Madrid *Cantos de un canario, colección de poesías*. Madrid: Imprenta a cargo de Joaquín René. Travesía de la Parada, número 8, cuarto bajo. Realizamos esta afirmación

basándonos en un artículo periodístico escrito por Ventura e insertado el 8 de junio de 1855 en *El Crisol*, del que después daremos debida cuenta.

El 3 de agosto de 1854 apareció publicado en el periódico de Santa Cruz de Tenerife *El noticioso de Canarias: semanario de avisos e intereses materiales*[5] un artículo firmado por Francisco Casañas defendiendo la obra de Ventura Aguilar:

Justos apreciadores del reconocido mérito de las obras poéticas del Sr. Aguilar, insertamos con satisfacción el siguiente remitido, en el cual se recomiendan a todos los amantes y protectores de la literatura de nuestras islas, las expresadas obras, que hoy se están dando a luz en una elegante edición de un tomo en cuarto.

Sr. Redactor del Noticioso.

Muy Sr. Mio: conocido entre nosotros el mérito literario y poético de nuestro compatriota D. Ventura Aguilar, algunas de cuyas composiciones publicó el Porvenir de Canarias con una general aceptación, tan pronto como tuve la honra de que se acordase de mí para remitirme desde la corte los prospectos de una obra, ya en prensa, con el título Cantos de un Canario, procuré recomendarla a las personas más notables de esta Villa y otros pueblos habiendo de ser la suscripción en las estafetas, según se expresaba en los prospectos mismos.

El Sr. De Aguilar me acompañó a la vez dos muestras de tipo, de las que di una al bien distinguido por sus luces y conocimientos D. Domingo Vivas y Paz, y la otra al literato D. Rafael Martín Neda, a fin de que por ambos fuera recomendado el mérito de la obra, la que está próxima a publicarse a fines del próximo agosto, según nos ha dicho su autor, a quien hemos tenido la complacencia de verlo por aquí.

En las muestras de tipos se hallan algunas poesías, que como la oda de la Inmortalidad, prueban lo justo de los elogios que la obra ha recibido en Madrid de los más hábiles apreciadores de las producciones del gusto en las bellas letras. Hay también en la obra del Sr. Aguilar la alta recomendación de haberla dedicado a la más idolatrada de las Reynas, que al empuñar el cetro aun en los hermosos dias de la inocencia del corazón, hoy ya célebre en la historia por la más heroica generosidad y los sentimientos más justificados de beneficencia, inauguró para los españoles el reinado de la libertad política; siendo muy digna que el literato lleve a las gradas del solio la ofrenda sublime del respeto y de la lealtad de un corazón fiel.

Deseándole al Sr. De Aguilar la mayor prosperidad en su empresa, rogamos a V. Sr. Redactor, se sirva acoger estas cuantas líneas en las columnas de su apreciable periódico, según lo esperamos.

Orotava julio 31 de 1854 – Francisco Casañas.

ANEXO 32

Ventura Aguilar envía ejemplares de muestra a conocidos o amigos suyos con la intención, posiblemente, de que dieran publicidad a su libro. Ventura debió pensar que el envío de ejemplares podría darle el impulso necesario para que su obra fuera solicitada. El artículo de Francisco Casañas va claramente en esa línea, donde anima a los posibles lectores a la suscripción de esta obra. Para exaltar los ánimos de los posibles compradores hace referencia a las buenas críticas dadas en Madrid al libro de Ventura. Nosotros no hemos podido localizar esos elogios en la prensa de Madrid de esa época, ni en ningún otro medio oficial u oficioso que editara alguna publicación en ese momento.

El 18 de mayo de 1855 Ventura Aguilar firma en Teror una nota de prensa que se publicará en el número 29, año 1, de *El Crisol. Periódico administrativo, literario y de intereses materiales*[6] del 8 de junio de 1855.

---

5 Este semanario publicaba artículos oficiales, noticias, anuncios y composiciones literarias. Apareció el 1 de noviembre de 1851 y se mantuvo hasta el 31 de marzo de 1855.

6 Este periódico se publicó en Las Palmas de Gran Canaria entre 1855 y 1856.

Esta obrita está impresa desde fines de diciembre del año próximo pasado **[aparece así en el periódico]**. El mezquino[7] producto de la suscripción en esta provincia y más aún las circunstancias en que se encontró la Península con la invasión del cólera morbo[8] y la revolución de julio[9], no permitieron al autor llenar todas las condiciones del prospecto, y con el objeto de conseguirlo emprendió una 2ª edición en Santa Cruz de Tenerife a cuyo efecto remitió nuevos prospectos y dinero desde el 20 de enero a una persona respetable que se encargó de aquella; pero sea por sus muchas ocupaciones o por olvido, lo cierto es que han transcurrido ya cerca de cuatro meses sin haberse siquiera dado principio a la impresión; por lo que el autor ha desistido de ella por ahora, y así advierte a los suscriptores por precio anticipado que se ha hecho el pedido a Madrid del número de ejemplares suficiente, y que los recibirán por conducto de D. Prudencio Morales Bethencourt, vecino de Las Palmas, tan pronto como lleguen a su poder, lo que se anunciará por medio de este periódico y de los demás de esta Provincia, como también el porte de correo que por cada ejemplar deban satisfacer los suscriptores, según el Real Decreto de 1º de septiembre de 1854 y Tarifa que le acompaña.

ANEXO 33

Este artículo periodístico y el que viene a continuación muestran los dos polos opuestos de una misma cuestión. En el primero, Ventura se lamenta de su mala suerte relacionada con la edición de *Cantos de un canario*. Las vicisitudes por las que pasa la obra antes de ser publicada son variadas: cólera, revolución e intento fallido de una segunda edición en Tenerife. En el segundo, seis meses después, se avisa de que los suscriptores de la isla de Tenerife ya pueden pasar a retirar su ejemplar, previa presentación del correspondiente recibo.

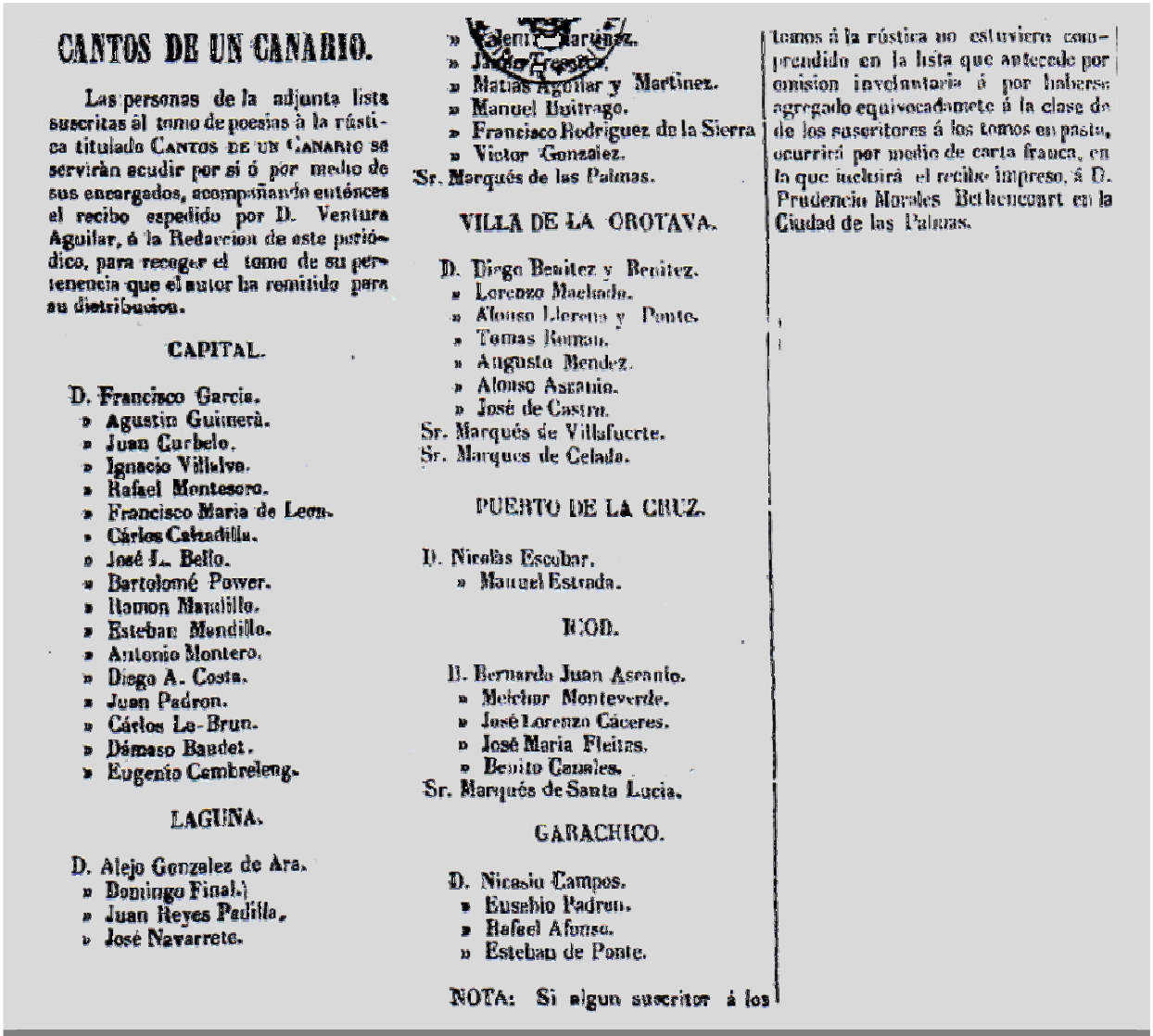
El miércoles 21 de noviembre de 1855 se publica en el número 376, quinto año, de *El Eco del comercio. Periódico de progresos morales y materiales* de Santa Cruz de Tenerife en sus páginas 2 y 3, un artículo sobre *Cantos de un canario*:

---

7 Atentos a cómo califica Ventura a su libro, quizás pueda deberse a la indiferencia con la que fue recibida la obra en el momento de su publicación.

8 Véase "Madrid ante la epidemia de cólera de 1854-56" en *Asclepio*, número XXXV, 1983, páginas 27-52, donde José Ramón de Urquijo y Goitia explica el recorrido que hace el cólera en la Península desde que surge en Galicia a finales de 1853, las medidas de contingencia no fueron impuestas con total eficacia y se fue extendiendo por muchas zonas peninsulares y se agravó mucho más a partir de junio de 1854 cuando se inician los trabajos de recogida de las cosechas en amplias zonas castellanas donde se usaba abundante mano de obra gallega. El contagio fue muy rápido, impidiendo en muchas zonas el movimiento de personas, al haberse elevado el nivel de protección hacia la población.

9 La Revolución de 1854, más conocida con el nombre de Vicalvarada, por ser uno de los hechos más destacados su inicio desde el acuartelamiento del pueblo madrileño de Vicálvaro, fue una sublevación civil y militar, que tuvo lugar en España al final de los gobiernos moderados durante el reinado de Isabel II a finales de junio de 1854, y que engloba tanto el pronunciamiento ocurrido el 28 de junio, como los sucesos de julio, que dieron lugar al Bienio Progresista (1854–1856). En febrero de 1854, militares adeptos al Partido Democrático trataron de llevar a término una sublevación en Zaragoza, con el apoyo de elementos civiles, pero fracasaron. La situación de tensión con el gobierno moderado, más proclive a sus elementos autoritarios, no impidió que miembros de la burguesía industrial y el progresismo mantuviesen, no obstante, sus intenciones de hacer caer a los gabinetes. El 28 de junio un nutrido grupo de altos mandos del ejército encabezados por Leopoldo O'Donnell y Domingo Dulce se encararon a las tropas leales al Gobierno. El general O'Donnell y sus tropas se retiraron hacia el Sur, donde conectaron con las del general Serrano. Juntos publicaron el Manifiesto de Manzanares el 7 de Julio. El Partido Progresista instó al general Espartero a unirse al movimiento y liderarlo. Junto a Madrid y Zaragoza, se produjeron alzamiento en Barcelona, zonas de Valencia y Logroño. La sublevación fue financiada por distintos sectores de la economía emergente y, sobre todo, por el banquero Juan Bruil. Los sublevados pretendían la reinstauración de la Milicia Nacional, la supresión de la Constitución moderada de 1845 y una amplia amnistía para los presos políticos. El agravamiento de la situación a mediados de julio obligó a la Reina Isabel II a prescindir de los moderados y llamar a Espartero para presidir el Consejo de Ministros. Aconsejada por su madre, María Cristina de Borbón, consideró una deslealtad de O'Donnell el amotinamiento, privándolo de la Presidencia. El 29 de julio entraron en Madrid Espartero y O'Donnell amparados por el clamor popular y el 1 de agosto se formó el nuevo gabinete.



CANTOS DE UN CANARIO.

Las personas de la adjunta lista suscritas al tomo de poesías á la rústica titulado CANTOS DE UN CANARIO se servirán acudir por sí ó por medio de sus encargados, acompañando entónces el recibo espedido por D. Ventura Aguilar, á la Redaccion de este periódico, para recoger el tomo de su pertenencia que el autor ha remitido para su distribucion.

CAPITAL.

D. Francisco García.
» Agustin Guimerá.
» Juan Carbelo.
» Ignacio Villalva.
» Rafael Montesoro.
» Francisco María de Leon.
» Cárlos Calzadilla.
» José L. Bello.
» Bartolomé Power.
» Ramon Mandillo.
» Esteban Mandillo.
» Antonio Montero.
» Diego A. Costa.
» Juan Padron.
» Cárlos Le-Brun.
» Dámaso Baudet.
» Eugenio Cambreleng.

LAGUNA.

D. Alejo Gonzalez de Ara.
» Domingo Finali.
» Juan Reyes Padilla.
» José Navarrete.
» Valentin Martinez.
» Justo Fresco.
» Matías Aguilar y Martinez.
» Manuel Buitrago.
» Francisco Rodriguez de la Sierra
» Víctor Gonzalez.
Sr. Marqués de las Palmas.

VILLA DE LA OROTAVA.

D. Diego Benitez y Benitez.
» Lorenzo Machado.
» Alonso Llerena y Ponte.
» Tomas Roman.
» Augusto Mendez.
» Alonso Asensio.
» José de Castro.
Sr. Marqués de Villafuerte.
Sr. Marques de Celada.

PUERTO DE LA CRUZ.

D. Nicolás Escobar.
» Manuel Estrada.

ICOD.

D. Bernardo Juan Asensio.
» Melchor Monteverde.
» José Lorenzo Cáceres.
» José María Fleitas.
» Benito Canales.
Sr. Marqués de Santa Lucía.

GARACHICO.

D. Nicasio Campos.
» Eusebio Padron.
» Rafael Afonso.
» Esteban de Ponte.

NOTA: Si algun suscritor á los tomos á la rústica no estuviere comprendido en la lista que antecede por omision involuntaria ó por haberse agregado equivocadamente á la clase de de los suscritores á los tomos en pasta, ocurrirá por medio de carta franca, en la que incluirá el recibo impreso, á D. Prudencio Morales Belloncourt en la Ciudad de las Palmas.

ARTÍCULO ÍNTEGRO PUBLICADO EN *EL ECO DEL COMERCIO* EN 1855

Suponemos que regresó a Gran Canaria, aunque no sabemos con certeza si finalmente lo hizo y cuándo lo hizo.

Poco después se le sitúa en la ciudad de México. Este último dato lo extraemos del libro de Claudia Pardo, *Los extranjeros en la Ciudad de México*:

> Dentro de los inmigrantes que llegaron a la ciudad de México en la primera parte del siglo XIX dominaron los europeos por regiones, ya que representaron el 93.49%; muy por debajo se encontraron los norteamericanos con un 3.15% y los centroamericanos junto con los cubanos representaron un 1.44%, el resto son fracciones. Por regiones, dado el peso de los españoles la balanza se inclinó por Europa. Condiciones de presión demográfica, falta de oportunidades para ocuparse, más el deseo de establecer un negocio próspero y lucrativo hicieron que tanto artesanos con pequeños capitales, comerciantes con un capital variable, dependientes en busca de oportunidades y alguna que otra mujer audaz cruzaran el océano para probar suerte. En el caso de los europeos la distancia no fue un impedimento para ser la mayor proporción, América significó la tierra de las oportunidades que se les negaron en sus propios terruños y la distancia más sana para quienes huyeron por motivos políticos como Ventura Aguilar a quien el nombre no le hizo justicia y escapó de la persecución de "la infame Isabel" y buscó refugio en tierras mexicanas. (Pardo, 1998: 171)

Este dato biográfico sobre Ventura Aguilar se obtuvo en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, expediente 1-2-403. Sobre otros aspectos de su vida en esa ciudad americana, desconocemos por completo cualquier cuestión relacionada sobre las vivencias que pudo tener Ventura allí.

Tiempo después, emigra a Cuba. Desconocemos por completo, en el momento de concluir esta investigación, el motivo o razones por las que nuestro autor recala en esa isla centroamericana. Allí, en 1856, publica un pequeño relato de viaje. Lo hace en *Floresta cubana. Periódico quincenal de ciencias, literatura, artes, modas, teatros, dedicado al bello sexo*. Tomo único. La Habana, en sus páginas 276 y 277.

No puedo espresar las profundas emociones que me causó la vista del campo, de Matanzas á esta ciudad. La imaginación mas rica y exaltada en vano intentaria formarse una idea de esta magnificencia que asombra: á cada instante se desarrollaban los cuadros mas bellos y pintorescos. Llanuras, montes, selvas, colinas, oteros coronados de árboles nuevos que sobrepujan en frondosidad y hermosura á los de Europa, pasando rápidamente delante de mis ojos encantados, me exaltaron á tal punto que no podia contener las lágrimas de regocijo, y se apoderó de mí un éxtasis que me hizo comprender aquella bienaventuranza descrita y prometida por los profetas. Ví el paraiso de Milton, gozé todas las dulzuras, todas las delicias que han procurado bosquejar Chateaubriand en su cielo del poema de los Mártires, Fenelon en el de su Telemaco y Virgilio, y Homero en su Elíseos: mi alma se puso en comunicación con los ángeles, y parecióme estar cerca del trono del Eterno y mirar en estas bellísimos campiñas la alfombra que se estiende á sus piés. ¡Oh dia de embeleso, de placer, demagia inesplicable! Tu recuerdo será de hoy mas mi númen inspirador.

Yo habia visto las celebradas riberas del Bétis, los ricos valles de Sierra Morena, los soberbios campos de Córdoba desde la torres de su mezquita; habia visto, ¡oh rio de la Plata! Tus inmensas llanuras, tus islas que salen sonriendo de la espuma, tus selvas de aromos y de seibas y la eterna verdura de tus campos; pero no son sino una pequeña flor comparada con un vasto jardin, el débil reflejo de una estrella con la luz de todos los astros y la prodijiosa magnitud del sol y de los cielos. Entónces me convencí de que los paisajes mas celebrados de Europa no han de ser para un americano sino bellezas en miniatura, y esclamé: ¡Oh vates europeos venid á llorar las miserias de vuestro pais sobre las encarecidas márgenes del Támesis y del Loire, del Rouen y del Tajo, junto á los sitios para vosotros encantados de Versalles y del Louvre. La esterilidad de esas comarcas me causa lástima, y al leer las descripciones de lo que creeis tan bello, una sonrisa de compasión asoma á mis labios. ¿Os atreveis á ser poetas? Pues venid ántes á visitar estas zonas de la mas gigantesca vegetación, y si al sentir la emocion que inspiran teneis ánimo y encontrais palabras para describirlas, cantad entónces. Solo un Dios puede mirarlas por mucho tiempo: solo un Dios puede resistir el incesante entusiasmo que comunican al verlas. Yo me vi obligado á cerrar con frecuencia mis débiles ojos para dar reposo al corazon. ¡Qué pequeño y miserable me pareció todo lo que habia cantado la antigüedad, unos en celebración de su Grecia, otros en elogio de su Roma! Reíme de los jardines de Alcinóo, de los de Dido, de la montuosa Arcadia y del risueño Tívoli. Pareciéronme muy pobres los jardines de Arminda, y cuanto habia inventado la imaginación para pintar las flores, las plantas y los árboles del campo. Un triste y humillante abatimiento se apoderó de mí, y conociendo la imposibilidad de trasladas á ninguna lengua las sensaciones que me causaban, me decidí á romper mis versos y á renunciar para siempre a la poesía. ¡Oh Sér infinito, omnipotente, incomprensible! ¿Quién al ver estas regiones de América será osado á tomar la pluma para describirlas? ¿Qué genio de mortal es capaz de copiar uno solo de estos árboles? ¡Palmera real que meces sobre la brisa tu esbelta cabellera, como la diosa que adoraba Páfos en sus altares! Tú concederias el mas magnífico galardon al que supiese cantarte, y su nombre gravado sobre tu tronco de plata, mas bello y elegante que el talle de las Gracias, pasaria bajo esas ramas que no podrán nunca igualar la opulencia de los reyes, ni la habilidad de los artistas.

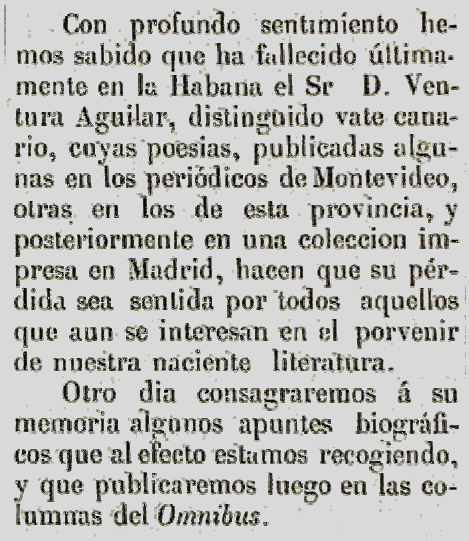
Pero en vano convidas á los hijos de las Musas con la inmortalidad de tus coronas: en vano les muestras las arqueadas bóvedas de los templos que levantas sobre corintias columnas y se dilatan á enormes distancias, anonadándonos con su inmensidad. Mudos de asombro dejan caer el plectro de sus manos.

¡Oh tú, el que nacieres arrullado por las ondas del Almendrales, del San Juan ó del Yumurí, si sintieres en tus venas el fuego de los trópicos, si recibieres de la naturaleza la vehemencia de Homero, la ternura de Virgilio, la imaginación del Ariosto y del Tasso, la fecundidad de Lope, y la armonía del Petrarca, podrás entónces ensayar el canto, mientras que nosotros suspendemos la lira del tronco de unas de esas palmeras, llorando de rabia y de despecho. Mas si alguna vez la volviéramos á tomar en nuestros brazos y á pulsar sus cuerdas, no será seguramente con ánimo de ofrecerte ¡oh Cuba! Cantos dignos de ti, sino solo para que se despierten en nosotros los recuerdos de tu belleza y de las emociones que nos has hecho sentir.

ANEXOS 34A Y 34B

Este es el único relato narrativo-descriptivo que conocemos de Ventura, aunque los matices poéticos se pueden observar a lo largo de todo el recorrido que nos cuenta desde Matanzas hasta La Habana. Además, este supone el último documento literario que hemos localizado de Ventura. Desconocemos si pudo escribir alguno más que no hemos podido localizar y no ha llegado hasta nosotros.

El miércoles 23 de diciembre de 1857 tenemos la primera noticia sobre el fallecimiento de Ventura Aguilar en el periódico *El Omnibus. Periódico literario, de noticas e intereses materiales*[10], número 248, año tercero, página 2:



Con profundo sentimiento hemos sabido que ha fallecido últimamente en la Habana el Sr D. Ventura Aguilar, distinguido vate canario, cuyas poesias, publicadas algunas en los periódicos de Montevideo, otras en los de esta provincia, y posteriormente en una coleccion impresa en Madrid, hacen que su pérdida sea sentida por todos aquellos que aun se interesan en el porvenir de nuestra naciente literatura.

Otro dia consagraremos á su memoria algunos apuntes biográficos que al efecto estamos recogiendo, y que publicaremos luego en las columnas del *Omnibus*.

REPRODUCCIÓN ÍNTEGRA DEL ARTÍCULO PUBLICADO EN *EL OMNIBUS* EN 1857

El 8 de enero de 1858 tenemos una segunda noticia sobre su muerte en el periódico *La Reforma*[11], número 161:

Si en los paises en donde aparecen con mas frecuencia esos hombres, que en los diferentes ramos del saber tanto se distinguen y donde también se elevan esos otros que admiran al mundo por la magnitud de sus conocimientos, observamos como sus periódicos deploran sentidamente la pérdida de alguno de ellos, aun de los que todavía no habian hecho mas que empezar a elevarse a impulso del fuego sagrado que ardía en su mente ¿qué hemos de hacer nosotros, pobres isleños, cuando en medio de nuestra esterilidad artística y literaria, la muerte despiadada nos arrebata a uno de esos talentos que aun no se han remontado, como pudieran a la altura de los verdaderos genios? Sentirlo con todo el dolor de nuestra alma, llorar amargamente su pérdida, esperimentar un vacio en nuestro corazón sin esperanza de que vuelva a ser ocupado.

Tal nos ha sucedido a nosotros, y a todos los amantes de las bellas letras, al saber la infausta nueva del fallecimiento en la Habana, de nuestro querido compatriota D. Ventura Aguilar.

Por sus poesías publicadas en los periódicos de Montevideo y en los de esta ciudad, señaladamente en El Porvenir, y por último, por su colección de poesías titulada Cantos de un Canario que publicó en Madrid en 1855, se conoce que el Sr. De Aguilar tenia las dotes de un buen literato, el astro de un verdadero poeta. Si la muerte no hubiese venido a cortar el hilo de su vida, tal vez hibiese figurado con el tiempo junto a los grandes poetas, y la patria de Cayrasco hubiese contado un genio mas que le hubiese dado honor.

---

10 Este periódico de Las Palmas de Gran Canaria surge el 2 de junio de 1855 y prolongó su vida editorial hasta el 2 de mayo de 1868. Comenzó siendo dirigido por Emiliano Martínez de Escobar, desde 1857 y hasta 1861 fue dirigido por Agustín Millares Torres, finalmente hasta 1868 lo dirigió José Lara Béthencourt.

11 Este periódico de Las Palmas de Gran Canaria comenzó su publicación el 20 de marzo de 1856 y prolongó sus publicaciones hasta el 28 de abril de 1857. Salía los miércoles y los sábados.

Por eso es que hemos preferido dar cabida hoy en nuestro Album, antes que a otras poesías, a su escelente Oda al Cólera, que circuló en 1851 y que mas tarde incertó en los Cantos. Por ella se verá si el país lamenta con justa razon la pérdida prematura del Sr. D. Ventura de Aguilar.

ANEXO 35

Pablo Romero realizó, a raíz de la muerte de Ventura, la publicación de varios artículos periodísticos. El primero de ellos se publica el sábado 4 de diciembre de 1858 en *El Omnibus*, número 346, páginas 2 y 3. En él, ofrece unas pequeñas notas biográficas y el inicio de un análisis sobre *Cantos de un canario*:

LITERATURA
CANTOS DE UN CANARIO
POESÍAS DE D. VENTURA AGUILAR

Triste, muy triste es la suerte de aquel que sacrificando el tiempo y las comodidades de la vida al cultivo de una de las mas relevantes dotes del ingenio, sin otro estímulo no objeto que su propia aficion, y hacer un bien á su patria, defraudadas sus esperanzas, se vé recompensado con la indiferencia y el desprecio de los que debían celebrar y proteger sus esfuerzos generosos.

Un año ha transcurrido desde que un hombre de notable mérito, hijo de este país, pereció, víctima de una cruel epidemia, en un clima lejano; un año solo ha transcurrido, y ya el olvido se asienta sobre su sepulcro.

La fortuna, injusta las mas veces en dispensar sus favores, parece perseguir al genio, como si éste donde la naturaleza fuera un crimen que necesita espiacion. Para convercerse de ello, basta dirigir una ojeada á la vida del desgraciado poeta D. Ventura Aguilar, nuestro compatriota.

Muy jóven aun, suspendió los estudios de jurisprudencia que seguia en la Universidad de la Laguna, trasladándose á la capital de Uruguay; y ya cuando se distinguia como abogado (pues que en esta república concluyó dichos estudios), y se daba a conocer como literato, contando con la prosperidad para el porvenir, estalla una revolucion y lo arroja del suelo que tan felizmente lo habia acogido. Vuelto á Canaria, permanecio por muchos años retirado en el campo, hasta que en 1855, inducido por sus amigos, verificó un viaje a Madrid. Quizás la suerte no le hubiera sido adversa en esta colección, si los acontecimientos politicos contemporaneous no hubieran hecho olvidar la literatura. Por esto y por carecer de los recursos indispensables para residir en la Corte como deseaba, tuvo que regresar á Canaria á los seis meses de ausencia.

Poco recipi llegó á estas islas la colección de poesías que dejó en prensa en Madrid; pero conociendo luego su autor que en su patria no llegaría á ocupar el puesto á que aspiraba, abandonó esta y se retiró a Méjico con su última esperanza. En vano: la desgracia le seguía á todas partes. Apenas llegó á aquel país apareció la guerra civil con todos sus horrores, y le obligó a refugiarse á Cuba donde le aguardaba otro azote asolador, la epidemia que cortó su trabajada existencia á los cuarenta años de edad.

Mas, no ha sido mi ánimo escribir la biografía del poeta. Los periodos de su vida son demasiado conocidos de nosotros para que trate de ocuparme minuciosamente de ellos: contraigome solo á la colección de poesías que con el título de CANTOS DE UN CANARIO publicó en Madrid el año de 1855.

No temo asegurar que esta colección ha sido la única obra poética de mérito nacida en Canaria, que ha entrado en el dominio del público; porque si bien es cierto que con tres siglos de anterioridad el inmortal Cairasco (otra vez veremos si merece ese renombre), había producido el TEMPLO MILITANTE, y que aficionados á la poesía presentaron después en distintas épocas algunos ensayos, puede decirse de aquella vetusta obra, que por ser rarísimos los ejemplares que han quedado apenas es conocida por tradición, y de éstos ensayos, que carecen de verdadera importancia.

Ahora bien, si tan desierto se halla nuestro Parnaso ¿por qué se miró con tanta indiferencia la aparición en el de los CANTOS DE UN CANARIO. Fuerza es decir la verdad. Es un deber vindicar á un poeta desgraciado que colección mi amigo: muy cara me es su memoria, y aprecio mucho sus producciones para que deje de hacerlo.

Sensible le es al que escribe estas líneas, amante de su patria, tener que presentarla en toda su desnudez, haciendo patente la poca ilustración que á pesar de engañosas apariencias alcanza. Las Bellas Letras que dan á conocer el estado de cultura de un país, en el nuestro no progresan; menos todavía, apenas han germinado. Exceptuando un corto número de individuos, todos los demás no las aprecian, ni pueden apreciarlas por hallarse faltos de gusto y de conocimientos. ¿Queréis que se dé á luz un trabajo literario para esas pocas personas? Eso sería pedir demasiado. Además, si el autor lo publica por su cuenta, se perjudicará, porque venderá solo una docena de ejemplares: si lo hace por suscripciones, tiene que solicitarlas como otros tantos eminentes favores. Desengañémonos, nuestro suelo será propicio para el que se dedique á especulaciones comerciales, al cultivo del maíz y del nopal; pero muy ingrato para el que se atreva á cultivar la literatura. Un literato aquí es un contrasentido, una visible anomalía, un ente que se presenta antes de tiempo en esta

raquítica sociedad para marchitarse sin dar fruto, como esas flores precoces que brotan de los árboles en impropia estación. La envidia y la ignorancia, que las más veces se constituyen en jueces sobre cualquier material, han querido entre nosotros ser intérpretes del mérito de la obra del Sr. Aguilar. Por lo mismo que siendo extraña en esta ciudad la aparición de semejante obra, debia naturalmente llamar la atención y grangear al autor algun prestigio, como este prestigio hiciese daño á ciertas personas, estas propalaron por todas partes el fallo que debía condenar al poeta. Así que, la generalidad sin gusto y mal prevenida, leyó con indiferencia los CANTOS DE UN CANARIO y concluyó por olvidarlos completamente. Esto es triste, muy triste, pero por desgracia es cierto.

No se crea que la amistad que al autor me ligaba, me ciegue hasta el punto de tributable inmerecidos elogios. Confieso que la obra del Sr. Aguilar no podrá entrar en competencia con las de los principales poetas de la madre patria; mas no por eso deja de contener algunas composiciones que les harían honor: sobretodo, aunque no haga un papel importante en la literatura nacional, merece figurar dignamente en la de la provincia, por el corto número de poetas que en ella han florecido.

Como ninguno de nuestros periódicos se ha ocupado de la colección de poesías mencionada, procuraré con toda la imparcialidad de la crítica hacer un ligero examen de ellas, no obstante que carezco de la suficiente capacidad, siquiera sea por dar á conocer su mérito á los que no las hayan visto detenidamente, y á los que no quieran leerlas mal prevenidos por la opinion de envidiosos detractores.

ANEXO 36A Y 36B

El segundo artículo, continuación del primero, lo publicó también en *El Omnibus* en la edición del miércoles 8 de diciembre de 1858, número 347, año cuarto, en las páginas 2 y 3:

LITERATURA
CANTOS DE UN CANARIO
POESÍAS DE D. VENTURA AGUILAR

El poeta presenta dos principales aspectos, bajo los que debe ser considerado; la fantasía y el corazón. La poesía no es otra cosa que la belleza del mundo físico y moral, reflejada por la fantasía y el corazón, maneras de sentir o meditaciones de nuestro ser. Cuando un poeta nos pinta un volcán tronando y arrojando llamas, nos transmite, por decirlo así, el sentimiento de la belleza que ha afectado su imaginación; como también nos comunica las bellas sensaciones que experimentó su corazón, cuando nos muestra un anciano moribundo bendiciendo a sus hijos que van a quedar huerfanos. Más, para que la pintura que nos ofrece del volcán sea sorprendente, es necesario que sean adecuados los colores; para que la aflictiva situación del moribundo nos recipitac, han de estar fielmente expresados los sentimientos. He aquí porque el modo de componer o el estilo caracteriza asimismo al poeta.

Considerada la obra de D. Ventura Aguilar bajo las dos antedichas fases, se ve que el autor descuella mas como poeta de imaginacion.

Para ser imparcial, debo decir que algunas de sus composiciones son demasiado difusas, lo que hace decaer el interés y entusiasmo con que al principio se leen; pero este es un defecto que se disimula en gracia de las bellezas que contienen. Sus odas ofrecen vuelos atrevidos, sublimes que honrarian a los más aventajados vates. Distínguense también por una fecundidad de imágenes admirable, y por el lenguaje poético, siempre perfectamente en armonía con la importancia del argumento. Lo correcto de su estilo demuestra el estudio que había hecho de Cienfuegos, Meléndez y Quintana, a quienes tenía en mucho aprecio. Sobretodo, lo que distinguía al Sr. Aguilar era su asombrosa facilidad en la composicion. Los CANTOS DE UN CANARIO apenas abrazan la tercera parte de las poesías que salieron de su pluma en los ratos que le servían de solaces en su retiro campestre.

Abriré la colección de sus poesías, presentando algunos fragmentos, para que se vea que no injustamente he tributado elogios al autor de los CANTOS DE UN CANARIO.

¿Puede darse un rasgo mas sublime que el que se encuentra en la primera estrofa de su oda LA INMORTALIDAD? El poeta inspirado al cantar la gloria de las generaciones pasadas, tiende la vista sobre la tierra, descubre unos monumentos colosales erigidos por ellas, testigos de catástrofes sangrientas, que han visto aparecer y desaparecer populosos imperios, y exclama:

Pirámides augustas que a los cielos
Alzais de entre las tumbas vuestras frentes
Y de los siglos deteneis los vuelos
Cual sepultan la arena los torrentes
En esta yerma soledad, desnudo
De mundanos deseos e ilusiones

Postrado a vuestras plantas os saludo:
¡De mi cítara oid los dulces sones!
Pero ¡ay! Al ver vuestra veces sombrilla
Que en desierto oculta su agonía
Ni pecho dolorido
Apenas despedir puede un gemido
En la misma oda, más adelante:
Estas viejas pirámides que restan
Son las tumbas que guardan su memoria
Atiende, caminante, manifiestan
Sus cúpulas por siempre alzando al cielo.
Que allá mana la fuente, y no es el suelo
De la inmortalidad y de la gloria.

El pensamiento que estos versos encierran es bellísimo, como también el modo ingenioso de presentarlo.

La oda termina con una descripción de las moradas eternas, que sin embargo de ser es encantadora por su amenidad, no es la que debe hacer de aquel lugar un poeta cristiano. Dicha descripción revela más bien que los goces espirituales y el arrobamiento de los elegidos del Señor, la voluptuosidad y los goces sensuales que los mahometanos se prometen encontrar en el Edén ó Paraiso de Alá, en medio de las hurías de ojos negros.

Después de hablar el poeta de los árboles que destilan ámbar y miel dice:

Los ángeles de estrellas coronados,
Con túnicas de estrellas rutilantes
Apuran en banquetes perfumados
Dulce néctar en copas de diamantes
Doncellas de ojos negros y alba frente
Sonríen de placer en blando coro,
Y cánticos de amor puro y ardiente
Tiernas despiden de sus arpas de oro.

En la NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, hay bellas imágenes bíblicas. Véase si no la siguiente octava.

De estrellas tu luciente cabellera
Lanzan tus ojos tiernos resplandores;
Tus mejillas son llamas de la esfera
Que encienden por doquier castos amores
Copa de oro tu boca placentera
Que mana rubias mieles entre flores;
Tu aliento como el óleo suave…
Dios, Dios tan solo tu veldad alabe.

La composición Á UNAS NUPCIAS, tiene mérito á pesar de su sencillez. Contribuyen á hacer bonito este epitalamio los dos metros de que se vale el poeta. Pinta á los amores ceñidos de guirnaldas, y añade que

En un resonante coro
Las cítaras de oro
Repiten con celeste melodía:
Ven, Himeneo, al tálamo
De púrpura y de rosas,
Ven, deja las frondosas
Moradas de Helicón;
Enciende la flamígera
Antorcha que fecunda,
Y de placer inunda
La inmensa creación.
Posad, flotantes céfiros
Sobre las blandas flores,
Los juegos bullidores,
Arroyos suspended:
Mar, tu furor ondísnono
Contra la playa enfrena
Y tu cristal serena:
Vientos, enmudeced.

La oda Á TULA es una de sus mejores composiciones. Las primeras estrofas son una ingeniosa imitacion de Píndaro.

Este símil que nos ofrece en la segunda, es magnífico.

Gigante de los ríos
El Volga sus espaldas colosales
Sobre praderas húmedas reclina,
Y pasea en el mar su poderío,
Laureado de pinos eternales:
Más grande el Amazona
Por sabanas inmensas se encamina;
Vé á sus plantas huyendo el Océano,
Y en su carro de triunfo, soberano
Ciñe de un mundo la inmortal corona.
Tal, Safo, tu renombre esplendoroso:
Tal el de Tula brilla más glorioso.

La composición que el Sr. Aguilar tituló EL PORVENIR, sin que yo sepa porqué, pues que se refiere más bien a lo pasado, y sólo trata de lo futuro en los tres últimos versos, contiene buenos pensamientos, como este, cuando ensalza a la Religión Cristiana.

Y allí dijiste: ¡Caigan los tiranos!
¡Libertad, igualdad! Y la Señora
Que cien imperios quebrantó en sus mano,
Al columbrar tu faz encantadora,
Rinde en tu altar sus triunfos inhumanos.
Y humildemente tu estandarte adora.
Extendiose tu voz, cual puro incienso,
Repitiendo igualdad un eco inmenso.

EL SAUCE es una meditacion llena de sentimiento. Los versos siguientes que se encuentran en ella, respirar una dulce melancolía.

El ave de la noche dolorida
Sobre las mustias ramas
De cipreses y pálidas retamas
Se queja en triste acento
Que repite bramando el ronco viento,
Empero tú, mas mustio y abatido,
Desmayado y lloroso,
Creces sobre cenizas sepulcrales,
Siempre, sauce, en tus ramas funerales
El velo de la muerte suspendido.

EL NACIMIENTO DE JESÚS es un canto épico que revela las eminentes dotes del poeta: argumento, imágenes, versificación, todo es bueno.

Así nos cuenta la barbarie del mundo antiguo.
Sobre un monte, soberbia fortaleza,
Junto al solio de purpura esplendente,
Entre trofeos de inmortal fiereza,
Alzaba la Crueldad su torva frente,
Celando con portentos de riqueza
Sus formas horrorosas cautamente:
Una estatua a su lado entre prisiones:
Era la libertad de las naciones.

Léase después la pintura que hace del Imperio Romano en tiempo de Calígula, y se verá con cuánta maestría y verdad está desempeñada.

¿Qué poeta ha saludado a la Virgen María como D. Ventura Aguilar?
¡Oh salve, salve tú la Inmaculada
Doncella de la paz y los amores
Columna de jazmines coronada
Que el Cielo inundas de placer y olores;
Paloma de oro y nácar matizada
Estrella de vivísimos fulgores,

Aljófar sobre blanco vellocino,
Lirio de perlas inmortal, divino.

Se conoce que el autor había hecho un estudio del estilo de la Biblia, como lo demuestran los anteriores versos y los siguientes:

Los ojos y las manos levantaron
Diciéndote: ¡Señor! ¡Señor! Despierta.
¿Tu aljaba dónde está? ¿Tu espada es muerta?
Más ¿dónde está el caudillo valeroso?
Los pueblos las alturas invadieron
Tienden la vista por el llano hermoso,
Siete veces miraron: no le vieron.
¿Dó el adalid invicto y belicoso?
En ansiedad creciente prorrumpieron,
¿Aquel que apagará con gran victoria
De Ciro y de Alejandro la alta gloria?

Lo repito, EL NACIMIENTO DE JESÚS es una producción excelente. Si me dejara llevar del entusiasmo la expondría aquí toda ella como muestra de dignidad de estilo, de riqueza de imágenes y de armoniosa versificación.

ANEXOS 37A Y 37B

El sábado 11 de diciembre de 1858, en el número 348, año cuarto, páginas 2 y 3 publicó Pablo Romero la continuación del artículo sobre la obra de Ventura Aguilar:

LITERATURA
CANTOS DE UN CANARIO
POESÍAS DE D. VENTURA AGUILAR

La composición titulada EL CÓLERA MORBO, según mi opinión, es muy difusa, y es mas bien la historia de aquel terrible azote que una elegía. Hay en ella, no obstante, buenos rasgos como en todas las composiciones del Sr. Aguilar.

Personifica al Cólera, lo supone contemplando el mundo desde la cumbre del Himalaya, y añade que

Allí, tendiendo la ambiciosa mano,
Ansioso de eclipsar la triste gloria
Que con sus huestes adquirió el Romano,
Y borrar de la Historia
Las proezas de cien conquistadores
Que aspiraron del mundo á ser señores,
Soberbioso, exclamó: ¡La Tierra es mia,
Desde dó nace hasta dó muere el dia!
Y se lanza a la mar…

Las églogas LA MONTAÑA DE DORAMAS, EL PASEO y EL URUGUAY, carecen de verdadero mérito. Despues de haber leído las delicadas composiciones de este género de Garcilazo y Melendez, no se pueden leer otras, al menos que no ofrezcan novedad en el argumento, porque en el estilo es dificil igualarles. Mas feliz ha estado el Sr. Aguilar en las traducciones libres ó imitaciones de Gesner LA PRIMAVERA, EL INVIERNO y EL AMOR FILIAL. Este último idilio al par que sencillo, es dulce y tierno. Puede juzgarse por un fragmento:

Frente está de su cabaña
Un toldo que con sus sombras
De los rayos le defiende
Que inflamado el sol arroja.
Allí vió á su anciano padre
Que sobre el césped reposa,
Y dulcemente durmiendo[12]

[12] Pablo Romero publicó en el periódico *El Ómnibus* el 8 de diciembre de 1858 una breve reseña sobre la obra poética de Ventura Aguilar y en ella introduce algunos versos de la obra poética de nuestro autor. Este verso aparece en ese artículo como: «Y dulcemente dormido».

La sien en su[13] *brazo apoya.*
Ya Damon su vista fija
En este objeto que adora,
Y con respeto le admira,
Venerando su persona;
Ya sus ojos á los cielos
Dó su emocion le trasporta,
Que tiernas lágrimas vierten,
Alza por entre las hojas.
¡Oh mortal, cuya existencia
Me es tan cara, tan preciosa!
¡Oh tú, despues del Señor
La mas estimada joya!
¡Oh mi bienhechor, mi amigo,
Mi padre, mi vida toda!
¡Qué tranquilamente duermes!
¡Qué pacífico reposas!
¡Qué suave calma te infunde
Tu inocencia candorosa!
Al Cielo á ofrecer veniste
Bajo esta frondosa bóveda
El rico feudo, el incienso
De tu gratitud piadosa;
Pero el sueño sorprendido
Te habrá en tan augusta obra.
Sin duda mi nombre unias
A tu oracion fervorosa.
¡Oh! ¡qué afortunado soy!
El Señor tus votos oiga.
¡Ah! Sí; grato los escucha,
Los recibe y los corona:
¿Pues de oro modo estaria
Nuestro techo libre ahora
De los impetuosos vientos
De la tormenta furiosa?

La poesía que lleva por título EL RIO DE LA PLATA, es una composicion sui géneris; el plan es desaliñado ó mas bien, no tiene ninguno. Al principio se nos presenta como una oda en que el autor ensalza al rio; despues en la misma composicion entonan las estrellas un himno á la luna; en seguida se vuelve á aparecer el rio, y á poco unas ninfas que cantan otro himno; por último viene un genio ó ángel que habla al Plata en tono de historiador y le predice su destino. Así concluye esta composicion que en mi concepto no es mas que un delirio, pero delirio que tiene algunas bellezas.

El MOISES, no es otra cosa que una parte del Antiguo Testamento vaciada en verso, por la que tiene mas bien el carácter de poema didáctico que de epopeya.

¿En qué consiste que considerado bajo cualquiera de los dos aspectos carece de verdadero interés? La razon es muy obvia. Mirándolo como poema didáctico, esto es, como la relación de la verdad revestida con las galas poéticas, el autor ha tenido que luchar con un gran historiador, con un poeta eminente como ellibertador del pueblo hebreo, rival demasiado poderoso no solo para él, si que tambien para un poeta mas aventajado. Con efecto, a pesar de sus esfuerzos por presentar al vivo en una versificacion esmerada los maravillosos hechos del Pentatéuco, no ha conseguido sino debilitarlos. El que no haya visto la Biblia, quizás encontrará interés en el poemita del Sr. Aguilar; pero despues de haber leido la magnifica descripcion del caudillo de Israle, se conoce que es imposible llegar á la altura del poeta inspirado por el Espíritu-Santo.

Evidente tambien es, que aquella produccion no es una epopeya, porque ni por sus reducidas dimensiones, ni por la manera de presentar el argumento, sin episodios variados, sin ese gran número de nudos secundarios que van unidos al nudo principal contribuyendo á hacer la accion complicada é interesante; en fin, por carecer de otras circunstancias indispensables, no tiene tal carácter. Para que un poema sea épico, no es necesario ceñirse á la relacion veridica de un historiador, sino en algunos hechos culminantes. Milton nos ofrece con profusion ficciones en el PARAISO PERDIDO, á pesar de lo sagrado de la materia, y el Taso en su JERUSALEN LIBERTADA, se valió de la Religion Cristiana y de la Fábula para hacer que su obra fuese una epopeya co interés en la accion y amenidad en los episodios, que es precisamente lo que falta á la ARAUCANA de Ercilla, historia en verso mas bien que poema épico.

---

13 En el artículo de Pablo Romero se cambió por: «La sien en el brazo apoya».

En esto me fundo para creer que el MOISES del Sr. Aguilar, ya sea considerado como poema didáctico, ya como poema épico, carece de real importancia. No obstante, si prescindiendo del todo del argumento, miramos aisladamente algunos de sus cuadros, encontraremos imágenes brillantes, sublimes, como las de las siguientes octavas, en que nos pinta á los Israelitas adorando al Buey de oro, el enojo del Señor por tan vil idolatría, y la angustia y desolacion de Moisés.

Alegre el pueblo le adoró gozoso,
De toda vestidura despojado,
En banquete de carnes abundoso
Á los torpes deleites entregado.
El Angel de la muerte allí orgulloso
Sobre grandes trofeos ensalzado
Oye el himno que entona en su victoria
El báratro cantando ¡gloria, gloria!

Toma Dios en la mano vacilante
La copa de su ira, levantando
La cabeza á los cielos, y delante
Raudo huye el sol, la esfera abandonando.
Pabellones de lumbre centellante
Se agrupan á sus piés: abren mostrando
Sus tesoros de rayos gruesas nubes
Y vibran huracanes los Querubes.

Los astros y los cielos palidecen:
Cubre el mundo el silencio de una tumba,
Las columnas del orbe se estremecen
Y el hondo abismo turbulento zumba.
Los mares y las aguas que humedecen
Tu vientre ¡oh tierra! En hórrida balumba
Revueltos de volcanes ya se inflaman
Y esperando en tu centro pronto braman.

Arrebatado el ademan horrendo
Iba á hacer Jehová, de su venganza,
Cuando á sus plantas Moisés gimiendo
Entre sollozos estas voces lanza:
¿Por qué tu ira, Señor, vas encendiendo
Contra tu pueblo que con gran pujanza
Sacaste de estrangera servidumbre
Para plantarlo sobre tu alta cumbre?

Que no digan Señor, Señor, te ruego
Los egipcios, sacólos con destreza[14]
Para matarlos en los montes luego
Y raer de la tierra su cabeza.
Tu ira en calma esté: duerma en sosiego:
Su iniquidad olvide tu terneza.
Recuerda la palabra que empeñaste
Á tus sirvientes, y por colección juraste.

Es imposible imitar mejor el estilo hebraico. La traduccion que el autor nos ofrece del cántico de Moisés despues de pasar el Mar Rojo, está hecha conmaestria: hasta el metro se adapta admirablemente á ella. Citaré las cuatros primeras cuartetas.

14 Pablo Romero publicó en el periódico *El Ómnibus* el 8 de diciembre de 1858 una breve reseña sobre la obra poética de Ventura Aguilar y en ella introduce algunos versos de la obra poética de nuestro autor. Este verso aparece como «Los egipcios, sacólos con presteza».

Cantemos al Señor de la victoria
ceñido de esplendor y magestad,
Al que hoy engrandeciendo su alta gloria,
caballo y caballero lanzó al mar.

Él es mi fortaleza y mi alabanza,
Él ha sido mi brazo y mi salud;
Es mi Dios, con mis padres hizo alianza;
Glorifique su nombre mi laud.

El Señor en batallas poderoso,
Cual armado guerrero apareció:
El Potente se llama: al mar undoso
De Faraon los carros arrojó.

Entre las ondas sepultados fueron
Su ejército y valientes de mas pró;
Los cubren los abismos: descendieron
Cual piedra que alprofundo va veloz.

Todos los poetas tienen su composición favorita, que aprecian mas que las otras, unas veces por capricho, freciuentemente por recordarles las vivas impresiones que la inspiraron. Para D. Ventura Aguilar era EL TEYDE, oda digna de tal predileccion, porque seguramente tiene el verdadero carácter que distingue á las composiciones de este género.

ANEXO 38A Y 38B

El miércoles 15 de diciembre de 1858, en el número 349, año cuarto, página 3 publicó Pablo Romero la conclusión de la serie de artículos sobre la obra de Ventura Aguilar:

LITERATURA
CANTOS DE UN CANARIO
POESÍAS DE D. VENTURA AGUILAR

He tenido colección de ver odas de varios aficionados sobre el mismo argumento, y confieso que ninguna de ellas encierra el mérito de la del Sr. Aguilar. Creo que no solo es la mejor oda que todavía se ha hecho del Teyde, sino también, esceptuando el NACIMIENTO DE JESÚS, la mejor de las poesías del autor.

Para apreciar debidamente la verdad de los sentimientos de esta oda, es necesario hacerse cargo de las circunstancias en que el poeta se hallaba al componerla. Había estado ausente por muchos años en Montevideo, y al volver a estas islas, distinguiendo en medio del Océano aquel elevado monte, exclama, enternecido con los recuerdos de la patria:

¡Salud, Teyde, salud! Tras luengos años
De incesante gemir que el hado impío
De colección me arrebató á region remota,
Al fin te vuelvo á ver, de gozo lleno.
Corrí fluctuando el piélago bravío
Y ya mi nave por los vientos rota
Hoy se recoge á tu apacible seno.
Dáme blando soláz, dáme reposo,
Y cuando llegue el dia
Que de mi vida tronche el tierno tallo,
Entonces ¡ay! Entonces piadoso,
Ya que por suerte junto á ti me hallo,
Dáme un sepulcro en tu ceniza fria.

¡Qué naturalidad, qué dulzura respiran estos versos! Vése en ellos al poeta que cansado de luchar con la desgracia, aspira solo a vivir olvidado en estas pobres islas, pidiendo a sus riberas hospitalarias el sosiego y un sepulcro que la suerte le negó después.

Pero para descubrir nuevas bellezas, sigamos recorriendo la oda.

La nave se acerca, y el cantor ve a la Orotava reclinada en las faldas del Teyde, llena de vigor y lozanía; la compara a una virgen adornada de flores, y ensalza aquel suelo donde la antigüedad creyó situados los Campos Elíseos. Esta digresion que contribuye a realzar la oda, concluye con estos hermosos versos:

¡Oh, sí! ¿Sonríes? El favonio blando
Gimiendo de placer las alas bate,
Y de placer mi pecho palpitando
A tus plantas purísimas se abate.
De tus rubios viñedos
Que vencen los de Quío
Libará la dulzura el lábio mio:
De tus canarios imitando el coro
Aprenderé á pulsar el plectro de oro,
Y en tus rosas idalias
Mas bellas que las sedas y los tules
Que viste la riqueza,
Al son de los gentiles abedules
Adormiré mi lánguida cabeza
Coronada de mitos y de dalias.

La mente del poeta se cierne sobre la cima del monte colosal, y, poseida de asombro, sondea su profundo seno.

Mas ¡qué horror! ¡un volcan! Veo sus bocas
Perderse en el abismo; entre humo y fuego
Lanzar tronando las enormes rocas.
Con ímpetu la tierra al mar derrumba,
Y el mar en torno rebatado y ciego,
Sobre montes de escombros reluchando,
Con son horrendo por los aires zumba.

Los cuatro últimos versos, son de una armonía imitativa admirable. Leyéndolos nos parece que efectivamente vemos caer los flacos del monte al mar que se agita y brama enfurecido.

Por no ser demasiado difuso en las cortas dimensiones del periódico, concluyo aquí el análisis crítico de CANTOS DE UN CANARIO. Los fragmentos que de esta colección he citado, sin necesidad de mis efímeros elogios, bastan por sí solos para dar a conocer a su autor como verdadero poeta, y para grangearle, al menos entre sus compatriotas, la reputación que por su mérito merece.

Al recorrer las producciones de mi malogrado amigo, no me he propuesto considerarlas bajo aspecto clásico ni romántico; porque (quizás me engaño), siempre me ha parecido de poca entidad el empeño con que muchos críticos se ocupan en discutir acaloradamente lo que en mi concepto no es mas que una cuestión de nombre. Persuadido de que la poesía es el sentimiento de la belleza en el orden físico y moral, cuando leo una composición, verbi-gracia, una oda, busco lo poético, esto es, lo bello: examino las imágenes, los pensamientos, el entusiasmo y el estilo que la caracterizan; y si todo es bueno, digo que es buena la oda. Califíquenla otros de clásica o romántica: para mí esta calificación es del todo insignificante. La esencia de la poesía tiene solo un nombre: belleza.

Como dije al principio, mi objeto al redactar estas líneas, ha sido vindicar a un poeta doblemente desgraciado: en la vida, por lo ingrata que para él fue la fortuna; después de la muerte, por el olvido que oscurece su memoria. ¿Y no es esto por ventura trabajar también colección de la patria? Si coadyuvar al Adelanto de la literatura es coadyuvar al progreso de la civilización, los esfuerzos que hagamos por dar a conocer un literato compatriota, y colocarle en el puesto que merece, son civilizadores, y redundan en beneficio del país que le dio el ser, porque los hombres ilustrados seran siempre los únicos ornatos que honran a los pueblos; a ellos pertenece el porvenir. Que la ignorancia pretenda desvanecer en medio de la oscuridad el esplendor del genio; que la envidia, cual dañoso reptil, por no tener sus alas, se vengue en roer traidoramente sus germenes preciosos; en vano: ese esplendor iluminará las inteligencias; esos germenes abandonados, recogidos después por generaciones cultas y depositados en el seno más fertil de otra sociedad, se desarrollarán con sus desvelos, crecerán bajo su amparo, y las darán por recompensa los óptimos frutos que nosotros no sabemos alcanzar.

ANEXO 39

Vistos estos últimos artículos periodísticos, la amistad, la cercanía y la íntima relación entre Pablo Romero y Ventura Aguilar eran palpables. Así, Pablo hace un recorrido por el

poemario de Ventura haciendo comentarios sobre sus poemas, elogios a su producción literaria y puesta en valor de un poeta poco valorado en su momento. Además, como ya hemos comentado en las notas a pie de página, Pablo Romero tuvo que tener otras versiones de los poemas de Ventura Aguilar. No consideramos que las modificaciones introducidas hayan sido una libre inclusión que Romero realiza en los poemas de Aguilar, cambiándolos sin el consentimiento del fallecido. La profunda amistad podría haber permitido que Pablo conociera otras versiones de los poemas que él comenta en sus artículos periodísticos y se haya basado en esos escritos para incluir los versos que no aparecen en *Cantos de un canario*.

El 2 de noviembre de 1866 en el periódico de Santa Cruz de Tenerife *El ramillete de Canarias. Semanario de literatura*,[15] página 5, número 12 de la primera época, apareció este poema dedicado a Ventura firmado por Alfonso Dugour.

En las floridas márgenes Nivarias
como un eco perdido en la ribera,
llegó á mi oido triste y agoreni
la voz de tus exequias funerarias.
Recibe allá en el Éter las plegarias
de la doliente lira plañidera;
y si se piensa en esa azul esfera
consagra un pensamiento á las Canarias.
No temas que este mundo de pasiones
arrastrado en su loco torbellino,
dé al olvido tu nombre y tus canciones
Que saldrá á detenerle en su camino,
el libro de tus ricas producciones
y el lamentar de tu laúd divino.

La intensa vida por la que pasa Ventura Aguilar, esos 39 años llenos de incertidumbres constantes, hacen de su vida un compendio mezclado de historia y sociedad canaria e hispanoamericana de la primera mitad del siglo XIX y de los primeros años de la segunda mitad. Su vida como estudiante, su escasa producción literaria localizada y la escasa huella que la misma dejó allá por donde pasó, son los pocos elementos históricos que hemos podido rescatar. Las grandes lagunas de su vida es otra de las constantes, parece como si el mismo autor quisiera pasar desapercibido allá por donde iba, aunque, al mismo tiempo, recriminara la indiferencia con la que se trató a su obra. A pesar de todo, la figura de este poeta grancanario ha permanecido visible y su presencia, aunque escasa, ha sido constante en cualquier estudio del siglo XIX literario canario. Claramente, podemos adelantar que una de las futuras líneas de investigación sería un estudio más profundo y presencial en los archivos y hemerotecas de las ciudades de Buenos Aires, La Habana y México, con la finalidad de intentar localizar más documentos sobre la vida y obra de nuestro autor canario.

[15] Este periódico de Santa Cruz de Tenerife salía todos los meses los días 5, 13, 21 y 29. Prolongó su vida editorial desde el 5 de agosto de 1866 hasta el 29 de abril de 1867.

III. OBRA DE VENTURA AGUILAR

La presente investigación va a centrarse en el único libro que publica Ventura Aguilar, *Cantos de un canario*, fechado en 1854, con una reimpresión en 1855, y en los escritos, poéticos y narrativos, que publicó en diferentes periódicos de España y Cuba. A ello habría que sumarle la edición en 1841 de su tesis doctoral *Discurso sobre el beneficio de la restitución in integrum* publicada por la Universidad de Buenos Aires, que por razones de índole técnicas no podemos incluir en el presente estudio, ya que ese documento custodiado en la niversidad bonaerense se encuentra en un mal estado de conservación. Con respecto a la parte poética recogida en su único libro, manejaremos la edición de 1855.

La ortografía se ha mantenido tal y como la usó el autor a lo largo de toda su producción literaria, no se ha cambiado nada, evitando cualquier actualización. Hemos tomado esta decisión al ser la primera vez que toda la producción literaria de Ventura Aguilar, localizada a lo largo de esta investigación, se ha compilado bajo un mismo estudio.

Con la puntuación hemos usado el mismo criterio. No se ha cambiado nada de lo escrito por Ventura a lo largo de su trayectoria literaria y se ha mantenido tal cual él lo escribió. La única cuestión que hemos añadido es esos documentos originales ha sido la inclusión de la enumeración de los versos y líneas para facilitar la localización de los comentarios incluidos en los diferentes textos escritos por Ventura Aguilar.

Se han añadido notas a pie de página para aclarar cuestiones históricas, nombres de personas o alusiones que Ventura Aguilar introduce en su obra. En la medida de lo posible, las notas que se han usado son breves e intentan aclarar con el mayor número de detalles cualquier cuestión relacionada con la vida y obra de nuestro autor.

Hemos dividido la producción literaria de Ventura Aguilar en dos grandes bloques. Por un lado, hemos incluido en el apartado "Obra en verso" toda su producción poética, centrada en *Cantos de un canario* y en los poemas que publicó en prensa, pero no llegó a incluir en su único libro. Y en el otro apartado, "Obra en prosa", centrado en los dos únicos documentos narrativos localizados durante el transcurso de esta investigación. Por un lado, su tesis doctoral *Discurso sobre el beneficio de la restitución in integrum* publicada por la Universidad de Buenos Aires y, por otro lado, *Artículo de viajee*, fragmento publicado en la revista de La Habana *Floresta cubana*.

III.1. OBRA EN VERSO

III.1.1. *Cantos de un canario*

Las dos ediciones que Ventura Aguilar consiguió sacar a la luz no difieren en nada una de la otra, por lo que quizás sería más propio hablar de una primera edición en 1854 y una reimpresión en 1855. Las dos comparten la misma imprenta, la de Joaquín René en la Travesía de la Parada, número 8, cuarto bajo en Madrid. En esta misma imprenta se editaba el periódico *El Economista* que salía los días 1, 6, 12, 18 y 24 de cada mes. La calle donde se encontraba la imprenta en la cual se publica la obra de Ventura se situaba entre las calles San Bernardo y Álamo, en el Barrio Universidad en el Distrito Centro de Madrid.

Las vicisitudes por las que pasan las dos ediciones ya las hemos comentado ampliamente en el apartado anterior y a ellas nos remitimos.

En la Biblioteca de El Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria hay diferentes ejemplares de *Cantos de un canario*, edición de 1854: MCA M-IV-E-31; MCA C-1109; MCA C-1434; II-D-284 (hay dos ejemplares); MCA II-D-342-2; y MCA XV-C-60-c. En la fecha de conclusión de esta investigación, uno de los ejemplares con la signatura II-D-284 había sido retirado para ser restaurado, dado que su estado de conservación no cumplía unos mínimos aceptables para su préstamo y uso en la sala de lectura de esa institución. Ninguno de los ejemplares tiene una nota o dedicatoria de ningún tipo firmada por su autor.

En la Biblioteca del Palacio Real, situada en la calle Bailén de Madrid, existe un ejemplar de *Cantos de un canario*, edición de 1854, con la referencia Caj-foll-4º79, se encuentra en un estado aceptable de conservación y puede ser consultado en la sala de lectura de la mencionada biblioteca. No tiene ninguna nota manuscrita.

El Cabildo de Gran Canaria posee dos ejemplares de esta obra en su edición de 1854. El primer ejemplar se encuentra en la Biblioteca Insular de la Plaza Hurtado de Mendoza de Las Palmas de Gran Canaria con la signatura SBP C8-36 perteneciente al fondo particular Simón Benítez Padilla y, el segundo ejemplar, se encuentra en la biblioteca de la Casa-Museo Tomás Morales en la localidad grancanaria de Moya, con la signatura 860-1 VEN can [3792].

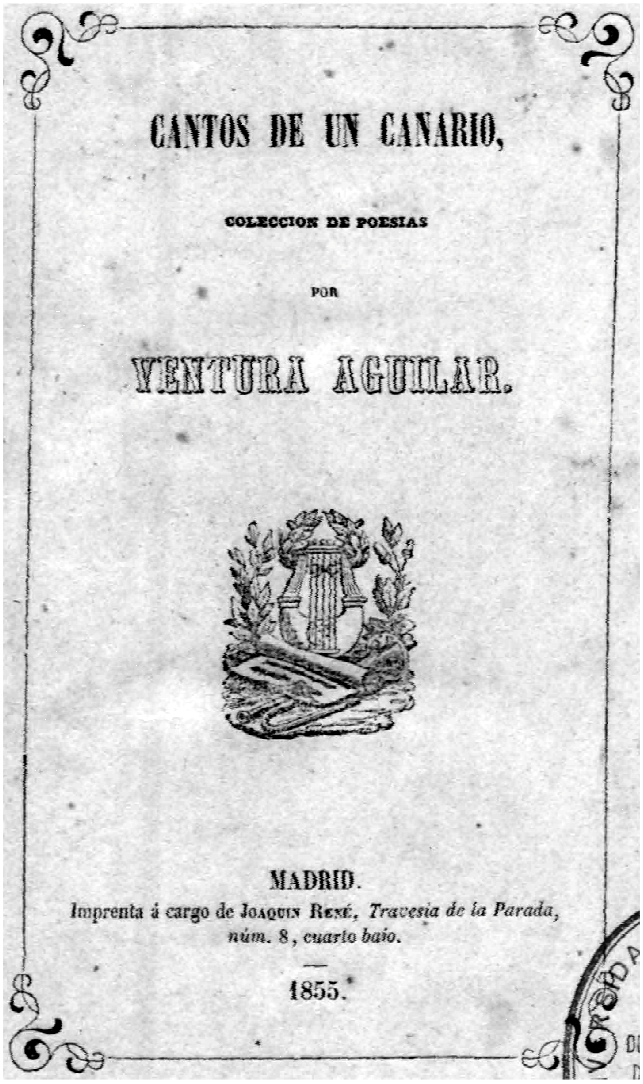
En los fondos de la Biblioteca Británica en Londres existe un ejemplar con la referencia 11451.cc.5 de la edición impresa en Madrid en 1854. Este volumen se encuentra en buen estado y se puede consultar en la sala de lectura de la mencionada biblioteca inglesa. Con este volumen nos llevamos una sorpresa ya que al ser consultado en la sala de lectura de esa institución, en el mismo libro se intercalaron las dos portadas del libro correspondientes a la primera edición de 1854 y a la reimpresión de 1855, primero aparece la página de la edición de 1854 y a continuación la misma página pero con el año 1855.

En la Universidad de La Laguna existe un ejemplar de la edición de 1855 en la Biblioteca General y de Humanidades, Fondos especiales, con la signatura H-VI-40. Este es el único ejemplar de la edición de 1855 que hemos podido localizar, sin contar con el localizado en Londres con la doble portada de las dos ediciones.

La edición que vamos a manejar es la de 1855 y se encuentra en la Biblioteca General de la Universidad de La Laguna. No hemos considerado oportuno modificar la ortografía y la puntuación ya que es la primera vez que se publica en un mismo volumen toda la obra conocida de Ventura hasta este momento. Al mismo tiempo, se han mantenido las versales de inicio en los versos de los diferentes poemas. Se han incluido en cada uno de los poemas, como notas a pie de página, las versiones anteriores de algunos poemas que aparecieron antes de esta edición en diferentes periódicos y revistas de la época.

Este único libro conocido de Ventura Aguilar está compuesto por veintitrés poemas de diferente extensión. El mismo número de poemas, sus títulos y su contenido fue mantenido igual en la primera edición de 1854 y en la reimpresión de 1855. La temática sobre la que giran los mismos se centra, sobre todo, en la naturaleza y el amor.

El libro de Ventura comienza con una nota de agradecimiento a Isabel II y una pequeña justificación del porqué publicar un poemario. La parte poética, en sí, empieza con una oda dedicada a Isabel II por su cumpleaños. Los veintidós poemas siguientes recorren temas como el amor, la muerte, la religión o la naturaleza.



CANTOS DE UN CANARIO,

COLECCION DE POESIAS

POR

VENTURA AGUILAR.

MADRID.

Imprenta á cargo de Joaquin Rexé, *Travesía de la Parada, núm. 8, cuarto bajo.*

1855.

A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

SEÑORA:

La generosa proteccion que V. M. dispensa á las / Bellas-Letras me anima á dedicarla los ensayos poéticos / que con el título de CANTOS DE UN CANARIO, voy á publi-/ car. V. M. se dignará permitirme que ponga á sus / Reales Plantas esta guirnalda de flores silvestres[16] de los / antiguos Campos Elíseos, como un humilde homenage / de amor y gratitud por los señalados favores[17] que de / V. M. ha recibido mi patria.

---

16 Quizás el autor haga esta afirmación para hacer referencia a sus poesías nacidas sin premeditación, de forma espontánea, como comentará más adelante.

17 Por estos favores podríamos sobreentender dos de los mayores acontecimientos políticos, económicos y sociales que se dieron en Canarias en los años previos a la publicación de este libro de Ventura. 1852 fue un año decisivo para que Gran Canaria retomara las riendas de su propio futuro. Por un lado, tenemos el decreto de la division provincial y, por el otro, el decreto de creación de los puertos francos en todo el archipiélago. Tanto uno, como otro supusieron para Canarias, en general, y para Gran Canaria, en particular, un avance inmenso en cuanto a la independecia del poder hegemónico ejercido desde Tenerife. Por la importancia que tuvieron las declaraciones de la division provincial y de puertos francos para estas islas, hemos considerado incluir aquí los extractos de los dos decretos firmados por la Reina relacionados con lo que, consideramos, son los "favores" a los que nuestro autor podría hacer referencia en esta poesía que inaugura su libro *Cantos de un canario*.

Primeramente, tenemos el extracto del Real Decreto firmado el 17 de marzo de 1852 y publicado en la *Gaceta de Madrid* el 18 de marzo de 1852 en su número 6.478 donde se expone que:

> «La experiencia ha dado a conocer hace tiempo que las Islas Canarias no pueden ser bien gobernadas como se encuentra actualmente organizada la administración en aquella provincia. La gran distancia a que están situadas unas de otras, y la dificultad de las comunicaciones impien que las órdenes del Gobernador se trasmitan oportunamente y con la necesaria brevedad a todas partes, resultando de estos entorpecimientos un considerable atraso en el despacho de los negocios. Para remediar este mal es indispensable aumentar en aquellas apartadas regiones los centros de la administración, a fin de que, más reconcentrada la acción de la Autoridad, puede alcanzar adonde necesite con toda la prontitud y eficacia que exigen las necesidades del servicio, y de que actualmente carece.
>
> Por estas razones, aunque el Gobierno no se ocupa en examinar detenidamente cuál deba ser el régimen definitivo que haya de establecerse en aquellas Islas, el Ministro que suscribe cree conveniente que por ahora se dividan en dos distritos, con un Subgobernador al frente de cada uno, entendiéndose directamente con el Gobierno supremo, excepto en los casos de conflicto o de interés común, en los cuales el Capitán General, que tiene su residencia en Santa Cruz de Tenerife como capital de la provincia, hará las veces de Gobernador. La misma situación de las Islas se presta fácilmente a esta division, que se halla indicada por la naturaleza; y como la ejecución de esta medida ofrece además la ventaja de poderse llevar a efecto sin ningún aumento de gasto, penetrado de su conveniencia, tengo el honor de proponer a la aprobación de V. M. el adjunto decreto. […]
>
> Dado en Palacio a 17 de marzo de mil ochocientos cincuenta y dos. Está rubricado de la real mano. El Ministro de la Gobernación. Manuel Bertrán de Lis».

Este asunto de la division provincial hizo que Agustín Millares Torres redactara un interesante documento de veinte páginas que bajo el título de *Memoria sobre la divsión de la provincia de las Islas Canarias en dos distritos administrativos según el Rel Decreto de 17 de marzo de 1852*, fue editado por la Imprenta de Mariano Collina en Las Palmas de Gran Canaria y del que extractamos algunos párrafos:

> «Cerca de cuatro siglos han trascurrido desde el día en que ondeó triunfante el pabellón español sobre nuestras playas, trayéndonos la civilización y costumbres de la viaja Europa; mas en tan largo período nunca

Dios guarde la importante vida de V. M. muchos | años para felicidad de la Monarquía.
SEÑORA:
A L. R. P. de V. M.
Ventura Aguilar.

Al presentar al público esta Colección de poesías, está / muy lejos de mi la

---

un acontecimiento tan notable ha conmovido a la Gran Canaria como el que es objeto de estas líneas. […]

Cuarenta años han pasado desde que empezó entre las dos islas principales esa obstinada lucha que ha gastado inútilmente sus fuerzas, consumiendo, sin ventajas positivas para el país, capitales inmensos, y cuyos resultados, fuerza es decirlo, no han sido otros que enconar más los ánimos, y hacer casi imposible toda asociación entre dos pueblos que, colocados al frente de la civilización isleña, y sintiendo correr por sus venas la misma sangre española, han nacido solo para amarse y prestarse mutuo apoyo y protección.

Durante esos años de penosa memoria, y mientras ambos pueblos se afanaban por defender sus derechos a la capitalidad de provincia ante los diferentes gobiernos que se han sucedido en nuestra España, fácilmente se comprende que aquel a quien la provincia destinase el papel de víctima, forzosamente había de sufrir todas las consecuencias de su triste posición. […]»

El único medio de hacer desaparecer estas irregularidades, devolviendo al mismo tiempo la paz y tranquilidad a los dos pueblos rivales, era establecer, sin crear nuevos impuestos, dos centros de acción que, con entera independencia, pudiesen funcionar en sus respectivas demarcaciones, velando más de cerca sobre los intereses y necesidads de estos pueblos. Así lo comprendió el gobierno de S.M. y con una energía que le honra, porque es una nueva prueba de su celo e interés por el bien general de todos los españoles, decidió la publicación del Decreto de 17 de marzo, que llegó a esta ciudad de Las Palmas el 29 del propio mes.

Por otro lado, adjuntamos el extracto del Real Decreto de Puertos Francos publicado en el número 6.595 de la *Gaceta de Madrid* el 13 de junio de 1852:

«[…] Grande debería ser la concurrencia de naves de todas las naciones en los puertos de Canarias, como punto el más avanzado y el primero y último descanso para las expediciones que desde Europa se dirigen, ya al Nuevo Mundo, buscando los vientos constantes que soplan hacia el Occidente, ya á la frontera de la costa de África, ya á los mares del Asia y de la Oceanía. Y esta escala debería hacerse en el día mas forzosa á medida que se multiplican las líneas de navegación por medio del vapor, por cuanto á las necesidades de la aguada y á del refresco se agrega la de la provisión del combustible que ha venido á suplir el oficio de las velas. A pesar de todo, Señora, aquella concurrencia es más escasa que naturalmente debiera. De los buques que cruzan por aquellas aguas, apenas hay quien deje allí resultados mercantiles de su tránsito: los mas saludan de lejos el pico de Teide, como si Dios hubiera levantado aquella maravilla para la estéril admiración de los hombres. Entretanto el país va precipitándose en una decadencia visible, los cultivos se abandonan, la especulación desaparece, la miseria cunde, el azote del cólera morbo vino el año pasado á agravar los males, y va tomando ya alarmantes proporciones la emigración, que es el síntoma supremo de la próxima muerte de los pueblos. […]

Declárense puerto franco las Islas Canarias, y todos estos inconvenientes desaparecerán. Sueltas las trabas que embarazan ahora la acción mercantil, se formará allí naturalmente un gran centro de contratación, acudirán los capitales, se crearán establecimientos, se fomentará el trabajo; y aquellas islas, ahora olvidadas, serán el enlace y el punto de comunicación de apartados continentes. Sea cual fuere el sistema económico que prefiera la opinión de cada uno, nadie podrá negar que las condiciones mercantiles de las Islas Canarias son esencialmente distintas de las que concurren en la Península. Las industrias que allí existen, verdaderamente indígenas por su misma especialidad, no pueden resentirse de la concurrencia. El contrabando no debe temerse: la distancia de nuestras costas, la navegación, tan laboriosa por lo común á la venida como es fácil a la vuelta, la presencia de las Autoridades y dependientes del Gobierno, son otros tantos obstáculos para este tráfico, y más si lo comparamos con el que tan activamente nos hostiliza desde puntos extranjeros más inmediatos. Bajo estos dos conceptos, pues, el Ministro que suscribe ha creído que nada puede oponerse á que, según se propone en el proyecto, se declaren puertos francos los de Santa Cruz de Tenerife, Orotava, Ciudad-Real de Las Palmas, Santa Cruz de La Palma, Arrecife de Lanzarote, Puerto de Cabras y San Sebastián, por los cuales únicamente pueda hacerse el comercio con los de la Península, con el correspondiente registro que evite todo abuso. […] Fundado en estas consideraciones, el que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de someter á la aprobación de V.M. el adjunto proyecto de decreto. San Ildefonso once de Julio de mil ochocientos cincuenta y dos. Señora. A L.R.P. de V.M. El Ministro de Hacienda. Juan Bravo Murillo.»

presuncion de que tengan un mérito / distinguido. Nacidas espontáneamente en la soledad, casi / todas en menos de dos años, sin haber á la mano ni aun las / obras mas indispensables de los buenos poetas, cuyo estudio / forma el gusto y enriquece el ingenio, y sin otro objeto que / el de distraerme cediendo al entusiasmo que me inspiraban / los cuadros de la Naturaleza, no podrán menos de adolecer / de graves defectos. Temor es este tanto mas fundado, / cuanto que no se han eximido de ellos nuestros mas emi- / nentes vates, no obstante sus aventajadas dotes y de haberse / encontrado en situacion favorable para el cultivo de la poe- / sía. ¿Qué podré yo, pues, prometerme de unos ensayos / hechos con tal precipitación en el retiro campestre de una / aislada roca?

Muéveme á publicarlos el considerar lo desierto que se / halla el parnaso canario, el que desde la aparicion de Cai- / rasco, es decir, en el largo periódo de mas de tres siglos, / no ha visto entrar en sus bosques ningun cantor á ceñirse / el sagrado laurel. Ahora bien, estos ensayos podrán servir / de estimulo para despertar de su letargo á muchos jóvenes, / que mas favorecidos de la naturaleza y de la fortuna, em- / prenderán su carrera por tan ameno y espacioso campo / con orgullo de la Patria.[18]

Esta introducción justificativa de Ventura Aguilar a su obra nos llevaría a pensar algunas cuestiones sobre la misma. El mismo autor justifica la poca calidad literaria de sus composiciones. Quizás estemos ante un caso de falsa modestia o quizás, también, pueda ser un ataque directo a la falta de afecto y aceptación que tuvo la suscripción de posibles compradores, previa a la publicación de su libro. Reitera nuevamente el asunto de la espontaneidad de sus poemas inspirados en el entorno natural en el que vive el poeta. Recordemos que, algunos de sus poemas, aparecen fechados en Teror, localidad grancanaria de medianías donde el agua y el verdor de la naturaleza se hacen bastante patentes.Quizás podríamos rememorar con las palabras de nuestro autor el comienzo del poema de fray Luis de León "Canción a la vida solitaria" cuando escribió los famosos versos "¡Qué descansada vida / la del que huye del mundanal ruido". La justificación inicial de Ventura y el inicio del poema de fray Luis podrían llegar al mismo punto de unión relacionado con el retiro campestre huyendo de la urbanidad de la época que a cada uno le tocó vivir.

Además, sigue con la justificación que le «fuerza» a escribir sus composiciones poéticas. Claramente nombra a Cairasco como único antecedente antes que él y el gran espacio que transcurre hasta la aparición de este libro. Como Cairasco, ya se ve con el laurel que honra a

---

18 Se inserta tal cual aparece en *Cantos de un canario*.

los buenos poetas. Se ve a su vez como inspirador de las nuevas generaciones de literatos que puedan surgir en Canarias a raíz de la publicación de su obra. Quizás quiera ser el «nuevo Cairasco», el nuevo «mesías» de la poesía canaria. Sobre este mismo asunto, destacamos unas palabras de Santiago de Luxán (2005):

> […] los periódicos se preocupan por los poetas residentes en las islas, o por las obras que se publican en éstos. […] la circunstancia da pie a una reflexión sobre el pasado, presente y futuro de la literatura en Gran Canaria. […] en la que salen a relucir: Cairasco como un antecedente obligado, los beneficios que la adquisición de una imprenta por la Económica del País reportaron a la cultura grancanaria […] rompiendo con tres siglos de silencio, como preconizaba Ventura Aguilar en los *Cantos de un canario* (Madrid, 1854).

ODA SÁFICA[19]
AL CUMPLEAÑOS
DE S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II[20]

Ese astro ardiente que el augusto cielo[21]
Viste de pompa y majestad sagrada,[22]
De la morada de los altos Dioses
Trájo á Isabela.
¡Bética ilustre! la rodilla dobla[23]
Pues de tu Reina iluminó el oriente,[24]
Y reverente su loor encumbra[25]
Sobre el Olimpo.[26]
Tú la Señora que dos vastos mundos
Tuviste ayer en la potente diestra,
Hoy por siniestra rebelion del hado[27]
Mísera esclava.
Rompe los hierros, y virtuosa y grande[28]
Alza la frente á la cerúlea esfera[29],
Que placentera una deidad te rige
Desde su sólio.

---

19 Sigue la estructura clásica de este tipo de estrofas donde se combinan tres endecasílabos y un cuarto verso pentasílabo.

20 Este poema apareció por primera vez en *El porvenir de Canarias* del 10 de octubre de 1852, en la primera página del primer número de este nuevo periódico que nacía en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Consignaremos las referencias a esta versión indicando "*Porvenir*, 1852".

21 En "*Porvenir,* 1852": «Ese astro augusto que el inmenso cielo».

22 En "*Porvenir,* 1852": «Viste de púrpura y de luz dorada».

23 En "*Porvenir,* 1852": «¡Oh grande Iberia! la rodilla doble».

24 En "*Porvenir,* 1852": «Que ya se eleva sobre el rojo oriente».

25 En "*Porvenir,* 1852": «Y reverente su loor y gloria».

26 En "*Porvenir,* 1852": «Lleva al Olimpo». Claramente, el autor hace referencia al monte Olimpo, el lugar según la mitología griega que albergaba el hogar de los dioses. La Reina actuaría como Zeus y sus ministros lo harían como los diferentes dioses situados en el monte griego.

27 En "*Porvenir,* 1852": «Hoy por siniestra cólera del hado».

28 En "*Porvenir,* 1852": «Rompe los hierros y virtuosa y grande».

29 En "*Porvenir,* 1852": «Alza la frente a la celeste esfera».

Huyó la guerra ante su faz hermosa,
Y la discordia se arrojó al profundo[30],
Como al fecundo luminar del dia[31]
Huye la noche.
Amor y paz su centellante trono[32],
Amor y paz su melodioso acento,
Que de contento y celestial delicia
Orbes inunda[33].
¡Oh fausto dia! ¡oh bienhadada Iberia![34]
Sube á las cumbres de tu antigua gloria,
Que ya la historia á tu virtud previene
Inclitos lauros[35].
Sigue el ejemplo de tu heróica Reina[36],
Sigue el impulso de su amor divino,
Y tu destino en lo futuro brille[37]
Como tu cielo[38].
Oye, Isabela, en sonorosos himnos
De lealtad y gratitud ferviente
De gente en gente bendecir tu nombre
Arpas eolias[39].
¡Con qué alegria la feliz Canaria[40],
Tambien entona su humildoso canto![41]
¡Oh, Reina, cuanto su sensible pecho
Cuanto te adora![42]

---

30 En "*Porvenir,* 1852": «Y la discordia al báratro profundo».

31 En "*Porvenir,* 1852": «Como el fecundo rayo de la aurora».

32 En "*Porvenir,* 1852": «Amor y paz es su materno imperio».

33 En "*Porvenir,* 1852": «Hinche la Tierra».

34 Las siguientes tres estrofas se centran en un canto a España, que aquí aparece nombrada como Iberia, y a su pasado glorioso, aunque el poeta centra en la gloria de la Reina Isabel toda la gloria pasada de España. Exalta la figura de la Reina por encima de todo lo demás.

35 En "*Porvenir,* 1852": «Nuevos laureles».

36 En "*Porvenir,* 1852": «Sigue el ejemplo de tu ilustre Reina».

37 En "*Porvenir,* 1852": «Y tu destino en lo futuro sea».

38 En "*Porvenir,* 1852": «Grande cual ella».

39 En "*Porvenir,* 1852": «El Universo».

40 En "*Porvenir,* 1852": «¡Oh, con que gozo la feliz Canaria».

41 En "*Porvenir,* 1852": «También te envia su humildoso canto».

42 Desde esta estrofa y hasta el final, las once estrofas con las que concluye el poema, el poeta inicia un canto a su isla de Gran Canaria reflejando el amor que siente por la reina, el agradecimiento por las ayudas recibidas de ella. Sobre todo, los decretos de puertos francos y de división provincial que tan grandes beneficios

Volviste á ella tus fulgentes ojos[43]
Cuando gemia su cercana muerte,
Y solo al verte respiró anhelante
Almos perfumes[44].
Tú la tendiste valedora diestra[45]
Al despeñarse con horrible estruendo,
Su ruina oyendo que los hondos mares
Roncos sonaron.
Y la tuviste en el fugaz declivio,[46]
Tú la salvaste sobre la árdua cumbre,[47]
Como la lumbre en culminante torre[48]
Sálva la nave.
¡Cual se estasía al saludar tu oriente![49]
De seda y perlas y de tíria grana
Hoy se engalana y sobre altar de aromas[50]
Cultos te rinde.[51]
Por tí de mieses sus fecundos valles,[52]
Por tí de flores sus risueños prados,[53]
Y sus collados de racimo y yedra[54]
Vénse cubiertos.
Por tí su sueno la abundancia brinda,[55]
Por tí dulzura los vergeles brotan,[56]
Y ufanos flotan sus soberbias cumbres[57]

---

comenzó a dar al archipiélago, en general, y a Gran Canaria, en particular. Toda la naturaleza de la isla le brinda a la reina un homenaje de color y exuberancia.

43 En "*Porvenir,* 1852": «Volviste á ella tus piadosos ojos».

44 En "*Porvenir*, 1852": «Vida y consuelo».

45 En "*Porvenir*, 1852": «Tú la tendiste valedora mano».

46 En "*Porvenir*, 1852": «Y la tuviste en la fugaz pendiente».

47 En "*Porvenir*, 1852": «Tu la salvaste sobre la ardua pendiente».

48 En "*Porvenir*, 1852": «Como la cumbre de eminente faro».

49 En "*Porvenir*, 1852": «El cual se goza al saludar tu aurora».

50 En "*Porvenir*, 1852": «Cual se engalana y sus guirnaldas bellas».

51 En "*Porvenir*, 1852": «Rinde a tus plantas».

52 En "*Porvenir*, 1852": «Por ti de espigas sus fecundos campos».

53 En "*Porvenir*, 1852": «Por ti sus valles de gayadas flores».

54 En "*Porvenir*, 1852": «Y tus alcores de racimos llenos».

55 En "*Porvenir*, 1852": «Por ti su seno la abundancia ostenta».

56 En "*Porvenir*, 1852": «Por ti dulzura brindan los verjeles».

57 En "*Porvenir*, 1852": «Y sus doseles de esmeralda elevan».

Montes y selvas.[58]
Por tí las ondas del Atlante[59] abriendo[60]
Liberal rumbo á las pomposas naves,
Raudas cual aves, el vellon de Colcos[61]
Lédas conducen.
De la alba Vírgen la esplendente antorcha
Arde á tu aliento, cual la luz febéa
Y dicta Astrea[62] á sus ministros fieles
Justos decretos[63].
Celeste númen, eternales palmas
Pone en tu mano, y la orgullosa frente
Ciñes riente al inspirado vate,
Gloria del Bétis.

---

[58] En "*Porvenir*, 1852": «Bosques y montes».

[59] Hace referencia al gigante hermano de Menecio, Prometeo y Epimeteo, hijo de Clímene y de Jápeto, por tanto de una generación anterior a los Olímpicos. Encabezó a los Titanes en su lucha contra los dioses, por lo que fue condenado a llevar eternamente sobre sus hombros la bóveda del cielo. Aunque la referencia que hace aquí Ventura, posiblemente, esté más relacionada con el héroe epónimo de la Atlántida y rey de este pueblo, es considerado por los mitógrafos como hijo de Poseidón. (Falcón, 2001: tomo I, 100).

[60] Desde este verso y hasta el final de la penúltima estrofa cambia totalmente en "Porvenir, 1852". Las estrofas que aparecieron en ese periódico son como siguen:

«[…] Tu libre entrada en las veloces naos

Al Numen dando que une las naciones,

De otras regiones á estas playas viertes

Rico tesoro.

Y de Minerva la esplendente antorcha

Arde á tu aliento cual la luz febéa,

Y se alza Astrea en sus augustos templos

Recta y severa.

Brotan los bosques eternales Palmas,

Y sobre el Pindo y prominente Piério

Al Genio hesperio ya las Musas ciñen

Délficos lauros.»

[61] El conocimiento que tiene Ventura de la mitología y el uso que hace de ella los podemos ver reflejado claramente en este verso. La ciuda de Colcos fue el punto de partida que tuvo de los argonautas a bordo del Argos. Este mismo uso ya lo habían hecho anteriormente Lope de Vega o Manuel José Quintana en su poema heroico "El Bernardo" en el canto XVII.

[62] Hace referencia a la constelación de Virgo, hija de Zeus y de Temis, fue identificada con la Justicia. (Falcón, 2001: tomo I, 94). Quizás pudo pensar Ventura Aguilar en Astrea como *alter ego* de la Reina y su buen hacer en las gestiones del reinado, a ojos de Ventura Aguilar.

[63] Vuelve a hacer referencia a los decretos firmados por el Ministro de Hacienda Juan Bravo Murillo, el de puertos francos, y por el Ministro de Gobernación Manuel Bertrán de Lis, el de división provincial, y sancionados por la Reina, en 1852. Tanto un decreto como otro supuso un cambio radical en las relaciones económicas, políticas y sociales en Canarias.

¡Oh salve, salve, generosa Reina!
Mas Reina no: que del canario suelo,
Dó moró el cielo y la inocencia un dia[64]
Eres la Diosa.

Este primer poema del libro lo dedica a la Reina Isabel II en agradecimiento a su labor regia. Hace una exaltación de su persona, de sus acciones y obras, de cómo afronta los problemas y los resuelve y, en general, del trono y lo que él representa. Se destaca aquí el poeta como un amante de la monarquía y se convierte en el portavoz del agradecimiento que la isla de Gran Canaria le debe a la reina por la firma de los dos decretos de 1852, la división provincial y los puertos francos.

Con este primer poema tenemos la certeza clara, y sin lugar a dudas, de que el poeta revisó concienzudamente toda la producción que incluye en el libro y que ya había aparecido previamente en la prensa de la época. Este poema tiene ochenta versos y, de ellos, cuarenta y nueve fueron modificados para ser incluidos definitivamente en este primer poema de *Cantos de un canario*. Cambia más de la mitad.

A pesar de los cambios introducidos sigue manteniendo el tono de exaltación hacia la Reina y su labor regia en España. Por ello, el comentario que realiza Claudia Pardo en su libro *Los extranjeros en la ciudad de México*, al afirmar que Ventura Aguilar sale de España para "escapar de la persecución de la infame Isabel" no es compartido por nosotros. Consideramos que este poema inicial de Ventura es toda una buena declaración de intenciones hacia la figura de la Reina Isabel II.

Ventura introduce desde este primer poema una serie de elementos que ya fueron usados por poetas que le precedieron en el tiempo, sobre todo del Siglo de Oro español. Fernando de Herrera fue uno de los autores que introdujo el río Guadalquivir en sus poemas bajo el nombre de "Betis". La aparición de este elemento natural en sus poemas estaba relacionada con ambientes naturales idealizados donde Herrera solía situar las acciones que protagonizaban los pastores de sus églogas.

64 En "*Porvenir*, 1852": «Do moró el cielo y el Elíseo un dia».

LA INMORTALIDAD
AL SEÑOR DON MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE, ABOGADO FISCAL DE LA AUDIENCIA DE ESTA CORTE

Pirámides augustas, que á los cielos
Alzais de entre las tumbas vuestras frentes,
Y de los siglos deteneis los vuelos
Cuál sepulta la arena los torrentes!
En esta yerma soledad, desnudo
De mundanos deseos é ilusiones,
Postrado á vuestras plantas, os saludo.
¡De mi cítara oid los dulces sones!
Pero ¡ay! que al ver vuestra vejez sombría
Que en desiertos oculta su agonía,
Mi pecho dolorido
Tan solo despedir puede un gemido.[65]
El rojo suelo en torno se estremece,
Y descubre cadáveres sin cuento
De pueblos poderosos;
Al ímpetu del viento
La torre á par del muro desparece,
El valle y la llanura
Cubierta de verdura,
Los cerros y los montes cavernosos;
Los golfos de la mar yacen vacios,
Lagos y fuentes, dilatados rios...
Y vosotras del tiempo y de la suerte
El paso encadenais con brazo fuerte.
¿Quién formó esas espaldas colosales,
Esos flancos de sierras que levantan

[65] Pablo Romero publicó en el periódico *El Ómnibus* el 8 de diciembre de 1858 una breve reseña sobre la obra poética de Ventura Aguilar y en ella introduce algunos versos de nuestro autor. Este verso aparece en ese artículo como «Apenas despedirse puede un gemido». Podríamos pensar que Romero conociera otra versión, hoy ilocalizable, de este poema que nos ha llegado hasta nosotros o, como posibilidad más remota, que también estos cambios pudieran ser una aportación personal y libre de Pablo Romero, cambiando así el original de Ventura.

Las cumbres de metal, dó las tormentas
Lloviendo rayos su furor quebrantan?
Monarcas de los siglos, ¿qué naciones
Poblaron estos mudos arenales?
¿Qué guerras, qué catástrofes sangrientas
Asolaron tan fértiles regiones?
La tiranía: su encorvado asiento,
Rodeada de sombras y de horrores,
Encerrando entre alcázares y muros,
Sobre la fuerza y la crueldad alzára:
Y como llama que azotando el viento
Bosques y selvas traga en sus furores,
Los oprimidos pueblos devastára.
Estas viejas pirámides que restan
Son las tumbas que guardan su memoria.
Atiende, caminante, manifiestan,
Sus cúpulas por siempre alzando al cielo,
Que allá mana la fuente, y no en el suelo,
De la inmortalidad y de la gloria.
Asi la voz de un Genio resonando
Animó los desiertos que cayeron
En sepulcral silencio, y desplegando
Mi espíritu su vuelo vagaroso,
Cual ave que despierta
Al rumor de la aurora,
Corrió veloz el orbe espacioso.
Del mar de oro, del Ganges, de la yerta
Region de Altai, donde el escita mora,
Del Tiber, Nilo y Ródano espumante
Que agita sus cristales entre flores,
Hasta el yelo del polo rutilante,
Vé al hombre levantando monumentos
Para salvar su nombre de las olas
Que el tiempo arroja en vórtice violento:
Las virtudes ceñidas de aureólas
Colocar sobre altares: de la tierra
El mármol estraer, el hierro, el bronce,
Y labrar los trofeos de la guerra;
Demandar á las Artes sus favores,
Sus fastos luminosos á la Historia,
Su poder á las ciencias, y la gloria

Al poeta en sus cantos vencedores.
El fogoso corcel de voladoras
Plantas es huracan en la llanura:
Mas raudo, del altura
Rueda el rio corrientes bramadoras:
En carroza de fuego
Que lanza nubes de humo
Colinas, valles, montes desparecen;
Flamígera borrasca su carrera:
Girando por el eter sin sosiego
En campos que mil soles esclarecen
Deslízase la esfera.
Asi el hombre se agita; desalado
Se arroja en pos del bien nunca gozado.
Nada apaga su ardor; lucha, porfía,
Batalla y batallando mas se inflama:
La esperanza consuela su agonía
En medio al mar que turbulento brama,
Y el corazon le dice de contino:
Ser feliz é inmortal es tu destino.
Eterna juventud sobre su frente
Ostenta la gentil Naturaleza,
Y en giro refulgente
Nuevas gracias despliega su belleza.
Ya se viste de gasas y de flores,
Que las auras de aromas embalsaman
Coronando las selvas de verdura
En la dulce estacion de los amores,
Cuando las aves cánticos derraman
Y celebran en sombras su ventura:
Ora fecunda el sol su ardiente seno,
Y de mieses ondeantes,
Y de frutos inunda el campo ameno:
Ya de las aguas rompe los tesoros
Y los rios y fuentes alimenta.
Bebe la tierra jugos abundantes
Ansiosa abriendo sus sedientos poros,
Y yerba y pastos por dó quier revienta.
Del monte y llano las tendidas faldas
Viste de armiños, borda de guirnaldas.
Dá reposo á la esteva, hartura al prado,

Lanas y leche al balador ganado.
En la cadena de oro que en la grada
Ató el Supremo de su firme sede,
Y se hunde en los abismos de la nada,
Un eslabon á otro eslabon sucede:
Al dia las tinieblas pavorosas,
Las espigas y nieves á las rosas.
¡Sol augusto, que brotas en los cielos
Océanos de luz, y dilatando
Allá en la inmensidad tu señorio
Ves los astros girar en raudos vuelos
A rendirte homenage, el poderio
Y majestad de Dios en tí acatando.
Tú muestras á los hombres la morada
De eterna paz, de gozos eternales,
Y alumbras la árdua senda deseada
Diciendoles, venid; sois inmortales!
¡Mansiones de la muerte, yermo mudo
De impenetrables sombras y de espanto!
Vuestro silencio de pesar agudo
Me hiela el corazon, suspende el canto.
Abris ante mis ojos vacilantes
Una sima de horror!.. Veo perderse
A torrentes el rio de la vida,
Y en pálidas cenizas deshacerse
Gloria, virtud, poder, pueblos jigantes,
Y los siglos en pós arrebatados
Polvo dejando en su veloz corrida.
El mundo es una tumba... Los laureados
Héroes dó estan que en desastrosa guerra
Tremolaron triunfantes sus pendones
Por todos los confines de la tierra?
¿Los que el rayo y las olas desafiando
Del piélago domaron la fiereza
Opuestos hemisferios hermanando?
¿Dó los sabios que al orbe descubrieron
Las leyes de la gran Naturaleza,
Y los espacios de la luz midieron?
Todos enmudeceis, nadie responde.
Fué vuestra vida armónico sonido,
Murmullo del arroyo que se esconde

De la selva en la lóbrega espesura,
Estrella que se lanza del altura.
Vibra el alba sus trémulos fulgores,
Sube el sol á la cumbre de los cielos,
Y se hunde entre los mares bramadores.
Tal la existencia... ¿Pero qué es la muerte?
Ven á mi acento, de sombrios velos
Y horrible palidez la faz cubierta
Sobre tus leves alas: ¡Ven oh Muerte!
Sal ya de los sepulcros, la desierta
Llanura donde tienes tu morada
Deja un momento, y dime ¿qué es la vida?
¿Qué eres tú? ¿qué es el hombre? ¿qué es la nada?
¿El soplo que en mi frente resplandece
Relámpago fugaz desaparece?
¡Espíritu inmortal! Tú las prisiones
Rompes de la materia, y estendiendo
Las alas por aéreas regiones
Infinitos espacios recorriendo
El universo abarcas, y luz eres
Que penetras los seres:
El panteon de los siglos entreabres,
Del tiempo las tinieblas iluminas,
Y tú los misteriosos caractéres
Descifras del pasado,
Historia escrita en gigantescas ruinas.
Ya sublimas el vuelo
Al estrellado cielo,
Y cual lirio azulado
Ves el orbe á tus plantas:
Por palacios de lumbre te paseas,
Y al descubrir la inmensidad te encantas.
En lejano horizonte
Del futuro columbras
El rosado crepúsculo, y ansioso
Sus ocultos arcanos señoreas.
Asi del alto monte
Mira el pastor el astro esplendoroso
Que los prados alumbra
Anunciando la cándida mañana,
O la alondra nacer sobre la espuma

La nubecilla de azucena y grana
Que viste el bosque de sedosa bruma,
Y con su voz doliente
Predice de los mares la creciente.
¡Salve, valles! ¡Salud, verdes collados,
Oteros abundosos,
De olivos y de Palmas coronados!
¡Cármenes y vergeles deliciosos!
¡Rios fecundos que arrollais riberas
De acacias y de flores
Entre gasas ligeras
Bordadas de bellísimos colores!
A la copa del árbol de la vida,
Sobre alfombras de púrpura sentado,
Por susurrantes auras remecida,
Aspiro su perfume regalado.
Bosques de aloes, mirtos y de aromas
Destilan de su verde cabellera
Bálsamos, mieles, ámbares y gomas
Que esmaltan de rocio la pradera.
Véo en cumbres de rocas elevarse
El alcazar inmenso del Potente,
Y en pórticos de soles prolongarse
Por un cielo de záfiro esplendente.
Nunca aqui el árbol sus doseles muda,
Ni desmaya la luz del rubio dia,
Ni el débil sueño, ni la vaga duda
Sombrean la inocencia y la alegría
Los Angeles de rosas[66] coronados,
Con túnicas de estrellas rutilantes
Apuran en banquetes perfumados
Dulce néctar en copas de diamantes.
Doncellas de ojos negros y alba frente
Sonrien de placer en blando coro,
Y cánticos de amor puro y ardiente

[66] Pablo Romero publicó en el periódico *El Ómnibus* el 8 de diciembre de 1858 una breve reseña sobre la obra poética de Ventura Aguilar y en ella introduce algunos versos de la obra poética de nuestro autor. Este verso aparece en ese artículo como «Los Ángeles de estrellas coronados». Incidimos en lo ya comentado en notas anteriores sobre las variantes introducidas en diferentes versos de este poema: ¿realmente fue Ventura el que hizo los cambios, Romero tenía una versión, hoy ilocalizable, de este poema o él mismo introdujo los cambios de *motu proprio*.

Tiernas despiden de sus arpas de oro.
¡Gloria, dicen, Señor, Padre fecundo!
Venid, hombres, sereis libres é iguales,
La muerte es sombra espiacion el mundo,
Venid á ser felices é inmortales.

Mucho tuvo que apreciar Ventura a Miguel Príncipe para que fuera incluido este poema en el segundo lugar dentro del libro, después del poema dedicado a Isabel II. No consideramos que sea una simple casualidad el que ocupe este lugar dentro del poemario del canario.

Extraemos, de la edición que hizo José Luis Cano de los poemas de Miguel Príncipe, algunas referencias que nos pueden hacer valorar la importancia que tuvo este poeta en la vida literaria española del momento:

> Miguel Agustín Príncipe y Vidaud (Caspe, Zaragoza, 11 ó 16 de octubre de 1811-Madrid, 18 de mayo de 1863) es uno de los escritores aragoneses más representativos e importantes de su siglo, "el más fecundo y el más conocido escritor aragonés del siglo XIX", al decir de Ildefonso Manuel Gil. Nace en un momento en el que Caspe está bajo dominio del ejército francés, con la ciudad leal a José I, lo que contribuyó a que Príncipe fuera siempre un enconado antinapoleónico y explica que se quejara de no haber podido participar por su edad en la guerra de la Independencia. Marcha muy joven –en 1823, con doce años- a Zaragoza, donde estudia en las Escuelas Pías, hasta que, en 1826, pasa a la Universidad, donde cursa Filosofía y obtiene el título de bachiller en 1829, con brillantes calificaciones y con la anotación de "Gratis por pobre", que continuará en sus estudios universitarios; pasa a cursar Leyes, carrera en la que se licencia en 1836, aunque no pudo proseguir sus estudios de doctorado porque el Claustro denegó seguir subvencionándole. Se dedica entonces a impartir clases de Filosofía (1831-1832) y después se encarga de la Cátedra de Historia y Principios de Literatura (entre 1837 y 1839) en la Universidad de Zaragoza, como miembro de su comunidad docente. En esa misma comunidad universitaria pronunció en cuatro ocasiones consecutivas la lección inaugural de apertura del curso, entre 1835 y 1839, con la peculiaridad de hacerlo en 1837 en español, rompiendo así la tradición de leerla en latín.
>
> Su marcha a Madrid, a finales de 1839, sigue siendo un enigma. Los críticos han especulado sobre los motivos que le impulsaron a emigrar: desde la búsqueda de la gloria literaria, para lo que Madrid era residencia obligada, especialmente por el florecimiento de la prensa y del teatro; hasta el sinsabor que le dejó el no poder continuar sus estudios doctorales en la Universidad de Zaragoza; finalmente, cabría pensar en la mala salud que perseguía a nuestro personaje, que sufría continuos dolores estomacales y muy malas digestiones, por lo que para él comer fue siempre un suplicio, e incluso hizo de esto constante tema en su propia escritura.
>
> El propio Príncipe contribuyó a crearse una especie de imaginario romántico de hombre al que perseguían las desgracias. Poema que sigue la línea de las anacreónticas del siglo XVIII, en especial de Juan Meléndez Valdés, aunque también recoge el tópico del autorretrato festivo que puso de moda el cordobés Luis de Góngora a finales del XVI.
>
> Tampoco podemos olvidar que Príncipe tenía en Madrid a un valedor de gran talla, el caspolino como él Javier de Quinto y Cortés, que, en ese momento, era secretario de la reina Isabel II.
>
> Habría que recordar, por otra parte, la participación de Príncipe en múltiples actividades culturales de su tiempo, al mismo tiempo que pertenecía a diversas asociaciones profesionales (tanto periodísticas como judiciales): fundador del Museo Lírico, Literario y Artístico y presidente de la sección de Literatura; profesor de la Academia Científica-Literaria y Artística de *El Porvenir*; miembro de la Sociedad Literaria fundada por Ayguals de Izco; conservador de la Biblioteca Nacional; miembro del Ateneo de Madrid y del de México; abogado de los Tribunales Nacionales del Colegio de Madrid; socio del Ateneo Artístico y Literario; fundador del Instituto Español; miembro de la Sociedad Musical; vicedirector del Casino de Autores Dramáticos; candidato a la real Academia Española; socio de la Sociedad Arqueológica Matritense y Central de España y sus Colonias; socio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid; miliciano de Zaragoza.
>
> […] El caso es que Aragón –su historia, sus leyendas, sus personajes– contribuyó a crear y consolidar el imaginario del romanticismo español, según el cual el alma de la nación reside en el pueblo, en sus gentes. Éste es el espíritu con el que Príncipe comienza su carrera literaria y el que la alienta, mezclando un exagerado catolicismo con tendencias políticas liberales.

> Quizás el éxito de su drama romántico *El Conde Don Julián* le llevará a trasladarse a Madrid para hacer carrera literaria y dedicarse al periodismo. En la Villa y Corte fue bibliotecario de la Biblioteca Nacional, fiscal de la Audiencia, secretario de la Junta de Teatros del Reino, cofundador del Instituto de España y periodista, al mismo tiempo que iniciaba una brillante carrera dramática.
>
> Príncipe es, además, un notable poeta, de gran variedad métrica, que dominó todos los estilos, tanto los tradicionales como aquellos en los que se centra la nueva estética romántica. Escribió y publicó muchos poemas, primero en diversos periódicos y revistas, y después reunidos en varios tomos.
>
> Como poeta, Miguel Agustín Príncipe es un hábil versificador, que domina perfectamente la forma y que explota de manera exagerada su ingenio. La mayoría de sus poesías nos muestra a un poeta de transición entre la estética neoclásica y la romántica, que se inclina a una u otra según el tema de inspiración, de manera que sus poesías jocosas y satíricas nos aproximan a la poesía dieciochesca del salmantino José Iglesias de la Casa, con fuerte influencia quevedesca, mientras que en la vertiente más costumbrista y, sobre todo, en las de aliento épico se asemeja más a su casi coetáneo el madrileño Manuel José Quintana, cuyo magisterio reconoció. Tiene, sin embargo, algunas composiciones plenamente imbuidas de romanticismo, tanto temática como formalmente, como es el poema "A la memoria de Abelardo y Heloísa".
>
> La poética de Miguel Agustín Príncipe debe considerarse a caballo entre la neoclásica y la romántica. Escribió muchos artículos e incluso piezas literarias satíricas contra autores y obras románticas, contra su estética, sus modas y sus modos, pero, al mismo tiempo, es un autor que se va impregnando de ese espíritu que tanto criticó, que va tejiendo un relato de su propia vida henchido en la desgracia, en el dolor, en el romántico desvivirse. De un anticlericalismo inicial, marcado en sus primeros artículos, pasa a un catolicismo ultramontano, aunque sin renunciar nunca al liberalismo que fue señero al comenzar su carrera literaria. (Príncipe, 2002: 5-22).

Las historias personales de ambos tienen ciertas similitudes, estudian en centros educativos religiosos, en la universidad estudian Leyes, hay lagunas en las vidas de ambos, escriben poesía con mayor o menor éxito y se trasladan a Madrid con la intención de hacer carrera poética.

Este poema tiene doce estrofas con el mismo número de versos en cada una. Usa versos endecasílabos y heptasílabos con rima consonante. Utiliza pareados en todas las estrofas sin seguir una secuencia que se repita en todo el poema. Se lo dedica a Miguel Príncipe y suponemos que lo pudo conocer durante su estancia en Madrid a donde acude para realizar sus gestiones en favor de la edición de su único libro. Surge aquí la poética como vehículo de comunicación literaria en torno a una amistad. Además, Ventura y Miguel tienen algunos puntos personales comunes. Los dos estudian leyes y obtienen su titulación universitaria en Derecho; la práctica y el amor por la poesía, en particular, y por la literatura en general; los dos coinciden en una tercera cuestión: se conocen en Madrid, suponemos, donde todos aquellos literatos que tuvieran algunas aspiraciones en ese mundo, tenían que vivir o residir una temporada para intentar conseguir alcanzar la gloria en el mundo de las letras.

A lo largo de los siglos la relación que han tenido la poesía y la amistad entre personas ha sido profunda y continuada. La poesía ha sido usada como vehículo de agradecimiento entre personas que ha permitido manifestar a los poetas sus más bellos sentimientos hacia el amigo querido, apreciado y tenido en cuenta. Las inquietudes y sentimientos comunes entre personas permiten a la poesía ser la transmisora de emocionadas palabras que ponen de manifiesto un encuentro entre ideas, pensamientos, vivencias y, en definitiva, un modo de compartir la amistad.

LA MONTAÑA DE DORAMAS[67]
MELITEO, ELISIO, POETA[68]

MELITEO.
Cual el rocío á flores,
Cual flores á la abeja
Y de abeja la miel al sonrosado
Labio de mis amores,
Tal á mi pecho deja
En alborozo y suavidad colmado
Este abundoso y suavidad colmado
Este abundoso prado,
Esta selva sombria,
Este recinto ameno[69],
Por donde con sereno
Paso, murmura la corriente fria,
Dejando aljofarada
La yerba de su márgen festonada.

ELISIO.
No tan galan asoma

---

[67] Este poema es uno de los dos por los que nuestro autor es más conocido. Dada la importancia que tiene la literatura entorno a la Selva, Bosque o Montaña de Doramas hemos considerado oportuno la necesidad de incluir al final del mismo unas reseñas sobre la Montaña desde diferentes puntos de vista: geográfico, histórico y literario.

[68] Este poema destaca por ser una de las más brilantes notas pastoriles del Romanticismo en Canarias. El espíritu de Garcilaso, fray Luis o Cairasco se dejan entrever a lo largo de todo el poema. Ventura se inspira en la escuela petrarquista con Garcilaso, salmantina con fray Luis y canaria con Cairasco para crear su propio "lugar ameno" que se desarrolla a lo largo de todo el poema. El *locus amoenus*, como nota general desarrollada en estos versos, hacen de hilo conductor entre la selva sombría, el recinto ameno y, en general, el paisaje idealizado que Ventura traslada a las zonas de Moya, Teror, Firgas y Guía, en definitiva a la Montaña o Selva de Doramas hoy casi desaparecida, dándole así un toque insular canario a la visión renacentista del paisaje. Ventura introduce este lugar de la isla de Gran Canaria dando una pincelada autóctona canaria con la naturaleza exuberante de la zona que actualmente ocupan el Bosque de Los Tilos y la Finca de Osorio, ambos pertenecientes al Cabildo de Gran Canaria. La exaltación del paisaje canario como excusa para resaltar la historia, las costumbres y, en general, la cultura originaria de Canarias. Un uso de la poesía con fines patrióticos de engrandecimiento del paisaje y sus gentes.

[69] Veremos, a lo largo de todo el poema, cómo la naturaleza idílica y armoniosa va desarrollando el tópico del *locus amoenus*. Ese lugar agradable y deleitoso se presenta como un paisaje hermoso y fresco donde no faltan árboles magestuosos, sombras frescas, prados de verde intenso, agua cristalina que mana de ríos o fuentes, un ambiente lleno de flores y suaves cantares de pájaros, con suave y apacible brisa que conforman un paraíso perfecto. Ventura va a desarrollar el paisaje isleño con la intención de hacerlo más cercano, más íntimo y personal, y que el lector lo sienta con orgullo dentro de un espíritu nacional que se desarrolla en la época romántica.

El mayo coronado
De azucenas, pastor de los vergeles,
Vertiendo suave aroma
Del florido cayado,
Envuelto en ricas, matizadas pieles,
Y torna sus doseles
A los bosques frondosos[70],
Sus galas á las flores,
Al campo sus colores
Y á las aves sus trinos melodiosos,
Como es bella y amena
Aquesta selva de verdura llena.

MELITEO.

No tan risueña encanta
El alba en el oriente
Vestida como viste mi pastora
Cuando al alba levanta
Coronada la frente
De cabellos que el sol le riza y dora,
Y á todos enamora
Con su dulce sonrisa,
Con su tierna mirada,
Con su cara rosada,
Con su aliento mas suave que la brisa,
Cual me es grato y hermoso
Este campo fecundo y deleitoso.

ELISIO.

No, no en el ancho suelo
Por dó céfiro gira,
Ni en cuanto el sol calienta y la mar baña,

---

[70] La naturaleza que se va a presentar a lo largo de todo el poema se puede haber visto influenciada por la pluma de escritores del XVI, XVIII y principios del XIX. Pongamos por caso unos breves ejemplos sobre esta cuestión. Los más claros lo podríamos encontrar en Garcilaso de la Vega con su "Égloga I" donde se pone de manifiesto una naturaleza soñada y cargada de paisajes húmedos, frescos y perfectos, y en fray Luis de León con su "Oda a la vida retirada" donde la naturaleza se viste de refugio para los que huyen de lo cotidiano y monótono de la vida en la ciudad. También en el XVI podríamos hablar de Fernando de Herrera con una "Égloga" donde habla de prados y bosques gloriosos, selvas amadas o limpias fuentes. De finales del XVIII y principios del XIX podríamos nombrar a Manuel María de Arjona con "La Diosa del Bosque" donde habla de árboles frondosos y de naturaleza pura o a Serafín Estébanez Calderón en "La tarde" que se centra en el frescor delicioso, aguas claras y cristalinas o brisa afable. Todas esas referencias pudieron haberle servido a Ventura como referente e intentar hacer lo mismo con el paisaje grancanario.

Ni en cuanto ciñe el cielo,
O con sus ojos mira
La luna de su nítida cabaña,
Ni en la feraz España,
Un tan pomposo asilo
De tan rica belleza
Plantó Naturaleza,
Con venia de Salicio y de Batilo,
Cuyos cantos de amores
Sabemos de memoria los pastores.

Cual en cestas pulidas
Las alegres doncellas
Al brazo llevan rosas y manzanas,
Las colinas erguidas
Asi en sus faldas bellas
Ostentan valles, bosques, vegas llanas,
Por donde mil fontanas
Esparcen su frescura
Que beben ardorosos
Los árboles frondosos
Inclinando sus copas con ternura
El aura, que al mecerlas,
El suelo siembra de brillantes perlas.

En variedad graciosa
De montes rodeada
Aqui la tierra su beldad presenta;
Ya se alza magestosa
A la esfera azulada,
Ya en breves llanos plácida se asienta:
Ora desciende lenta
Por fértiles recuestos,
Ora de un salto baja
A barrancos que cuaja
De espuma y nácar, entre yedra puestos,
Y en cada cual postura
Nuevas gracias ¡oh Dios! nueva hermosura

MELITEO.

¡Qué pompa y gentileza

A mi entusiasmo ofreces
Oh mies, que ciñe el arbolado ameno
De nativa belleza!
No los dorados peces
Que al mar abriga en su verdoso seno
De algas y conchas lleno,
La vista tanto encanta
Al pescador ansioso
Cuando los vé gozoso
En red saltando á su desnuda planta,
Cual á mí los sembrados
De bullentes espigas coronados.

Y mas, cuando el lucero
Con apacible lumbre
Despierta los pastores y ganados,
Si dirijo al otero
O á la lozana cumbre
El cándido rebaño ó á los prados.
¡Oh, como enagenados
Los sentidos suspende
De espliego, de tomillo,
Violas, trébol, junquillo
El suave aroma que en el aire asciende,
Y de luces el cielo
Y de flores se llena el verde suelo.

Entonces reclinado
Sobre la blanda alfombra
Ordeño el hato que la leche abruma:
Saco el zurron nevado,
Y alli á la fresca sombra
Que el heno humilde en derredor perfuma,
Bebo la dulce espuma,
Mezclo la rubia harina,
Y en regalada hartura
Celebro mi ventura
Con el rabel, en tanto que se inclina
El sol, y mi pastora
Me brinda el seno, dó el deleite mora.
Con suavidad se mecen
Las auras en las flores,

Las flores en los tallos que volando
Inquietas estremecen
Con lascivos ardores
Las abejas, en torno susurrando,
Mientras mi frente en blando
Sueño abato, en la halda
De lirios, de azahares,
Que rubios colmenares
Cela, y en ella, vuelta al sol la espalda,
Duermo, con su murmullo
Prestándome esta selva tierno arrullo.

ELISIO

¡Oh vida deleitosa!
¡Oh campo afortunado!
¡Oh felice pastor! Conserve el cielo
Tu juventud frondosa!
No á mi que desamado
Vago perdido por aqueste suelo.
Yo, pues, puse mi anhelo
En la graciosa y pura
Y bella Guayarmina
Que vive á mi vecina,
Pero apartada, ¡aymé! de mi ternura
Y mis mustios amores
Ni llevan frutos, ni producen flores.

Yo me era un zagalejo
Y ella una rapazuela
Que andábamos siguiendo por el prado
Sin guia, ni consejo,
Ya al pájaro que vuela
Columpiando, si apenas emplumado
Sale del nido amado,
Ya entre grietas el grillo,
Ora las mariposas
Que beben de las rosas,
Ora corriendo al suelto cabritillo,
O entre los tomillares
Acechando al conejo en sus vivares.
En union inocente
Y en tan sencillos juegos

Nos rayaban las tímidas auroras,
Y asi que el sol ardiente
Apagaba sus fuegos
Entre las ondas de la mar sonoras,
Y las nocturnas horas
Envolviendo la tierra
En sombras dilatadas
Iban aceleradas
La llanura igualando con la sierra,
Cual el choto retoza
Saltando cada cual volvia á su choza.

Mas en edad creciendo,
Un dia por las lomas
Entre matas y olores anduvimos
Con cimbeles cogiendo
Las cándidas palomas.
Al cansancio ya graves nos rendimos,
Y en un lecho dormimos
De blandas hojas hecho,
Que bajo un grueso tilo
Nos dió sabroso asilo,
Cuando del dulce sueño, á mi despecho,
Despierto entre sus brazos
Dó amor me reclinára en tiernos lazos.

Entonces mi pastora
Con la color de grana
Sueltas las trenzas de oro, desceñida,
Mas bella que la aurora,
Y mas que una mañana
Del rubicundo abril, de mi sentida
Y altamente ofendida,
Huiré, Elisio, me dice,
Huiré impio, tu lado
Que eres pastor taimado
Y por siempre mi labio te maldice.
Y huyó ¡ay! desde aquel dia
Cual garza del halcon la prenda mia.[71]

[71] Al igual que Garcilaso o fray Luis, Ventura también tiene pastores que penan por las desgracias

MELITEO.

¡Simple zagal, sin seso!
¡Qué! ¿no sabes, cuitado,
Qué el huir de las hembras es forzoso?
Huye del dulce beso
De su pichon amado
La paloma con ronco son quejoso:
Huye el arco pomposo
De su pavon la pava,
La cordera al cordero,
La loba al lobo fiero,
Y al fuerte toro la novilla brava:
Pero el varon porfía
Y en la constancia su ventura fía.

Asi la desdeñosa
Acoraida burlaba
De mi sincera fé y amor ardiente
Con risa bulliciosa
Cuantas veces osaba
Descubrirle mi pecho ya impaciente,
Y su rostro fulgente
A otra parte volvia
Y á veces me decia
Si la hablaba en el márgen de esta fuente:
Pastor, tu afan es vano,
Nunca al lucero alcanzará tu mano.

Yo triste y afligido
Sin paz, sin esperanza
De lágrimas bañaba el mustio suelo.
El rebaño al ejido
Llevaba con tardanza
Mis roncos ayes penetrando el cielo,
Cuyo sombrío velo
Las luces me escondia
Que matizan las flores

---

amorosas que les producen sus amadas. Si con Garcilaso los pastores Salicio y Nemoroso eran los que lloraban su tristeza de amor y con fray Luis eran Títiro y Melibeo, en el caso de Ventura son Meliteo y Elisio los que lloran la pérdida de sus amores y los que vagan por los campos contando sus problemas con el amor.

De vívidos colores
Siendo para mí noche el claro dia
Y en tan acerba suerte
Mi solo pensamiento era la muerte.

Las hojas desmayadas
En giros descendian,
Las nubes en torrentes; los torrentes
En rios, que en airadas
Olas desparecian,
Y las olas en rápidas corrientes.
Asi yo de inclementes
Pesares combatido
Las fuerzas decayendo
Y la color perdiendo
Sentia lanzarse el alma de su nido.
Mas voy á revelarte
Como volví á la vida y por que arte.

Tenia Acoraida un manso
De blanco vellocino
Como espuma rizado, que criaba
Con prolijo descanso
A heno y trebol fino.
Cual la madre á su hijo asi lo amaba
Y en él se deleitaba.
Robéselo una noche
Que lo dejara atado
De su cabaña al lado
Al sonante collar quitando el broche,
Y en la fuente del Tilo
Entre espesos pimpollos escondílo.

Iba las alboradas
Cual ánade pomposa
A bañar en el seno de esta fuente
Sus carnes sonrosadas
La zagaleja hermosa,
Y las rubias madejas de su frente.
Yo que estaba presente,
Pero oculto acechando

Con el robo, el momento
De ejecutar mi intento,
Así que veo que se está bañando
Doy al manso, que herido
Se lamenta con trémulo balido.

Sale del agua rápida
Rompiendo los cristales
Con gentil ademan y donosura,
Y se dirige estática
Dentro á los matorrales
Dó columbró al cordero en la verdura.
¡Oh sin igual ventura!
¡Oh gozo! ¡oh dicha inmensa!
¡Oh bosque afortunado!
¡Oh dia bienhadado!
¡Nunca haga el tiempo á tu memoria ofensa!
De entonces mi pastora
Por mi suspira y cual á un Dios me adora!

ELISIO.

¡Oh cuanto, Meliteo,
Tu historia me es sabrosa!
¡Cómo en mi pecho la esperanza cria
Y enciende mi deseo!
No el alba esplendorosa
Con el rocío que al nacer envia
Da tan llena alegría
Al prado que enriquece,
Al soto que engalana
De nueva flor temprana
Cuando el risueño abril sus hojas mece,
Cual regala mi oido
De tu voz el dulcísimo sonido.

Daréte por tu canto
Una hortera colmada
De rubia miel de calta y de romero
Que me donó Crisanto
Por su mano labrada
De un índico y bellísimo madero,

En donde con esmero
Y diligencia suma
Pintó de mil colores
Entre Ninfas[72] y Amores
A Dione[73] saliendo de la espuma,
Y en carro de corales
Neptuno[74] serenando sus cristales.

Mas cántame, te ruego,
La sonora tonada
Que en loor de esta selva compusiste,
Y regalarte hé luego
La pulida cayada
Que en la fiesta del Álamo me viste
Y en vano me pediste,
De plateada espiga
Ornada y tierno acanto,
De rosas y amaranto
Con cinta de oro que girando liga,
Cual la faja brillante
Que se ciñe la noche centellante.

MELITEO.
¡Oh valle! ¡oh campo ameno!
¡Oh selva magestuosa!
¡Oh templo de placer y de hermosura!
¡Cielo puro y sereno!
¡Fuente que sonorosa
Derramas entre flores y verdura
Tus perlas y frescura!

---

[72] Hijas de Zeus y personifican la fuerza natural que preside la reproducción y fecundidad de la Naturaleza. (Falcón, 2001: tomo II, 439).

[73] Hace referencia a la más antigua de las esposas de Zeus. Aunque en la *Ilíada* aparece como madre de Afrodita, y esta siempre es tenida por hija de Zeus, con lo que no resulta difícil pensar que Homero haya conocido tal unión, por más que la majestuosa e importante figura de Hera haya minimizado la de Dione dentro del marco religioso de los griegos. Según unas versiones de la leyenda, es hija de Urano y Gea; según otras, de Océano y Tetis; otras le atribuyen como padre a Atlante; y Apolodoro la incluye en el catálogo de las Nereidas. (Falcón, 2001: tomo I, 175).

[74] Dios romano de las aguas, identificado por completo con el griego Posidón. La etimología de su nombre es desconocida y se sabe poco de su origen y primitivo carácter, pero en el antiguo calendario romano figuraba ya la fiesta de los *Neptunalia*, que era celebrada el 23 de julio, en el momento más caluroso del año, y destinada, según parece, a conjurar la sequía. Todo ello hace suponer que Neptuno fue en su origen un dios del elemento líquido. (Falcón, 2001: tomo I, 94).

Aqui en tu verde asiento
Y soledad sombria
Revuela la alegria,
Y en sus alas se eleva el pensamiento:
Aqui está la morada
De los ciegos mortales codiciada.

Las auras bulliciosas,
Las hojas susurrantes,
El dulce murmurar del arroyuelo,
Las yerbas olorosas,
Los árboles gigantes,
El variado matiz del rico suelo,
El cristalino velo
De puros resplandores
Que ciñe el horizonte,
El bosque, el valle, el monte,
Las aves que celebran sus amores,
Todo encanta, enagena,
Y de paz y de gozo el pecho llena.

Bajo estas frescas ramas
Tendido en la verdura
Miré hervir entre guijas la corriente
Que corona de llamas
Al quebrar su tersura
El dia con los rayos de su frente;
Y en su márgen riente
Saltar los pajarillos
En torno revolando
Vívidos y piando
Sobre violas, poleos y tomillos,
Y alzarse en sesgo vuelo
Cual nubes de oro al nacarado cielo.

Miré triscar gozosa
Por enriscados cerros
La suelta cabra con veloce planta,
Aquí y allí gozosa
Sonando los cencerros
Roer las yerbas, cuyo hervor quebranta,

Y si al rebaño espanta
El perro vigilante,
O el súbito rüido
Del árbol sacudido,
Vea cual corre mégo y anhelante,
O al rayar las auroras
En el prado las vacas mugidoras.

Ara la húmeda tierra
El labrador robusto
Y el rubio trigo á su regazo fia
Asi que por la sierra
Con señorío augusto
Otoño asoma la cabeza umbría.
Y ora ¡con qué ufanía
Siega las sementeras
Que limpia el fuerte trillo,
Y al viento el amarillo
Grano, lanzando el bieldo, hinche las eras!
¡Qué ledo vé en montones
Del rojo máiz desnudos los piñones!

¡Oh, cuán precipitados,
Qué tiernos quiebros pia
Sobre aquel alto roble el dulce mirlo
Vertiendo mil variados
Torrentes de armonía!
¡Oh, si Febo[75] me diera, como oirlo,
En sus trinos seguirlo!
Mi voz entonces clara,
Mi nombre repetido
De la villa al egido
Cual airon en las cumbres se elevára,
Y á mi sien las doncellas
Rosas ciñeran y guirnaldas bellas.
Aqui en las hondas grutas,
Sin penas, ni dolores,
Sin envidias, sin ódios, ni cuidados,

[75] Epíteto del dios Apolo. Al igual que otros epítetos de divinidades, fue utilizado como nombre del Dios. (Falcón, 2001: tomo I, 241).

De leche y dulces frutas
Henchidos los pastores
No tienen mas afan que sus ganados;
O bien enamorados
En pós sus zagalejas
El su desden fingido
O recato ofendido
Vencer con blandas y sentidas quejas,
Tañendo el instrumento
Que las llena de amor y de contento.

Asi el zagal divino
Que cantó la belleza
De esta selva en su lira celebrada, (1)[76]
Y el que de Táoro vino (2)[77]
Y narró la grandeza
De nuestros padres en la edad pasada,
Decian que bienhadada
Era entonces su vida
Cual es la nuestra ahora,
Del héspero á la aurora
Nunca de agudos males combatida,
Una senda de flores
Rodeada de ninfas y pastores.

Los bosques derramaban
De sus copas brillantes,
Cual ora las tabaibas, leche y mieles;
Las peñas destilaban
Nectar entre diamantes:
De púrpura y de seda eran las pieles:
Los floridos vergeles
De su seno sonoro
Y de sus ricas faldas
Bordadas de esmeraldas
Daban entonces las manzanas de oro.
Tambien decian que iguales
Fueron aquí á los dioses los zagales.

---

[76] Esta numeración y su correspondiente explicación aparecen así tanto en 1854 como en 1855.

[77] *Ibíd.*

POETA.

Sus rabeles sabrosos
Aun siguieran sonando los pastores,
Si entre velos nublosos
No ocultára ya el sol sus resplandores,
Que laso y fatigado
Quedó en los blandos mares reclinado.

Las nubes le mecian
Batiendo en torno la rizada espuma,
En sus alas traian
Las suaves auras cariñosa bruma,
Y la Naturaleza
Absorta contemplaba su belleza.

Calló la selva y monte,
Calló el prado, la fuente, el bosque umbrío,
Cubrióse el horizonte
De nieblas y finísimo rocío,
Y un silencio profundo
Anunciaba la noche al vago mundo.

Elisio y Meliteo
Entrando en los rediles su ganado
Cada uno á su deseo,
Se alejaron con paso sosegado,
Y yo me fui á mis lares
Repitiendo sus rústicos cantares.

(1) Cairasco.
(2)D. Josef Viera y Clavijo.[78]

Otro de los temas básicos en la poesía de Ventura Aguilar es la naturaleza y el apego a la tierra. El telurismo es uno de los aspectos más destacables en la obra de nuestro autor. La importancia de lo terrenal tiene con este poema un claro ejemplo de ello.El poema básico por el que Ventura es conocido es este que acabamos de exponer. La importancia que tiene la

[78] Estos dos grandes autores canarios han sido los mayores cantores de la selva antes que Ventura. Claramente, debía conocer sus textos sobre la montaña de Doramas y los exalta por sus poemas sobre este espacio natural grancanario. Las referencias a la selva de estos autores se verán posteriormente al final del poema.

Selva o Montaña de Doramas la expondremos a continuación y podremos observar la importancia que ha tenido a lo largo de los siglos este lugar idílico que Ventura ha querido plasmar aquí.

Este poema tiene treinta y cuatro estrofas con trece versos cada estrofa. Usa versos endecasílabos y heptasílabos con el esquema métrico: 7a / 7b / 11C / 7a / 7b / 11C / 7c / 7d / 7e / 7e / 11D / 7f / 11F. Corresponde a las cinco intervenciones de Meliteo y a las cuatro intervenciones de Elisio.

Cuatro estrofas de seis versos cada una con el esquema métrico: 7a / 11B / 7a / 11B / 7c / 11C. Corresponden a la intervención del Poeta.

Elías Mujica en su *Poetas canarios*, fecha el siguiente poema en 1850. Desconocemos si este dato es fidedigno o no, ya que en el transcurso de este trabajo no se ha localizado ninguna referencia que pueda certificar la veracidad del mismo.

Ramón Trujillo en "Lengua y significados en textos de nuestros poetas románticos" dentro del libro *Lecciones sobre el Romanticismo Canario* habla de la artificiosidad creadora que tuvo Ventura al crear este poema tomando como ejemplo a Garcilaso, pero haciendo una burda copia del mismo:

> Cuando un texto no es más que imitación, es decir, un mensaje secundario con un valor que sólo se deriva del modelo reproducido o de la naturaleza de ciertos acontecimientos externos y concretos, pierde poeticidad, como sucede con el siguiente texto de Ventura Aguilar ("¡Oh vida deleitosa!"), que no posee la fundamental propiedad de ser siempre distinto, sino siempre igual a un modelo (Garcilaso), al que no añade nada. Toda esa vieja novedad que acaso fue nueva en otro tiempo aparece ahora definitivamente caduca en un romanticismo que se vuelve anacrónicamente imitativo. […]
>
> Puede sonar bien, pero es "literariamente falso": "deleitosa, felice, aqueste, aymé" no pertenecen al uso habitual, ni antiguo ni moderno, y no tienen aquí ninguna función textual particular que pudiera justificar su uso. ¿Por qué ese pues en aquel heptasílabo yo, pues, puse mi anhelo? ¿Qué pretende justificar, qué consecuencia, posterioridad o reafirmación, si no es que sólo ha servido para que el verso mantenga la medida? Una falta técnica: se ha pretendido aprovechar lo clásico, sin explotar sus posibles ventajas y se ha quedado la égloga sin espíritu, aunque en apariencia bien construida. (Trujillo, 2007: 83-85)

Incluimos un poema de Pablo Romero (1830-1885) sobre este mismo tema. Quizás Romero se vio influenciado por Ventura. Se verá claramente que el autor introduce personajes iguales a los de Ventura y diálogos y léxico en la misma línea que nuestro poeta.

Pablo Romero[79] en *Flores del alma*, Imprenta La Verdad, Las Palmas de Gran Canaria, 1858, en sus páginas 64 a 89 introduce el tema de la naturaleza idílica, al igual que Ventura,

---

[79] Pablo Romero y Palomino nace en Las Palmas de Gran Canaria en 1830. Estudia en la Península y es profesor de Filosofía en La Habana. […] Colabora en el *Porvenir de Canarias*, *El despetador de Canarias* y *El Teide*. En Las Palmas de Gran Canaria publica dos libros de versos: *Flores del alma* de 1858 y *Recuerdos y suspiros* de 1875. El segundo libro recoge muchos poemas del primero y añade, al final, diecisiete poesías satíricas de menos importancia. Pablo Romero canta la naturaleza. Es el poeta del paisaje sosegado y quieto, con sordina de colores y ruidos apagados, de linfas cristalinas, de soles desfallecidos, de dulces crepúsculos, de ocasos y de luna, como en "La tarde en el campo", "La puesta del sol", "El llanto del girasol", "La azucena", "La luna", "El lago", "La noche". (Artiles y Quintana, 1978: 106-108).

con el poema “El valle”. Usa los mismos intervinientes que Ventura en su poema.

El poema de Pablo Romero lo reproducimos completo para que se pueda constatar la influencia que pudo aportar Ventura a la obra de Pablo Romero. El mismo uso de la naturaleza, la exaltación del paisaje, el colorido, los sonidos, el bosque como confidente de las tristezas amorosas de los pastores y, en definitiva, el mismo lugar ameno que plantea Ventura en su poema.

ÉGLOGA.
POETA, ELISIO, MELIBEO.

Poeta.
De un pintoresco valle en la llanura
De galas coronada,
Á la sombra de un álamo frondoso,
Tiene el feliz Elisio su morada.
De aquel suelo escondido
Jamás el huracán tronchó las flores,
Ni el espantable ruido
En él se oyó de la sangrienta guerra,
Ni del mar el bramido
La vida de los cándidos pastores
Allí pasa en contento:
Solo se escucha en tan serena calma
El canto de las aves
Y los murmullos suaves
De las hayas mecidas por el viento.

Del caluroso estío
Temerosa la dulce primavera,
No el campo transitaba
Que cubrió la verdura,
Y ya el bosque sombrío
Desplegaba su espléndida hermosura.
Dejando el ancho cielo
El sol, amortiguado en la alta cumbre
De los montes, se via,
De purpúreos celages coronado;
Y los últimos rayos de su lumbre
Vertiendo, de occidente
Pesaroso en las sombras se escondia.
El valle descansaba silencioso
De la tarde en el sueño delicioso.

Elisio y Melibeo,
Que alegró en otro tiempo las florestas
Al son de su zampoña armonïosa,
Y cantó los loores
De la ingrata Celina
Que su pecho llenó de sinsabores,
De un arroyo en la margen recostados,
Miran correr el agua cristalina.
Oia Elisio atento
Suspirar al pastor entristecido;
Y entonces condolido,
Así le habló con apacible acento.

Elisio.
Desecha esa tristura
Y esas amrgas cuitas
Que te primen el alma, Melibeo:
Viviendo sin ventura
Á la tórtola imitas
Que, viuda y sin amores,
En este sauce solitaria veo.
Enjuga, enjuga el llanto,
Y no te aflijan tanto
De la hermosa Celina los rigores.
¡Ay! ¿qué será de tu vida,
Pastor, en llanto y en dolor sumida?

La bienhechora llama
Que el sol esplendoroso
Trajo de allá, de los remotos mares,
Apenas ya derrama
En el cielo espacioso
Su calor moribundo
Y de la fría cumbre en los pinares.
De las verdes laderas
Descienden ya ligeras
Las brisas murmurando á lo profundo
Del valle: el dia fenece,
Y reposo la tarde nos ofrece.

Revive en la alegría, pastorcillo cuitado:
Ahora cuando á ocultarse en la espesura
De la floresta umbría
Va el jilguero pintado
Y el canario amarillo,
Y queda en el silencio la llanura
Mientras que quieto pace
La yerba que aquí nace
Sobre el campo el ganado, el caramillo
Yo sonaré gustuso,
Y tú alzarás el canto deleitoso.

Melibeo.
Feliz tú que reposas
Y en tu tranquilo seno
No moran los pesares y cuidados:
Contempluras presurosas
Correr las horas, lleno
De envidiada alegría,
Y no turban tus sueños sosegados:
Feliz tú que has vivido
De amor correspondido,
Y no amargó tu pecho la agonía.
Goza, pastor sin penas,
Esas horas que ves correr serenas.

Mas yo, que solo siento
En mi alma la amargura
Y dolor, y zozobras, y tristeza,

Abrasador tormento,
Eterna desventura,
¿Podré tan agobiado
Ablandar de la suerte la crudeza?
¡Oh! ¡cuán feliz tú eres,
Elisio, en tus placeres!
¡Y yo cuan maldecido y desgraciado!

Elisio.
El que de amor padece,
Acrecienta su mal si se entristece.
No cojas en el pecho
La angustia que te mata
Y consume tu tiempo mas lozano,
Y perturba tu lecho.
Bien pronto aquella ingrata
Tornará arrepentida,
Y de su amor serás el soberano.
Alza el canto sonoro,
Y deja el triste lloro
Para el alma de fé desposeída:
Prontos como los vientos
Vuelan de nuestra vida los momentos.

Esos ojos levanta,
Ese dolor sujeta,
Y al alto cielo que sonríe mira.
¿Acáso no te encanta
La alegría tan quieta
Que el florecido suelo
De este valle pacífico respira?
Vé como aquella nube
Que tal calmosa sube
Y tiende en el poniente un ancho velo,
Con tan bellos primores
Va variando y compone sus colores.

De la tarde el lucero
Ahora resplandece,
Huyendo el sol que su belleza apaga,
Y mientras que altanero
Recrearse parece,
La tierra contemplando
Del firmamento, solitario vaga.
Ya las blancas paviotas
Á regiones remotas
Con priesa remontadas van volando,
Y el cuervo cauteloso
A las rocas se acoge silencioso.

Las nuevas sementeras
Que la ardorosa lumbre
Calentó del estivo mediodía,
Del frescor placenteras
Gozando, en mansedumbre
Alzan los tiernos tallos
Y muestran el verdor que se afligía.
Con miedo se adelantan
Los murciélagos; cantan
Aleteando en los árboles los gallos;
Y el humo blanquecino
De las chozas se eleva en remolino.

Ocultas las montañas
En medio de las sombras
De la callada noche estarán luego:
Las tiernas espadañas
Que tejen las alfombras
De esta mansa corriente,
Reposan de la tarde en el sosiego.
¡Oh! ¡qué dulce y tranquilo
Es el campestre asilo
Cuando baja la noche blandamente!
Pastor, la quietud goza
Que en torno se halla de mi alegre choza.

Hasta la altiva palma
Que en el aire campea,
Contemplando este valle en el reposo,
Teme turbar la calma
Si sus ramas menea.
Dó quiera está risueño
El agradable campo venturoso:
Todo á cantar convida
Al alma enternecida
En su bonanza y apacible sueño.
Cantemos, que esa pena
Con los sones del canto se serena.

Melibeo.
El oloroso nardo
En nuestros prados crece,
Y luciendo sus cándidos colores,
Vanidoso y gallardo
En el aire se mece;
Mas la flor vuelve al suelo
De los rayos del sol á los rigores.
La luna plateada
Relumbra alborosada;
Mas su luz pierde si se anubla el cielo.
Cual el nardo y la luna
Así se torna, Elisio, mi fortuna.

Elisio.
Yo he visto el aromoso
Nardo, que hasta á la nieve
En brillante blancura le aventaja,
Y que fresco y pomposo
Sobre el tallo se mueve,
Postrarse en el estío;
Mas aunque el calor así le aja,
Cuando llega la tarde,
Con mas donoso alarde
Se eleva coronado de rocío:
La luna se oscurece;
Pero pasa el nublado, y resplandece.

Así de tu zagala
La altivez que et ofende
Cesará, no lo dudes, melibeo:
En vano tiene á gala
Mostrar que no se enciende
Y hacerse desdeñosa
Á tu amoroso y candido deseo.
¿Te acuerdas cuando Alcino
Gemia de contino
Por Dafne, aquella de cintura airosa?
Ya viste como el fuego
Sintió después de aquel amor tan ciego.

Melibeo.
Á mi pecho apenado

Es tu decir sereno,
Grato como al volver la primavera
La yerba es al ganado.
Ya que el dolor ageno
Del ánimo afligido
Así auyentas, pastor, ahora quisiera
Oírte los cantares
Que allá en los olivares
Te escuchaba entonar embebecido;
Y, para tu pastora,
Te daré yo esta cinta que enamora.

La recibí en la feria
De la aldea vecina,
Cuando fui con Damon el otro año,
De manos de Quitéria:
Se la ofrecí á Celina;
Mas, volviendo la cara,
No quiso recibir un don tamaño.
Azul es como el cielo
Y de aqueste arroyuelo
Como el color de la corriente clara.
Toma esta cinta bella,
Y sé tú mas feliz que yo con ella.

¡Ay! Guárdala cuidoso,
Ya que amor favorable
Te sonríe con plácida bonanza.
Sí: tú, pastor dichoso,
De tu pastora afable
No sufres los desdenes,
Y llevas en el pecho
La esperanza.

Elisio.
Verás como esa cinta
De tan graciosa tinta
Te pedirá para adornar sus sienes,
Cuando deje el desvío.
Mas, si es tu gusto, escucha el canto mío.

Rey de los cielos,
Tú que te bañas
En las serenas
Ondas del mar,
Brilla en la cumbre
De las montañas,
Muestra á los campos
Tu hermosa faz.

Astro pomposo,
Padre del día
Que el mundo llenas
De tu esplendor,
Vén, y se esconda
La noche fría,
Goce la tierra
De tu calor.

Se amortiguaron
Ya las estrellas;
Quedan los cielos
En soledad:
De la alborada
Las nubes bellas
Enciende plácido
Astro de paz.

¡Con cuánto anhelo
T e espera el prado
Que entre las sombras
Tú luz no ve!
Y allá en los aires
El monte alzado,
¡Cuánto suspira
Por ti también!

Callan los vientos
Embebecidos,
Por de tu lecho
Verte salir;
Y ni la abeja
Con sus zumbidos
Turba la calma
Solo por ti

Alegres visten
Estos olivos
Por saludarte
Pompa y verdor,
Y los helechos
Beben festivos
Sobre las aguas
Grato frescor.

Los arroyuelos
Tu señorío
Corren alegres
Á contemplar,
Y se orna el valle
Con el rocío,
Porque en él quieres
Tu luz mostrar.

Yo suspirando
Por tu venida,
Antorcha clara,
Te espero aquí;
Porque mi Lésbia,
Lésbia, mi vida, cuando tú salgas
Vendrá hácia mí.

Mas ya sacudes
El peresozo
Sueño, y te elevas
En campo azul:
¡rei de los cielos,
Astro pomposo,
Padre del dia,
Gloria y salud!

El amor profundo,
El llano, el monte
Atentos miran
Tu majestad:
Desde que asomas
Al horizonte
Toda la tierra
Quiere cantar.

Vén, dulce Lésbia,
Vén á mi lado,

Que ya la noche
Del valle huyó:
Ya del aprisco
Sale el ganado,
Porque ya sale
También el sol.

El verde cardo
Su cabellera
Con donosura
Mueve gentil,
Porque en oriente
La placentera
Lumbre del dia
Se ve lucir.

Vuelan los pájaros
Sobre las lomas
Cantando; el alba
Los despertó,
Y el ronco arrullo
De las palomas
Se oye ya, Lésbia,
Mi dulce amor.

¡Oh cuán airosa
La primavera!
¡Con cuántas galas
El campo está!
¡Cómo la vida
Pasa ligera!
¡Que alegre el tiempo
Corriendo vá!

Deja ya el lecho,
Deja el retiro,
Á la floresta
Gozosa vén:
Por ti tan solo,
Por ti suspiro,
Porque eres, Lésbia,
Mi amor, mi bien.

En la alquería,
Joven zagala,
¿Mis vacas no oyes
Todas mugir?
Y al corderillo
Que alegre bala
Tras de la oveja
¿No sientes, dí?

Dejan las chozas
Ya los pastores,
Y las manadas
Van á pacer
Sobre los campos
Encantadores
Que ahora comienzan
Á florecer.

Mientras que gustan
Grama y tomillo,
Tiernas girardas,
Trébol de olor,
Y otras mil yerbas,
Del caramillo
Ledas escuchan
El blando son.

En todas partes el placer mora,
Todo respira
Calma feliz;
Pues sabe, Lésbia
Que es esta aurora
La mas serena
Del mes de abril.

Irémos juntos
Por este prado,
Cual mariposas,
De flor en flor;
Y he de cogerte,
Dueño adorado,
Las mas bonitas
Que encuentre yo.

Y si te place,
Zagala mia,
Juntos irémos
También allí,
Adonde sabes
Que yo aquel dia
Por vez primera
Contigo fui.

¡Cuántos romances
De alegre estilo,
Graciosa Lésbia,
Te he de enseñar!
Bajo las ramas
Del verde tilo,
¡Oh cuántos versos
Te he de cantar!

Con dulces besos
Tu boca bella
Premio el mas rico
Dará á mi voz;
Y yo otros tantos
Darte en ella,
Y mil caricias
Te haré de amor.

¡Cuánto me alegras,
Sol bondadoso,
Que te levantas
En campo azul!
¡Rei de los cielos,
Astro pomposo,
Padre del dia,
Gloria y salud!

Melibeo.
De tu voz regalada
El cantar armonioso
¡Cuanto, feliz Elisio, me enagena!
Esa alegre tonada
El dolor congojoso,
Que antes yo sentía,
De mi espíritu aparta y me serena.
Con ella el pensamiento

Se goza cual sediento
Buey cuando bebe en la corriente fría;
Cual cordero perdido
Que de su inquieta madre oye el balido.

Con tus lindos cantares
En mi mente se escita
De imitarte el deseo, Elisio amigo:
Diráte mis pesares,
Y quien la paz me quita
Ingrata y me atormenta,
Este rabel de mi pasión testigo.

Elisio.
Aquí estaré escuchando
Ese tu acento blando:
El sonoro rabel ahora sienta
Que mis delicias hace
Canta, canta, pastor, que á mí me place.

Melibeo.
Sauces, que en esta ribera
Os meceis con suave arrullo
Tristemente;
Aguas, que por la pradera
Va llevando con murmullo
La corriente:

Callad ¡ay! Y en mis lamentos
Escucharеis la amargura
De mi alma:
No turbéis, sonoros vientos,
De este valle la llanura
Que está en calma.

Oiga mi voz lastimera
El valle que escuchó un dia
Mis canciones,
Cuando dolor no sintiera,
Y mi rabel despedía
Gratos sones.

Dulce placer amoroso,
Para siempre desterrado
De mi pecho,
¿Por qué huiste presuroso,
Y rompiste el bienhadado
Nudo estrecho?

¿Por qué, perdido sosiego,
Presentas á la memoria
Mi ventura?
No avives de amor el fuego;
No recuerdes de mi gloria
La hermosura.

¿Olvidas, valle sombrío,
Olvidas tú, valle ameno,
Mis amores,
Cuando junto al dueño mio
Yo contemplaba sereno
Tus colores?

¡Cuántas plácidas auroras
Ví rayar sobre tu suelo
Fresco y blando!

¡Cuántas apacibles horas
Ví correr bajo este cielo
Suspirando!

Entonces yo de Celina
Aquí disfruté contento
Los favores;
Y á la sombra de mi encina
Cantaba á cada momento
Sus loores.

Díme, bulliciosa brisa,
Que esparciste tantas veces
Sus cabellos,
¿No era alegre su sonrisa
Como los que ahora meces
Lirios bellos?

Mas ¡ay! Vuelas silenciosa,
Y del bosque en la espesura
Ya te escondes.
¿Dó está aquella ingrata hermosa?
Brisa afable, brisa pura,
¿No respondes?....

¿No volverán los instantes
Que gozára enagenado,
Con mi dueño?
¿No tornarán los brillantes
Días cortos que á su lado
Ví risueño?....

Á los sauces dó se pierde
Aqueste humilde arroyuelo
Cristalino;
Aquí, sí, á la yerba verde
¡Cuántas veces con anhelo,
Cuántas vino!

Yo, con amorosos fines,
Las mas bellas piedrecillas
En su falda
Le ponía, ó de jazmines
Formaban en estas orillas
Su guirnalda.

Despues (¡recuerdo querido¡)
Sobre su tranquila frente
La ceñía;
La besaba enternecido;
Y ella, mirando inocente,
Sonreía.

Ó ya cual dos cabritillos
Sueltos,íbamos corriendo
Por el prado
Tras los dulces pajarillos,
Ó mariposas cogiendo
Con cuidado.

Cuando el sol en la alta cumbre
De los cielos se ostentara
Mas caliente,
Mi bien tenia por costumbre
Bañarse en el agua clara
De la fuente.

¡Cuántas veces, fuente grata,
Has después mi acento oído
De dolor!
¡Cuántas veces he bebido
Esas tus aguas de plata
Con amor!

Lamentando sus enojos
Sobre tus limpios cristales
Tú sentiste
De mis anegados ojos
Correr á gruesos raudales
Llanto triste.

Y tú que yaces dormido
En medio la niebla oscura
De occidente,
¡Cuántas veces condolido
Miraste mi desventura,
Sol ardiente!

Tú, reina de las estrellas,
Del triste consoladora,
Una á una
Escuchaste mis querellas:
Vén á escucharlas ahora,
Blanca luna.

Tú el semblante luminoso
Bañado en llanto velabas
De un celaje;
Ú, oculta en el bosque umbroso,
Al través me acariciabas
Del ramaje.

Fresco valle solitario,
Donde Elisio se divierte
Tan felice,
De hoy mas no mi canto vario
Escucharás: ¡ya la suerte
Me maldice!

Quedad adiós, verde yerba,
Altos sauces, dó tranquilo
Reposára:
Lleno de desdicha acerba,
Abandonaré tu asilo,
Fuente clara.

Á la tórtola que gime
En la soledad morando
Sin consuelo,
Diré el pesar que me oprime;
Y allí seguiré llorando
Con su duelo.

Poeta.
Melibeó calló. Lenta la noche
Á la cansada tierra descendía,
Y en su grata frescura
El apacible valle se dormía.
En calma la corriente
Del arroyo quedó y el viento, cuando,
Tímida y candorosa,
Asomaba la luna en el oriente.
Tan solo iba vagando
Por la selva espaciosa
El eco, murmurando
Las blandas quejas del pastor doliente.

Teror, Octubre de 1854.

El poema de Pablo Romero dista muy poco del escrito por Ventura Aguilar. La temática relacionada con la naturaleza, los personajes que aparecen a lo largo del poema y la distribución de las intervenciones de los mismos hacen persar claramente que las influencias sobre Romero son bastante claras. Entre los dos poetas se da esta única influencia, porque las poéticas de los dos distan en el resto de temas y en el tratamiento que ambos hacen de los mismos.

El poema escrito por Aguilar es uno por los que nuestro autor es muy conocido en el ámbito literario canario. En este poema, el poeta junto a Meliteo y Elisio representan un diálogo renacentista típico de los pastores del Renacimiento. El tema del telurismo, reflejado en este poema, es uno donde Ventura desarrolla todas las influencias recibidas por los ambientes renacentistas, neoclásicos y románticos que le precedieron en el tiempo.

La naturaleza renacentista centra todo su esplendor en una naturaleza agradable, tranquila y acogedora. Siempre con las mismas características: verdosos prados con flores y pájaros o riachuelos y árboles frondosos que dan agua pura y fresca con una sombra proveniente de una copa muy grande. El hombre se encuentra en un paisaje apacible, tranquilo, sin

preocupaciones aparentes. Se establece una relación muy intensa y estrecha entre la naturaleza y el ser humano que se identifica con ella en un reencuentro con la paz y el sosiego interior. La tranquilidad de la realidad física se relaciona directamente con la tranquilidad del espíritu, ambas combinadas hacen de la persona un ser en perfecta unión con el mundo.

Uno de los aspectos más importantes, y al mismo tiempo tópico retórico más frecuente de los autores clásicos, que va a ser fundamental en el desarrollo de la naturaleza como tema recurrente, es el del *locus amoenus* (lugar agradable). Éste será presentado como un lugar campestre idealizado en el que la belleza y la armonía de un prado verde, fresco, lleno de flores y aves, sombreado por árboles y regado por arroyos cristalinos, reconfortan el espíritu y producen reflexiones sobre los beneficios producidos por el contacto con una soledad inmersa en la naturaleza. El prado se suele igualar al Paraíso creado por Dios en la formación del mundo.

La descripción de un *locus amoenus* o paisaje ideal nace con la propia literatura clásica de la mano de los autores griegos en un primer momento. En la *Odisea* se pueden ver elementos naturales típicos del paisaje elisíaco: vida cómoda, ausencia de nevadas, brevedad de los inviernos, carencia de lluvias y brisas del Céfiro que refrescan a sus habitantes. Así mismo, existen una serie de características propias que se relacionan con este tema clásico. La existencia de prados o praderas bellísimas permanentemente verdes, bosques de grandes árboles, riqueza de frutos, dulzura de rayos solares, ausencia de inviernos y veranos extremados, fuentes de limpias aguas, ausencia de penalidades y vida llena de encantos.

El paisaje ameno se convierte en el constituyente principal de todas las descripciones de la naturaleza. Se establecen así unos contenidos mínimos sobre los cuales van a girar todas las descripciones de la naturaleza que se realicen en el mundo clásico. Pongamos por caso, las islas de los Bienaventurados o los Campos Elíseos que desarrollan también el motivo del *locus amoenus* y que en su conjunto podrían conformar las características generales de una topología mítica referida al Paraíso y a todo lo que esté relacionado con él.

Todos estos caracteres de la naturaleza clásica serán la visión que tendrá el hombre renacentista, una visión idealizada, herencia del bucolismo grecolatino. El estereotipo del *locus amoenus*, será el lugar perfecto donde el hombre intente realizar una vida sostenida en el contacto directo con la Naturaleza. El afán de buscar el lugar perfecto que le permita su descanso garantizado de forma perenne y que le reporten la vitalidad suficiente para el devenir diario de la vida entre los mortales.

El mito y la mitología en sí misma se van a convertir en los precursores de unas visiones distintas que los autores, en las diferentes etapas por las que pasa la literatura, le van a dar su particular perspectiva. Así, sobre este mismo aspecto, dice Francisco Díez de Velasco que:

> […] desde que comenzó a aceptarse que el lenguaje del mito escondía algo más que narraciones absurdas e irreales y desvaríos de poetas y mentes «primitivas» y «salvajes» se ha intentado ahondar en la comprensión del legado mitológico con los «personales ojos» de cada generación. (Díez de Velasco, 1997: 3)

Los mitos se van a convertir en los reveladores del carácter paradisíaco de las cosas, como en el caso que nos ocupa en este trabajo. Por naturaleza, el bosque va a ser siempre un lugar lleno de misterios, que:

> […] tiene sus cantos, exhala sus quejas, profiere sus amenazas, prorrumpe en acentos de cólera, como pudiera hacerlo un ejército de gigantes. Posee el atractivo del misterio, es el lugar indicado para el culto religioso de los pueblos dotados del sentimiento de la Naturaleza. Por poco fácil que uno sea a dejarse llevar por la fantasía, cree ver y oír allí mil cosas extrañas, singulares. Los objetos se agrandan, los ecos se alteran, reina por doquier como el inefable imperio de lo desconocido y lo sublime". (Mendoza, 1993: 10)

En nuestro caso, el bosque se va a convertir en un punto de partida para el análisis de la realidad. La forma del mito, por su belleza plástica y su capacidad de generar símbolos, está abierta a distintas interpretaciones. Cada cultura ha llenado esa forma con contenidos diversos y ha sentido el mito como algo propio.

El mito, entonces, se convertirá en un juego de luces y sombras, descubrimiento y ocultamiento, ingenuo y complejo a la vez, transparente y enigmático. En la antigüedad, el mito era, en primer lugar, un espectáculo ritual, imitado, ritmado, cantado, contado, representado, que constituía la suprema referencia para las leyes religiosas de la tribu, del clan y de la ciudad, hoy en día el mito se presenta ante nosotros más bien como un teatro de sombras que sólo cobran vida cuando se dejan llevar por el deseo, por lo anhelado consciente o inconscientemente. Los mitos surgidos de la memoria colectiva que prolongan los ecos de voces anteriores, pero que se entregan como una palabra nueva en el momento de la narración, estrecharon con fuerza los lazos de los grupos que los perpetuaban.

Aún así, los mitos no serán tratados como un modelo estable y rígido, de contornos definidos con precisión, sino como una figura compleja, en constante metamorfosis, reflejo de las contradicciones de la vida, de los antagonismos y las complementariedades que constituyen la base de nuestras elecciones y nuestros actos, de los diferentes momentos históricos, sociales, económicos o culturales por los que pasa el hombre a lo largo de su existencia como tal sobre la Tierra.

Del mismo modo que los dioses son consustanciales al hecho religioso, difícilmente podría concebirse una literatura, una narrativa, ajena al mito, al conflicto entre ficción y realidad y está suficientemente claro que los mitos remiten en algún momento de su existencia a esa misteriosa dualidad: lo mítico y lo real, la ficción y la vida, el sueño y la vigilia. De esta forma, podríamos entender por mito cualquier historia que, por anecdótica que sea, pueda ser elevada a una categoría superior que la traspasa y que la haga perdurable con el paso inescrutable del tiempo, es decir susceptible de ser repetida, de generar relatos nuevos e

incluso nuevos mitos. Hasta los comienzos del siglo XX, el tratamiento del mito se identificaba con la fábula o con la ficción, siempre como invención capaz de suscitar, en quien recibiera las encantadas historias, un deleite de la mente ante las peripecias de sus héroes o protagonistas. Pero el mito, en sí mismo, puede llegar a ser una necesidad, una permanente necesidad que justifica ciertos actos humanos fundamentales. Real o no, el mito despierta en el receptor tanto la nostalgia como la vida presente de un antiguo deseo.

Mito y realidad se entrecruzan de forma permanente a lo largo de la historia de la literatura. No obstante, hay periodos, que coinciden por lo general con determinadas corrientes o modas literarias, en los que se da mayor énfasis a uno u a otro. El Romanticismo, por ejemplo, es especialmente proclive a la reutilización de los mitos antiguos, lo que se ve favorecido por la inclinación al elemento fantástico e irreal propio de dicha corriente.

Hace tiempo, los mitos surgidos de unas realidades propias ayudaron a moldear y a formar unas literaturas con acento personal que resultaban intransferibles a otros pueblos y otras culturas, que tenían a aquellas por extrañas y ajenas. Así, dentro de la geografía canaria, más concretamente de la grancanaria, Cairasco es quien proyecta la primera imagen elaborada en términos estéticos para la idealización del primigenio bosque de la isla; un bosque que en las descripciones de Abreu Galindo y en anteriores ejemplos prehispánicos, como la sorprendente descripción que hace de su viaje a las islas el genovés Niccoloso da Recco en el siglo XIV, tiene más tintes de enclave mágico de la naturaleza que de ecosistema real.

La Selva de Doramas es un excepcional sistema de vegetación creado por la inmensa humedad del Océano Atlántico, la lluvia horizontal y la población de unas especies arcaicas de árboles que existieron en Europa en épocas prehistóricas, más concretamente en el Cretácico. En lo más florido de esta selva, que encontraremos idealizada y recuperada por la sensibilidad simbolista al explorar las posibilidades icónicas del mito clásico de Las Hespérides, Cairasco nos describe una sorprendente catedral de la naturaleza, una inmensa bóveda formada por las ramas de grandiosos árboles que ocultan la luz, impidiendo que ésta llegue hasta el suelo. Únicamente en el actual Bosque del Cedro, en el Parque Nacional del Garajonay en La Gomera, podríamos encontrar semejante sensación, semejante crecimiento milenario ininterrumpido que nos proporcionaría una imagen legítima de antigüedad natural que existió o pudo haber existido en la zona noroeste de la isla de Gran Canaria.

En el presente estudio se van a exponer una serie de testimonios históricos, geográficos, científicos y literarios, donde el fin común se sitúa en torno a la denominada Montaña, Bosque o Selva de Doramas. Como se irá observando a lo largo de las diferentes opiniones, llegaremos a profundizar en el porqué de la visión mítica que hoy rodea a ese espacio natural y envuelve un territorio que, siglos atrás, incluso hasta principios del siglo XX, llegó a ser santo y seña de una identidad canaria que, con el paso de los años, se ha ido perdiendo y dejando de marcar su huella imperturbada los últimos quinientos años.

Al mismo tiempo que ensalzaban la belleza del paisaje, también mostraban, con grandísima tristeza, la exuberancia de un espacio natural que iba decayendo con el paso del tiempo. Mientras el plano historiográfico y científico se limita a certificar las diferentes etapas por las que pasaba la Montaña, los literatos claman por la destrucción progresiva de la naturaleza idílica que un día Cairasco cantara por primera vez en la *Comedia del Recibimiento*.

El espacio mítico-selvático de la Montaña de Doramas se presenta como una nueva versión del *locus amoenus* canario que se erige en el motivo central de las descripciones de la naturaleza. La mezcla de mito y realidad, de poesía e historia, es la parte primordial de lo que se va a ver. Las derivaciones históricas del mito idílico de la selva primitiva, de sus relaciones con el paraíso perdido, los aborígenes de las islas y la colonización hispana se centran en una época, en un espacio geográfico e histórico que comprende las descripciones y visiones peculiares de los más importantes poetas, novelistas, historiadores y científicos del periodo comprendido entre los siglo XVI al XXI, que vivieron o estuvieron residiendo en Gran Canaria.

Muchos poetas son conscientes de que la realidad de su isla está entre lo propio de lo idílico y lo agreste del paisaje, cuya descripción coincide, por otra parte, con cualquiera de los escritores impresionistas y realistas de fines de siglo XIX. Además, la belleza idílica del bosque y el paisaje real, que se expresan de una manera subjetiva, son la voz elocuente y rotunda a la vez que objetiva y sensible, con apasionado sentimiento de la naturaleza.

La épica culta conoció un desarrollo enorme en la segunda mitad del siglo XVI. Los principales autores que propiciaron la necesaria fuente de inspiración giran entorno a Virgilio, Lucano, Ariosto, Sannazaro o Garcilaso. La referencia primigenia al género pastoril formulada por Sannazaro con la *Arcadia*, con su ambientación bucólica enraizada en la literatura clásica, y las influencias recibidas por Cairasco de todos los poetas clásicos, son los puntos cardinales sobre los que se construye la visión idealizada del Bosque de Doramas. Lo bucólico en la obra poética de Ventura Aguilar le imprime un tono rústico, popular y de color insular al tratamiento que hace de los aspectos paisajísticos que aparecen en su obra poética.

También son destacables las reminiscencias a *Tristán e Isolda*, donde el bosque se torna como protector de la pareja de enamorados. El bosque como reducto, como refugio, como centro de la defensa basada en la frondosidad y las oscuridades temerosas de las sombras del bosque. Al igual que en *Amadís de Gaula*, donde surge nuevamente el bosque que protege a Amadís y logra defenderlo del entorno hostil que lo rodea.

Pasamos a continuación a revisar los testimonios más importantes relacionados con la realidad mitológica de un lugar enraizado en el alma de una cultura que ha dejado, con el paso del tiempo, a un lado una de sus muestras de identidad más señeras. Parece que ahora se ha reaccionado y se intenta reforestar la zona, no en su totalidad porque ya es utópico, pero sí al menos que la iniciativa sirva para recuperar el espacio destruido años atrás.

Considerando que lo fundamental en nuestro trabajo es el testimonio documentado, el juicio, la reflexión formulada, no se ha creído conveniente transcribir los textos siguiendo los parámetros de nuestra ortografía, sino que se han reproducido tal como fueron impresos en su momento. Ofrecemos una selección de autores y sus textos, de diferentes campos o áreas, sobre la Selva o Montaña de Doramas.

CIENTÍFICOS Y VISITANTES.

En 1766, es José de Viera y Clavijo el que, con dos de sus más conocidas obras, hace relación a los caracteres más destacados del vergel grancanario. Esta mención que realiza se incluye dentro de su *Diccionario de Historia Natural*. Se muestra el Viera científico quien como tal se limita a constatar el proceso de destrucción por el que la Montaña ha pasado desde la llegada de los conquistadores tres siglos antes:

> Voz que aunque sinónima de monte, especialmente de la tierra que está cubierta de árboles o maleza, en nuestras islas se ha apropiado, como por antonomasia desde lo antiguo, a la famosa selva de la Gran Canaria, llamada de "Doramas". Hallase situada entre los pueblos de Teror, de Moya y Guía, distante cuatro leguas de la ciudad capital, y de ella se han hecho pomposas descripciones, sobresaliendo las poéticas del célebre don Bartolomé Cairasco. Extendíase entonces Doramas cosa de seis millas. Casi nada era comparable en el mundo a su espesura, lozanía, verdor y deliciosa frondosidad. La robusta, descollada y numerosa arboleda que la poblaba, tenía el raro privilegio de componerse, por la mayor parte, de árboles y arbustos indígenas, esto es, de vegetales propios y privativos del país. Tales eran el palo blanco, el barbusano, el viñátigo, el acebiño, el follado, la llamada haya, el llamado til, el escobón, la jinja, la mocanera, el drago, el poleo de montaña, etc.; sin contar con los innumerables laureles y otros árboles apreciables.
>
> Queda dicho que todas las ventajas de esta inestimable posesión eran "entonces", porque en la actualidad las hachas, las rozas clandestinas, las quemas, los ganados, las carboneras, la indolencia y la insensatez han conspirado de algunos años a esta parte a talarla y destruirla de manera que casi todas las especies de tan nobles y singulares árboles van a desaparecer y aquel monte tan alto se halla ya reducido a un monte bajo. Es verdad, que todavía para testimonio de lo que la montaña de Doramas ha sido, se conserva la arboleda del barranco, en donde nacen las bellas aguas nombradas "Madres de Moya", compuesta principalmente de los llamados tiles, tan altos que las cimas de sus copas casi se pierden de vista y tan enlazados que ofrecen un remedo del templo catedral, con apariencias de columnas, arcos y bóvedas. (Viera, 1982: 292)

Visto lo expuesto, podemos observar cómo es Viera el primero que constata la progresiva destrucción que la Montaña ha sufrido desde que el gobernador Pedro de Vera realizara los repartimientos de tierras como pago a los servicios realizados a todos aquellos que habían participado en la conquista de la isla. Se deja entrever la deforestación producida por el aumento de la población y la imperiosa necesidad de crear nuevas edificaciones, ganar terrenos de cultivo y utilizar la masa forestal como materia indispensable para la construcción de los necesarios ingenios que trituraban la caña de azúcar.

Juan Bautista Bandini en 1816 publica un libro titulado *Lecciones elementales de agricultura. Teórica, práctica y económica*, donde el científico plasma la cruda y dura realidad que manifiesta este espacio boscoso de Gran Canaria a principios del siglo XIX:

> La tala inconsiderada de mucha parte de la montaña de Doramas en la que hace tiempo escasean los árboles propios para aperos de labranza y otros usos indispensables; [...] y la mansión constante en aquel bosque del ganado cabruno que devora toda vegetación apenas empieza a salir, hacen temer con fundado motivo que esta Isla antes prodigiosamente poblada de árboles robustos, propios y raros, llegue a verse obligada muy pronto a mendigar del extranjero hasta el carbón para las cocinas. (Bandini, 1816: 35)

HISTORIADORES Y GEÓGRAFOS

Las primeras notas que vamos a aportar a este breve trabajo sobre las referencias a nuestro objeto de estudio por parte de los historiadores, provienen de Jean de Béthencourt y Gadifer de La Salle. Crónicas que fueron redactadas hacia finales del XV y principios del XVI nos muestran los primeros testimonios, aunque generales, de la belleza natural que encerraba la isla de Gran Canaria. Así, Jean de Béthencourt nos dice en el capítulo LXVII de su obra:

> La Gran Canaria tiene 20 leguas de largo y 12 de ancho y es de la forma de un rastrillo, y se cuentan 12 leguas desde Gran Canaria hasta la isla de Erbania; y es la más famosa de todas las islas de aquí. Y sus montañas son grandes y maravillosas hacia el lado del Sur, y hacia el Norte es un país bastante llano y bueno para cultivos. Es un país lleno de grandes bosques de pinos y de abetos, de dragos, de olivos, de higueras, de palmeras que producen dátiles y de muchos otros árboles que producen frutas de diferentes maneras. (Cioranescu, 1986: 165)

En la misma línea y con igual tono descriptivo, Gadifer de La Salle dice en su capítulo LXVIII:

> Gran Canaria tiene 100 millas de largo y 75 de ancho y tiene la forma de un rastrillo; y hay 70 millas hasta Erbania, y es la más célebre entre todas las islas; y sus montañas son grandes y maravillosas por el lado Sur, y hacia el Norte es país hermoso, llano y bueno para cualquier cultivo. Es un país lleno de grandes bosques de pinos y de abetos, de dragos, de olivos, de higueras y de palmas que producen dátiles y de muchos otros árboles que producen varios frutos de varias medicinas. (Cioranescu, 1986: 63)

Hacia principios del siglo XVI, nos llega la Crónica Lacunense. Está considerada como el primer testimonio de la conquista castellana en las Islas Canarias. Aquí aparece nombrada por primera vez la que después sería la afamada Selva o Montaña de Doramas:

> Al fin los Canarios se juntaron, y hicieron consejo en el qual se halló el valeroso Doramas, hombre valentíssimo y de grandes fuerças que por sólo su valor se auía hecho Rey y señor del valle y montaña que oy se llama de Oramas, que es de las más fértiles de España, y que se sabe que puede onde cortar un pie para el año siguiente alrededor del están nasidos dies, y doze algunos a modo de haula más altos que una lança que parecen de siete, u ocho años. (Morales, 1993: 212)

También sobre principios del XVI Antonio Cedeño, militar que vino con el general Juan Rejón en la primera incursión de soldados mandados por los Reyes Católicos, introduce en su crónica una brevísima alusión a la Montaña:

> El sforçado Doramas siendo hombre ordinario o villano por su mucha destreça y valentía hauía ganado fama mui grande entre los christianos en los requentros i scaramuças. Traía consigo zinquenta mancebos ligeros y de su condición atreuidos. Este se recojía con ellos en una montaña espesa de grandes arboledas llamada de su nombre Doramas. (Morales, 1993: 368)

Estos primeros testimonios son unas incipientes muestras de la relevante presencia física que la Selva o Montaña de Doramas tuvo en los primeros años de la presencia castellana en Gran Canaria.

También el ingeniero italiano Leonardo Torriani en 1590 escribe en el mismo tono que Cairasco. Influido por el ambiente pastoril que a principios de siglo Sannazaro creara, podemos observar el sentimiento bucólico que nos presenta:

> Entre las cosas dignas de mencionarse está la montaña de Doramas, que, mirando hacia el Norte, tiene aguas fresquísimas, cerros amenos, y sitios extraños y cuevas toscamente hechas, y varias clases de árboles en número infinito, que con sus excelsas cimas parecen rebasar el término de su crecimiento; los cuales crían sombre a los prados, a las yerbas y a las fuentes que allí se hallan, de tal modo, que no sólo parece ser la famosa montaña de Ida, sino que parece como si reuniese en sí a todos los dioses del Parnaso y de la Arcadia. (Torriani, 1978: 91)

Vicente Suárez Grimón explica en un artículo las actuaciones que comenzaron a llevarse a cabo después de la conquista con las masas boscosas de Gran Canaria. Esta investigación histórica nos expone las claras razones por las que este espacio natural comenzó a ser degradado paulatinamente hasta quedar convertido en lo que hoy es:

> Las tierras no repartidas a raíz de la conquista ni consideradas como bienes de propios o comunales forman parte de las tierras baldías o realengas. Sobre ellas ejerce el dominio eminente o directo el Rey. [...] Estas tierras realengas, de las que la Montaña de Doramas es un ejemplo, constituyen no sólo la reserva para una ampliación del área de cultivo sino también una fuente de conflictos entre las instituciones de gobierno de la isla encargadas de regular su aprovechamiento comunal. El proceso roturador o de ocupación del realengo de la Montaña de Doramas revise una doble modalidad: legal o clandestina. En las zonas de bosque las talas y los incendios preceden a la roturación, convierten al monte en baldío y en idóneo para la usurpación o el reparto. Talas e incendios se intensifican en los años finales del siglo XVIII y principios del XIX, coincidiendo con los periodos de crisis política nacional y de mayor demanda de tierras realengas. [...] La Montaña de Doramas se convierte en víctima del proceso roturador hasta el extremo de provocar la extinción antes de mediados del siglo XIX de una importante masa forestal ubicada en la zona de las medianías. [...] La calidad de sus tierras y su situación junto a importantes núcleos de población le convierten en pieza codiciada para los peticionarios de datas e interesados en los repartos y roturaciones clandestinas. (Suárez, 1990: 537-558)

José María de Zuaznávar y Francia, al hilo de lo apuntado, habla de la gran cantidad de madera que se extraía de los bosques grancanarios que incluso tuvo que ser prohibida por orden del rey en 1549 debido al grave deterioro que estaba sufriendo desde los primeros momentos de la conquista a la isla. Destacamos dos brevísimos fragmentos importantes en su obra:

> Para el rompimiento de los terrenos destinados al cultivo empezaron a talar los grandes bosques que encontraron en las islas al tiempo de la conquista: y era tanta la madera que se extraía desde la Gran Canaria para Lanzarote, Fuerteventura y Berbería, que llegó a obtenerse permiso Real para la exacción de cierto derecho por la madera que se exportase. (Zuaznávar, 1816: 15)
>
> Llegó a tanto la desolación de los montes que fue necesario prohibir dicha extracción por Real Cédula del año 1549. (Zuáznávar, 1816: 29)

En 1604, Antonio de Viana, en el canto segundo de su poema, haciendo alusión a Pedro de Vera como nuevo responsable de la conquista, nos dice:

> Y en aquesta sazón, determinado
> de concluir en breve su conquista,
> hizo talar la tierra con escuadras
> á do murió el Doramas valeroso,
> señor de la montaña deleitosa,
> que celebra en sus rimas y bucólicas
> la heróica pluma del divino Ergasto. (Viana, 1905: 62)

Esta breve referencia nos muestra con claridad de la importancia y la significación alcanzada por el paraje grancanario en estos primeros momentos literarios en Canarias.

Un poco más tarde, en 1632, fray Juan de Abreu Galindo en el capítulo VI de su *Historia de la conquista*, habla también sobre las maravillas y excelencias de la Selva:

> Había en esta isla de Canaria muchas y espesas arboledas, de diversos géneros de árboles enramados de grandes y entretejidas yedras, y muchas yerbas olorosas, que hacen estar siempre verdes árboles y suelo, y estas arboledas y frescuras en muchas partes de la isla. Y principalmente está, dos leguas de esta Ciudad Real de Las Palmas, en término de Terore, la montaña Doramas, que es la más fértil arboleda que hay en estas partes, y de mucha agua; que no hay árbol que se corte, que al año no le hallen al pie gran copia alrededor de pimpollos nacidos, y de muchas y altas palmas, que de fuera da gran contento a la vista.
>
> Tiene grandes frescuras, fuentes, árboles y espesura, que, estando dentro de ella, apenas se ve el sol ni el cielo. Hay en ella gran diversidad de aves, que hacen suave y concertada melodía con su canto. Porque tuvieron justa ocasión los antiguos, describir ser los Campos Elíseos; porque excede esta montaña a todas las que se tiene noticia en mucho grado, así en la Europa como en las demás partes que se sepa. (Galindo, 1977: 274)

Si retomamos las referencias de Suárez Grimón y de Zuaznávar, que nos confirman que desde 1549 los problemas habían comenzado con la Montaña, estos comentarios de Abreu Galindo habría que aceptarlos con suma tranquilidad, ya que parece más bien que las grandilocuentes exaltaciones comienzan a entremezclar el tono de realidad y de imaginación donde aparecen antiguos y legendarios momentos clásicos.

Poco después, en 1634, el obispo Cristóbal de la Cámara y Murga, siguiendo con el tono barroco de exaltación y magnificación que se observa en otros autores, destaca las excelencias de la Selva. Aún así, al igual que con Abreu, no es más que un fiel reflejo de la realidad que todavía hacia los primeros años del siglo XVII podía ser contemplada en todo su esplendor:

> [Moya] es lugar muy sano, y comienza de allí para Terori la montaña de Oramas (sic), tan celebrada de aquel gran Poeta Eclesiástico don Bartolomé Cayrasco Figueroa, Prior y Canónigo que fue de la Catedral de Canaria, natural della, hombre noble, y de exemplar vida, que en diferentes versos hizo un Flos Sanctorum admirable. Es pues aquella montaña de las grandiosas cosas de España: muy cerrada de variedad de árboles, que mirarlas a lo alto, casi se pierde la vista, y puestos a trechos en unas profundidades, y unas peñas, que fue singular obra de Dios, criandolos allí: ay muchos arroyos tan acopados, que el mayor Sol no baxa a la tierra. A mi me espantaua lo que me dezían, y visto della lo que pude, dixe me auían dicho poco. (Cámara, 1737: 340)

Ya en 1639, tenemos la clara referencia de la Crónica Ovetense, que no dista mucho de la crónica Lacunense. También, al igual que las otras crónicas, se nos muestra una alabanza hacia las magníficas visiones que sus autores tenían de sus visitas a la Montaña:

> Al fin los canarios se juntaron y hisieron consejo, en el qual se halló el baleroso Doramas, onbre balentísimo y de grandes fuerzas, por sólo su balor se auía hecho rrei y señor del ualle y montaña que oy se llama de Doramas, que es de las más fértiles que se sabe, pues donde cortan un pie de un árbol para el año siguiente a el rrededor del están nasidos dies y dose, algunos a manera de jaula, más altos que vna lança, que paresen de siete u ocho años. (Morales, 1993: 144)

Con el testimonio de Francisco López de Ulloa, incluido dentro de su *Historia de la conquista de las Siete Yslas de Canaria* de 1646 se introduce un nuevo aspecto novedoso

hasta ahora y que no aparecía en los pretéritos comentarios. Aparte de la descripción embriagadora del paisaje, también se menciona la utilización de la Selva de Doramas y sus aguas como fuente de recuperación y curación de enfermos:

> Al fin los Canarios de juntaron y hicieron consejo en el qual se halló el esforsado Doramas, valentíssimo y de grandes fuerças, que por sólo su ualor se hauía hecho Rey y señor del ualle y montaña que oy se llama Doramas, que no es justo que la grandeza desta montaña quede en silencio por lo ques celebrada de todos los que a ella van. Ella en sí tendría de circuyto tres leguas, está compuesta de dos ríos de agua abundantíssimos, el uno que llaman las Madres de Moya y el otro de Firgas. Son las aguas frigidísimas y delgadas, y destos dos arroyos o ríos se riegan al día de oy muchas heredades que producen lucidos frutos de cañas, viñas, trigo, cebada, centeno y millo; y discurriendo por la dicha montaña tiene dentro de sí otras infinitas fuentes de gran recreación. (Morales, 1993: 295)
>
> Y es tan sano el lugar, que de marauilla en muchos años ay ally un enfermo, antes para librarse de calenturas, tercianas y quartanas, se ban a estar algunos días en él con lo qual quando bueluen ya están libres de los accidentes. El cielo es muy bueno y claro y las aguas y aires muy regalados, por lo qual los hombres deste lugar uiuen muchos años. (Morales, 1993: 323)

Treinta años después, nos llega la visión de Juan Núñez de la Peña. Se sigue haciendo mucho hincapié en el hecho de que la Montaña todavía presentaba un gran espesor forestal y esto era lo que además impedía que el sol llegara a penetrar con sus calientes rayos hasta la tierra húmeda del bosque:

> El lugar de Moya tiene fu
> Parroquia con fu Cura. De
> allí comínça la Montaña
> de Oramas, tan alta, y cerra
> da de variedad de árboles,
> que el Sol no calienta la tie
> rra, ay muchos arroyos de
> freſcas aguas. (Núñez, 1994: 99)

En 1678, es fray José de Sosa quien aporta su granito de arena en el conocimiento y difusión del mito doramasiano:

> Tiene divididas muchas montañas de pinales, lentiscales, palmares y otros diversos árboles frondosos. A la parte de el Norte, poco más o menos una legua apartada del mar, tiene una muy célebre y hermosa que llaman Doramas, fertilísima de árboles y abundantissima en aguas saludables, tan vistosa y apasible que en el sentir de muchos, siendo la mexor de stas siete afortunadas yslas, es una de las hermosas y nombradas del mundo. (Sosa, 1994: 47)

En el siglo XVIII, la primera mención a la Montaña que nos encontramos viene de la obra de Pedro Agustín del Castillo de 1737. Todavía a estas alturas del final de la conquista de las islas, la Montaña parece conservar toda su magestuosidad y belleza:

> La [Montaña] de DORAMAS, que dexo ya tocada de su hermosura, [está poblada de] variedad de árboles coposos y descollados, en gran manera unidos: tiles, laureles, palos blancos fortíssimos, barbusanos, viñátigos, jayas, palmas triunfantes, "mocanes", bresos, y otros géneros, tan frescos; y serpeándoles cristalinos arroyos en apacibles llanos, [mantienen todo el año su frondosidad y hermosura], donde se halla toda la diversión y gusto en la casa de torcazas, y cantos de páxaros canarios y merlos. (Castillo, 1737: 701)

Años más tarde, en 1764, es George Glas quien presenta su particular visión:

> La parte más fértil de Canaria es la montaña de Doramas, situada a unas dos leguas de la ciudad de Las Palmas, está abrigada por bosquecillos de diferentes especies de fragantes árboles, cuyas altas ramas están tan tupidamente entrelazadas que no dejan pasar los rayos del sol. Los arroyuelos que riegan estos sombreados bosquecillos, el murmullo de la brisa entre los árboles y la melodía de los pájaros canarios forman el más delicioso de los conciertos; cuando una persona se encuentra en medio de uno de estas encantadoras soledades, no puede dejar de recordar las hermosas palabras que los antiguos escribieron acerca de esta Islas Afortunadas. (Glas, 1982: 65)

Estas palabras de George Glas son de gran importancia porque vienen de la mano de un historiador inglés lejano a cualquier apasionamiento isleño que pudiera producirle una exaltación forzada. Al mismo tiempo, se destaca nuevamente la visión idílica, casi mítica, que de las Islas Canarias se tenía desde la antigüedad clásica.

Seis años después, es el ya citado José de Viera y Clavijo el que ensalza las excelencias de la Selva. Dentro de su *Historia de Canarias* realiza dos citas a la Selva:

> La Vega era ya el Tusculano y campo de recreo de la ciudad, si bien el lugar de Moya por su parte convidaba con la célebre montaña de Doramas y con las abundantes aguas que se llaman Madres de Moya. (Viera, 1982, 108)

> Es sitio saludable por las buenas aguas y aires frescos; está en lo alto de la isla, pero en un llano, y en su término queda la célebre montaña de Doramas, con el nacimiento de las aguas que llaman Madres de Moya. (Viera, 1982, 396)

En estos dos testimonios de Viera y Clavijo podemos observar las dos diferentes maneras que se tiene de ver la Montaña. Por un lado está el Viera exaltado por las pasiones, por la fertilidad y exuberancia natural que la Selva muestra en todo su esplendor. Aquí lo podemos considerar el más ferviente seguidor de la línea marcada por Bartolomé Cairasco y su mítica visión paradisíaca. Por otro lado, se muestra el Viera científico que como tal se limita a constatar el proceso de destrucción por el que la Montaña ha pasado desde la llegada de los conquistadores tres siglos antes.

En 1850, Domingo Déniz Greck hace una breve referencia a la selva en el primer tomo de su conocido *Resumen*:

> Al contrario por la parte septentrional y por las alturas de sus encumbradas montañas, se mostraba la naturaleza más fértil y vistosa, extendiéndose por ella variedad de bosques de admirable frondosidad. Tres se distinguían sobre todo, que, después llamaron los españoles el PINAR, el MONTE LENTISCAL y la MONTAÑA DE DORAMAS. [...]
>
> Por ciertas alturas de la parte del Norte lucía la célebre montaña de Doramas, cuya risueña y agradable belleza fue uno de los encantos de la musa del Divino Cayrasco. En esta decantada selva del famoso poeta descollaban sus inmensas copas los más hermosos árboles lauríneos: el laurel canariense, los rectos tilos, cuya corpulencia se admiraba en los márgenes de los arroyos, especialmente en aquel delicioso sitio impenetrable á los rayos del sol, que después llamaron los españoles las MADRES DE MOYA. (Déniz, 1850, 37)

Ya clara y notablemente se habla en pasado. Todavía queda algo de lo que Bartolomé Cairasco de Figueroa cantara en su momento, pero se ha perdido para siempre la frondosidad

y excelencia de la mayor superficie arbolada existente en Gran Canaria. Tenemos que destacar que ya nos encontramos a mitad del siglo XIX y que el proceso de destrucción ha ido en progresivo aumento.

POETAS, NOVELISTAS Y DRAMATURGOS

Eugenio Padorno se ha hecho eco de la importancia que ha tenido el medio natural en la palabra escrita. La unión de naturaleza y literatura se manifiesta en los textos de una forma clara:

> […] el medio natural, lejos de ser un motivo secundario de la representación -como es frecuente que ocurra en los poetas de los siglos XVI y XVII-, se convierte en el tejido de la representación misma, porque se asiste a la experiencia de la interiorización de un espacio. Reparar en el espacio en que acontece la existencia significa inventariar las piezas de un imaginario, y dar noticia de la sensibilidad de quien con ellas trabaja es deseo de manifestar el voluntario movimiento y cultivo de un mundo interior. La condición de novohispano que hay en Cairasco es inseparable de la visión inaugural de su mundo inmediato; éste existe cuando el poeta le da una distinguible existencia literaria. (Padorno, 2002: 33-34)

Es con Bartolomé Cairasco con quien comienza el peregrinar de un espacio natural, vergel cantado por él y sus contemporáneos hasta el primer cuarto del siglo XX. Una visión muy directa que él plasma con toda su majestuosidad y acorde con la visión greco-latina que se tenía de Canarias y en donde se situarían, sin lugar a dudas, los Campos Elíseos o las llamadas Hespérides. Recreaciones de las bucólicas y églogas clásicas como fiel reflejo del movimiento renacentista en el que Cairasco vive. Este mismo movimiento será el inciador de una serie de testimonios que, en muchas ocasiones, dejarán de un lado la realidad para imbuirse de un espíritu lleno de idealismo paisajístico en torno a la Selva o Montaña de Doramas en Gran Canaria.

Como brevísima alusión a lo expuesto, podemos tomar como clarificador ejemplo los versos 41-50, de los *Epodos* de Horacio, donde se canta a las bellas tierras de más allá de las Columnas de Hércules:

> Nos llama el Océano circunvago. Y en él copiosos
> e islas privilegiadas nos esperan campos]
> Islas en las que el suelo, sin cultivo,
> se dora cada año de cosechas;
> donde la vid, sin poda se enracima,
> y el olivo su fruto nunca niega;
> donde el maduro higo adorna siempre
> la retorcida higuera,
> y mana miel del hueco de la encina,
> y arroyos por el monte corretean.
> Van de grado las cabras al aprisco
> y ofrecen al zagal las ubres tensas.
> Ninguna peste a los ganados daña
> ni astro maligno sus entrañas quema. (Cabrera, 1988: 63)

Esta y otras visiones míticas sobre Canarias y su excelsa exuberancia, son las que llevan al canónigo Cairasco a escribir en 1582 una exaltación de la Selva dentro de su *Comedia del*

Recebimiento al obispo Rueda. Aparecen los primeros testimonios aborígenes y las primeras recreaciones de los idílicos paisajes que todavía no estaban contaminados por la presencia masiva de los hombres. Además es la primera muestra de las incipientes señales del código cultural que se comenzaba a vivir en el archipiélago canario. Cairasco, amparado en los espacios establecidos por la tradición cultural greco-latina, recrea una Selva llena de mitología donde aparecen tanto los recursos de la historiografía clásica como una realidad palpable y tangible como es la Selva de Doramas:

> Éste es el bosque umbrífero
> que de Doramas tiene el nombre célebre;
> y aquestos son los árboles
> que frisan ya con los del monte Líbano,
> y las palmas altísimas
> mucho más que de Egipto las pirámides,
> que los sabrosos dátiles
> producen a su tiempo [y] dulces támaras.
> Aquí de varia música
> hinchan el aire los pintados pájaros;
> la verde yedra errática
> a los troncos se enreda con sus círculos;
> y, más que el hielo frígidas,
> salen las fuentes de peñascos áridos.
> Aquí de Apolo Délfico
> no puede penetrar el rayo cálido,
> ni del profundo Océano
> pueden dañificar vapores húmedos.
> Aquí con letras góticas
> se escriben epigramas, nombres, títulos,
> en árboles tan fértiles,
> que parece que estuvo regalándose
> en ellos el artífice
> de la terrena y la celeste fábrica. (Cairasco, 1957: 104-105)

También en el *Cantar de Mio Cid* hay en el bosque tenebroso que aparece en el poema, un *locus amoenus*, un vergel o claro, con su fuente de agua cristalina que, por un momento, produce encanto e inocencia a modo de marco idílico de pastoral renacentista adelantada al siglo XVI:

> [...]
> entrados son los ifantes al robredo de Corpes,
> os montes son altos, las ramas pujan con las nues,
> e las bestias fieras que andan aderredor.
> Falron un vergel con una limpia fuent,
> mandan fincar la tienda ifantes de Carrion;
> con quantos que ellos traen i yazen essa noch.
> (Anónimo, 1991: 234)

En el libro de Gonzalo de Berceo *Milagros de Nuestra Señora*, se puede observar la existencia de un bosque ameno, fresco y de fuentes claras donde el autor descansa. Las primeras 46 estrofas de su obra que corresponden a la "Introducción" a su obra, se dedican a exaltar la belleza del lugar y de cómo el espacio natural en donde se encuentra le permiten

entrar en contacto con la Virgen. Un espacio natural armónico que le produce una sensación de placer y éxtasis, al mismo tiempo:

La verdura del prado, la olor de las flores,
las sombras de los árboles de temprados savores,
refrescáronme todo e perdí los sudores:
podrié vevir el omne con aquellos olores.

Nunqua trobé en sieglo logar tan deleitoso,
nin sombra tan temprada [nin] olor tan sabroso;
descargué mi ropiella por yazer más viçioso,
poséme a la sombra de un árbor fermoso. [...]

En esta romería avemos un buen prado
en qui trova repaire tot romeo cansado:
la Virgin Glorïosa, madre del buen Criado,
del qual otro ninguno egual non fue trobado.

Esti prado fue siempre verde en onestat,
ca nunca ovo mácula la su virginidat,
post partum et in partu fue virgin de verdat,
illesa, incorrupta en su entegredat. (Berceo, 1989: 70-73)

Nuevamente en 1602, Cairasco introduce alusiones a la Montaña en la presentación de la obra más importante de su producción literaria *Templo Militante*:

Del bosque de Doramas, fuerte bárbaro
an celebrado en ambos emisferios,
aquí se ven los valles y pináculos
adonde, si se cortan altos árboles,
crecen al pie muy presto otros sin número. (Cioranescu, 1984: 40)

A los dos años, Cairasco, en una traducción que realiza de la *Jerusalén Libertada* de Torcuato Tasso, introduce unos versos dedicados a la isla de Gran Canaria y entre ellos destacan unos describiendo la Selva:

Aquí florece la admirable selva
que el nombre ha de heredar del gran Doramas,
do no entrará discreto que no vuelva
con rico asombro de su sombra y ramas.
[...]
Si aquí se corta un árbol, es notorio
multiplicar el tronco muchedumbre, que arriba en pocos años al
de todos los demás, con igual cumbre. cimborrio]
No puede el coliseo y consistorio
del apolíneo rayo entrar la lumbre,
aunque parece ingratitud formad
a quien el serle dió,
negar la entrada.
Por la robusta y áspera corteza
la yedra el retorcido paso mueve,
que no pueden mostrar tal extrañeza
colunas entalladas de relieve.
Admirada quedó Naturaleza,
cuando crió esta Selva, y no se atreve
a dar igual, y no porque no pueda,
mas porque a todos gusta que ésta exceda.
(Tasso, 1967: 329-330)

Podemos observar cómo aquí se reproducen nuevamente las comparaciones hiperbólicas. Se van afianzando dos tópicos relacionados con la Montaña. Por un lado, si se corta un árbol crecen a su alrededor tres o cuatro, y por otro, que el sol no puede traspasar la frondosa vegetación existente en las laderas y valles de la Selva. La traducción de esta obra de Torcuato Tasso fue ampliada por Cairasco, quien introdujo cuarenta y dos octavas reales en el Canto XV como celebración de su tierra y gran elogio al archipiélago canario. Sobre estos mismos aspectos, Sánchez Robayna nos dice que:

> Al amparo de unos topos claramente establecido por la tradición cultural de raíz greco-latina, Cairasco formula en el último cuarto del siglo XVI la imagen de una selva mítica en el aunque aparecen cifrados tanto un símbolo cultural de Canarias cuanto una bella realidad natural: la Selva de Doramas. Al autor del Templo Militante se debe la creación de ese símbolo, la identificación de una realidad natural con una imagen fuertemente fijada por la tradición literaria, por el bucolismo de hondas raíces en la cultura de Occidente. La Selva, por él celebrada por vez primera en los términos de una caracterización mítica perfectamente acorde con las antiguas imágenes legendarias del archipiélago, combina pues en esa caracterización lo real y lo imaginario en proporción justa y equilibrada: si, de una parte, la Selva era un topos cultural cumplido o realizado como tal imagen en Canarias, la realidad de la Selva venía también por otra, a confirmar la antigua visión legendaria de las Islas como Jardín de las Hespérides y Campos Elíseos. [...] Cairasco combina en sus descripciones, en realidad, dos tradiciones diferentes: el paisaje selvático y el del prado ameno, ambos de raíz virgiliana. [...] Cairasco elevaba la bella, deslumbrante realidad natural de la Selva de Doramas a la categoría de un mito que se había materializado en las Islas. El hermoso paraje situado al norte de Gran Canaria cobraba de este modo la condición de un lugar ameno, y hasta del locus amoenus por excelencia, en cierta manera: un lugar ameno al cual otros famosos parajes, jardines y bosques quedaban empañados. [...] El poeta entregaba así a la civilización de su tiempo la imagen de una Arcadia insular, un mito realizado. En la imaginación de Cairasco, la lejanía y la ucronía (reconstrucción lógica dando por supuesto acontecimientos no sucedidos, pero que habrían podido suceder) del mito dejaban, pues, de ser rasgos constitutivos de una concepción de la naturaleza para concretarse en el tiempo y en el espacio de un nuevo territorio recién incorporado a la cultura de Occidente. Como mito alegórico mezcla de realidad y de imaginación. [...] Legaba Cairasco de este modo a la cultura de su tiempo una precisa imagen de Canarias, y a su propia comunidad, en efecto, una autoimagen mítica, una interpretación del lugar de las Islas en una vasta trama de civilización. Escritores venideros, en Canarias (Antonio de Viana, José de Viera y Clavijo, Rafael Bento, Ventura Aguilar, Agustín Millares Torres, Luis y Agustín Millares Cubas, Tomás Morales, entre otros), heredarán a su vez esa visión como imagen del pasado insular y verán en la Selva de Doramas un indesplazable punto de referencia en relación con una difícil y casi siempre sumergida o secreta identidad cultural. (Sánchez, 1993: 729-739)

Viera y Clavijo escribe en 1766, aunque no llegó a editarse hasta 1983, *Los Vasconautas* donde vuelve a realizar claras menciones a la afamada Montaña. La referencia la encontramos dentro del canto tercero, cuando Vázquez baja al Averno llevado en sueños por Doramas y de allí pasa después a la Montaña donde encuentra los Campos Elíseos:

> Halleme en los alegres dulces prados
> De la amena montaña canariense,
> Campos Elíseos, bien afortunados,
> Donde gusta el gran Dios se recompense
> La virtud de los hombres estimados.
> Sin que el cierzo hiperbóreo las condense,
> Bordan las fuentes a la eterna alfombra
> Que ríe y goza de una amable sombra.
> Decorados de yedras diferentes
> Los descollados árboles frondosos
> Dan su corteza al nombre de las gentes
> Y su gran copa a pájaros hermosos.

Discurríme el primer de los vivientes
Que llegaba a estos sitios voluptuosos,
Y así exclamé: ¡Feliz naturaleza,
Tú ocultas a los hombres tu belleza! (Viera, 1983: 43-44)

Nuevamente podemos observar que la mitología clásica hace su aparición rememorando las palabras que una vez Cairasco instaurara en 1582 alabando la Selva y el entorno natural que rodeaba a ésta. Además, se destaca con claridad la aparición de la influencia de Dante y su *Divina Comedia*. Aquí también se desciende al reino de Lucifer y allí Vázquez rememora parecidos episodios de la mano de Doramas para después pasar en compañía de éste a los Campos del Paraíso.

Rafael Bento y Travieso, en el siglo XIX, es el primero que por medio de su obra critica los desmanes que se comenten en la Selva. Ya quedaban atrás las visiones idílicas y míticas de Cairasco, Viana o Viera. Los cantos a la magnífica belleza del monte que la naturaleza había introducido en la Selva, se transforman radicalmente ahora en dolorosas expresiones desoladas ante la destrucción realizada por el hombre y su mano:

¡Ah! ¿Por qué no engendráis, campos floridos,
fieras que despedacen las entrañas
de esas huestes de infames forajidos?
Ofendida Natura, en cada uno
de vos será su bárbaro enemigo,
y contando a los siglos sus maldades,
fueron topos impíos destructores,
dirá, no haya en Olimpo, no deidades
que cubran tantos crímenes y horrores.
Talad y destruid, que en vuestra ruina
obráis, perversos: caiga resonando
la gala del vergel, y todo sea
incendio y destrucción, terror y espanto,
afrenta y muerte. Que ninguno vea
el abismo que se abre, y despeñado
en él se hunda con sus hijos todos. (Évora, 1987: 70-71)

La destrucción de la Selva de Doramas le arranca gritos de indignación que escribe en el comienzo de una "Oda" publicada en 1822:

En ronco son los ecos repetían
allá en las hondas grutas de Doramas:
¡destrucción!, ¡destrucción!, y retumbando
este grito sacrílego en las nubes,
¡destrucción! Respondiendo
iba la yerma asolación cundiendo.
¿Quién de la patria el lamentable lloro
y los gemidos de la edad futura
podrá cantar? El hacha asoladora
el exterminio a término llevando,
con su implacable filo
hiende las hayas, el laurel y el tilo. (Évora, 1987: 71)

Ya las visiones de idilio mítico pasan a un segundo plano. El cambio de un siglo a otro es trascendental en el cambio fisonómico de la Montaña y su entorno. El aumento poblacional y todas sus consecuencias influyen directa o indirectamente en el desarrollo natural de aquellas tierras situadas entre Teror, Arucas, Moya, Guía y Firgas.

Aunque había fallecido en 1813, en 1849 apareció postumamente una obra de José de Viera y Clavijo, *Los meses*, donde manifiesta los elementos negativos que se venían observando en la montaña en los últimos tiempos:

¡Montaña de Doramas deliciosa!
¿Quién robó tu espesura de tus sienes?
¿Qué hiciste de tu noble barbusano?
Tu palo blanco ¿qué gusano aleve
Le consumió? Yo ví el honor y la gloria
De tus tilos caer sobre tus fuentes...
Huid ya de estas selvas, pajarillos,
Nada os puede alegrar, peligrar debe
El nido maternal de vuestra prole,
Si el leñador y el carbonero quieren.
Huid también vosotros a otra parte,
Zagalas y pastores inocentes:
Ya no hallaréis en este monte bajo
Corteza dura o plana suficiente
Para grabar vuestros amables nombres
Como vuestros abuelos y ascendientes.
Fuera, fuera... Sacad de esta montaña
Las manadas de cabras y los bueyes
Que devoran los brotes cuando nacen,
Y no permiten que nacidos medren. (Viera, 2000: 169-170)

Como se puede observar, en la última etapa de su vida, Viera y Clavijo cambia la opinión que le merece la Selva. Ya no son las palabras engrandecidas por la belleza incomparable del terreno, sino que ahora nos encontramos en un nuevo camino de destrucción masiva en favor del progreso económico y social de la época.

Por todo ello, podemos afirmar que Doramas, su Bosque, su Selva o su Montaña, son, como se puede constatar en el transcurso de este apartado, el hilo conductor a través del que hemos intentado constatar su presencia desde finales del siglo XV y principios del XVI, en la literatura de Canarias y sus apariciones, llevadas de la mano de historiadores, literatos o investigadores, que son el signo indudable de que el espacio natural ha dejado honda huella en todo aquel que naciera, viviera o pasara por la isla y visitara el paraje.

Fue Bartolomé Cairasco de Figueroa el que facilitó su conocimiento y el que dotó al mismo de carácter mítico, un mito éste que parte de las antiguas referencias creadas por el mundo clásico en su evocación de las Islas Canarias. El mito alegórico que parte de las fuentes virgilianas, de las descripciones selváticas, del locus amoenus, es el punto primordial del grupo de textos que se recogen en esta pequeña relación de testimonios vinculados con la Montaña

desde las primeras crónicas de la conquista hasta la recreación que escribiera Tomás Morales.

Hay que destacar la importancia que el mito ha tenido a lo largo de los siglos para la tradición literaria insular. La importancia del mito y la gran oportunidad con la que Cairasco apareció en el mundo literario uniendo la imaginación de su poesía y la tradición cultural que partía del mundo clásico.

Cairasco jugó un papel primordial en su momento al conseguir aunar la estética dominante de su tiempo y la imaginación mítica que inauguraba un nuevo momento en la literatura insular. Así, se puede afirmar que este mito abre para Canarias el camino más fructífero para la cultura literaria e histórica de las islas.

De una forma clara y notable, sobre todo por las referencias plasmadas en enciclopedias, Doramas y su entorno natural ya no es lo que era y jamás lo volverá a ser. Las instituciones públicas parecen haber reaccionado a tiempo, aunque, sólo con una diferencia de doscientos años desde que las primeras voces hicieran hacer saltar la alarma de la gravísima situación por la que pasaban aquellos parajes que en un momento fueron santo y seña de la biodiversidad natural existente en esta isla.

Ventura Aguilar, como tomador del testigo dejado por Cairasco en el siglo XVI, ha dejado también su huella en la Literatura Canaria. Diferentes investigadores han visto en su poema "La Montaña de Doramas" la continuación del mito que se creara tres siglos atrás. Aunque la existencia física de la zona que Cairasco describiera en su *Comedia del Recibimiento* ya distaba mucho de sus inicios, Ventura la sigue magnificando como si el tiempo y la mano del hombre no hubieran destruido la mayor parte del espacio natural que existía en esa zona a mitad del XIX. Por ello, hacemos nuestras unas palabras de Antonio Becerra donde nos habla de que:

> Hay dos tradiciones en la literatura canaria […]: la primera, que es en la que se fundan buena parte de los textos literarios desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XX, nos señala el interés por el paisaje natural y la construcción que en él se hace de la identidad a través del mito.
> […] Es precisamente el mito de la Selva de Doramas uno de los más productivos de la literatura canaria. (Becerra, 2010: 426-427)

Este mismo asunto lo defiende Paloma Jiménez:

> A lo largo del siglo XIX y dentro del marco romántico, se va cimentando en Canarias una conciencia regional. Es la época de la vuelta a lo autóctono de la indagación en las propias raíces partiendo del hecho de la conquista para exaltar al primitivo pueblo guanche. El Romanticismo acentúa aún más el idealismo platónico renacentista cuando revaloriza ese hombre natural o salvaje, patrón de las utopías del siglo XVI, y una vuelta inicial a la naturaleza. (Jiménez, 2003: 184)

Insistimos en que la aportación de Ventura al mito de la Selva no fue algo casual, sino que siguió los antecedentes literarios que conformaban la idiosincrasia literaria en Canarias. Esta cuestión se aumentó en el XIX con las ideas románticas que llegaron a Canarias y crearon

cierta corriente nacional que engrandeció todo lo autóctono y lo convirtió en el eje principal sobre el que giraba todo lo demás.

Sobre esta cuestión tenemos una aportación de Ramón Trujillo con su artículo "Lengua y significados en textos de nuestros poetas románticos" dentro del libro *Lecciones sobre el Romanticismo Canario*:

> Las literaturas nacionales surgen ya como tales y junto a la novela, también la poesía empieza, todavía en el XVIII y ya en el XIX, a dar los primeros frutos con el hombre interior en el centro. Al clásico y racionalista Kant sucederá un Hegel romántico que centra su atención en la Historia, en el espíritu de los pueblos (el Volkgeist), que transforma en una categoría que aún está en vigor sobre todo en la teoría política. Los sentimientos de identidad propia, de nacionalidad, etc., toman fuerza y se transforman en uno de los motores históricos que aún actúan en el mundo.
>
> […] puede decirse que el romanticismo canario es la primera manifestación literaria del afán por establecer una identidad propia, en oposición a lo castellano (más que a lo español). Las fantasías de poetas como Viana habían dado lugar a creencias realmente fantásticas y sin duda irreales: el pueblo guanche transformado en un conjunto de comunidades de hombres naturales, imaginados sobre el modelo del buen salvaje, un tema muy del XVIII.
>
> […] Nuestro romanticismo canario se inspiró formalmente en el romanticismo hueco de los Martínez de la Rosa, los Quintana, los Zorrilla, los Espronceda, etc., pero, espiritualmente, quiso el nuestro servir de expresión a un sentimiento revolucionario de identidad y de independencia intelectual, a pesar de que ni los poetas ni sus modelos procedían de otras razas o pueblos, sino de los propios conquistadores, cuya lengua hablaban, escribían e imitaban. (Trujillo, 2007: 47-63)

Los mismo que comentaba el propio Aguilar en el inicio de su libro, lo expone aquí Trujillo como parte de la identidad nacional que aumentó considerablemente en Canarias y que dio pie a muchos escritores a rescatar el paisaje, las costumbres y la forma de ser del canario. Por ello, el caso de Ventura no es una excepción sino un elemento más que añadir a la exaltación de lo insular, a hacer patria con los elementos de la naturaleza y a poner en valor cuestiones que, quizás, pudieran estar olvidadas.

Marcial Morera en el artículo "Romanticismo canario e indigenismo" en *Lecciones sobre el romanticismo canario* incide en la misma cuestión, haciendo hincapié en la idealización del paisaje que hacen los escritores canarios:

> Al romántico no le interesaba en realidad la verdad histórica. Lo que realmente le interesaba era dar salida a su enfermizo fracaso existencial, refugiándose en el pasado, ya sea idealizándolo, como ocurrió en el caso de los románticos canarios, ya sea inventándolo, como ocurrió en el caso de Ossián, en Irlanda. Veamos, si no, cómo representan nuestros poetas del siglo XIX al pueblo que habitaba las islas antes de la llegada de los europeos.
>
> […] hay siempre una especie de identificación psicológica entre el poeta y el paisaje, que se humaniza y actúa como reflejo tanto del estado de ánimo del escritor como del estado de ánimo de sus personajes.
>
> […] El clímax de los tópicos literarios, que absolutamente nada tienen que ver con la realidad histórica del viejo pueblo insular, se encuentra en La montaña de Doramas, del grancanario Ventura Aguilar, donde se relatan los amores de las parejas canarias Guayarmina y Eliseo y Alcoraida y Meliteo.
>
> […] Como es evidente, los ambientes idílicos que se representan aquí, compuestos de flores, fuentes, pastores y ninfas, el vocabulario, los metros, la sintaxis, el estilo, los argumentos y la misma sensibilidad que rezuma están sacados de Garcilaso en particular y de la literatura pastoril europea en general, que tanto imitó, por lo demás, el mismo Viana. (Morera, 2007: 115-117)

La visión que aporta Morera a este asunto ahonda en la percepción que se tiene de Ventura como exaltador del paisaje canario y el rescatador de la visión que en otra época creara Cairasco de Figueroa.

Lo que Ventura hace es darle continuidad al topos doramasiano que creara Cairasco y, como afirma Oswaldo Guerra:

> Si topos como el locus amoenus o la Arcadia sobreviven en la literatura universal gracias a una determinante marca de atemporalidad, que ha ido reduciendo en su trayectoria la referencia espacial que podía serle inherente (su concreción espacial se esfuma ante el grado alto de convencionalismo que le ha ido dando la tradición), habremos de convenir que la exaltación que Cairasco hace del medio natural se aleja enormemente de tales consideraciones, pues los lugares que magnifica como supuestos locus amoenus son extremadamente concretos, existen, se pisan con los pies y están habitados por seres reales. (Guerra, 2003: 35)

La vida real de lo doramasiano, engrandecido o no, es tangible. Aunque Ventura a mitad del XIX lo magnificara y lo expusiera como un paraíso terrenal, no deja de ser un espacio mitificado, pero al fin y a la postre visible y disfrutable, a diferencia de todos los mitos propios y ajenos que han existido en los últimos siglos o milenios.

Tomamos unas palabras de Antonio Becerra para reafirmar la conciencia de que con Ventura Aguilar el mito se revitaliza y se rejuvenece:

> El reconocimiento del mito como modelo explicativo del mundo, a través del cual se puede encontrar el origen, desembocará en la conciencia del lugar como el sitio revelador de la identidad. El mito del bosque de Doramas se reactualiza constantemente como conciencia del origen. (Becerra, 2007: 26)

LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA[80]

¡Oh qué apacible y puro brilla el cielo![81]
El aura arrulla las risueñas flores
Vertiendo aromas de su blondo velo;
Pinta el alba de vívidos colores
Los frutos que el vergel inclina al suelo;
Sobre el campo los bueyes mugidores
Disfrutan en la paz y la abundancia
Praderas de suavísima fragancia.

La vid abriendo el seno su hermosura
Derrama por los valles y collados
En racimos fecundos de dulzura;
Bálsamos y rocíos nacarados
Destila el bosque en lechos de verdura;
Retozan en los tallos delicados
Los lirios y las rosas, la alba frente
Coronando al arroyo trasparente.

Los rios visten túnica flotante
De ámbares y corales guarnecida,
Reflejando en su espejo vacilante
El soto, el valle, la montaña erguida:
Del centro de la tierra palpitante
Brota una fuente de placer y vida:
Altiva, ufana hoy Naturaleza
Alza el velo á su mágica belleza.

Avecillas, decidme, ¿qué contento
Enaltece los trinos melodiosos

---

[80] Aparece por primera vez en *El porvenir de Canarias* número 46 del 30 de abril de 1853, entre las páginas 370 y 372, está fechado al final del poema en «Enero 28 1852». Haremos mención a esta referencia indicando lo siguiente: "*Porvenir*, 1853".

[81] En "*Porvenir*, 1853": «¡Oh qué puro y sereno brilla el cielo!».

Que dais en coro al apacible viento?
Zagalejos, ¿por qué danzais gozosos
Al son del grato pastoril acento
Que el crótalo en contrastes armoniosos
Modulando los tonos de la avena,
De selva en selva por las sombras suena?

Pero ¿qué oigo? ¿qué veo? ¡Oh fausto dia!
Nazaret, tus olivos luz esplenden;
Tu valle es la mansion de la alegria
De fuego las columnas que suspenden
El templo hasta los cielos: fuego envia
El mar de bronce que los toros tienden;
Tu santuario es un sol, un sol inmenso
Que arde entre pirámides de incienso.

Los Angeles la escelsa pesadumbre
En sus alas sostienen, que desplegan
Cual lluvia fulminando pura lumbre;
Alas que nunca las tinieblas ciegan,
Puras como la nieve de alta cumbre,
Albas como los cisnes que navegan
En lago azul de perlas cristalinas
Entre nardos y ardientes clavellinas.

Sus cánticos divinos estremecen
Las colinas del orbe, asi diciendo
Sobre las arpas que su voz acrecen:
¿Qué aroma del desierto vá subiendo?
¿Qué perfumes las auras enriquecen?
¿Qué aurora ven los cielos sonriendo?
¡Oh cuán bella! ¡qué hermosa! ¡eres María!
Delicia del Esposo y su armonía.

De estrellas tu luciente cabellera,
Lanzan tus ojos tiernos resplandores,
Tus mejillas son llamas de la esfera
Que encienden por dó quier castos amores;
Copa de oro tu boca placentera
Que mana rubias mieles entre flores,
Tu aliento mas que el oleo süave,
Dios, Dios tan solo tu beldad alabe!

Ven á este Templo, Virgen soberana,
Acércate á este trono terso y puro,
Sion te sale á recibir ufana,
El mundo deja ya su valle oscuro:
Huye la noche, brilla la mañana,
Desplégase cual iris lo futuro,
Los siglos se esclarecen, el averno
Retiembla ante la Esposa del Eterno.

¿Dónde la espada está que defendia
los pingües campos del Edén perdido,
aquel muro de rayos que corria
girando por su cerco maldecido?
Apagóse, cayó: cayó en la impia
Cabeza á la serpiente, su estallido
Cual el de un monte que el volcan rompiendo
Llena el espacio de pavor y estruendo.

Abres hoy el jardin tan suspirado
¡Oh nueva Madre, oh Eva incorruptible!
El llanto por tus hijos derramado
Atravesó tu corazón sensible.
Ya en el rio de aloe perfumado
Bajo un cielo benigno y apacible
Brota y estiende el árbol de la vida
Sus palmas de oro y sombra bendecida.

Los céfiros sus ramas halagando,
Puros cual los suspiros de las rosas,
Gozan vivaces por el césped blando
Las tiernas yerbezuelas olorosas;
La tierra allí su seno derramando
Dátiles brinda y pomas saborosas,
Plátanos, fuentes, aves, bosques, grutas,
Dulces licores, deliciosas frutas.

Reposan los corderos en los prados;
Tórtolas y palomas ronco arrullo
Resuenan por los montes y collados,
Los arroyos mezclando su murmullo:
El ruiseñor en líricos trinados

Celebra la inocencia en un capullo,
El candor y la gracia en la azucena,
La humilde viola de virtudes llena.

De la palma inmortal sobre el alteza
Una escala de jaspe está pendiente,
Escala de riquísima belleza
Que enlaza esta mansion al refulgente
Alcázar de invencible fortaleza
Morada del señor Omnipotente,
Por dó bajan, cual rápidas centellas,
Seráficos mancebos y doncellas.

¡Oh salve, salve Reina gloriosa!
Hoy te ciñes las cintas de la infancia
Por restaurar la Humanidad viciosa,
Dignándote habitar su triste estancia.
Ella, empero, á tu trono alza piadosa[82]
Los ojos humillados, tu fragancia
Purifica su sangre y le da aliento
Respirando por tí paz y contento.

Tú eres polo de luz, luz inefable,
Que guias entre escollos sin quebranto
Firme la nave por el mar inestable:
Tú al íbero coronas en Lepanto:
Al eco de tu nombre venerable
El Danubio y el Rin con hondo espanto
Las falanges del turco en sí sorbieron
Y libertados los de Viena fueron.

Tú en medio á su furor la llama hambrienta
Rápida por la pólvora volando,
Súbito paras: frenas la violenta
Ira del rayo, y al turbion bramando
Le tornas su corriente clara y lenta.
Tú embotas de la guerra el hierro infando
Y al soberbio enemigo que guirnaldas

82 En "*Porvenir*, 1853": «Ella, empero, á ti, alza piadosa».

El triunfo le ciñó, vuelves de espaldas.
Y los desiertos áridos fecundas
Brotando del arena vivas fuentes;
Las soledades con tu gloria inundas
Y puéblanse de palmas florecientes:
Ante el imperio que amorosa fundas
Humíllense los tronos y las gentes.
¡Oh, en la tierra y los cielos sea adorada
La que nos abre del Eden la entrada!

¡Doncellas de Israel que en las riberas
Gemís del Tigris la cadena impía
Que arrastrais por regiones estrangeras;
Oh tú, la que á Babel que te pedia
Canciones de la patria placenteras,
Jamas, jamas será, dijiste un dia,
Falte la voz y séquense las manos
Antes de oir mi canto los tiranos.

Alzad, alzad del sauce la arpa santa
Sus libres consonancias dando al viento:
Tras tanto oprobio y servidumbre tanta
Maria os torna á vuestro patrio asiento.
Hoy para siempre la cerviz quebranta,
Hoy para siempre al monstruo que violento,
Ajando al sexo bello su decoro,
Le condenó á prision y eterno lloro.

Alegres hoy, alegres al santuario
Llegad trayendo cándidos pichones
O puro aroma de áureo incensario
Que eleven las ardientes oraciones.
La corona brillante del rosario
Consagre vuestros tiernos corazones
A la Vírgen y Esposa casta y pura
Que colocó en el templo la Hermosura.

Ven tú tambien sobre las níveas alas
Cubiertas del vellon de la inocencia
Amable infancia, y tus nativas galas
Ofrece ante la sabia Providencia:

Con el candor que de tu boca exhalas
Alaba de María la clemencia
En himnos repetidos y sonoros
Cual en la Gloria los celestes coros.

Ella hizo huir el ponto que horroroso
Su largo cuello y voraz vientre abriendo
Rugia en el Taygeto cavernoso
Tiernas generaciones engullendo.
Cerró el mercado en Tebas afrentoso,
Y los mimbres del Tiber destruyendo,
Venid, os dice, hijos muy amados,
Venid bajo mi amparo, desgraciados.

Y os recibe en sus brazos y á su seno[83]
Como una madre tierna y cariñosa,
Dándoos el pecho de abundancia lleno
De eterna vida y crema deleitosa.
Con óleo suave os limpia del terreno
Polvo la blanca frente esplendorosa,[84]
Y meciéndoos en nubes de colores
Os regala de besos y de flores.

En este poema el autor no realiza grandes modificaciones como en casos precedentes. En esta ocasión solamente modifica cuatro versos del total del poema. Entre lo publicado en prensa y lo editado en el libro no hay grandes diferencias. Podríamos llegar a pensar que el grado de satisfacción del poeta, con la primera versión publicada en prensa, fue bastante considerable.

Como en otros poemas anteriormente comentados, este también podría haber sido influido por un poema de fray Luis de León, "A Nuestra Señora". Fray Luis hablaba de *la luz del cielo, la poderosa mano, Virgen del sol vestida, lucero amado, Reina del cielo, dichosa engendradora* o *clara guía*. En nuestro caso, Ventura habla de *Virgen soberana, Eva incorruptible, Reina gloriosa, eres polo de luz, esposa casta y pura* o *madre tierna y cariñosa.* La exaltación de la figura de la Virgen como nexo de unión entre los dos poetas y sus épocas. Podría haber un uso de lo religioso como expresión del pensamiento y del

[83] En "*Porvenir*, 1853": «Y os recibe en sus brazos y en su seno».

[84] En "*Porvenir*, 1853": «Polvo la alba frente esplendorosa».

sentimiento de las épocas de cada uno, como un ejemplo de la espiritualidad que pudo vivirse en el tiempo que le tocó vivir a cada uno. Este poema, al igual que otros de temática religiosa que comentaremos más adelante, viene a resumir y a concretar los valores del hombre como ser humano y la trascendencia de la vitalidad espiritual que su alma y su ser llevan consigo. Está claro que tanto fray Luis, por razones obvias, como Ventura se encuentran muy próximos a Dios y esa cercanía se manifiesta en este caso por medio de la palabra poetizada que es usada como expresión de fe.

Este poema tiene veinticuatro estrofas con ocho versos cada una. Usa versos endecasílabos con rima consonante, donde los seis primeros versos riman en alternancia y los dos últimos forman un pareado. Tiene el siguiente esquema métrico: 11A / 11B / 11A / 11B / 11A / 11B / 11C / 11C. Hace uso de octavas reales. Esta estrofa de origen italiano fue muy usada por la épica culta española del Renacimiento, además de que la lírica latina medieval ya había hecho un abundante uso de esta estrofa, sobre todo para composiciones de tipo religioso. En la lírica española hay claros ejemplos del uso de la octava real. Autores como Garcilaso o Espronceda pudieron ser los patrones en los que Ventura pudo haverse fijado y tomarlos de referente en sus poemas religiosos.

Este es el primero de los tres poemas conocidos de temática religiosa de nuestro autor. Ya Joaquín Artiles e Ignacio Quintana en su *Historia de la literatura canaria* nombran en diferentes ocasiones a Ventura donde se dice que «Aguilar cultiva también el tema religioso en "La natividad de Nuestra Señora", con veinticinco octavas».

Quizás su educación en el Seminario de Canarias le haya dado la motivación y los conocimientos religiosos suficientes para poder escribir este y otros poemas de corte religioso incluidos en su libro.

Ventura con su poema "Natividad de nuestra señora" y fray Luis de León con su oda XXI "A nuestra señora" exaltan la figura de la Virgen por encima de todas las cosas. Para ambos es la luz del cielo que guía a todos los mortales, la que anima a los cristianos a seguir el camino de la fe. En ambos poemas la naturaleza se rinde a los pies de la Virgen y por medio de esa naturaleza magnífica se pone de manifiesto la grandiosa figura que representa la Virgen para todos los creyentes cristianos y la fe que ella transmite.

En lo que no coinciden Ventura y fray Luis es en la cuestión métrica. Mientras el primero hace uso de octavas reales, el segundo toma una combinación de versos octosílabos y endecasílabos como forma de expresión de su poema.

ALCIRA

Si á mi labio fuera dado
Cantar tu belleza, Alcira,
Y las ansias que suspira
Mi sensible corazon
Con laureles inmortales
Coronara tu alba frente,
Y cual Diosa, reverente
Te invocara en mi cancion.

De tus grandes ojos negros
Cantaria la ternura
Que ora labran mi ventura
O me lanzan el pesar;
Tu mirar ardiente y puro
Que me inflama, me embelesa,
Y en deleitosa sorpresa
Me hace el pecho palpitar.

De tu boca ensalzaria
Las suaves ondas de aroma,
Cuando entre rosas asoma
Tu sonriso seductor;
O cuando entre perlas rie
Bullendo los labios bellos
Que vibran tiernos destellos
Como al mecerse la flor.

O las gracias que volando
En pós de tu talle giran,
Cual las auras que suspiran
En la palma virginal:
O tu pecho de diamelas
Dó riendo el Dios de Gnido
Tiene en sombras escondido
El deleite divinal.

¡Oh virgen bella! Mi canto
De tu voz imitaria
La mágica melodia
Su poder encantador.
Hablas, y al punto enmudecen
Bosques, vientos, selvas, prados,
Los arroyos sosegados
Páran su ronco rumor.

No á las vírgenes del Pindo[85]
Invocaré en mis cantares.
Que tu falda de azahares
Fuente del númen será;
Y el arrullo de tus besos
En mis labios abrasados,
Tus suspiros perfumados
Mi laud repetirá.

Ventura Aguilar no ha realizado grandes cambios en este poema. Solamente dos versos de los cuarenta y ocho que componen este poema fueron modificados antes de ser incluidos en la edición definitiva de *Cantos de un canario*. La dedicatoria a esta chica es apasionada. Se exaltan cuestiones tanto físicas como espirituales. Le rinde tributo amoroso a alguien que admira y por la que siente una profunda devoción. Al finalizar la cuarta estrofa hace una clara alusión a Garcilaso cuando lo nombra como "Dios de Gnido". La aparición de Gnido en la obra garcilasiana fue debida a una petición que le surge estando en Nápoles, a instancias de un amigo suyo, enamorado de la joven Violante Sanseverino. La clara referencia garcilasiana, usando la misma nomenclatura que el poeta español del siglo XVI, nos muestran a un Ventura conocedor de la tradición literaria española y usa, por ello, los elementos amorosos y naturales que Garcilaso ya usara en su momento. Ventura se deja influenciar por la obra del poeta español del Renacimiento y hace uso de elementos puestos en práctica por Garcilaso en su poética.

Vuelve a relacionar aspectos renacentistas espaciales del paisaje con los sentimientos emocionados que expresa; la voz de la amada haría enmudecer a los bosques, vientos, selvas y

85 Hijo de Macedón y nieto de Licaón, era aficionado a la caza. En una ocasión se encontró con una enorme serpiente, que no le atacó. En agradecimiento, el joven entregaba al animal alguna de las piezas cobradas en la caza. Cuando fue asesinado por sus tres hermanos, la serpiente se encargó de vengarlo, dando muerte a los tres. (Falcón, 2001: tomo 2, 495)

prados. El paisaje idílico queda casi petrificado paralizado por la presencia de la chica. Su belleza hace que se quede en un segundo plano. Se desarrolla a lo largo del poema un sentimiento fervoroso hacia la muchacha, se respira una intensidad emotiva que manifiesta que el amor es un deseo irrefrenable de gozo hacia las cosas hermosas de la vida. Todo este proceso amoroso es provocado por la amada que inicia los más profundos sentimientos del corazón humano. Un sentimiento emotivo hacia la belleza femenina de la chica.

Este poema tiene seis estrofas con ocho versos cada una. Usa versos octosílabos con el siguiente esquema métrico: 8a/8b/8b/8a/8-/8c/8c/8-. Los versos primero y cuarto tienen rima asonante; los versos segundo, tercero, cuarto y séptimo tienen rima consonante y los versos quinto y octavo tienen rima libre.

El poema exalta la figura de Alcira de la que destaca todo su físico y de la que dice que al "hablar" consigue enmudecer a toda la Naturaleza que la rodea. La relación entre amor y naturaleza es una constante literaria de todos los tiempos. Ventura ha sabido recoger esa tradición universal y la ha plasmado en este poema que une un sentimiento emocionado, como el amor, con una naturaleza que se queda en silencio ante su presencia. A nuestro criterio, no hay novedad en el tratamiento que Ventura le da al binomio amor-naturaleza. Pero la mera inclusión de esta temática como parte de su poemario, da claros vestigios de que nuestro autor era un claro conocedor de la tradición literaria hispana surgida a lo largo de los siglos y la hace suya.

EL TEYDE[86]
Á MI CARO AMIGO EL SR. D. JOSÉ PLÁCIDO SANSON[87]

El triste navegante
Que las ecuóreas soledades hiende
En corva quilla, de su patria errante
Y de sus tiernos hijos alejado,
Cuya memoria el corazón le ofende,
¡Oh como alborozado
De entre las olas descollar te mira!
¡Oh como, Teyde, en su amoroso anhelo
Abierto el seno, de placer suspira
Y en tí contempla la mansion del cielo!

En el claro horizonte resplandeces
Sobre inménsas llanuras suspendido
Cual hermoso diamante, y apareces
De nevados armiños revestido.
Rauda la nave en tanto las pomposas
Alas despliega en la dorada esfera
Al empuje del viento:
Hierve fugaz el líquido elemento
Y se acrece y estiende su ribera,
Guarnecida de fimbrias espumosas.

¡Oh cuán augusta entonces se levanta
Tu grave mole con rotunda pompa
En piníferas selvas escondiendo[88]
La misteriosa planta!
Siquiera el austro desatado rompa

---

[86] Este poema apareció publicado por primera vez el 2 de marzo de 1853 en el número 29 de *El porvenir de Canarias*, sin incluir la fecha de su realización. Posiblemente fue escrito al regreso de América en 1841. A medida que va llegando a las Islas, en el horizonte pudo tener la visión del perfil del Teide y que ello fuera el motivo de inspiración para poder realizar esta composición poética.

[87] Con este título, Ventura deja ver claramente el sincero afecto que tenía por el poeta tinerfeño.

[88] En "*Porvenir*, 1853": «En espesos pinares escondiendo».

Los mares con fragor bramando en torno:
Siquiera contra tí el sañudo invierno,
Abriendo de sus rayos el gran horno,
Dispare todo el fuego del averno:
Tú firme, inmoble, sobre alpestres rocas,
Del tiempo destructor por siempre exentas,
Burlas su ira, y su furor provocas
En tanto que sustentas
En tus robustos hombros y en tu frente
Con invencible brío
Un zodiaco de estrellas esplendente.

¡Salud, Teyde, salud! Tras luengos años
De incesante gemir que el hado impío
De tí me arrebató á region remota[89],
Al fin te vuelvo á ver, de gozo lleno.
Corrí fluctuando el piélago bravío
Y ya mi nave por los vientos rota
Hoy se recoge á tu apacible seno.
Dáme blando soláz, dáme reposo,
Y cuando llegue el dia
Que de mi vida tronche el tierno tallo,
Entonces ¡ay! entonces piadoso,
Ya que por suerte junto á ti me hallo,
Dáme un sepulcro en tu ceniza fria.

Así digo: y mi vista se derrama
Por campiñas y bosques y collados
De flores estrellados
Que el sol fecunda con su dulce llama.
Miro los grupos de aromosos mirtos,
Como tiernos amantes enlazados
Meciendo en ondas la flexible rama:
Los frescos chopos, cuyos verdes globos
En esbeltas pirámides suspenden,
Los altos olmos que los aires hienden,

[89] Al igual que ya hiciera Graciliano Afonso en su regreso de América, Ventura exalta la visión del Teide a su regreso a las islas después de haber estado fuera unos años. En su "Oda al Teide" Graciliano hablaba del «Teide sublime» o de «salve mil veces, Teide eminente» y aquí Ventura también tuvo que tener esta misma visión a su regreso marítimo.

Los olivos y alados algarrobos;
Y sobre la arena la gentil palmera
Que los brazos en arcos estendiendo
Y el bajo suelo con desprecio huyendo,
Su frondosa ambicion lleva á la esfera.

¡Salve, Orotava, salve! Tú que un tiempo
Por tu suelo bellísimo y fecundo
De justos mereciste ser morada,
Puerto de paz al agitado mundo;
Donde Atenas, de violas coronada,
Tus flores y tus brisas suspirando,
Contempló en la risueña fantasia
Un cielo de delicias y ambrosía,
De Ninfas y de Dioses y de Amores
Tus pomares auríferos poblando...
¡Oh salve mil veces! ¡Salve mil veces!
Recibe mis loores
Doncella del Atlante
A cuya sombra entre perfumes creces,
Y deja que anhelante
Alce, ébrio de amor y de terneza,
El delicado velo á tu belleza.

¡Oh, sí! ¿Sonríes? El favonio blando
Gimiendo de placer las alas bate,
Y de placer mi pecho palpitando
A tus plantas purísimas se abate.
De tus rubios viñedos
Que vencen los de Quío
Libará la dulzura el lábio mio:
De tus canarios imitando el coro
Aprenderé á pulsar el plectro de oro,
Y en tus rosas idalias
Mas bellas que las sedas y los tules
Que viste la riqueza,
Al son de los gentiles abedules
Adormiré mi lánguida cabeza
Coronada de mitos y de dalias.

Empero no: que mi ambiciosa mente
En sus rápidas alas elevada
Osa subir del Teyde la alta frente.
Mas ¡qué horror! ¡un volcan! Veo sus bocas
Perderse en el abismo; entre humo y fuego
Lanzar tronando las enormes rocas.
Con ímpetu la tierra al mar derrumba,
Y el mar en torno rebatado y ciego,
Sobre montes de escombros reluchando,
Con son horrendo por los aires zumba.

Pero ¡oh! ¡qué inmensidad!!... Venid, mortales,
Reyes, pueblos, venid sobre esta alteza
Que domina grandiosos funerales,
Venid á contemplar vuestra grandeza!
En estos horizontes dilatados
Que se enlazan sin fin sobre los cielos,
En este espacio que ora la gaviota
Graznando cruza con su grave vuelo,
Aquí, sobre estos mares agitados
Donde la estéril alga solo flota,
Grande Atlántida fué: mirad su suelo.[90]

Soberbia se estendia
De polo á polo en opulentas zonas
Y en un fuerte lazo el universo unia.
Cien robustos imperios ascendieron
Sobre montes de mármoles y bronces
Ostentando de estrellas cien coronas.
Pero en vano: que súbito bramando
Rompió la mar los diques del Euxino,
Vence á Bizancio, lucha en el Egéo,
Pasa batiendo al trémulo Apenino:
El puerto Lilibéo
Y Córcega y Cerdeña[91]
De la Italia separa,
De Avila á Calpe, con horrible estruendo

[90] En "*Porvenir*, 1853": «La grande Atlántida fue: este es su suelo».

[91] En la primera publicación del poema en *El porvenir de Canarias* este verso no aparecía y fue introducido en una revisión posterior a su publicación en el periódico y previa a la edición de su libro.

Las columnas de Alcides[92] quebrantando,
Y con nuevo furor allí creciendo
Sus abismos tendió: huyó la tierra
Un mundo en el averno sepultando.

¿No las veis, no las veis?.. las altas ruinas
Que entre asombro y terror huella mi planta?
Aun tiemblan los escombros hacinados
En profundos barrancos y colinas:
Las ondas bramadoras
Aun retienen las yerbas de los prados:
Aun se miran las islas que invadieron[93]
A las tierras vecinas:
Aün rugiendo el arrecife espanta[94]
Las naves voladoras,
Y el mustio Teyde, encanecido y yerto
Del piélago desierto
Cual horrendo trofeo se levanta,
Y en él... oculto en misterioso velo,
El que apaga los soles en el cielo.

¡Ay! el dia vendrá: ya se avecina,
Que de su endeble asiento
Desatado el flamígero elemento
Aniquile también esta rüina.
Que esquiva el seno de vigor escaso[95]
La tierra de su sol, y fatigada[96]
Sobre sus corvos ejes se reclina,
Y él, de lúgubres sombras mancillada
La triste faz, se hunde en el ocaso.[97]

---

92 El otro nombre de Heracles. Es el más famoso de los héroes helénicos y el protagonista de un ciclo épico que lleva sus hazañas por todo el orbe conocido de los antiguos griegos. […] Después de una serie de sucesos tuvo que servir a Euristeo durante doce años; si realizaba con éxito todos los trabajos que le impusiera su primo, obtendría como premio la inmortalidad. Al mismo tiempo, se le dijo que cambiara su nombre por el de Alcides. […] Los seis primeros trabajos quedaron localizados en la parte septentrional del Peloponeso, los otros seis daban testimonio del paso del héroe por lugares tan alejados como Creta, Tracia, Escitia y diversas partes del extremo occidente. (Falcón, 2001: tomo II, 286-308)

93 En "*Porvenir*, 1853": «Aun se miran las islas que arrancaron».

94 En "*Porvenir*, 1853": «El inmenso arrecife aun espanta».

95 En "*Porvenir*, 1853": «Que ya la tierra el maternal regazo».

96 En "*Porvenir*, 1853": «Rehuye de su sol, y fatigada».

97 En "*Porvenir*, 1853": «La pálida faz, se hunde en el ocaso».

¡Ay! el dia vendrá: llamas ardientes
El mar lanzando que sediento absorve[98]
Avanzará con rápidos torrentes
A vil ceniza reduciendo el orbe.
¡Oh piadoso Señor, deten tu fuego!
¡Qué antes te adore aqueste mundo ciego!

El poema, como ya deja claro su autor en el título, está dedicado a un poeta tinerfeño llamado José Plácido Sansón. Ventura pudo haberlo conocido en las Islas o en Madrid, a donde él tuvo que trasladarse para realizar las gestiones pertinentes a la edición de su libro y donde también residía José Plácido Sansón desde 1850. Joaquín Artiles e Ignacio Quintana en su *Historia de la Literatura Canaria* nos comentan que:

> El poeta Plácido Sansón nos cuenta su vida en sus *Apuntes biográficos*. Nace en Santa Cruz de Tenerife el 4 de agosto de 1815. Lector asiduo desde muy niño y de una precocidad no acostumbrada, a los doce años había traducido a Ovidio, Virgilio y Horacio, y a los catorce compuso la tragedia *Anacona*, que habría de rehacer cuatro veces, a medida que iban cambiando sus criterios estéticos. Su formación primera fue rigurosamente clásica. Escribe entonces anacreónticas, letrillas, odas y elegías. La lectura de *La conjuración de Venecia* primeramente y después *Lucrecia Borgia* –escribe él mismo- cambiaron del todo el rumbo de mis ideas literarias. El efecto que ambas piezas me causaron es ineplicable. Vi otro mundo ante mis ojos y salté de extremo a extremo".
>
> Como poeta lírico, además de los volúmenes primero y tercero de sus *Ensayos literarios* y del libro *La situación. Poesía patriótica,* editados en Tenerife, publica en Madrid *La Familia* (1853), en elque incluye también algunos fragmentos de sus dramas, y *Ecos del Teide* (1871). Entre sus poemas destacan "Al mar de mi patria", "No es mi hijo", "Soledad de la esposa", "Lágrimas" y "No nos olvides". Fue muy elogiado por don Alberto Lista, Antonio Trueba, Gómez de Avellaneda y José Selgas.
>
> Sansón no es un poeta brillante y colorista, pero es uno de los impulsores del romanticismo canario. Canta la intimidad de la familia, los temas hogareños, el amor a la patria y el sentimiento religioso. Su poesía encarna "la tendencia religiosa del romanticismo canario, con una justeza teológica acaso superior a Zorrilla", según dice Sebastián Padrón Acosta. Es también uno de los poetas que renuevan el espíritu de Antonio de Viana, exaltando a los héroes indígenas del tiempo de la conquista, como Bencomo y Tinguaro. El soneto "Un episodio", que canta la muerte de Tinguaro, después de la derrota, es un grito de rebeldía, muy del gusto de los poetas románticos. […]
>
> En 1841 comienza a publicar *Ensayos literarios*, con un propósito de seis volúmenes, pero sólo se publicaron tres: el primero y tercero de *Poesías* y el segundo de *Tragedias*. Muy preocupado por la forma, en 1845 emprende la ímproba tarea de corregir el estilo de su obra dramática, "no dejando pasar una sola línea sin el más riguroso análisis de la forma". En 1850 se marcha a Madrid, donde vive quince años, hasta su muerte en 1875. En Madrid hace amistad con Hartzenbusch, García Gutiérrez, Núñez de Arce, José Selgas y otros literatos de su tiempo, asiste a la tertulia del café del Príncipe, es redactor de *Las Novedades* y *La Atlántida* y ocupa puestos importantes en la administración oficial.

Se realiza una exaltación de la naturaleza imponente del pico más alto de España[99]. La inmensidad del Teide y la belleza del paisaje que lo circunda son el motivo principal que tiene Ventura describir la visión idílica que pudo haber sentido a su regreso de América y ver en el horizonte el perfil del Teide, aunque también su estancia como estudiante en Tenerife le pudo

---

98 En "*Porvenir*, 1853": «Arrojando la mar, que ahora absorve».

99 Según el Instituto Geológico y Minero de España, la altura del pico es de 3.718 m sobre el nivel del mar.

haber dado la clara oportunidad de ver el pico, estar en la zona de Las Cañadas o incluso una subida al mismo.

Este poema se compone de doce estrofas de diferente extensión, entre diez y diecisiete versos cada una. No tienen un esquema métrico único, si no que cada estrofa funciona como una unidad en cuanto a rima se trata. En esta ocasión solamente cambió nueve versos del total del poema antes de la definitiva inclusión en su libro. Previamente ya lo había publicado en la prensa de la isla, pero consideró oportuna la inclusión de estas modificaciones a la edición definitiva del poema.

Pablo Romero, al igual que otros temas también cantados por Ventura, en *El Porvenir de Canarias* número 9 de 10 de diciembre de 1852, incluye un poema titulado "Canaria al Teyde. Soneto":

Tú, que de Atlante entre la mar bravía
Sientas, Coloso, la segura planta,
Y hasta dó el rayo destructor quebranta
Las nubes, te alzas á mirar el dia;
Tú, altivo hermano de la tierra mia,
Oye á Canaria que su voz levanta,
Y el voto de una unión eterna y santa
Hoy también ella con placer te envía.
Y luengos siglos cruzará la Historia
Mil naciones que baña el Oceano,
Del Canario llevando la memoria;
Y el navegante al contemplarte ufano
Sobre la mar, dirá "¡Tiempos de gloria
Pública, oh Teyde, del valor hispano!"

Los dos poetas grancanarios llaman la atención sobre la grandeza de la montaña y sobre la unión emocional que la montaña despierta en todos los canarios. La visión de lo regionalista isleño hace su aparición, haciendo hincapié en la unión sentimental que consigue dar el Teide con su presencia. Ventura Aguilar toca en este poema otro de los símbolos naturales más trabajado y tratado por los literatos canarios de todas las épocas. Ya lo dice María Rosa Alonso en un trabajo suyo publicado en el número 39 de los *Anuarios de Estudios Atlánticos* en su página 33 "*La selva y el Teide son temas, dentro de la categoría geográfica, de notable tratamiento por parte de nuestros poetas"*. En la misma línea, Eugenio Padorno en el libro *Bachillerato. Literatura Canaria II* en la página 168 comenta que:

> es decisivo el reinicio del diálogo con la Naturaleza insular que habían inaugurado Cairasco y Viana, y la inserción y enriquecimiento del catálogo de los elementos invariantes de esa Naturaleza: el mar, el Teide, la Selva, el barranco, la palma. […] Dos motivos simbólicos gozarán de especial predilección por los poetas tinerfeños y grancanarios: el Teide y la Selva de Doramas.

Además, nuestro autor es reconocido por la belleza plástica de su poema sobre el Teide. Así Sebastián Padrón Acosta en *Revista de historia canaria* dice:

> En mi álbum sobre la poesía teideana, además de Lentini, figuran los siguientes poetas, entre canarios y peninsulares: Cairasco, Viana, Viera, Marqués de San Andrés, Graciliano Afonso, Marrero Torres, Desiré Dugour, Ventura Aguilar.

También Joaquín Artiles en un artículo periodístico en *Canarias 7* el 23 de mayo de 1983, nos habla de la imagen del Teide, desde Cairasco hasta Tomás Morales y nos dice que "*Ventura Aguilar […] canta al Teide con su inmensa mole, radiante de nieve como un diamante, sosteniendo en sus hombros un zodiaco de estrellas"*. También Marcial Morera, en un artículo incluido dentro de un libro de Eugenio Padorno y Germán Santana, *Lecciones sobre el romanticismo canario*, habla en la página 110 de que:

> Otro aspecto llamativo de la ficción romántica es la identificación del hombre de valentía colosal, natural, honesto y hospitalario que ocupaba el archipiélago en la antigüedad con su paisaje natural más representativo y emblemático, principalmente el Teide, el océano Atlántico y ciertos elementos de su vegetación. Para el poeta romántico, hombre de alma atormentado, el entorno no es algo sereno y controlado, sino algo agreste y salvaje, lleno de bosques sombríos, montañas escarpadas, malezas y mares bravíos.
>
> El Teide, convertido en testigo excepcional del mundo idílico de los aborígenes, es ahora la Gran estrella, y a cantar su majestuosidad se dedican decenas de composiciones, desde la "Oda al Teide" del prerromántico Graciliano Afonso hasta "Una ascensión al Pico de Teide", de Juan de la Puerta Canseco, pasando por "El Teyde", de Ventura Aguilar.

Al mismo tiempo, Yolanda Arencibia en un artículo titulado "La literatura en Gran Canaria a mediados del XIX" dentro del *Boletín Millares Carló*, número 11, de 1990 dice en las páginas 114-115 "*Ventura Aguilar […] cultiva el tema del Teide, al que adorna con referencia mítica en metafórico lenguaje sensoria"*. También Eugenio Padorno en su libro *Lecciones sobre el romanticismo canario* dice en la página 227 que "*[…] La selva de Doramas y el Teide serán los motivos simbólicos que no dejarán de evocar competitivamente los poetas grancanarios y tinerfeños*". También los investigadores Joaquín Artiles e Ignacio Quintana en su *Historia de la literatura canaria* nombran en diferentes páginas a Ventura:

> […] es además uno de los cantores del Teide. La mole inmensa se levanta ahora vestida de nieve, como un "hermoso diamante", sustentando en sus hombros "un zodíaco de estrellas", y a sus plantas los "pomares auríferos" y "los rubios viñedos que vencen los de Quío.
>
> Y, en contraste con esta visión plácida, la otra estampa del volcán, colérico y enfierecido, que ilumina los "grandiosos funerales de la Grande Atlántida.

En la página 217 se vuelve a nombrar a Ventura cuando se está hablando de los cantores del Teide y se recuerda que él escribió un poema con ese título donde comentaba que el pico lleva sobre sus hombros "un zodiaco de estrellas".

También Tomás Méndez Pérez nombra en la página 90 de su *Antología* este poema de Ventura, incluyendo la tercera estrofa dentro del conjunto de poemas que recopila sobre el Teide.

En definitiva, este es uno de los poemas por los que Ventura Aguilar ha sido reconocido y valorado a la largo de la historia literaria canaria. También, es uno de los poemas, entre otros, que trata el telurismo como fuerza vital de la existencia humana. En este poema se une lo emocional-espiritual con la parte puramente física de los aspectos naturales del pico. La unión de ambos elementos hace que este poema de Ventura pase a formar parte de la relación de poesías que tratan el tema del Teide como piedra de toque fundamental de la exaltación del paisaje y de la elevación de la idiosincracia del pico como figura protectora de lo canario y de los canarios. Este tema, junto al de la Montaña de Doramas, son los dos aspectos naturales que han destacado a a lo largo de los siglos entre los escritores canarios de todas las épocas. No en vano, suponen los dos elementos paisajísticos más tratados y exaltados por las obras de los escritores canarios desde Cairasco hasta nuestros días.

Ventura Aguilar en su regreso de Sudamérica, desde Argentina, tuvo que realizar casi el mismo periplo que Graciliano Afonso y pudo haber tenido la misma visión idílica del Teide a su regreso a las islas después de tantos años fuera de ellas. Independientemente de que en los años que estuvo estudiando en la Universidad de La Laguna, pudiera haber realizado alguna ascención hasta el pico, cuestión que desconocemos por completo, y esta posible visita le hubiera hecho concebir la idea general que posteriormente plasmaría en este poema. Eugenio Padorno en *La parte por el todo* dice en la página 15:

> En 1838, del exilio, había regresado a Las Palmas, el doctoral Graciliano Afonso; mientras su barco cumple una cuarentena en el puerto de Tenerife, concluye su "Oda al Teide", cuya redacción responde al deseo de tratar asuntos específicamente canarios.

Los dos autores canarios coinciden en el tratamiento de la montaña como precursora de los más puros sentimientos isleños.

En la misma línea que los anteriores, el poeta tinerfeño José Plácido Sansón, al que Ventura dedica con mucho carino este poema, en su libro *Ecos del Teide* incluye su poema "Al Teide" en las páginas 155-157:

Testigo de los tiempos que han pasado,
Coloso de cabeza encanecida,
¿Te otorgó Dios una perpetua vida?
¿Te puso ahí Dios como eternal padrón?

El hombre te contempla y se anonada,
Que á par de ti se siente muy pequeño:
Su frágil existencia es sólo un sueño;
Pasa como fugaz exhalación.

La tuya es realidad, que cuenta siglos,
Y siempre firme, con la frente alzada,
Has visto la honda tierra desquiciada,
Y oido el cielo sobre ti tronar.

¡Qué hermoso, qué terrible te presentas
Ceñido en torno de tu blanco velo,
La planta hollando un florecido suelo,
La frente hendiendo un azulado mas!

Generaciones estrellarse has visto
Contra tus duros hombros á millares:
Oiste de los Guanches los cantares,
Sus tumbas con horror miraste abrir.

¿Cómo eran, dí, las guanchinescas vírgenes?
¿Cuáles sus juramentos, sus amores?
Pasásteis ¡ah! como tempranas flores,
Compatricias… ¡El Teide os vió morir!

Tu presenciaste las sangrientas lides
De la europea y tinerfiana gente;
Tú de Bencomo el heroismo ardiente
En lucha contra un arte superior.

¡Anoche!.. La luna hendia
las olas que abrillantaba
del estrellado océano;
el horizonte lejano
la luz aun reflejaba
de un astro que lento huia
y á otros mundos luz llevaba.

Todos los escritores que incluyen en su producción literaria alguna referencia al Teide, coinciden en los mismos aspectos: exaltación del paisaje, de la belleza del pico, de su sombra protectora o de la naturaleza que circunda las faldas de la montaña. El medio natural canario se convierte en un elemento importante en el desarrollo literario de las obras escritas. El paisaje se interioriza a medida que su conocimiento y su contacto se hacen más cercanos e íntimos.

Esta naturaleza ya venía siendo un elemento importante desde Cairasco, pero entre los siglos XVIII y XIX se da un paso más en la mejora de su tratamiento y pasa a ser un elemento básico en el desarrollo de la producción literaria de los autores canarios. La línea que comenzó Cairasco, siguió Viana, profundizaron Viera y Afonso, se continuó con Ventura Aguilar, con Plácido Sansón o Nicolás Estévanez. En esta línea telúrica de lo canario, Ventura Aguilar coincide con los mejores cantores del paisaje canario en los dos temas fundamentales del paisaje isleño, por un lado la montaña de Doramas y, por otro, el Teide, que es el caso que nos ocupa ahora.

A UNAS NUPCIAS

Sobre la onda azulada
Del puro cielo muéstrase la Aurora[100]
En concha nacarada
Y las techumbres de los montes dora.
Esparcen sus cabellos ondeantes
En pastos, fuentes, árboles y flores
De tibia luz rocíos centellantes
Que matizan los campos de colores.
Los pájaros despiertan en sus senos
Blandos del bosque, las sedosas plumas
Bulléndose sacuden, y en serenos
Vuelos despliegan saludando el dia
Su pompa y alegría.
Vierte el arroyo murmurando espumas:
Su rebaño anheloso
El sencillo pastor al verde prado
Conduce alborozado
Tañendo su rabel armonioso.

Del Olimpo descienden los Amores
Sobre nubes ligeras
Ceñidos de guirnaldas placenteras
Que destilan suavísimos olores,
Y en resonante coro
Las cítaras de oro
Repiten con celeste melodia.

[100] Hace referencia a Eos, la personificación de la Aurora. […] Por haber descubierto un día Afrodita a Ares haciendo el amor con Eos, condenó a la diosa a estar eternamente enamorada. Por eso se cuentan de ella muchas aventuras amorosas, en las que siempre es Eos quien toma la iniciativa. La Aurora es imaginada en su carro de dos caballos, o bien con blancas alas, con vestidos de color amarillento, con dedos rosados y con un cántaro en los brazos como portadora del rocío. (Falcón, 2001: tomo I, 205-206)

Vea, Himeneo[101], al tálamo
De púrpura y de rosas,
Ven, deja las frondosas
Moradas de Helicon:
Enciende la flamígera
Antorcha que fecunda
Y de placer inunda
La inmensa creacion.

Posad flotantes céfiros[102]
Sobre las blandas flores,
Los juegos bullidores
Arroyos suspended:
Mar, tu furor undísono
Contra la playa enfrena
Y tu cristal serena:
Vientos enmudeced.

¡Oh qué sosiego plácido
Goza naturaleza!
¡Qué apacible belleza,
Qué suave resplandor!
Tal en la gruta umbrífera
En la halda voluptuosa
De la nocturna Diosa
Duerme el cário pastor.

Ya la doncella tímida
Despliega el blondo velo
Y en amoroso anhelo
Implora tu deidad.
Mira sus ojos lánguidos,
Su boca sonriente,
Su seno, su alba frente,
Su mágica beldad.

---

101 Dios que preside el cortejo nupcial. Se le representa con una antorcha, una flauta y una corona de flores. En la ceremonia religiosa del casamiento se le ofrecía vino, leche y una torta, que luego se repartía entre los esposos. Parece ser Himeneo la personificación del canto que se efectuaba en el ritual de las bodas. (Falcón, 2001: tomo I, 319-320)

102 Personificación del viento del oeste, suave y apacible. Fue hijo de Eos y Astreo. (Falcón, 2001: t.I, 131).

Cede su mano cándida
Al venturoso amante
Que estrecha palpitante
Su virginal candor.
Y en deleitoso éstasis
Suspiran y se inflaman
Y al suspirar te llaman
Su Númen bienhechor.

Ven, Himeneo, al tálamo
De púrpura y de rosas
Ven, deja la frondosas
Moradas de Helicon.

Asi cantan: sus alas agitando
Por el zafíreo cielo
De ambrosía las auras perfumando,
Raudos se alejan del florido suelo.
Alánzanse de nuevo á las selvosas
Soledades los vientos: sus corrientes
Desatan de las urnas cavernosas
Las cristalinas fuentes!
Torna el trémulo bosque á sus rumores,
El arroyo á sus juegos bullidores,
La mar undosa al resonante estruendo,
El himno sus Nereidas[103] repitiendo.

Este poema se compone de nueve estrofas de diferente extensión, entre cuatro y dieciocho versos cada una. Igualmente, los versos tienen una extensión variable, entre seis y once sílabas. Son pareados sin seguir una estructura determinada de rima entre sí y usa la rima consonante.

En tema del amor es una constante en la poesía de todos los tiempos. La exaltación del amor por cualquier escritor responde claramente al afán por externalizar sus sentimientos y emociones por esta cuestión. En este poema el amor se pone en boca de los futuros esposados. La belleza física une sus fuerzas con la belleza de la Naturaleza y, así, cantar ambas al amor en pareja.

[103] Divinidades marinas que estuvieron profundamente arraigadas en la creencia popular griega. (Falcón, 2001: tomo I, 434)

A lo largo del poema se va desarrollando una descripción de los enamorados antes de contraer matrimonio. Va describiendo todos los elementos que acompañan a los enamorados. Sobre todo, hace un uso de elementos naturales para formar con ellos una unión amorosa que acompañe a los futuros esposos. Ventura hace uso de "pastos, fuentes, árboles y flores", "campos de colores" o "verde prado", la naturaleza ejerce de fuerza protectora que acompaña a los enamorados, creando así un entorno idílico para que los enamorados se sientan muy a gusto. Además, podríamos identificar a la amada con la luz. Esta cuestión, introducida por Ventura en este poema, no es nueva en la literatura española, ya que con anterioridad poetas como Herrera, Góngora o Lope ya hicieron uso de ese mismo acompañamiento entre amada y luz. Ese mencionado acompañamiento lo hace Ventura por medio de "rocíos centellantes", "flamígera antorcha" o "suave resplandor". La imagen de la luz en la amada podría ser también el reflejo de la luz divina que ilumina a la amada en su proceso matrimonial. La luz ilumina lo físico del acto, pero también ilumina el espíritu de los contrayentes.

También podríamos pensar que la belleza de la dama es un reflejo de la belleza y de la armonía divinas. El uso que hace Ventura de "concha nacarada", "rabel armonioso" o doncella tímida", nos podrían recordar a Herrera o a Góngora cuando dentro de sus poesías introducían elementos que llevaban a la amada a una elevación espiritual hacia Dios y, en definitiva, hacia la gloria divina que podría ser alcanzada por medio del matrimonio.

A lo largo del poema va insertando elementos mitológicos que van acompañando a las esposas en su recorrido. La aparición de "Aurora", "Olimpo", "Himeneo" o "Nereidas" incorporan un espíritu renacentista a lo largo de todo el poema. Incluso, la amada es retratada como una imagen ideal, con todas las características de la mujer renacentista a la que acompaña una cohorte de elementos de la naturaleza que hacen del espacio un lugar apetecible y ameno para estar. El uso de adjetivos sensitivos: "cabellos ondeantes", "blandos bosques", "celeste melodía" o "apacible belleza"; le dan al poema un tono de suavidad y tranquilidad que favorecen, aún más si cabe, el ambiente idílico donde se desarrolla el poema.

A TULA[104]

Con nueva lumbre por el cielo estiende
El dia su azulada cabellera,
Y á su voz despertando
Sobre nubes de grana
La jóven Primavera,
La nieve de los montes se desprende.
Crecen los rios y á torrentes mana
De los campos la paz y la alegría;
Crece asi mi entusiasmo... ¿qué armonía,
Qué celestial encanto
En sus rápidas alas me suspende?
¡Oh gloria! ¡oh Lesbos[105]! ¡oh poder del canto!
Entre bosques de mirtos y de rosas
Que embelesado el mar ciñendo arrulla
Y acarician las auras voluptuosas,
Oigo, Safo, tu amor en palpitantes
Sones salir del agitado seno:
El arroyo, escuchándote, murmulla
Junto á las tiernas flores que anhelantes
La faz levantan por el valle ameno;
Aljófares rebosan claras fuentes;
La pluma encrespan de placer las aves;
Sus bridones ardientes
Pára el sol en la nítida llanura;
Humíllanse á tus pies mudos los vientos;

---

[104] El poema lleva como título el sobrenombre por el que era conocida la esposa de Domingo Verdugo, Gertrudis Gómez de Avellaneda. El poeta la pudo conocer durante su estancia en Madrid o, como otros poetas románticos de la época, le dedica un poema en su honor sin llegar a conocerla realmente.

Este poema está fechado durante la estancia del poeta en Madrid. Suponemos que esta estancia la efectúa para realizar las gestiones de la edición de su libro *Cantos de un canario*, que fue publicado unos meses después en esa ciudad.

[105] Hijo de Lapites que se desterró desde Tesalia a la isla de Lesbos, a la que dio su nombre, después de haberse casado con Metimma, una de las hijas del rey Macareo. (Falcón, 2001: tomo II, 373)

Las vírgenes del Pindo con süaves
Arpas suspiran en la selva oscura
Y repiten los siglos tus acentos.

Gigante de los rios
El Volga sus espaldas colosales
Sobre praderas húmedas reclina
Y pasea en el mar su poderio
Laureado de pinos eternales:
Mas grande el Amazona
Por sábanas inmensas se encamina:
Vé á sus plantas huyendo el oceano,
Y en su carro de triunfo, soberano
Ciñe de un mundo la inmortal corona.
Tal, Safo, tu renombre esplendoroso,
Tal el de Tula brilla mas glorioso.

¡Salve, Cuba, vergel del Occidente
Que sombreada por bosques de palmeras
Y con velos de flores y de aromas
Te ostentas en auríferas riberas
Cual risueña odalisca del Oriente!
En tu halda de azahares y á tu seno
El aire respiró puro y sereno.[106]

Vió la beldad el Genio[107] y sonrióse:
Ráudo desciende de su lúcea esfera
Sobre los patrios lares;
Y con Tula gozoso alzando el vuelo
Cruza el cerúleo cielo,
Llega ufano á la márgen placentera
Que viste el apacible Manzanares[108],
Y uniéndose, de entonces, refulgente
Arde en su corazon, mora en su frente.

---

106 En esta estrofa el poema canta las bellezas que conforman la isla de Cuba, lugar donde nació la poetisa. Casualmente, Ventura terminará sus días viviendo y desarrollando su labor literaria allí.

107 El Genio aparece entre los romanos, representado bajo la forma de una serpiente, animal relacionado con el mundo subterráneo. […] Bajo su protección está el lecho nupcial y la unión sexual; ellos presiden las bodas y, de alguna manera, están relacionados con la propia procreación. (Falcón, 2001: tomo I, 259)

108 Hace referencia al río que pasa por Madrid.

El coro de las Musas[109] deleitando
Bajo la fresca sombra
De elegantes acacias
Al arrullo del límpido arroyuelo
Sobre la verde alfombra
Canta en el laud blando
Que le envidian las Gracias[110]
Su dulce amor en lánguido desvelo;
El florecido suelo
Que el rubio Abril perfuma
Con aromosa bruma,
La cristalina fuente
Del Bétis la corriente;
La ondeante mariposa
Qué vá de rosa en rosa,
Del ruiseñor la tierna melodía,
El rocío de perlas que en las flores
Refleja de la luna los fulgores,
Del bello cazador la alevosía,
La mar que hirviendo brama borrascosa.

Ora grave en acentos lastimosos
Gime del hombre el terrenal destino
Que enorme peso sobre sí llevando
Errante por desiertos espantosos
Camina sin cesar, siempre luchando
Del mundo contra el recio torbellino:
Los falaces placeres, sombra vana
Que mas rauda á su vista desparece
Cuanto el triste en seguirla mas se afana:
El mal que en sus dolores se embravece,
Y la muerte que hambrienta sus despojos
Espía en las tinieblas, entre abrojos.

---

[109] Las Musas eran ninfas relacionadas con ríos y fuentes, espíritus de las aguas. Se les atribuían virtudes proféticas, así como la capacidad de inspirar toda clase de poesía. En un desarrollo ulterior se convierten en inspiradoras y protectoras de toda forma de arte y presiden toda manifestación de inteligencia. (Falcón, 2001: tomo II, 425).

[110] Hace alusión a las Cárites, hermosas jóvenes a las que se acostumbra a representar en número de tres, desnudas y cogidas por el hombro […] pasan con el tiempo a ser asociadas a la belleza, el arte y actividades del espíritu en general. (Falcón, 2001: tomo I, 125)

Vedla de pompa y majestad ornada
Bajo el solio de púrpura que un mundo
Cubrió bajo su sombra protectora,
La piedad de una Reina idolatrada,
Su beldad seductora
De sus virtudes el raudal fecundo
Cantar con fuerte acento
Que llega resonando al firmamento:
Al Coloso que vió su vasto imperio
Súbito en leve espuma deshacerse
Contra roca desierta, al carro atado
De infame cautiverio:
O al Poeta de rayos coronado
En sacro templo ante su faz la Tierra
Cultos rendirle y gratitud ferviente:
Sinaí divino que tronando encierra
Todo un Dios en su frente.

¿Pero á dónde las alas revolantes
Tiende su Númen? A los astros sube,
Se cierne entre los orbes rutilantes
Y ya se oculta en alborosa nube.
¡Ven tú, Querub de fuego, que inspiraste
El arpa de Sion y la alta gloria
Del misterioso Jehová cantaste!
Ven, y de Tula entona los loores
En tanto que postrado yo á tus plantas
Mudo te adoro desparciendo flores.

Mas ¿qué aplauso á la esfera se levanta?
¿Qué himno de gozo las techumbres de oro
Estremece del ancho coliseo?
Un pueblo ardiente lloro
De entusiasmo derrama,
Un pueblo grande que tu nombre aclama,
De tu marcha triunfal digna trofeo.
Por los campos de Olimpia[111] arrebatado
El héroe volaba á la victoria

[111] Hija de Árcade que casó con Piso. Fue epónima de la ciudad del mismo nombre. (Falcón, 2001: t. II, 453).

En rápidos corceles,
O en soberbia carroza al Capitolio.
Un mundo alborozado,
Un mundo era teatro de su gloria.
Y tú de palmas, de ínclitos laureles
Ves tu sien coronada bajo el sólio
De augustos Reyes, y animar tu Genio
Los mármoles y bronces de la Historia.

Empero no á los míseros humanos
Nos es dado subir á la alta zona
Y labrar de los rayos soberanos
Al sacro Númen la inmortal corona.
Son nuestros mas espléndidos loores
La luz de un breve dia,
Del mustio tallo tronchadas flores,
Iris que apaga el viento, niebla umbria.
En sucesion perenne la Natura
Ostenta su hermosura:
El sol si se reclina en occidente
Cubierto por las sombras de la tarde
Despierta mas vivaz en el oriente,
Rompe las nubes y por siempre arde.
Tal del Genio la antorcha sacrosanta:
Brilla del tiempo en las oscuras ruinas
Y cada siglo sus loores canta.
Una mano invisible,
La mano del Potente
Le ciñe de aureóla inmarcesible,
Y pronuncia su nombre que resuena
Por selvas, pueblos, montes, valles, rios,
Por las llanuras de la mar hirviente,
Del ecuador hasta los polos frios
Y de su gloria el universo llena.

(Madrid, Enero 30 de 1854.)

Este poema se compone de diez estrofas de diferente extensión, entre siete y veintiocho versos. Usa versos endecasílabos y heptasílabos sin un esquema métrico definido. Combina pareados sin seguir ninguna estructura métrica.

A lo largo del poema se puede observar la admiración que Ventura siente por la poetisa y por lo que ella representó, tanto en lo literario como en lo social, para la sociedad madrileña de mediados del XIX. El uso de la mitología en la poesía supone una vuelta al Renacimiento y, por ende, a la antigüedad clásica grecorromana. La mitología ha tenido una gran influencia sobre la cultura, el arte y la literatura de todos los tiempos. Los escritores han tenido en ella una fuente inagotable de inspiración, que les ha permitido conjugar la visión de la realidad propia con una cierta idealiación de ese misma visión.

La fecha del poema nos puede dar una visión clara de que Ventura tuvo que trasladarse a Madrid para contratar los servicios de una imprenta y poder sacar a la luz su poemario. Contando con la fecha de realización de este poema, podríamos pensar que el autor tuvo que salir de Gran Canaria a finales de 1853 o principios de 1854.

EL CESPED
(IMITACION DE GESNER[112])

Arboles magestuosos,
No, no á vosotros quiero,
Ni á tí pomposa haya,
Ni á tí sombrio abeto
Que altivo la ancha frente
Ocultas en los cielos:
No al espumoso rio
Que desde el alto cerro
Al valle precipita
Sus ondas con estruendo:
Mas caro es á mis ojos
Este cesped que huello.
Cual su verdura brilla
Del dia á los reflejos!
¡Con qué murmurio blando
El límpido arroyuelo
A esos grupos de flores
Les prodiga requiebros!
¡Cuán bello serpentea!
¡Cómo con pié ligero
Bajo esa verde bóveda
Se dilata corriendo,
Y en sus cristales puros
Que reflejan los cielos
Ostenta mil colores
Cual los del iris bellos!

¡Oh tímida violeta!
Tu recinto modesto
Es símbolo del sabio,

[112] Poeta suizo que influye en Ventura.

De la virtud recreo.
Tú encantas los sentidos
Con tu süave incienso,
En tanto que á tu lado
Levántanse soberbios
La vista fatigando
Vacíos arbolejos.
Tú humilde permaneces
En el oscuro suelo
Aromas deliciosos
De lejos esparciendo.
Mas ¿qué flor es aquella
Que en el márgen ameno
Del arroyo parece
Estarse remeciendo?
La púrpura y el oro,
El claro azul del cielo
Realzan su belleza
Que brilla cual lucero.
Su mágia me arrebata...
Ya rápida me acerco...
¡Ilusion veleidosa!
Placeres de un momento!
La mariposa tiende
Su vagaroso vuelo
Dejando estremecido
El vástago del trébol.

De abejas zumbadoras
Allá un enjambre veo
Que en torno de los tallos
Dan giros placenteros.
Sus tesoros les roban
Hundiendo el fino rejo,
Y alegres se retiran
Humedeciendo el vello
Que cubre sus cabezas
De rico terciopelo,
O ya á un boton de rosa
En su voluble anhelo
Halagan, dilatando
El pudoroso seno.

¿Qué bandada retoza
Sobre el ramage tierno?
Se buscan y se evitan
Huyen y aguardan luego.
Ora desaparece
Entre el verdor espeso,
Ora á la luz silbando
Sale en bullente juego.
El cierzo ya la arroja
De sus hogares lejos
La yerba doblegando
A su impetuoso aliento,
Y en ella breves ondas
Levanta como el Zéfiro
En las volubles aguas
De espuma sonriendo.

¿A dónde huiré, Dios mio?
¿Quién viene? ¡á Damon[113] veo!
Ufano de sus galas
¡Cómo se engrie el necio!
Por la naturaleza
Pasa con pié ligero;
¡Ha visto veces tantas
Su májico embeleso!
Pero él á lucir corre
Ese vestido nuevo
Casa de Cloe y Julia,
Dó agradará por cierto.
¡Oh, cuál se burlaria
De mi capricho ciego
Si viera con las flores
Mi simple pasatiempo!
Perdóname, elegante,
Perdóname, te ruego,
Si la ocasión malogro
De ver ese portento.

[113] Este nombre, que aparece también en otros poemas de amor escritos por Ventura, lo podríamos relacionar con algún rival amoroso que tuviera el autor en la época y que le hubiera producido algún conflicto o disputa amorosa por una dama.

Estaba entretenida
Mirando aquel insecto
Subir sobre los hilos
Del oloroso sérpol,
Y desplegar sus alas
Con rechinante vuelo.
¡Qué rico! ¡qué galano!
¡Qué colores tan bellos!
Es la Natura injusta…
¿Razon tendria ó pretesto
Para vestir acaso
Con mas lujoso arreo
Ese átomo mezquino
Que arrastra por el suelo?
¿Razón para mirarte
A tí con menosprecio?
Tú, cuya mente libre
De errores, cuyo genio
Reputa las costumbres
Por rancio devaneo,
El honor un fantasma,
Las leyes vulgar freno.

El poema se compone de seis estrofas de diferente extensión, entre catorce y cuarenta y un versos. Usa versos heptasílabos.

Este poema se va a caracterizar por la demostración de amor hacia la Naturaleza. Una expresión de amor sencilla, cercana, colorista y que, como el mismo autor dice en el título del poema, claramente influenciada por Salomon Gesner, poeta suizo de finales del XVIII. Si Ventura imita el estilo del poeta suizo, será, lógicamente, porque lo conoce, lo ha leído, le han llegado reseñas o noticias de la existencia de Gesner y su obra literaria. La única condición que Ventura incluye, como de cosecha propia, es el cambio del paisaje suizo, que inspira a Gesner, por el paisaje isleño, centrado en Teror y sus alrededores, que influyen en la particular visión de la naturaleza que tiene el poeta canario. En palabras de Martín de Riquer "Gessner inicia en el continente europeo la nueva manera, donde la Naturaleza es el espejo narcisista del corazón) (Riquer, 2007: 214, tomo II).

Este es uno de los poemas donde aparece el nombre de "Damon", que posteriormente comentaremos con más detenimiento en otro de los poemas donde vuelve a aparecer.

El uso de las estaciones del año es una hecho nada nuevo, ya los contemporáneos de Ventura Aguilar las usan. Tales son los casos de Nicasio Álvarez de Cienfuegos con "El fin

del otoño" o "El otoño", "El otoño" de Ángel Saavedra duque de Rivas y "La noche de invierno" o "El invierno es el tiempo de la meditación" de Meléndez Valdés, entre otros. La contemplación exaltada de la Naturaleza permite realizar un tipo de poesía sentimental que se relaciona directamente con el paisaje y con los estados de ánimo del escritor.

Vitor Aguiar e Silva destaca a Gessner «como la persona que influye en los poetas románticos» y Paul van Tieghem, en su *Compedio de historia literaria europea,* ya habla de él como "una de las mayores influencias para los románticos europeos".

Salomon Gessner, 1730-1788, escritor suizo que destaca por sus obras *Dafne*, 1754, *Idilios*, 1756, y *La muerte de Abel*, 1758, fue capaz de transportar al lector entre los pastores de un mundo de ensoñación, al amor a la Naturaleza y a la aspiración a una felicidad ideal. El hecho que le hizo ser durante algunos decenios el poeta favorito de los lectores europeos fue su redescubrimiento del idilio como género literario: agrupó y renovó todos los elementos olvidados de la poesía bucólica en pequeños textos, que evocaban la vida pastoril en un mundo imaginado a la manera clásica, pero lleno de sentimientos del momento.

El caso de Ventura no va a ser la excepción y recibe así la influencia del autor suizo y su impronta con el paisaje y la Naturaleza.

También José Luis Cano a lo largo de más de treinta páginas de su *Heterodoxos y prerrománticos* habla de que:

> Gessner llega tardíamente a España, y traducido, no del original alemán, por supuesto, sino de las versiones francesas, muy numerosas. Mientras que la primera traducción francesa de Gessner aparece en 1762, la primera italiana en 1771, y la primera inglesa en 1762, en castellano no se publica una traducción hasta 1785, un año después que la portuguesa.
>
> […] Alberto Lista, en su *Ensayos literarios y críticos*, al tratar de la poesía pastoril, después de afirmar que Gessner la llevó al más alto grado, abriendo una mina inagotable de riqueza, y consagrando la musa bucólica a la descripción de la virtud, afirma que uno de los grandes título de gloria de nuestro Meléndez, es haber imitado dignamente al Teócrito de Helvecia, es decir, a Gessner. Y Quintana, en su biografía de Meléndez, publicada al frente de la edición de las poesías de éste en 1820, le llama alumno de Gessner, y afirma que, siendo estudiante en Salamanca, le llegaron los escritos de Thompson, de Gessner y de Saint Lambert, y se acostumbró entonces a observar la naturaleza en los campos al modo de estos poetas.

Con el final de esta cita, incidimos nuevamente en algo ya comentado con anterioridad, que Ventura toma las cualidades del paisajismo de Gessner y las traslada a la isla de Gran Canaria, poniendo en práctica la visión gesneriana en los poemas donde usa la Naturaleza como fuente de inspiración o protección de los protagonistas.

EL PORVENIR[114]

Pueblos, no hay Dios: el ser omnipotente
Que invocan en su apoyo los tiranos
Es un ardid de su ambiciosa mente
Para imponeros yugos inhumanos.
A la luz de las ciencias esplendente
El vicio y la virtud son nombres vanos,
Fantasmas que forjara su malicia
Burlando vuestra cándida impericia.
Sabed que tierras, mares, orbes, cielos,
Son obra de la gran Naturaleza,
Cuyo poder en misteriosos velos
Se oculta á nuestra vista con destreza,
Y que inmortal, si bien en sus anhelos
Varia y fecunda, ostenta su belleza,
Renovando sus galas y placeres
En infinita sucesion de seres.
¡Oh pueblos todos, que me estais oyendo!
Sabed que la justicia verdadera,
Las leyes, el derecho que rigiendo
Hará felices la terrestre esfera
Es vuestro arbitrio: al despotismo horrendo
Romped la frente con pujanza fiera.
No mas yugo, saciad vuestros enconos,
Los templos derruid, cáigan los tronos!
Dijo el impío con potente acento.
Cual huracan que sobre el mar se lanza
Las olas removiendo de su asiento,
Y á las tierras inmensas se abalanza
De daño, estrago y destruccion sediento,
Tal á los pueblos su palabra alcanza,
Y agitadas sus férvidas pasiones

[114] Este poema apareció por primera vez el 22 de enero de 1853 en el periódico *El porvenir de Canarias* número 18 en las páginas 146 a 149. Está fechado en Teror, octubre 25 de 1852.

Clamaron: libertad á las Naciones.
Libertad, libertad, esta es la Diosa
Que invoca en su furor el raudo Sena
Y en ecos mil por la region fragosa
Desde Britania[115] hasta los Alpes suena.
Enciéndese la lucha desastrosa
Que asombra el orbe, y que de sangre llena
Los senos espumosos del Atlante
Que se huye con bramido resonante.
Es crimen la piedad: el alevoso
Que aun la abrigare en su cobarde pecho,
Con suplicio terrible y afrentoso
Por mano de sus hijos sea deshecho;
Y si alguno al herir dudó piadoso
Mostrando el corazón en vil estrecho,
Muera tambien y mueran á millares
Cuantos indiquen estimar sus lares.
La Montaña asi habló: montes de ruinas
Se alzaron sobre templos y palacios,
Los despojos sangrientos mil colinas
Formaban en los lúgubres espacios.
Torpes juzgaron ya las guillotinas,
Y los verdugos de degüellos lácios
La nobleza y el pueblo y la canalla
Mataron al volcan de la metralla.
Las implacables furias en legiones
Se lanzan del averno, y sonriendo
Al crimen, á la muerte con canciones
Van las feroces turbas conduciendo.
La Galia dejan ya los batallones
Que es circo breve á su furor tremendo,
Y prestos, cual su águilas, la tierra
Despedazan en recia y cruda guerra.
En sus alas ardientes sublimado
Un Genio apareció: Soldados, clama,
Me aflige el veros en tan triste estado,
Venid conmigo á dó la gloria os llama:
Yo os llevaré á un pais afortunado

[115] En "*Porvenir*, 1853": «Bretaña».

Que la abundancia por dó quier derrama,
A un paraiso cual gozó el Oriente,
Y en lauro eterno ceñireis la frente.
¡Italia, Italia! Al Tiber caudaloso
De arenas de oro sujeto á su imperio,
Al Rin, al Nilo, al Ródano espumoso,
A la señora del confin iberio:
Al anglo, al ruso, al bátavo industrioso
Marcha á imponerles torpe cautiverio,
Y el que nació proscrito en pobre roca
Hace, su nombre, estremecer la Europa.
Tal engendró la agreste Samarcanda
Tambien proscrito aquel feroz gigante
Cuyo furor, cuya ambicion infanda
Hizo ceñir al mundo el vil turbante;
Desde el mar Indo hasta la opuesta Islanda
En su carrera rápida y triunfante
Alzando colosales monumentos
De esqueletos y cráneos sangrientos.
¡Diosa de la Razon, esa es tu gloria,
Esos tus templos, esos tus altares,
No pasará cual sombra tu memoria
Que yermos campos y desiertos mares
Y tanta ruina lo dirá á la Historia,
Y ella dirá á los siglos los pesares
Que devoraron cien generaciones
Siguiendo tus sacrílegos pendones.
¡Mísera Humanidad! Tal tu destino
Sobre el cerco inmortal de las estrellas
Plugo trazar al Hacedor divino.
El sol te guia con sus luces bellas
Y progresando siempre en tu camino
Dejas atrás ensangrentadas huellas;
Pero renaces entre mil dolores
Como entre el hielo el gérmen de las flores.
¡Cumbres del Sinaí! La fuente pura
de eterna vida de vosotras mana,
palabra de suavísima dulzura,
único alivio á la miseria humana;
en ella encuentra el hombre su ventura,
sin ella toda ciencia es niebla vana,

ella nos sube á la celeste alteza
que domina la gran Naturaleza.
Un solo Dios y origen revelando
Reyes y pueblos establece iguales
La inicua servidumbre aniquilando[116],
Y uniéndonos con lazos fraternales
Nuestro ser á los cielos elevando[117]
Nos hace libres, fuertes, inmortales,
E infunde con sus sábias prescripciones
Grandeza y dignidad á las naciones.
¡Augusta Religion! Tú sola fuiste
La que, de las arenas del desierto
Encumbraste á Israel: tú reuniste
Al nómada vagante en campo yerto
En torno á tu arca santa, y convertiste
Su atroz violencia en bienhechor concierto:
Por tí los pueblos son: por tí es el mundo
Asilo de la paz, dulce y fecundo.
Tú en las sombrias zonas de Occidente[118]
Desparciste la luz, con raudo vuelo,
De estrellas coronada la alba frente
Atravesando la region del cielo.
Tú le abriste los templos del Oriente
Rompiendo pia el misterioso velo,
Y absorto, sobre el alto Capitolio,
Te vió el orbe fundar tu eterno solio.
Y allí dijiste: ¡caigan los tiranos!
Libertad, igualdad! y la señora
Que cien imperios quebrantó en sus manos
Al columbrar tu faz encantadora,
Rindió[119] en tu altar sus triunfos inhumanos,
Y humildemente tu estandarte adora.

---

116 A este verso le seguía otro que sí fue incluido en el periódico del 22 de enero. «Y uniéndonos con lazos fraternales».

117 En "*Porvenir*, 1853": «ensalzando».

118 En "*Porvenir*, 1853": «selvas de occidente».

119 Pablo Romero publicó en *El porvenir de Canarias* un artículo sobre Ventura Aguilar donde se incluían algunos poemas suyos. Este poema forma parte de ese artículo, pero cambia «rindió» por «rinde». Seguimos con la idea, planteada con anterioridad, de que Romero tuvo que conocer otras versiones, hoy ilocalizadas, de la obra de Ventura o también, como ya hemos comentado, de que incluyera versos de su propia mano y fuera él el que corrigiera y aumentara los versos de Ventura.

Estendióse tu voz, cual puro incienso,
Repitiendo igualdad un eco inmenso.
Eco grande[120], inmortal. El Norte rudo
Lo oyó sonar en su espaciosa selva
Y ya embrazando el invencible escudo
Avanza de las márgenes del Elba,
Diciendo al mundo de sorpresa mudo:
¡Nunca el imperio de la fuerza vuelva!
Y redimió del torpe cautiverio
La vida y el honor de un hemisferio.
¡Dios, libertad! Acentos poderosos
Que agitaron la Europa, y cual gigante
Se armó veloz, con ímpetus briosos
Cayendo sobre el árabe arrogante,
Y estendió sus perdones victoriosos
Del Ebro hasta el Eufrates que anhelante
Alzó la frente, al ver proeza tanta
Libertar de Jesus la tumba santa.
Y de igual entusiasmo el pecho lleno
Se arrojó al mar; impávida cruzando
De polo á polo el dilatado seno,
La furia de los vientos desafiando,
La lluvia, el rayo, el espantoso trueno,
Y su voz á los cielos elevando,
Tierra, gritó, con júbilo profundo
Y arrancó del olvido un nuevo mundo.
¡Oh ventura! ¡oh gran prez! ¡oh alto destino!
Que el débil hombre sobre el polvo alcanza
Guiado de un espíritu divino!
Siempre el Señor corona su esperanza:
En pos del borrascoso torbellino
Propicio envia el iris de bonanza,
Y tras del cano invierno y noche umbria
El bello rosicler del puro dia!
Ya el Genio comercial alzando el vuelo
Une dos mundos que arrancó al acaso[121],
Y guiado del polo y claro cielo

---

120 En "*Porvenir*, 1853": «fuerte».

121 En "*Porvenir*, 1853": «Une las zonas en estrecho lazo».

De Oriente gira rápido al ocaso:
Ya cae deshecho el pavosoro velo
Que encubre á los tiranos; ya el fracaso
Resuena del oscuro fanatismo
Sepultando su horror en el abismo.
Sí, que la imprenta cual el sol fulgente
Llena de luz la dilatada esfera[122],
Cual águila recorre raudamente
El llano[123], el mar, los montes altanera:
Volcan arroja su furor ardiente
Contra la fuerza y la ignorancia fiera
Y es á los pueblos celestial aurora
Que sus campos fecunda y mieses dora.
Mas ya sus alas bate, alas de fuego,
Y tras el sacro Númen que me inspira
Mi torpe vuelo hácia el Jordan despliego.
¡Montañas de Sion! templad mi lira,
¡O Dios! oh Jehová! oye mi ruego:
Atiende el son que mi piedad suspira,
Y en gracia de la fé y de tu amor puro
Dígnate revelarme lo futuro.
Diciendo así, süave melodia
El cielo encanta, el piélago serena.
Brillando en el oriente un nuevo dia
De luz mas viva que el espacio llena.
Un coro de querubes repetia:
El mundo romperá su vil cadena:
Adorará la Cruz: libres é iguales
Un nuevo Eden morando los mortales[124].

Este poema tiene veintiséis estrofas, casi la totalidad de las estrofas se compone de ocho versos cada una. La estructura métrica de cada una de las estrofas: 11A / 11B / 11A / 11B / 11A / 11B / 11C / 11C, por lo que vuelve a hacer uso de la octava real, que ya hemos comentado en anteriores poemas. Este poema con una temática final de asunto religioso se une a los otros que usan esta misma estrofa para tratar los temas religiosos. Antes de su

122 En "*Porvenir*, 1853": «Baña de luz el ámbito de la esfera».

123 En "*Porvenir*, 1853": «La tierra».

124 En "*Porvenir*, 1853": «Adorará la cruz y el sumo bien/ Hará del orbe un delicioso Eden».

inclusión definitiva en la edición de *Cantos*, el poema tuvo algunas modificaciones y Ventura añadió o eliminó nueve versos que sí habían sido incluidos en la primera aparición en la prensa de la época. Este poema apareció firmado en el periódico: "Teror 25 de octubre de 1852", hecho que elimina en la publicación del libro.

A pesar del título, solamente habla del futuro en los últimos versos, en el resto de los versos habla del pasado. Es posible que Ventura no viese el futuro muy claro y se resignase a tener vivos recuerdos de un pasado mejor. Quizás el pasado al que se refiere Ventura es el que nos muestra Manuel Moreno en su libro *Historiografía Romántica Española*:

> La regencia de María Cristina, comenzada en 1833, va a significar el triunfo del liberalismo. El decenio 1833-43, que comprende las Regencias de María Cristina y Espartero, van a ser, a este respecto, decisivas. Durante este tiempo, el sistema liberal queda definitivamente implantado en España. A la vez que en los aspectos culturales estos diez años señalan el triunfo del romanticismo, en no pocos aspectos íntimamente relacionados con la ideología política vigente. En efecto, estos serán los años más representativos y más, propiamente, característicos de la España romántica. […] La libertad del pensamiento, exento ya de toda traba de previa censura; el aumento de vitalidad y de nergía propio de las épocas de transformaciones políticas, de discusión y de lucha; el vigor y el entusiasmo de una juventud ardiente y apasionada, que entraba a figurar en un mundo agitado por las nuevas ideas; el brillo y el esplendor con que éstas se engalanaban, brindando a sus cultivadores un risueño porvenir; todas estas causas reunidas produjeron en nuestra juventud una excitación febril hacia la gloria política, literaria, artística; hacia toda gloria o más bien hacia toda fama y popularidad. (Moreno, 1979: 48-49)

Ventura quizás retornase de Argentina por cuestiones como las que comenta Manuel Moreno en la breve referencia que hemos consignado aquí. Las nuevas expectativas que comienzan a surgir en el país en ese decenio podrían haber hecho que nuestro autor tomase la iniciativa de volver a España y continuar en su país su vida personal y laboral. Con el título de este poema pudiera ser que nuestro autor jugara a anhelar otros periodos históricos del pasado con la sana de intención de que volvieran a producirse en España y tener así un verdadero porvenir lleno de buenos augurios y nuevas oportunidades personales o laborales.

El desarrollo que Ventura hace partiendo del título del poema nos podría hacer ver que el porvenir de nuestro autor no era muy propicio. Incluso podríamos pensar en una cuestión de desconfianza, desaliento o falta de fe en su vida o en sus dotes literarias. Como ya vimos en el apartado biográfico del presente trabajo, nuestro autor paso por multitud de situaciones y países a lo largo de su vida y, quizás, el título de este poema y su desarrolla haya sido el fruto de su pasado, su presente y de su posible futuro en función de todo lo vivido.

El desarrollo del poema pasa por un paseo geográfico por Europa. Desde "Britania" y los "Alpes" en el verso 36, pasando por la "Galia" en el 61 y por "Italia" en el 73, hasta hacer un recorrido fluvial por algunos de los más importantes ríos que existen en Europa: "Rin", "Ródano", "Elba" o "Tíber". También su recorrido llega hasta zonas orientales cuando hace referencia a "Samarcanda" en el verso 81 o al "Nilo" y al "Éufrates" en los versos 75 y 163 respectivamente.

También desliza sus caminos poéticos por una visión religiosa que cierra el recorrido geográfico al final del poema. Las referencias al "sacro Numen" en el verso 199, a las "Montañas de Sión" en el 201 o a "Jehová" y al "Edén" en los versos 202 y 213, respectivamente. Todas estas referencias hacen que veamos el manejo y el conocimiento que tenía Ventura de la terminología religiosa.

Este poema junto a los de "La Natividad de Nuestra Señora", "El nacimiento de Jesús" o "Moisés"nos podrían dar pistas sobre los conocimientos que nuestro autor manejaba sobre aspectos religiosos.

A LA PAZ DE LAS DOS REPUBLICAS DEL RIO DE LA PLATA BUENOS AIRES Y MONTEVIDEO[125] AL SR. D. FRANCISCO SOLANO DE ANTUÑA

¡Maldicion, maldición al que primero,
Ciñendo de ira el corazon insano,
Tiñó de horror el fulminante acero
En sangre de su hermano!
Ese monstruo feroz sembró la guerra.
Como cedros del Líbano crecieron
Las envidias, los odios, los rencores,
La insaciable ambición con sus furores,
Y cubrióse de crímenes la tierra.

Entonces el Señor tronó indignado:
Se abrió su ira cual volcan ardiente,
El cielo se abatió; huyó espantado
El mar precipitando su corriente.
Furiosos de lo alto raudos vientos[126]
Sobre el orbe en tropel se despeñaron,
Y horrísonos bramaron
El orbe estremeciendo en sus cimientos.

De su antro profundo
Salió espantoso el Caos[127] [128]

---

125 En la Biblioteca de El Museo Canario existe un ejemplar con dos poesías de Ventura Aguilar con la referencia MCA VIII-F-137-h donde se inserta este poema de "A la paz de las dos repúblicas del Río de la Plata Buenos Aires y Montevideo. Al Sr. D. Francisco Solano de Antuña".

126 En el poema que se conserva en El Museo Canario se incluyen diez versos que, posteriormente, fueron eliminados de *Cantos de un canario*: «Furiosos de lo alto descendieron / Como águilas veloces, raudos vientos / Y en turbios, borrascosos torbellinos / Sobre el orbe con ímpetu cayeron. / Cayeron: cedros, robles, altos ponos, / Obeliscos, antiguos monumentos / Con fragor horrísono se hundieron. / Rompiendo las esferas / Con sus canas ciméras / Temblaron de los montes los cimientos».

127 En el ejemplar de la Biblioteca de El Museo Canario este verso es diferente: «Salió el horrible Caos, y ensanchando».

128 En el ejemplar de la Biblioteca de El Museo Canario se incluye un verso que, posteriormente, fue eliminado en *Cantos de un canario*: «Su imperio, y sus álas agitando».

Y en espesa tiniebla envuelve el mundo.[129]
Corrió el impío: huyó azorado el hombre:
Los templos resonaron
Con plegarias dolientes, lamentosas
De pálidos espectros,
Invocando de Dios el santo nombre:
Y la Natura toda de horrorosas
Sombras y lividez la faz cubierta,
Del seno dolorido
Arrancó un agudísimo gemido.

¡Orad, orad, mortales!
Enviad á Jehová el lloroso ruego.
¡Ay! ya desata el escuadron de males:
¡Ay! ya retumba con tronante fuego.
Sus diques eternales
Rompió ya el océano: ved cual sube
De espuma y tumbos y de rabia ciego,
Traga llanos, colinas y montañas:
Un torrente, un Jordan es cada nube,
Y con acento fuerte
Bramando por la tierra dice: ¡muerte!
Muerte no mas, desolacion, horrores,
Tristísimos clamores
Del mundo en parasismo…
Pero ¡ay! que en vano clama;
Habló el Señor y hundióse en el abismo.

Tan solo el justo, á quien la pura llama
Corona de virtud, en feble nave,
Mecida de las auras peregrinas,
Con claro pecho y con serena frente,
Flotando vá del orbe entre las ruinas.
El cielo le sonríe: grata el ave
De la alma paz y cándidos amores
Le ofrece ya la oliva reluciente.
El mar se replegó: brilló la tierra
Ornada de esmeraldas y de flores,

[129] En el ejemplar de la Biblioteca de El Museo Canario este verso es diferente: «Con espésa tiniebla envuelve el mundo».

Formando valles y tendidos llanos
Al pié de la alta sierra;
Y el sol dulces veranos
Coronados de espigas y verdores
Engendró con ardor nuevo y fecundo.
En brazos de la Paz y en blando lecho
Por las virtudes hecho,
Tornó la dicha y repoblóse el mundo.

¿Pero, qué estruendo resonante cunde
por las cavernas lóbregas del suelo
y del oriente al polo se difunde?
Tal arrojando su ceniza al cielo
El Etna se abalanza y bronco brama,
Los montes bambolean, y espantoso
Brota á torrentes la humeante llama.
Enciéndese la mar: luchan y crecen
Las olas y el furor, y al impetuoso
Golpe, rocas, escollos desparecen,
Playas, reinos, imperios se estremecen.

Así la Guerra truena
En carro volador: arma de Jérges
Contra la Europa el brazo fulminante:
Le seduce, le ostiga á la pelea,
El orbe ya rendido
Poniéndole delante.
Corrió el Asia á su voz; y cuando aclama
La victoria, y en júbilo se inflama,
El Asia toda devoró en Platéa.

Ya al beocio, al lacon, al ateniense,[130]
Al ítalo, al sajon, al godo, al moro,
Al íbero y al galo, en ráudo vuelo
De lauros coronados alza al cielo.
Tal de su presa el águila se abraza
Y alígera volando al circo de oro,
La ciñe en torno de la luz gloriosa.

[130] En el ejemplar de la Biblioteca de El Museo Canario este verso es diferente: «Ya al beocio, al lacon, al macedonio».

Súbito empero su favor la niega,
Y rápida cayendo se apedaza,
Y de sangre espumosa el suelo riega.
Del Ganges á la Osa,
Del Nilo al polo yerto,
El orbe que la paz embellecia
Bajo escombros yacía,
Cual inmenso sepulcro en el desierto.

¡Oh América feliz! Vírgen celeste,
Coronada de perlas y de flores!
Brillante como el sol tu rica veste
Baña las auras de esplendor y olores.

En la aurora tus tímidas doncellas
Rizan y esparcen tu cabello de oro,
Ornan tu cuello de mil joyas bellas
Vertiendo copiosísimo tesoro.

Cubren de alfombras tu palacio augusto,
Que brilla en arcos de esplendentes soles
Por dó se enlazan al coríntio gusto
De mil columnas las soberbias moles.

En tu manto estelífero reflejas
La gloria del gran Ser que el cielo mora;
El universo que á tus plantas dejas
Te aclama por su reina y su señora.

Vestidos de diamantes relucientes
Y en lechos de corales y zafíros
En tí reposan las cerúleas frentes
Dos vastos mares, de sus largos giros.

Dan á tus playas lluvia nacarada
Sonando en torno en roncador murmullo.
Y la brisa de aromas perfumada,
Y á tu inocente sueño blando arrullo.

Duermes bajo magníficos doseles
De oro y seda y jacintos purpurinos

Que guarnecen riquísimos caireles,
Rosas de sardios y topacios finos.

Vaga en tus labios mágica sonrisa,
Cual la del alba pura y candorosa
Cuando las olas cristalinas frisa
Y tiñe el cielo de su luz hermosa.

Brota tu seno caudalosos rios
Como mares enormes, que bramando,
Unos se lanzan á los polos frios,
Otros por blandas zonas resbalando.

Ora se entregan á los tiernos brazos
De las frondosas selvas: ya en las faldas
De las montañas duermen; ya con lazos
Ciñen las islas, de ámbar y esmeraldas.

Aquí se humillan, mas allá se elevan,
Y al sol alzando las soberbias frentes
Corren el circo y de furor se ciegan,
Coronándose en iris esplendentes.

Y alta la voz celebran su victoria
En palacios de plata y pedrería,
Con sonrisa fugaz y perfuntoria
Esparciendo perfumes de ambrosía.

¡Oh vírgen inocente! En tu retiro
Creces cual palma en delicioso Edén:
Blando es tu pecho, tierno tu suspiro,
Suaves las flores que ornan tu alba sien.

En tus bosques y plácidos vergeles
Resuena un grato, un celestial rumor.
Allí tendido en las mullidas pieles
Te canta el indio paz, amor, amor!

Néctar te brindan de su casto seno
En copas de cristal las fuentes puras
Sacando el rostro, de alegria lleno
De sus grutas recónditas y oscuras.
Y de noche, á tus selvas misteriosas

De ángeles baja el refulgente coro,
Dó elevando sus voces melodiosas
Tu gloria cantan en sus arpas de oro.

Y cuando rie en el rosado oriente
La vírgen de la cándida mañana....

¿Pero, qué ayes, qué lugubres gemidos
Llenan las selvas de dolor y espanto?
Agudos alaridos,
Del bélico cañon el ronco estruendo
Suceden á la dicha, al dulce canto.
Tiemblan los Andes, y hórridos rugiendo
Siembran su ira en la asombrada tierra,
Guerra, diciendo, guerra,
Y un eco fuerte, inmenso,
Por el Bóreas alígero lanzado
Al Plata, al San Lorenzo,
Con el fragor de un monte despeñado
Responde á sus acentos: ¡guerra! guerra!

Tened, crueles, tened: no asi las manos
Ensangrenteis en cándidos corderos.
Hélos huir cual tímidas palomas
De los halcones fieros
Si la virtud á vuestro seno alcanza,
Contra vuestros tiranos
Volved mas bien la vengadora lanza.
Al indio perdonad: él os ofrece
De sus preciosas minas el tesoro,
Y asilo protector, y ya postrado[131]
A vuestras plantas trémulo parece.
Saciad vuestra ambicion con tronos de oro.
Mas si algun resto de piedad os finca,
Si lágrimas conservan vuestros ojos,
Dejad sin crimen la mansion del Inca.

No con sus láuros la severa historia

[131] En el ejemplar de la Biblioteca de El Museo Canario este verso es diferente: «Y asilo protector, y ya de hinojos».

Ciñó jamás el yelmo diamantino
Del guerrero que infama su memoria
Ejerciendo el oficio de asesino.
¡Oh! ¡qué ejemplos presentan sus anales!
¡Cuántos imperios que fundó el acero
Sepultan hoy horribles arenales!
Y el mismo pueblo que en su triunfo fiero,
Sobre espléndido túmulo asentado,
Allá en las nubes ocultó la frente,
Hélo ya entre sus víctimas postrado
Cual herido de fiebre pestilente.
Por siempre al cielo la crueldad inflama.
Aün lloran los ojos
De su tremenda ira los despojos.
Aün el mar en sus abismos brama,
Vénse los peces en las altas cumbres,
El marfil indio en el confin siberio,
Y hácia el Plata el monstruoso megaterio.
Pero ¡ay! que en vano clamo,
América infelice!
Del feroz Viejo-Mundo las legiones
Tus hijos devoraron á millones.

Y vosotras, bellísimas gemelas (1)[132]
Que morais entre cármenes floridos
De rosas, lirios, caltas y diamelas,
Por las auras suavísimas mecidos:
Vosotras, cuya jóven y alba frente
Se coronó de gloria en el oriente
Con brazo victorioso á ese hemisferio
Libertando del torpe cautiverio,
¡Oh reinas de Colombia! ¿cómo pudo
Vuestra beldad ajar y vuestro nombre
De la guerra civil el hierro agudo
Por la ambicion frenética de un hombre?
¿No era bastante ver el rojo lago
Que rompiendo sus ramblas, en profundo
Océano inundara el Nuevo-Mundo?

[132] Aparece así en *Cantos de un canario*.

¿No el alto, horrible estrago
Que cubre los sombríos horizontes,
Donde apenas destella
De vuestra libertad la turbia estrella?

¿Ni á lusos, ni á bretones debelados,
Unos huyendo á los cercanos montes,
Otros surcando piélagos airados?
¡Y en dos lustros, con odios tan prolijos,
La sangre derramais de vuestros hijos!

¡Ay! no asi culpes nuestro error: el seno,
Henchido de abundancia y alegría,
Hélo ya estéril, de dolores lleno,[133]
Los campos de cadáveres y abrojos,
Y en nuestra acerba pena
Ni aun lágrimas conservan ya los ojos.
La aurora juvenil nos sonreia
En tan sencillos años
El Mundo nos mostró su faz serena,
Radiante de belleza y resplandores,
Y dicha y paz y amor nos ofrecia.
Nos sedujo galan; allí en sus aras,
Sin recelar del Mundo los engaños,
Nuestra pureza virginal perdimos.
De placer, libertad y gloria avaras,
Al estilo de Atenas y de Roma,
El gorro frigio y túnica vestimos.
¡Oh caras ilusiones!
Y en tan vanos arreos,
Y en danzas, en festines, galanteos,
De la historia olvidamos las lecciones.
¡Oh cruel verdad con nuestro mal comprada!
Costumbres, religion, no sabias leyes,
Labran el bienestar de las naciones:
La virtud, la piedad, la fé sagrada,
No el gobierno del pueblo, ni de reyes.
¡Hoy nuestros hijos con sus propias manos
Nos dan al hierro y son nuestros tiranos!

[133] En el ejemplar de la Biblioteca de El Museo Canario este verso es diferente: «Hélo ya seco, de dolóres lleno».

Dijeron: y un tristísimo alarido
Rompió los aires, por los ecos graves
De los montes y selvas repetido.
Tal en espesa noche, los frondosos
Campos que riega el Uruguay fecundo
De las nocturnas aves
Resuenan con clamores lastimosos:[134]
Unas imitan los dolientes ayes
De la afligida madre: otras el lloro
De un ternezuelo infante abandonado:
Otras en ronco y trémulo graznido
De víctima el gemido:
Y el viajero que oyó tan triste coro
Por vez primera en el silvestre prado,
Queda, en tan mudo y lóbrego desierto,
Helado de pavor y casi muerto.

¡Desgraciadas hermanas! ¡Infelices
Beldades! Ah! vuestro dolor quebranta
La ira del Señor. Róseos matices
Fulgura el cielo en su dosel inmenso.
Ved ya cual se adelanta
El Angel de la paz, en nubes de oro,
De sirio aroma y de sabéo incienso
Envuelta apenas la veloce planta.
¡Oh, hermosas, venid! dejad el lloro.
Hélo, hélo cual brilla:
Los astros deja atras: los Andes pasa:
Ya rápido desciende:
Llama, luz, gloria, sol, la esfera abrasa,
La esfera por dó hiende:
Ya se asienta del Plata en la áurea silla.

¡Gigante rio, que en estrados de ambar
La majestad inclinas de tu frente,
De cien provincias rey, vastas y amenas!
Alza en la mano el húmedo tridente,
Corre á la mar que con tus olas llenas,

[134] En el ejemplar de la Biblioteca de El Museo Canario este verso es diferente: «Resuenan con los lúgubres sollozos».

Y tu voz y tu imperio dilatando,
Paz anuncia á las zonas,
Que de verdor coronas;
Paz á las naves que te van surcando:
Paz al piélago cimbrio, al eritreo,
Y allí como en trofeo,
Del dia á la morada,
Por los austros alígeros llevada,
Con acento profundo
Paz resuenan los ámbitos del mundo.

Ya reflejan tus límpidos cristales,
Al soplo de los zéfiros festivos,
En rumbos desiguales
Las flámulas y bélicos pendones
Que rinden á tus plantas cien naciones.
Ya surgen de tus plácidas riberas
Junto á bosques de aromos y de sauces
De mil pueblos las cumbres altaneras.
Ya rompiendo los cáuces
A tu raudal undívago, espumoso,
Vierten vida, abundancia y lozanía
Por vegas dilatadas
De espigas coronadas,
Donde el ombú monstruoso,
Dando abrigo á las fieras,
Sus brazos á las fieras,
Sus brazos á los cielos estendia.
Y en alas de las Artes placenteras
Tu nombre se alzará, de gloria lleno,
Venciendo al claro Tiber y al Ismeno.

Bramas empero en ráuda catarata:
Mi canto desfallece
Al hórrido rumor que en ronco estruendo
Por los cóncavos montes se dilata
Y cual trueno los aires oscurece,
Los Andes en su centro estremeciendo.
En las lóbregas selvas, en los Pampas,
En el ráudo Amazonas y el Ohío,
En las zonas que abrasa el sol ardiente,

En los mares que junto al polo frio
Suspenden su corriente,
Se oye á un Genio clamar con voz que aterra:
¡Maldicion, maldicion á la impia guerra!

(1)Las Repúblicas de Buenos-Ayres y Montevideo.

Este poema tiene treinta y cuatro estrofas. Mezcla estrofas de diferente extensión, entre cuatro y veintiocho versos. Sin un esquema métrico definido, con rimas pareadas, pero sin seguir una estructura fija en todo el poema.

En la biblioteca de El Museo Canario hay un libro de poesía con la referencia MCA VIII–F–137, del que hay dos ejemplares, en él se insertan dos poemas de Ventura, el primero es el de "El cólera morbo", y, el segundo, el dedicado "A la paz de las Repúblicas del Río de la Plata, Buenos-ayres y Montevideo dedicada al Doctor Don Francisco Solano de Antuña, magistrado de la alta cámara de justicia de dicha última república, en recuerdo de su amistad", fechado en Gran Canaria en 1852 en la imprenta de Mariano Collina. En *Cantos de un canario* solamente se mantuvo el nombre propio al que dedicaba el poema, eliminando cualquier anotación relacionada con el cargo que ostentaba Francisco Solano.

Francisco Solano de Antuña, nacido en 1792 y fallecido en 1858, fue un político uruguayo que destaca en las primeras épocas de la independencia del país. Tras estudiar leyes en Buenos Aires, donde se gradúa en 1834, se desempeña como Fiscal General del Estado del gobierno de Manuel Oribe que fue presidente desde 1834 hasta 1838. Llegó a ser oficial de secretaría y secretario del Cabildo de Montevideo. Al dedicarle este poema, Ventura le rinde un sentido homenaje. En la primera publicación de este poema se incluía una dedicatoria mayor a la que se incluye en el título que aparece en *Cantos*, donde se recordaba la amistad con este magistrado y se le dedica este apasionado poema sobre las luchas bélicas entre Uruguay y Argentina en la primera mitad del siglo XIX.

Este poema sufrió grandes modificaciones antes de ser incluido en la edición definitiva de *Cantos*, por lo que nos hace pensar que Ventura realizó una profunda corrección de este poema antes de ser incluido definitivamente en la edición que realizó de su poemario recogido en su único libro.

La poesía laudatoria dedicada a los tratados de paz entre países enfrentados fue una cuestión típica en los autores contemporáneos españoles. Podríamos destacar a Nicasio Álvarez de Cienfuegos o a Manuel José Quintana. Ambos poetas dedican sendas poesías a la paz entre España y Francia. Los dos escritores coinciden, al igual que Ventura, en un lenguaje cargado de simbolismo: rencorosa guerra, doloroso llanto, estruendo del cañón, muerte horrible o el triste estrago.

Andrés Sánchez Robayna en *Poetas románticos canarios* dice en la página 117 que: «*El grancanario Ventura Aguilar, autor de Cantos de un canario –publicado en Madrid en 1854- y de diversos opúsculos –entre ellos, Oda a la paz de las dos repúblicas del Río de la Plata (1852)-, representa, en el contexto del romanticismo insular, la alianza de la inspiración romántica y la escritura clásica*».

También Jorge Rodríguez Padrón en su libro *Primer ensayo para un diccionario de la literatura en Canarias* en su página 15 dice que «*Ventura (1816-1858). […] Preocupado por los temas de la independencia americana, escribió Oda a la paz de dos repúblicas del Río de la Plata (1852)*».

Recordemos que Nicasio Álvarez de Cienfuegos tiene un poema titulado "A la paz entre España y Francia en 1795" y que Manuel José Quintana tiene otro poema en la misma línea y con el mismo título de "A la paz entre España y Francia en 1795". El canto contra la guerra es un nexo de unión entre los tres poetas. Las invectivas contra la guerra y el canto de las virtudes humanas para permitir que la paz florezca y apacigüe las armas a favor de las personas.

Los tres escritores coinciden en el uso de exclamaciones para exaltar sus emociones a favor de la paz entre países. También los tres introducen lugares geográficos, facilmente situables, donde se desarrolla la poesía. Si Cienfuegos y Quintana introducen Pirineos, Gerona, Esparta, Asia o Apeninos, Ventura hará lo propio con Líbano, Jordán, Ganges, Nilo, Atenas, Roma o Colombia.

Manuel Moreno en su libro de 1979 hace claras referencias a los gustos que tienen los autores románticos por los asuntos históricos:

> La poesía romántica, como el teatro, está atraida y condicionada en gran medida por la preocupación historicista del movimiento romántico.[…] Prescindiendo de las cuestiones de forma y estilo (acentuada subjetividad, sentimiento de rebelión, fantasía, pasión, libertad absoluta del poeta, uso indiscriminado en la misma obre de distintos géneros…), la poesía romántica, en cuanto al fondo de la misma así como en cuanto a su temática, siente una gran predilección por los temas históricos.
>
> […] Poetas como Quintana y Gallego, líricos por una parte, manifiestan, por otra, una atracción especial hacia un nuevo tipo de temas, que quedan patentes en sus títulos: A la paz entre España y Francia, España lire, Poesías patrióticas, A Juan de Padilla, El Panteón del Escorial, en el primero de los poetas mencionados, y Al Dos de Mayo, por ejemplo, en el segundo. Y junto a ambos poetas, otros nombres no menos famosos tales como Cienfuegos (A la paz entre España y Francia en 1795), Arriaza (Poesías patrióticas, A la muerte de la reina Isabel de Braganza), Lista (La restauración de Buenos Aires en 1806, La victoria de Bailén, El emigrado de 1823) etc. (Moreno, 1979: 100-101)

A lo largo del poema va intercalando elementos geográficos del viejo mundo y del nuevo. La aparición, por un lado, del Líbano, Jordán, Ganges o Tíber, se contrarresta, por otro, con la aparición de Los Andes, la Pampa o Amazonas. Incluso, en un deterrminado verso, en el 214 concretamente, se permite una crítica directa al viejo mundo y a sus ejércitos que fueron hasta

el nuevo mundo en calidad de conquistadores, destruyendo todo lo que se interponía en su camino.

Ventura no deja pasar la oportunidad de maravillarse y extasiarse con la exuberancia vegetal de América. Las fuentes de agua pura, las selvas misteriosas, los jacintos purpurinos, las rosas o los lirios van apareciendo a lo largo del poema dejando entrever la fantástica naturaleza que él, en su estancia en Hispanoamérica, pudo haber observado y darle así la oportunidad de trasladarla a su poemario.

La estancia de Ventura en Argentina y Montevideo, esta última según Pablo Romero, es completamente desconocida para esta investigación. A excepción de los breves datos aportados en el apartado dedicado a la biografía de nuestro autor, el resto es un completo vacío que se llena con detalles muy puntuales, relacionados exclusivamente con sus estudios universitarios y su regreso a Canarias. Estos datos ya han sido consignados puntualmente en el apartado biográfico del presente trabajo y a ellos nos remitimos.

EL SAUCE

Sauce, mi triste númen hoy te invoca!
Tu sombra funeraria
Asilo de la paz, que mudo inclinas
Sobre miseras ruinas
En esta huesa fria y solitaria,
Tiéndeme ya, que no es mi angustia poca.
Hoy de tu trono ceniciento al lado
Llore de los tiranos la injusticia,
Llore del vicio la falaz caricia,
Llore del mundo el lastimero hado.
¡Destino avaro que la dicha oprimes
Y á la virtud y á la beldad impeles
A los negros abismos de la tumba!
Tu brazo de gigante
Sobre el polvo derrumba
Robles y cedros, palmas y laureles:
Cual de la flor el tallo vacilante
Troncha de los palacios las techumbres
Y de los montes las soberbias cumbres.
Tú del Vesubio las entrañas cavas,
Tú sobre el campo bello
Dó hasta los cielos se abalanza el Teyde
Súbito lanzas hervorosas lavas:
Tú tragas en un punto
Montes, mares, naciones todo junto:
O ya te gozas en sacar del caos,
Soplando vida en venenosos vahos
A inmensa prole de sensibles seres,
Y cuando atados á tu vil cadena
Los ves, cansado de variar su pena
Con tu rayo de muerte al fin los hieres.
¿Quién al ver tanta ruina y tanto estrago
No teme de la muerte el crudo amago?

¿Quién de vivir no tiembla, quién no anhela
Dejar del mundo el turbulento cieno
Y bajar del sepulcro al blando seno?
¿Quién ¡ay! no suelta el llanto
Y no se cubre de mortal espanto?
Llora la breve viola que guarnece,
Sauce, tu tronco umbroso
Y só la yerba lívida fenece.
La fugaz rosa aljófares llorando
Crece del vivo Zéfiro agitada
Tristes suspiros dando.
Por la vega el arroyo vá lloroso
Su alba melena suelta y descuidada,
Formando con su ruido
Un profundo gemido
Que resuena en el monte y que repite
La selva entre sus sombras sollozando
Del aquilon furioso combatida.
El ave de la noche dolorida
Sobre las mustias ramas
De cipreses y pálidas retamas
Se queja en triste acento,
Que repite bramando el ronco viento.
Empero tú mas mustio y abatido,
Desmayado y lloroso,
Creces sobre cenizas sepulcrales
Siempre, Sauce, en tus ramas funerales
El velo de la muerte suspendido.

¿Del mal te dueles, dí, que al hombre aflige?
¿Meditas pensativo y silencioso,
A los desiertos campos retirado,
Qué Genio depravado
Maligno y caprichoso
Con cetro impío el universo rige?
¿O compasivo lloras
De los que viven las funestas horas?
¿O la matanza horrenda del Tirano
Vistes, y temes su iracunda mano?
Pero no... si te inclinas sobre el suelo
Es para en él hundir tu amargo duelo,

Libre quedando del rigor del austro
Que en la nevosa y escarpada sierra
Al olmo ultraja y con fragor atierra.
¡Oh Sauce amado! Asi evitar querrias
Que marchitando tu verdor luciente
El sol voraz en el estio ardiente
Te arrebatase tus amantes hojas:
Asi las nubes rojas
De fuego llenas que el invierno cria
Y que derrama por la esfera umbría
No en tu daño furiosas reventáran
Ni tu tímida rama amenazáran.

Tu muerte envidie la vecina selva,
Envidie y llore el valle, el bosque, el lánguido[135]
Vergel, sus tiernas flores deshaciendo
Y al aura suave espíritu vertiendo.
Puro raudal de lágrimas entorno
Brote la humilde fuente
Con fúnebres adelfas encubierta.
Pero vives aun... mi vista yerta
Tu grave pena, tu congoja mira,
Tu retiro silvestre y silencioso.
Entretanto lloroso
Vendré á su sombra á suspirar contigo
Como al piadoso seno de un amigo.

Este poema tiene tres únicas estrofas de clara extensión diferente. La primera con sesenta y una1 versos, la segunda con veintitrés y la tercera con trece. Claramente no hay un esquema métrico definido, hay ciertas rimas consonantes pero sin seguir un esquema continuo que corresponda a una estructura determinada.

La Naturaleza, en este caso el sauce, se convierte en el confidente del poema, en sus tristezas, en sus penas. No es novedoso este asunto de la "confidencia vegetal o animal". Destacamos un soneto de Lope de Vega donde la Naturaleza es el reflejo de los cambios de sentimientos de la amada y dos poemas de un contemporáneo de Ventura, José Selgas, con el título de "El álamo blanco" y "El laurel". Del primero extraemos algunos fragmentos que nos pueden dar una idea de la íntima unión entre el poeta y la Naturaleza: «la ribera / donde vi de

[135] Ventura no pierde oportunidad de introducir alguna referencia velada a la Selva o Bosque de Doramas.

mi sol la vez primera», «árboles ya mudó su fe constante». Con Selgas ocurre lo mismo, la desdicha se transforma en diálogo con la vegetación: «A la sombra de un álamo apartado», «¿Qué espíritu divino te alimenta?» o «Yo presto sombra cuando el sol calienta» del primer poema nombrado; «Alzábase pomposo», «magnífico laurel», «Cayó sobre sus hojas tal lluvia de rocío / que al ímpetu doblóse y de placer gimió», del segundo poema.

Al igual que otros temas o poemas de Ventura Aguilar, Pablo Romero vuelve a componer un poema en el mismo estilo. En su libro *Flores del alma*, Imprenta La Verdad, Las Palmas de Gran Canaria, 1858, inserta un poema, con el mismo título que el de Ventura.

EL SAUCE.

Bajo las frescas ramas de un sauce, reclinado
En el mullido césped, me deleitaba ayer:
Azul estaba el cielo, el aire embalsamado,
La tarde sobre el campo se via descender.

Arroyos apacibles cruzando la llanura,
Movian lentamente sus lenguas de cristal;
Las brisas murmuraban del bosque en la espesura,
Besando de las flores el cáliz virginal.

Las aves me arrullaban, mi oído regalando
Con trinos melodiosos, con cánticos de amor:
Veláronse mis ojos, y con sosiego bienhechor.

En languidez dormia mi cuerpo; mas la mente,
Espíritu que vela ansioso de placer,
En éstasis absorta, de un ángel la voz siente,
De un angel que venia mi sueño á embellecer.

Suspende el ráudo vuelo y plácido me mira;
Y dijome, en las manos dejándome un laud:
Soi del divino genio que al trovador inspira:
Elogia la hermosura, ensalza la virtud.

Huye el mundano ruido, la venturosa calma
Á disfrutar conmigo ven á la soledad;
Respire en este campo el júbilo tu alma,
Respire entusiasmada la alegre libertad.

De risa fuente sean tus labios, de ambrosía;
De nobles sentimientos tu ardiente corazón.
Poeta, alza la frente, derrama la armonía;
Recibe el puro fuego de santa inspiración.

Dijera, y entre un coro de alados querubines
Al luminoso Empíreo triunfante se elevó:
Calláronse los vientos, y lluvia de jazmines,
De rosas y de perlas al sauce descendió.

En vano, joven bella, con mi laud intento
Llenar tu fantasía de gozo celestial:
Aquí me falta el númen, ya lánguido me siento;
Me turba, me entristece la orgia mundanal.

¡Oh! Ven conmigo al sauce dó en sueño delicioso
Aquel divino genio mi espíritu inflamó:
Allí estaré tranquilo, allí seré dichoso,
Allí en sonoros himnos podré ensalzarte yo.

Al igual que otros poetas anteriores a Ventura Aguilar, como por ejemplo José Selgas con "El álamo blanco" y "El laurel", o Meléndez Valdés con "El árbol caído", se reproduce un canto a la naturaleza, una exaltación de la belleza natural de los árboles, una tierna manifestación de amor hacia la tierra y hacia su masa vegetal. Al mismo tiempo, sobresale la imagen de los árboles como protectores de la especie humana. El telurismo vuelve a tomar forma en la poesía de Ventura y muestra la belleza del paisaje canario por medio de las expresiones literarias introducidas en el poema.

LA AVECILLA

En la cumbre del cielo desplegaba
El almo sol su lumbre centellante
Cuando el pálido Otoño despojaba
Los bosques de su rama susurrante,
Cuando la tierra de beldad desnuda,
Sin verdes hojas ni esmaltadas flores
Al cano invierno trémula saluda
Combatida de vientos bramadores;
Cuando las aves con quejido triste
Los valles, montes y árboles dejaban
Y á dó sus galas primavera viste
Con rumbo cierto el aire navegaban.
Era de tarde: el Héspero se via
Delante de la noche desparciendo
Sus negras sombras y vencido el dia
Iba veloz por el ocaso huyendo.
Yo á la sazon en el vergel sentado
Oí este trino tierno y regalado.

Ayer dulces himnos
Ufana cantaba
Y el campo escuchaba
Mi vario trinar;
Por montes, por selvas,
Por llanos vagando,
Dó quier convidando
Las bellas á amar.

Mis rápidas alas
Cual flechas tendia
Y al lado venia
De mi ávido amor;
O ya en blando nido
Del nido saltando,
Tornaba llevando
Pistilos de flor.

Las cándidas rosas
Abriendo su seno
De néctares lleno
Me daban manjar;
Su cerco de plumas
La roja amapola,
La tímida viola
Su humilde azahar.

Mas ¡ay! ¿dó se fueron
Deleites y flores?
¿Dó estan mis amores?
Piadosos volved.
En vano los busco,
En vano los llamo,
En vano reclamo
Del cielo merced.

Se fué el inconstante
Dejando á su amada,
Llorosa, apenada,
En grave dolor.
¡Oh bosques! tornadme
Su fé, mi ventura,
Y tanta ternura
Y tan dulce amor.

Mi triste querella,
Mi lúgubre acento,
Se rompe en el viento
Se pierde en el mar.
Tan solo responde
Rugiendo la ola,
Quedéme yo sola
Quedéme á llorar.

En este alto pino
De sombras cubierto,
En este desierto
Mi muerte hallaré;
Y cuando la lluvia
O el rígido hielo

Despoje este suelo,
Ya polvo seré.

Ausente, se apaga
Mi lánguida vida;
De nadie sentida
Es triste morir.
Mas no: busque ansiosa
Volando consuelo
Y alivie mi duelo
Quien me oiga gemir.

Tal vez ¡qué sorpresa!
Encuentre á mi amado;
Zeloso, estraviado,
Errante andará:
En valle sombrío,
En selva frondosa,
O en huerta olorosa
Gimiendo estará.

Pero ¡ah! ya recuerdo
Que al alba riente,
Del olmo en la fuente
Cantó con ardor.
Iréme á los campos
De luz y ambrosía,
Dó esparce armonía
Feliz ruiseñor.

Sus márgenes puras
De mirtos y aromas
De vides sus lomas
Ornadas estan:
Y en cármenes bellos
Por gasas de flores
Las aves amores
En cánticos dan.

Allí las montañas
Defienden los prados
De perlas rociados
De lágrimas, no.

Que nunca el invierno
Con planta furiosa
La falda clivosa
Del Teide bajó.

Ya apresto las alas
Y en plácido vuelo
El fúlgido cielo
Veloz cruzaré;
Las olas bravías
Rizadas de espuma
Con rápida pluma
Atrás dejaré.

Llegando, las rosas
Perfumes vertiendo,
Su grana tendiendo.
Quietud me darán:
Las ondas azules
Del manso arroyuelo,
Mas puras que el cielo,
Mi sed saciarán.

Adios, ricos valles,
Praderas hermosas,
Zagalas preciosas,
Quedáos adios.
Tal vez ¡ay! por siempre
¡Oh rio! te dejo;
Volando me alejo
De mi ídolo en pós.

Asi dió fin al lastimero canto
El avecilla de su amor ausente,
Y al sonar por las selvas su quebranto
Las ninfas se quejaron tiernamente,
Los zéfiros vertieron puro llanto,
De tinieblas vistióse el occidente,
Sin estrellas ni luna, oscuro el cielo,
Muestras dando tambien de amargo duelo.

Este poema tiene diecisiete estrofas de diferente extensión. Hay una primera estrofa de dieciocho versos sin un esquema claro, hay rimas consonantes pero sin seguir un parámetro

fijo y sin que corresponda a un esquema concreto. Usa versos endecasílabos. El resto de las estrofas tienen la misma medida, es decir, ocho versos cada una. Estas estrofas sí tienen un esquema métrico que se repite en todas: -aab-ccb, usando versos hexasílabos.

El uso de una avecilla como elemento que refleja la delicada naturaleza que rodea al poema, no es nueva en Ventura. Ya ha hecho uso de otros elementos de la naturaleza para manifestar su amor, su cariño y un sentimentalismo profundo. La introducción de elementos mitológicos también acompaña a este poema y le permiten hacer uso de esas imágenes mitológicas para complementar la descripción amorosa que se desarrolla a lo largo de todo el poema.

A lo largo de todo el poema Ventura va haciendo uso de una serie de elementos relacionados con la Naturaleza que van dando un ambiente muy pastoril a todo el texto. Los elementos que va introduciendo, "bosques, valles, montes, selvas, llanos, rosas, huertas", dan una cierta protección a los sentimientos amorosos del poeta. Lo natural como confidente, en la literatura, no es nada nuevo, ni tampoco lo es en Ventura. Ya lo había usado con anterioridad en otros poemas, que ya hemos comentado anteriormente. Los espacios vegetales siguen siendo el soporte de las penas del poeta y le sirven de arropo en sus lamentaciones que va desarrollando a lo largo de todo el poema.

Incluye una clara referencia clásica a uno de los tópicos literarios ya usado en la literatura española desde siglos pretéritos. El uso del *ubi sunt?* en la estrofa quinta con las preguntas "¿dó se fueron […]?" y "¿dó están […]?" haciendo referencia a los amores ausentes, hacen de Ventura Aguilar un claro conocedor de la tradición grecolatina y de los referentes occidentales que han narcado la evolución literaria de todos los tiempos.

Además, la inclusión del Teide en la décimo tercera estrofa dar al texto un color autóctono y local, acercando aún más al posible lector canario a la visión triste que el poeta quiere manifestar a lo largo de esta composición. La inclusión del Teide en esta composición la podríamos enlazar con la añoranza que tiene el poeta con otras épocas de juventud o infancia, que al fin y al cabo sería la etapa que llevaría implícita la felicidad como un sentimiento no contaminado con el paso del tiempo, algo así como un paraíso de la felicidad puro y a salvo de imperfecciones.

El mundo natural que Aguilar refleja en este poema como un idóneo lugar donde el hombre pueda desarrollar su ensimismamiento más profundo y emocional, le sirve al escritor como un espacio donde podría expresar sus aspiraciones más íntimas. En el caso que nos ocupa ahora, el autor lo lleva al campo amoroso y a los sentimientos de amor que, podríamos intuir, están cargados de cierta añoranza, los echa de menos y desea su regreso. Los busca, los recuerda y quiere que el retorno a un pasado no muy lejano le sirva para recuperar los amores de otras épocas anteriores.

A SILVIA

Ya las brillantes flores
Que ostentando su lujo y hermosura
Engalanaban la estacion de amores
Recogen su elegante vestidura.
Deshecha vé en el suelo
El bosque su verdura
Y encubren densas nubes vaporosas
El zafiro purísimo del cielo.
Las brisas deliciosas
Sacudiendo sus alas perfumadas
Huyen amedrentadas
Al mugido del cierzo que triunfante
De monte en monte clama resonante.

No á la sombra del sauce reclinado
En la cañada amena
De suaves violas y de rosas llena
Suspiraré de amor, Silvia, á tu lado:
Ni buscaré impaciente
Tu mirada que ardiente
Exaltando mi ser, mi fantasia,
Suplicante á tus plantas me rendia.
Oyeme, Silvia hermosa,
Entonces te decia,
Atiende cariñosa
A tu infeliz amante,
Con labio palpitante
¡Ah! déjame besar tu faz de rosa.
Deja que ciña en deleitosos lazos,
El que á la misma Cipria envidia diera,
Tu talle de palmera,
Y sobre tu regazo recibiendo
La dicha de los Dioses

Espiraré de amor en tus abrazos.
Y á mis acentos dulce sonreias
Compasiva cediendo
A las caricias mias.
Murmuraba la fuente
Mi ventura envidiando
Y su onda pura alzando
Despeñaba su rápida corriente
Sobre las flores que á su paso hollaba
Y de rizos de espuma coronaba.
El aura desplegando
Sus alas de oro y luz, dulce ambrosía
Por el ameno campo desparcía:
Los pájaros hermosos
Encrespando su nítido plumage,
Con sus juegos de amor estremecian
El sonoro ramage,
Y las ninfas errantes de los bosques
Nuestros besos ardientes repetian.

Pasaron ¡ay! Tan venturosos tiempos
Dejando en pos de sí tristes memorias
De mis difuntas glorias,
Y á las tibias auroras sonrosadas
Otras suceden pálidas y heladas.
Suenan ya los soberbios
Hórridos huracanes que enfurecen
La espumífera mar, y á las montañas
Las fúnebres tormentas oscurecen.
El relámpago arroja
Su moribunda luz, y amedrentada
La humana especie en su mansion se oculta
Temiendo hundirse en la espantosa nada.
Así al placer sucede
El cárdeno dolor, al dulce canto
El ronco sollozar de acerbo llanto,
Y á la inquieta alegria
La horrible convulsion de la agonia.
Rauda se torna la gentil belleza
En corva ancianidad, y la nobleza,
El laureado ingenio,

La bélica bravura,
Cuanto en el orbe existe, por ensalmo,
Hunde el tiempo en su inmensa sepultura
De momento en momento, palmo á palmo.

¿Y solamente tú, mi Silvia bella,
Tú, cuando todo sin cesar varia,
Desde el átomo vil hasta la estrella
Serás en dulce lazo siempre mia?
¿Verános otra vez la primavera,
En céspedes de flores reclinados,
Bajo el sauce frondoso,
En la cañada amena,
Por las ninfas del bosque coronados
De mirto y azucena,
Tú tierna y yo amoroso
Renovar nuestro ardor, siempre dichoso?
¿En medio á ese contínuo movimiento
Firme solo tu amor y estable fuera?
¡Ay! no; que es vano intento
Y la dicha del hombre una quimera.

Desconocemos si Ventura contrajo matrimonio en España o en el extranjero, no hemos localizado ningún documento que lo certifique, aunque sí sabemos que se casó y tuvo hijos, como ya dejamos claro en los documentos aportados en el apartado biográfico del presente trabajo. También podemos afirmar que dedicó ardientes poemas, como el que nos ocupa ahora, a mujeres que tuvieron que tener cierta importancia en su vida.

Uno de los interrogantes que se nos plantean con este poema es que apareció en la *Revista de La Habana* tomo I, página 76, publicada en Cuba en 1853, antes de ser introducido en *Cantos de un canario* de 1854. Podríamos pensar que nuestro autor tenía conocidos en La Habana y envió el poema para su inclusión en la revista. También podría ser posible que alguna persona que fuera de viaje hacia Cuba fuera la encargada de llevar el poema o que, realmente, Ventura estuviera viviendo en Cuba o que ya hubiera estado con anterioridad y hubiera dejado a alguien el poema para su inclusión en la anteriormente mencionada revista cubana. Ninguno de los interrogantes que nos plantean este poema ha podido ser resuelto hasta la fecha, siendo intención del que suscribe estas palabras el poder tener la oportunidad en breve de desplazarse hsta los archivos de la capital cubana y poder indagar todos los aspectos que este poema suscita, así como, la de rescatar posibles datos y textos que puedan ser localizados en algún archivo o hemeroteca de La Habana.

Este poema tiene cinco estrofas: la primera y tercera con trece versos, la segunda con treinta y siete versos, la cuarta con doce y la quinta con dieciséis. Combina versos heptasílabos y endecasílabos. La rima la hace en versos pareados sin seguir una estructura fija. Usa rima consonante.

Ya Meléndez Valdés en su romance XII "Los días de Silvia" introduce el tema amoroso con una carga sensual, como lo hace Ventura en este poema "A Silvia". Los dos poemas se ponen de manifiesto como una expresión de gran amor, una naturaleza muy cargada de colorido con riachuelos de aguas cristalinas y refrescantes, sensaciones de paz, tranquilidad y regocijo entre el amor y el espacio físico que rodea al mismo. La utilización de esta temática nos lleva a la poesía anacreóntica, creada por el poeta griego Anacreonte en el siglo VI antes de Cristo. Es este tipo de poesía cargada de sensualismo y con una concepción de la vida despreocupada y alegre la que inspira a ambos poetas. Se desarrolla un cierto aire de ingenuidad e inocencia, con un tono de gracia carente de pensamientos complicados y rebuscados. Ventura, influenciado por Meléndez, hace uso de un mismo tipo de lenguaje poético. Si Meléndez nos habla de «tiernos sentimientos / que mi corazón abriga», «ardiente fantasía» o «tu sensible pecho gima», Ventura va a usar una misma terminología cargada de sensual contenido. Él hablará de «mirada ardiente», «labio palpitante» o «tu talle de palmera». Las influencias que Meléndez pudo haber producido en Aguilar se ponen de manifiesto en este poema y nos podrían aclarar que Ventura era un claro conocedor de la obra literaria de Meléndez.

EL NACIMIENTO DE JESUS

Regocijaos, pueblos; alabanzas
Cantad gozosos al eterno Anciano
Que colma nuestras altas esperanzas
Enviándonos su hijo soberano.
¡Oh amor! ¡oh caridad! ¡á cuanto alcanzas!
Por tí viste el Señor sayal humano.
Y deja las mansiones de la gloria
Por esta arcilla vil y transitoria.

La tierra se estremece de contento,
Destilan de las nubes pastos suaves
Y sus alas batiendo el manso viento
Resuena con el gozo de las aves.
Brilla puro y sereno el firmamento:
Los llanos, cerros y los montes graves
Dicen cantando en júbilo profundo:
Hosana, hosana Salvador del mundo.

¡Oh sacra Musa, tú, la que inspiraras
Al cisne de Sorrento su armonía,
Oh si mis labios hoy purificaras
Con viva llama, cual la zarza un dia,
O en un globo de fuego me elevaras
A las cumbres de luz y melodia!
Mas puro que el aroma sube al cielo
Se estenderia mi canto por el suelo.

Los pueblos en el crímen paseaban
De Dios y de sí mismos olvidados;
El crímen sus entrañas albergaban
Al oro y al deleite abandonados.
De la paz en silencio disfrutaban.
¡Oh! qué paz.. qué silencio!.. sepultados

Bajo el hierro yacian, y en los muros
Velaban sus tiranos mal seguros.

Sobre un monte, soberbia fortaleza,
Junto al sólio de púrpura esplendente
Entre trofeos de inmortal fiereza
Alzaba la Crueldad su torva frente,
Celando con portentos de riqueza
Sus formas horrorosas cautamente.
Una estátua á su lado entre prisiones:
¡Era la libertad de las Naciones!

La iniquidad tendió su cetro infando
Desde el Rin al Eufrátes opulento.
Cual suelen los torrentes que bramando
Se arrebatan con ímpetu violento
Las cumbres del Basan bamboleando
Sobre su corvo y solitario asiento,
Asi rebosa el vicio, la matanza,
La perfidia, los odios, la venganza.

Fuego y azufre, viento borrascoso.
Las fieras el desierto abandonaron
E invadieron ¡oh Dios! tu campo hermoso,
Y en tus pingües dehesas se alojaron.
Tus hijos con gemidos lastimosos
Los ojos y las manos levantaron
Diciéndote: Señor, Señor despierta:
¿Tu aljaba dónde está? ¿Tu espada es muerta?

Pero Dios sus lamentos desoía
A la cima del cielo retirado.
Quedó la esfera sin su luz sombría
Y el mundo á sus maldades entregado.
Un Romano se alzó, y asi decía:
Yo soy el Dios: oid: seré adorado.
¿Es un buen Rey que igual á Numa sea?
No; el monstruo sanguinario de Caprea.

Y las hijas del Cáucaso salieron
Con sacro incienso de su ricas tiendas

Y en templos de oro y de marfil rindieron
Al nuevo Dios adoracion y ofrendas.
En sus aras las víctimas cayeron
Como lluvia copiosa, si las sendas
Abren las nubes al inmenso lago
Rompiendo el aire con tonante estrago.

Las fieras sobre el circo aparecian
Su gula y voraz vientre satisfecho,
Y las crespas melenas sacudian
Del peso de la sangre, trecho á trecho.
Ya el feroz espectáculo desvian
Por el reposo de su blando lecho,
Burlando la insaciable muchedumbre
Que las viera alejar con pesadumbre.

El Tirano se muestra ya indignado
De tanta postracion, tanta vileza,
Y retira su asiento del Senado
Diciendo antes al pueblo con fiereza:
Os dejo esa serpiente que he criado…
Si fuera vuestra raza una cabeza!
¡Oh, yo muriera!.. y descendió al profundo,
Pero su Sombra dominaba al mundo.

Las rígidas matronas que guardaban
Su pudor en sagrados ginecéos.
Desnudas en los templos se ostentaban
Previniendo los lúbricos deseos;
Y á sus cándidas hijas enseñaban
El vicio en los infames coliseos,
Viendo allí las torpezas de Danáe
O la escena brutal de Pasifae.

A Lucrecia, á las castas heroinas
Y al culto virginal de las Vestales
Sucedieron las Julias, Agripinas,
Y el furor de las sueltas Bacanales.
Asómbranse de Roma las colinas,
De sacos vé cubiertos sus cristales
Huyendo, el Tiber, la ciudad augusta,
Y el vil laboratorio de Locusta.

¡Oh pueblos! en qué abismo tenebroso
Sepulta la implacable tiranía
A los que dejan el sendero hermosa
Que á las virtudes y la gloria guía.
Escuchad: en el páramo espantoso,
Dó gime el Nilo su viudez sombría,
Lamentan entre ruinas su alto estrago
Cirene, Menfis, Tebas y Cartago.

Mas ¡oh Señor! tu ira has remitido
Y vence á la justicia tu ternura.
El mundo, el universo es tu sonido,
Tu amor es tu poder y tu ventura.
Ya los cielos abates, ya el Ungido
Desciende desparciendo lumbre pura.
Naces, ¡gran Dios! las esperanzas llenas.
¡Naciones, ya rompió vuestras cadenas!

Los coros de los Angeles volando
El breve cerco de la tierra giran
Tu natal á los justos anunciando
Y en sus arpas suavísimas suspiran.
Alabanzas, Señor, te van cantando
Y por dó quiera tu belleza miran,
En la luna, en los astros, en la aurora,
En los campos de flores que el sol dora.

¡Oh salve, salve tú la Inmaculada,
Doncella de la paz y los amores,
Columna de jazmines coronada
Que el cielo inundas de placer y olores;
Paloma de oro y nácar matizada,
Estrella de vivísimos fulgores,
Aljófar sobre blanco vellocino,
Lirio de perlas, inmortal, divino!

¡Oh salve, salve cristalina fuente,
Que manas en desiertos arenales,
Vertiendo por el orbe tu corriente
La vida con la miel de los panales;
Alba pura, que llevas en la frente

Rosas de los jardines celestiales,
Madre de Dios, su esposa muy querida,
Ante siglos de siglos concebida!

Mas ¿dónde está el caudillo valeroso?
Los pueblos las alturas invadieron,
Tienden la vista por el llano hermoso,
Siete veces miraron: no le vieron.
¿Dó el adalid invicto y belicoso?
(En ansiedad creciente prorrumpieron)
Aquel que apagará con gran victoria
De Ciro y Alejandro[136] la alta gloria?

El que rompiendo con potente brazo
El yugo de Israel fiero, inclemente,
Llevará por el orbe en breve plazo
El templo de Sion sobre su frente;
Y fundará con amoroso lazo
El imperio mas rico y floreciente
Sometiendo por fin bajo su planta
Cuanto en la tierra su cerviz levanta.

Asi en las sendas del error decian,
Por el orgullo y vanidad guiados.
De un Dios como de un hombre discurrian,
Y de toda esperanza abandonados
A su dolor acerbo se rendian
¡Oh mortales ilusos y obcecados!
El Justo simple, puro, fiel, sencillo
Viene al mundo cual tierno pajarillo.

Mirad sobre Belen: ved esa estrella
Que aparece en los cielos, portentosa,
Cuan viva lumbre de su sien destella
Ceñida en blondas de carmin y rosa.
Ved como guia por la márgen bella

[136] Pablo Romero publicó en el periódico *El Ómnibus* el 8 de diciembre de 1858 una breve reseña sobre la obra poética de Ventura Aguilar y en ella introduce algunos versos de la obra poética de nuestro autor. Este verso aparece en ese artículo como «De Ciro y de Alejandro la alta gloria». Insistimos nuevamente en que la relación entre Ventura y Pablo tuvo que ser bastante estrecha.

Que arrulla el mar con onda sonorosa,
Diciendo: ved allí, Reyes de Oriente,
El Enviado y el hijo del Potente.

En ese establo yace sobre el heno
Débil infante á padecer nacido
Sin otro amparo que el materno seno
Por la indigencia y la humildad mecido.
Pues ese infante cándido y sereno,
Bajo sombra mortal oscurecido,
Es el que viene á libertar la tierra
De la cruel tiranía y de la guerra.

El que las cumbres del Tabor subiendo
Alzará el velo de su faz radiante,
Las aguas del Jordan enardeciendo
Con arroyos de fuego centellante,
Y hará bramar con espantable estruendo
Los montes y la esfera vacilante,
En lóbrega tiniebla sumergida,
Al darnos sobre el Gólgota su vida.

Y descendiendo á la region profunda
En dulce gozo trocarán sus males,
Al ver la gloria que su rostro inunda
Los que habitan las sombras baratrales;
Y en alas de su fé firme y fecunda,
Abriendo los recintos sepulcrales
Volarán á la célica morada
Por los santos Profetas revelada.

¡Oh Padre, oh tú Señor! Tú tambien fuiste
El que piadoso sobre el fértil prado
Vivífica semilla desparciste
Que crece mas que el Líbano sagrado.
Tú sobre el Olivete apareciste
De Angeles y Querubes rodeado,
En la roca, al subir, tus plantas bellas
Dejando impresas las eternas huellas.

El rayo los altares desmorona

Dó al crimen adoró el politeismo,
Luzbel herido arroja su corona,
Y grita y se despeña en el abismo.
Enmudecen los bosques de Dodona,
Con Venus huye el torpe sensualismo,
Los lítuos y las trípodes estallan
Y Apolo y Diana para siempre callan.

Ya el Olimpo es un yermo soledoso;
Los mares abandonan las sirenas,
Fuentes y rios ya su curso undoso
No pueblan ninfas de pudor agenas.
El castalio raudal no es tan sabroso,
Ni las selvas del Pindo tan amenas,
Ni tan bellas las gracias son de Clóe
Cual la onda luminosa del Siloé.

Del Meonio cantor la augusta lira
Sobre los campos del Ilion sonando,
Ni la tierna del vate que se inspira
Los nombres de los Julios ensalzando,
Tan alta, tan grandiosa no suspira
Cual la del Rey, que su dolor llorando
Sobre el viejo Helicon que desparece
La eterna gloria de Sion acrece.

Venid, pueblos, traed, traed incienso
Al que os redime del antiguo yugo,
Abriendo al mundo un porvenir inmenso:
Al que salvarnos en sus hombros plugo
Y ofrece de su sangre el puro censo.
Torna á la vara de Aaron su jugo,
Brota, crece la espesa cabellera
Y el polvo enlaza á la eternal esfera.

Sentados á su sombra deliciosa,
En torno al arca de la nueva alianza,
Himnos cantemos á la aurora hermosa
Que nos regala próspera bonanza.
La Paz, la Caridad siempre oficiosa
Rompa el escudo y la acerada lanza,
Y en banquete comun ¡pueblos, naciones!
Libres é iguales disfrutad sus dones.

Este es uno de los pocos poemas en el que Ventura introduce aspectos métricos que responden a unos esquemas predefinidos. Aquí hace uso de la octava real a lo largo de las treinta y una estrofas que incluye en este poema. El esquema métrico es claro y definido, 11A / 11B / 11A / 11B / 11B / 11B / 11C / 11C. Usa rima consonante en todas las octavas del poema. Vuelve a hacer uso de esta estrofa para tratar temas de aspectos religiosos como el que nos ocupa ahora.

El tema religioso es otro de los asuntos por los que destaca Ventura en su poesía, en concreto, este es el segundo poema de asunto religioso. En este exalta el nacimiento del Mesías y las ofrendas que desde Europa hasta Oriente se le manifiestan. Como en otros poemas ya vistos en este trabajo, Pablo Romero escribió el 25 de diciembre de 1853 un poema con el título de "La natividad de Jesús", donde claramente se ven influencias de Ventura. Este poema apareció publicado en el periódico de Las Palmas de Gran Canaria *El despertador canario* el 5 de febrero de 1854. La relación que existía entre los dos tuvo que ser estrecha para que los temas tratados en sus poesías, los títulos de sus poemas, los intervinientes en los poemas fueran idénticos, en usos casos, o casi iguales en otros.

La temática religiosa tuvo cierta importancia entre los poetas canarios coetáneos de Ventura. En *Poetas canarios* de Elías Mujica hay un poema de Bartolomé Martínez Escobar titulado "Al nacimiento de Jesús", fechado en 1864, donde se ponen de manifiesto los mismos aspectos religiosos de exaltación hacia la figura de Jesús. Escogemos unos breves versos sobre ese poema para poder observar las semejanzas que existen entre los dos:

¡Qué divina emocion el alma siente!
[…]
Un rayo ardiente de la luz divina
[…]
Al templo, á la morada del Eterno:
[…]
Nace Jesus; y el lirio y madreselva,
La viola virginal abren su cáliz
Y bendicen al hijo del Eterno.

Quizás Bartolomé Martínez de Escobar sea otro de los poetas en los que se ve la mano de Ventura Aguilar. El mismo uso de terminología religiosa o el uso de exclamaciones se ve también en los dos poetas.

Tanto en un poeta como en otro, se desarrolla un sentido religioso que podría entenderse como una búsqueda espiritual de Dios, sería una forma alternativa de intentar solventar las

dudas religiosas que le pudieran surgir al poeta. A través de ellos, podríamos llegar a observar la riqueza religiosa que la Literatura española siempre ha llevado consigo y donde se puede observar las dosis de fe y de esperanza que en el fondo albergan los poetas y sus creaciones literarias poéticas.

EL URUGUAY

Estos bosques ¡oh rio placentero!
De ceibas, sauces, cacias y de aromos
Que baña tu corriente cristalina
En sesgo curso, al descender ligero
De los verdosos y floridos lomos
A las vastas llanuras que ilumina
La aurora purpurina;
Estos risueños prados
De yerba engalanados
Que esquivando las sombras de los montes
Se estienden por inmensos horizontes,
Ese cielo brillante, espacioso...
Cuanto veo es admirable, delicioso.

¡Oh tierra bienhadada! En tí Natura
Derramó de sus pechos la abundancia
Y con amor materno te acaricia.
En estos campos de eternal verdura
Mil flores de suavísima fragancia
Esparcen el contento y la delicia.
Nunca las auras vicia
Con su nocivo aliento
El contagio sangriento,
Ni la corva vejez torciendo el paso,
Nos hunde antes de tiempo en el ocaso,
Que la pradera siempre florecida
Nos da salud y prolongada vida.

Cuando el alba despierta en el oriente
Dejando el lecho de jazmin y rosa
Entre las ondas de la mar rizada
Y sacude el rocío de su frente
Sobre el cabello de la selva umbrosa,
Los pájaros cantando la alborada

Me acerco á mi majada
Donde al verme el ganado
Balando alborozado
Me brinda con arroyos espumosos
De pura leche cual la miel sabrosos,
Y suelto, con mil juegos placenteros,
Retoza por los fértiles oteros.

En paz sabrosa, exento de cuidados,
Ora tendido en la mullida alfombra
Junto á la falda de mi dulce Elisa,
Bajo el techo de ramos enlazados
Que nos envuelve en regalada sombra,
Me embeleso mirando su sonrisa
Su seno que la brisa
Entreabre y besa el labio
En tierno desagravio
Si de Lilia ó de Laura está celosa,
O al soplo de la flauta sonorosa
Que esparce por las selvas el contento
Páro su fuga al inconstante viento.

Pero ¿quién aquel sauce ha estremecido?
Veo allí entre el follage de esmeralda
Un pecho de purísima blancura
Cual hermosa paloma en blando nido.
¿Si será Nise ó Cloe ó bien Crisalda,
O Alcira que las vence en hermosura?
Que á todas mi ternura
Como abeja á las flores
Con iguales ardores
Responde en estos lóbregos retiros
Bebiendo de su seno los suspiros,
En la noche, á la aurora refulgente,
O cuando vibra el sol su llama ardiente.

¡Hermosa Julia! ¿qué eres tú mi amada?
¡Con qué anhelo mi vista te descubre!
Ven á mis brazos, rosa de las bellas,
Y en este valle y plácida enramada
Que al tierno césped con sus sombras cubre,

Oyendo de las aves las querellas
Aprende á gozar de ellas.
Imita su ternura,
Su fuego, su ventura,
Y conmigo ensayando sus caricias
Inúndeme tu amor en mil delicias.
Ya vienes, si, te abrazo.. ¡oh qué consuelo!
¡Qué gozo! ¡qué placer! Tú eres el cielo.

JULIA.

Reposa en mi regazo tu alba frente.
¡Oh cuán dulce es tu beso! ¡Cómo inflama
Mi pecho! ¡su murmullo cuan süave!
No al adormirse el sol en occidente
El cariñoso arrullo con que llama
A su pareja bajo el olmo el ave,
No entre espumas la nave
Bulle tan amorosa
La onda sonorosa
Al deslizarse por el blando rio,
Como es dulce tu beso, Alcino mio.

ALCINO.

¡Oh bosque, oh prado, oh vida bienhadada!
Pero sigue tú el canto, Julia amada.

JULIA.

Estos prados henchidos de verdura
Que pastan mas rebaños que hay de estrellas,
Y mas vacas que flores en los prados,
Estos rios y arroyos de agua pura
Que bañan vegas, bosques, selvas bellas,
Formando mil espejos plateados,
Los risueños collados
Y las tendidas lomas
Que esparcen mil aromas
Ornados de guirnaldas y de flores
De varias y bellísimas colores,
De tantas islas la florida planta,
Todo halaga, mi Alcino, todo encanta.

Dó quiera los zagales venturosos
Hallan espesos pastos al ganado
Sin mas trabajo que mudar de asiento;
Dó quiera ejidos de pacer sabroso
Que la enojosa linde aun no ha cortado,
Dó quiera abundantísimo alimento:
Y en perenal contento
Ven deslizar sus dias
Como las ondas frias
Que suavemente por la vega llana
Sonrien al suspirar de la mañana,
Retratando los árboles y flores
Y del cielo la lumbre y resplandores.

ALCINO

Mira, mi Julia, mira esos bridones
Que corren por la plácida llanura
Prestos, vivos, volando arrebatados
Cual por la mar soberbios aquilones.
Mira, por donde pasan, la aura pura
Vestirse de mil pájaros dorados
Huyendo amedrentados.
¡Oh qué riqueza y galas
Desplegan en sus alas!
¡De púrpura y azul y nacar y oro,
Qué bello y variadísimo tesoro!
Ora se agrupan, ora allá se estienden,
Ya suben á las nubes, ya descienden.

Vé alzarse de la cándida laguna
A la llama del astro luminoso
Ligera bruma de flotante gasa
Pálida cual la luz de la alba luna.
La verde frente del vergel frondoso
De puros nardos cariñosa enlaza:
Ora á la selva abraza:
Ya en sosegado vuelo
Por el sereno cielo
Sube del monte á la fragosa altura,
Y allí del vivo Céfiro agitada
Cae mojando la yerba perfumada.

¡Oh qué bella, qué rica en este suelo
Se ostenta por dó quier Naturaleza!
Aqui conmigo, Julia, aqui postrados
Adoremos al Ser que mora el cielo.
¡Oh Señor que nos diste con largueza
Estos valles y bosques y estos prados
De bienestar colmados!
El ruego fervoroso,
¡Oh Padre bondadoso!
De nuestro corazon reconocido
Sea, cual de tus hijos atendido.
¡Ah! nunca aqui penetren las maldades
Que afligen á las míseras ciudades.

En este poema hay trece estrofas y, a lo largo de ellas, se desarrolla un diálogo renacentista entre dos pastores, Julia y Alcino. Cada uno de ellos tiene dos intervenciones de distinta extensión. Antes del diálogo de pastores, hay seis estrofas con trece versos cada una, con un mismo esquema métrico 11A / 11B / 11C / 11A / 11B / 11C / 7c / 7d / 7d / 11E / 11E / 11F / 11F y rima consonante. Combina versos heptasílabos y endecasílabos, pareados. El resto de las estrofas constituyen el diálogo entre Julia y Alcino. La primera intervención de Julia tiene once versos y la segunda, veintiséis. La primera intervención de Alcino tiene dos versos y la segunda, treinta y ocho. Las intervenciones de los dos personajes siguen combinando versos heptasílabos y endecasílabos, con rima consonante y pareados.

Este es el segundo poema que Ventura dedica a temas americanos. Aquí exalta la naturaleza exuberante de Uruguay y esta sirve de espacio físico para que se desarrolle el diálogo entre los pastores Alcino y Julia. Recuerda claramente a la égloga I de Garcilaso de la Vega donde Salicio y Nemoroso dialogan rodeados de una naturaleza exuberante y llena de un ambiente pastoril idílico.

Sobre todas estas cuestiones podríamos hacer nuestras unas palabras de Carlos Alvar que inciden en todo lo expuesto anteriormente:

> […] los pastores hablan en un lugar ameno, sentados en prados, cercado de verdes sauces como los de la *Diana* de Montemayor. El hombre descubre un lugar para la naturaleza en sus creaciones. Pero esa naturaleza aparecerá siempre con las mismas caracteríticas: verdes prados con flores y pájaros, arroyos y árboles que dan sombra. Los nombres geográficos cambiarán, pero los elementos que los pueblan serán siempre los mismo, en el universo pastoril y en la lírica. Las ninfas en el libro tercero de la *Diana* caminan por un espeso bosque hasta que salen a un hermoso valle. Salicio en la égloga I de Garcilaso se queja recostado en una alta haya, por donde un riachuelo atraviesa el fresco y verde prado […] Una naturaleza estilizada como marco de cuitas y lamentos amorosos hechos versos. […] El hombre, en un paisaje apacible, se transforma en un yo poético que lamenta su dolorido sentir. […] El paisaje será testigo del dolor del yo poético y se convertirá en mudo interlocutor de su quejas. (Alvar, 1997: 243-244)

El fondo pastoril que Ventura plantea en este poema es el marco ideal para que los temas de amor se desarrollen a lo largo de los versos. La naturaleza donde se desarrolla el poema se presenta como un lugar lleno de magestuosidad y de belleza sublime. Además, podríamos pensar que este escenario pastoril que nuestro autor nos presenta sería la antítesis de la civilización urbana. También habría que tener en cuenta las reminescencias cristianas al nombrar al "Ser que mora el cielo", "Señor" o "Padre". La educación cristiana y católica que Ventura recibió se pondrían de manifiesto para exaltar los momentos de encuentro entre el hombre y la Naturaleza creada por Dios, según la tradición bíblica cristiana.

El paisaje se podría presentar como el marco idóneo para explicar las conductas de los diferentes intervinientes en el diálogo pastoril. Podríamos llegar a observar una unión entre la naturaleza como idea cargada de filosofía moral, como lugar idílico donde se desarrollan los hechos y el sentimiento que la Naturaleza despierda en cada uno de los intervinientes. Una sensibilidad personal relacionada con el paisaje que Ventura pudo haber tomado de la ilustración dieciochesca y desarrollarla en este periódico romántico que nos ocupa y donde se expandió y explotó esa idea. Podríamos observar que el peso de la tradición de los siglos anteriores se puede plasmar en estos versos pastoriles que Ventura desarrolla en el paisaje americano.

El poeta, que podríamos verlo transformado en Alcino a modo de pastor renacentista, y Julia, que desconocemos a quién podría referirse, establecen una relación amorosa donde la Naturaleza, por medio de lo estético, lo moral, lo filosófico y lo religioso, sirve de marco protector de los enamorados. Todos esos elementos mencionados son una parte muy importante del pensamiento occidental entorno a esta cuestión. Además, el mundo natural americano, como lo ha sido el canario en otras composiciones poéticas de Ventura, sirve de escenario privilegiado y de telón de fondo para desarrollar el diálogo amoroso entre los pastores, así, el medio natural pasa a ser un componente siempre sustancial en el desarrollo de la acción.

El amor por lo natural y por la vida sencilla hacen que se desarrollen unos sentimientos puros en un ambiente de paisajismo idealizado. Un elemento natural paisajístico que se aleja de la sociedad, que en el fondo endurece y malea el corazón del ser humano, y desea vivir en armonía consigo mismo. Podríamos llegar a pensar que la tristeza o la decepción les lleva a buscar otros lugares apartados y solitarios donde poder desarrollar la situación amorosa en completo y absoluto sosiego. Así, el paisaje se pone de acuerdo con los sentimientos de los enamorados y crea un espacio lleno de tranquilidad y protección hacia la acción amorosa.

EL COLERA MORBO
A LA MEMORIA DE MI CARO SOBRINO EL LICENCIADO DON ESTEBAN CAMBRELENG

¡Triste es la suerte de la raza humana![137]
El llanto anuncia su azarosa vida,
Y es de agudos dolores combatida
Desde el primer albor de la mañana.
Crece en edad y la desdicha crece,
Y aun cuando radiosa de hermosura
De fuerza y juventud su sien parece,
Es ráudo sueño su falaz ventura.
Fugitivo el placer, cual pavon vano,
Desplega al aura las brillantes alas,
Corre hácia él en fatigoso anhelo…
Pero al tenderle la abrasada mano
Solo polvo y dolor halla en el suelo.

¡Ay cuánto de agonia, cuántos males
Por cuántas zonas con su lumbre baña
El rojo sol, con implacable saña
Acosan á los míseros mortales!
Guerra les mueve el tormentoso viento,[138]
El mar en sus abismos resonante,
El fuego devorante,
Y Natura indignada en su rüina
Derroca hasta los montes de su asiento.[139]

---

137 En la Biblioteca de El Museo Canario existe un ejemplar de poesías de Ventura Aguilar con la referencia MCA VIII-F-137-h donde se inserta este poema de "El cólera morbo", en ese texto aparece este verso con otras palabras: «¡Triste es la suerte de la estirpe humana!».

138 En la Biblioteca de El Museo Canario existe un ejemplar de poesías de Ventura Aguilar con la referencia MCA VIII-F-137-h donde se inserta este poema de "El cólera morbo" y en ese texto aparece una versión totalmente diferente de los siguientes tres versos y, además, se incluye uno más: «Todo animal les hace viva guerra / Desde el ácaro vil al elefante / Sin dar tregua á su odio ni un instante. / Guerrea les mueve el tormentoso viento, / El agua, el aire, el fuego».

Mas clama en vano su penar profundo,[140]
Que en castigo la cólera divina
De grave crímen lo lanzó á este mundo.

No basta que en su daño conjuradas
Las fuerzas materiales se presenten,
Ni que acerbas dolencias abortadas
Por el averno, su desgracia aumenten,
Ni que la Muerte á la region sombría
Estendiendo sus redes insidiosas
Arrebate millares cada dia:
No, que se mate en desastrosa guerra
Y de sangre y horror llena la tierra.
La Historia á mas con voces lastimosas
Nos refiere catástrofes horribles,
Funestos cataclismos, desusados,
Cuyas huellas aun estan visibles.
Bien asi el gigantesco Chimborazo,
Que la espalda de un mundo estremeciendo,
Sobre campos ardientes
Vierte su furia en ígneos torrentes
Tragando valles con horrible estruendo.

Y en medio de este vórtice furioso
De muerte y destruccion ¿qué son los goces
Para aliviar pesares tan feroces?
En vano con su velo esplendoroso
Vestida de oro y luz, perlas y grana
Se nos sonrie la gentil mañana:
En vano ostentan su matiz las flores,
Dános el árbol sazonado fruto,
La mar y el suelo próvido tributo,
Si aquejados de angustias y dolores
Es nuestro cuerpo túmulo sangriento,
Dó se hunde nuestro ser cada momento.

---

[139] En el libro de El Museo Canario aparece un verso que sería eliminado en la publicación de *Cantos de un canario*: «El hombre clama en lastimero ruego».

[140] En el libro de El Museo Canario aparece este verso con otras palabras: «Mas nadie alivia su penar profundo».

¿En qué region, risueña la Natura
mas vienes derramara? ¿Su hermosura
Dó ostentó mas variada y lisonjera
Que del Gange en la plácida ribera?
Debajo un cielo fúlgido y sereno
Perfumado de esencias peregrinas
Se alzan fertilísimas colinas
Que pueblan bosques de verdor ameno.
Mil árboles y plantas aromosas,
Palmas, canelos, ananás sombrios,
Frutas, manjares, pastas deliciosas,
Altas montañas, caudalosos rios,
Mieses que dan el fruto sazonado
Cinco veces al año sin arado,
Rocas de oro, diamantes, pedrería,
Y cuanto el orbe encierra
Desde la Australia á la Laponia fria
Enriquecen la patria afortunada
Que fué de nuestros padres habitada;
Y allí, sus infelices moradores
Por librarse del peso de la vida,
Se entregan de la pira á los ardores
O del Carro á la cólera homicida.

¡Oh Espíritu del mal! Tú al mostruo horrendo
Que devora los pueblos y naciones
Engendraste en tan fértiles regiones.
Tú le diste el poder del leon rugiente
Que allá en las selvas de Numidia vaga,
El veneno y ardid de la serpiente,
Y en su boca pusiste horrible plaga.
Orgulloso se alzó: tembló la tierra
Y sediento de sangre y de esterminio
Contra el débil humano
A guisa de tirano
Solo respira mortandad y guerra.

¡Mísera Humanidad! ¡Viuda llorosa,
Que andas por el desierto sin amparo
Cargada con tus hijos infelices,
El labio ardiente, lastimado el seno,

Lívido el rostro, el pié de heridas lleno,
Demandando piedad con voz medrosa!
¿Quién te defenderá? ¿A tus gemidos
Quién prestará benévolos oidos?
¿Quién ¡ay! acá en el suelo
A tu afliccion ofrecerá consuelo?

El Asia ya recorre
El Cólera feroz, su negro carro
Por árabes corceles conducido,
Al viento embravecido,
Al rayo que derriba la alta torre
Vence en fuerza y raudez: cual trueno cruge,
Cual fiera en el desierto hambriento ruge,
En sangre tintas las fluctuantes olas
Llevó el mar á las playas españolas.
El Asia enseñorea
De Mármara á Bering, y al Himalaya
Sublimándose ufano
Celebra su victoria,
Y en contemplar su imperio se recrea.

Allí, tendiendo la ambiciosa mano
Ansioso de eclipsar la triste gloria
Que con sus huestes adquirió el Romano,
Y borrar de la Historia
Las proezas de cien conquistadores
Que aspiraron del orbe á ser señores,
Soberbioso esclamó: la Tierra es mia,
Desde dó nace hasta dó muere el dia.

Y se lanza á la mar: nave velera
Le conduce de Europa á la ribera.
A su nombre la Europa se estremece
Y de terror y espanto palidece.
Cual inflamada hoguera
Que al viento arroja la sonante llama,
Y el viento estiende y con furor derrama,
Del mar de Calpe hasta el puesto seno
El Mónstruo sopla su letal veneno.

¡Cuántas muertes allí, cuantos horrores!
Por sus hijos las madres descarnadas
Morir envenenadas,
Y los hijos á par, sus manos frias
Tenderles en convulsas agonías,
Y todos ¡ay! en hórrida balumba
Convertir el hogar en ancha tumba.
Solo miraban por dó quier los ojos
Funerales despojos:
Cadáveres las casas invadian,
Y en las calles y plazas se agrupaban,
Y de la tierra los profundos senos
De cadáveres llenos
En horribles pirámides se alzaban.
Una niebla espesísima cubría
La incierta luz del fugitivo dia.
Ya al mundo de Colon las alas tiende
El Monstruo por el mar embravecido
Y á las riberas húmedas desciende
Del libre y opulento Estado-Unido.
Como recio huracan allí se estiende
Que añosos robles lanza á su bramido
Y desde York á la Nevada Sierra
Lucha, vence, derroca,
Rinde, mata ó aterra
Con el hálito infesto de su boca.
Al Númen comercial la muerte lleva,
Y en sus despojos con furor se ceba.

¡Hermosa Cuba, rica y esplendente!
Tú que orlada de puras azucenas
Y tiernos mirtos la divina frente
Colmas á tus ardientes moradores
Del néctar celestial de tus favores,
Y al íbero leon á manos llenas
Con lealtad constante
Ornas de ricas joyas sus melenas,
¿Tambien tu seno amante
Emponzoñado está? ¿Tuerces los brazos,
Las perlas de tu cuello hechas pedazos,
El cinto de las Gracias desceñido,
Y lanzas ¡ay! desgarrador gemido?

¡Piedad, Cielo, piedad! deten tu ira:
Vé su beldad, su encanto, su inocencia,
De su virtud el ramo floreciente
Que entre sus manos de dolor espira:
Abre ya tu clemencia
A los acentos de su voz doliente,
Y huya el Monstruo espantado
Al país de los Cafres habitado.
Pero ¡ay! que ensordeciendo á tu plegaria
Te entrega á su fiereza sanguinaria.

Plácida paz y divinal contento
Reinaba en las regiones fortunadas
Donde las brisas de fragante aliento
Serpean por los valles y cañadas,
Y los arroyos con fugaz murmullo
Imitan de la tórtola el arrullo,
Las plantas, bosques, pájaros y flores
Convidando al deleite y los amores.
Por las olas atlánticas mecidas
Brilla en sus playas amorosa espuma,
Y en sus cumbres al cielo enaltecidas
Alguna vez la vagarosa bruma.
Con áurea balanza el blondo dia
Igual las sombras y la luz partia:
Sereno y puro estaba el almo cielo,
De vida henchido el abundante suelo.

Cuando saliendo cenicienta nube
De la africana costa malhadada
A las montañas lentamente sube
Que cercan la ciudad del Guiniguada.
Cual fúnebre crespon se va estendiendo,
Y la mar y las cumbres envolviendo.
De los canes los lúgubres aullidos
Que muertos en las calles se encontraban,
De fatídicas aves los graznidos
Alguna plaga horrenda presagiaban.

Ya el Cólera alevoso se encubria
En miserable albergue, dó su presa

Acechando en silencio, revestia
Su horrible cuerpo de tiniebla espesa.
Pero asi que su nombre pronunciaron,
A la lid se arrojó, de miedo ageno,
E indómito bridon, sus piés lanzaron
Rayos corriendo la ciudad sin freno.
Huyen dispersas en incierta fuga
Mil familias gimiendo horrorizadas
Cual tímidas palomas en bandadas,
A su pesar dejando
Postradas y dolientes
Las caras prendas de su amor ausentes.

Pero no hay salvacion, no hay esperanza.
¿A dónde huir, ó donde guarecerse?
¿De qué amparo valerse
En esta infausta isla del Atlante,
Si desde el mar á la enriscada sierra
Tiende su brazo el Cólera gigante,
Y sin descanso en su indomable guerra
Todo lo abarca y con furor lo aterra?

¡Desgraciada ciudad! ¿dó estan tus hijos?
¿Qué es de su amor y su filial ternura?
¿Dó los cariñosos tiernos y prolijos
Con que tu escelsa frente engalanaban
Ciñéndote coronas inmortales
Y de tu puro seno acrecentaban
Los híbleos y vivíficos raudales?
¿Qué se hicieron el gozo y la ufanía
Con que en medio de lirios y de rosas
Tu alba faz á la aurora sonreia?
Pero ¡ay! que no respondes,
Y con dolor escondes
Tu rostro entre las sombras de la muerte
Cayendo en convulsiones horrorosas.
Mueres, Patria querida,
Mueres ¡oh Patria! mueres maldecida,
Sin consuelo, desierta, delirante,
Tu voz entre sollozos espirante,

Sin tener una losa funeraria
Que diga al mundo: Yace aquí Canaria.

¡Dios de piedad! atiende su agonía;
Oye los tristes ayes, los gemidos
Del huerfano infeliz, el justo ruego
Que la inocencia, la virtud te envia.
Aplaca los horrores
De tu indignada diestra
Y tu apacible paz, Señor, nos muestra.
Cante el pueblo ya salvo tus loores:
Sosiéguese tu ira:
Acoge ya piadoso,
De amor ardiendo en la inexhausta pira
Al pecador lloroso.
Si vidas mas exiges todavía.
Hiere, hiere, Señor: toma la mia.

De hinojos asi oraba
Por su afligida grey el Pastor santo,
Y el coro de los Angeles llevaba
A Jehová sus preces y su llanto.
Gozoso al ver la auréola divina
De la virtud y caridad ferviente
Brillar cual sirio en su bondosa frente,
El rostro al suelo inclina:
Mira su fé , su celo, su ardimiento;
Vélo apastar el trémulo ganado
Que insaciable devora el lobo hambriento,
Y tranquilo regir en tanta ruína
El pastoral cayado
Como es el justo, que jamas se altera,
Aunque estallando se hunda la ancha esfera.

Díctame, Musa, líricos loores;
Dáme la palma en qué ceñir la frente
A las nobles é ilustres heroinas,
Cuya piedad venció tantos horrores.
Cual en el yermo solitaria fuente
Que derrama sus ondas cristalinas,
O abundante rocío
Sobre las mieses que agosto inclemente
El fuego del estío,
Tal su fecunda caridad que mana
De los sagrados montes en el cielo,
Prestando alivio á los feroces males

Que aquejan á los míseros mortales,
Crece y se estiende por el mustio suelo.
¡Oh eminente virtud! Nobles hermanas!
La humanidad bendice vuestros nombres,
Y Canaria hondamente conmovida,
De gratitud vertiendo dulce llanto
Os bendice tambien. ¡Oh si á la Historia
Rigiese la razon! Cediera entonces
El Coloso del Sena sus laureles
Sangrientos y crueles
Por vuestra justa, inmarcesible gloria!

Empero ¡ay Dios! ¿qué lúgubres lamentos
Y llantos, y tristísimos gemidos,
Y horribles alaridos
Interrumpen mis débiles acentos?
¡Ah! sois vosotras, madres congojosas,
Que lamentais á vuestros caros hijos
De vuestros tiernos brazos arrancados
Por la muerte cruel. Tristes esposas,
Vosotras que por siempre tendreis fijos
Los ayes apagados
El postrimer adios que moribundo
Os dio el esposo en su dolor profundo.
Huérfanos, sois vosotros, inocentes,
Que vais por el desierto sollozando,
Piedad, piedad á todos demandando
Al rigor de los cierzos inclementes.
Y es la Patria... mas no, mi voz te nombra,
Pero eres solo lívido esqueleto,
Espectro sepulcral, fantasma, sombra,
Que en ese yermo y solitaria tumba,
De tus amantes hijos (1)[141] la morada,
Gimes desde la noche á la alborada.

(1) Los hijos á que alude el verso son: los Licenciados D. Este- | ban Cambreleng y D. Juan E. Doreste. ¡Oh vosotros, que habeis | sido arrebatados por la muerte en la flor de la juventud, cuando la | Patria se envanecia con vuestros talentos y virtudes, ya que no | teneis siquiera una losa, á donde vaya á derramar lágrimas, acep- | tad al menos este humilde homenage de mi tierna amistad!

[141] Aparece así en *Cantos de un canario.*

El poema realiza el mismo recorrido que sigue el cólera a lo largo de Asia y Europa, narrando lo sucedido en esa época por donde la enfermedad ha pasado.

En este poema solamente hace cambios en siete versos, por lo que consideramos que, desde que lo escribió en 1851 hasta que realiza una revisión del mismo para su inclusión en la primera edición de su libro, tuvo un alto grado de satisfacción.

El poema consta de veintitrés estrofas de diferente extensión, entre diez y veintitrés versos. Usa versos heptasílabos y endecasílabos. Los versos riman a pares sin seguir un esquema métrico definido.

El poema de "El cólera morbo" es el segundo por el que nuestro autor ha sido mayoritariamente reconocido y conocido. El cólera afectó en 1851 a las Las Palmas de Gran Canaria con una virulencia tal que se planteó incluso darle fuego a zonas de la ciudad para evitar la tremenda propagación que se dio a lo largo de toda la urbe capitalina de Gran Canaria.

En la Biblioteca de El Museo Canario existen varios ejemplares de este poema. Con la signatura MCA CR-6-i existen cinco ejemplares y un panfleto de catorce páginas que incluye el poema solamente. También hay un libro de poesías con la referencia MCA VIII–F–137 del que hay dos ejemplares, en él se insertan dos poemas de Ventura, el primero es el de "El cólera morbo dedicada a la memoria de mi sobrino y caro amigo el Licenciado D. Esteban Cambreleng" fechado en Gran Canaria en 1851, con la referencia CF 861 A31 g.

Pablo Romero, como en otros poemas que ya hemos visto con anterioridad, en su libro *Recuerdos y suspiros* de 1875 incluye al final del mismo un poema titulado "Las víctimas del cólera. Elegía". Sigue en la misma línea de repetir los mismos temas y elementos poéticos que Ventura. Incluimos aquí un pequeño extracto de ese poema:

Mánes[142] queridos de la patria mia,
Que vertéis sin consuelo amargo llanto
Sobre los bordes de la tumba fría;
De una Canario escuchad el rudo canto,
Pobre tributo que el dolor envía
Allá al retiro del silencio santo,
Penetrando las sombras de la muerte
Para cantar vuestra infelice suerte.

[…]

Llegó un dia, y el ángel desastroso
En enlutadas alas conducido,
Atravesó los mares impetuoso:
Voló hácia el Guiniguada encruelecido,
Cerniéndose en el áire magestuoso,
Bajo el manto del cielo ennegrecido;
Y al nacer del oriente rubia aurora,
Perdiendo sus colóres mustia llora.

142 Hace referencia a los antepasados fallecidos que protegen a los hogares y a sus familias.

[…]

Lanzó el Canario universal lamento,
Al Dios de las Altúras levantando
Los ojos con heróico sufrimiento,
Escenas mil de horrores contemplando
Del empuje del cólera violento,
Que el monte y valle rápido ocupando,
Atrevido sentó la dura planta
Y en un mar de exterminio se levanta.

[…]

O víctimas del cólera gigante,
Que á su crueles tormentos sucumbiendo
Vuestra patria dejasteis espirante
De la muerte al dominio descendiendo:
Levantáos del polvo, y ved delante
La fosa sepulcral al hijo abriendo
La madre de la muerte acometida
Y á la tierra con él bajar unida.

[…]

Este es otro de los poemas por los que nuestro autor es conocido y se centra en la epidemia de cólera que sufrió la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en 1851. A diferencia del anterior poema, por el que Ventura Aguilar ha sido reconocido a lo largo del tiempo "La Montaña de Doramas", que se basa en cuestiones más idílicas y, casi, imaginarias, donde se exalta una realidad ya casi inexistente en la isla de Gran Canaria, en este poema se basa en cuestiones de la realidad histórica de la isla como tema de su poesía.

Los antecedentes sanitarios de la ciudad nos los relata Juan Bosch Millares en su *Historia de la medicina en Gran Canaria*. De ella extractamos unos fragmentos que nos sitúan en el antes y el durante de la epidemia de 1851:

> […] en 1845 tuvo lugar una epidemia de viruela, que en principio fue calificada de varicela, pero que por precaución y pensando en que esa varicela derivara en viruela, se recomendó a la población que se vacunara de la varicela para que las defensas del cuerpo estuvieran preparadas para lo que les podría venir. Esta epidemia causó en la ciudad entre septiembre de 1845 y enero de 1846, 123 defunciones. (Bosch, 1967: 131-132)

> […] llegaron noticias de que en Santa Cruz se habían declarado casos de esa enfermedad. Por tal motivo se reunió en Cabildo extraordinario el 27 de octubre para tratar sobre ese asunto. Concretaron que deberían pedir un informe a la Junta Superior de Sanidad para que esa manifestase la situación exacta de la enfermedad en Tenerife y la situación en Gáldar y Agaete como puertos de entrada de mercancías y población procedente de la isla vecina. Los informes fueron negativos. […] A pesar de todo, la ciudad se despobló, marchando a los campos gran número de familias especialmente a la ciudad de Telde, donde, como de costumbre, acudieron convencidos de las benéficas condiciones de aquel pueblo y de sus abundantes recursos. […] la opinión de los médicos se basaba en que la afección residía en las vías digestivas pero no la diagnosticaron. A fines de diciembre, los casos eran raros y poco se hablaba de ella, pero en cambio la miseria se había adueñado del país y el hambre principiaba a asomar con todas sus terribles consecuencias.

> El tráfico frecuente de estas islas con las Antillas españolas, donde periódicamente tiene su asiento la fiebre amarilla, fue la causa de su aparición en el litoral de esta provincia. Las circunstancias en 1846 contribuyeron a que fueran más terribles las consecuencias de esta epidemia. Habíase perdido la cosecha de papas, principal alimento del pueblo, fue escasa la de millo, trigo, cebada y otros cereales, de manera que en las desgraciadas islas de Lanzarote y Fuerteventura comenzó la emigración que en años calamitosos se acentuaba y hasta una plaga de langosta vino, por ese tiempo, a consumir la que aún quedaba en los campos. (Bosch, 1967: 132-139)

> […] al llegar el mes de diciembre del año 1850, fue la ciudad víctima de una epidemia caracterizada por un exantema que en algunos casos se complicaba con una inflamación cerebral y que produjo la muerte a personas de familias conocidas. […] estos casos de muerte hicieron sospechar algunas personas que la causa de ellos pudo ser el cólera, pero los facultativos que los asistieron no tuvieron o no manifestaron esta sospecha. […] el 28 de mayo circuló la noticia de que una mujer había fallecido en san José y que cuatro días después falleció un sacristán víctima de vómitos y picadas en el vientre. (Bosch, 1967: 142-144)

> […] el resultado de la autopsia no dio luz ninguna sobre la enfermedad padecida por la fallecida. Pero el 3 de junio se reclamó que los doctores asistieran a otra mujer en el mismo barrio, ya con este caso no despertaron dudas sobre la existencia de la enfermedad. (Bosch, 1967: 146)

> […] el viernes 6 de junio se publicó como suplemento al B.O de la Provincia, la siguiente declaración, firmada por esta autoridad, don Antonio Halleg: "La Junta de Sanidad del Distrito de Las Palmas de Gran Canaria ha puesto en conocimiento de la Superior de la Provincia, con fecha cinco del actual, que en el barrio de san José de la Ciudad que lleva aquel nombre, se han presentado algunos casos del cólera morbo epidémico y en su consecuencia ha acordado esta Junta, entre otras medidas, la de declarar como patente sucia, todas las procedencias de la isla expresada con arreglo a lo terminantemente dispuesto en la R.O de 15 de noviembre de 1848 en su regla primera y mandar que en ningún puerto de la provincia puedan ser admitidos las indicadas procedencias de la referida isla de Canaria". (Bosch, 1967: 147)

> […] Ya el día 9, el cólera había saltado a todos los puntos de la población. (Bosch, 1967: 149)

> […] El espectáculo era aterrador, pues por todas partes no había más que enfermos, moribundo y cadáveres, en las chozas, en las casas, en los hospitales, en las calles, en los caminos y cementerios, enfermos a los que nadie podía socorrer y que morían sin el consuelo de probar una gota de agua para mitigar la sed devoradora. […] En pocas horas solo quedó en Las Palmas la clase menos acomodada; y tres días después, sus calles no presentaban otro aspecto que el de vasto campo en el que se libró una sangrienta batalla. […] En la ciudad hubo fechas en que los muertos pasaron de 180; […]. En la ciudad, el número de muertos pasó del 40%. (Bosch, 1967: 150)

> […] Desde los primeros días no se encontraban personas que condujeran los cadáveres a los cementerios, y menos, quienes los enterraran; fue preciso que la fuerza armada pasara por las casas, calles y caminos en busca de hombres que pudieran hacer aquel trabajo, pero algunos caían junto a los cadáveres que conducían. […] Asimismo se encontraron moribundos y muertos enteramente abandonados, y los cadáveres, dos, tres, cinco y más días apilados en los cementerios, por lo que se pensó que el único remedio era abandonar la ciudad y darle fuego para sofocar el poder mortífero del cólera, pues, aparte de la cantidad de muertos, muchos almacenes comestibles se habían cerrado, muchos pueblos no enviaban víveres por no haber quien los trajera, y si hubo alguno moría en los caminos, antes de llegar a las puertas de Las Palmas. […] los concejales don Esteban Cambreleng y don Antero Hijosa había muerto el primero y herido de muerte el segundo. (Bosch, 1967: 151)

> […] La isla de Gran Canaria tenía un censo de 58.946 habitantes y de ellos, murieron 5.599 personas. (Bosch, 1967: 194)

Este primer documento histórico nos puede hacer ver la importancia que la enfermedad tuvo y los estragos que produjo su entrada en la ciudad, en particular, y en la isla de Gran Canaria, en general. No solamente el hecho gravoso de los fallecimientos, sino también todo lo que ello conllevaba consigo como el cierre de los puertos, el abandono de las tierras de cultivo, el abandono de la ciudad para refugiarse en otros pueblos limítrofes o las necesidades sociales, en general, que produjo el fallecimiento de tantas personas.

Otra de las investigadoras que aportan datos de los sucesos de 1851 es María José Betancor. Recoge todos sus datos en el libro *Epidemias y pleito insular*. Los datos los recogemos aquí como un apoyo histórico y como una clara visión de lo que Ventura Aguilar quizás pudo vivir en esos meses aciagos para la isla de Gran Canaria, en general, y para Las Palmas de Gran Canaria, en particular:

> […] el crecimiento demográfico del Archipiélago entre 1835 y 1857, permaneció estancado. Las causas fueron la crisis económica de este período, que provocó una emigración importante a las Antillas, y la mortalidad catastrófica que asoló el Archipiélago, especialmente a Gran Canaria. […] este claro estancamiento del Archipiélago y de Gran Canaria, se transforma en el caso de Las Palmas, en un acusado descenso, que tiene lugar entre 1845 y 1851, y estuvo provocado por dos epidemias y una hambruna.
>
> […] En el XIX, salvando el paréntesis de los dos primeros decenios, continúa la recesión económica agudizada por distintos motivos, entre ellos, la independencia americana, que priva a Canarias de este importante mercado, y la supresión de los privilegios fiscales. Además, se produjo un desajuste entre la producción de los monocultivos canarios y la demanda exterior, de manera que las exportaciones de barrilla y vino se irán debilitando a partir de finales de la década de los treinta. Entre 1820 y 1850 se produjo una clara regresión económica y social, agudizada además por una creciente presión fiscal y rentista en el marco de una política económica nada favorable a los intereses isleños. (Betancor, 2002: 22-23)
>
> De esta situación, participaba Gran Canaria y dentro de ella su capital, Las Palmas de Gran Canaria, aunque la industria de la pesca salada, que ocupaba a una parte considerable de la población, paliaba algo la crisis. Como forma de superar esta situación, la incipiente burguesía intentará a partir de los años cuarenta recomponer esta crisis mediante tres objetivos: luchar por sustituir a Santa Cruz de Tenerife en la capitalidad, presionar para lograr del gobierno un sistema económico de Puertos Francos, y potenciar el nuevo cultivo de la cochinilla. La consecución de estos dos últimos objetivos permitirá la recuperación de la economía Canaria, y fundamentalmente, la de Gran Canaria. En efecto, el Decreto de Puertos Francos otorgado por el gobierno moderado de Bravo Murillo, el 11 de julio de 1852, que básicamente consistió en un régimen de exención fiscal o aduanera propiciaría, junto con la mejora de las instalaciones portuarias, el crecimiento de su puerto, que años después llegaría a su máximo desarrollo con la construcción del Puerto de La Luz. (Betancor, 2002: 24-25)

Una vez aclarado el aspecto histórico sobre el que se sustenta este poema, queremos hacer hincapié en la propia cuestión literaria sobre el tema de la muerte. La elegía en la literatuta española es un tema recurrente desde los tiempos más remotos y ha supuesto una de las expresiones sentimentales más desarrolladas y trabajadas. Como es el caso de María Paz Díez Taboada en su libro *La elegía romántica española*:

> […] Dentro del amplio campo temático de la Poesía de la Muerte, la Elegía se presenta a través de todas las épocas de la literatura occidental como un auténtico subgénero con una fuerte tradición y unas formas y estructuras propias. Es evidente que toda Poesía de la Muerte no es Elegía, porque la muerte es un hecho universal que como tema literario admite una Gran variedad de tratamientos poéticos; y, por otra parte, tampoco toda Elegía es, en rigor, Poesía de la Muerte, ya que son frecuentes las elegías en las que no se llora, estrictamente, el hecho de una muerte personal, física, sino la pérdida, en general y por muy diversas causas, de una persona o de una situación. No obstante, es también tradicional identificar a la Elegía como Poesía de la Muerte, sobre todo dentro de la literatura española. (Díez, 1977: 13)
>
> […] La tradicionalmente llamada Elegía Funeral es un tipo de elegía que llora el lecho de la muerte concreta, real y física de una persona. Tiene una muy larga tradición en la poesía española; tradición que se remonta y entronca con las culturas clásicas, griega y latina, y se engrosa con el caudal de la tradición bíblica y de la literatura hispano-árabe. Las más famosas elegías, y casi se podría decir de las más bellas composiciones líricas de toda la literatura española, desde sus comienzos hasta nuestros días, son Elegías funerales; recuérdense *Las Coplas a la muerte del Maestre don Rodrigo*, de Jorge Manrique; la "Canción a la muerte" de Carlos Félix, de Lope de Vega; el "Canto a Teresa", de Espronceda. (Díez, 1977: 28)
>
> […] De especial importancia me parece destacar entre los dos tipos de Elegía funeral, por muy abundantes y característicos del Romanticismo, los subtipos siguientes: el de las elegías que se podrían denominar de amistad y circunstancias entre aquellas que señalamos como elegía privada, y el de las elegías a personalidades de la época, entre las que poseen carácter público. Las primeras son las típicas elegías escritas como último homenaje y prueba de amistad a algún amigo personal del poeta y también, y aún más característicamente romántico, en la muerte de un familiar de algún amigo del poeta o de algún personaje importante de la época al que el poeta está ligado, bien por amistad, bien por distintos tipos de intereses; o todo ello unido: elegía dedicada a la muerte de un familiar de cierta personalidad, a la cual está unido el poeta por una amistad sincera o interesada. O sea, las elegías que denominamos como de amistad y circunstancias. (Díez, 1977: 29-30)

El caso que se nos presenta en este poema es el fallecimiento del sobrino de Ventura Aguilar, Esteban Cambreleng. Este familiar de Ventura fue una de las víctimas de la epidemia de cólera en Las Palmas de Gran Canaria en 1851. A raíz de ese suceso surge este poema.

Los análisis que se han realizado de este poema los queremos centran en uno de los más destacados que nos lo ha presentado Yolanda Arencibia en su artículo "Poesía de circunstancias: tres grados de referencialidad" dentro del libro *Homenaje a Antonio de Béthencourt Massieu*:

> La desgraciada epidemia del cólera morbo que asoló la isla de Gran Canaria en 1851 inspiró a Ventura Aguilar una amplia oda expresada en una silva de 327 versos estructurados en 23 unidades de muy distinta extensión (El cólera morbo – A la memoria de mi caro sobrino el licenciado don Esteban Cambreleng). Ahora la tragedia y la angustia, cercanamente vividas, inspiran al poeta tal vez la más cercana al romanticismo de sus publicaciones. […]
>
> El poema había aparecido en un cuadernillo de catorce folios el mismo año de su escritura, 1851 que fue el de la terrible epidemia. Luego se publicará el Álbum de literatura isleña, como el poema de Bento. Posteriormente se recogerá en Cantos de un canario el volumen que recoge la obra poética del autor. […]
>
> De nuevo clasicismo imbuido de tonos románticos (o viceversa) en la composición de "El cólera morbo", un poema de perfecta estructura en que cada estrofa representa una unidad temática y la sucesión de ellas la aparición de temas coadjuvantes al central: la plaga y su difusión desoladora como verdadero azote divino. […]
>
> El signo formal romántico de la elección de la silva como unidad métrica (la armonía de la conjunción del endecasílabo y el heptasílabo; pero también la libertad de rima y de extensión estrófica) no impide el tono clásico que prevalece en algunas de las unidades del poema. Así, el tradicional y severo de las siete primeras unidades métricas –la primera unidad estructural de la composición-, reflexivas en el alcance general de su intención y de predominante actitud lírica cuyos motivos son los males de la naturaleza. (Arencibia, 1995: 152-158)

La unión de historia y literatura se vislumbra como uno de los temas más efectivos en los que Ventura Aguilar dejó su personal aportación a las letras canarias. Los aspectos históricos que Ventura desarrolla o introduce en sus poemas podrían darnos a entender que este poeta fue un claro conocedor de la realidad canaria, española e hispanoamericana. La inclusión de temas como este que recoge en este poema del cólera morbo o los de Isabel II, el decreto de puertos francos, la división provincial y la paz entre Argentina y Uruguay son ejemplos clarificantes de los conocimientos históricos vividos, quizás algunos de ellos, en primera persona. La historia literaturizada es un campo en el que Ventura supo desarrollar parte de producción poética, dando grandes poemas que, como el que nos ocupa del cólera morbo, le han dado cierta fama como un poeta romántico desatacado en el ámbito canario.

EL PASEO
MIRTILO Y SILVIA

¡Oh blondo Julio de cabellos de oro!
Cuando entre blancas nubes te divisa,
Abre la tierra su ardoroso seno,
Flora te mira con jovial sonrisa,
Cantan las aves en alegre coro,
Muéstrase el campo de esmeraldas lleno;
Sus brilladoras galas ostentando
Los montes, selvas, bosques y vergeles
Coronados de frutas y de flores,
Salve, te dicen, con murmurio blando,
Y espacierdo purísimos olores
Te brindan sus espléndidos doseles.
¡Oh, salve Julio! cual un Dios alado
Bajas el cielo, jóven, vivo, ardiente,
En vuelo arrebatado
Ceñido de abrasadas clavellinas
Suelta al aire la túnica esplendente
Bordada de mil flores purpurinas
Y en la mano el fecundo
Rayo, que llena de abundancia el mundo.
Llegas, y siente la gentil Natura
Palpitando de amor el ancho seno,
Seno que inundas con tu llama pura,
Cuando al ceñirla entre tus rubios brazos
Y alzar el velo á su regazo ameno
Goza de amor los deliciosos lazos.

Corre en raudales de placer la vida.
Mieses y frutos y racimos bellos
Brotan dó quiera vegas y montañas.
Nace Pomona en la estacion florida
Creciendo con los plácidos destellos

De la luz tibia con que el cielo bañas.
¡Oh cuánto me complace
Ver las moras, cerezas, guindas, peras,
Higos, pomas, y limas olorosas,
Y tanta copia y profusion que pende
Del verde ramo en el risueño enlace!
El trigo brilla en las tendidas eras,
Y entre galas pomposas
Sobre el sulco el mas soberbio asciende.

¿Qué dulce melodía
Llena el espacio del sereno viento
De placer y alegria
Y sube al luminoso firmamento?
Sois vosotros, cantores de los bosques,
Que vívidos saltando
En el ramage blando
De esos olmos frondosos,
Con himnos sonorosos,
Ya rápidos, ya graves,
Armónicos y suaves
De gratitud y amores,
Al divino Hacedor cantais loores.
Sois vosotros, zagales inocentes,
Que en las umbrosas faldas
Bordadas de esmeraldas,
Sin cuidados ni penas
Sonais dulces avenas
De rosas coronadas vuestras frentes,
Y que ora en lidios tonos
De celeste dulzura
Al blando son de la corriente pura
Con amante terneza
Rendís de las pastoras la belleza,
O ya en subido acento
De sagrada armonía
Que resuena en el monte y selva umbría
Y rápido en sus alas lleva el viento,
De gratitud y amores
Al divino Hacedor cantais loores.

Yo solo aquí fatigo
El eco triste en mi laud sonoro,
Sin tí, Silvia, sin tí, mi dulce prenda;
Yo solo no consigo
Tu desden ablandar ni con mi lloro
Que fuera siempre á Venus grata ofrenda.
Tres veces de las cumbres presurosas
Bajó á los valles la deshecha nieve
En ondas á la mar, turbia, espumosa,
Y aun mi tímido labio no se atreve
A decirte el amor, el amor ciego
Que me consume en silencioso fuego.
En vano, sí, tu lánguida mirada
Húmeda de deleite, á hablar me incita,
En vano tu sonrisa perfumada,
Tu blanco pecho que por mi palpita.
¡Oh Céfiros, que libres á las flores,
Entre sus tiernos tallos murmurando.
Libres á todas les hablais de amores;
Arroyuelos, que en juegos licenciosos
Acariciais las suaves yerbezuelas
Amor diciendo con susurro blando;
Avecillas, que en trinos melodiosos
Sobre lechos de rosas y diamelas
Publicais los secretos amorosos;
Dadme vuestra licencia y ardimento
Y correré, cual corre el presto gamo,
Mas rápido que el viento
A decir á mi Silvia: yo te amo!

Aqui Mirtilo en su cantar cesó,
Y volviendo la vista á la enramada
Que guarnece la choza de su amada.
Por entre flores asomar la vió.

Ella al oir los sones conocidos
Que por los prados esparció el laud,
Sale gentil brillando en los egidos
Como la luna en la region azul.

Llegaron á la margen de la fuente
Cuyo cristal allí se vé lucir,
Y al encontrarse, una mirada ardiente
Hizo sus pechos de placer latir.

Rompió el silencio la doncella hermosa,
Y sus mejillas purpuró el rubor,
Vamos, le dice, por la selva umbrosa
Donde entre sombras canta el ruiseñor.

¡Oh qué perfumes de su seno exhala
Mecido por las auras el vergel!
¡Oh cuántas perlas la onda le regala
Al deslizarse rápida por él!

En torno vagan sueltas mariposas
Burlando de las flores el candor,
Ora acarician á las blandas rosas.
Ora al mimo, al jazmin y al girasol.

En aquel olmo roncas tortolillas
Con dulce arrullo escúchalas gemir;
Vé cual se besan; tiernas avecillas,
¡Oh si yo fuera, cual lo sois, feliz!

Mira, Mirtilo, de este fresco otero
Qué bello el campo tiende su verdor,
El monte, el valle, el bosque placentero
Todo sonrie, todo inspira amor.

MIRTILO.

¡Oh sí, mi hermosa! Entrémos á esta gruta
Cubierta de verdura y gentileza,
Y aqui á mi lado á tu placer disfruta
De tan variada y mágica belleza;
En tanto que yo admiro de tu frente
La madeja sutil en ondas de oro
Flotando por la espalda trasparente,
Y postrado á tus plantas, yo te adoro.

SILVIA.

¡Ay! no me halagues mas... ¿qué temblor siento
Mis miembros agitar, dulce Mirtilo?
Mis ojos ya no ven; ¡oh qué contento
Palpita el seno! deliciosa llama
Mi rostro enciende y toda mi alma inflama.
Dáme en tus brazos generoso asilo,
Que en lánguido desmayo desfallezco.

MIRTILO.

¡Oh mi Silvia, mi amor, mi bien, mi Diosa!
Aqui tendida sobre el musgo blando
Sobre mi pecho tu cerviz reposa,
Y yo tu boca de azahar besando,
En mi insaciable y férvida ternura
Beberé de su nectar la dulzura.
No al cazador que en el estío ardiente,
Envuelto en polvo grave sed fatiga,
Es tan sabrosa el agua de la fuente,
Ni al yermo campo que el calor ostiga
El rocío del alba nacarado,
Cual me es dulce tu beso regalado.

SILVIA.

¿Vés la paloma que el pichon codicia
Si con arrullo tierno y amoroso
Las alas sacudiendo, la acaricia,
Cual se aduerme con sueño delicioso?
¿Vés la cordera trémula rizarse
Al blando halago del cordero hermoso,
O las flores al Céfiro doblarse?
Son sus goces, bien mio, sombra breve
Del que mi labio de tu labio bebe.

MIRTILO.

¡Oh gruta del placer y la ternura!
¡Oh Céfiros, oh aves, oh arroyuelos
Que me dísteis de amor el libre arrojo!
A vuestro amparo debo mi ventura.
Ardiente Julio que el pellico rojo
Vistes de Apolo en los serenos cielos,
¡Oh! yo te adoro; nunca transitoria
Volará de mi pecho tu memoria!

Este poema es una nueva nota pastoril de carácter insular en la que Ventura desarrolla un diálogo típicamente del Renacimiento entre los pastores Mirtilo y Silvia. Con los antecedentes del poema "A Silvia", podríamos pensar que Mirtilo es Ventura y que esta Silvia es la misma que el poema anterior donde Ventura se deja llevar por la pasión amorosa.

Hay doce estrofas antes del diálogo de los pastores, de diferente extensión, entre cuatro y veintiséis versos, usando versos heptasílabos y endecasílabos. Mirtilo tiene tres intervenciones: ocho, doce y ocho versos, respectivamente. Silvia tiene dos intervenciones: siete y nueve versos. Todos los versos de estas intervenciones son endecasílabos, pareados sin esquema métrico que siga unas pautas definidas.

Al igual que en otros poemas, la influencia de Meléndez también se ve en este poema. Este autor tiene algunos poemas, "Mirtilo y Silvio" de 1797 o "Aminta y el zagal del Tormes", también del mismo año, donde también se desarrolla un diálogo renacentista de pastores y donde se usa un lenguaje que también usará Ventura. Con Meléndez leemos «gentil zagala, el pecho se alboroza, de timidez y gozo palpitando, llama de amor, clavel oloroso, purpúreas hojas, clavel fragante, lecho de azucenas…» y Ventura le suscribe con el mismo uso de un lenguaje pastoril «ardoroso seno, jovial sonrisa, flores purpurinas, himnos sonorosos, blanco pecho que por mi palpita, secretos amorosos…».

El paisaje juega un papel de compañero en la composición poética y ayuda a crear un ambiente sosegado, así como a crear un mundo natural propicio para la relación que entablan los pastores a lo largo del poema. Podríamos observar un canto a la alegría por vivir, por los amores que nos reportan gozos, por las fiestas, bailes y danzas que nos dan alegría por vivir, en definitiva se crea un ambiente pastoril, nuevamente, con un fondo paisajista que rememora el *locus amoenus* clásico ya usado por Ventura y comentado en otras composiciones previas.

EL AMOR FILIAL
(IMITACION DE GESNER[143])

Sobre la márgen florida
De una fuente sonorosa
Que reflejaba la luna
En sus trasparentes ondas,
El feliz Damon gozaba,
Limpio el pecho de zozobras,
Del fin de un sereno dia
La frescura deliciosa.
Naturaleza en silencio
Con su beldad seductora
Sus sentidos encantaba
Dejando su mente absorta.
El sombrío azul del cielo.
De las praderas la alfombra,
La calma que solo turba
Con sus quejas melodiosas
El ruiseñor en las selvas
Que vierten límpido aljófar,
Distraido le tenian,
Y distante de su choza;
Mas pronto al valle regresa
Dó vió la primer aurora.

Frente está de su cabaña
Un toldo que con sus sombras
De los rayos le defiende
Que inflamado el sol arroja.
Allí vió á su anciano padre

[143] La presencia de Gessner en la poética de Ventura es notoria y constante. Este es el segundo de los poemas en los que la influencia del autor suizo es reconocida abiertamente por Ventura.

Que sobre el césped reposa,
Y dulcemente durmiendo[144]

La sien en su[145] brazo apoya.
Ya Damon su vista fija
En este objeto que adora,
Y con respeto le admira,
Venerando su persona;
Ya sus ojos á los cielos
Dó su emocion le trasporta,
Que tiernas lágrimas vierten,
Alza por entre las hojas.

¡Oh mortal, cuya existencia
Me es tan cara, tan preciosa!
¡Oh tú, despues del Señor
La mas estimada joya!
¡Oh mi bienhechor, mi amigo,
Mi padre, mi vida toda!
¡Qué tranquilamente duermes!
¡Qué pacífico reposas!
¡Qué suave calma te infunde
Tu inocencia candorosa!
Al cielo á ofrecer veniste
Bajo esta frondosa bóveda
El rico feudo, el incienso
De tu gratitud piadosa;
Pero el sueño sorprendido
Te habrá en tan augusta obra.
Sin duda mi nombre unías
A tu oracion fervorosa.
¡Oh qué afortunado soy!
El Señor tus votos oiga.
¡Ah! sí; grato los escucha,
Los recibe y los corona:
¿Pues de otro modo estaria
Nuestro techo libre ahora

---

144 Pablo Romero publicó en el periódico *El Ómnibus* el 8 de diciembre de 1858 una breve reseña sobre la obra poética de Ventura Aguilar y en ella introduce algunos versos de la obra poética de nuestro autor. Este verso aparece en ese artículo como: «Y dulcemente dormido».

145 En el artículo de Pablo Romero se cambió por: «La sien en el brazo apoya».

De los borrascosos[146] vientos,
De la tormenta furiosa?
¿Ni cómo el cielo propicio
Riera á esta fértil zona
Agobiando bajo el fruto
Las ramas que al suelo tocan?
¿Por qué vierte la abundancia
Que por los campos rebosa,
Y dá al retozon rebaño
Salud y yerbas sabrosas?
Al ver el filial desvelo
Con que á tu vejez canosa
Prodigo atentos cuidados,
Sensible de gozo lloras:
Y levantando á los cielos
Tus miradas magestuosas
Con faz alegre bendices
Mi juventud bienhechora.
Entonces ¡oh! como siento!
¡Qué tierno amor me trasporta!
Feliz mi seno se ensancha;
Apenas respiro; asoman
Lágrimas que mis mejillas
Bañando los ojos brotan,
Y mi corazon no basta
A emocion tán poderosa.

Aun si al presente vienes
Sobre esta esponjada alfombra
Al mostrar su sien ceñida
De fúlgida luz la aurora
Para infundir á tu lánguida
Edad, que al suelo agobia,
Aliento, aspirando ansioso
Del campo el fragante aroma,
Al ver el vasto horizonte
¡Cómo embelesado gozas!
Miras la pingüe llanura

[146] En el artículo de Pablo Romero se cambió por: «De los impetuosos vientos».

Que ondeantes mieses doran,
Y sobre los tiernos pastos
El rebaño que retoza
Brindándote leche y lanas,
Y dices ¡mansion dichosa!
Mi cabello ha encanecido
Corriendo alegres las horas.
Gracias da al cielo, hijo mio,
Y á tantos bienes respondas
Cantando sus alabanzas
Con tu voz armoniosa.
Aqui han pasado mis años
Cual una plácida aurora.
¡Para siempre prospereis
Campos y huertas frondosas!
Mis ojos, mis tristes ojos
No verán ya vuestras sombras
Pues dejaré esta morada,
Por otra mas deliciosa.

¡Oh padre mio! ¿Te ausentas?
El pensarlo me acongoja.
¡Ay! ¡qué dia tan aciago!
¡Qué idea tan horrorosa!
Cuando no existieres quiero,
Quiero, honrando tu memoria,
Labrarte un altar sencillo
Sobre tu lóbrega losa,
A dó iré luego que hiciere
Alguna accion bienhechora,
Cuantas veces de los montes
El sol las tinieblas rompa,
A venerar tus cenizas
Encima esparciendo rosas.

Calló; ya el seno oprimido
Por el temor se acongoja;
Ya de gozo se dilata
Al ver cuan feliz reposa.
¡Oh qué sosiego en su rostro,
Qué serenidad se nota!

Mas ¿qué sueño le acaricia
Con sus alas vagarosas?
Sobre su ledo semblante
La beneficiencia mora;
Sin duda le representa
Su conducta virtuosa.
¡Oh qué celestial sonrisa!
¡Qué alegria encantadora!
Es la dicha para el justo,
Y largos dias sus obras.
¡Qué suave brillo derrama
La luna abriendo las sombras
En sus plateados cabellos
En su frente espaciosa!
Respeten los cierzos frios,
Mudos los vientos se escondan,
Y huya por siempre la escarcha
Su ancianidad temblorosa.
¡Qué nunca, Señor, le dañen
Las pardas nieblas que arrojan,
Y si los votos de un hijo
Oyes que tierno te implora,
A espensas, sí, de mis dias
Los suyos en paz prolonga.

Podríamos pensar que con el título de este poema se podría estar refiriendo a su hermano Severino Lucas, desconocemos si pudo haber tenido otro. Del hermano de Ventura solamente hemos localizado su partida de nacimiento que ya fue incluida en el apartado biográfico del presente trabajo. No hemos podido localizar ningún otro documento relacionado con él.

Este poema tiene seis estrofas de diferente extensión: entre catorce y cincuenta versos. Usa versos octosílabos pareados, sin seguir una estructura fija y que cumpla unos parámetros métricos definidos.

En este poema, Pablo Romero realizó, en el momento de publicación de sus artículos periodísticos en homenaje a Ventura Aguilar ya vistos en el apartado biográfico de este trabajo, el cambio de tres versos. Seguimos insistiendo en el mismo pensamiento sobre esta cuestión del cambio, transformación, eliminación o añadido de versos en los poemas de Ventura, Pablo Romero tuvo que tener una relación de amistad bastante intensa con nuestro autor.

La figura de Damon vuelve a salir, podemos verla en los versos 5 y 31. La comentaremos brevemente en el poema "La primavera" que veremos más adelante. En este poema se desarrolla un cúmulo de emociones y sentimientos entorno a la figura de su hermano. Podemos observar cierta delicadeza en algunos de los versos que posiblemente dedicara a su hermano, "celestial sonrisa" en el verso 145 o "alegría encantadora" en el verso 146 son dos breves ejemplos de las sencillas y emocionadas palabras que el pudo dedicar a él. Aunque también deja entrever momentos de verdadera emoción cuando habla de "tiernas lágrimas" en el verso 37 o mucho más intenso el momento cuando le dice en los versos 41 y 42 "¡Oh tú, después del Señor / la mas estimada joya".

Toda su exposición de amor hacia su hermano la desarrolla con un marco natural de fondo. Un entorno cargado de una naturaleza maravillosa que brinda un espacio idóneo a la relación filial. Ventura va introduciendo elementos naturales a lo largo del poema, que le van dando al mismo una situación agradable donde puede desarrollar su exposición. En diferentes momentos va hablando de "sereno día", "frescura deliciosa", "frondosa bóveda", "esponjada alfombra" o "mudos vientos" que crean un ambiente de paz y sociego.

AL RIO DE LA PLATA[147]

Sus raudales el Ródano espumoso
Ráudo despeña en férvida corriente;
El Nilo en siete bocas abundoso
Alza entre palmas su gloriosa frente:
Mas sencillo el Alfeo
Coronado de lauros y de rosas
Destrenza sus melenas luminosas
Cantadas por el Cisne de Dirceo.
Estrellas de la noche, vuestra lumbre
Apagad en las ondas de los cielos
Que ya despliega su grandeza y pompa
El sol dorando la eminente cumbre.
Rios huid: hundíos en la arena
Y vuestra fuga sus entrañas rompa,
U ocultad vuestro nombre y grave pena
Al oir mis loores
Del piélago en los golfos bramadores.
Canto un mar que entre montes se dilata,
Gigante de las aguas, canto al Plata.

Sus moles espantosas ¡con qué estruendo
Precipita á los valles de la altura,
Los collados, las selvas, la llanura,
Las sierras de metal estremeciendo!
Ya bóvedas levanta en el espacio
De cristales y perlas relucientes
Sobre arcos de colores esplendentes
Formando acá y allá regio palacio.
Ya en mil solios de púrpura y de oro

[147] Pablo Romero publicó en el periódico *El Ómnibus* el 8 de diciembre de 1858 una breve reseña sobre la obra poética de Ventura Aguilar y en ella introduce algunos versos de la obra poética de nuestro autor. Este título de poema aparece como "El rio de la Plata".

Que engalanan los templos de su gloria
Ostenta su magnífico tesoro:
Ya suelto, arrebatado,
Entre nubes de aljófar y rocío,
Cual fogoso corcel á la victoria
Vuela por campos, llega, lucha, vence,
De inmortales olivas coronado.

Las Náyades[148] graciosas
Con augusto ademan y señorío
Pulsan las arpas de ámbar celebrando
Con voces melodiosas
Sus triunfos y la esfera embelesando.
Resuenan sus cantares
Por las márgenes blandas de verdura,
Por los bosques de acacias y de aromas,
Por las risueñas lomas,
Por los prados y lóbrega espesura,
Y allá se pierden en remotos mares.
Los alados cantores
Mezclan sus trinos: cándida alegría
Los Céfiros espiran: su halda abriendo
Las virginales flores
Destilan sobre el césped ambrosía,
Sus murmullos las fuentes esparciendo,
Y de florida lumbre revestido
Brilla el cielo en tus ondas remecido.

¡Oh con qué majestad la inmensa espalda
Estiendes y tus brazos giganteos
Por praderas cubiertas de esmeralda!
¡Cuán sosegada y pura tu alba frente
Reposa en el Oriente
Sobre montes de bélicos trofeos!
Con éstasis de amor Naturaleza
Contempla tu belleza:
El indio solitario y vagabundo

[148] Homero llama a las Náyades hijas de Zeus, pero otros las relacionan con la estirpe de Océano y más frecuentemente se las considera como hijas de las divinidades del río en el que cada una habita. Son diosas menores bajo cuya advocación estaban todo tipo de fuentes, ríos y lagos. (Falcón, 2001: tomo II, 432-433)

Envuelto en ricas pieles
Con cimera de plumas undulante
Salve, te dice, rio que fecundo
Riegas estas campiñas y vergeles,
Oye el voto de tu hijo suplicante.
Consérvanos la paz y la inocencia:
Defiende nuestro plácido retiro
De estrangera violencia:
Sobre tus ondas que apacible miro
Jamas la guerra su estandarte estienda:
Nunca huellen ufanos
Tus márgenes sagradas los tiranos.

Al solo nombre de agresion te enciendes
En trémulo furor, y ya rugiendo
Sacudes la espumosa cabellera,
Por las playas umbríferas te estiendes,
Alzas tus brazos á la turbia esfera,
Los campos del Océano invadiendo.
Tu faz de horrible niebla sombreada
A la nave espantada
Muestras, que rehuyendo estrepitosa
El raudo torbellino
Vé en tu abismo su mísero destino,
Piedad clamando en vano congojosa:
Que mas y mas tus iras enfurece
El viento del desierto
Y derramada á su ímpetu perece.
Gruesos robles, encinas seculares,
Troncos y selvas, rocas y collados
De su asiento arrancados,
Cual en montaña abierto
Volcan, arrojas á profundos mares.

Calma ya tu venganza, ilustre rio,
Que la aurora despierta en el oriente
Desparciendo azucenas y rocío
Y sube á su carroza refulgente.
Las matinales auras son su aliento:
De luces sus cabellos: su blancura
Regocija la tierra y firmamento

Libre ya de tormenta y noche oscura.
Vagan nubes ligeras
Cual cándidos vellones
Que ora forman guirnaldas placenteras,
Ya róseos festones.
Calma, calma tu ira y la azulada
Túnica viste de oro recamada.
¡Con qué gozo los bosques te saludan
Inclinando á tus plantas la cabeza,
Y las aves cantando tu belleza
De rama en rama sus asilos mudan!
Tremolando su airon de viva llama
El cardenal en tu loor se inflama:
Matizados colíbris sus colores
Reflejan tus cristales sobre flores:
El avestruz saltando de alegría
Ufano desafia
Al inquieto bridon de piés veloces
Que bufa, arde, relincha, y sacudiendo
La crinada melena se dispara
Cual rayo por los campos con estruendo:
Muge el toro con ímpetus feroces:
La tigre en tanto de la presa avara
Acecha en las selvosas espesuras,
El lobo aulla y el leon rugiendo
Deja sus grutas cóncavas y oscuras.

¡Oh cuál luce la víbora sus galas!
Es saeta que silba por el prado:
Mas ya se tiende al sol, duerme y reposa
Desplegando su seda y bizarría,
Sus joyas y riquísimo brocado.
Ora ostenta gracias mas hermosa
En sortijas de varia pedrería;
Ora brilla cual iris en el suelo
O cual grupo de estrellas en el cielo.

¡Salve rey de los rios! Tu tridente
Enfrenando al Atlántico profundo
Gobierna con pujanza prepotente

El ámbito feraz de un nuevo mundo!
¿Quién osó penetrar tu vasto imperio?
¿Qué intrépido bajel surcó anheloso
Tus flotantes abismos, de remota
Playa viniendo á ver este hemisferio?
¿Cuál fué, dí, el navegante que orgulloso
Pisó primero esa ribera ignota?
¿De donde dimanaron las naciones
Que pueblan tan bellísimas regiones?

Yo miro con asombro levantarse
A los astros, soberbios monumentos,
Y del polvo y arenas exhumarse
De ciudades grandiosos fundamentos.
Obeliscos, pirámides, palacios,
Cuadros, estatuas, torres, mausoleos
Ocupan de los siglos los espacios:
La escelsa Cordillera atravesada
Por caminos y puentes prodigiosos
De inscripciones fenicias decorada;
Las deidades del Nilo y del Eufrates
En templos suntuosos;
E impresas en tan grande continente
Las huellas luminosas del oriente.

Sordo empero á mi acento no respondes.
En recintos oscuros, misteriosos
Bajo urnas de diamantes y zafiros,
Cabe enormes montañas que defiendes
Con laberintos de espumosos giros,
Tu ancianidad y tu saber escondes.
En vano, en vano intenta
Atrevido el mortal correr el velo
Que encubre los secretos de los siglos;
Débil reflejo su esperanza alienta:
Emprende su camino,
Andando sin cesar, se afana, lucha
En lánguido desvelo;
A la ilusion, no á la verdad escucha,
Que á sombras le condena su destino.

Ya el sol apaga su radiosa antorcha
En tus aguas serenas,
Y te duermes en plácido reposo
Sobre tus playas fértiles y amenas.
Venid, ninfas, venid, bellas del Plata,
A bañar en sus ondas vuestro seno
Dó tiene Amor[149] su dardo poderoso
De dulzuras y gracias siempre lleno:
Confiadle vuestros púdicos encantos
En sus grutas undosas
Sombreadas de violas y amarantos:
Que el águila celeste ya despliega
Sus espléndidas alas y fulgente
Flota Argos sobre zonas nebulosas:
El Gigante las sienes coronadas
De flamígero lauro
Ahoga entre sus brazos la serpiente
Y amenaza en su cólera al Centauro[150].
De gasas plateadas
Y labrados anillos
Que el cielo alumbran con vivaces brillos
La Vírgen de la Noche revestida,
Cual la tímida esposa
Que conduce Himeneo[151]
Al tálamo de púrpura y de rosa,
A gozar su belleza nos convida.
Mil augustas doncellas
En carrozas de estrellas
Se acercan á su alcázar centellante
Las llanuras etéreas recorriendo,

---

149 Nombre latino del dios griego Eros. Su origen resulta poco claro, ya que sobre él se han sustentado un enorme número de leyendas y teorías. También en Roma se asimila a él el dios Cupido. […] Son frecuentísimas las representaciones pictóricas o escultóricas en las que aparece dedicado a juegos infantiles e inocentes, aunque es un dios poderoso capaz de producir heridas muy difíciles de curar. (Falcón, 2001: tomo I, 215-216)

150 Llamados también Hipocentauros, los Centauros son seres monstruosos, mezcla de hombres y caballo. Por lo general, se les representa con seis extremidades, a saber, cuatro patas de caballo y dos brazos humanos. Otras veces, sin embargo, tienen piernas humanas y parecen hombres en pie, de cuyo trasero surge la mitad posterior de un caballo. Según la leyenda, Los Centauros vivían en los bosques y en las montañas de la Élide, Arcadia y Tesalia, y pasaban por ser muy rudos y de costumbres brutales. (Falcón, 2001: tomo I, 133)

151 Dios que preside el cortejo nupcial. Se le representa con una antorcha, una flauta y una corona de flores. En la ceremonia religiosa del casamiento se le ofrecía vino, leche y una torta, que luego se repartía entre los esposos. (Falcón, 2001: tomo I, 319)

Y guirnaldas de luces esparciendo.
El sol la mira y arde y anhelante
Sus amorosos brazos
La tiende y cine en deliciosos lazos.

Oid, oid la mágica armonía
Que el estrellado coro
Cual torrentes de lumbre nos envia.

Encended vuestros faros brillantes
Oh preciosas hermanas del sol;
Y alumbrad los jardines flotantes
Dó reposa entre nubes de olor.

Ya la luna por senda de flores
Se adelanta lloviendo placer,
Y vestida de blancos colores
Busca ansiosa al fogoso doncel.

En silencio las bóvedas giran;
Son los cielos sereno cristal;
Dulcemente las auras suspiran
Y enmudece durmiendo la mar.

Vientos, astros, esferas gloriosas
En sosiego calmad vuestro ardor,
Que ya huella los prados de rosas
La bellísima esposa del sol.

De los cisnes los cánticos solo
Solo se oyen en la inmensidad;
Ya la estrella alborosa del polo
Sobre nardos reclina su faz.

En las selvas de incienso murmuran
Los arroyos con trémulo son
Y sus ondas de nácar fulguran
Cual espejos, vivaz resplandor.

¡Oh! salid, rozagantes luceros
De la noche los velos alzad;
Valles, montes, llanuras y oteros
De contento y de luz inundad.

Ya las arpas de fuego resuenan
Suaves himnos de paz y de amor;
De tu gloria los cielos se llenan.
¡Salve cándida esposa del sol!

En apacible calma sumergido
Muellemente en su lecho reclinado
Escucha estas eólias melodias
Atento el rio, mudo, embelesado.
En tanto que á sus márgenes sombrías
Con ligero vestido
De blanco lino, suelto ya el cabello
El coro de doncellas se adelanta
Y corre á él con bulliciosa planta.
¡Oh rio venturoso!
¿Qué númen á decir será bastante
Tu júbilo, tu encanto, tu reposo?
Vuela, Musa, recoge en ti anhelante.
La suavidad del alba y del rocío,
Las auras susurrantes del estío.
De los híbleos panales la dulzura;
A las alturas sube
Y de la roja nube
Roba al rayo veloz la llama pura.
¿Tornas? Mas ¡ay! que tu favor es vano:
Deten, deten tu vuelo,
Y párate en las ondas, que no el velo
Es dado levantar á ser humano.
Las Ninfas amorosas,
Entre sus brazos de ámbar enlazadas
Cantan así en sus arpas melodiosas.

Tu rostro plácido
Que el aura besa
¡Cómo embelesa,
Rio gentil!
Tu curso rápido
Ciñe con flores
De mil colores
Vasto jardin.

Tus grutas húmedas
Destilan mieles
Y tus doseles
Gomas de olor.
Tus ondas fúlgidas
Por las arenas
Tiendes serenas
Con dulce son.

Mil perlas límpidas,
Conchas, corales,
En tus raudales
Se ven bullir.
De luces vívidas
Y de esplendente
Lauro tu frente
Brilla, y zafir.

¡Oh qué balsámicas
Islas frondosas
De hayas y rosas
Bañas dó quier!
¡Qué vistas mágicas
Pomposo ostentas!
Do quier presentas
Un nuevo Eden.

Tu amor las Vírgenes
Tímidas gozan,
Y en tí reposan
Su rubia faz.
Tus sacros límites
De oro y jacinto
Son el recinto
De la piedad.

Arrullo y cánticos
Te dan las aves,
Himnos süaves
El ruiseñor;
Y por tus márgenes

Van los pastores
Cantando amores
En tu loor.

Juegan los céfiros
Con tus espumas
Y de sus plumas
Vierten placer.
El grande Océano
Grave te acata
Y al verte ¡oh Plata!
Besa tu pié.

¡Oh! siempre cándida
En tus riberas
Tan placenteras
More la paz.
More en tu mágica
Region de vida,
Con ella unida
La libertad.

De súbito su canto suspendieron
Alzando del cristal mudas la frente,
Y atentas sus miradas convirtieron
A la zona radiante del oriente.
Un Genio! ¡un Angel! todas prorumpieron;
Un Angel sobre el mar se vé luciente,
Y centellas de lumbre desparcia
Igualando la noche al claro dia.

Mecida la estrellada cabellera
Por las brisas flotantes serpeaba,
Y coronado de la tersa esfera
Al imperio del rio se acercaba.
No tan bella jamas la primavera
Sus tesoros de flores ostentaba,
Ni se viera en la Arcadia[152] montüosa
Tan risueña, tan plácida y hermosa.

[152] Hace referencia a la región griega, cuyos habitantes, según la mitología, eran pacíficos pastores que disfrutaban de la felicidad, del amor y la música en medio de una naturaleza perfecta. (Falcón, 2001: tomo I, 57)

Llegó sobre la ráuda catarata
Que hierve de las cumbres con estruendo,
Donde bajando el Paraná dilata
Su espalda, las llanuras recorriendo;
y sentado en su centro dice al Plata:
Oye las voces que te iré diciendo;
Romperé de los tiempos el oscuro
Seno, á ti revelando lo futuro!

Esos indios que miras ora errantes
Vagar por los selváticos desiertos,
Vinieron por los mares espumantes
De la Judea y convecinos puertos.
Sembraron sus semillas fecundantes
Convirtiendo en vergeles campos yertos
Y plantaron augustas tradiciones
Sobre el suelo feraz de estas regiones.

Pueblos y pueblos por dó quier nacieron,
Y fundaron ciudades florecientes,
Cual yerbas por los prados se estendieron,
Alzándose cual palmas refulgentes:
Pirámides y templos construyeron;
Empero rinden cultos inclementes
Mancillando con víctimas humanas
La Fé y la Caridad por siempre hermanas.

Sus iras desató el Señor del cielo,
Que ningun crímen su piedad irrita
Como la sangre y el sediento anhelo
Que al hombre en la matanza precipita.
Manda á Colon que remontára el vuelo:
Llega, y en pós su cólera infinita
Sepulta bajo el polvo mil naciones
Rebeldes á sus ínclitos pendones.
Mas ya triunfante el lábaro flamea
En las cumbres y valles, del ocaso
Hasta dó la Gran Osa centelléa
Y con muros de hielo cierra el paso;
El Dios de la clemencia se recrea

Viendo un mundo á otro mundo dar su abrazo,
Y correr por las venas de occidente
El espíritu y vida del oriente.

Con vínculo se unieron sempiterno
Pueblos, siglos, saber, generaciones,
Y la nave de Pedro su gobierno
Estiende en remotísimas regiones.
A los vientos furiosos del invierno
Suceden bonancibles estaciones,
Y cual iris renace la ventura
Que un nuevo cielo ofrece y asegura.

Y surge de él un rio portentoso
Que mana del amor y paz fecunda
Junto al trono del sol esplendoroso
Que el universo de vigor inunda:
De allí, de allí tu porvenir glorioso
Verás llegar con emocion profunda
¡Oh Plata cristalino, y ser tu imperio
La gloria y estension de un hemisferio!

Dijo asi, y elevándose á la esfera
Rápidamente los espacios hiende,
Dejando en pos de llamas placentera
Senda, que el éter remecido enciende.
El rio en su espumífera ribera
De asombro el curso á su pesar suspende,
Y sus ninfas cayendo embelesadas
Se ocultan en sus ondas plateadas.

Este es el tercer y último poema que Ventura dedica a los temas americanos. El principio del poema es una oda donde el poeta ensalza las virtudes que tiene el río. A continuación, le canta unas estrofas a la Luna. Para finalizar convertido en historiador, elucubrando sobre el porvenir del río y de todo aquello que lo rodea.

El poema tiene treinta y nueve estrofas con diferentes extensiones: entre tres y treinta y cuatro versos. Son versos endecasílabos y heptasílabos, pareados sin seguir una estructura fija. Las estrofas de cuatro versos, que son ocho estrofas, tienen la estructura métrica de un serventensio con el uso de versos de arte mayor rimando el primero con el tercero y el segundo con el cuarto.

A lo largo del poema se van desarrollando diferentes aspectos que van conformando un compendio de elementos alrededor del río. Primeramente, podríamos destacar el uso de la mitología a lo largo de todo el poema, donde va haciendo referencia a náyades, ninfas, céfiros o centauros y da a entender el amplio conocimiento que nuestro autor tenía de la nomenclatura clásica sobre mitología. También desarrolla un espacio paisajístico y de naturaleza exuberante donde va intercalando elementos naturales que a lo largo del río van adornando el curso que sigue el mismo. Habla del "curso rápido / ciñe con flores / de mil colores" o "tus grutas húmedas / destilan mieles" creando un ambiente de color local y popular en el desarrollo del poema. El poeta también establece comparaciones entre el río de la Plata y otros ríos del mundo, ya que a lo largo del poema va introduciendo ríos como el Nilo, el Éufrates, Ródano o Paraná y utiliza esos nombres para engrandecer aún más al Plata. Además de las comparaciones con otros ríos, el poeta hacia una exaltación muy particular sobre el río que da el título al poema. Sobre el Plata va comentando que es un "gigante de las aguas" o que "el grande Océano / grave te acata" poniendo de manifiesto que por encima de este río no hay nada, ni siquiera el mismísimo Océano Atlantico. Ventura Aguilar también muestra cierta delicadeza entorno al poema cuando habla de "arroyos con trémulo son" o "suaves himnos de paz y de amor" aportando al entorno del río una mezcla de sensibilidad y belleza natural.

En general, podríamos casi afirmar que la escritura de este poema se produjo durante la estancia de Ventura Aguilar en Argentina. La visitas que realizó o las visiones que tuvo del río le produjo una maravillosa experiencia que nuestro autor transcribió a lo largo de este poema. Nuevamente vuelve a aparecer la importancia de la naturaleza en la obra de nuestro autor. Es una constante manifiesta en la obra de nuestro autor.

EL INVIERNO
(IMITACIÓN DE GESNER)
AMINTAS

¡Cuán risueño á mis ojos
Invierno te presentas,
Malgrado de los hielos
Que por los campos siembras!
é luz brillante y viva
El sol alegre presta
A las sedosas brumas
Que á la Natura cercan!
¡Qué bellos tornasoles
granos despliegan
de plúmulas suaves
cubriendo ya la tierra!
La nítida blancura
Cortan las negras cepas
os abetos frios
Que su ramage ostentan.
Por crespos matorrales
Esparce el viento perlas,
La nieve alabastrina
Vibrando luces bellas.

Pacífico el rebaño
En el redil que humea
Reposa, en tanto imprime
Su planta con tristeza
El buey sobre la escarcha
Que fatigado llega
Trayendo graves troncos
De la húmeda floresta.
Ya no oigo á los zagales
Cantar en dulce avena

Sus cándidos amores;
Ni la curruca vuela,
Desde que rie el alba,
Cual suele en primavera.
Pero á mi lado miro,
Cuando el dia alborea,
El gorrion y abadejo
Que rápidos revuelan
Aqui y alli picando
La tierna yerbezuela.
Ya fijo las miradas,
¡Con cuánta complacencia!
En la cabaña donde
Mi pastora se alberga,
De velos ondeantes,
De vaporosas nieblas
Que suben á los cielos
Apenas descubierta.
Lisis allí, mi Lisis,
Junto á la lumbre puesta,
Tal vez de mi se acuerde;
Tal vez ansiosa anhela
Ver el boton primero
De la estacion amena.
¡Oh Lisis! ¡cuánto te amo!
Te adoro, mi gacela,
Desde el infausto dia
En que lloró Glicera
Perdidos sus dos mansos
Por las lejanas selvas.
Tú, su afliccion sintiendo,
Le diste dos corderas
De las que mas hermosas
Retozaban tus yerbas.

Mientras el yelo cubra
Los montes y praderas
Quiero cantarte ¡oh Lisis!
Las tonadas mas tiernas.
¡Ah! puedan mis acentos,
Mi dulce flauta pueda

Grata al oido serte,
Jovial y placentera
Como lo es tu alma
Si apacible recuerda
Los beneficios que haces,
Los tristes que consuelas.

Al igual que otros poetas contemporáneos o coetáneos a Ventura, el tema de las estaciones del año también lo usa Ventura como tema recurrente. Este es uno de los dos poemas que nuestro autor dedica a las estaciones del año. Algunos poetas que podríamos destacar como cantores de las estaciones del año son: José Joaquín Mora con "El estío"; Nicasio Álvarez Cienfuegos con "El fin del otoño" o "El otoño"; Juan Meléndez Valdés con "La noche de invierno"; o el Duque de Rivas con "El otoño".

Este es el tercer poema de cuatro en el que Ventura reconoce que las influencias de la poesía gesneriana han sido abundantes. Al igual que otros nombres propios empleados por Ventura, el de Amintas también fue empleado por otros poetas como el caso de Francisco de Quevedo que tiene un poema titulado "Llama Aminta al campo en amoroso desafío" y también le sucede lo mismo a Meléndez Valdés con su égloga II, "Aminta". Tanto estos dos poemas como el de Ventura, se centran en la temática amorosa como motivación de su expresión poética. Además, Ventura Aguilar introduce en el título el nombre de "Amintas" y Meléndez Valdés ya había escrito años atrás su égloga III con el título de "Aminta". De ambos poemas podríamos comentar que se centran en un monólogo de exaltación del amor, rodeado de una naturaleza fantástica, perfecta e idílica, a imitación de la *Arcadia* de Sannazaro que su momento fue considerada por los humanistas del momento como la mayor y más completa imagen del paisaje idílico al que aspira el hombre. Sobre el nombre de Aminta, habría que añadir que el agustino fray Diego Tadeo González organizaba reuniones literarias en el último cuarto del siglo XVIII. En ella participaba Meléndez Valdés con el sobrenombre de "Batilo" y también participaba, entre otros, Juan Pablo Forner con el sobrenombre de "Amintas", así queda claro que este nombre también es tomado por Ventura del Siglo de Oro español.

Otro de los nombres que Ventura emplea en este poema es el de Lisis y, como en el caso anterior, Juan Meléndez Valdés tiene dos poemas titulados "La Naturaleza" y "A Lisi: que siempre se ha de amar" donde aparece Lisi. Quizás Ventura pudo inspirarse en esa Lisi para poder llegar a su Lisis. La temática, tanto en los poemas de Meléndez como en el de Ventura, es la misma: exaltación del amor y las vivencias amorosas del enamorado. Sobre este nombre propio habría que comentar que Lisi, Lisis o Lísida fueron los nombres más frecuentes con

que los poetas del Barroco se dirigieron a las amadas. En el caso concreto de Quevedo, le dedica casi un cancionero de amor. A ese cancionero pertenecen "Amor impreso en el alma, que dura después de las cenizas", "Amor de sola una vista nace, crece y se perpetua", "Amor constante más allá de la muerte" o "Lamentación amorosa y postrero sentimiento de amante", así que el nombre de Lisis ha sido una clara inspiración desde el siglo XVII para Ventura Aguilar.

Toda esta cuestión del paisaje idílico vuelve a reflejarse en este poema con el personaje de "Lisis" y otros dos poemas de Meléndez Valdés donde el mismo nombre hace su aparición. Por un lado, tenemos la oda IV "La naturaleza" y, por otro, la oda VIII "A Lisi: que siempre se ha de amar".

Al igual que con Amintas, Lisis también entra en un mundo de exaltación del amor rodeado de una exuberancia natural casi perfecta.

LA PRIMAVERA
(IMITACION DE GESNER)
CLÓE Y DAMON

DAMON.

Yo he visto á la galana Primavera
Diez y seis veces coronar de flores
A la gentil Natura;
Pero ninguna comparable fuera
En sus vivos colores,
Ni en galas ni hermosura
A la que ahora veo.
Todo me encanta y colma mi deseo,
Arboles, fuentes, prados y verdura.
¿Sabes por qué mi Clóe, Clóe amada?
Porque miro á tu lado mi majada.

CLÓE.

Yo he visto coronarse en trece abriles
De jazmines y rosas los pensiles:
Mas ninguno cual éste, tan hermoso.
¿Sabes por qué Damon? y candoroso
Calló su labio; plácida sonrísa
Abrió al pastor su oculto pensamiento,
Y en deliciosos lazos,
Sus vagas trenzas esparciendo al viento,
La estrecha entre sus brazos,
Lanzándole tiernísima mirada
Que nuevo hechizo dió a su faz rosada.

DAMON.

¿No escuchas el concierto melodioso
De los vivos y alegres pajarillos?
¿No ves ese arroyuelo que espumoso

Sus raudales pasea
Por márgenes de violas y tomillos?
¡Cómo la vista atónita recrea
Ese grupo gentil de suaves lilas!
¿Quiéres te enseñe la escondida ruta
que lleva al bosque y silenciosa gruta?

CLÓE.

Sí, Damon: pero siéntate á mi lado,
Que no está satisfecho mi deseo
Sino en los sitios donde yo te veo.
¡Ah! que no á nuestra dicha fuera dado
Siempre juntos estar! ¡Cuánta alegria
Siente mi pecho si nos une el dia!

DAMON.

Sobre este trébol, Cloe, toma asiento,
Y alza tus ojos cándidos y hermosos:
Déja que goze en ledo arrobamiento
Esa tierna mirada, esa sonrisa,
Esos tus labios bellos y graciosos,
Tus suspiros mas dulces que la brisa.
¡Ah! si mis ojos sin cesar pudieran
En los tuyos fijarse y no durmieran!
¿Por qué será que tiemblo y que suspiro
Al mirarlos? ¿Qué siento? yo deliro.
¿Qué turbacion de mi se ha apoderado?
¡Ah! no, no asi me mires, dueño amado!
Dice, y la mano cariñosa estiende
Por la alba frente á su gentil pastora,
La lumbre de sus ojos encubriendo.
Esa mirada tierna y seductora
Mis sentidos, mi ser, mi alma suspende.
La causa, á la verdad, no sé cual sea;
Pero en viendo tus ojos, tu sonrisa,
Me late el pecho, el labio balbucea,
Mi corazón suspira,
Y si te quiero hablar, la voz espira.

CLÓE.

Caro Damon, aparta de mi frente
Esa tu mano trémula y ardiente,
Que yo en este momento
La misma turbacion que tienes, siento.
Mi muy amado, observa cual se agita
Mi seno; mira, vé como palpita.
¡Oh Dios! cuando tu brazo estrecha al mio,
Cuando tocas mi mano, se estremece
Todo mi cuerpo, el rostro palidece.
Una nube veloz se vá estendiendo
Y súbito mi vista oscureciendo,
Esta emocion me asombra, me confunde...
Es fuego que en mis venas se difunde.

DAMON.

¿Vés en el valle aquellas tortolillas?
¿No oyes su blando arrullo, Cloe amada?
¡Con qué ardor esas simples avecillas
Sus alas entrelazan! Mira, mira
Como sus picos unen. ¡Con qué anhelo
Ambas á dos en el querer se apagan,
Y á porfia se besan y se halagan!
¡Sus caricias nos sirvan de modelo!

CLÓE.

Sí, abrázame Damon, cíñeme en torno:
Cual sus alas los brazos enlacemos,
Y como ellas amantes nos besemos.

DAMON.

¡Qué placer he gozado!
¡Oh pájaros hermosos!
¡Por siempre aquí morad; vivid dichosos!
Ah! sí, yo os debo mi feliz estado.
¡Nunca os robe el azor la dulce vida,
Y sea de los zagales bendecida!

CLÓE.

Venid, venid, pareja encantadora
Y aquí en mi falda reposad ahora.
Con nosotros vivid, os querré mucho.
No seais salvages: mientras que besare
Damon mi boca, os besareis vosotros,
Mientras él á su seno me estrechare;
Y nadie vuestra dicha perturbando
A la par mil placeres gozaremos.
Mas ¡ay! que ya se van, se van volando.
¿Por ventura molestos les seremos?

DAMON.

Una sospecha, Cloe, nace en mi mente.
Ayer en su vihuela melodiosa
Cantaba dulcemente
Los hechizos del beso Meliteo,
Sentado á par de su zagala hermosa.
¿Será este uno? Bien mio, así lo creo.
Oh beso prorumpia,
¡Cuán grata es tu dulzura!
Menos al segador que abrasa el dia
Le place de la fuente la onda pura,
Menos que tu murmullo es placentera
La voz mas lisongera.
El bálsamo del labio de un amante
Es mas dulce y subido
Que el néctar en las flores escondido,
Que la miel de la abeja susurrante.

CLÓE.

Cierto, Damon: mas dulce es á fé mia:
Pediré uno al hermoso Meliteo
Cuando anochezca, en su cabaña umbria.
Pero arregla, pastor, mi cabellera:
Ea, componme presto,
Mi guirnalda de rosas hechicera,
Que la has, con tus caricias, descompuesto.

Este poema está compuesto por doce estrofas donde combina versos endecasílabos y heptasílabos. Damón tiene seis intervenciones: once, nueve, veintidós, ocho, seis y dieciséis versos. Cloe tiene otras seis intervenciones: once, seis, trece, tres, diez y siete. Usa la rima consonante con pareados que no siguen una estructura concreta y continua.

Según lo comentado en el poema anterior, Ventura continúa con la mención a las estaciones del año. En esta ocasión usa como pretexto el diálogo pastoril entre Damon y Cloe. Proceden de la antigüedad clásica muchos de los símbolos empleados en la expresión de la experiencia amorosa. Las relaciones entre los amantes está aderezada con ciertas dosis de picardía que denota la libertad de costumbres de la época.

Este último poema de características renacentistas se centra en el amor y la dulzura del mismo en el momento de la primavera. Como ya comentamos con anterioridad, el tema de las estaciones del año fue una cuestión recurrente en todos los escritores de la época. Así, Pablo Piferrer destacó con su "Canción de la primavera", Nicasio Álvarez de Cienfuegos con "La primavera" y "Mi paseo solitario de primavera", José Lamarque de Noroa con "En los primeros días de primavera", José Selgas con "La primavera" o Meléndez Valdés con su oda V "De la primavera" o su idilio VI "La primavera".

Este es el cuarto y último poema en el que Ventura Aguilar reconoce abiertamente la influencia directa de Gessner.

Nicasio Álvarez Cienfuegos tiene un poema titulado "En la ausencia de Cloe", este poema se centra en un monólogo amoroso, sentimental y emocional, donde los delirios de amor ponen al corazón a prueba de cualquier cuestión negativa que pudiera surgir. Por ello, no consideramos casual la aparición de Cloe en este poema de Ventura. Habría que destacar sobre esta cuestión que tanto Quintana como Cienfuegos fueron discípulos de Meléndez y Ventura Aguilar conoce la producción literaria de los tres e introduce en sus poemas elementos ya trabajados por los tres poetas españoles.

Otro autor español en pleno Renacimiento, fray Luis de León, introduce en unos poemas suyos a Damón. En el primero de los poemas, según los estudiosos de su poética, es el nombre poético del autor; el segundo lo introduce en la "Égloga VIII" de la traducción de las odas de Virgilio. También, Francisco de Aldana en un soneto suyo introduce el nombre de Damón, que ha sido considerado el nombre poético del autor. En ese soneto, Aldana planteó un diálogo amoroso entre Damon y Filis en un paisaje lleno de vegetación exuberante y cargado de un ambiente idílico de naturaleza casi perfecta. Como en casos precedentes, podemos observar que Ventura era un claro conocedor de la realidad literaria de siglos anteriores, de donde toma referencias para su poemario.

ADVERTENCIA.[153]

Mi objeto al escribir este Poema fué el de alternar el / estudio de la Biblia con el solaz de la poesía, y cediendo al / entusiasmo que me inspiró Moisés, el mas grande hombre / que han conocido los siglos, me atreví á cantarle segun los / hechos que él mismo nos refiere en el Pentateuco. Púsele en / accion desde que Dios le intimó la órden de libertar á su / pueblo de la servidumbre de Egipto, cuando apacentaba el / rebaño de su suegro en las llanuras de Madian, hasta que / dejándole próximo á la tierra prometida, falleció sobre las / cumbres del Abarin. He procurado no omitir suceso alguno / esencial de su larga peregrinacion por el desierto, y presentar / á la vista del lector un cuadro completo de las bellezas / que se encuentran esparcidas en los cinco libros que / escribió inspirado por el Espíritu Santo. En materia tan / delicada y respetable, como que es el fundamento de nuestra / sacrosanta religion, he sido muy parco en ficciones, no / permitiéndome sino las mas indispensables para el mayor / interés de la accion, segun el consejo de la divina sabiduría: / ne addas quidquam verbis illius, et arguaris, inveniarisque / mendax.[154]

MOISÉS

POEMA

Cantemos al Varon que de la orilla
Subió del Nilo hasta la escelsa cumbre
Dó vió cual sol que por los cielos brilla
A Jehová vestido de alba lumbre;
Al que libró á Israel de la cuchilla
Que el Egipcio en inícua servidumbre
Alzó sobre su cuello con espanto;
Al sabio, al vate y al profeta santo.

Sobre la huesa de Josef lloraban

---

153 Esta advertencia aparece así en la edición original y en la reimpresión de *Cantos de un canario*. Para respetar la reproducción del texto publicado por Ventura Aguilar, lo incluimos de la misma forma en nuestro estudio.

154 Este final escrito por Ventura en latín, lo podríamos traducir como "No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso".

Los hijos de Jacob su desventura,
Con pan ázimo y yerbas sustentaban
Luengos dias de luto y amargura:
Cenizas sus cabellos blanqueaban,
Hecha trizas la humilde vestidura,
El valle de Gesen y roncos vientos
Resonando con lúgubres lamentos.

En medio al mustio y angustiado coro
Un arca de sicómoro se via
Que arrancando á sus ojos tierno lloro
El rígido cadáver contenía
Del caro hermano y el anillo de oro
Regalo del Faraon en feliz dia,
Cuando por él de la prision exento,
Bajo su augusto solio le dió asiento.

Pero á su muerte un Rey desconocido
Ciñe la mitra en Menfis opulenta
Y el pacto con Josef establecido
Es á su vista intolerable afrenta.
Orgulloso, soberbio, enfurecido
Oprime al pueblo y su reposo ahuyenta,
Sacándole del valle y de los prados,
Dó moraba rigiendo sus ganados.

La estirpe de Israel allí crecia
Como crece la grama en los oteros,
Ó cual los peces bajo la onda fria,
Rica simiente en fértiles viveros;
Y al ver que por la tierra se estendia
Dijo á los suyos: á esos estranjeros
Destruyamos con arte y sin testigos
No sea caso se vuelvan enemigos.

Y sobre sus espaldas imponiendo
Graves pesos, enormes, colosales,
Los iban lentamente conduciendo
Al sol por los desiertos arenales;
Allí con fuerte brazo construyendo
Sepulcros, obeliscos y canales:

Mas si el tirano su rigor duplica,
Mucho mas Israel se multiplica.

Por tan raro portento exasperado
Un ardid meditó cruel, espantoso,
Que dando á sus recelos facil vádo
Esterminase al estranjero odioso.
A las matronas manda que ahogado
Sea al nacer sobre el vientre doloroso
El varon que de hebreas proviniera,
Y que esta órden cada cual cumpliera.

Mas ellas el precepto no guardaban
Que clamó la piedad desatendida,
Y de Dios temerosas conservaban
Al tierno infante la inocente vida,
Diciendo al rey que no las avisaban
Por ser la hebrea pronta y muy fornida:
Arrójense, gritó, al sagrado Nilo,
Y sacien al hambriento cocodrilo.

Los hijos de Jacob, yerto el semblante,
Con profundo silencio en la memoria
Miraban aquel horno que humeante
Les recordaba una pasada historia:
Sobre el campo la carne palpitante
Que Abraham en el pacto de su gloria
A una y otra parte separaba,
Y el ave que la carne devoraba.

Entonces las palabras conocian
Que cubiertas de sombra misteriosa
Sobre ellos á la letra se cumplian
En la actual servidumbre lastimosa.
La ira del Señor en torno vian
Que los visita con la faz nublosa,
Y que en su propio pueblo da venganza
Al de Sichem por la hórrida matanza. (1)[155]

---

155 Aparece así en *Cantos*, tanto en 1854 como en 1855.

De su crímen atroz arrepentidos
Con áspero silicio en oraciones
Exhalaban al cielo sus gemidos
Derramando el dolor sus corazones.
Los Angeles volando enternecidos
Llevaron al Señor sus aflicciones,
Que al oir el clamor vuelve la frente
Y recuerda su pacto ya clemente.

En las llanuras de Madian moraba
Moisés á este tiempo, y por el prado
Las ovejas del suegro apacentaba
En la mano el pacífico cayado;
Cuando una vez que hácia el Orbe miraba
Vió súbito un zarzal iluminado,
Y que aunque en él la llama roja ardia
Ni las hojas ni el tallo consumia.

Mudo contempla el singular portento.
Ya se aproxima con callada planta,
Pero de enmedio sale un fuerte acento
Que su valor y su ánimo quebranta.
Moisés, Moisés, dice: en su asiento
Retiembla el monte; la maldad se espanta:
Soy el Dios de Israel: soy el Potente:
No te acerques á mí, mortal; detente.

Vé por la senda, corre presuroso,
Que lleva el Nilo, y rompe la cadena
En que gime mi pueblo congojoso,

Que su lamento mi furor serena.
Tú el Caudillo serás que venturoso
Le suba á la region fértil y amena,
Donde grutas y arroyos, plantas, flores,
Destilan mieles esparciendo olores.

Junta el consejo: dí al piadoso anciano
Como el Dios de Isaac, El que Es, convida
A redimir su pueblo del tirano

Y ponerle en la tierra prometida.
El cayado que tienes en la mano
Obediente á tus voces, muerte y vida
Brotará de su seno, al orbe entero
Mostrando la mision que te confiero.

Dijo: la luz que el monte iluminaba
Rápida asciende á la celeste esfera,
Y en los cielos inmensos desplegaba
Los matices del alba placentera.
Moisés que las palabras escuchaba
Postrado de respeto en la ladera,
Los piés descalzos, con ardor divino,
Emprende hácia el Egipto su camino.

Llega, entra en Menfis al palacio augusto
Donde brillaba un sol en pompa vana,
Por sobre un trono de metal robusto,
É intima al Rey la órden soberana.
Píde que cese el cautiverio injusto
Y aquella ley impia é inhumana
Que entre las ondas á Israel sepulta,
Y la justicia de su Dios insulta.

¿Y quién es ese Dios para que atienda
Las voces que refieres insolente,
Y yo mi espada en su favor suspenda
Dejando salir libre tanta gente?
Siga el pueblo sumiso por la senda
Que le indica mi cetro omnipotente.
Asi repuso en términos profanos,
Porque á Dios no conocen los tiranos.

Y mandó que añadiesen á su cuello
Yugo mas fuerte y moles poderosas,
Al mas duro rigor poniendo el sello
Sin oir sus querellas sediciosas.
Que asi de libertad ningun destello,
Siempre ocupada en obras afanosas,
No alumbrando sus lóbregas prisiones,
Cejaría en sus rebeldes pretensiones.

Empero Moisés, la vara alzando,
El Nilo hiere, que á torrentes vierte,
Súbito en roja la color mudando,
Sangre y horrores, destruccion y muerte.
Huye la vida de su seno blando
Que la abundancia en aridez convierte,
Y que halagando en vano Egipto intenta.
Le dé alimento y su orfandad lamenta.

El cielo puro allí, siempre radiante,
De negras nubes y de lluvia suelto,
Con arroyos de fuego centellante
Vése en espanto y lobreguez envuelto.
Rápido el suelo arroja por delante
En niebla, en polvo abrasador resuelto,
El viento, que el desierto atravesando
De ciudad en ciudad vuela triunfando.

Todo es tiniebla y sombra y noche oscura.
El sol sin brillo pálido se apaga,
Y cual espectro por la inmensa altura
Esparciendo pavor, errante vaga.
Oprímese la tierra de amargura
Que dobla la cerviz á tanta plaga,
Exhalando del pecho dolorido.
Lastimoso, tristísimo alarido.

Y del Señor las huestes invencibles
Descienden con espadas fulminantes
Que esgrimen bajo formas invisibles
Sobre entrañas y bustos palpitantes.
Las casas de cadáveres horribles
De llantos y gemidos penetrantes
Se llenan, como un campo de batalla
Donde sus carros Sabaot estalla.

Vencido el Faraon por tantos males
Sobre su reino ya la muerte mira
Estendiendo sus alas sepulcrales,
Y en sus labios la voz confusa espira.
Vé á sus piés los abismos infernales,

Y en pálido temblor trocando la ira
Abre las puertas torpe, vacilante,
Saliendo el pueblo de Israel triunfante.

Fúlgido el sol su rostro por la esfera
Al prado y á las flores dirigia,
Dó se alberga en cabaña placentera
Cuando al cordero con sus rayos guia.
La aurora su luciente cabellera
En medio de los cielos descogia
Por sobre un mundo de aridez vertiendo
Húmedas perlas que le arroja huyendo.

Tendiendo como mares al Oriente
Grandes desiertos con horror se abrazan
Cual enormes gigantes, yermo ardiente
Que no su horrible desnudez disfrazan.
Los montes elevando la alta frente
A las cumbres eternas se entrelazan,
Cual si á los cielos por region fragosa
Condujese una senda misteriosa.

En esa soledad nunca ha crecido
Sobre su arena la menuda yerba,
Ni su infecundo seno ha concebido
La fresca fuente que el verdor conserva:
Por sus sueltas llanuras no ha corrido
Vivo corcel ó voladora cierva,
Y el ave por el viento conducida,
Si fatigada posa, nunca anida.

Polvo tan solo por detrás dejando
En silencio deslízanse las horas,
Que interrumpen allí de vez en cuando
Los cuervos ó lechuzas gemidoras;
Pelícanos los montes atronando
Con voces resonantes, bramadoras,
Y el javalí aguzando los colmillos
Feroces, contra troncos amarillos.

Por norte y sur el mar sus brazos tiende
A uno y otro lado perezoso,
Y en calma inmóvil su raudal suspende
Cual manso lago en lecho cavernoso:
Mas súbito hácia atrás ráudo desciende
A vista del desierto que horroroso
Le muestra en sus abiertos arenales
Venenosas serpientes y zarzales.

Por él alegre el pueblo caminaba
Del ilustre caudillo conducido,
Y de paso la fiesta celebraba
Por el triunfo inaudito conseguido.
En banquete comun saboreaba
El cordero sin mancha que ofrecido
Era al Dios bienhechor por la victoria,
Cifra de libertad y eterna gloria.

Con su sangre purísima rociados
En hisopo fragante contenida,
De la espada del Justo libertados
Fueron, gozando de salud y vida;
En tanto que los impios degollados,
Cayó su iniquidad endurecida,
Cual se hundiria Luzbel en el profundo
Al dar su aliento el Redentor del mundo.

Así solemnizaba el pueblo errante
Con sencillo alborozo y alimento
Tan fausto dia, á fuer de caminante,
De pié y aprisa sin tomar asiento.
Dia que venerando en adelante
Con culto sempiterno, monumento
En sus generaciones mas lejanas
Será, de las bondades soberanas.

Las bellas hijas de Israel pulsando
En gracioso ademan las arpas de oro,
Iban por el desierto derramando
De su seno el armónico tesoro.
Las voces melodiosas concertando

Cantaban al Señor en alto coro
Himno de gratitud y de alabanza
Que de las cuerdas trémulas se lanza.
Gloria, gloria al invicto Guerrero
Que á su pueblo del yugo libró:
Humillaste al Egipcio altanero.
Gloria al Dios de Abraham y Jacob.

Grande y fuerte, Señor, es tu mano,
Poderosa cual trueno tu voz:
Al oirla se aterra el tirano,
Y es cordero el soberbio leon.

Aparece la tierra á tu acento,
Encogióse temblando la mar,
Y sobre ella soplando tu aliento
Las tinieblas huyendo se van.

¡Oh qué hermosa ceñida de flores
Hoy te brinda su lecho nupcial!
Esparciendo süaves olores
Valles, selvas y montes estan.

Tu diadema, Señor, es el cielo
Que de estrellas corona tu sien;
Son tus brazos los mares y el suelo,
En inmensos abismos tu pié.

Á tu pueblo las alas tendiste
Y sobre ellas tu amor le salvó;
Recios lazos de muerte lloviste
Sobre el cuello al feroz Faraon.

En la roca estribó nuestra planta,
Encendió al enemigo el furor;
Y bramó cual torrente que espanta,
Cual torrente en la arena se hundió.

Abrid ya vuestros senos de rosas,
¡Oh campiñas del verde Saron!
Las olivas y Palmas frondosas
Batid, vientos, del alto Sion.

Hoy de ovejas vestíos, collados,
Hoy de gozo, montañas, saltad.
Tierra y cielos, decid embriagados:
Gloria, gloria al que dió libertad.

Pero otras veces del Eden cantaban
Cuando el Señor en su mansion florida,
Y sus fulgentes Angeles llevaban
En sus hombros la esfera suspendida.
Y los rios de leche que rodaban
Sus ondas junto al árbol de la vida
Sobre urnas de oro con murmurio blando
La colina de incienso fecundado.

De Adan y Eva la fugaz ventura
Que en dulce paz y campos abundosos
Gozaban de su amor la llama pura
En prados, valles, bosques deliciosos;
Ya con acentos llenos de amargura,
Gimiendo el arpa en tonos lamentosos,
De la serpiente el triunfo recordaba
Y á Cain que la sangre derramaba.

A ése, rápidamente atravesado,
Al salir de una gruta, por la flecha
Que el arco de Lamech creyendo errado
Que fuese fiera, le arrojó derecha;
A Jabel que gozoso del cayado
Hizo brotar riquísima cosecha,
Y á Tubal inventando la armonia
En medio de las danzas y alegria.

Las virtudes de Seth tambien cantaron
Modulando la voz en fácil vuelo,
Y en dulcísimos quiebros ensalzaron
Al pio Enós arrebatado al cielo.
Sobre la enorme iniquidad lloraron
Que sepultó en la mar el duro suelo
Y á Dios, de entre las manos el castigo
Sacó, ahogando al hombre su enemigo.

Ora del arca tímido saliendo
Esparcirse fecundo por la tierra,
Ora en la torre de Babel subiendo
Tentar al mismo cielo mover guerra:
El pacto de Abraham; el fuego ardiendo
Sobre ricas ciudades que ora encierra
De agua pesada y roja un ancho lago,
Triste reliquia del horrendo estrago.

Despertaron por fin grata memoria
De aquel hijo inocente y muy querido
Y su holocausto sobre el monte Moria
Por la mano de un Angel detenido;
Su enlace con Rebeca, su alta gloria,
La lucha que en su seno bendecido
Tuvieron los mellizos y las gentes
De ellos nacidas en Jacob potentes.

Terminada la fiesta, alza las tiendas
El pueblo de Israel, vasta llanura
Atravesando por inciertas sendas,
Cual nave que el mar sulca á la aventura;
Cuando de oro y záfiros estupendas
Galas despliega sobre el aura pura
Bella nube que al campo se adelanta,
Y que le guia en misteriosa planta.

Si el rojo sol las cumbres del oriente
Subia con augusto señorío,
Ocultaba los rayos de su frente
Tendiendo por delante un velo umbrío;
Pero si se apagaba en occidente,
Recogiendo las sombras y el rocío,
Era estrella, era aurora, blanca luna,
Pirámide ó flamígera coluna.

¡La gloria de Jehová sobre la nube!
Clamó el pueblo en acento estrepitoso
Que resonó como el turbion que sube
Batiendo el alto escollo cavernoso.
En ella, en ella mora algun Querube,

Tornó á gritar; y sobre el polvoroso
Suelo postrado, en ella reverencia
A la sábia y fecunda Providencia.

En tanto el Faraon arrepentido,
Luego que su temor se desvanece,
De dar suelta al rebaño, enfurecido
Corre á su alcance, de ira palidece.
El inmenso desierto, ya oprimido,
Debajo de sus carros desparece,
Y ya muy cerca de Israel viniendo
Pára su campo con horrible estruendo.

Tiemblan los fuertes: lloran los valientes:
Suceden á las arpas los gemidos,
Las madres y los hijos inocentes
Dan á los aires roncos alaridos.
No hay vida, no hay salud, claman dolientes:
Morir ¡qué horror! de yermos circuidos!
Ser un pueblo en la arena sepultado!
¡Qué! ¿en Egipto una tumba habria faltado?

Su cabeza á los cielos levantaban
De un lado y otro montes culminantes;
El paso por la espalda les cerraban
Las haces enemigas, cual gigantes.
Revueltas de los vientos rebramaban
En combate las olas espumantes
Que avanzando con rápida corriente
Les abrian los abismos por el frente.

Con helado pavor se estremecia
En su planta Israel, como flexible
Alamo tierno que la fuente cria
Al soplo de huracan irresistible.
Tranquilo, empero, Moisés sentia
Dentro el pecho el valor del Invencible,
En su augusto ademan y faz serena
Sin dar indicio de temor ni pena.

Sobre alas de la fé su alma elevando
Con el Señor su corazon hablaba
En el lenguage mudo que exhalando
Envuelto en rico aroma, le enviaba:
Mas súbito el cayado tremolando,
Cual rayo que en su mano centellaba
A un lado y otro el aire dividiendo
Hiere la mar que se retira huyendo.

Enjuta senda abrióse que rompiera
El centro de las aguas cristalinas,
Cercadas por muralla placentera
De corales y conchas peregrinas;
Por dó Israel pasando en la ribera
Opuesta, se vé salvo de las ruinas
Que sobre su cabeza en riesgo tanto
Miró pendientes con zozobra y llanto.

Soberbio Faraon en pós sediento
Se arroja cual feroz rinoceronte,
Ó cual leon la presa sigue hambriento
Por prado, selva, cerro y alto monte;
Pero brama la mar con son violento
Tórnase oscuro el límpido horizonte,
Y el viento que furioso en torno zumba
Le dá en las olas turbulenta tumba.

¡Oh con cuánta alegría el pueblo entero
Pide al Caudillo que su gozo atienda,
Y que uniendo á la flauta y al pandero
Su voz, el triunfo por la esfera estienda:
En tanto que con fé y amor sincero
Rendia á su Dios reconocida ofrenda!
Tomando Moisés el arpa santa
Sobre el cielo este cántico levanta.

Cantemos al señor de la victoria
Ceñido de esplendor y majestad,
Al que hoy engrandeciendo su alta gloria
Caballo y caballero lanzó al mar.

Él es mi fortaleza y mi alabanza,
Él ha sido mi brazo y mi salud:
Es mi Dios, con mis padres hizo alianza,
Glorifique su nombre mi laud.

El Señor en batallas poderoso
Cual armado guerrero apareció;
El Potente se llama: al mar undoso
De Faraon los carros arrojó.

Entre las ondas sepultados fueron
Su ejercito y valientes de mas pró;
Los cubren los abismos, desdendieron
Cual piedra que al profundo vá veloz.

Magnificada en fortaleza ha sido
Tu diestra, Jehová, tu alto poder;
Tu diestra ¡oh Dios! al enemigo ha herido
Y con tu gloria derribado fué.

Tu ira á los adversarios enviaste,
Como á una paja asi se los tragó;
De tu furor al soplo amontonaste
Los abismos, y la ola se paró.

El enemigo dijo: seguirélos,
Mi mano sus despojos partirá:
Desnudando mi espada matarélos,
Y mi alma en su sangre se hartará.

Tu espíritu sopló y el mar cubriólos:
Bajo aguas tumultuosas ya se ven;
En sus corrientes rápidas sorbiólos
Como plomo con ímpetu al caer.

¿Quién á tí entre los fuertes semejante,
Quién semejante á tí será, Señor?
Loable, santo, magnífico, brillante,
De estupendos prodigios hacedor.

Tu mano estiendes, trágalos la tierra,
Al pueblo redimió tu gran piedad;
Tú fuiste su Caudillo en la impia guerra,
En tu santa morada por tí está.

Coléricos los pueblos ascendieron;
Al Filisteo penetró el dolor;
Los fuertes de Moab se estremecieron,
Edon y toda Canaán se heló.

Sobre ellos pavor cáiga y negro espanto,
Por tu gran fortaleza y majestad;
Inmóviles cual piedra esten en tanto
Pase el pueblo, Señor, que es tu heredad.

Conducido por tí será plantado
En tu monte y santuario de Sion;
Firmísima morada que has labrado,
Que tu mano, Señor, allí afirmó.

Tú reinarás, Señor, eternamente
Por siglos de los siglos, mas allá;
Pues entró Faraon y la corriente
Revolviste sobre él, alzando el mar.

Carros, valientes, próceres se hundieron:
Con caballos é infantes pereció;
Mientras en seco salvos anduvieron
Por en medio los hijos de Jacob.

Mas ¿cómo he de cantar, yo, los portentos
Que los mudos desiertos asombraron?
¡Oh Musa! sube en alas de los vientos,
Cuenta todos los astros que alumbraron
En noche azul los cielos y elementos;
Los torrentes de lumbre que lanzaron;
Cruza el espacio, llega á la colina
Donde la inmensa creacion termina.

De rayos coronada torna ufana,
Torna triunfante al sonoroso canto,

Y alabando la diestra soberana
Di los prodigios del Profeta santo.
Empero rompe ya la lira vana
Y atenta escucha su palabra en tanto,
Palabra que los siglos van diciendo
La tierra y el averno estremeciendo.

Se multiplica el pueblo en las arenas
Donde jamás un grano encontró el ave
Como en campiñas fértiles y amenas
De dulces riegos y de clima suave.
Al verte siempre con las manos llenas
¿Quién, Providencia, tu poder no alabe?
Aunque continuo vierta la abundancia
Tu copa de marfil, nunca se escancia.

Tú cubres el desierto de vergeles,
Ablandas de la roca el duro seno,
Y abriendo de las aguas los canceles
En pan sabroso has convertido el heno.
Rico manjar cual las arabias mieles
Pones sobre el aljófar que sereno
Cayendo, el pasto en perlas abrillanta,
Manjar que el gusto á su placer encanta.

Y sirves el banquete suntüoso
De vida y de delicias abastado,
Dó el pueblo de Israel ora abundoso
En Eden halla el yermo transformado.
Aqui morando disfrutó gozoso
Aquel comun, aquel feliz estado
Al que la humana ciencia se encamina
Y en mágicos ensueños imagina.

Una familia y ley, una creencia,
Un culto, una moral, el hombre unido
En un solo redil, sin diferencia
Que no haya por sí mismo merecido.
Igual, perfecta y cómoda existencia,
Comun la hoz, el campo y el ejido,
En libre paz, sin siervos ni señores
Cual vivieron un tiempo los pastores.

Luzbel en tanto de través miraba
Con torvo ceño el árido desierto,
Viendo, cuando menos lo esperaba,
En él un nuevo paraiso abierto;
Pero soberbio el triunfo recordaba,
Si con semblante decaido y yerto,
De Adan y su linage que le plugo
Ligarle de la muerte al fiero yugo.

Era en su pecho fuente de consuelo
Tan halagüeña y plácida memoria,
Lavando la honda herida que en el duelo
Le abrió Miguel cuando alcanzó victoria
Y con sus huestes le arrojó del cielo
Al abismo de fuego, y vió su gloria
En eternas tinieblas sepultada,
Por siempre de la patria desterrada.

En ardiente carroza se pasea
Por el páramo inmenso de su imperio
Y su mirada inquieta centellea
Cual cometa que espanta un hemisferio.
La cuadriga humeante que blandea
Sobre lavas ardientes, el misterio
Con que anda á la ventura, en él revela,
Que piensa, que medita, que recela:

Mas ya se acerca á la ciudad doliente,
Llega á sus puertas, súbito se para,
Y con voz de huracan ó de torrente
Que hirviendo de los montes se dispara,
Manda que se reuna prontamente
La Corte de sus Príncipes preclara,
El pueblo y la nobleza que le oyera
Y sus vastos designios entendiera.

No ignorareis, les dice, compañeros,
Que de Israel la raza vagabunda
Ha salido de Egipto, y que altaneros
Han roto de su cuello la coyunda.
Sabed, pues, que sus viles desafueros

Inexorable Adonaí secunda,
Y que aun insiste en el proyecto insano
De ensalzar sobre Nos el polvo vano.

Establecerla, pues, ahora intenta
En la tierra dó mora el Cananeo,
Desde orillas del lago en que violenta
Su rabia convirtió el regio trofeo
Que nos alzó Sodoma, hasta dó asienta
El Líbano su planta, y segun creo,
Por toda la region del rico oriente
Y que el orbe á Israel doble la frente.

¡Necio empeño! ¡proyecto temerario!
¿Cuándo se advertirá de su impotencia?
Vió que el hombre se hizo su adversario
Cuanto probó del árbol de la ciencia,
Dejando por el mio su santuario
Con libre, con perfecta inteligencia
De su aliento animado, á su modelo,
¡Y ora pretende sujetar su vuelo!

En vano, en vano: todo el hombre es mio;
Su alma, su corazón toda su mente,
Desde aquel dia que vencí el desvío
De la muger y me adoró demente.
Yo derramé en su seno mi rocío,
Yo en sus entrañas puse fuego ardiente,
Yo envenené las fuentes de la vida,
Sus hijos mios son. ¡Es mi querida!

¡Capricho necio, absurdo, de un Tirano!
Visto habeis ya como le fué forzoso,
Á su soplo, á esa parte que su mano
Vistió de barro, esterminar odioso.
Sobre un diluvio se asentó inhumano:
Salvó á Noé en alcanzar portentoso:
Tórno á la tierra, bien, poblóse el mundo,
Y hélo á mis plantas con amor profundo.

Mirad á Babilonia, ese portento
Que descuella entre todas las ciudades,
Sus torres llenan la region del viento,
Sus pueblos espaciosas soledades,
Sus jardines del cielo son asiento;
Sus anchos muros vencen las edades,
Sus templos, sus palacios, caseríos,
Sus sendas por debajo de los rios.

Pues en esta Ciudad soy adorado.
Díganlo Belo, Adónis y Milita:
Ved en mi honor su culto mancillado
Con sangre humana en víctima infinita:
El hombre á dura servidumbre atado,
Solo allí el crímen y el deleite habita;
Corred la India, Sidon, Egipto, Tiro,
Llegad del orbe al último retiro:

Dó quier vereis mi nombre venerable,
Dó quier vereis mi augusto poderío.
¿Y ahora intenta esa raza abominable
Negarme vasallage y señorío?
Id, Príncipes invictos, con laudable
Zelo volad sobre su campo impío:
Vencedla allí con brío prepotente
Á vista de su Dios, y frente á frente.

Que esgriman sus aceros fulminantes
Los pueblos y los reyes comarcanos:
Que en las hebreas huestes vacilantes
Cunda el tumulto por sus pechos vanos:
Que el mismo Aaron, del oro y los brillantes
Me labre un buey robusto por sus manos,
É Israel, adorando el monumento,
Nunca allende el Jordan encuentre asiento.

Dijo: alto aplauso súbito estallando
Que pórticos de bronce estremecia
Fué de abismo en abismo resonando.
¡Viva, viva Luzbel! solo se oia.
Y un coro inmenso, inumerable bando

De terribles caudillos repetia:
¡Viva Luzbel! volemos, guerra, guerra!
Campo de nuestro imperio sea la tierra.

Los Angeles sombríos sacudiendo
Las cenicientas alas, de serpientes
Mallas horribles fuéronse vistiendo,
Y dogales y dardos relucientes.
En confuso tropel salen subiendo
Por la sima del Ténaro impacientes,
Como buitres ó grifos horrorosos
Aullando en sus centros cavernosos.

Allí de un vuelo rápidos se estienden,
El mar cruzando junto al Nilo llegan
Y sus llanuras polvorosas hienden
En negras nubes que la esfera ciegan.
Sobre los altos de Fegor ascienden,
Y dentro de sus bosques se repliegan,
De donde salen con la noche oscura
Cual espectros de antigua sepultura.

Por ellos Amalec aconsejado
Avanza cual leon por el desierto,
De formidables huestes rodeado
Corriendo á Roficlim, á campo abierto:
Josué, hijo de Nun, grande, esforzado,
Perínclito adalid el mas esperto
Le sale á recibir llevando al frente
La fresca juventud, viva y ardiente.

Trábase la batalla: de veloces
Dardos el aire y de clamor se llena:
Sobre uno el otro ejército feroces
Se arrojan de ira respirando apena:
El suelo estremeciendo á los atroces
Golpes la sangre brota, y el arena
Sedienta sobre el campo se levanta
Y en nueva sangre ceba su garganta.

Relámpagos despiden los aceros,
Agítase en furor la muchedumbre,
Cual impelidas de huracanes fieros
Mueven los mares la flotante cumbre:
Los gritos y gemidos lastimeros
Descubren ya su grave pesadumbre,
Oyéndose bramidos espantosos
Como de toros de Basan furiosos.

En tanto Moisés tranquilo estaba
Altas las manos sobre la eminente
Cima de Horeb, y á Jehová rogaba
Diese á Israel victoria ardientemente.
Ya el sol entre las sombras reposaba
Que alumbró la batalla en el oriente,
Y aun seguía la oracion, firme, constante,
Cuando el hijo de Nun torna triunfante.

No en esbeltas columnas de Corinto
De floridos acantos coronadas
Y glifos de oro, espléndido recinto
Alzó por las mercedes acordadas;
Solo erigiendo al pié de un terebinto,
De toscas piedras entre sí enlazadas,
Sencillo altar que fuera monumento
Del triunfo de su Dios y valimiento.

Al gozo y al descanso se entregaban
Debajo de sus tiendas los guerreros,
Y las hostias de paz saboreaban
En torno á su familia placenteros;
Los trances de las armas relataban
A sus mudos y atentos compañeros,
El campo, de la noche al rubio dia
Resonando con himnos de alegria.

No en ocio el gran Caudillo, que en su mano
El peso de la tierra sosteniendo,
La mitra á un tiempo y cetro soberano
Con brío portentoso iba rigiendo.

Movido de consejo sobrehumano,
Fué el popular gobierno estableciendo
Nombrando cada tribu un diputado
Que llevára su voz en el senado.

En tanto el Sinaí de misteriosa
Nube se cubre, el suelo se estremece,
Resonando en las cumbres poderosa
Voz, que del cielo descender parece.
Desplégase una llama pavorosa
Y toda la montaña se enardece
Cual columna de fuego, cuyo asiento
Penetra en el lumbroso firmamento.

El Señor sobre el monte se levanta,
Las esferas su voz oyen atentas:
Polvo son las estrellas de su planta:
Habla, el mar sus corrientes turbulentas
Mudo suspende: el orbe se adelanta
Desierto de pavor, y sus violentas
Alas, ráudo abatiéndose á su acento,
En torno encoge silencioso el viento.

El pueblo de Israel humilde atiende
La ley que de sus lábios emanaba;
Ley que á los siglos su sancion estiende
Y la cruel tiranía derrocaba.
La trompa de los Angeles que enciende
Los cielos á su aliento, promulgaba
Con pompa augusta la palabra al mundo,
Pacto de su piedad y amor fecundo.

No empero otros preceptos contenia
Que los que el mismo Dios habia trazado
Sobre el humano pecho desde el dia
Que del caos el hombre fué sacado:
Mas que ya la tormenta oscurecía
Y el negro torbellino arrebatado;
Antorcha que encendió mas viva y pura
Sobre alta torre de la mar segura.

Moisés de su mano recibiendo
El libro santo de la eterna alianza
Vá pura sangre en torno desparciendo
De víctimas de paz y de esperanza:
Su voz por los desiertos estendiendo
Que á todo el pueblo de Israel alcanza,
Le dice: Este es el pacto consagrado
Que Dios ha con vosotros concertado.

Y otra vez al terrible monte sube
De Aaron y los ancianos asistido,
Y penetrando en la brillante nube
Ven á Jehová de rayos desceñido;
Su forma de bellísimo Querube;
A su planta escabel de oro bruñido
Y de piedras de záfiros lucientes
Que el iris ciñe en fajas refulgentes.

En el suelo cayeron, adorando
Llenos de asombro su vivaz belleza,
De lejos su santuario contemplando,
Su gran misericordia y su terneza.
Pero su voz á Moisés llamando
Él solo se acercó con entereza,
Los demás á las tiendas descendiendo,
Él solo junto á Dios permaneciendo.

Así la Omnipotencia revestia
La cima al Sinaí de lumbre y gloria,
Y sol ardiente en ella relucia,
Eterno monumento á la memoria.
Allí moraba un dia y otro dia
Trazando con milagros la alta historia
A la faz de Israel que al mundo entero
Diera fé, y el un siglo al venidero.

A suceso tan grande y tan sublime
Aguardára Luzbel para dar muestra
Con la soberbia porque en vano gime
De su furor y prepotente diestra.
Sacudiendo su mole al campo oprime,

Resuena el campo en confusion siniestra,
Y al aspirar su aliento ponzoñoso
Arde, salta, se arroja impetüoso.

No tan turbia la mar bramando suena
Que el austro y aquilon estremeciendo
Alteran de sus ondas la serena
Corriente, sus abismos revolviendo;
Ni los desiertos de rojiza arena
Abierto el seno, montes despidiendo,
Sobre las nubes humeante tierra
Lanzan, al cielo declarando guerra.

Aun mas feroz el pueblo se abalanza,
Y corriendo á Aaron clama altanero,
Levántate, haznos dioses; ya la alianza
Rompimos, haznos dioses placentero.
Ya nuestra vista, por Satan no alcanza
Que sea de Moisés, ni cual sendero
Siga ese hombre que aqui nos condujera
Por él dejando el Nilo y su ribera.

Traedme, contestó, las arracadas
De vuestros hijos, hijas y mujeres.
Tomólas, y en un molde vaciadas
Un buey fundiendo dijo: á quien veneres
Ya tienes Israel: ya estan formadas
Las deidades que amparan tus placeres,
Mañan es dia del Señor: gritando
Y el ídolo en el templo colocando.

Y alegre el pueblo le adoró gozoso,
De toda vestidura despojado,
En banquete de carnes abundoso
Á los torpes deleites entregado.
El Angel de la muerte allí orgulloso
Sobre grandes trofeos ensalzado
Oye el himno que entona en su vicoria
El báratro cantando ¡gloria, gloria!

Toma Dios en la mano vacilante
La copa de su ira, levantando
La cabeza á los cielos, y delante
Raudo huye el sol, la esfera abandonando.
Pabellones de lumbre centellante
Se agrupan á sus piés: abren mostrando
Sus tesoros de rayos gruesas nubes
Y vibran huracanes los Querubes.

Los astros y los cielos palidecen:
Cubre el mundo el silencio de una tumba[156],
Las columnas del orbe se estremecen
Y el hondo abismo turbulento zumba.
Los mares y las aguas que humedecen
Tu vientre ¡oh tierra! en hórrida balumba
Revueltos de volcanes ya se inflaman
Y esperando en tu centro pronto braman.

Arrebatado el ademan horrendo
Iba á hacer Jehová, de su venganza,
Cuando á sus plantas Moisés gimiendo
Entre sollozos estas voces lanza:
¿Por qué tu ira, Señor, vas encendiendo
Contra tu pueblo que con gran pujanza
Sacaste de estrangera servidumbre
Para plantarlo sobre tu alta cumbre?

Que no digan Señor, Señor, te ruego
Los egipcios, sacólos con destreza[157]
Para matarlos en los montes luego
Y raer de la tierra su cabeza.
Tu ira en calma esté: duerma en sosiego:
Su iniquidad olvide tu terneza.
Recuerda la palabra que empeñaste
Á tus sirvientes, y por tí juraste.

---

156 Pablo Romero publicó en el periódico *El Ómnibus* el 8 de diciembre de 1858 una breve reseña sobre la obra poética de Ventura Aguilar y en ella introduce algunos versos de la obra poética de nuestro autor. Este verso aparece como «Cubre al mundo la noche de la tumba».

157 Pablo Romero publicó en el periódico *El Ómnibus* el 8 de diciembre de 1858 una breve reseña sobre la obra poética de Ventura Aguilar y en ella introduce algunos versos de la obra poética de nuestro autor. Este verso aparece como «Los egipcios, sacólos con presteza».

Abram, Isac, Israel, á ellos digiste,
Será vuestro linage numeroso
Cual las estrellas que sereno viste
El cielo por la noche esplendoroso.
Acuérdate que tú les prometiste
Darles en posesion tu reino hermoso,
Aquella tierra fértil y fecunda
Por dó su descendencia se difunda.

Le oyó el Potente y aplacó su ira,
Brillando como el iris su semblante:
En el espacio el universo gira,
Y al rumbo que paró, torna triunfante.
Naturaleza de placer suspira,
El sol mostró su faz vivificante,
Y la tierra ahuyentando sus temores
Se engalana de rosas y de flores.

Entonces Moisés ráudo desciende
Del Sinaí dó habia permanecido,
Y aquel tumulto fragoso entiende
Ya de pasmo, ya de ira poseido.
Vé desnudo su pueblo, y se suspende,
Vé al buey sobre el altar enaltecido,
Y súbito el furor prevaleciendo
Quiebra las tablas con horrible estruendo.

Al ídolo se arroja, rompe, estalla,
Hunde en las llamas el metal impuro.
Á su aspecto Israel pávido calla
Y se oculta en sus tiendas mal seguro.
Cede Luzbel gimiendo la batalla,
Huye del campo á su recinto oscuro:
Arde, corre, el deshecho monumento
Y ya es ceniza que desparce el viento.

Empero no su saña satisface
El fuego que furioso lo estermina,
Ni el agua que el despojo ya deshace
Nada dejando de tan torpe ruina.
De ella á su pueblo una bebida hace,

Diciéndole al tomarla: examina,
Examina, Israel, que has adorado
Estas pavesas y á tu Dios dejado.

El pueblo llora y su maldad lamenta:
Con hirsuto cilicio revestido,
De pan cenceño y yerbas se sustenta
Arrancando del pecho hondo gemido.
Bajo el muslo la mano macilenta
Jura ser al Señor reconocido,
Y en sus generaciones la ley santa
Guardar por siempre en reverencia tanta.

Torna la nube al pabellon luciente,
Que el alba tierna de jazmin corona
Viendo en ella la diestra del Potente
Que su bondad y su clemencia abona:
Entonces por el monte alegremente
El gran Caudillo sube á la alta zona,
Donde el Señor con seno palpitante
Suplica que le muestre su semblante.

Oculta en una gruta sombreada
De espinos y de cedros olorosos,
A fin de que su vista no cegada
Quedára con los rayos luminosos,
Le vió al pasar la espalda prolongada.
Cual columna de soles portentosos,
Mil torrentes de lumbre derramando
Y de gloria los cielos inundando.
Allí de mano del Señor recibe
Las tablas otra vez del pacto augusto
Que sobre roca para siempre escribe,
Modelo de lo honesto y de lo justo.
Tan solo en ellas la salud concibe,
Tan solo en ellas el poder robusto
Anunciado á Israel, y su ventura,
Y á volverlas al pueblo se apresura.

¡Con qué respeto le notó la frente
De misteriosos rayos coronada!

Ya poseido de piedad ardiente
Se ofrece á construir la arca sagrada;
Arca donde la ley del Dios clemente
Quedará por los siglos custodiada,
La alianza de su amor, el monumento
Que enlaza el suelo al alto firmamento.

El pueblo, pues, con ánimo inclinado
Presenta liberal joyas preciosas;
Oro, plata, sortijas y almagrado
Vellon de lanas finas y amorosas:
Setim, estambre, lino delicado,
Guadamecil, aromas deliciosas,
Púrpura y paños por dos veces tintos,
Sardios, topacios, jaspes y jacintos.

Por la mano de los sábios fué labrada,
Besclehil y Oliab sobresaliendo,
Del Señor la purísima morada
Que magestuosa nube fué cubriendo.
Era un santuario ó tienda levantada
Al Dios de las batallas, conduciendo
Israel este escudo á toda parte,
Su pabellon, su timbre y su estandarte.

Todo el pueblo de gala allí se via,
Lavada su sencilla vestidura
Al márgen de una fuente que corria
En pós brindando su corriente pura.
Abre la aurora tan solemne dia
Vistiendo cielo y campos de hermosura:
Moisés y Aaron al templo entraron
Que con suaves perfumes consagraron.

Al punto un coro de Angeles desciende,
Que acompañado de arpas melodiosas
En cánticos dulcisimos estiende
Sus voces por las auras olorosas.
Atento el pueblo el mandamiento entiende,
Y otras palabras sábias y afectuosas,
Que de la santa caridad manando
Decian así en los montes resonando.

No cortes con la hoz la faz del suelo,
Cuando siegues las mieses ya doradas,
Ni las espigas con avaro anhelo
Recojas que dejastes olvidadas.
No vendimies la viña con desvelo:
Deja el racimo y uvas sazonadas
Para el mendigo, huérfano y viuda
Dándole de tu campo alguna ayuda.

Nunca será en tus manos detenido
El premio del jadeante jornalero,
Ni el sordo de tu labio maldecido,
Ni al ciego estorbo pongas delantero.
La injuria de tu hermano da al olvido;
Jamás seas vengativo ni altanero.
Levantaráste ante cabello cano
Honrando la persona del anciano.

Si en vuestra tierra el estranjero habita
Y entre vosotros tiene su morada,
No con dicho ó accion le dareis cuita;
Cual hijo sea de vuestra patria amada;
Que tambien la familia israelita
Estuvo en el Egipto desterrada.
A todos rijan leyes imparciales,
Justa balanza y pesas siempre iguales.

Al huérfano y la viuda hazles justicia,
Jamás serán por tí desatendidos,
Ni la causa del rico por codicia
Honres, sin escuchar los desvalidos.
Clamarán, clamarán de la injusticia,
Y al oir su congoja y sus gemidos,
Alzaré sobre tí mi ardiente espada:
Da la palma al que es justo que sea dada.

No para siempre enageneis la tierra,
Que mia es, y sois colonos mios,
Y gravemente ante mis ojos yerra,
Quien usurpa mi ejido y señoríos.
No haya jamás entre vosotros guerra;

Hacedla sin descanso á los impíos,
Ni pobre, ni mendigo lastimoso,
Que todos sois hermanos, y es odioso.

La oveja ó buey que hallares estraviada,
Sea su dueño de tí desconocido,
O bien tuviere lejos su morada,
Devuélvelos á par que su vestido.
Si bajo de la carga, de pasada,
El asno del que te odia ves caido,
No por la senda sigas adelante,
Ayuda á que del suelo se levante.

No ares con buey y asno juntamente,
No derribes los árboles frutales;
A los campos igual una simiente
No des tres veces que los torna eriales.
No ántes de cinco abriles imprudente
Comas fruta de huerta que plantares,
Ni ates cruel la boca al buey que trilla,
Ni cojas en su nido á la avecilla.

¿Mas, quién bastante á referir sería
Los que en torno al santuario resonaron
Cantos de divinal sabiduría
Que cual lluvia las árpas derramaron?
¿Quién las verdades que en tan fausto dia
Los labios del Profeta allí brotaron?
Sábios, abrid al hombre su alta historia
Grabándola por siempre en su memoria.

Ya al son de las trompetas levantando
Israel sus tiendas en union marchaba,
Al centro del tabernáculo llevando,
Y por el yermo de Faran entraba.
Es un desierto inmenso que arrancando
Del Sinaí al Asiongaber llegaba,
El suelo seco, ardiente, polvoroso,
Entre rocas y montes espantoso.

Mudo sepulcro de movible arena,
En sus entrañas sepultando un mundo,
Donde solo se oye en ronca pena
El viento sobre ruinas gemebundo.
Engañosa llanura que serena
Se tiende bajo un cielo sin segundo,
Puro, sin nubes, plácido, halagüeño
Que convida al reposo y dulce sueño.

Imágen seductora de la vida
Que por senda de luz y resplandores
Se adelanta guiada y remecida
De placeres y cándidos amores:
Mas súbito en la arena se ve hundida
So el peso de la edad y los dolores,
Que forcejando en vano alzar intenta
Y respirar en su congoja lenta.

Como corre ese polvo rebatado
Del simoon al ímpetu violento,
Tal pasa por los siglos despeñado
Rápido el hombre sin tomar asiento;
Y con él los imperios que ha fundado,
La columna y egregio monumento,
Mármoles, bronces, templos y ciudades,
Hoy desiertos, hoy vastas soledades.

Sus ojos al espeso torbellino
En vano abriendo descubrir procura
Qué es ó será, qué fué, de donde vino,
Envueltos de la noche en sombra oscura.
Errante, solitario su camino
Termina en la sombría sepultura,
Y encima de ella inexorable asienta
La muerte su pison, del mal contenta.
La ciencia es ese llano que arenoso
Engaña con su brillo al caminante;
Fatigado de andar busca reposo
Creyendo ver el agua á cada instante;
Postrado al fin se tiende congojoso,

Su boca contra el yermo que anhelante
Le estrecha, le sofoca, le magulla,
Y en vano el triste su dolor murmulla.

El mal entre sus brazos nos recibe
Y arrulla con su acento nuestra infancia,
En pos de nuestros pasos se desvive,
Nos alcanza y nos sigue en su constancia,
De nuestra sangre se alimenta y vive,
Habita con nosotros nuestra estancia,
Y observando el semblante ve y espera
Los despojos en la hora postrimera.

La tierra que de paso atravesamos
Acosados de víboras silbantes,
Cual hórrida tormenta devastamos
Dejando solo ruinas palpitantes.
El valle de sus flores despojamos,
Con zarzales llenándole punzantes,
Mansion de los tiranos, campo abierto
Que la guerra convierte en un desierto.

¡Oh Musa! llora aqui la cruel victoria
Que alcanzaron las huestes del Precito,
Manchando de Israel la tersa gloria
Por desoir la voz del infinito.
Lamenta la impiedad, no la memoria,
De los que profanando el sacro rito,
Por el fuego celeste perecieron
Y los recios tumultos que surgieron.

Este yermo que abriéndose espantoso
Se tragó los rebeldes de repente,
El rayo que girando presuroso,
A cenizas redujo tanta gente:
Despedazado el bando sedicioso
Por las bocas horribles de serpientes,
Y la pena del pueblo merecida
De no pisar la tierra prometida.

Recuerde dolorosa tu gemido
La afliccion del Profeta sacrosanto,
Que con tantos pesares abatido
Clamó al cielo vertiendo amargo llanto.
Señor ¿por qué á tu siervo has afligido?
¿Por qué no das alivio á mi quebranto?
Y el grave peso me has echado al hombro
De tanta multitud que causa asombro.

¿Héla yo concebido por ventura,
Ó la engendré tal vez para decirme
Abrígala en tu seno, y dale hartura?
¿Cuál niño á su nodriza ha de seguirme?
Al valle, que juraste, de hermosura,
Que los lleve, Señor, has de exigirme.
¿De donde á mi las carnes y alimento
Para este pueblo que me llora hambriento?

Yo no puedo con él: es muy pesado:
Empero, si otra cosa te parece,
Te ruego que me dejes descansado,
Quitándome esta vida que envejece:
Delante de tus ojos agraciado
Sea yo de esta merced, que el dolor crece:
Llévame á tus mansiones eternales
Y líbrame, Señor, de tantos males.

Confortado por Dios, cual elefante
Cayendo sobre Arad, rey cananeo,
Le vence, y hasta Arnon marcha triunfante,
Término de Moab, y el Amorreo.
Escollos y torrentes por delante
Humíllanse, cediendo á su deseo;
Hesebon y Basan en sus regiones
Ven tremolar su ínclitos pendones.

La espada revolviendo, fuerte, aguda,
Llamas arroja en su invencible diestra,
Y la Idumea, ya á sus plantas muda,
Sus fuentes de agua viva le demuestra.
Tan grandes triunfos el Jordan saluda

Haciendo de sus palmas larga muestra,
Y al son de las trompetas mal seguros
Tiemblan de Jericó los altos muros.

Nuevo pueblo inocente habia nacido
En soledad creciendo, y educado
Con doctrinas y ejemplos habia sido
Del mundo y de sus vicios apartado.
De lauros y portentos revestido
Se adelanta gozoso al fértil prado
Que se estiende á su vista, y así canta
Pulsando entre sus brazos la arpa santa.

¡Oh, qué bellos, Jacob, tus pendones!
¡Oh que hermosas tus tiendas de piel!
Son de aurora tus mil pabellones
Y tu gloria es un sol, Israel.

Como valles con bosques de aromas,
Como huertos que el rio regó,
Muy mas puros que blancas palomas,
Mas brillantes que olivos en flor.

Cual los cedros que vé el arroyuelo
En sus ondas de terso cristal,
Que levantan sus ramas al cielo
Con sus sombras cubriendo el pomar.

Muchas aguas saldrán de tu fuente,
Ya tu prole cual mares creció;
Ya doblaron cien reyes la frente,
A soberbios gigantes venció.

Cual saeta silbando se lanza,
Cruza el aire volando por él,
Como viento, cual rayo venganza
Hoy sufrió el enemigo crüel.

Cual leon que se tiende dormiste.
¿Quién tu sueño osará despertar?
Cual leona en las grutas rugiste
Y de espanto le vimos helar.

Si, tu nombre será bendecido,
En los siglos, por siempre, Jacob;
Y por siempre será maldecido
Quien te echáre, Israel, maldicion.

Nacerá de tu seno una estrella,
Una vara de tí se alzará,
Y tendrás una augusta doncella
Que azucena en la nieve será.

De tus hijos saldrá el que arrüine
Las reliquias de vieja Ciudad,
Y que al orbe rendido domine:
¡Gloria al Dios que nos hace triunfar!

Tan altas consonancias atendia
Mustio, en silencio, á la tristeza dado
Moisés, que en su mente recorria
Su curso por el yermo dilatado.
En su cana esperiencia conocia
Que los portentos tantos que habia obrado
Con su diestra el Señ̃or, nada bastaba
A corregir el pueblo que mandaba.

Carnal, rebelde, ingrato, sedicioso,
Con cerviz dura y ánimo altanero
A cualquier ocasión, vivo, impetuoso
Corria dejando á un lado su sendero.
En vano con empeño minucioso
Le mostraba el camino verdadero
De contínuo en su mano, en su vestido
Poniéndoles el pacto establecido.

En vano á sus oidos resonando
Seis tribus del Hebal lo repetian,
Con magestuoso coro contestando
Las otras seis que al Garizim subian
Sus pasiones indómitas bramando
Al fin el suave freno sacudian,
Como la fiera, si en la red se enlaza,
Que súbito la rompe y apedaza.

Dando abrigo á verídicos temores
Su condición gemia lamentable,
Previendo que el Señor en sus furores
Traspasaría su corazon culpable.
Sombreado de pálidos colores
Miraba el horizonte que variable
Ora con viva luz resplandecia,
Ora espantoso con la noche umbría.

Ya delante su rostro contemplaba
Vertiendo flores la region amena
Que el cristalino rio reflejaba
En su corriente nítida y serena.
Pero esto su dolor mas aumentaba,
Su gran tristeza y su profunda pena,
Sabiendo bien que no tendria el consuelo
De hollar con Israel tan fértil suelo.

Que á su consorte estaba reservada,
El ilustre Josué tan alta gloria,
Y que aun esa mansion afortunada
Era figura y sombra transitoria.
Su mente por el cielo iluminada
Veia aquel triunfo é inmortal victoria
Que hundiendo en el profundo á la serpiente,
El orbe rendiría al Omnipotente.

Y el ominoso yugo quebrantando
Le diera libertad, salud y vida,
Con su sangre purísima espiando
La culpa contra el Padre cometida.
Que no, aunque á rios fuese derramando,
En rojo mar la tierra convertida,
La suya el hombre lacio y moribundo,
Bastante fuera á redimir el mundo.

Al brazo del Señor, solo al Ungido,
Tocaba abrirnos la felíz morada,
Y dejar á su pueblo establecido
En aquella heredad tan deseada.
Solo su diestra sobre el monte erguido

Podia, alzando á Israel, dejar fundada
Para siempre su larga trascendencia
Venciendo del pecado la violencia.

De tan altos misterios ocupado,
Que el tiempo en sus abismos envolvia,
Mirando que con vuelo sosegado
Llegaba ya de su reposo el dia,
Todo su pueblo en torno congregado,
Le anuncia que ya de él se despedia;
Su postrimero cántico suspende
Cielos y tierra, á Jehová se estiende.

Luego á las cumbres de Abarin subiendo,
De donde á Canaan dió una mirada,
En brazos de los Ángeles muriendo,
Entró triunfante á la eternal morada.
Aromas por las auras esparciendo,
Y de estrellas la esfera iluminada,
De inmensa gloria coronó su frente
Junto á su solio el Dios omnipotente.

(1) Alude á la perfidia que cometieron los hijos de Jacob con Sichem, Príncipe Cananeo, cuando rompieron la alianza que acababan de hacer con él, pasaron a cuchillo á todos los varones, saquearon la ciudad y se llevaron cautivos á sus hijos y mujeres.

Este poema es el más largo con diferencia de todos los incluidos en este libro, mil doscientos ochenta. Tiene ciento setenta y ocho estrofas. Ciento treinta y siete estrofas tienen la estructura de octavas reales con endecasílabos de rima consonante: 11A / 11B / 11A / 11B / 11A / 11B / 11C / 11C. Usa la misma estrofa que ya ha usado en "La Natividad de Nuestra Señora", "El nacimiento de Jesús" y "El porvenir". La octava real era usada como vehículo de comunicación para poema largos con tintes narrativos. Ya era usada por los grandes escritores épicos del Renacimiento: Ariosto con *Orlando Furioso*, Tasso con *Jerusalén Libertada* o Garcilaso de la Vega con algunos de sus poemas. El resto de las estrofas, cuarenta y una, son de cuatro versos cada una con versos decasílabos con el esquema ABAB propio de un serventesio, usa rimas asonante y consonante.

Este es el tercer y último poema conocido de Ventura donde trata la temática religiosa. Ya nos hemos referido a la educación en el Seminario Conciliar de Canarias, sus convicciones religiosas como podemos observar a través de su poesía se prolonga durante su vida como una permanente referencia vital. Podríamos pensar que este poema se centra en la búsqueda de la piedad, del fervor y de la fe en sí misma. Quizás también pudo haber surgido como desazón por las dudas existenciales que nuestro autor tuvo. La preocupación por las cuestiones

trascendetales lleva a muchas personas a ir en la búsqueda de un más allá desconocido, en un intento de darle explicación a las cuestiones existenciales que nos puedan preocupar en algún momento de nuestras vidas.

Pablo Romero, en los versos que incluyó en sus artículos periodísticos en memoria de Ventura Aguilar, realizó dos modificaciones de versos introducidos en este poema.

Joaquín Artiles e Ignacio Quintana en su *Historia de la literatura canaria* nos dicen que «canta la vida del caudillote Israel, según la narración del Pentateuco. Tiene fuerza, colorido y abundancia de imágenes». Los temas bíblicos eran comunes en ese momento y no solamente lo decimos nosotros, Gabriel Oliver en *Romanticismo y fin de* siglo comenta que «la Biblia iba a ser una de las lecturas más importantes de los románticos». Por una parte, por las fuentes de inspiración que los autores recibían y por otro lado la educación académica monopolizada por centros educativos eclesiásticos, relacionados directamente con la Iglesia o que cumplían la legislación educativa vigente en ese momento relativa a las enseñanzas que se impartían en todos los niveles académicos.

Dentro de la inspiración de otros autores que pudieran haber ejercido sobre Ventura algún tipo de influencia, podríamos nombrar a fray Luis de León por sus obras poéticas, a Gessner por su epopeya pastoral *La muerte de Abel*, un poema bíblico que causó gran aceptación en el momento de su publicación, o a Meléndez Valdés por su Oda XXXI "La creación o la obra de los seis días". Este último, como bien dice el título, poetizó la creación del mundo según las ideas religiosas cristianas. Se exaltan los sucesos protagonizados por Dios en los seis primeros días de la creación del mundo y en el proceso que llevaron los diferentes elementos que aparecen en la Tierra durante esos días.

Si Ventura toma el Renacimiento como punto de influencia, hay que ver que en esa época se mezcla lo sentimental con lo lógico. Aunque eso se pierde en el siglo XVIII con el predominio de lo intelectual y lo razonable, el Romanticismo llega con el antirracionalismo y se produce entonces un esfuerzo por encontrar a Dios. Así, los poetas del momento, irán a buscarlo en la sencillez de las cosas, pero sobre todo en la naturaleza y se producirá una continua búsqueda de Dios. Se desarrollarán así composiciones literarias que girarán a la idea religiosa y a las emociones y sentimientos encontrados que la religión despierta en el ser humano. Por ello, las vivencias religiosas de los escritores cobrarán importancia en tanto en cuanto manifestarán sus producciones literarias basándose en ellas.

El poema, en líneas generales, se plantea como un viaje al pasado histórico legendario, un viaje a los inicios de la religiosidad cristiana, a través de los sentidos y de la sensibilidad romántica de la época.

En definitiva, la teología cobra importancia en el desarrollo del texto y se transforma en un vehículo didáctico de las enseñanzas religiosas cristianas.

III.1.2.OTROS POEMAS NO INCLUIDOS EN *CANTOS DE UN CANARIO*.

Los poemas que incluimos a continuación aparecieron publicados con anterioridad a su único libro *Cantos de un canario*. Dos de estas composiciones aparecieron en el periódico de la isla de Gran Canaria *El Porvenir de Canarias*, en fechas diferentes -16 y 20 de julio de 1853-. El tercer poema apareció como un folleto literario publicado en Las Palmas de Gran Canaria. Ninguno fue incluido en *Cantos de un canario*, ni en la edición de 1854 ni en la reimpresión de 1855. Quizás Ventura Aguilar tomara la decisión de no incluirlos porque consideró que no tuvieran cierta calidad con respecto al resto del poemario o que la temática que tratan estos poemas no incluidos no estaba acorde con los poemas sí introducidos.

A LA MÚSICA[158] (I)

No es de mortal el arte portentoso
Que dando á los sonidos melodía
Imita de los cielos la armonía
Y el orbe enlaza á la mancion del gozo.

Solo Dios, solo el ser omnipotente
Que creó los perfumes y las flores,
Los campos, mares y sonoros rios,
Las grutas, bosques y arboles sombríos,
Los vientos, aves, astros y colores,
Pudo sabio y clemente,
Entre prodigio tanto
Desplegando su voz formar el canto.

Lo oyó natura absorta y silenciosa,
Su curso los arroyos espumosos,
Sus murmullos las selvas y las auras,
Su fragor los torrentes suspendieron,
Y en los cóncavos valles y en los montes,
Súbito de viva luz arrebolados
Los densos horizontes,
Los genios de la noche enmudecieron.

[158] Aparece por primera y única vez en el periódico *El Porvenir de Canarias* número 68 de 16 de julio de 1853, entre sus páginas 38 y 39. Esta es la primera parte de dos que tiene este poema.

Las fieras sus recintos pavorosos
Esquivan, olvidando sus furores,
Y el crespo cuello al blando yugo inclinan:
Los hombres del desierto los horrores
Rehuyen, y sociables se avecinan:
La madre al hijo estrecha entre sus brazos:
El amor, la piedad y la ternura
Muestran su faz alborozada y pura,
Formando en torno deliciosos lazos,
Y surgen de las yermas soledades
A su mágico acento, las ciudades.

¡Oh que halagüeño suena
De Frigia y Tracia en los fecundos prados,
Celebrando la paz y la abundancia
Que en su región serena
Los pastores de rosas coronados
Y mirtos de suavísima fragancia,
Con sencillo contento
Disfrutan, regalando el manso viento.
Ora á la margen del risueño Eurotas,
Entre lauros y lirios reclinados,
Limitan en la flauta sonorosa
El ronco susurrar de sus raudales,
Que agitando sus límpidos cristales
Tiende su espalda undosa.
Ora en alegre coro
Celebran la belleza
De las zagalas, suspirando suave
Sus tímidos deseos y terneza;
El cántico del ave
Que en la estación florida
Saluda embebecida
La sonrisa del alba nacarada,
Su aliento y cabellera perfumada;
Su albo y flotante velo
Que suelto por el cielo
Sobre las tiernas yerbas y las flores
Derrama vida, luz y resplandores;
Los giros susurrantes con que vuela
La velluda abejuela

Sobre flexibles tallos columpiando;
Y de sus copas el licor libando;
De tortola quejosa el ronco arrullo;
El plácido murmullo
Del céfiro que errante
Sin pararse jamás, goza inconstante;
O en tonos deliciosos
De celeste dulzura
Celébra del placer la antorcha pura.

¡Gloria de Lesbos! ¡Numen eminente!
¡Tú que en lira inmortal de amor cantaste
Y con el fuego de tu seno ardiente
Los montes de los siglos inflamaste!
¡Ven á mi ruego y junto á mi suspira!
Dime la sutil llama que vagando
Corre en tus venas, si Faon te mira,
Las ansias tiernas, el deleite blando
Que cual nube tu vista oscureciendo
Se estiende tus entrañas conmoviendo;
Y el éstasis divino,
El trémulo desmayo voluptuoso
El lánguido reposo,
De los amantes el feliz destino.

¿Pero que grave acento
Los ecos de los campos asordando
Las esferas llenando
Conturba como trueno el firmamento?
La trompa resonante de la guerra
Que a los valientes llama;
Ira y furor en sus robustos brazos,
Ira y furor en su cerviz derrama,
Haciendo en torno retemblar la tierra.
Las haces llegan, luchan, con estruendo
Restalla el duro fresno hecho pedazos:
Los escudos se rompen, lejos zumba
El carro bramador que en son horrendo
Se arroja disparado
De sangre y polvo y llamas rodeado,
Abriendo los abismos de la tumba.

Cede en la lid el justo: huye disperso
Cual cervato de lobos perseguido.
La llorosa virtud con vago vuelo,
Lanzando un alarido,
Muda se oculta en el desierto cielo.
El campo se estremece,
Puebla el espacio inmensa voceria,
Que en palpitantes gritos de alegria
La amarga cuita en el vencido acrece,
Y en himnos inhumanos
Aplauden su victoria los tiranos.

«Desgraciados volved: no así la frente
Dobleis huyendo á la coyunda infame,
Ni conserveis la vida en servidumbre
Que vuestro aprobio por doquier proclame.
Luchad, venced al hado que inclemente
El paso os cierra á la difícil cumbre:
Como héroes morid; trace la historia
En sus eternos bronces vuestra gloria.»
Así la trompa militar sonando
En nuevos brios su valor enciende,
Y súbito el arena levantando
Nuevo combate desigual emprende.
Los silvadores dardos centellean;
Rayos arroja la membruda lanza;
Retumban los baluartes derrocados;
Al ímpetu furioso
Miran los vencedores asombrados,
En sus torres que al aire bambolean,
La muerte que sobre ellos se abalanza,
Y el bando fugitivo, ya gozoso,
Con singular esfuerzo y ardimiento,
Al canto de la guerra
Doma al destino y la victoria alcanza.

Tal su poder, tal es su valimiento:
Por él triunfó en los campos de Mesenia
La aterrada Laconia,
Y contra un mundo que marchó á su ruina
El griego en Maraton y Salamina.

Estas diez estrofas de esta primera parte tienen entre cuatro y treinta y ocho versos. Combina el arte mayor y el menor con diferentes medidas de versos: heptasílabos y endecasílabos. No sigue un esquema métrico definido, son pareados de rima consonante.

Ventura Aguilar hizo uso del mejor medio que tenía a su mano para darle salida a su producción poética: la prensa. Ella hizo que muchos escritores tuvieran la gran oportunidad de dar a conocer sus obras literarias y poder mostrar sus creaciones con un costo económico nulo. Sobre este mismo asunto, Alberto Blecua nos ofrece una acertada visión que es compartida por nosotros:

> El espectacular avance de la prensa periódica, los nuevos adelantos técnicos en la impresión, la aparición del escritor profesional y la ampliación y, a la vez, diversificación del público lector, son, en conjunto, los factores nuevos que incidirán de forma terminante en la creación y en la transmisión de la obra literaria.
>
> La publicación de la prensa periódica condiciona al escritor profesional, que, en la mayoría de los casos, se ve obligado a ceñirse a unos límites espaciales más o menos rigurosos y, sobre todo, a redactar con gran premura de tiempo textos dirigidos a un público no homogéneo y en circunstancias ideológicas habitualmente conflictivas, que afectarán sustancialmente al tipo de creación.
>
> […] La publicación en la prensa impide, en general, la corrección de pruebas, por lo que a los errores nacidos de la precipitación en la entrega de originales, a veces borradores sin copia posterior, se une la precipitación en la impresión, hecho que viene a añadir nuevos errores cuando no intervenciones ajenas para acomodar el texto a un espacio determinado. Las probabilidades de que un texto impreso en tal vehículo de difusión reúna más errores que en forma de libro, son mayores.
>
> Es frecuente que más tarde los autores recopilen estos textos dispersos y los publiquen en un volumen. (Blecua, 2001: 227-228)

Partiendo de estas últimas palabras de Blecua, podríamos pensar fácil y rápidamente en nuestro autor. Muchos de los poemas que Ventura escribió pasaron en un primer momento por las imprentas de los periódicos, para, con posterioridad, llegar a conformar un volumen que comprendiese casi la totalidad de los poemas escritos por él. Aunque las correcciones de Ventura en algunos poemas han sido considerables, en otros no ha movido ni una coma y los ha incluido en su libro tal y como salieron por primera vez en las páginas de algún periódico isleño.

Los escritores románticos sentían por la música una gran atracción. La música ejercía sobre ellos un poder de fascinación admirable y, al mismo tiempo, producía unos efectos favorables en el alma de los escritores. Los espíritus negativos personales o sociales que pudieran haber atormentado a los escritores románticos se serenarían con la música y los escritores volverían en sí mismos renovados, sin las preocupaciones previas que los afectaran. Podríamos llegar a considerar la música como un medio de elevar el alma a las alturas. La música sería el vehículo de purificación personal y vital del escritor romántico.

Ventura dividió este poema en dos partes, posiblemente por motivos de espacio en el periódico. Si lo hubiera publicado en un mismo número hubiera tenido una extensión de cuatro páginas, que quizás hubiera sido una ocupación de espacio periodístico demasiado elevado en esa época.

A LA MÚSICA[159] (II)

Ora junto al banquete suntüoso,
De pámpanos y yedra coronada,
La Música festiva
Canta el vino espumoso,
Que en la copa dorada
Brilla cual llama viva;
El nectar delicado
Que mana de su seno
De esencias perfumado
La vid fecunda, y en el campo ameno
Disfruta reclinada en blandas flores
Versátiles amores,
Burlando de corrida
Las penas de la vida,
Las necias vanidades
Que llenan las ciudades,
La pompa transitoria
De la funesta gloria,
La efímera belleza
Y la falaz riqueza.
Ora la voz alzando
Aclama en noble acento
Los libres y esforzados campeones
Que dieron por la patria el fuerte aliento;
Y á Harmodio y Aristogiton honrando,
Sobre cumbres de bélicos blasones
Los lleva en triunfo hasta el etéreo asiento.

Tú el caos de los siglos iluminas;
Tú en ecos inmortales,
Viuda gimiendo, sobre inmensas ruinas
De mil generaciones
Conservas los anales
Y de mundos hoi lavas, hoi escoria,
Solo en tus cantos vive la memoria.

---

[159] Aparece por primera vez en el periódico *El Porvenir de Canarias* número 69 del 20 de julio de 1853, entre sus páginas 45 y 46. Supone la segunda y última parte del poema.

Domas las fieras; vences la serpiente
Que en punzantes anillos enroscada,
Cascabeles horribles sacudiendo,
Salta silvando: abre la inclemente
Boca de acre veneno que inflamada,
El espanto y la muerte va vertiendo.
Sus ojos fuegos son; con fuego embiste
Al pastor inocente
Que mudo espera y de valor se viste.
Mas el dulce rabel al aura suena,
Con su son armonioso embelesada,
Al punto el monstruo su furor serena,
Su piel reluce como seda suave
De gayados colores matizada,
Y atenta escucha con silencio grave.
¡Oh como se complace y se estasía!
Como ostenta su gozo y alegria!
Por el ejido sigue sin recelo
El zagal su ganado,
Y ella sigue al zagal por monte y prado,
Cual á su madre el manso corderuelo.

No empero con el ámbito del orbe
La Música ambiciosa se contenta,
Que al baratro desciende
Y su acerbo dolor calma y suspende.
Al oir su armonía
La muerte macilenta
Su corva hoz arroja
Y del frio sudario se despoja.
Satan olvida su soberbia impia,
De las tinieblas el horror se ahuyenta,
Y en los turbios abismos resonando
El bando de precitos sorprendido
Levanta la cabeza, recordando
Las consonancias del Eden perdido.

¿Dónde, díme, fijaste tu morada?
¿El límite dó está del grande imperio
Que alumbra de tu gloria el sol radioso?
¿Acaso en la region afortunada

Dó Homero colocó el jardin hesperio?
¿O cabe el Tiber ó en el Pierio umbroso?
Muéstrame ¡oh Diosa! tu palacio augusto,
Y á tus plantas postrado
Espire por tu magia arrebatado.

«Ciego mortal, no busques en el suelo
El tempo de oro y de marfil bruñido
Dó está mi solio de astros refulgentes,
Entre nubes de incieso oscurecido,
Ni á mí pretendas remontar tu vuelo
Fatigando las alas imprudentes:
El canto que te inflama es un sonido,
Sombra, ilusion, reflejo: mi luz pura,
Mi voz y mi belleza está en el cielo.»

Esta segunda y última parte del poema tiene seis estrofas con una extensión de entre siete y veintisiete versos. Son versos heptasílabos y endecasílabos en forma de pareados de rima consonante sin un esquema métrico definido.

Las relaciones entre la literatura y la música han sido largas y duraderas. Esa relación estética y cultural ha dependido de cada época y ha influido directamente en las relaciones de creación artística entre las dos. La relación entre lo musical y lo literario ha estado presente constantemente en las diferentes manifestaciones de arte occidental desde la época griega hasta nuestros días. Todo ello se ha centrado, sobre todo, en la expresión de las cuestiones relacionadas con el alma y con las pasiones de los seres humanos.

Una de las cuestiones que ha sido introducida casi siempre en medio de esa relación es la mitología. Los mitos, en general, han unido la música a la literatura y viceversa. Por ello, el uso que hace Ventura Aguilar en este poema de la mitología tiene esa relación de simbiosis entre ambas disciplinas artísticas. La mitología ha sido un recurso muy usado para la explicación de los orígenes del mundo. Y la música se unió a esa explicación mitológica como canto de exaltación del mito en sí mismo y como canto laudatorio a los dioses. Además, se establece un círculo de uso entre ambas ya que la literatuta explica la mitología de los dioses y la música se usa para la exaltación y el culto a los dioses.

En la época romántica la música en sí misma se usó como símbolo de libertad y de expresión de los sentimientos y emociones que, quizás, las palabras no eran capaces de explicar por completo. Así, la poesía como expresión de la subjetividad de las personas y de sus emociones y pensamientos más íntimos será usada como vehículo de comunicación sensorial, la música

añadirá profundidad y hará que esa expresión seltimental sea aún mayor. Lo fundamental y básico que hace que esa unión sea fructífera para el hombre es que su uso combinado trata de expresar sus experiencias, sus sentimientos y, en definitiva, sus estados de ánimo.

EL CANARIO[160]

Por sendero de violas y tomillo,
Que la falda de un monte guarnecía,
De sombras y frescura regalado,
Vestida de sayuelo mui sencillo
La niña Lola el rostro dirigía,
Con talle airoso y paso concertado,
Al seno nacarado
De una fuente sonora,
Llamada del Aurora,
Sobre el trenzado cabecil llevando
El cántaro bermejo, y apoyando
El brazo en arco á la gentil cintura
Desplegaba sus gracias y hermosura.

Llegó á la gruta donde el agua mana
Con blando arrullo y pompas sonorosas
Entre las yedras y mastranto hirviendo,
Y en la ribera colocando ufana
El búcaro dorado sobre rosas,
Iba el negro cabello desciñendo,
Que en racimos cayendo
El aura dilataba
Y el valle perfumaba:
Las piernas de alabastro zambullía
Dentro á las claras ondas que rocía
De perlas, breves círculos plateados
Trazando en los cristales agitados.

Era el mes en que el sol los rubios peces
Coronaba de lumbre en la alta esfera
Su vigor juvenil tornando al suelo;

[160] Este poema apareció por primera vez en el periódico *El Porvenir de Canarias*, en su número 70 del sábado 23 de julio de 1853, entre sus páginas 52 a 54.

Pero entre negras sombras muchas veces
Le negaba su llama placentera,
Cubriendo el bosque de enlutado velo.
Ora sereno el cielo
Sin nubes ni rocio
Templaba el yerto frio,
Ora turbio con vientos borrascosos
Derramando torrentes espumosos
Blanqueaba de nieve el horizonte,
El soto, el prado, el valle y el alto monte.

Mas, cuando la zagala el terso seno
De la apacible fuente acariciaba
Limpiando el barro de su pie desnudo,
Rojo cual el clavel de flores lleno,
La lumbrera del dia se mostraba
Deshecha la borrasca, que no pudo
Contra su rayo agudo,
Y el campo aparecia
Con nueva lozanía
Bordada de esmeraldas su verdura
Húmeda y tierna, rozagante y pura:
Los árboles en grupos descollaban
Y el sentido y la vista deleitaban.

De las cumbres y oteros descendían
En ancho curso arroyos trasparentes,
Por entre quiebras roncos murmurando,
Á profundos barrancos que acrecian
Con sus crespas y rápidas corrientes
El cauce tortüoso dilatando
Y al mar precipitando.
Velos de leve bruma
Blanca como la espuma
Brotaban de los valles y colinas,
Fingiendo al aire formas peregrinas,
Ora de montes de cristal brillante,
Ora de un campo ó gran ciudad flotante.

El ganado balaba de contento
Al sentir el dulzor de tibia lumbre

Que ansioso demandaba al claro oriente,
En tanto que el zagal á paso lento
Subia perezoso el alta cumbre
Para verlo pacer tranquilamente.
La alborozada gente
Dejando la alqueria
Activa discurria
En torno á los pacíficos sembrados
De verdes esperanzas coronados,
Y el ave de la guerra al sol tendia
Sus rojas alas y su planta fria.

Al margen de la fuente contemplaba,
De agua pura su cántaro colmado,
La bella Lola el cuadro que Natura
A su atónita vista desplegaba;
Cuando un canario descubrió que al lado
Del inmediato bosque en la espesura
Cantaba su ternura,
Con su plácido acento
El bosque, el prado, el viento
Embelesando, y sus espacios llena,
Y al pueblo de las aves enagena.
Prestó, pues, los oidos anhelantes
Y así decia en trinos palpitantes.

A la alborada
Busqué á mi amada
Que entre las rosas
Mui olorosas,
De mí ofendida
Vaga perdida,
Ó en lo sombrío
Del bosque frio
Y en la floresta
Con ala presta

De mi se esconde,
Y no responde
Al tierno acento
De mi lamento,

Que en bosque, huerto y selva repetia,
Ven, ven, hermosa, ven, amada mia.

Cuando el sol sube
Sobre la nube
Y al alto cielo
Alza su vuelo,
Mi amor fiel
Por el vergel
Y en las riberas
Mas placenteras
De arroyo y fuente
Con voz doliente
La está llamando.
¡Ay! Murmurando
Á mis querellas
Repiten ellas
Los ecos que mi pecho despedia,
Ven, ven, hermosa, ven, amada mia.

Ven al mirtoso
Seno amoroso
De aquesta selva,
Antes que vuelva
La sombra oscura
Y mi amargura
Y mi quebranto
Cubra de espanto.
Ven y consuela
Al que no anhela
Otras delicias
Que tus caricias
Ni mas exceso
Que un tierno beso.
Mas ¡ay! Que no responde á la voz mia,
Ven, ven, hermosa, ven, amada mia.

Errante y vario
Por solitario
Campo desierto
Ya casi muerto

Sobre algun pino
Daré al destino
Mi triste vida
Tan combatida
Que sin mi amada
Es flor helada,
Ó mustio heno
Sobre el ameno
Prado insensible,
Aborrecible.
Ya mi cuello sepulto en la ala fria;
Ven, ven, hermosa, ven, amada mia.

Cesó en su queja el dulce pajarillo,
Y condolida su pareja llega
Piando suave por el manso viento.
Colócase á su lado en un ramillo
Y á sus halagos con ardor se entrega
Esponjada de gozo y de contento.
Lola con ojo atento
Su terneza miraba
Y su dicha envidiaba,
Cuando su amante Elisio que taimado
Se encubria dentro un huerto entrelazado
De verdes hojas, súbito saliendo
La fue al oscuro bosque conduciendo.

Está compuesto por trece estrofas de diferente extensión de seis a dieciséis versos, usando versos pentasílabos, heptasílabos y endecasílabos con rimas pareadas.

Vuelve a salir el nombre de Elisio, que ya había salido con anterioridad en el poema "La Montaña de Doramas". Aunque no se desarrolla un diálogo directo entre pastores, al estilo renacentista, sí se produce una situación parecida donde el ambiente que se respira a lo largo de todo el poema se centra en un paisaje bucólico cargado de lugares con una naturaleza idealizada. Lo bucólico llega a darle al poema un cierto tono rústico y campestre.

Nuevamente se introducen elementos que ya han sido usados por Ventura Aguilar en otros poemas anteriores. La naturaleza idealizada, magnificada, engrandecida que crea un *locus amoenus* agradable lleno de sensaciones agradables y cercanas a los sentimientos más sinceros y puros del hombre aparece una vez más. Los pastores que vagan por el campo o por las selvas y montes, que van contando sus vivencias, sus sentimientos, sus penas y sus

alegrías tienen, otra vez, hueco en la creación artítica de nuestro autor.

Además, el amor surge con fuerza en el pastor que clama por la presencia de amada y repite varias veces "Ven, ven, hermosa, ven, amada mía". Las llamadas del enamorado no son respondidas por ella y es entonces cuando la naturaleza sirve de marco protector al amado que necesita contarle a alguien sus desafortunadas experiencias amorosas.

En definitiva, un poema más que pone en práctica la unión de los diferencias elementos renacentistas que Ventura Aguilar ha usado en numerosas ocasiones dentro de su único libro. Una naturaleza protectora que crea un ambiente propicio para que unos pastores enamorados desarrollen, en la medida de lo posible, sus sentimientos y pasiones amorosas. Que nos cuenten sus intenciones, que nos comuniquen sus deseos y nos hagan cómplices de sus amores, con penas y alegrías.

ODA A LA PATRIA CON MOTIVO DE LOS FESTEJOS CELEBRADOS POR LA DIVISIÓN DE ESTA PROVINCIA

¿Y es ella, que llorosa
Postrada ayer en cinerarias urnas
Gemia congojosa
Cual madre desolada, en las nocturnas
Regiones de la muerte,
De sus hijos regando el polvo inerte?

¿Y es ella?.. ¡oh Dios! ¿que encanto
Anima su beldad, hinche su seno,
Vuelve á su voz el canto
De férvido entusiasmo y gozo lleno?
¡Ah! eres tu Isabela
El ángel tutelar que la consuela.

Desde los turbios mares,
Que baten de Canaria el alto asiento,
Llevó, hasta el Manzanares,
El Eco su afliccion y su lamento.
En lágrimas bañada,
Torne, dijiste, á ser afortunada.[161]

[161] Estrofa que canta, resumidamente, el desarrollo de los acontecimientos. Desde Gran Canaria llegan a Madrid las peticiones para que la división provincial sea una realidad.

El cetro que da el cielo,
El trono de oro que mi planta huella,
Solo cumplen mi anhelo
En cuanto puedo hacer una acción bella
Y alcanza al desgraciado
Mi mano, que bendice enagenado.

¡Oh Madre! ¡oh Reina! ¡oh Diosa…
Venid, venid, traed ninfas de Hesperia
Coronas mil de rosa
A la que adora la feliz Iberia.
Y es por su amor profundo
Digna ella sola de regir el mundo.

Cual vívida aparece
Tras hórrida tormenta rubia aurora,
Los cielos embellece,
De galas orna la mansión de Flora,
Y al prado sus colores
Torna, y la dicha y los amores:

Cual en noche atezada
Rompe las tinieblas la alborosa luna,
La esfera plateada
Lanza de luz levísima coluna
Y vuelve el mar undoso
A la plácida calma y al reposo:

Así Isabela estiende,
Desde dó Cintio mora, y el Pactolo,
Hasta allá á dó desciende
Y gira el orbe sobre el firme polo,
De su piedad, fecunda
Fuente que de placer el orbe inunda.

Por ti la Patria mia
Recobra el alto honor que del Normando
Ganó en la lucha impía,
Sus furibundas haces debelando.

Defendió su ribera
Contra Lugo también y contra Vera[162].

¡Loor á vos, valientes! (1)
¡Qué! ¿no saludais hoy vuestra Canaria?
Alzad con vuestras frentes
La loza de la tumba solitaria.
Venid á esta victoria
Y tornad luego el reino de la gloria.

Mil pueblos se enloquecen
Y ostentan de mil modos su contento:
Los aires se enardecen
Y luce ya inflamado el firmamento.
Purpúreas almenáras
Hacen las noches cual los días claras.

Radiante el coliseo
En columnas de luz brilla labrado,
Cual fuera al Dios febéo
El templo en Heliópolis alzado.
Y róseos festones
Coronan sus flamígeros balcones.

Mirad con que alegría
Tremolan las flotantes banderolas
Los patriotas de Guia,
Acá y allá volviendo, cual las olas
Que el Zéfiro süave
En torno bulle á la pomposa nave.

Mirad régia carroza,
Cubierta de azulada y blanca nube,
Cual la de Apolo hermosa,
Cuando á la cumbre del Olimpo sube
Arrebatadamente
En sus corceles de vigor ardiente.

---

[162] Hace referencia a dos de los gobernadores de Gran Canaria mandados por los Reyes Católicos en los inicios de la conquista: Alonso Fernández de Lugo y Pedro de Vera.

Dó quier júbilo y gozo:
Dó quier el pueblo plácido celebra
El dia venturoso
Que sus antiguas glorias le recuerda,
Y a todos á porfía
Ostentan su amor patrio y bizarría.

Tal vió la Grecia ufana
Agitarse en el circo polvoroso
Con arrogancia vana
Cien y cien pueblos de ánimo brioso,
Y en su vasto recinto
Las bellas de la Acaia y de Corinto.

Los ámbitos resuenan
Con himnos mil de gratitud ferviente
Que las esferas llenan
Y te harán bendecir de gente en gente,
¡Oh Reina generosa,
Pia, justa, sensible á par que hermosa!

(1)Se dirige á los que murieron defendiendo la independencia de la Patria. (Nota del autor).

Ventura Aguilar.
Palmas de Gran-Canaria, Abril 17 de 1852.
Imprenta de M. Collina.

Existen en la Biblioteca de El Museo Canario tres ejemplares de este poema con las referencias MCA CR-6-j (del que hay dos ejemplares) y otro ejemplar con la referencia MCA C-1331.

Este poema está compuesto por diecisiete estrofas siguiendo el esquema de sexteto lira, donde se combinan versos heptasílabos y endecasílabos con el esquema métrico 7a / 11B / 7a / 11B / 7c / 11C, con rima consonante.

El poema hace un recorrido por el proceso que tuvo el decreto antes de ser aprobado definitivamente. Se alaba a "Isabela", la reina Isabel II, como sancionadora del decreto. Se usan localizaciones geográficas de la antigüedad como "Hesperia" para Canarias e "Iberia" para España dándole un tono de mayor seriedad a la expresión sentimental que se pone de manifiesto a lo largo del poema.

El sexteto lira ya fue usado por san Juan de la Cruz

¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres;
rompe la tela de este dulce encuentro.

Y también lo usó fray Luis de León

¿Tornarás por ventura
a ser de nuevas olas, nao llevada
a probar la ventura
del mar, que tanto tienes ya probada?
¡Oh! Que es gran desconcierto.
¡Oh! Toma ya seguro, estable puerto.

Estos dos poetas usaron el sexteto lira para tratar temas espirituales, relacionados con cuestiones de índole religiosa. En el caso de Ventura Aguilar, consideramos que su espiritualidad no se desarrolla hacia lo religioso en este poema, sino que se dirige hacia la exaltación del espíritu del alma canaria. Un espíritu que vio en el decreto de división provincial, ya comentado en el poema inicial de *Cantos de un canario*, una oportunidad para desacerse del poderío y control tinerfeño sobre los asuntos tratados en Canarias.

Este poema no se publicó en ningún periódico de la época que nosotros hayamos localizado. Su publicación se realizó a modo de folleto editadoen la imprenta de Mariano Collina para conmemorar el momento de celebración de la división provincial.

Este hecho, ya comentado en el primer poema de *Cantos de un canario*, fue conseguido por los diputados en las Cortes que negociaron y consiguieron la firma del decreto, Jacinto de León y Cristóbal del Castillo. El decreto redactado por Juan Bravo Murillo y sancionado por la reina Isabel II el 17 de marzo de 1852 produjo que Agustín Millares Torres publicara un documento de veinte páginas en abril de 1852 donde describe la llegada de la noticia a la ciudad y de los festejos a que dio lugar esa noticia, que suponía la división en dos de la única provincia que existía en Canarias. Con el título, *Memoria sobre la división de la provincia de las Islas Canarias en dos distritos administrativos según el Real Decreto de 17 de marzo de 1852*, hace un recorrido por los últimos cuarenta años de historia de Canarias sobre las luchas por la división provincial. Aunque el decreto se firmó en Madrid el día 17, no llegó a la ciudad hasta el 29 del mismo mes y desde el amanecer de ese día. Agustín Millares Torres comenzaba el relato diciendo que «eran apenas las seis de la mañana de ese día para siempre memorable en nuestra isla, cuando un gentío inmenso ocupaba la esplanada del muelle». Este autor narra todos los hechos festivos que tuvieron lugar durante una semana en la ciudad, a la que acudieron ciudadanos de todos los pueblos de la isla e incluso desde Lanzarote y Fuerteventura para celebrar tan magno acontecimiento.

Las referencias que hace Ventura Aguilar a lo largo de todo el poema a la "Patria" las podríamos tomar en clave nacionalista y relacionarlas con el posterior movimiento regionalista canario. Los temas del paisaje canario, con la inclusión de la Montaña de Doramas o el Teide, y de la historia insular, con las referencias al cólera morbo, división provincial y puertos francos, que aparecen en nuestro autor, también son motivo de tratamiento literario por parte de los poetas encuadrados en la escuela regionalista.

III.2. OBRA EN PROSA

En el transcurso de esta investigación hemos tenido la oportunidad de poder localizar dos escritos en prosa. El primero que Ventura escribe lo hace con motivo de su tesis doctoral y la misma será publicada por la Universidad de Buenos Aires en 1841. Ya hemos comentado en el apartado biográfico de este trabajo que su delicado estado de conservación ha impedido su digitalización y, por consiguiente, el estudio pertinente. Una de las líneas de investigación en el futuro será el desplazamiento hasta la capital argentina y poder realizar la consulta *in situ* del mencionado texto que se encuentra custodiado en la Biblioteca Nacional de ese país.

El segundo texto, *Artículo de viaje*, aparece en las páginas 276 y 277 de *Floresta cubana. Periódico quincenal de ciencias, literatura, artes, modas y teatros* de 1856, sin consignarse día ni mes, se inserta un fragmento de los apuntes de viaje de Ventura Aguilar en Cuba:

FRAGMENTO.[163] (*) (*)De los apuntes de viajes del Sr. Aguilar, poeta dulce y sentido, hemos podido copiar este artículo, que publicamos con placer.

No puedo espresar las profundas emociones que me causó la vista del campo, de Matanzas á esta ciudad. La imaginación mas rica y exaltada en vano intentaria formarse una idea de esta magnificencia que asombra: á cada instante se desarrollaban los cuadros mas bellos y pintorescos. Llanuras, montes, selvas, colinas, oteros coronados de árboles nuevos que sobrepujan en frondosidad y hermosura á los de Europa, pasando rápidamente delante de mis ojos encantados, me exaltaron á tal punto que no podia contener las lágrimas de regocijo, y se apoderó de mí un éxtasis que me hizo comprender aquella bienaventuranza descrita y prometida por los profetas. Ví el paraiso de Milton, gozé todas las dulzuras, todas las delicias que han procurado bosquejar Chautebriand en su cielo del poema de los Mártires, Fenelon en el de su Telemaco y Virgilio, y Homero en sus Elíseos: mi alma se puso en comunicación con los ángeles, y parecióme estar cerca del trono del Eterno

[163] Se reproduce tal cual apareció publicado en La Habana.

y mirar en estas bellísimos campiñas la alfombra que se estiende á sus piés. ¡Oh dia de embeleso, de placer, demagia inesplicable! Tu recuerdo será de hoy mas mi númen inspirador.

Yo habia visto las celebradas riberas del Bétis, os ricos valles de Sierra Morena, los soberbios campos de Córdoba desde la torres de su mezquita; habia visto, ¡oh rio de la Plata! Tus inmensas llanuras, tus islas que salen sonriendo de la espuma, tus selvas de aromos y de seibas y la eterna verdura de tus campos; pero no son sino una pequeña flor comparada con un vasto jardin, el débil reflejo de una estrella con la luz de todos los astros y la prodijiosa magnitud del sol y de los cielos. Entónces me convencí de que los paisajes mas celebrados de Europa no han de ser para un americano sino bellezas en miniatura, y esclamé: ¡Oh vates europeos venid á llorar las miserias de vuestro pais sobre las encarecidas márgenes del Támesis y del Loire, del Rouen y del Tajo, junto á los sitios para vosotros encantados de Versalles y del Louvre. La esterilidad de esas comarcas me causa lástima, y al leer las descripciones de lo que creeis tan bello, una sonrisa de compasión asoma á mis labios. ¿Os atreveis á ser poetas? Pues venid ántes á visitar estas zonas de la mas gigantesca vegetación, y si al sentir la emocion que inspiran teneis ánimo y encontrais palabras para describirlas, cantad entónces. Solo un Dios puede mirarlas por mucho tiempo: solo un Dios puede resistir el incesante entusiasmo que comunican al verlas. Yo me vi obligado á cerrar con frecuencia mis débiles ojos para dar reposo al corazon. ¡Qué pequeño y miserable me pareció todo lo que habia cantado la antigüedad, unos en celebración de su Grecia, otros en elogio de su Roma! Reíme de los jardines de Alcinóo, de los de Dido, de la montuosa Arcadia y del risueño Tívoli. Pareciéronme muy pobres los jardines de Arminda, y cuanto habia inventado la imaginación para pintar las flores, las plantas y los árboles del campo. Un triste y humillante abatimiento se apoderó de mí, y conociendo la imposibilidad de trasladas á ninguna lengua las sensaciones que me causaban, me decidí á romper mis versos y á renunciar para siempre a la poesía. ¡Oh Sér infinito, omnipotente, incomprensible! ¿Quién al ver estas regiones de América será osado á tomar la pluma para describirlas? ¿Qué genio de mortal es capaz de copiar uno solo de estos árboles? ¡Palmera real que meces sobre la brisa tu esbelta cabellera, como la diosa que adoraba Páfos en sus altares! Tú concederias el mas magnífico galardon al que supiese cantarte, y su nombre gravado sobre tu tronco de plata, mas bello y elegante que el talle de las Gracias, pasaria bajo esas ramas que no podrán nunca igualar la opulencia de los reyes, ni la habilidad de los artistas.

Pero en vano convidas á los hijos de las Musas con la inmortalidad de tus coronas: en vano les muestras las arqueadas bóvedas de los templos que levantas sobre corintias columnas y se dilatan á enormes distancias,

anonadándonos con su inmensidad. Mudos de asombro dejan caer el plectro de sus manos.

¡Oh tú, el que nacieres arrullado por las ondas del Almendrales, del San Juan ó del Yumurí, si sintieres en tus venas el fuego de los trópicos, si recibieres de la naturaleza la vehemencia de Homero, la ternura de Virgilio, la imaginación del Ariosto y del Tasso, la fecundidad de Lope, y la armonía del Petrarca, podrás entónces ensayar el canto, mientras que nosotros suspendemos la lira del tronco de unas de esas palmeras, llorando de rabia y de despecho. Mas si alguna vez la volviéramos á tomar en nuestros brazos y á pulsar sus cuerdas, no será seguramente con ánimo de ofrecerte ¡oh Cuba! Cantos dignos de ti, sino solo para que se despierten en nosotros los recuerdos de tu belleza y de las emociones que nos has hecho sentir.

Al indicar el autor, "Fragmento", en este artículo literario sobre viajes introducido en la revista *Floresta cubana*, podríamos llegar a pensar que este texto escrito por Ventura formaba parte de una unidad mayor. Ese posible documento, en caso de existir, no ha sido localizado a lo largo de la presente investigación. No obstante, la línea de investigación iniciada con este acercamiento a la vida y obra de Ventura Aguilar nos dará pie a continuar la investigación en los archivos físicos existentes en La Habana con la finalidad de localizar este u otros textos firmados por nuestro autor. El mismo procedimiento será utilizado en los países por los que Ventura Aguilar estuvo viviendo intentando recabar el mayor número de datos posibles.

IV. CONCLUSIONES

Una de las cuestiones inciales de este trabajo fue la de presentar una serie de objetivos relacionados con nuestra investigación. Una vez concluida la misma volvemos a retomar esos objetivos, valorando su consecución a lo largo de este trabajo.

Hemos dado a conocer la producción literaria de Ventura Aguilar. Además hemos ampliado los conocimientos sobre la misma dando a conocer poemas no incluidos en su único libro, poemas casi desconocidos por la mayoría de los investigadores canarios, así como, una breve producción narrativa centrada en dos únicos vestigios, su tesis doctoral y una breve reseña a un libro de viajes redactado durante su estancia en Cuba. Estos textos necesitarían de un estudio *in situ* por las cuestiones técnicas que ya hemos comentado en el apartado biográfico del presente trabajo.

Se ha hecho, dentro de la producción literaria de Ventura, especial hincapié en los dos poemas que le han dado fama: "La montaña de Doramas" y "El cólera morbo". Relacionando los mismos con la temática telúrica e histórica que cada uno de esos poemas conllevaba.

Hemos estudiado las relaciones con otros autores románticos, pero no todo lo que nos hubiera gustado, pues nos hemos centrado en este primer paso en la presentación de la obra de Ventura. Nuestra intención es que a partir de aquí podamos desarrollar un proceso comparativo coetáneo más intenso y de mayor profundidad con otros autores canarios.

Consideramos relevante haber sacado a la luz a un autor como Ventura Aguilar, que supo usar los recursos materiales de la época para poder darse a conocer en el mundo literario: la prensa diaria y la imprenta. Con la primera, Ventura supo introducir en la prensa diaria un número abundante de poemas antes de la aparición de su único libro, *Cantos de un canario*. Con la segunda, aunque tuvo que realizar la edición de su libro en Madrid, sí que consiguió una edición esmerada y de tirada razonable, en cierta medida, dado el número de suscriptores que hemos podido sondear por medio de los artículos periodísticos introducidos en la parte biográfica de este presente estudio. Este acierto lo deseamos aplicar, en un futuro, a otros autores de la misma época que, aunque medianamente conocidos o prácticamente desconocidos, no han sido estudiados en profundidad con el paso de los años por los diferentes estudiosos de la literatura canaria y, mucho menos, por parte de los estudiosos de la literatura española.

La aparición de Ventura Aguilar en numerosas bibliografías de estudiosos canarios de la Literatura no nos ha servido para mucho a lo largo de esta investigación, lo único que hemos constatado es que Ventura sí existió, pero su existencia había estado tan llena de lagunas con anterioridad a este trabajo que en el fondo nos podríamos plantear si los estudios precedentes tuvieron el rigor suficiente en el manejo de algunos datos sobre nuestro investigado. Ventura ha sido hasta ahora un autor prácticamente desconocido, como le sucede a otros tantos, y deseamos que con la difusión de estas páginas, la figura de Ventura Aguilar dé para mucho. Esa ha sido nuestra intención, al igual que insistimos en que la metodología empleada en este trabajo la deseamos poner en práctica con otros escritores contemporáneos de Ventura Aguilar.

La labor investigadora de contenido biográfico nos ha ido descubriendo los elementos literarios que también se han expuesto en este trabajo. Y es gracias a esa búsqueda de vestigios históricos de la existencia de Ventura la que nos ha permitido recabar un mayor número de datos sobre toda su vida y obra literaria. Cierto es que quedan lagunas personales y literarias por cubrir, pero mayor tiempo y un proyecto de investigación nos podrían permitir la búsqueda de nuevos datos en Argentina, Uruguay, México y Cuba.

V. BIBLIOGRAFÍA

V.1.DEL AUTOR

(1841). *Discurso sobre el beneficio de la restitución in integrum*. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires.

(1852). "Oda a la patria con motivo de los festejos celebrados por la división de esta provincia". Las Palmas de Gran Canaria. Imprenta de Mariano Collina.

(1852). "Oda sáfica". Las Palmas de Gran Canaria. *El Porvenir de Canarias. Revista de anuncios e intereses materiales, de administración, instrucción pública, jurisprudencia y literatura*, número 1, 10 de octubre.

(1853). "A Silvia". La Habana. *Revista de La Habana*. Tomo I, sin fecha.

(1853). "El Porvenir". Las Palmas de Gran Canaria. *El Porvenir de Canarias. Revista de anuncios e intereses materiales, de administración, instrucción pública, jurisprudencia y literatura*, número 18, 22 de enero.

(1853). "Al Teide". Las Palmas de Gran Canaria. *El Porvenir de Canarias. Revista de anuncios e intereses materiales, de administración, instrucción pública, jurisprudencia y literatura*, número 29, 2 de marzo.

(1853). Anuncio publicitando la edición de Ventura sobre los poemas de Ossian. Las Palmas de Gran Canaria. *El despertador canario. Periódico de ciencias, historia, arte, industria, administración, comercio y variedades*, número 8, 26 de marzo.

(1853). "La Natividad de Nuestra Señora". Las Palmas de Gran Canaria. *El Porvenir de Canarias. Revista de anuncios e intereses materiales, de administración, instrucción pública, jurisprudencia y literatura*, número 46, 30 de abril.

(1853). "A la música" primera parte. Las Palmas de Gran Canaria. *El Porvenir de Canarias. Revista de anuncios e intereses materiales, de administración, instrucción pública, jurisprudencia y literatura*, número 68, 16 de julio.

(1853). "A la música" segunda parte. Las Palmas de Gran Canaria. *El Porvenir de Canarias. Revista de anuncios e intereses materiales, de administración, instrucción pública, jurisprudencia y literatura*, número 69, 20 de julio.

(1853). "El canario". Las Palmas de Gran Canaria. *El Porvenir de Canarias. Revista de anuncios e intereses materiales, de administración, instrucción pública, jurisprudencia y literatura*, número 70, 23 de julio.

(1854). Anuncio publicitario de la aparición del libro de Ventura Aguilar. Santa Cruz de Tenerife. *Eco del comercio. Periódico de administración, literatura, avisos e intereses materiales*, número 184, 14 de enero.

(1854). *Cantos de un canario*. Madrid. Imprenta de Joaquín René.

(1855). *Cantos de un canario.* Segunda edición. Madrid. Imprenta de Joaquín René.

(1855). Anuncio publicitario de la aparición de *Cantos de un canario* de Ventura Aguilar. Las Palmas de Gran Canaria. *El Crisol. Periódico administrativo, literario y de intereses materiales*, número 29, 8 de junio.

(1856). Fragmento de *Artículo de viaje*. La Habana. *Floresta cubana. Periódico quincenal de ciencias, literatura, artes, modas y teatros*, sin consignarse día ni mes.

V.2.GENERAL

ABRAMS, Meyer (1974). *El espejo y la lámpara. Teoría romántica y tradición crítica*. Barcelona. Editorial Barral.

(1992) *El romanticismo: tradición y revolución*. Madrid. Editorial Visor.

ABREU, fray Juan de (1977). *Historia de la conquista de las siete Islas de Canaria*, edición crítica de CIORANESCU, A. Santa Cruz de Tenerife. Goya Ediciones.

ACOSTA, Óscar. Coord. (1998). *Tópicos y argumentos en la literatura de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.

AGUIAR, Vitor (1972). *Teoría de la Literatura*. Madrid. Editorial Gredos.

ALBELO, María (1980). "Canarias y los indianos repatriados durante la primera mitad del siglo XIX" en *IV Coloquio de Historia Canario Americana. Las Palmas de Gran Canaria.* Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

ALBORG, Juan (1980). *Historia de la Literatura española*, tomo IV. Madrid. Editorial Gredos.

ALCALÁ, Antonio (1969). *Literatura española siglo XIX. De Moratín a Rivas*. Madrid. Alianza.

ALEMANY, Luis (1996). *El teatro en Canarias, notas para una historia. Santa Cruz de Tenerife.* Ediciones del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife.

ALLEGRA, Giovanni (1980). *La viña y los surcos. Las ideas literarias en España del XVIII al XIX*, Sevilla. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

ALONSO, Amado (1977). *Materia y forma en poesía*. Madrid. Editorial Gredos.

ALONSO, Dámaso (2008). *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*. Madrid. Editorial Gredos.

ALONSO, Dámaso y BOUSOÑO, Carlos (1979). *Seis calas en la expresión literaria española. (Prosa-poesía-teatro)*. Madrid. Editorial Gredos.

ALONSO, María (1953). "Excelencias en la Selva de Doramas". Las Palmas de Gran Canaria. *Diario de Las Palmas*. 9 de mayo.

(1953). "Ruina y destrucción de Doramas". Las Palmas de Gran Canaria. *Diario de Las Palmas*, 29 de mayo.

(1977). "La literatura en Canarias (del siglo XVI al XIX)" en *Historia General de las Islas Canarias de Agustín Millares Torres*, tomo IV. Las Palmas de Gran Canaria. Edirca.

(1991). *Poesía de la segunda mitad del siglo XIX*. Islas Canarias. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.

(1993). "Características de la poesía en Canarias" en *Anuario de Estudios Atlánticos* número 39. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

ALTOLAGUIRRE, Manuel (1965). *Antología de la poesía romántica española*. Madrid. Espasa-Calpe.

ALVAR, Carlos, MAINER, Jose y NAVARRO, Ricardo (1997). *Breve historia de la literatura española*. Madrid. Alianza Editorial.

ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS, Nicasio (1980). *Poesías*. Edición de José Luis Cano. Madrid. Editorial Castalia.

ALZOLA, José (1999). *Don Chano Corvo. Crónica de un jardinero y su jardín*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

AMORÓS, Andrés (1983). *Introducción a la literatura*. Madrid. Editorial Castalia.

ANÓNIMO (1991). *Poema de Mio Cid*. Edición de Colin Smith. Madrid. Ediciones Cátedra.

ANTAL, Frederick (1978). *Clasicismo y romanticismo*. Madrid. A. Corazón Editor.

ARANGUREN, José (1976). *Estudios literarios*. Madrid. Editorial Gredos.

(1982). *Moral y sociedad. La moral española en el siglo XIX*. Madrid. Editorial Taurus.

ARENCIBIA, Yolanda (1990). "La literatura en Gran Canaria a mediados del XIX" en *Boletín Millares Carló*, número 11. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones de la Universidad Nacional a Distancia.

(1991). "El despertar de la literatura" en *Historia de Canarias. Siglos XVI-XVII*. Valencia. Editorial Prensa Ibérica.

(1995). "Poesía de circunstancias: tres grados de referencialidad" en *Homenaje a Antonio de Béthencourt Massieu*, tomo I. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

(1996). *Tradición, Historia y Literatura: de Viera y Clavijo a Pérez Galdós*. Las Palmas de Gran Canaria. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

(1996). "Cuba en el Álbum de literatura isleña de 1857" en *XI Coloquio de Historia Canario-Americana*, tomo III. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

(1999). "El Álbum de literatura isleña en el canon del romanticismo en Canarias" en *La elaboración del canon en la literatura española del siglo XIX*. Barcelona. Universidad de Barcelona.

ARENCIBIA, Yolanda y FERNÁNDEZ, Rafael (2000), *Historia Crítica de la Literatura Canaria. De los orígenes al siglo XVII*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

ARGULLOL, Rafael (2008). *El héroe y el único. El espíritu trágico del Romanticismo*, Barcelona. Ediciones Acantilado.

ARMAS, Alfonso (1952). "Graciliano Afonso, un prerromántico español" en *Revista de historia Canaria*, número 97, tomo XVIII, año XXV, enero-marzo. La Laguna. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.

(1993). *Graciliano Afonso: prerromántico e ilustrado*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

ARTIGAS, María (1953). *El libro romántico en España*, tomos I, II, II y IV. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel de Cervantes.

ARTILES, Joaquín (1975). *Ensayos y estudios literarios (del siglo XII al XX)*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

(1979). *La literatura canaria*, Colección guagua número 10. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

(1983). "La imagen del Teide, desde Cairasco hasta Tomás Morales". Las Palmas de Gran Canaria.*Canarias 7*, 23 de mayo.

(1988). *Literatura Canaria II (siglo XIX)*. Las Palmas de Gran Canaria. Editorial Edirca.

ARTILES, Joaquín y QUINTANA, Ignacio (1978). *Historia de la literatura canaria*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones de la Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.

ARTOLA, Miguel (1980). *La burguesía revolucionaria (1808-1874). Historia de España*, volumen V, Madrid. Alianza Universidad.

AULLÓN, Pedro (1988). *La poesía en el siglo XIX (Romanticismo y Realismo)*. Madrid. Taurus.

BAEHR, Ronald (1973). *Manual de versificación española*. Madrid. Editorial Gredos.

BANDINI, Juan (1816). *Lecciones elementales de agricultura. Teórica, práctica y económica*, La Laguna. Imprenta Bazzanti.

BARRETO, Daniel (2005). "Poesía canaria y crítica del mito" en *Istmos de la periferia. Sobre poesía y filosofía en Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

BARZUN, Jacques (2008). *Del amanecer a la decadencia. Quinientos años de vida cultural en Occidente. (De 1500 a nuestros días)*. Madrid. Editorial Taurus.

BATLLORI, José (1900). *Las Efemérides*, números 354 y 356 de julio. Las Palmas de Gran Canaria.

BECERRA, Antonio (2007). *Antología poética de Graciliano Afonso*. Islas Canarias. Academia Canaria de la Lengua.

(2010). "Paisaje y memoria literaria" en *Anuario de Estudios Atlánticos* número 56. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria

BÉGUIN, Albert (1978). *El alma romántica y el sueño*. Madrid. Ediciones Fondo de Cultura Económica.

BELLINI, Giuseppe (1997). *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid. Editorial Castalia.

BERCEO, Gonzalo de (1989). *Milagros de Nuestra Señora*. Edición de Michael Gerli. Madrid. Ediciones Cátedra.

BERLIN, Isaiah (2000). *Las raíces del romanticismo*. Madrid. Taurus.

BERTHELOT, Sabino (1880). *Árboles y Bosques*. Santa Cruz de Tenerife. Imprenta Isleña.

BETANCOR, María (1998). "Epidemia y conflictividad social: la fiebre amarilla de 1838 en Las Palmas" en *XIII Coloquio de Historia Canario Americana*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

(2000). "La actividad municipal durante la hambruna de 1847 en Las Palmas de Gran Canaria" en *XIV Coloquio de Historia Canario Americana*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

(2002). *Epidemias y pleito insular. La fiebre amarilla en Las Palmas de Gran Canaria en el periodo isabelino*. Madrid. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

BLANCO, Carlos, RODRÍGUEZ Julio y ZAVALA Iris (1981). *Historia social de la Literatura española*, tomo II. Madrid. Editorial Castalia

BLECUA, Antonio (2001). *Manual de crítica textual*. Madrid. Editorial Castalia.

BLECUA, José (1972). *Floresta de lírica española*, tomos I y II. Madrid. Editorial Gredos.

(2012). Estudios de crítica textual. Madrid. Editorial Gredos.

Boletín Millares Carlo (1980-2010). Las Palmas de Gran Canaria. U.N.E.D. Centro asociado de Las Palmas de Gran Canaria, del número 1 al número 29.

BONILLA, Adolfo (1917). *Parnaso Español de los siglos XVIII y XIX*. Madrid. Ruiz Hermanos Editores.

BOTREL Jean (1993). *Libros, Prensa y Lectura en la España del siglo XIX*. Madrid. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

BOUSOÑO, Carlos (1976). *Teoría de la expresión poética*, tomos I y II. Madrid. Editorial Gredos.

(1979). *Superrealismo poético y simbolización*. Madrid. Editorial Gredos.

(1981). *Épocas literarias y evolución*, tomo II. Madrid. Gredos.

BOWRA, Cecil (1972). *La imaginación romántica*. Madrid. Taurus.

BRANCAFORTE, Benito (1972). *Benedetto Croce y su crítica de la literatura española*. Madrid. Editorial Gredos.

BRICOUT, Bernadette (2002). *La mirada de Orfeo. Los mitos literarios de Occidente*. Barcelona. Ediciones Paidós.

BRIOSCHI, Franco y GIROLAMO, Constanzo di. (1988). *Introducción al estudio de la literatura*. Barcelona. Ariel.

BUENO, Salvador (1985). *Costumbritas cubanos del siglo XIX*. Caracas. Biblioteca Ayacucho.

CABRERA, Antonio (1988). *Las Islas Canarias en el Mundo Clásico*. Islas Canarias. Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias.

CANO, José (1974), *Heterodoxos y Prerrománticos*. Madrid. Ediciones Júcar.

(2002), *Fábulas de Miguel Agustín Príncipe*. Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza.

CAIRASCO, Bartolomé (1957) *Obras Inéditas I. Teatro*. Edición de Alejandro Cionarescu. Santa Cruz de Tenerife. Goya Ediciones.

CAMACHO, Eduardo (1969). *La elegía funeral en la poesía española.* Madrid. Editorial Gredos.

CÁMARA, Cristóbal de la. (1737). *Constituciones, y nuevas addiciones synodales del obispado de Las Canarias*. Edición de Pedro Dávila. Madrid. Oficina de Diego Miguel de Peralta.

CANAVAGGIO, Jean (1995). *Historia de la literatura española. El siglo XIX*, tomo V. Barcelona. Ariel.

CARILLA, Eduardo (1967). *El Romanticismo en la América Hispánica*, tomos I y II. Madrid. Editorial Gredos.

CARNERO, Guillermo (1970). *Antología de la poesía prerromántica española*. Barcelona. Barral Editores.

CARNERO, Guillermo, LÓPEZ, Ignacio y RUBIO, Enrique (1999). *Ideas en sus paisajes. Homenaje al profesor Rusell P. Sebold*. Alicante. Ediciones de la Universidad de Alicante.

CASALDUERO, Joaquín (1973). *Estudios de Literatura Española*. Madrid. Editorial Gredos.

CASTELLANOS, Alfredo (1962). Nomenclatura de Montevideo. Montevideo. Ediciones del Consejo Departamental de Montevideo. Publicaciones, Prensa y Propaganda.

CASTILLO, Pedro del. (1737). *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias*. Madrid. Imprenta Silvero Aguirre.

CASTRO, Demetrio (1991). "Una visión de la agricultura Canaria a mediados del siglo XIX" en *VIII Coloquio de Historia Canario Americana*, tomo I. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

CHIL, Gregorio (2001). *Estudios climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. Edición de Amara Florido e Isabel Saavedra. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones de El Museo Canario.

CIORANESCU, Alejandro (1984). *Cairasco de Figueroa. Antología Poética*. Santa Cruz de Tenerife. Editorial Interinsular Canaria.

(1992). *Diccionario Biográfico de canarios americanos*, tomos I y II. Santa Cruz de Tenerife. Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros.

COHEN, Jean (1966). *Estructura del lenguaje poético*. Madrid. Editorial Gredos.

Coloquio de Historia Canario-Americana (1976-2008). Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

CORRALES, Cristóbal, CORBELLA, Dolores y MARTÍNEZ, María (1996). *Tesoro Lexicográfico del Español de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife. Real Academia Española y Gobierno de Canarias.

COSERIU, Eugenio (2007). Lingüística del texto. Introducción a la hermenéutica del sentido. Madrid. Editorial Arco Libros.

COSSÍO, José (1942). *El Romanticismo a la vista. Notas y estudios de crítica literaria*. Madrid. Editorial Espasa-Calpe.

(1960). *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, volumen II. Madrid. Editorial Espasa-Calpe.

El Crisol. Periódico administrativo, literario y de intereses materiales (1855). Las Palmas de Gran Canaria.

CUESTA, José (1997). Las formas del sentido. Estudios de Poética y Hermenéutica. Madrid. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

DARIAS, Elisa (1934). "Ojeada histórica sobre la cultura en las Islas Canarias". Santa Cruz de Tenerife. *Gaceta de Tenerife. Diario católico, órgano de las derechas*. 31 de octubre.

DE PAZ, Alfredo (1992). *La revolución romántica. Poéticas, estéticas, ideologías*. Madrid. Editorial Tecnos.

DÉNIZ, Domingo (1850). *Resumen histórico-descriptivo de las Islas Canarias*, tomo I. Las Palmas de Gran Canaria. [No se identifica el nombre de la editorial].

DÉROZIER, Albert (1978). *Quintana y el nacimiento del liberalismo en España*. Madrid. Ediciones Turner.

El Despertador canario. Periódico semanal de ciencias, historia, artes, industria, administración, comercio y variedades. Las Palmas de Gran Canaria. 5 de febrero de 1854 a 26 de marzo de 1854.

DEYERMOND, Aland (1979). *Historia y crítica de la literatura española. Edad Media*, tomo I. Barcelona. Editorial Crítica.

DÍAZ, Guillermo (1980). *Introducción al estudio del Romanticismo español*. Madrid. Editorial Espasa Calpe.

DÍEZ, María (1977). *La elegía romántica española*. Madrid. Ediciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

DÍEZ, José (1982). *Historia de la Literatura Española, siglos XVIII-XIX*, tomo III. Madrid. Taurus.

DÍEZ, Francisco, MARTÍNEZ, Marcos Y TEJERA Antonio (1997). *Realidad y mito. Semana Canaria sobre el Mundo Antiguo*. Madrid. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna y Ediciones Clásicas.

DOBRIAN, Walter (1988). *Poesía Española. Posrromanticismo*, tomo II. Madrid. Editorial Gredos.

ECHEVERRÍA, Esteban (1991). *Obras escogidas*, selección, prólogo, notas, cronología y bibliografía de Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano. Caracas. Biblioteca Ayacucho.

El avisador de Canarias. Santa Cruz de Tenerife. 1850-1852.

El canario. Las Palmas de Gran Canaria. 1854-1855.

El noticioso de Canarias. Santa Cruz de Tenerife. 1851-1852 y 1854.

ELIADE, Mircea (1991). *Mitos, sueños y misterios*. Madrid. Grupo Libro 88.

ENSINCK, Óscar (1984). "Los canarios en la capital federal de la república argentina" en *VI Coloquio de Historia Canario Americana*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

ÉVORA, José (1987). *El poeta Rafael Bento y Travieso (1782-1831)*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

FALCÓN, Constantino, FERNÁNDEZ, Emilio, y LÓPEZ, Raquel (2001). *Diccionario de mitología clásica*, tomos I y II, Madrid. Alianza Editorial.

FERNÁNDEZ, Francisco (1952). *Nobiliario de Canarias*, tomos I, II, III y IV. La Laguna. Juan Régulo editor.

FURET, Francois y otros. (1997). *El hombre romántico*. Madrid. Alianza Editorial.

GADAMER, Hans (1980). *La dialéctica de Hegel*. Madrid. Ediciones Cátedra.

(1998). *El giro hermenéutico*. Madrid. Editorial Cátedra.

(2006). *Estética y hermenéutica*. Madrid. Tecnos.

GARCÍA, Salvador (1971). *Las ideas en España entre 1840 y 1850*. Los Ángeles. Servicio de Publicaciones de la Universidad de California.

GARCÍA, Antonio (1994). *Teoría de la Literatura. La construcción del significado poético*. Madrid. Editorial Cátedra.

GARCÍA, Luis (2001). *Gigante y extraño. Las* Rimas *de Gustavo Adolfo Bécquer*. Barcelona. Editorial Tusquets.

GARCÍA, María (2000). "Colaboraciones de la Iglesia ante las catástrofes colectivas. El cólera morbo de 1851 y la fiebre amarilla de 1862" en *XIV Coloquio de Historia Canario Americana*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

GARCÍA, Orlando y MILLÁN, Iran (2004). "La presencia canaria en la región de Cienfuegos, Cuba, durante el siglo XIX" en *XVI Coloquio de Historia Canario Americana*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

GARRIDO, Fernando (1968). *Los orígenes del Romanticismo*. Barcelona. Editorial Labor.

GIES, David (1989). *El romanticismo*. Madrid. Taurus.

GIMÉNEZ, Arturo (1945). *Historia de la literatura Argentina*, tomo I. Buenos Aires. Editorial Labor.

GLAS, George (1982). *Descripción de las Islas Canarias*. Edición de Constantino Aznar. Tenerife. Instituto de Estudios Canarios y Goya Ediciones.

GODOY, José (1987). "En los Albores de la Literatura Canaria. La naturaleza". Arrecife de Lanzarote. *La voz de Lanzarote*, número 98, 11 de diciembre.

(1988)."En los Albores de la Literatura Canaria. La mujer". Arrecife de Lanzarote. *La voz de Lanzarote*, número 103, 22 de enero.

(1988). "En los Albores de la Literatura Canaria. Influjos epocales". Arrecife de Lanzarote. *La voz de Lanzarote*, número 110, 11 de marzo.

GÓMEZ, Luis (1994). *Las formas del mito en las literaturas hispánicas del siglo XX*. Huelva. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.

GONZÁLEZ, Teresa (1996). "Alfabetismo y escolarización en Canarias". Puerto del Rosario. *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, número 9.

GONZÁLEZ, Pedro (1978). "Historia de la literatura canaria de Joaquín Artiles Santana e Ignacio Quintana Marrero". Las Palmas de Gran Canaria. *Eco de Canarias*, 19 de noviembre .

GRANDY, Carlos de (1857). *Álbum de literatura isleña*. Las Palmas de Gran Canaria. Imprenta La Verdad.

GRONDIN, Jean (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona. Herder Editorial.

GUERRA, Nicolás (2006) "Razones y sentimientos". Las Palmas de Gran Canaria. *La Provincia/Diario de Las Palmas*, 15 de febrero.

(2007). "Nacionalismo canario". Las Palmas de Gran Canaria. *La Provincia/Diario de Las Palmas*, 22 de abril.

GUERRA, Osvaldo (2002). *Senderos de lectura. Memoria y hermanéutica literaria*. Madrid. Ediciones de la Discreta.

(2003). "El habla de Cairasco", en *Bartolomé Cairasco de Figueroa y los albores de la Literatura Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria. Ayuntamiento de Arucas, Fundación Canaria Mapfre Guanarteme y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

(2009). "Paisaje, identidad y existencia en la literatura canaria", en *Lecturas del paisaje*. Las Palmas de Gran Canaria. Gabinete Literario y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

GUERRERO, Enrique (1960). "La emigración de los naturales de las Islas Canarias a las repúblicas del Río de la Plata en la primera mitad del siglo XIX" en *Anuario de Estudios Atlánticos* número 6. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

HAUSER, Arnold (1988). *Historia social de la literatura y del arte*, tomo II. Barcelona. Editorial Labor.

HENRÍQUEZ, Sebastián (1987). "Memoria poética". Las Palmas de Gran Canaria. *Diario de Las Palmas*, 26 de diciembre.

(1988). "Dácil, un mito para la historia". Las Palmas de Gran Canaria. *Diario de Las Palmas*, 28 de mayo.

HENRÍQUEZ, Pedro (1954). *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México. Fondo de cultura económica.

(2007). *Historia cultural y literaria de la América hispánica*. Madrid. Editorial Verbum.

HERNÁNDEZ, Ignacio (2000). "Cairasco de Figueroa, entre la realidad y el mito". Santa Cruz de Tenerife. *La Opinión de Tenerife*, 21 de diciembre.

HERNÁNDEZ, José (1981). *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

HERNÁNDEZ, Pedro (2003). *Natura y cultura de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife. Tafor Publicaciones.

HERRERA, Alfredo (1977). "La destrucción de los bosques de Gran Canaria a comienzos del siglo XVI" en *Aguayro*, número 92. Las Palmas de Gran Canaria. Obra social de La Caja de Canarias.

(1997). *Historia de una ciudad atlántica*. Madrid. Editorial Rueda.

Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias, introducción y traducción de CIORANESCU, Alejandro, Santa Cruz de Tenerife, 1986.

HONOUR, Hugh (1992). *El Romanticismo*. Madrid. Editorial Alianza.

HUGO, Víctor (1971). *Manifiesto romántico*. Barcelona. Ediciones Península.

JAUSS, Hans (1976). *La literatura como provocación*. Barcelona. Ediciones Península.

(1986). *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Madrid. Taurus Ediciones.

(2002). *Pequeña apología de la experiencia estética*. Barcelona. Ediciones Paidós.

(2012). *Caminos de la comprensión*. Madrid. Machado Grupo de Distribución.

(2013). *La historia de la literatura como provocación*. Madrid. Editorial Gredos.

JIMÉNEZ, Paloma (2003). *Escritores canarios en Cuba. Literatura de la emigración*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

KAYSER, Wolfgang (1976). *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid. Editorial Gredos.

LAFORET, Juan (1996). "Festival de poesía". Las Palmas de Gran Canaria. *Diario de Las Palmas*, 13 de enero.

LAPESA, Rafael (1977). *Poetas y prosistas de ayer y de hoy. Veinte estudios de historia y crítica literarias*. Madrid. Editorial Gredos.

(1982). *De la Edad Media a nuestros días. Estudios de historia literaria*. Madrid. Editorial Gredos.

LEÓN, fray Luis de (1984). *Poesías*. Edición del padre Álgel Custodio Vega. Barcelona. Editorial Planeta.

LEÓN, Luis (1990). *El Time y la prensa canaria en el siglo XIX*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

LLARENA, Alicia (1992). "Ambigüedad y cosmopolitismo como modelo cultural. Reflexiones sobre el contacto literario Canarias-Hispanoamérica" en *IX Coloquio de Historia Canario Americana*, tomo II. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

LLORÉNS, Vicente (1979). *Liberales y románticos*. Madrid. Editorial Castalia.

(1981). *Aspectos sociales de la literatura española*. Madrid. Editorial Castalia.

(1989). *El Romanticismo español*. Madrid. Editorial Castalia.

LÓPEZ-CASANOVA, Arcadio (1991). *La poesía romántica*. Madrid. Anaya.

LÓPEZ, Francisco (1980). *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de Oro: Renacimiento*, tomo II. Barcelona. Editorial Crítica.

LÓPEZ, Antonio (2006). *Parnaso cubano: colección de poesías selectas de autores cubanos desde Zequeira a nuestros días*. Edición facsimilar. México. Editorial Frente de Afirmación Hispanista.

LUXÁN, Sebastián de (1990). "Cultura y enseñanza pública en Las Palmas de López Botas. La creación de un instituto local de segunda enseñanza" en *Anuario de Estudios Atlánticos*, número 36. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

(1995). "La industria del libro en Canarias 1750-1900: algunos rasgos definitorios" en *Anuario de Estudios Atlánticos*, número 41. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

(1998). "El mundo de la lectura en la ciudad de Las Palmas a medidos del siglo XIX: el papel de la prensa como intermediario entre el libro y el lector" en *Cuadernos de biblioteconomía y documentación*, número 2. Las Palmas de Gran Canaria. Asociación de amigos de las bibliotecas de Canarias (ASCABI).

LUXÁN, Santiago de y HERNÁNDEZ, María (2005). *El mundo del libro en Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

MARCO, Miguel (1982). "Las expediciones de emigrados canarios a Buenos Aires de 1833 y 1836" en *V Coloquio de Historia Canario Americana*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

MARRERO, María (1997). *El Colegio de San Agustín en la enseñanza secundaria de Gran Canaria (1844-1917)*. Las Palmas de Gran Canaria. Unelco.

MARRERO, José (2009). *Lecturas del paisaje*. Las Palmas de Gran Canaria. Gabinete Literario y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

MARTÍN, José (1973). *Crítica estilística*. Madrid. Editorial Gredos.

MARTÍNEZ DE ESCOBAR, Bartolomé (1868). "Montes de Gran Canaria", en *Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria*, números 72 y 73. Las Palmas de Gran Canaria. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria.

MARTÍNEZ DE ESCOBAR, Amaranto (1932). *Poesías*. Gáldar. Tipografía El Norte.

MARTÍNEZ, Nicolás (1986). "El canario Francisco Aguilar en la etapa de formación del estado uruguayo" en *VII Coloquio de Historia Canario Americana*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

(1988). "Inmigración Canaria y expansión de la frontera agrícola en Uruguay: 1830-1880" en *VIII Coloquio de Historia Canario Americana*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

MARTÍNEZ, Marcos (1992). *Canarias en la Mitología. Historia Mítica del Archipiélago*, Tenerife. Centro de la Cultura Popular Canaria.

MARTÍNEZ, José (1991). *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*. Madrid. Ediciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

MARTÍNEZ, Diego (1992). *Los liberales románticos españoles ante la descolonización americana*. Madrid. Editorial Mapfre.

(1993). *El alba del Romanticismo español*. Sevilla. Ediciones Alfar y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.

(1995). *Manuel José Quintana y el espíritu de la España liberal*. Sevilla. Ediciones Alfar.

MELÉNDEZ, Juan (1973). *Poesías.* Edición de Pedro Salinas. Madrid. Espasa Calpe.

(2004). *Obras completas*, edición, introducción, glosario y notas de Antonio Astorgano Abajo. Madrid. Editorial Cátedra.

MÉNDEZ, Tomás (1985). *Antología de semblanzas del Teide*. Las Palmas de Gran Canaria. Editorial Edirca.

MENDOZA, Carlos (1993). *La leyenda de las plantas. Mitos, tradiciones, creencias y teorías relativos a los vegetales*. Barcelona. Editorial Alta Fulla.

MENÉNDEZ, Gonzalo (1988). *La España del siglo XIX vista por sus contemporáneos*, tomos I y II. Madrid. Centro de Estudios Constitucionales.

MENÉNDEZ, Marcelino (1948). *Historia de la poesía hispanoamericana*. Edición de Enrique Sáchez, tomo I. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

MIGNOLO, Walter (1978). *Elementos para una teoría del texto literario*. Barcelona. Editorial Crítica.

MILLARES CANTERO, Agustín (2004). "Luchas por las papas y el pan. Los disturbios populares de Las Palmas en 1851 y 1856" en *Anuario de Estudios Atlánticos* número 50. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

MILLARES CARLO, Agustín (1971). *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. México. Editorial Fondo de Cultura Económica.

MILLARES, Luis y Agustín (1903). *La herencia de Araus*. Las Palmas de Gran Canaria. Imprenta y litografía de Martínez y Franchy.

(1921). *Doña Juana. Cuentos viejos*. Las Palmas de Gran Canaria. Tipografía del Diario de Las Palmas.

MILLARES TORRES, Agustín (1852). *Memoria sobre la división de la provincia de las Islas Canarias en dos distritos administrativos según el real decreto de 17 de marzo de 1852*. Las Palmas de Gran Canaria. Imprenta de Mariano Collina.

(1858). *Benartemi. Leyenda Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria. Imprenta de Mariano Collina.

(1977). *Historia General de las Islas Canarias*. Edición de Agustín Millares Cantero y José Santana. Las Palmas de Gran Canaria. Editorial Edirca.

(1998). *Historia de la Gran Canaria*, tomo II. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Real Club Victoria.

MORALES, Tomás (1990). *Las Rosas de Hércules*. Edición de Sebastián de la Nuez. Islas Canarias. Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias.

MORALES, Francisco (1993). *Canarias: Crónicas de su conquista*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

MORALES, José (2007). *Poetas románticos*. Las Palmas de Gran Canaria. Anroart Ediciones.

MORENO, Manuel (1979). *Historiografía romántica española*. Sevilla. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

MORENO, Manuel y MORENO, José (1990). "Análisis comparativo de las principales corrientes inmigratorias españolas hacia Cuba: 1846-1898" en *IX Coloquio de Historia Canario Americana*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

MORERA, Marcial (2007). "Romanticismo canario e indigenismo" en *Lecciones sobre el romanticismo canario*. Las Palmas de Gran Canaria. Servicio de publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

MOROTE, Luis (1910). *La tierra de los guanartemes. (Canarias Orientales)*. París. Ediciones Literarias y Artísticas.

MUJICA, Elías (1878). *Poetas canarios*. Santa Cruz de Tenerife. Imprenta de Miguel Miranda.

MUÑOZ, Manuel (1986). *Estudios de estilística textual*. Murcia. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

MUSSO, Luis (1986). "Canarios en Uruguay (1830-1850)" en *VII Coloquio de Historia Canario Americana*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

NAVAS, Ricardo (1971). *El Romanticismo español. Documentos*. Madrid. Anaya.

(1973). *El Romanticismo español. Historia y crítica*. Salamanca. Ediciones Anaya.

(1990). *El Romanticismo español*. Madrid. Editorial Cátedra.

NEGRÍN, Olegario (1998). *Estudios de historia de la educación en Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

(2000). *Profesores canarios en Cuba durante el siglo XIX*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

NUEZ, Antonio de la (1986). "Ciencia y esencia de la poesía Canaria" en *Aguayro* nº 165. Las Palmas de Gran Canaria. Obra social de la Caja Insular de Ahorros de Canarias.

NÚÑEZ DE LA PEÑA, Juan (1994). *Conquista y Antigüedades de las Islas de la Gran Canaria y su descripción*. Las Palmas de Gran Canaria. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

OLEZA, Joan (1976). *Sincronía y diacronía: la dialéctica del discurso poético*. Valencia. Editorial Prometeo.

OLIVER, Gabrial, PUIGDOMÉNECH, Helena y SIGUAN, Marisa (1992). *Romanticismo y fin de siglo*, Barcelona. Promociones y Publicaciones Universitarias.

El Ómnibus. Periódico literario, de noticias e intereses materiales (1857-1858). Las Palmas de Gran Canaria.

ORDUNA, Germán (2005). *Fundamentos de crítica textual*. Madrid. Editorial Arco Libros.

ORTEGA, Marie-Linda (2002). *Escribir en España entre 1840 y 1876*. Madrid. Visor Libros.

ORTIZ-OSÉS, Andrés y LANCEROS, Patxi (2005). *Claves de hermenéutica*. Bilbao. Publicaciones de la Universidad de Deusto.

ORTUÑO, Francisco (1980). *Formaciones arbóreas de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones de la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.

PADORNO Eugenio (2001). *La parte por el todo. Proposiciones y ensayos sobre poesía canaria*, Las Palmas de Gran Canaria. Editorial Boca de Riego.

(2002). *Algunos materiales para la definición de la poesía canaria*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

(2003). "Romanticismo y escuela regionalista" en *Bachillerato. Literatura Canaria II. Desarrollo del currículo. Cultura Canaria*. Islas Canarias. Dirección General de Ordenación e Innovación Educativa. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.

PADORNO, Eugenio y HENRÍQUEZ, Germán (2003). *Bartolomé Cairasco de Figueroa y los albores de la Literatura Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria. Ayuntamiento de Arucas, Fundación Canaria Mapfre Guanarteme y Servicio de publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

(2006). *La realidad textual*. Las Palmas de Gran Canaria. Ayuntamiento de Arucas, Fundación Canaria Mapfre Guanarteme y Servicio de publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

(2007). *Lecciones sobre el romanticismo canario*. Las Palmas de Gran Canaria. Ayuntamiento de Arucas, Fundación Canaria Mapfre Guanarteme y Servicio de publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

PADRÓN, Sebastián (1950). *Cien sonetos de autores canarios*. Santa Cruz de Tenerife. Biblioteca Canaria.

(1952). "El romanticismo de Lentini" en *Revista de historia canaria*, número 97, tomo XVIII, año XXV, enero-marzo. La Laguna. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.

(1978). *Poetas canarios de los siglos XIX y XX*. Santa Cruz de Tenerife. Aula de Cultura de Tenerife.

(1968). *Retablo canario del siglo XIX*. Santa Cruz de Tenerife. Instituto de Estudios Canarios.

(sin fecha). *Poetas canarios*. Santa Cruz de Tenerife. Librería Hespérides.

PALENQUE, Marta (1990). *El poeta y el burgués. Poesía y público (1850-1900)*. Sevilla. Ediciones Alfar.

(1991). *Auras, gritos y consejos. Poesía española (1850-1900). Antología*. Badajoz. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.

PALMER, Richard (2002). *¿Qué es la hermenéutica? Teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer*. Madrid. Arco Libros.

PARDO, Claudia (1998). *Los extranjeros en la Ciudad de México*. México. Ediciones de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Plaza y Valdés.

PEDRAZA, Felipe y Milagros RODRÍGUEZ (2000). *Historia esencial de la literatura española e hispanoamericana*. Madrid. Edaf Ensayo.

(2007). *Las épocas de la literatura española*. Barcelona. Editorial Ariel.

PEERS, Allison (1973). *Historia del movimiento romántico español*. Madrid. Editorial Gredos.

PEÑA, Pedro de la (1984). *Antología de la Poesía Romántica*. Madrid. Ediciones Júcar.

(1994). *Las estéticas del siglo XIX*. Alicante. Editorial Aguaclara.

PÉREZ-CHACÓN, Enma, SANTANA, Antonio y SUÁREZ, Carlos (1984). "Consideraciones sobre el estado actual de algunas formaciones vegetales en Gran Canaria" en *Revista de Geografía Canaria*. La Laguna. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.

PÉREZ DEL CRISTO, Cristóbal (1989). *Excelencias y antigüedades de las siete islas de Canaria*. Santa Cruz de Tenerife. Gobierno de Canarias.

PÉREZ, José (1986). "Poder político y clase dominante en Las Palmas: 1844-1874" en *VII Coloquio de Historia Canario Americana*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

PÉREZ, José, FERNÁNDEZ, Miguel y AMORÓS, Antonio. (1977). *Humanismo español en el siglo XIX*, Madrid. Fundación Universitaria Española.

PEYRE, Henri (1972). *Qué es verdaderamente el Romanticismo*. Madrid. Editorial Doncel.

PICOCHE, Jean (1978). *Un romántico español: Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)*. Madrid. Editorial Gredos.

PLÁCIDO, José (1871). *Ecos del Teide*. Madrid. Imprenta del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos.

PLATAS, Ana (2000). *Diccionario de términos literarios*. Madrid. Editorial Espasa Calpe.

PLATERO, Carlos (2005). *La Alcaldía de Las Palmas de Gran Canaria (1484-2005)*. Las Palmas de Gran Canaria. Anroart Ediciones.

PORQUERAS, Alberto (1972). *Temas y formas de la literatura española*. Madrid. Editorial Gredos.

El Porvenir de Canarias. Revista de anuncios e intereses materiales, de administración, instrucción pública, jurisprudencia y literatura. (1852-1853). Las Palmas de Gran Canaria.

POZUELO, José y ARADRA, Rosa (2000). *Teoría del canon y Literatura española*. Madrid. Cátedra.

PRAZ, Mario (1999). *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*. Barcelona. Editorial El Acantilado.

(2007). *Península pentagonal (La España antirromántica)*. Córdoba. Editorial Almuzara.

PRÍNCIPE, Miguel (2002). *Fábulas. En verso castellano y en variedad de metros*. Edición de José Luis Cano. Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza.

QUILIS, Antonio (1993). *Métrica española*. Barcelona. Editorial Ariel.

QUINTANA, José (1970). *96 poetas de las Islas Canarias*. Bilbao. Editorial Comunicación Literaria de Autores.

QUINTANA, Manuel (1969). *Poesías*. Madrid. Editorial Espasa-Calpe.

(1980). *Poesías completas.* Madrid. Editorial Castalia.

QUINTANA, Pedro (2006). *Historia del Seminario Conciliar de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria. Anroart Ediciones.

El ramillete de Canarias. Semanario de literatura. Santa Cruz de Tenerife.(1866-1867).

RAMÓN, Andrés (1987). *Antología poética del Romanticismo español*. Barcelona. Planeta.

La Reforma. Periódico semanal. Las Palmas de Gran Canaria. (1856-1858).

REIS, Carlos. (1985). *Fundamentos y técnicas del análisis literario*. Madrid. Editorial Gredos.

REMOS, Juan (1969). *Historia de la literatura cubana*, tomo II. Romanticismo. Miami. Mnenosyne Publishing Co.

Revista Semanal. Las Palmas de Gran Canaria. 1857.

RICO, Francisco, coordinador (1982). *Historia y crítica de la literatura española. Romanticismo y Realismo*, tomo 5, Barcelona. Editorial Crítica.

(1983). *Historia y crítica de la literatura española. Ilustración y Neoclasicismo*, tomo 4. Barcelona. Editorial Crítica.

(1992). *Historia y crítica de la literatura española. Ilustración y neoclasicismo*, tomo 4/1. Barcelona. Editorial Crítica.

(1994). *Historia y crítica de la literatura española. Romanticismo y Realismo*, tomo 5/1. Barcelona. Editorial Crítica.

RICOEUR, Paul (2003). *El conflicto de las interpretaciones*. Buenos Aires. Editorial Fondo de Cultura Económica.

RÍO, Ángel del (1996). *Historia de la Literatura española. Desde 1700 hasta nuestros días*, tomo 2, Barcelona. Ediciones B.

RIQUER, Martín de y José María VALVERDE (2007). *Historia de la literatura universal. Desde los inicios hasta el Barroco*, tomo I. Madrid. Editorial Gredos.

(2007). *Historia de la literatura universal. Desde el Barroco hasta nuestros días*, tomo II. Madrid. Editorial Gredos.

RODRÍGUEZ, Juan (1994). *La norma literaria*. Granada. Diputación Provincial de Granada.

RODRÍGUEZ, Garci (1991). *Amadís de* Gaula. Edición de Juan Avalle-Arce. Madrid. Editorial Espasa-Calpe.

RODRÍGUEZ, Jorge (1992). *Primer ensayo para un diccionario de la literatura en Canarias*, Islas Canarias. Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias.

ROGERS, Paul y LAPUENTE Felipe (1977). *Diccionario de seudónimos literarios españoles, con algunas iniciales*. Madrid. Editorial Gredos.

ROKISKI, Gloria (1988). *Bibliografía de la poesía española del siglo XIX (1801-1850)*, tomo I. Madrid. Ediciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

ROMERO, Pablo (1858). *Flores del alma*. Las Palmas de Gran Canaria. Imprenta La Verdad.

(1875). *Recuerdos y suspiros*. Las Palmas de Gran Canaria. Imprenta La Verdad.

ROMERO, Leonardo (2006). *La literatura en su historia*. Madrid. Arco Libros.

(1994). *Panorama crítico del romanticismo español*. Madrid. Castalia.

ROMO, Fernando (2007). *Hermenéutica, interpretación*, literatura. Madrid. Anthropos Editorial.

ROMOJARO, Rosa (2010). *Teoría poética y creatividad*. Madrid. Anthropos Editorial.

ROSA, Luis de la (1978). *Estudios históricos sobre las Canarias Orientales*. Las Palmas de Gran Canaria. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.

RUIZ, Carmen (1987). "Poéticas insulares: José Lezama Lima y Tomás Morales" en *Aguayro* número 171, mayo-junio. Las Palmas de Gran Canaria. Obra social de la Caja de Canarias.

SAINZ DE ROBLES, Federico (1973). *Ensayo de un diccionario de la literatura, escritores españoles e hispanoamericanos*, tomo III. Madrid. Editorial Aguilar.

SANNAZARO, Jacopo (1993). *Arcadia*. Edición de Francesco Tateo y Julio Martínez. Madrid. Ediciones Cátedra.

SÁNCHEZ, Agustín (2004). "El Seminario de Canarias", en *Almogarén*, diciembre, número 35. Las Palmas de Gran Canaria. Servicio de Publicaciones del Obispado de Canarias.

SÁNCHEZ, Andrés (1981). "Poetas canarios románticos" en *Noticias de la historia de Canarias de José de Viera y Clavijo*, tomo III. Barcelona. Cupsa-Editorial Planeta.

(1983). *Museo Atlántico. Antología de la poesía canaria*. Santa Cruz de Tenerife. Interinsular Canaria.

(1992). *Estudios sobre Cairasco de Figueroa*. Santa Cruz de Tenerife. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife.

(1993). "Musas dorámides" en *Homenaje a José Pérez Vidal*. Santa Cruz de Tenerife. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, Cabildo de La Palma y Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.

(1995). "Arte y Cultura (siglos XIX y XX)" en *Historia de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

SANTANA, Antonio (1986). *Historia de un bosque: la Montaña de Doramas*. Las Palmas de Gran Canaria. Instituto de Ciencias de la Educación, Servicio de Publicaciones de la Universidad Politécnica de Las Palmas.

(1992). *Paisajes históricos de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

SANTANA, Antonio y MORENO, Carlos (1993). "A propósito de la descripción de Chil y Naranjo sobre Los Tilos de Moya" en *Vegueta*, número 1. Las Palmas de Gran Canaria. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

SANTANA, Lázaro (1999). *Las Palmas de Gran Canaria. Memorias de la ciudad*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

SCHLEIERMACHER, Friedrich (1965). *Monólogos*. Buenos Aires. Editorial Aguilar.

(2000). *Sobre los diferentes métodos de traducir*. Madrid. Editorial Gredos.

SEBOLD, Russell (1983). *Trayectoria del Romanticismo español*. Barcelona. Editorial Crítica.

(2001). *La perduración de la modalidad clásica. Poesía y prosa españolas de los siglos XVII a XIX*. Salamanca. Ediciones de la Universidad de Salamanca.

SECO, Carlos (1973). *Sociedad, literatura y política en la España del S.XIX*. Madrid. Guadiana de Publicaciones.

SHAW, Donald (1973). *Historia de la literatura española*, tomo V. Barcelona. Editorial Ariel.

SIEGRIST, Nora (2000). *Estudio histórico-biográfico de los pobladores canarios en la ciudad de Buenos Aires: 1750-1890*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

SOBEJANO, Gonzalo (1970). *El epíteto en la lírica española*. Madrid. Editorial Gredos.

SOSA, fray José (1994). *Topografía de la isla Afortunada de la Gran Canaria*. Edición de Manuel Ronquillo y Ana Viña. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

SPITZER, Leo (1980). *Estilo y estructura en la Literatura Española*. Barcelona. Editorial Crítica.

(1982). *Lingüística e historia literaria*. Madrid. Editorial Gredos.

STAIGER, Emil (1966). *Conceptos fundamentales de poética*. Madrid. Ediciones Rialp.

STRASSBURG, Gotfried (1987). *Tristán e Isolda*. Edición de Bernd Dietz. Madrid. Siruela.

STONE, Olivia (1995). *Tenerife y sus seis satélites*, tomo II. Edición de Jonathan Allen. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

SUÁREZ, José (1955). *Jordé, Visiones y hombres de la isla*. Las Palmas de Gran Canaria. Talleres Tipográficos Rexachs.

SUÁREZ, Vicente (1990). "La montaña de Doramas y la conflictividad social en Gran Canaria en el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen" en *VII Coloquio de Historia Canario-Americana*, tomo I. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

SUÁREZ, Carlos (1977). "El antiguo Bosque de Doramas" en *Aguayro*, número 92, Las Palmas de Gran Canaria. Obra social de la Caja de Canarias.

SZONDI, Peter (2006). *Introducción a la hermenéutica literaria*. Madrid. Abada Editores.

TACCA, Óscar (1968). *La historia literaria*. Madrid. Editorial Gredos.

TASSO, Torcuatto. (1967). *Jerusalén Libertada*. Edición de Alejandro Cioranescu. Santa Cruz de Tenerife. Biblioteca de autores canarios, Aula de Cultura de Tenerife.

THION, Dolores (2011). *La Naturaleza en la Literatura Española*. Vigo. Editorial Academia del Hispanismo.

TIEGHEM, Paul van (1958). *El Romanticismo en la Literatura europea*. México. Unión Tipográfica Hispano Americana.

(1965). *Compendio de historia literaria de Europa. (Desde el Renacmiento)*. Madrid. Editorial Espasa Calpe.

TORRES, Arturo (1958). *Ensayos sobre la literatura latinoamericana*. México. Editorial Tezontle.

(1960). *Nueva historia de la Gran literatura hispanoamericana*. Buenos Aires. Emecé Editores.

TRUJILLO, Ramón (2007). "Lengua y significados en textos de nuestros poetas románticos" en *Lecciones sobre el Romanticismo Canario*. Las Palmas de Gran Canaria. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Fundación Mapfre y Ayuntamiento de Arucas.

TUÑÓN, Manuel (1977). *Estudios de historia contemporánea*. Barcelona. Editorial Nova Terra.

(1984). *Estudios sobre el siglo XIX español*. Madrid. Siglo XXI Editores.

UITTI, Karl (1975). *Teoría literaria y lingüística*. Madrid. Ediciones Cátedra.

UNAMUNO, Miguel (1909). *Impresiones de un viaje*. Santa Cruz de Tenerife, 1909.

URQUIJO, Juan (1983). "Madrid ante la epidemia de cólera de 1854-1856", en *Asclepio*, nº XXXV. Madrid.

URRUTIA, Jorge (1995). *Poesía española del siglo XIX*. Madrid. Cátedra.

VALBUENA, Ángel (1930). *La poesía española contemporánea*. Madrid. Compañía Iberoamericana de Publicaciones.

(1937). *Historia de la poesía canaria*, tomo I. Barcelona. Universidad de Barcelona.

VARELA, Elena, MOÍNO, Pablo y JAURALDE, Pablo (2005). *Manual de métrica española*. Madrid. Castalia Universidad.

VEGA, Ángel (1963). *Cumbres místicas. Fray Luis de León y San Juan de la Cruz*. Pamplona. Editorial Aguilar.

VEGA, Garcilaso de la (1982). *Poesías*. Edición de Consuelo Burell. Madrid. Cátedra.

VEGA, Miguel (2001). *España y Europa: estudios de crítica cultural. Obras completas de Hans Juretschke*, tomos 1, 2 y 3. Madrid. Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores, Universidad Complutense.

VERNEAU, René (1981). *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. Edición de José Delgado. La Ortotava. Ediciones J.A.D.L.

VIANA, Antonio de (1996). *Antigüedades de la Islas Afortunadas de la Gran Canaria. Conquista de Tenerife y aparescimiento de la Santa Imagen de Candelaria*. Edición facsimilar de la edición de Sevilla de 1604 de Bartolomé Gómez. La Laguna. San Cristóbal de La Laguna.

VICENS, Jaime (1982). "El Romanticismo en la historia" en *Historia y Crítica de la literatura española*, tomo 5. Barcelona. Editorial Crítica.

VIERA Y CLAVIJO, José de (1982). *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, tomo II. Edición de Alejandro Coiranescu. Santa Cruz de Tenerife. Goya Ediciones.

(1982). *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. Edición de Manuel Alvar Ezquerra. Las Palmas de Gran Canaria. Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.

(1983). *Los Vasconautas. Poema épico en cuatro cantos*. Santa Cruz de Tenerife. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna e Instituto de Estudios Canarios.

(2000). *Los Meses*. Edición de Miguel Pérez. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria

VV.AA. (1975). *Cuatro siglos de literatura canaria*. Santa Cruz de Tenerife. Cabildo de Tenerife.

VV.AA. (1978). *Congreso de poesía canaria*. Madrid. Aula de Cultura de Tenerife.

VV.AA. (1979). *Historia de España*. Bilbao. Ediciones Mensajero.

VV.AA. (1986). *Introducción a la Literatura Española a través de los textos. Siglos XVIII y XIX*. Madrid. Ediciones Istmo.

VV.AA. (1990). *Historia de la literatura española II. Desde el siglo XVIII hasta nuestros días*, volumen II. Madrid. Cátedra.

VV.AA. (1992). *Mito y realidad en la novela actual. VII Encuentro de escritores y críticos de las letras españolas*. Madrid. Ediciones Cátedra y Ministerio de Cultura.

VV.AA. (1994). *Gran Enciclopedia Canaria*, tomo V. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones Canarias.

VV.AA. (1994). *Textos para la historia de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

VV.AA. (1995). *Historia de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

VV.AA. (1995). *Homenaje a Antonio de Béthencourt Massieu*, tomos I, II y III. Las Palmas de Gran Canaria. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

VV.AA. (1998). *Tópicos y argumentos en la literatura de Canarias*. Gran Canaria. Dirección General de Ordenación e Innovación Educativa, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias.

VV.AA. (2000). *Canarias isla a isla*. Tenerife. Centro de la Cultura Popular Canaria. Tenerife.

VV.AA. (2002). *Historia de la literatura cubana. La colonia, desde los orígenes hasta 1898*. La Habana. Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor. Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

VV.AA. (2003). *Bachillerato. Literatura Canaria II. Desarrollo del currículo. Cultura Canaria*. Islas Canarias. Dirección General de Ordenación e Innovación Educativa. Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Gobierno de Canarias.

VV.AA. (2007). *Enciclopedia de la literatura Canaria*. La Laguna. Centro de la Cultura Popular Canaria.

WAHNÓN, Sultana (1991). *Saber literario y hermenéutica. En defensa de la interpretación*. Granada. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.

WELLEK, René (1968). *Conceptos de crítica literaria*. Caracas. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

(1983). *Historia literaria. Problemas y conceptos*. Barcelona. Editorial Laia.

WELLEK, René y WARREN, Austin (1974). *Teoría literaria*. Madrid. Editorial Gredos.

ZAMBRANO, María (1993). *Filosofía y poesía*. Madrid. Ediciones de la Universidad de Alcalá de Henares.

ZAVALA, Iris (1972). *Románticos y socialistas. Prensa española del XIX*. Madrid. Editorial Siglo XXI.

(1982). "Características generales del siglo XIX (burguesía y literatura)", en *Historia de la Literatura Española*, tomo III siglos XVIII/XIX. Madrid.Taurus.

ZUAZNÁVAR, José (1816). *Compendio de la historia de las Canarias*. Madrid. Imprenta de Fuentenebro.

VI. ANEXOS

1805.

ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO * OBISPADO DE CANARIAS

En Can.ª a once de Abril de mil ochoc. diez y ocho as.

Buenaventura] Yo D.n Cristoval Padilla, Cura Primero del Sagrio. de esta Sta. Ygla. Cated.l bautizé puse oleo y Crisma a Buenaventura Domingo Maria de Candelaria Fernando Nicolas de Tolentino q.e nació el dia seis del corr.te mes, hijo legit.o de D.n Domingo Garcia de Aguilar, y de D.a Fran.ca Ruiz Bustamante Ab.s pat.s D.n Domingo Garcia de Aguilar, y D.a Ant.a Hern.z Millares: mat.s D.n Ventura Ruiz Bustamante

y D.a Fran.ca Raymond, todos vec.s de esta Ciudad. 306.

Fue su Madrina D.a Maria Candelaria Raymond, a quien adverti su obligacion y parentesco y lo firmé.

Cristoval Padilla

ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO OBISPADO DE CANARIAS

ANEXO 1

ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO – OBISPADO DE CANARIAS

Libro xxxvi. de Bautismos celebrados en esta

Pila del Sagrario de la Stã. Yglesia Catedral

de Canaria

Siendo Curas de dho. Sagrario El Sor. Dor. Dn.

Antonio Portier y El Sor. Dn. Pedro Gor-

dillo y Ramos.

Marso 9. de 1815.

ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO - OBISPADO DE CANARIAS

y lo firme.= Juan Ramirez

En Canaria á veinte de Oct.e de mil ochocien.s veinte años Yo D.n Lucas Agustin Rodriguez Ramirez Cura Segundo Serv.r en el Sagrario de esta Catedral bautizé, puse oleo y crisma á Severino Lucas Maria de Candelaria q.e nació el dia diez y ocho del corr.e mes hijo legmo. de D.n Domingo Garcia Aguilar y de D.a Fran.ca Ruiz de Bustamante nat.s y vec.s de esta Ciudad: abuelos paternos D.n Domingo Garcia Aguilar y D.a Antonia Melo y Millares: maternos D.n Ventura Ruiz Bustamante y D.a Francisca Ruiz; fue su madrina D.a Maria Candelaria Raimond; advertila su obligacion y parentesco; y lo firmé.= entre.s= Lucas= Vale

1374.

Severino Lucas

Lucas Rodriguez Ramirez

En Canaria a veinte de Oct.e de mil ochocien.s veinte años Yo el infrascripto Cura Rector en el Sagrario de esta Catedral bautizé, puse oleo y cris-

1375.

ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO – OBISPADO DE CANARIAS

Nota.

Este año no hubo Conclucion. Publica p.r haberse dado R.l Orden en 23 de Enero y recibida y dado cumplim.to el 15 de Marzo del presente año, en q.e se ordena no dar estudio publicam.te en las Universidades y Seminario agregado á ellas, p.r no á los Seminaristas; y de consig.te como no habia ninguno en 1.o y 2.o año de Teologia y en las de Filosofia se mandaron cerrar, permaneciendo solamente el estudio de Moral, y el de Historia Eclesiastica y Concordatos, á las cuales asistieron de interno Cursantes hasta el tpo que previene el plan vigente de estudios, y despues de haber cumplido con todo fueron examinados en la Sala Rectoral con asistencia de los Catedraticos presidiendo el S.r Rector.

Jn.o Domingo Aguilar

Los examenes de Latinidad p.a pasar p.a la Filosofia se hicieron en la Sala Rectoral el 13 de Oct.e de 1831 presidido p.r el S.r Vice-Rector y Catedraticos; y p.r cuanto no pasan todos al estudio de Filosofia en este Seminario p.r ser los mas Manteistas y permanecer la suspension todavia p.a los Internos, se matricularon aqui p.a q.e en todo tpo conste y son los siguientes:

Seminaristas
D. Franco Miguel Morales – – – – – S.
D. Leandro Lara – – – – – – A. b.
D. Luiz Valdez – – – – – – A. M.

Manteistas
D. Simeon Hernandez – – – – – – S.
D. Juan Ripochet – – – – – – S.
D. Ventura Aguilar – – – – – S.
D. Cristobal Suarez – – – – – – S.

ANEXO 4

ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO - OBISPADO DE CANARIAS

Ymo. Sor. Obispo desta Diocesis se mandó poner la nota de Sobresaliente a Dn. Eduardo Sall y Bron. a quien por equivoco se Publicó [illegible] solo [illegible] y lo firmo en este dia de [illegible] de dho. Cauto. Can. [illegible] de Abril de 1835. = A. Dn. Barbosa Secret.o

D. Manuel Inezada — S.
D. Cristobal Suarez — S.
D. Lorenzo Diaz — S.
D. Ezequiel Morales de Betancor — S.
D. Fran.co Quintana — A. m.
D. Pedro Bravo de Llerena — A. b.
D. Esteban Quintana de Llerena — A.

Cursantes del año de Logica

D. Fran.co del Castillo Olivares Sem.ta — A. m.
D. Buenaventura Aguilar — S.
D. Ant.o Lopez y Botas — S.
D. Juan de Rodriguez — S.
D. Alonso Galindo — S.
D. Gonzalo Verdugo — A. m.
D. Fernando Cabrera — A. m.
D. Jose Fleytas — A. b.
D. Buenaventura Bustamante — R.

Actos Literarios de este presente año

Actos de Teolog.a Dogmatica a cargo de Fr. Domingo Aleman.

El 5 de Mayo con D. Laureano Hernandez
El 6 de id.n con D. Hermenegildo Gutierres
El 21 de id con D. Ignacio Dias
El 23 de id con D. Salvador Ruano

El 21 de Junio tubo acto gral de Conclusion.s Publicas con D. Hermenegildo Gutierres

ANEXO 5

ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO – OBISPADO DE CANARIAS

Actos literarios de la Clase de Física á cargo de D. Matias Padn.

El dia 16 de Enero defendio con el Sem.ta D. Fran.co Moralez.
El dia 30 de id.m defendio con D. Cristobal Suarez Manteista
El dia 27 de Febrero defendio con D. Fran.co Quintana Mant.a
El dia 12 de Abril defendio con D. Manuel Quezada Manteista
El dia 10 de id.m defendio con D. Pedro Bravo Sem.ta
El dia 26 de id.m defendio con D. Miguel Moralez Mant.a

El dia 28 de Mayo tubo acto de Conclusion.s Publicas con el Manteista D. Cristobal Suarez.

Actos literarios de la Clase de Logica á cargo de D. Pedro de Leon

El 2 de Mayo tubo acto con D. Fran.co del Castillo Sem.ta
El 10 de id.m defendio con D. Juan E. Rodriguez. Manteista
El 16 de id.m con D. Alonso Galindo M.
El 17 de id.m con D. Buenaventura Aguilar. M.

El 12 de Junio tubo acto de Conclusion.s Publicas con D.n Antonio Lopez y Botas.

Los Examenes publicos se practicaron en prim.o de Junio de 1834.

Nota

El Illmo S.r nombró de Rector de este Sem.o el once de Oct.e de este presente año, al S.r Cura del Sagrario D. Antonio Barbosa p.r renuncia del D.r D.n Juan de Frias, Arcediano de esta Sta Ig.a Catedral. Año de 1834.

ANEXO 6

ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO – OBISPADO DE CANARIAS

Año de 1834.

Matrícula de los Cursantes de Lógica.

				Diocesis
Seminaristas	D.n Luis del Sar	Sobrer.te	Nat.l de Agüimes	Can.s
	D.n Venabé Cabrera	idem	Teguise	idem
Manteistas	D.n Cayetano Lugo	idem	Galdar	idem
	D.n Gregorio Guzman	idem	Arucas	idem
	D.n Luis Suarez	idem	Tuineje	idem
	D.n Eleuterio Eulogio Sta. Ana	idem	Galdar	idem
	D.n Lucas Arvelo	idem	idem	idem
	D.n Fernando de la Rocha	idem	Lanzarote	

Barbosa Secret.o

Matrícula de los Cursantes de Etica.

				Diocesis
Seminaristas	D.n Antonio Cuervo 3.	Sobrer.te	Sevilla	Can.s
	D.n Pedro M.a Ortubo 3.	idem	Galdar	idem
	D.n Juan del Castillo Olivares 2.	idem	idem	idem
Manteistas	D.n Lorenzo Diaz Ayala 3.	idem	idem	idem
	D.n Juan Quintana 3.	idem	idem	idem
	D.n Juan Evangelista Rodriguez 2.	idem	Agüimes	idem
	D.n Antonio Lopez y Vera 2.	idem		
	D.n Esteban de Quintana Llarena 3.	idem	Galdar	idem
Nat.l de la Vega	D.n Pedro Ortubo de Laguna 3.	idem	idem	idem
	D.n Juan Miguel Navarro 3.	No se presentó á examen		
	D.n Ezequiel Morales 3.	Sobrer.te	Sevilla	idem
	D.n Fernando Cabrera Davila 2.	idem	idem	idem
	D.n Buenaventura Bustamante 2.	Sobrer.te	Sevilla	
	D.n Alonso Galindo 2.	Sobrer.te	Arucas	Can.s idem
Nota Fr. Segundo Ramos es cursante de Lugares teologicos, y se agrego aqui por no haber tenido lugar de ponerlo en su clase.	D.n Buenaventura Aguilar y Bustamante 2.	Sobrer.te	idem	idem
	D.n Agustin de la Nuez 3.	No se presentó á examen		
	Fray Gregorio Ramos del orden de S. Agustin			

Barbosa Secret.o

ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO – OBISPADO DE CANARIAS

En veinte de Febrero con D. Luis del Sar y Cabrejas Seminarista.
En 24. de Marzo con con D. Gregorio Fuenza y Rodriguez r. y p: obras
En 16. de Mayo las defensio publicas con D. Fernando de la Cadena.

Barbosa
Secret.

En 27. de Mayo defendio conclusiones con D. Juan Evangelista Rodriguez y Alvarado Manteca

D. Pedro de Leon y Alvarado Catedratico de Filosofia Moral defendio conclusiones en veintiuno de Enr. con D. Andres Cervelo Seminarista.
En 14. de Febrero con D. Pedro Bravo de Laguna Seminarista.
En 18. de Marzo con D. Isidoro Valido Manteista.
En 01. de Abril con D. Bernardo Aguilar y Luis Manteista.

Barbosa
Secret.

El 12. de Mayo D. Fray Domingo Navarro, diose, Aleman, defendio conclusiones en 6. de Febrero con D. Leandro de Lara Seminarista como Catedratico de Lugares de los Santos Padres en clase de Suplente en ausencia y ocupaciones del Ilmo. Sor. D. Isidoro José Romero Dignidad Arcediano que se hà servido tomarla à

Nota

Hoy siete de Octubre de 1896. se ha puesto en el espacios franco de papel un pliego q. el S. Obispo D. Judas José Romero y Cámara mtd. Dignidad Arcediano de la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad, con el tenor de la Circular de 20. de Junio del año de 1896. que se halla en el Archivo de esta Secretaria, y que se ha de abrir en el año de 1954. à 55. y de las notas de las Cátedras, todo por duplicado, que han ganado, no, curso en el Seminario Conciliar de esta Ciudad, comprensivo de la lista general de la matricula con nota de la

En 13. de Mayo con D. Antonio Fernandez Manteista.
En 20. de Junio las defensio publicas con la asistencia del Ilmo. Señor y Ilmo. Dignidad Arcediano de esta Santa Iglesia Catedral, con el tenor de la Circular de 20. de Junio del año de 1896. que se halla en el Archivo de esta Secretaria, y que se ha de abrir en el año de 1954. à 55. y de las notas de las Cátedras, todo por duplicado, que han ganado, no, curso en el Seminario Conciliar de esta Ciudad, comprensivo de la lista general de la matricula con nota de la

D. José Valder Catedratico de Prima y Doctor deste Seminario defendio conclusiones publicas en 7. de Junio. con D. Salvador Juano Manteista.

D. Antonio Fernandez Barbosa Catedratico de Filosofia Moral defendio conclusiones publicas en 28. de Junio con el D. Manuel Romero.

Antonio Fernandez Barbosa
Secretario

ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO – OBISPADO DE CANARIAS

Matricula de los Cursantes de Notas

De Filosofia — Fisica.

Perdio año				Pueblo de su natura		Diocesis
[illegible]	2º	Dn. Cayetano Lugo	Perdio el curso	Palmas		Canª
S.	2º	Dn. Fernando de la Rocha	Sobte.	Xerez de la Frontera		
S.	3º	Dn. Alonzo Galindo	Sobte.	Arucas		Canª
M.	3º	Cabrera y Davila	D. Fernando	Mediano	Palmas	Canª
S.	3º	Aguilar	D. Buenaventura	Palmas	Sobte.	Canª
M.	3º	Bustamante	D. Buenaventura	Sevilla	Mediano	Sevilla
M.	3º	Castillo Olivares	D. Francisco	Palmas	idem	Canª
B.	2º	Cabrera	D. Bernabé	Lanzarote	Bueno	Canª
S.	2º	Guerra	D. Gregorio	Arucas	Sobte.	idem
S.	3º	Lopez y Botas	D. Antonio	Palmas	Sobte.	idem
S.	3º	Rodriguez	D. Juan	Agüimes	Sobte.	idem
Perdio el curso	2º	Saez	D. Luis	Agüimes	Sobte.	idem
Perdio	2º	Verdugo	D. Gonzalo	Palmas	Perdio	Canª
B.	2º	Santa Ana	D. Elecario Eulogio	idem	Bueno	idem

Barbosa
Secretº

Matricula de cursantes
de
Filosofia Moral
A cargo de Dn. Pedro
de
Leon y Alvarado

Nota

Sobte.	Castillo y Manrique	D. Cristobal	Palmas		Canª

Barbosa
Secretº

ANEXO 9

ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO - OBISPADO DE CANARIAS

En treinta y uno de Oct.e de 1836. fueron examinados de Latinidad y aprobados con nota de Sobresaliente los que siguen.

Semin.ta — D.n Roman Cancio — S.

Mant.ta — D. Andres Espinosa — S.

Barbosa
Secret.o

Actos literarios deste curso de 1836.

D.n Matias Padron y Fernandez Catedratico de Fisica defendio conclusiones en 13. de En.o de 1836. con D.n Antonio Lopez y Botas — Manteista.

El mismo Catedratico en 12. de Febrero con D.n Alonso Galindo — M.ta

El mismo en 18. de Febrero con D.n Buenaventura Aguilar y Ruiz Bustamante = Mant.ta

El mismo en 9. de Marzo con D.n Gregorio Guerra y Rodrig.z = Mant.ta

El mismo defendio conclusiones publicas en once de Mayo con D.n Alonso Galindo y Suarez = Mant.ta

D.n Pedro Leon y Alvarado catedratico de Logica defendio conclusiones en 26. de Febrero de 1836. con D.n Vicente Zumbado y Cabrera. = Sem.ta

El mismo en 4. de Marzo con D.n Severino Aguilar y Ruiz = Mant.ta

El mismo Catedratico en 11. de Marzo con D.n Geronimo del Rio y Leon = S.ta

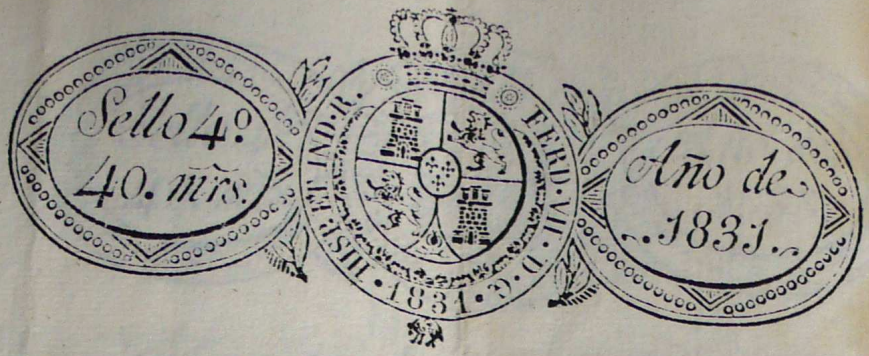
El mismo en 17. de Marzo con D.n Estevan Cambreleng y Vasquez = M.ta

El mismo defendio conclusiones publicas en 16. de Mayo con D.n Estevan Cambreleng y Vasquez = Mant.ta

D.n Domingo Aleman Catedratico S. de Instituciones teologicas defendio conclusiones publicas en 22. de Junio de 1836. con

ANEXO 10

Solicitud de D.n Buenaventura Aguilar
natural de la ciudad de las Palmas de
Gta de Canaria sobre q.e se le incorporen
en esta Rl Universidad los correspond.es cursos
de Humanidades y Filosofia q.e estudio en
aquel Seminario y se le mande matri-
cular en el 1.er año de instituciones civiles



el infrascrito Prebendado Catedratico de Latinidad y Humanidades en este Semi-
nario Conciliar.

Certifico, hago fé y en caso necesario juro q.e D.n Ventura Aguilar Ruiz Bustamante natural y vec.o de esta Ciudad estudió en la Clase anexa á mi Prebenda con extraordinaria aplicacion y singular aprovechamiento, La-tinidad y principios de Rhetorica de todo lo q.e fue examinado publicam.te y aprobado con nota sobresaliente para pasar á la Filosofia en trece de Octubre de mil ochocientos treinta y uno.

Y para q.e conste y tenga los efectos q.e convenga doy la presente á peticion del referido en esta Ciudad de Gran Canaria á catorce de Octu-bre de mil ochocientos treinta y uno.

D.n Enrique Hernandez Rosado

Visto bueno.

D. Matias Perez Hernandez

Vice-Rector.

ANEXO 12

Certifico yo el infrascripto Cura del Sagrario desta Catedral de gran Canaria que en el libro treinta y seis de Bautismos, que para en este archivo, al folio trescientos y cinco vuelto, se halla, entre otras, la partida del tenor siguiente.

Buenaventura

En Canaria á onze de Abril de mil ochocientos dies y ocho años yo Dn. Cristoval Padilla Cura prim.o del Sagrario desta Sta. Iglesia Catedral Bautizé, puse oleo y crisma á Buenaventura Domingo, Maria de Candelaria, Fernando, Nicolas de Tolentino, que nació el dia seis del corriente mes, hijo legitimo de D. Domingo Garcia de Aguilar y de Da. Francisca Ruiz Bustamante: abuelos paternos Dn. Domingo Garcia de Aguilar y Da. Antonia Hernandez Millares: maternos Dn. Ventura Ruiz Bustamante y Da. Francisca Raymond todos vecinos desta Ciudad. Fue su madrina Da. Maria Candelaria Raymond, á quien adverti su obligacion y parentesco, y lo firmé = Cristoval Padilla =

Asi consta y parece de dicho libro y partida original, que queda en este archivo, que en todo me remito; y á pedimento del mismo Bautizado doi la presente firmo en Canaria á dies y siete de Octubre de mil ochocientos treinta y ocho años =

Antonio Agn. Barbosa

Certifico que Dn. Buenaventura Garcia y Aguilar contenido en esta partida es sugeto de honradez y de una conducta arreglada asi Religiosa como politica, conforme á la opinion que gosa en esta Ciudad y al conocimiento que tengo como Parroco deste Sagrario del susodicho; cumpliendo con el precepto anual de la Iglesia, y recibiendo ademas los Santos Sacramentos en las tres festividades, que prescribe el

ANEXO 13A

plan de Estudios. Y para que obre los efectos, que le con-
vengan firmo este Ffro. ut supra

Antonio Ag.n Barboza

Certifico ser cierto lo q.e en su anterior expone el V.
Cura Parroco acerca de la conducta así Religiosa
mo politica del enunciado D. Buenaventura Gar
Aguilar. Canaria Octubre diez y siete de mil ochoc
treinta y tres. =

Miguel Marquez Rom.o
Alcalde de barrio

ANEXO 13B

Sr. Rector del Seminario Conciliar de Canaria

Can.a Ag.to 7. de 1835.

Dese por esta Secret.a la certif.n q.e el interesado solicita.

Valdes R.r

D. Ventura Aguilar Ruiz Bustamante, á V.S. con el respeto debido dice: que para los efectos que le convengan necesita tener en su poder los certificados de Logica y Etica ó Filosofia Moral que estudio por el año de 1834, y el presente de 35,: por lo que

Sup.ca á V.S. se sirva mandar se espidan dichos certificados en la forma de estilo por la Secretaria del espresado Seminario, segun resultare de los libros que en ella obran, como lo espera de la justificacion de V.S.

Ventura Aguilar

En virtud del decreto marginal q.e precede yo el infrascrito Secret.o certifico: Que de los libros de matrículas y prueba de cursos consta que D.n Buenaventura Aguilar Ruiz Bustamante, natural de esta Ciudad, fué matriculado en el primer curso de Filosofia en diez y nueve de Octubre de mil ochocientos treinta y tres, continuandolo h.ta q.e fué examinado y aprobado con nota de sobresaliente en prim.o de Junio de treinta y cuatro, p.r haber cumplido exactam.te con todas las obligaciones que como á escolar le correspondian, asistiendo por la mañana á las lecciones de Lógica y Ontologia, y p.r la tarde á las de elementos de Matemáticas, segun se previene por

el Plan Gral de Estudios vijente: que en la pre-
forma se matriculó p.a el seg.do curso de Filosof.
Moral en diez y nueve de Oct.re del mismo a-
ño de treinta y cuatro y le continuó
h.ta diez y ocho de Junio, habiendo sido ex-
aminado el once de dho mes y alcanzado
la nota de sobresaliente. // Segun que así aparece
los referidos libros q.e se hallan á mi cargo, y á
licitud del interesado doi el presente en esta
dad de Canaria á nueve de Agosto de mil oc-
entos treinta y cinco, que firmo y sello
de este Seminario Conciliar.

Antonio Ag.n Barbosa

ANEXO 14B

Sr. Rector del Seminario Conciliar de Canaria.

Can.ª Sept.re 2 de 1836. Dese por esta Secret.ª la certif.on q.e el interesado solicita. Valder. R.r

D. Ventura Aguilar Ruiz Bustamante, estudiante en este Seminario Conciliar de Gran Canaria, á V.S. con la consideracion debida espone: que habiendo determinado pasar en el procsimo mes de Octubre á la Universidad de S. Fernando de la Laguna, en la isla de Tenerife á emprender el estudio de las Leyes, y teniendo, para ser admitido en él, que presentar los certificados completos de haber cursado tres años de Filosofia; ocurre á V.S. á fin de que se sirva mandar se le espida por la Secretaria del referido Colegio el certificado que le falta del año de Fisica, segun resultare de los libros de registro de dicho Seminario, interin ocurre por él á la Universidad de Sevilla en cumplimiento de la R.l orden de

Sup.ca á V.S. se digne acceder á esta solicitud, como lo espera de su bondad.

Ventura Aguilar

En virtud del decreto marginal yo el infrascrito Secretario certifico: Que de los libros de matrícula y pruebas de cursos consta que D.n Buenaventura Aguilar Ruiz Bustamante, natural de esta Ciudad, fué matriculado en la clase de Fisica en diez y nueve de Octubre

ANEXO 15

En contestacion á la acordada que precede, debo manifestar: que del libro corriente de matriculas desta Seminario Conciliar consta: que es cierto que Dn. Buenaventa. Aguilar ha ganado en este Seminario los tres cursos de Filosofia, que en dha acordada se indican, de todo lo que se le provisto el competente Certificado por el Secretº. q. suscribe. Y en prueba de verdad lo firmo con la autorizacion de Sr. Rector, en Canª. á veinte y tres de Novre. de mil ochocientos treinta y seis =

V.º B.º

Antonio Agn. Barbosa
Secretº.

Lic.do Fuente
Rtor.

ANEXO 16

D. Ventura Aguilar y Bustamante, natural de la Ciudad de Canaria á V. S. con el respeto debido, dice: que teniendo que emprender la carrera de la jurisprudencia, no puede verificarlo sin ser antes matriculado en el presente año: Por tanto

A V. S. supca que, atendiendo á la imposibilidad en que se encontró el exponente de presentarse antes por el mal tiempo q. impidio la salida de buques, se sirva mandar que se le incorporen en esta Universidad las correspondientes certificaciones de los cursos de filosofia, obtenidas en el Semin.o Conciliar de Canaria, y la del año de Fisica, interin se le dé por la Universidad de Sevilla, segun lo tiene solicitado; inscribiendosele en la matricula del primer año de derecho civil romano. Merced que espera de la justificacion de V. S.

Ventura Aguilar y Bustamante

Laguna ocho de noviembre de 1836.

Dispénsesele á este Escolar los pocos dias que se ha excedido de la matrícula por las razones que espone, suplicándole

en el cursillo con arreglo al art.º 127.. del Plan general de Estudios, y dirijase la correspondiente acordada al Seminario conciliar de Canaria para la incorporacion de los tres años de filosofía ganados en el mismo. Lo decretó el Sr. Rector interino de esta Univ.d y firmó S. Sria. bajo la protesta de que no obste este acto al cumplimiento de la R.l orn. de 22. de agosto último sobre incorporacion del Seminario de Canaria de esta Univ.d, y lo certifico: Cum.do bajo la protes= Vale

Dr. Palisa

Br. Manuel Alpiar y Perez
Secr. int.o

ANEXO 17B

Habiendose presentado en esta Universidad Dn. Ven-
tura Aguilar Ruiz Bustamante, natl. de esa ciudad á in-
corporar en ella tres cursos de filosofía que estudió en ese
Seminario desde 1834, hasta el último que acabó y matri-
cularse en su consecuencia en el primer año de Dro. civil con-
forme al proveido del Sor. Rector á dha. solicitud en el
dia de la fha. y bajo la protesta que en él se contiene de
que este acto en nada perjudique al cumplimiento de la Rl.
orn. de 22, de agosto del corrte. año sobre incorporacion de
ese Seminario á esta dha. Universidad y lo que á ella es
consecuente; y para evitar los perjuicios que puedan irrogarse
al aspirante, se servirá V. de contestarme esta acordada
devolviendomela con autorizacion del Sor. Rector conforme
á lo prevenido en el art.o 171, del Plan gral. que todavia
rige.

Dios gue. á V. ms. as. Laguna 8, de Novre.
de 1836,

Br. Manuel Alpiar y Perez
Secro. intro.

Sor. D. Antonio Ag.n Barbosa, Secret.o del Semin.o Conciliar de Canarias

ANEXO 18A

Nota q.e la Secretaria de esta Universidad de S.n Fernando de Canarias para el S.r D.n Jose Navarrete Catedratico de primer año de Jurisprudencia civil de los cursantes de dho año con arreglo a la ord.n superior de 15 de octubre del año pp.o

Puede probar curso.	B.r D.n Manuel Mpriar natural de la Laguna.
Puede probar curso.	B.r D.n Dominvo Bello y Espinosa natural de la Laguna
Puede probar curso.	D.n Fernando del Hoyo y Solorzano natl. de la Laguna
Puede probar curso.	B.r D.n Angel Morales de Sta Cruz
~~Puede probar curso.~~	~~D.n Blas Gonsalez natural de Canaria~~
Puede probar curso.	D.n D.n Ventura Salazar natural de la Laguna
Puede probar curso.	D.n Antonio Salazar idem de la Laguna
Puede probar curso.	D.n Juan Botas Da-Cho natural de la Laguna
Puede probar curso.	D.n Jose Placido Sanson natural de Sta Cruz
Puede probar curso.	D.n Juan Doreste natural de Canaria
Puede probar curso.	D.n Jose Maria Pleitas natural de Icod.
Puede probar curso.	D.n Ventura Aguilar natural de Canaria
Puede probar curso.	D.n Jose Lopez y Botas natural de Canaria.

Los sres. retirados dexaron el tercer año de Ley y el primero p.r acuerdo del Claustro Gral. de doce de Corr.te

Puede probar curso.	D.n D.n Bartolome Laurin natural de Marsella
Puede probar curso.	D.n Joaquin de Baeza natural de la Laguna
Puede probar curso.	D.n Miguel Cantaleon id
Puede probar curso.	D.n Antonio de Soto y Sanchez natural de Almeria.
Puede probar curso	D.n Eduardo Del natural de Canaria.
Puede probar curso.	D.n Ygnacio Diaz natural de Canaria
Puede probar curso.	D.n Laureano Hernandez natural de Canaria
Puede probar curso.	D.n Narcio Delgado natural de Canaria
No puede probar curso por haberse retirado a su casa desde q.e prin-cipio la enseñanza.	D.n Ventura Vera natural de Canaria

Laguna Dic.e 15 de 1836

B.r Manuel Mpriar y Cesar
Srio interino

... Creto natl de Icod.
Dn Joaquin Garcia y Mesa natl de esta ciudad
Dn Santiago Montemayor id.
Dn Ramon Martinez de Garachico.
Dn Bacilio Oramas de la Rambla.

...ron examinados y aprobados en las materias de
...reyrectiva asignatura en los Examenes Grales ce-
...dos en cinco de Junio corte

Primer año de Jurisprudencia civil.

Br Dn Domingo Bello y Espinosa natural de esta ciudad
Dn Fernando Hoyo y Solorzano id.
Br Dn Angel Morales id.
Dr Dn Ventura Salazar id.
Dn Antonio Salazar id
Dn Juan Botas y Da Pelo id
Dn Jose Placido Sanson de Sta Cruz
Dn Juan Dorente de Canaria
Dn Antonio Maria Lopez y Botas de Canaria
Dn Ventura Aguilar id
Dn Jose Maria Reitas de Icod.
cursantes de dho primer año, con

ANEXO 19A

matricula de tercero.

Dn Dn Bartolome Saurin natural de Marsella

Br Dn Gaspar de Vargas desta ciudad

Dn Migl. Pantaleon id

Dn Antº de Soto y Sanchez de Almeria

Dn Eduardo Sall de Canaria

Dn Ygnacio Diaz de id.

Dn Laureano Hernandez id

Dn Narciso Delgado id.

Los referidos cursantes de Jurisprudencia civil con matricula para el primer año los primeros y de tercero los segundos fueron publicamte aprobados por unanimidad de votos en los Examenes Grales celebrados el dia seis de Junio corte advirtiendose q. debiendose examinar en este mismo dia el infraescrito Srio de la misma enseñanza, mediante tener q. autorizar el acto como tal Srio lo difirio de acuerdo con el Sr Rector y Catedratico, pd un dia de las vacaciones.

2º año. Segundo año de Jurisprudencia civil

Dn Eduardo D. Escoubet desta ciudad

Dn Andres Curbelo de Lanzarote

Dn Miguel Morales de Garachico

Dn Franco Fonte de la Orotava

Dn Gregorio Suarez desta ciudad

Dn Victor Gonzalez id

Dn Lorenzo Diaz de Canaria

Por unanimidad de votos fueron aprobados los anteriores alumnos del segundo año de Jurisprudencia en el concurso publico del dia siete del corte mes de Junio en q. fueron examinados de las materias de su enseñanza.

ANEXO 19B

Dn. Gregorio Suarez, natl. de la Laguna
Dn. Victor Gonzalez, natl. de la Laguna

3ro

Dn. Gaspar de Vargas, natl. de la Laguna
Dn. Miguel Pantaleon, idem

6o

Ber. Dn. Ulpiano Gonzalez, natl. de Sta. Cruz
Dn. Juan Lezeyra Abascal, natl. de Madrid
Ber. Dn. Domingo Darmanin, natl. de la Laguna
Ber. Dn. José de Lorenzo y Cáceres, natl. de la Laguna
Dn. Ramon Calzadilla, nl. de Sta. Cruz

Teología

5o año

Dn. José Martin Mendez, natl. del pueblo de Buenavista

Bller. José Fernandez
Britto Secrio. intno.

Continúa esta mátricula, precedida prórroga del Sr. Rector, por el infrascrito Secretario interino, nombrado por el claustro general, desde el cinco de Noviembre hasta veinte del mismo.

Humanidades

Dn. Domingo Arroyo, natl. de Lanzarote

Filosofía: 2o año

Dn. Juan Nepno. Arceo, natl. de Sta. Cruz de Santiago

Leyes: primer año

Dn. Juan Doreste, natl. de Canaria
Dn. Jose Ma. Fleytas, natl. de Ycod
Dn. Ventura Aguilar, natl. de Canaria

Ydem: segundo

Dn. Lorenzo Diaz Ayala, natl. de Canaria

Ydem: tercero

Dn. Antonio de Soto y Sanchez, natl. de Carjayar en Almería

ANEXO 20 A

ha hecho en la Universidad, para obtener matrícula de Medicina. – Diciembre 14: Pásese por la Secretaría con el oficio correspondiente á informe del Dr. Senillosa segun se solicita. – Diciembre 18: El Dr. Senillosa dice que aunque no ha podido obtener de cerca los conocimientos de dicho Dr. Ybarra en los ramos que indica; pero está persuadido que en el establecimiento que tuvo el Dr. Baladia se daban los primeros elementos de las ciencias exáctas, lo que acredita el interesado por el certificado que acompaña del Dr. Sanchez. Tambien se conoce por algunas preguntas que le ha hecho el infrascripto que dichos elementos no le han sido estraños, y con facilidad podrá recordar lo que le sea necesario para el estudio de la medicina que se propone emprender. – Diciembre 18: Hálse por suficiente comprobado el estudio de las matemáticas elementales en consecuencia se le espedirá en oportunidad la matrícula de primer año de Medicina archivándose este espediente para la debida constancia.

nio 21 Benito Carrasco — Pide se le señales dia para leer su disertacion de Jurisprudencia y acompaña el testimonio de sumision, &. – Junio 21: Se le señala el dia 28 del corriente para que lea el suplicante su disertacion y reciba el grado que solicita.

ulio 27 Jacinto Rodriguez Peña — Pide se le señale dia para el exámen de disertacion de Jurisprudencia y acompaña el testimonio de sumision, &. – Julio 27: Por presentado con el testimonio á que hace referencia, que deberá archivarse con la presente, señalase para los actos que espresa el dia 1º del entrante Agosto, debiendo acreditar previamente la oblacion en Tesorería de la cuota de reglamento.

Isidoro Bavio — Certificado de sumision, etc.

Fray Patricio Tristan Narvaja — Certificado de sumision, etc.

Bernabé Font — Certificado de estudios

Buenaventura Aguilar y Bustamante. — Certificado de estudios

1838

ANEXO 20 B

Enero 31	Exequiel Colombres	Pide matrícula de Anatomía, sin haber hecho el estudio de matemáticas por no haberla en su país natal, protesta rendir exámen de esta ciencia cuando lo disponga el Sr Rector; acompaña certificado de sus estudios de latinidad y filosofía. — Enero 31: En atencion á haber hecho constar el suplicante que ha cursado tres años de filosofía aunque no las matemáticas por no enseñarse en su país y prometer como promete que ántes de rendir el exámen primero de medicina rendirá tambien el 2º de las matemáticas, désele la matrícula como lo solicita
	Ramon E. del Arca	Espediente sobre declaracion de sumision, &c
	Pedro Diaz de Vivar	Espediente sobre declaracion de sumision, &c
	Teodoro de Alvarez	Certificado de estudios
	Salvador Barceló	Certificado de estudios
	Bernabé Bara	Certificado de estudios
	Marcelino Freyre	Certificado de estudios
	José Mendez	Certificado de estudios
	Pedro Celestino Larras	Certificado de estudios
	Manuel de Rivero	Certificado de estudios

1840

Enero 31	Vicente Corvalan	Pide se le dé matrícula de Jurisprudencia debiendo rendir en oportunidad el exámen de de los dos años de matemáticas — Febrero 4: Désele la matrícula que solicita
Julio	Ventura Aguilar y Bustamante	Pide se le incorpore al estudio del tercer año de Jurisprudencia, en mérito de presentar certificado de sus estudios y de haber estado en forma anteriormente y dice que está

ANEXO 20 C

pronto á oblar las pensiones mensuales devengadas y las que en adelante se devenguen para mantenimiento de la Universidad. — Julio 20. Por presentado con los documentos y certificados de su referencia, los que se han por bastante; espídasele por la Secretaría la matrícula de tercer año de derecho que solicita, con calidad de hacer la oblacion ofrecida; y archívese este espediente para debida constancia.

Justiniano Alcorta	Certificado de estudios.
Ventura Alcorta	Certificado de estudios.
Federico Arceiros	Certificado de estudios.
Eduardo S. Carranza	Certificado de estudios.
Estanislao Diaz	Certificado de estudios.
Zoilo Dominguez	Certificado de estudios.
Delfin Huergo	Certificado de estudios.
Francisco Roblez	Certificado de estudios.
Miguel Rojas	Certificado de estudios.
Manuel Salinas	Certificado de estudios.
Higinio Silveira	Certificado de estudios.
José Maria Vazo	Certificado de estudios.

1841

18	Claudio L. Silva	Pide se le señale dia para el exámen general de medicina. —
	Ventura Agustar	Testimonio de declaracion de sumision, &.
	Feliciano Aristegui	Testimonio de declaracion de sumision, &.
	Felipe Coronell	Testimonio de declaracion de sumision, &.
	Severo Gonzalez	Testimonio de declaracion de sumision, &.
Presb. José R. Nuñez de Bravo		Espediente de declaracion de sumision, &.

Agto 2. En este dia el Sr Rector D. D. Paulino Gari con asistencia delos Catedratcos del Departamto de Jurisp.a, de varios estudiantes y algunos particulares confirió el grado de Doctor en Dro Civil al alumno D. Bentura Aguilar y Bustamante, habiendo cumplido previamte con el Decreto de 27 de Enro de 1836, y prestado el solemne juramento de defender en todos tiempos y circunstas y Pr cuantos medios estén á sus alcances la Libd é Indepa de este pais bajo el regimen representativo republco Federal y unico Imperio dela Ley. Fue padrino del graduado el D. D. Rafael Casaguna Catedratco de Dro Civil. Todo Pr ante mi el infrascripto Secretº dela Univd

Gervasio José Gari

" 14 En este dia el Sr Rector D. D. Paulino Gari con asistencia delos Catedratcos del Departamto de Jurisp.a, de varios estudiantes y algos particulares, confirió el grado de Dr en Dro Civil al alumno D. Manl B. Irigoyen, habiendo cumplido previamte con el Decreto de 27 de Enero de 1836 y prestado el solemne juramto de defender en todos tiempos y circunstas y Pr cuantos medios estén á sus alcances la Libd é Indepa de este pais bajo el regimen representativo republco Federal y unico Impo dela Ley. Fue padrino del graduado el D. D. Antº de Ezquerrenea Presidte de la Exma Camara de Justicia, y Director dela Academia Teorico-Practica de Jurisp.a Todo Pr ante mi el infrascripto Secretº dela Univd

Gervasio José Gari

" 27. En este dia el Sr Rector D. D. Paulino Gari con asistencia delos Catedratcos del Departto de Jurisp.a, de varios estudiantes y algunos particulares confirió el grado de Dr en Dro Civil á D. Se[illegible]

ANEXO 20 E

Certifico: que la Comision directora en sesion de 22 de
novre de 1844. acordó nombrar para Rector del Ins-
tituto y catedrático de humanidades al presbítero D.
Vicente Perez, señalándole la renta anual de 300
pesos corr.tes y la asistencia de todo lo necesario en el
establecim.to: para capellan mayord.mo y catedrático de
rudimentos de latinidad, traduccion y propiedad latinas
al presb.o D. José Perez, dotado con 200 p.s anuales
y la asistencia necesaria: p.a catedrático de gramá-
tica castellana, gramática general, lógica é historia
de la filosofía á D. Juan E. Dorrea, con la dotacion
de 200 pesos corr.tes: á D. Manuel de Leon y Falcon
p.a maestro de arquitectura y dibujo, con la renta
de 100 duros: p.a maestro de música con la dotacion
de 100 pesos á D. Benito Lentini: para catedrático
de geografía é historia gral, y de la particular de
España y Canarias á D. Dom.o Deniz con 100 n
pesos corrientes: con la misma renta para catedrático
de matemáticas al D.r D. Vicente Clavijo: á D.n
José del Castillo Olivares con cincuenta pesos p.a mtro
de equitacion: con 100 pesos p.a catedrático de len-
gua griega á D. Gregorio Chil: para catedrático
del idioma italiano con igual renta á D. Mariano

ANEXO 21

Tambien consta en la antedha acta de 22 de novre de 1844, que la Comision Directora, careciendo de los antecedentes necesos para proveer las demas catedras que marca el reglamto, acordó comisionar á los S.S. Garcia, Lugo, Navarro, y Massieu y Tello, á fin de que se informen, si en las islas de Tenerife, Lanzarote y la Palma hay algunos sugetos, que llenen los deseos de la Comision para aquel efecto -=-

Lopez Botas
Vocal Srio

En acta de 30 de novre del mismo año aparecen los particulares siguientes: 1.º, que el Sr Garcia manifestó, no haber en Tenerife ninguna persona, á quien la Comision pudiera confiar algca de las clases que estan aun por proveer, y la misma acordó, que todos sus individuos procuren adquirir antecedentes sobre este particular — 2.º, que el Sr Navarro participó á la Corporon, que el D. Domo

Deniz no aceptaba el nombram.to de catedrático de historia y geografía, y se acordó, que la seccion 3.a proponga sugeto, á quien pueda encomendarse aquella clase. — Y 3.o que, habiendo manifestado el Sr Garcia, que, segun las noticias que habia tomado, D. Antonio Gonzalvez, v.no desta Ciudad, era apto por sus conocim.tos y honradez p.a desempeñar la enseñanza de esgrima, se acordó confiarle la misma, señalándole la renta anual de 50 pesos com.tes —

Lopez Botas
[illegible]

Se ofició á D. Ant.o Gonzalvez con la misma fha y en los propios términos q. á los demas catedráticos y mtros.

Tambien consta que en sesion de 7 de Dicre siguiente manifestó el Sr Masicen y Tello, que en la Villa de la Orotava, á donde habia escrito en solicitud de un maestro

ANEXO 22B

de 1.as letras, no había ninguno. Y habiendo hecho presente el Sr Dorrego, tenía entendido, que dos hermanos de D. Melquíades Espínola eran aptos p.a aquella enseñanza, se acordó: informe la Seccion 3.a, tomando antes noticias sobre el particular. Y habiendo propuesto la misma Seccion á D.n Ventura Aguilar para catedrático de historia y geografía, la Comision Directora lo nombró, dotándole con 100 p.s anuales.

Lopez Botas
Secr.o Srio.

Se pasó ofo. á D. Vent.a Aguilar en los términos antedichos.

En la misma sesion de 7 de Dicre participó la repetida seccion 3.a, que el D.or D. Segundo M.a Carrós se hacía cargo de la clase de literatura; y habiendo propuesto p.a la de lengua francesa á D. J.n Ripoche, padre, con 100 pesos, se le eligió al intento, y se comisionó á aquella p.a que se lo participara. Y aunque la propia seccion propuso se proveye

ficio, y q.e este sacrificio y las fatigas p.a q.e le ha elegido á V. la Comision, no pueden ni con mucho ser Debidam.te recompensados con la asistencia de toda clase q.e encontrará V. en el Instituto, la renta de 300 pesos asignada p.r ahora al Rector y Catedráticos de Humanidades: mas al mismo tiempo siente la comision q.e p.a el hombre amante de la humanidad y de la instruccion hay recompensas en este mismo sacrificio, en el cumplim.to de los deberes q.e por el mismo se impone; la grata satisfaccion de haber contribuido á aliviar los males y la adjecion de su patria el reconocimiento y gratitud q.e esta misma patria le tributará. En esto pues funda la Comis.n su esperanza de q.e admitirá V. el nombramiento, q.e p.r acuerdo de la repetida Comision tengo el Honor de participar á V., suplicando á V.S, en nombre de la misma Corporac.n, tenga V. la bondad de contestarla á la mayor brevedad lo q.e V. resolviere sobre el particular.

Dios &c.

Diciembre 8.

N.o 2.o

A los Sñes. D.n Nicolas Clavijo, D.n Gregorio Chil, D.n José Domingo Navarro, D.n Segundo M.a Carrasco, D.n Juan E. Doreste, D.n José M.a Garcia, D.n Antonio Gonsalves, S.n Esteban Cambreleng, D.n José del Castillo Olivares, S.n Mariano Colina, D.n Miguel Nipoche, S.n Benito Lentini, D.n Ventura Aguilar y D.n Antonio Lopez Bustas.

Esta Comis.n encargada de realizar y regir el establecim.to del Instituto elemental de enseñanza primaria y secundaria, q.e ha dispuesto crear en esta Ciudad la Sociedad de el Gavinete literario y de

ANEXO 24A

1845. reseo de la misma; ha considerado q.e la opinion de moralidad é instruccion respectiva, q.e disfruten los catedráticos y maestros del Instituto, será un poderoso estímulo y una garantia cierta p.a los padres q.e deseen dar á sus hijos una educac.n completa: p.r ello ha sido q.e la Comision, antes de esplorar la voluntad de aquellos sugetos á cerca de colocar, ó no á sus hijos en el Instituto, y con preferencia á otros trabajos se ha ocupado del nombram.to de los catedráticos y maestros; y como encuentra en V. la capacidad, honradez y demas circunstancias q.e el reglamento del Instituto exige, ha elegido á V. p.a ..... con la dotac.n de .....

No desconoce la Comis.n q.e esta renta está lejos de retribuir los servicios q.e prestará V. al Instituto pero no la ha podido aumentar en atencion á los crecidos gastos q.e han de hacerse p.a plantear aquel y cree ademas q.e esa circunstancia no retraerá á V. de prestar sus servicios. En todo caso, tenga V. la bondad de manifestar si admite, ó no, este nombramiento, q.e por orden de la Comision tengo el honor de participar á V.

Dios &c.

En veinte y dos de Diciembre se dirigió una circular á los padres de fam.s a p.r averiguar si colocarán á sus hijos en el Instituto, la cual obra en el espediente al n.o de la sesion prim.a

Diciembre 23. Al muy I. Ayuntam.to

N.o 3

M. I. Sor. = Creada esta Comision p.r la Sociedad del Gavinete literario y de recreo de esta Ciudad, p.a instalar y regir el Instituto elemental de enseñanza

El que suscribe ha visto con singular complacencia el oficio de Vs ftha 19 de Dic.e ult.o participandole el grandioso y util proyecto de crear en esa Ciudad un Instituto elemental de enseñanza primaria y secundaria, y eligiendole para Catedrático de Geografia é historia general y particular de España y Canarias. Sumamente reconocido á esta eleccion, debida mas bien á la generosidad y benevolencia de Vs, que á los escasos méritos del elegido, si bien se inclinó desde luego á aceptar tan honroso cargo, cediendo á la voluntad de contribuir, en cuanto estuviese de su parte, á la plantificacion de tan ilustre establecimiento, vé que ya en el dia no le es posible admitirlo; por cuanto habiendo sido recientemente denegada por S. M. su solicitud sobre que se le incorporase en la Universidad de la Laguna un grado academico q. obtuvo en la de B. Ayres, le faltan los recursos con que contára para establecerse en esa Ciudad y se prometia del ejercicio de su profesion.

En esta virtud lo manifiesta á Vs para su inteligencia, dandole al mismo paso las mas espresivas gracias por el nombramiento con que se ha servido honrarle, y significandole sus ardientes deseos de que Vs continue trabajando con su esclarecido celo y patriotismo hasta dar cima á tan vasta y noble empresa, en beneficio de la felicidad de esta isla y de la Provincia entera.

Dios gue. a Vs.

ANEXO 25A

m.s a.s Jeror, Mayo 20 de 1845.

Ventura Aguilar

Sor. Presidente y Vocales de la Comision Directora del Instituto elemental de las Palmas.

ANEXO 25B

dicina.

La revolucion de 1830 abrió á M Orfila una nueva era de distinciones y dignidades, siendo nombrado sucesivamente decano de la facultad, miembro del consejo general de los hospitales y asilos de beneficencia, y despues del consejo general del departamento; reemplazó en el consejo real de instruccion pública á monsieur Quenean de Mussy, y fue nombrado primeramente oficial, y luego comandante de la legion de honor.

La toxicologia fue la especialidad de Orfila, y su *Tratado de venenos*, publicado en 1812, empezó á darle celebridad. Las demas obras que dió á luz, son todas relativas á la toxicología, á la química médica y á la medicina legal.

Estas son: los *Elementos de medicina legal* en tres tomos, publicados en 1816, de los que se hicieron seis ediciones: las *Lecciones de medicina legal*, en 1820, tres tomos: las *Extrumaciones jurídicas* escritas con la colaboracion de Mr. Lesueur, y por último, una infinidad de memorias.

Durante el reinado de Luis Felipe, M. Orfila siguió al frente de la facultad de medicina; fue depuesto por el gobierno provisional despues de la revolucion de febrero. Durante su administracion se creó el magnífico hospital clínico, y el museo Dupuytren »

Literatura.

LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

¡Oh que puro y sereno brilla el cielo!
El aura arrulla las risueñas flores
Vertiendo aromas de su blondo velo,
Pinta el alba de vívidos colores
Los frutos que el vergel inclina al suelo;
Sobre el campo los bueyes mugidores
Disfrutan en la paz y la abundancia
Praderas de suavísima fragancia.

La vid, abriendo el seno, su hermosura
Derrama por los valles y collados
En racimos fecundos de dulzura;
Bálsamos y rocios nacarados
Destila el bosque en lechos de verdura;
Retozan en los tallos delicados
Los lirios y las rosas, la alba frente
Coronando el arroyo trasparente.

Los rios visten túnica flotante
De ámbares y corales guarnecida,
Reflejando en su espejo vacilante
El soto, el valle, la montaña erguida.
Del centro de la tierra palpitante
Brota una fuente de placer y vida;
Altiva, ufana hoy naturaleza
Alza el velo á su mágica belleza.

Avecillas, decidme, que contento
Enaltece los trinos melodiosos
Que dais en coro al apacible viento?
Zagalejos ¿porque danzais gozosos
Al son del grato pastoril acento
Que el crótalo en contrastes armoniosos
Modulando los tonos de la avena
De selva en selva por las sombras suena?

Pero ¿que oigo? ¿que veo? ¡Oh tausto dia!
Nazaret, tus olivos luz esplenden;
Tu valle es la mansion de la alegria,
De fuego las columnas que suspenden
El templo hasta los cielos: fuego envia
El mar de bronce que los toros tienden;
Tu santuario es un sol, un sol inmenso
Que arde entre pirámides de incienso.

Los Angeles la escelsa pesadumbre
En sus alas sostienen, que despliegan
Cual lluvia fulminando pura lumbre;
Alas que nunca las tinieblas ciegan,
Puras como la nieve de alta cumbre,
Albas como los cisnes que navegan
El lago azul de perlas cristalinas
Entre nardos y ardientes clavellinas.

Sus cánticos divinos estremecen
Las colinas del orbe, así diciendo
Sobre las arpas que su voz acrecen.
«¿Que aroma del desierto va subiendo?
¿Que perfumes las auras enriquecen?
¿Que aurora ven los cielos sonriendo?
¡Oh cuan bella! ¡que hermosa! ¡eres Maria!
Delicia del Esposo y su armonía.

De estrellas tu luciente cabellera,
Lanzan tus ojos tiernos resplandores,
Tus mejillas son llamas de la esfera
Que encienden por do quier castos amores;
Copa de oro tu boca placentera
Que mana rubias mieles entre flores,
Tu aliento mas que el oleo süave,
Dios, Dios tan solo tu beldad alabe!

Ven á este templo, Virgen soberana,
Acércate á este trono terso y puro;
Sion te sale á recibir ufana;

ANEXO 26A

El mundo deja ya su valle oscuro:
Huye la noche, brilla la mañana,
Desplégase cual iris lo futuro,
Los siglos se esclarecen, el averno
Retiembla ante la Esposa del Eterno.»

¿Donde la espada está que defendia
Los pingües campos del Eden perdido,
Aquel muro de rayos que corria
Girando por su cerco maldecido?
Apagóse, cayó: cayó en la impía
Cabeza á la serpiente, su estallido
Cual el de un monte que el volcan rompiendo
Llena el espacio de pavor y estruendo.

Abres hoy el jardin tan suspirado
¡Oh nueva madre, oh Eva incorruptible!
El llanto por tus hijos derramado
Atrevesó tu corazon sensible.
Ya en el rio de aloe perfumado
Bajo un cielo benigno y apacible
Brota y estiende el árbol de la vida
Sus palmas de oro y sombra bendecida.

Los céfiros sus ramas alagando,
Puros cual los suspiros de las rosas,
Gozan vivaces por el cesped blando
Las tiernas yerbezuelas olorosas;
La tierra allí su seno derramando
Dátiles brinda y pomas saborosas
Plátanos, fuentes, aves, bosques, grutas,
Dulces licores, deliciosas frutas.

Reposan los corderos en los prados;
Tórtolas y palomas ronco arrullo
Resuenan por los montes y collados,
Los arroyos mezclando su murmullo:
El ruiseñor en líricos trinados
Celebra la inocencia en un capullo,
El candor y la gracia en la azucena,
La humilde viola de virtudes llena.

De la palma inmortal sobre la alteza
Una escala de jazpe está pendiente,
Escala de riquísima belleza,
Que enlaza esta mansion al refulgente
Alcazar de invencible fortaleza,
Morada del Señor Omnipotente,
Por do bajan, cual rápidas centellas,
Seráficos mancebos y doncellas.

¡Oh salve, salve Reina gloriösa!
Hoy te ciñes las cintas de la infancia
Por restaurar la humanidad viciosa,
Dignándote habitar su triste estancia.
Ella empero á tí, alza piadosa
Los ojos humillados; tu fragancia
Purifica su sangre y le da aliento,
Respirando por tí paz y contento.

Tú eres polo de luz, luz inefable
Que guias entre escollos sin quebranto
Firme la nave por el mar instable.
Tu al Ibero coronas en Lepanto.
Al eco de tu nombre venerable
El Danubio y el Rhin con hondo espanto
Las falanges del Turco en sí sorbieron
Y libertados los de Viena fueron.

Tú en medio á su furor la llama hambrienta,
Rápida por la pólvora volando,
Súbito paras: frenas la violenta
Ira del rayo y al turbion bramando,
Le tornas su corriente clara y lenta.
Tú embotas de la guerra el hierro infando,
Y al soberbio enemigo que guirnaldas
El tiempo le ciñó, vuelves de espaldas.

Y los desiertos áridos fecundas
Brotando del arena vivas fuentes;
Las soledades con tu gloria inundas
Y puéblanse de palmas florecientes.
Ante el imperio que amorosa fundas
Humíllense los tronos y las gentes;
¡Oh en la tierra y los cielos sea adorada
La que nos abre del Eden la entrada!

Doncellas de Isrrael, que en las riberas
Gemís del Tigris la cadena impía
Que arrastrais por regiones estrangeras;
Oh tú, la que á Babel que te pedia
Canciones de la patria placenteras,
"Jamas, jamas será, dijiste un dia,
Falte la voz y séquense las manos
Antes de oir mi canto los tiranos:"

Alzad, alzad del sauce el arpa santa
Sus libres consonancias dando al viento;
Tras tanto oprobio y servidumbre tanta
Maria os torna á vuestro pátrio asiento.
Hoy para siempre la cerviz quebranta,
Hoy para siempre al monstruo que violento

ANEXO 26B

Ajando al sexo bello su decoro
Le condenó á prision y eterno lloro.

Alegres hoy, alegres al santuario
Llegad trayendo cándidos pichones
Ó puro aroma de áureo incensario
Que eleven las ardientes oraciones.
La corona brillante del rosario
Consagre vuestros tiernos corazones
A la Virgen y Esposa casta y pura
Que colocó en el templo la hermosura.

Ven tú tambien sobre las níveas alas
Cubierta del vellon de la inocencia
Amable infancia, y tus nativas galas
Ofrece ante la sabia Providencia.
Con el candor que de tu boca exhalas
Alaba de Maria la clemencia
En himnos repetidos y sonoros
Cual en la Gloria los celestes coros.

Ella hizo huir el ponto que horroroso
Su largo cuello y voraz vientre abriendo
Rugía en el Taygeto cavernoso
Tiernas generaciones engullendo.
Cerró el mercado en Tebas afrentoso,
Y los mimbres del Tiber destruyendo,
"Venid, os dice, hijos muy amados,
Venid bajo mi amparo, desgraciados."

Y os recibe en sus brazos y en su seno
Como una madre tierna y cariñosa
Dándoos el pecho de abundancia lleno,
De eterna vida y crema deleitosa.
Con oleo suave os limpia del terreno
Polvo la alba frente esplendorosa,
Y meciéndoos en nubes de colores
Os regala de besos y de flores.

Enero 28 1852. *V. A.*

---

pre en sus estudios mecánicos, concibió
ven el proyecto de una máquina calóric
año de 1826 visitó la Inglaterra y luego
tivo del concurso abierto por los direct
camino de hierro de Liverpool á Manche
ra la construccion de la mejor locomoti
dujo una máquiua, sorprendente entonc
la hacia andar 50 millas por hora. Su pr
su máquina media cilíndrica, su fuelle
fugo, su instrumento para medir la dist
la mar, su pirómetro y otras invenciones
sas, le habian dado ya un nombre famo
mundo científico.

Su máquina calórica que ha alcanz
todo el éxito posible, habia sido presenta
(unos 20 años hace), á los sabios de L
fue rechazada como impracticable por es
da sobre el principio absurdo del movimi
petuo. Faraday, Brunel, y Ure sin embar
príncipes de la ciencia inglesa, concluy
reconocer que aquel sistema era pract
Faraday tomó á su cargo el proteger
motor honrándole con una mencion
en una de esas célebres sesiones de la in
real de Londres. Fox, cuyo nombre se ha
tificado con el éxito obtenido por la ex
de Londres, es un discípulo de Ericsson

El Capitan Ericsson, tiene 50 años
con una constitucion perfectamente des
y vigorosa, de mediana talla, y andar fi
da su compostura revela un caracter
enteramente dueño de sí mismo, su cab
nifiesta el desarrollo pleno de todas sus
des intelectuales; su frente indica á pri
ta á un hombre pensador y á un filósofo
lo está algo cano, sus ojos negros y mu
sivos, y parecen mas que los de un obs
los de un hombre ensimismado; la form
boca y de sus labios denota la decision, y
ter á la vez nervioso y bilioso, el tempe
del hombre poderoso en la accion y pa
la prueba. El organo frenológico que t
desarrollado, es el de la benevolenci
que, el dia que obtuvo su gran triunfo
alegria se cifraba en que su invencion e
pérdida de muchas vidas humanas.

NOTICIAS DE LA PROVINCIA

ANEXO 26C

EL PORVENIR DE CANARIAS

Revista de anuncios é intereses materiales, de administracion, instruccion pública
Número 1.º —jurisprudencia y literatura.— *10 de Octubre de 1852.*

SE SUSCRIBE EN CANARIA:	SE PUBLICA	SE SUSCRIBE FUERA DESTA ISLA:
En casa D. Antonio Doreste y Navarro, á 4 rs. von. al mes.	UNA VEZ POR SEMANA; LOS DOMINGOS.	*Por medio de cartas dirigidas á la redaccion francas de porte, á 5 rvn.*

ODA SÁFICA *al cumple años de S. M. nuestra adorada Reina DOÑA ISABEL II.*

Ese astro augusto que el inmenso cielo
Viste de púrpura y de luz dorada,
De la morada de los altos Dioses
Trajo á Isabela.

¡Oh grande Iberia! la rodilla dobla,
Que ya se eleva sobre el rojo oriente,
Y reverente su loor y gloria
Lleva al Olimpo.

Tu la Señora que dos vastos mundos
Tuviste ayer en la potente diestra,
Hoi por siniestra cólera del hado
Mísera esclava.

Rompe los hierros y virtuosa y libre
Alza la frente á la celeste esfera,
Que placentera una deidad te rije
Desde su solio.

Huyó la guerra ante su faz hermosa
Y la discordia al báratro profundo,
Como al fecundo rayo de la aurora
Huye la noche.

Amor y paz es su materno imperio,
Amor y paz su melodioso acento,
Que de contento y celestial delicia
Hinche la Tierra,

¡Oh fausto dia! ¡oh bienhadada Iberia!
Sube á las cumbres de tu antigua gloria,
Que ya la historia á tu virtud previene
Nuevos laureles.

Sigue el ejemplo de tu ilustre Reina,
Sigue el impulso de su amor divino,
Y tu destino en lo futuro sea
Grande cual ella.

Oye, Isabela, en sonorosos himnos
De lealtad y gratitud ferviente
De gente en gente bendecir tu nombre
El Universo.

¡Oh, con que gozo la feliz Canaria
Tambien te envia su humildoso canto!
Oh, Reina, cuanto su sensible pecho,
Cuanto te adora.

Volviste á ella tus piadosos ojos
Cuando gemia su cercana muerte,
Y solo al verte respiró anhelante
Vida y consuelo.

Tu la tendiste valedora mano
Al despeñarse con horrible estruendo,
Su ruina oyendo que los hondos mares
Roncos sonaron.

Y la tuviste en la fugaz pendiente,
Tu la salvaste sobre la ardua cumbre,
Como la lumbre de eminente faro
Salva la nave.

Vè cual se goza al saludar tu aurora,
De seda y perlas y de tiria grana
Cual se engalana y sus guirnaldas bellas
Rinde á tus plantas.

Por tí de espigas sus fecundos campos,
Por tí sus valles de gayadas flores,
Y sus alcores de racimos tiernos
Vénse cubiertos.

Por tí su seno la abundancia ostenta,
Por tí dulzura brindan los verjeles,
Y sus doseles de esmeralda elevan
Bosques y montes.

Tu libre entrada en las veloces naos
Al Numen dando que une las naciones,
De otras regiones á estas playas viertes
Rico tesoro.

Y de Minerva la esplendente antorcha
Arde á tu aliento cual la luz febéa,
Y se alza Astrea en sus augustos templos
Recta y severa.

Brotan los bosques eternales palmas,
Y sobre el Pindo y prominente Piério
Al Genio hesperio ya las Musas ciñen
Délficos lauros.

¡Oh, salve, salve, generosa Reina!
Mas Reina no: que del Canario suelo,
Dó moró el cielo y el Elíseo un dia,
Eres la Diosa.

Canaria, Setiembre 10 de 1852.=*Ventura Aguilar.*

ANEXO 27

B. G.

Literatura.

EL PORVENIR.

» Pueblos, no hay Dios: el ser omnipotente
» Que invocan en su apoyo los tiranos
» Es un ardid de su ambiciosa mente
» Para imponeros yugos inhumanos.
» A la luz de las ciencias esplendente
» El vicio y la virtud son nombres vanos,
» Fantasmas que forjara su malicia
» Burlando vuestra cándida impericia.

» Sabed que tierras, mares, orbes, cielos
» Son obra de la gran Naturaleza,
» Cuyo poder en misteriosos velos
» Se oculta á nuestra vista con destreza,
» Y que inmortal, si bien en sus anhelos
» Varia y fecunda, ostenta su belleza
» Renovando sus galas y placeres
» En infinita sucesion de seres.

» ¡ Oh pueblos todos que me estais oyendo !
» Sabed que la justicia verdadera,
» Las leyes, el derecho que rigiendo
» Hará felice la terrestre esfera,
» Es vuestro arbitrio: al despotismo horrendo
» Romped la frente con pujanza fiera.
» No mas yugo: saciad vuestros enconos,
» Los templos derruid; caigan los tronos. »

Dijo el impío con potente acento.
Cual huracan que sobre el mar se lanza
Las olas removiendo de su asiento
Y á las tierras inmensas se abalanza,
De daño, estrago y destruccion sediento,
Tal á los pueblos su palabra alcanza,
Y agitadas sus férvidas pasiones,
Clamaron: " ¡ libertad á las naciones ! "

¡ Libertad ! libertad ! : esta es la Diosa
Que invoca en su furor el ráudo Sena
Y en ecos mil por la region fragosa
Desde Bretaña hasta los Alpes suena.
Enciéndese la lucha desastrosa
Que asombra al orbe y que de espanto llena
Los senos espumosos del Atlante,
Que se huye con bramido resonante.

» Es crímen la piedad: el alevoso
» Que aun la abrigare en su cobarde pecho
» Con suplicio terrible y afrentoso
» Por mano de sus hijos sea deshecho,
» Y si alguno al herir dudó piadoso,
» Mostrando el corazon en vil estrecho,
» Muera tambien y mueran á millares
» Cuantos indiquen estimar sus lares. »

La Montaña así habló: montes de ruinas
Se alzaron sobre templos y palacios;
Los despojos sangrientos mil colinas
Formaban en los lúgubres espacios;
Torpes juzgaron ya las guillotinas,
Y los verdugos de deguello lacios,
La nobleza y el pueblo y la canalla
Mataron al volcan de la metralla.

Las implacables furias en legiones
Se lanzan del averno y sonriendo
Al crímen, á la muerte con canciones
Van las feroces turbas conduciendo.
La Galia dejan ya los batallones,
Que es circo breve á su furor tremendo,
Y prestos, cual sus águilas, la Tierra
Despedazan en recia y cruda guerra.

En sus alas ardientes sublimado
Un Genio apareció: " Soldados, clama,
» Me aflige el veros en tan triste estado.
» Venid conmigo á dó la Gloria os llama.
» Yo os llevaré á un pais afortunado
» Que la abundancia por dóquier derrama,
» A un paraiso cual gozó el Oriente
» Y en láuro eterno ceñireis la frente. »

¡ Italia, Italia! Al Tibre caudaloso
De arenas de oro sujetó á su imperio,
Al Rhin, al Nilo, al Ródano espumoso,
A la señora del confin iberio.
Al anglo, al ruso, al bátavo industrioso
Marcha á imponerles torpe cautiverio,
Y el que nació proscrito en pobre roca
Hace su nombre estremecer la Europa.

Tal engendró la agreste Samarcanda,
Tambien proscrito, aquel feroz gigante,
Cuyo furor, cuya ambicion infanda
Hizo ceñir al mundo el vil turbante,
Desde el mar indo hasta la opuesta Islanda
En su carrera rápida y triunfante
Alzando colosales monumentos
De esqueletos y cráneos sangrientos.

¡ Diosa de la Razon ! esa es tu gloria,
Esos tus templos, esos tus altares.
No pasará cual sombra tu memoria,
Que yermos campos y desiertos mares
Y tanta ruina lo dirá á la Historia.
Y ella dirá á los siglos los pesares
Que devoraron cien generaciones,
Siguiendo tus sacrílegos pendones.

¡ Mísera Humanidad ! Tal tu destino
Sobre el cerco inmortal de las estrellas
Plugo trazar al Hacedor divino.
El sol te guia con sus luces bellas
Y progresando siempre en tu camino
Dejas atrás ensangrentadas huellas;
Pero renaces entre mil dolores
Como entre el hielo el gérmen de las flores.

¡ Cumbres del Sinaí ! La fuente pura
De eterna vida de vosotras mana,
Palabra de suavísima dulzura
Único alivio á la miseria humana.
En ella encuentra el hombre su ventura,

ANEXO 28B

Sin ella toda ciencia es niebla vana.
Ella nos sube á la celeste alteza
Que domina la gran Naturaleza.

Un solo Dios y origen revelando,
Reyes y pueblos establece iguales,
La inícua servidumbre aniquilando;
Y uniéndonos con lazos fraternales,
Nuestro ser á los cielos ensalzando,
Nos hace libres, fuertes, inmortales,
É infunde con sus sábias prescripciones
Grandeza y dignidad á las naciones.

¡Augusta Religion! tu sola fuiste
La que, de las arenas del desierto
Encumbraste á Israel: tu reuniste
Al nomada vagante en campo yerto
En torno á tu arca santa, y convertiste
Su atroz violencia en bienhechor concierto.
Por tí los pueblos son, por tí es el mundo
Asilo de la paz, dulce y fecundo.

Tu en las sombrías selvas de occidente
Desparciste la luz, con ráudo vuelo,
De estrellas coronada la alba frente
Atravesando la region del cielo.
Tu le abriste los templos del oriente
Rompiendo pia el misterioso velo,
Y absorto, sobre el alto capitolio,
Te vió el orbe fundar tu eterno solio.

Y allí digiste: "¡caigan los tiranos!"
"¡Libertad, igualdad!" y la señora
Que cien imperios quebrantó en sus manos
Al columbrar tu faz encantadora
Rindió en tu altar sus triunfos inhumanos,
Y humildemente tu estandarte adora.
Estendióse tu vóz, cual puro incienso,
Repitiendo "¡igualdad!" un eco inmenso.

Eco fuerte, inmortal. El Norte rudo
Lo oyó sonar en su espaciosa selva,
Y ya embrazando el invencible escudo
Avanza de las márgenes del Elba,
Diciendo al mundo, de sorpresa mudo:
"¡Nunca el imperio de la fuerza vuelva!"
Y redimió del torpe cautiverio
La vida y el honor de un hemisferio.
¡Dios, libertad! acentos poderosos
Que agitando la Europa, cual gigante
Se armó veloz, con ímpetus briosos
Cayendo sobre el árabe arrogante,
Y estendió sus pendones victoriosos
Del Ebro hasta el Eufrates, que anhelante
Alzó la frente, al ver proeza tanta
Libertar de Jesus la tumba santa.

Y de igual entusiasmo el pecho lleno
Se arrojó al mar, impávida cruzando
De polo á polo el dilatado seno,
La furia de los vientos desafiando,
La lluvia, el rayo, el espantoso trueno,
Y su voz á los cielos elevando
«Tierra» gritó con júbilo profundo
Y arrancó del olvido un nuevo mundo.

¡Oh ventura! ¡oh gran prez! ¡oh alto destino!
Que el débil hombre sobre el polvo alcanza
Guiado de un espíritu divino!
Siempre el señor corona su esperanza.
En pos del borrascoso torbellino
Propicio envia el iris de bonanza
Y tras el cano invierno y noche umbría
El bello rosicler del puro dia.

Ya el Genio comercial alzando el vuelo
Une las zonas en estrecho lazo
Y guiado del polo y claro cielo
De oriente gira rápido al ocaso.
Ya cae deshecho el pavoroso velo
Que encubre á los tiranos: ya el fracaso
Resuena del obscuro fanatismo
Sepultando su horror en el abismo.

Sí; que la Imprenta cual el sol fulgente
Baña de luz el ámbito de la esfera,
Cual águila, recorre ráudamente
La tierra, el mar, los montes altanera.
Volcan, arroja su furor ardiente
Contra la fuerza y la ignorancia fiera,
Y es á los pueblos celestial aurora
Que sus campos fecunda y mieses dora.

Mas ya sus alas bate, alas de fuego,
Y tras el sacro númen que me inspira
Mi torpe vuelo hácia el Jordan despliego.
"¡Montañas de Sion, templad mi lira!"
¡Oh Dios, oh Jehová!, oye mi ruego
Atiende el son que mi piedad suspira,
Y en gracia de la fé y de tu amor puro
Dignate revelarme lo futuro.

Diciendo asi, suave melodía
El cielo encanta, el piélago serena,

ANEXO 28C

Brillando en el oriente un nuevo dia
De luz mas viva que el espacio llena.
Un coro de querubes repetia:
«El mundo romperá su vil cadena;
«Adorará la cruz y el sumo Bien
«Hará del orbe un delicioso Eden»

Teror, octubre 25 de 1852.

Ventura Aguilar.

NOTICIAS EXTRANGERAS.

INGLATERRA.

Por fin ha quedado constituido el Ministerio inglés presidido por el Conde de Aberdeen en los términos que sigue:
Primer Ministro = El Conde de Aberdeen.

Observacione

1852 MES DE

entretanto apresuradamente, indicio claro del interés que le inspiraban aquellas dos mugeres. Y este interés se hizo mas notable, cuando ambos jóvenes se encontraron por un momento en medio del templo, y cruzaron sus miradas. Hai á los veinte años tanta elocuencia en este mudo lenguage, que él solo revela en un segundo, todo lo que el corazon es capaz de sentir durante una vida de ilusiones. Lenguage misterioso que pone en comunicacion dos almas nacidas para comprenderse, y que transmite con la velocidad del relámpago, nuestros sentimientos, nuestros deseos, nuestras esperanzas.

Ya las dos mugeres habian desaparecido y ni aun el eco de las bóvedas repetia sus pasos, mientras el jóven con la mirada fija en el sitio por donde ellas se habian ocultado, parecia que, en su amorosa embriaguez, intentaba penetrar la oscuridad de la Iglesia y contemplar aun el talle esbelto de la misteriosa dama. La reflexion vino al fin en su auxilio y le hizo conocer la estravagancia de sus ideas y el sagrado lugar en que se encontraba, recordándole al mismo tiempo que las puertas de la Catedral iban á cerrarse. Decidióse pues á salir atravesando la desierta nave, sin alterar el paso tranquilo y mesurado con que le hemos visto entrar en el templo, y que no estaba por cierto en armonia con los pensamientos que atormentaban en aquel momento su imaginacion.

(Se continuará.)

Literatura.

AL TEYDE.

El triste navegante
Que las ecuóreas soledades hiende
En corva quilla, de su patria errante,
Y de sus tiernos hijos alejado,
Cuya memoria el corazon le ofende,
¡Oh, como alborozado
Entre las olas descollar te mira!
¡Oh como, Teyde, en su amoroso anhelo
Abierto el seno, de placer suspira,
Y en tí contempla la mancion del cielo!

En el claro horizonte resplandeces,
Sobre inmensas llanuras suspendido,
Cual hermoso diamante, y apareces
De nevados armiños revestido.
Rauda la nave en tanto las pomposas
Alas despliega en la dorada esfera
Al empuje del viento:
Hierve fugaz el líquido elemento,
Y se acrece y se estiende tu ribera
Guarnecida de fimbrias espumosas.
¡Oh, cuan augusta entonces se levanta
Tu grave mole con rotunda pompa
En espesos pinares escondiendo
La misteriosa planta!
Siquiera el austro desatado rompa
Los mares con fragor bramando en torno,
Siquiera contra tí el sañudo invierno
Abriendo de sus rayos el gran horno,
Dispare todo el fuego del averno;
Tú, firme, inmoble, sobre alpestres rocas,
(Del tiempo destructor por siempre exentas)
Burlas su ira y su furor provocas,
En tanto que sustentas
En tus robustos hombros y en tu frente
Con invencible brio,
Un sodiaco de estrellas esplendente.

Salud, Teyde, salud! Tras luengos años
De incesante gemir que el hado impío
De tí me arrebató á region remota,
Al fin te vuelvo á ver, de gozo lleno.
Corrí fluctuando el piélago bravío,
Y ya mi nave por los vientos rota
Hoi se recoje á tu apacible seno.
Dáme blando solaz, dáme reposo:
Y cuando llegue el dia
Que de mi vida tronche el tierno tallo,
Entonces ¡ay! entonces piadoso,
Ya que por suerte junto á tí me hallo,
Dáme un sepulcro en tu ceniza fria.

Así digo; y mi vista se derrama
Por campiñas y bosques y collados,
De flores estrellados,
Que el sol fecunda con su dulce llama.
Miro los grupos de aromosos mirtos,
Como tiernos amantes enlazados,
Meciendo en ondas la flexible rama;
Los frescos chopos, cuyos verdes globos
En esbeltas pirámides suspenden,
Los altos olmos que los aires hienden,
Los olivos y alados algarrobos,
Y sobre arena la gentil palmera,
Que los brazos en arcos estendiendo
Y el bajo suelo con desprecio huyendo,
Su frondosa ambicion lleva á la esfera.

Salve, Orotava, salve! Tu que un tiempo,
Por tu suelo bellísimo y fecundo
De justos mereciste ser morada,

ANEXO 29A

Puerto de paz al agitado mundo;
Donde Atenas de violas coronada,
Tus flores y tus brisas suspirando,
Contempló en la risueña fantasía
Un cielo de delicias y ambrosía,
De Ninfas y de Dioses y de Amores
Tus pomares auríferos poblando,
¡Oh, salve veces mil! ¡Salve mil veces!
Recibe mis loores,
Doncella del Atlante,
A cuya sombra entre perfumes creces,
Y deja que anhelante
Alze, ébrio de amor y de terneza,
El delicado velo á tu belleza.

¡Oh, sí! ¿Sonries? El favonio blando
Gimiendo de placer las alas bate,
Y de placer mi pecho palpitando
A tus plantas purísimas se abate.
De tus rubios viñedos
Que vencen los de Chío,
Libará la dulzura el labio mio:
De tus canarios imitando el coro
Aprenderé á pulsar el plectro de oro,
Y en tus rosas idalias
Mas bellas que las sedas y los tules
Que viste la riqueza,
Al son de los gentiles abedules
Adormiré mi lánguida cabeza
Coronada de mirtos y de dalias.

Empero no: que mi ambiciosa mente
En tus rápidas alas elevada
Osa subir del Teyde la alta frente.
Mas ¡que horror! ¡es un volcan! Veo sus bocas
Perderse en el abismo; entre humo y fuego
Lanzar tronando las enormes rocas.
Con ímpetu la tierra al mar derrumba,
Y el mar en torno rebatado y ciego,
Sobre montes de escombros reluchando,
Con son horrendo por los aires zumba.

Pero ¡oh! ¡que inmensidad! Venid, mortales,
Reyes, pueblos, venid sobre esta alteza
Que domina grandiosos funerales,
Venid á contemplar vuestra grandeza.
En estos horizontes dilatados
Que se enlazan sin fin sobre los cielos,
En este espacio que ora la paviota
Graznando cruza con su grave vuelo,
Aquí, en estos mares agitados
Donde la estéril alga solo flota,
La grande Atlantida fue: este es su suelo.

Soberbia se estendia
De polo á polo en opulentas zonas
Y en fuerte lazo el universo unia.
Cien robustos imperios ascendieron
Sobre montes de mármoles y bronces,
Ostentando de estrellas cien coronas.
Pero en vano: que súbito bramando
Rompió la mar los diques del Euxino,
Vence á Bizancio, lucha en el Egéo,
Pasa batiendo al trémulo Apenino,
De la Italia separa
El puerto Lilibéo,
De Abila á Calpe, con horrible estruendo
Las columnas de Alcides quebrantando,
Y con nuevo furor allí creciendo
Sus abismos tendió: huyó la tierra
Un mundo en el averno sepultando.

¿No la veis, no la veis, las altas ruinas
Que entre asombro y terror huella mi planta?
Aun tiemblan los escombros hacinados
En profundos barrancos y colinas.
Las ondas bramadoras
Aun retienen las yerbas de los prados:
Aun se miran las islas que arrancaron
A las tierras vecinas:
El inmenso arrecife aun espanta
Las naves voladoras,
Y el mustio Teyde encanecido y yerto
Del piélago desierto
Cual horrendo trofeo se levanta,
Y en él.... oculto en misterioso velo,
El que apaga los soles en el cielo.

¡Ay! el dia vendrá: ya se avecina,
Que de su endeble asiento
Desatado el flamígero elemento
Aniquile tambien esta ruïna.
Que ya la tierra el maternal regazo
Rehuye de su sol, y fatigada
Sobre sus corvos ejes se reclina,
Y él, de lúgubres sombras mancillada
La pálida faz, se hunde en el ocaso.
¡Ay! el dia vendrá: llamas ardientes
Arrojando la mar, que ahora absorve,
Avanzará con rápidos torrentes
A vil ceniza reduciendo el orbe.
¡Oh, piadoso Señor, deten tu fuego!

ANEXO 29B

¡Que antes te adore aqueste mundo ciego!

Ventura Aguilar.

De *El clamor público* del dia 22 de enero último, tomamos las siguientes líneas.

El 19 del corriente por la noche se verificó en la calle de Capellanes, núms. 14 y 16, cuarto segundo de la derecha, la instalacion de la sociedad de Agricultura, industria y comercio, cuyo objeto es contribuir á fomentar la riqueza pública y particular de España, por medio de la cria de la cochinilla, y del gusano de seda trevoltino. De los 105 socios que hasta aquella fecha contaba la sociedad, se reunieron 63 y resultaron electos para formar la Junta Directiva los sugetos siguientes.

Presidente Sr. D. Agustin de Perales, Secretario de la Real Cámara y estampilla de S. M. la Reina.

Vice-presidente Sr. D. Zenon Trelles.

Tesorero Sr. D. José Diaz Ajero.

n á los
enemi-

ictoria,
ita que
por un
tencia;
ada lu-
y blan-
ordaje,
ató su
istencia
plazan-
lis. Por
límites,
de sus
tamen-
que ha-
l fuego

l órden;
era im-
lera na-
corsa-
ramente
siguien-
elantado
Pero,
listancia
Maynel,
itud una
n en su
aró.....

Literatura.

A LA MUSICA.

No es de mortal el arte portentoso
Que dando á los sonidos melodía
Imita de los cielos la armonía
Y el orbe enlaza á la mancion del gozo.
Solo Dios, solo el ser omnipotente
Que creó los perfumes y las flores,
Los campos, mares y sonoros rios,
Las grutas, bosques y arboles sombríos,
Los vientos, aves, astros y colores,
Pudo sabio y clemente,
Entre prodigio tanto
Desplegando su voz formar el canto.

Lo oyó natura absorta y silenciosa,
Su curso los arroyos espumosos,
Sus murmullos las selvas y las auras,
Su fragor los torrentes suspendieron,
Y en los cóncavos valles y en los montes,
Súbito en viva luz arrebolados
Los densos horizontes,
Los genios de la noche enmudecieron.

Las fieras sus recintos pavorosos
Esquivan, olvidando sus furores,
Y el crespo cuello al blando yugo inclinan:
Los hombres del desierto los horrores
Rehuyen, y sociables se avecinan:
La madre al hijo estrecha entre sus brazos:

El amor, la piedad y la ternura
Muestran su faz alborozada y pura,
Formando en torno deliciosos lazos,
Y surgen de las yermas soledades
A su mágico acento, las ciudades.

¡Oh que halagüeño suena
De Frigia y Tracia en los fecundos prados,
Celebrando la paz y la abundancia
Que en su region serena
Los pastores de rosas coronados
Y mirtos de suavísima fragancia,
Con sencillo contento
Disfrutan, regalando el manso viento.
Ora á la márgen del risueño Eurotas,
Entre lauros y lirios reclinados,
Imitan en la flauta sonorosa
El ronco susurrar de sus raudales,
Que agitando sus límpidos cristales
Tiende su espalda undosa.
Ora en alegre coro
Celebran la belleza
De las zagalas, suspirando suave
Sus tímidos deseos y terneza;
El cántico del ave
Que en la estacion florida
Saluda embebecida
La sonrisa del alba nacarada,
Su aliento y cabellera perfumada;
Su albo y flotante velo
Que suelto por el cielo
Sobre las tiernas yerbas y las flores
Derrama vida, luz y resplandores;
Los giros susurrantes con que vuela
La velluda abejuela
Sobre flexibles tallos columpiando;
Y de sus copas el licor libando;
De tortola quejosa el ronco arrullo;
El plácido murmullo
Del céfiro que errante
Sin pararse jamas, goza inconstante;
Ó en tonos deliciosos
De celeste dulzura
Celébra del placer la antorcha pura.

¡Gloria de Lesbos! ¡Numen eminente!
Tú que en lira inmortal de amor cantaste
Y con el fuego de tu seno ardiente
Los montes de los siglos inflamaste!
Ven á mi ruego y junto á mi suspira!
Dime la sutil llama que vagando
Corre en tus venas, si Faon te mira,
Las ansias tiernas, el deleite blando
Que cual nube tu vista oscureciendo
Se estiende tus entrañas conmoviendo;
Y el éstasis divino,
El trémulo desmayo voluptuoso
El lánguido reposo,
De los amantes el feliz destino.

¡Pero que grave acento
Los ecos de los campos asordando
Las esferas llenando
Conturba como trueno el firmamento?
La trompa resonante de la guerra
Que a los valientes llama;
Ira y furor en sus robustos brazos,
Ira y furor en su cerviz derrama,
Haciendo en torno retemblar la tierra.
Las haces llegan, luchan, con estruendo
Restalla el duro fresno hecho pedazos:
Los escudos se rompen, lejos zumba
El carro bramador que en son horrendo
Se arroja disparado
De sangre y polvo y llamas rodeado,
Abriendo los abismo de la tumba.

Cede en la lid el justo: huye disperso
Cual cervato de lobos perseguido.
La llorosa virtud con vago vuelo,
Lanzando un alarido,
Muda se oculta en el desierto cielo.
El campo se estremece,
Puebla el espacio inmensa voceria,
Que en palpitantes gritos de alegria
La amarga cuita en el vencido acrece,
Y en himnos inhumanos
Aplauden su victoria los tiranos.

«Desgraciados volved: no así la frente
Dobleis huyendo á la coyunda infame,
Ni conserveis la vida en servidumbre
Que vuestro aprobio por doquier proclame.
Luchad, venced al hado que inclemente
El paso os cierra á la difícil cumbre:
Como héroes morid; trace la historia
En sus eternos bronces vuestra gloria.»
Así la trompa militar sonando
En nuevos brios su valor enciende,
Y súbito el arena levantando
Nuevo combate desigual emprende.
Los silvadores dardos centellean;
Rayos arroja la membruda lanza;
Retumban los baluartes derrocados;
Al ímpetu furioso
Miran los vencedores asombrados,
En sus torres que al aire bambolean,
La muerte que sobre ellos se abalanza,
Y el bando fugitivo, ya gozoso,
Con singular esfuerzo y ardimiento,
Al canto de la guerra
Doma al destino y la victoria alcanza.

Tal su poder, tal es su valimiento:
Por él triunfó en los campos de Mesenia
La aterrada Laconia,
Y contra un mundo que marchó á su ruina
El griego en Maraton y Salamina.

Concluirá.

ESTUDIOS MORALES.

IV.

CARACTERES DE THEOPHRASTO.

(Continuacion.)

SEGUNDO CARÁCTER.—EL ADULADOR.

La adulacion es la conversacion baja de un

ANEXO 30B

genio ; tal es por ejemplo un mecánico, un artista, un músico, un poeta de segunda clase, y con pocas excepciones, reina casi siempre entre ellos la ferocidad, tanto que sus compañeros y amigos mas familiares dudan si tratarlos como machangos ó como osos.

Es fácil conocer el origen de este vicio; una sola facultad los domina, lo demas es nada para ellos. A veces procede de la elegancia y afectacion del rango; pero parece mas propio atribuirlo á vicio orgánico, y resulta incapaz para todo lo demas, menos para aquello en donde domina su fuerza. La rusticidad y sus consecuencias son elementos que acabarian con la paciencia del mas sufrido, y es preciso evitarla.

El sobrescrito de su figura y rostro lo anuncia evidentemente: su figura es mal acabada, mal formados sus músculos, todos torpes y desaliñados, y en tal carácter nada puede esperarse de bueno y acabado.

Literatura.

Á LA MÚSICA.

(Conclusion.)

Ora junto al banquete suntüoso,
De pámpanos y yedra coronada,
La Música festiva
Canta el vino espumoso,
Que en la copa dorada
Brilla cual llama viva;
El nectar delicado
Que mana de su seno
De esencias perfumado
La vid fecunda, y en el campo ameno
Disfruta reclinada en blandas flores
Versátiles amores,
Burlando de corrida
Las penas de la vida,
Las necias vanidades
Que llenan las ciudades,
La pompa transitoria
De la funesta gloria,
La efímera belleza
Y la falaz riqueza.
Ora la voz alzando
Aclama en noble acento
Los libres y esforzados campeones
Que dieron por la patria el fuerte aliento;
Y á Harmodio y Aristogiton honrando,
Sobre cumbres de bélicos blasones
Los lleva en triunfo hasta el etéreo asiento.

Tú el caos de los siglos iluminas;
Tú en ecos inmortales,
Viuda gimiendo, sobre inmensas ruinas
De mil generaciones
Conservas los anales
Y de mundos hoi lavas, hoi escoria,
Solo en tus cantos vive la memoria.

Domas las fieras; vences la serpiente
Que en punzantes anillos enroscada,
Cascabeles horribles sacudiendo,
Salta silvando: abre la inclemente
Boca de acre veneno que inflamada,
El espanto y la muerte va vertiendo.
Sus ojos fuego son; con fuego embiste
Al pastor inocente
Que mudo espera y de valor se viste.
Mas el dulce rabel al aura suena,
Con su son armonioso embelesada,
Al punto el monstruo su furor serena,
Su piel reluce como seda suave
De gayados colores matizada,
Y atenta escucha con silencio grave.
¡Oh como se complace y se estasía!
Como ostenta su gozo y alegria!
Por el ejido sigue sin recelo
El zagal su ganado,
Y ella sigue al zagal por monte y prado,
Cual á su madre el manso corderuelo.

No empero con el ámbito del orbe
La Música ambiciosa se contenta,
Que al baratro desciende
Y su acerbo dolor calma y suspende.
Al oir su armonía
La muerte macilenta
Su corva hoz arroja
Y del frio sudario se despoja.
Satan olvida su soberbia impia,
De las tinieblas el horror se ahuyenta,
Y en los turbios abismos resonando
El bando de precitos sorprendido
Levanta la cabeza, recordando
Las consonancias del Eden perdido.

¿Donde, díme, fijaste tu morada?
¿El límite dó está del grande imperio
Que alumbra de tu gloria el sol radioso?
¿Acaso en la region afortunada
Dó Homero colocó el jardin hesperio?
O cabe el Tiber ó en el Pierio umbroso?
Muéstrame ¡oh Diosa! tu palacio augusto,

ANEXO 30C

ntinuacion.)

EL PLAUSIBLE Ó EL QUE TO-
LO APLAUDE.

plaude en el mundo, sacrifica
rtudes á las celebraciones y
de cumplimientos encorva la
antes de llegar á la persona
acercándose le dice: «Exmo.
alguna otra estraordina-
recha ambas manos, de mo-
d puede desembarazarse de
su camino preguntándole;
isto de volverle á encontrar;
o sin haber hecho otro gran
esía; si es elegido juez arbi-
complacer á su oponente, de
nteresado por ambas partes.
geros, trata de persuadir que
miento y fondo de razon que
si es convidado á comer en
ca inmediatamente se le pre-
al verlos protesta que no hay
n parecida como los niños á
se acerquen, los besa, ha-
des como un ama de cria, y
ierman sobre su propio seno.
este temperamento es por lo
lo. Se distingue, por su en-
blancos dientes, por la fre-
da sus vestidos, y principal-
ncia de sus esquisitos perfu-
lta las escaleras, descansa en
los demás están en sus ejer-
ro hace todos sus esfuerzos
esto del pretor; afecta hacer
o para sí, sino para sus ami-
de otras muchas partes; re-
e Cyzico, perros de caza Es-
Hymeto á los de Rodas: no
ecinos ignoren que es verda-
o; su casa está llena de pre-
las diferentes castas de mo-
cria palomas de Sicilia; no
dos cuyos gravados sean en
curiosamente trabajados; su
una vara Espartana retorcida;

Literatura.

EL CANARIO.

Por sendero de violas y tomillo,
Que la falda de un monte guarnecia,
De sombras y frescura regalado,
Vestida de sayuelo mui sencillo
La niña Lola el rostro dirigía,
Con talle airoso y paso concertado,
Al seno nacarado
De una fuente sonora,
Llamada del Aurora,
Sobre el trenzado cabecil llevando
El cántaro bermejo, y apoyando
El brazo en arco á la gentil cintura
Desplegaba sus gracias y hermosura.

Llegó á la gruta donde el agua mana
Con blando arrullo y pompas sonorosas
Entre las yedras y mastranto hirviendo,
Y en la ribera colocando ufana
El búcaro dorado sobre rosas,
Iba el negro cabello desciñendo,
Que en racimos cayendo
El aura dilataba
Y el valle perfumaba:
Las piernas de alabastro zambullía
Dentro á las claras ondas que rocía
De perlas, breves círculos plateados
Trazando en los cristales agitados.

Era el mes en que el sol los rubios peces
Coronaba de lumbre en la alta estera
Su vigor juvenil tornando al suelo;
Pero entre negras sombras muchas veces
Le negaba su llama placentera,
Cubriendo el bosque de enlutado velo.
Ora sereno el cielo
Sin nubes ni rocio
Templaba el yerto frio,
Ora turbio con vientos borrascosos
Derramando torrentes espumosos
Blanqueaba de nieve el horizonte,
El soto, el prado, el valle y alto monte.

Mas, cuando la zagala el terso seno
De la apacible fuente acariciaba
Limpiando el barro de su pie desnudo,
Rojo cual el clavel de flores lleno,
La lumbrera del dia se mostraba
Deshecha la borrasca, que no pudo
Contra su rayo agudo,
Y el campo aparecia
Con nueva lozanía
Bordada de esmeraldas su verdura
Húmeda y tierna, rozagante y pura:
Los árboles en grupos descollaban
Y el sentido y la vista deleitaban.

De las cumbres y oteros descendian
En ancho curso arroyos trasparentes,
Por entre quiebras roncos murmurando,
Á profundos barrancos que acrecian
Con sus crespas y rápidas corrientes
El cauce tortüoso dilatando
Y al mar precipitando.
Velos de leve bruma
Blanca como la espuma
Brotaban de los valles y colinas,
Fingiendo al aire formas peregrinas,
Ora de montes de cristal brillante,
Ora de un campo ó gran ciudad flotante.

El ganado balaba de contento
Al sentir el dulzor de tibia lumbre
Que ansioso demandaba al claro oriente,
En tanto que el zagal á paso lento
Subia perezoso el alta cumbre
Para verlo pacer tranquilamente.
La alborozada gente
Dejando la alqueria
Activa discurria
En torno á los pacíficos sembrados
De verdes esperanzas coronados,
Y el ave de la guerra al sol tendia
Sus rojas alas y su planta fria.

Al márgen de la fuente contemplaba,
De agua pura su cántaro colmado,
La bella Lola el cuadro que Natura
A su atónita vista desplegaba;
Cuando un canario descubrió que al lado
Del inmediato bosque en la espesura
Cantaba su ternura,
Con su plácido acento
El bosque, el prado, el viento
Embelesando, y sus espacios llena,
Y al pueblo de las aves enagena.
Prestó, pues, los oidos anhelantes
Y asi decia en trinos palpitantes.

A la alborada
Busqué á mi amada
Que entre las rosas
Mui olorosas,
De mí ofendida
Vaga perdida,
Ó en lo sombrío
Del bosque frio
Y en la fioresta
Con ala presta
De mí se esconde,
Y no responde
Al tierno acento
De mi lamento,
Que en bosque, huerto y selva repetia,
Ven, ven, hermosa, ven, amada mia.

Cuando el sol sube
Sobre la nube
Y al alto cielo
Alza su vuelo,
Mi amor fiel
Por el vergel
Y en las riberas
Mas placenteras
De arroyo y fuente
Con voz doliente
La está llamando.
¡Ay! murmurando
A mis querellas
Repiten ellas
Los ecos que mi pecho despedia,
« Ven, ven, hermosa, ven, amada mia. »

Ven al mirtoso
Seno aromoso
De aquesta selva,
Antes que vuelva
La sombra oscura
Y mi amargura
Y mi quebranto
Cubra de espanto.
Ven y consuela
Al que no anhela
Otras delicias
Que tus caricias
Ni mas exceso
Que un tierno beso.
Mas ¡ay! que no responde á la voz mia,
Ven, ven, hermosa, ven, amada mia.

Errante y vario
Por solitario
Campo desierto
Ya casi muerto
Sobre algun pino
Daré al destino
Mi triste vida
Tan combatida
Que sin mi amada
Es flor helada,
Ó mustio heno
Sobre el ameno
Prado insensible,
Aborrecible.
Ya mi cuello sepulto en la ala fria;
Ven, ven, hermosa, ven, amada mia.

Cesó en su queja el dulce pajarillo,
Y condolida su pareja llega
Piando suave por el manso viento.
Colócase á su lado en un ramillo

ANEXO 31B

Y á sus halagos con ardor se entrega
Esponjada de gozo y de contento.
Lola con ojo atento
Su terneza miraba
Y su dicha envidiaba,
Cuando su amante Elisio que taimado
Se encubria dentro un huerto entrelazado
De verdes hojas, súbito saliendo
La fue al oscuro bosque conduciendo.

Ventura Aguilar.

CORREO EXTRANGERO.

Noticias sobre la cuestion de Oriente tomadas le periódicos de la Península, nos dicen lo que sigue.

El 3 se recibio en Paris un parte telegráfico, echa en Viena el mismo dia por la mañana, anunciando que por estraordinario se habia sabido la ntrada en Jassy, capital de la Moldavia, de 30,000 usos.

Semi-oficialmente se sabe que la órden para ue el ejército de Besarabia pasase el Pruth no fue spedida de San Petersburgo hasta el 26; por consiguiente, no ha podido llegar á tiempo de que el se supiese ya en Viena que estaba cumplimenta-

dudar que la miseria favorece de un modo espantoso el desarrollo y propagacion de los contagios?

Del Pais.

Justos apreciadores del reconocido mérito de las obras poéticas del Sr. Aguilar, insertamos con satisfaccion el siguiente remitido, en el cual se recomiendan á todos los amantes y protectores de la literatura de nuestras islas, las espresadas obras, que hoy se están dando á luz en una elegante edicion de un tomo en cuarto.

Sr. Redactor del Noticioso.

Muy Sr. mio: conocido ya entre nosotros el mérito literario y poético de nuestro compatriota D. Ventura de Aguilar, algunas de cuyas composiciones publicó el *Porvenir de Canarias* con una general aceptacion, tan pronto como tuve la honra de que se acordase de mí para remitirme desde la corte los prospectos de una obra, ya en prensa, con el título *Cantos de un Canario*, procuré recomendarla á las personas mas notables de esta Villa y otros pueblos habiendo de ser la suscricion en las estafetas, segun se espresaba en los prospectos mismos.

El Sr. de Aguilar me acompañó á la vez dos muestras de tipo, de las que di una al bien distinguido por sus luces y conocimientos D Domingo Vivas y Paz, y la otra al literato D. Rafael Martin Neda, á fin de que por ambos fuera recomendado el mérito de la obra, la que está próxima á publicarse á fines del próximo agosto, segun nos ha dicho su autor, á quien hemos tenido la complacencia de verlo por aqui.

En las muestras de tipos se hallan algunas poesias, que como la oda de la *Inmortalidad*, prueban lo justo de los elogios que la obra ha recibido en Madrid de los mas hábiles apreciadores de las producciones del gusto en las bellas letras. Hay tambien en la obra del Sr. Aguilar la alta recomendacion de haberla dedicado á la mas idolatrada de las Reynas, que al empuñar el cétro aun en los hermosos dias de la inocencia del corazon, hoy ya célebre en la historia por la mas heroica generosidad y los sentimientos mas justificados de beneficencia, inauguró para los españoles el reinado de la libertad política; siendo muy digna que el literato lleve á las gradas del solio la ofrenda sublime del respeto y de la lealtad de un corazon fiel

Deseándole al Sr. de Aguilar la mayor prosperidad en su empresa, rogamos á V. Sr. Redactor, se sirva acoger estas cuantas líneas en las columnas de su apreciable periódico, segun lo esperamos.

Orotava julio 31 de 1854.=Francisco Casañas.

(De nuestro corresponsal.)

Las Palmas de gran Canaria. Julio 26 de 1854.

Hoy hemos presenciado la solemne funcion celebrada en esta iglesia catedral con motivo de ser dia de su patrona Santa Ana, y verdaderamente que tuvimos un placer inesplicable, al mismo tiempo que de religioso fervor, que nos estasiaba; pareciéndonos concurrir á una de esas funciones religiosas que con tanta suntuosidad se celebran en catedrales de primer órden, y aun en la misma capital del Orbe cristiano, donde tanto son admiradas de los estrangeros.

Todo contribuyó al mayor lucimiento de dicha funcion, pues el concurso era numeroso: el Exmo. é Iltmo. Sr. Obispo celebró de pontifical con la solemnidad que acostumbra, haciendo brillar los magníficos ornamentos que se emplearon: el altar de la patrona estaba lujosamente adornado: asistió el M. I. Ayuntamiento de esta ciudad presidido por el Sr. Gefe civil del Distrito: el Sr. Màrquez, canónigo Penitenciario, predicó un elocuente sermon que duró cincuenta minutos. Con este motivo dió principio á sus trabajos la orquesta del Sr. Millares, contratada ya por el ilustre Cabildo eclesiástico para su capilla musical, ejecutando la misa compuesta por el mismo director que no dejó que desear, pues músicos y cantores lo hicieron con la mayor perfeccion, de modo que todos los concurrentes quedaron satisfechos. Se estrenó una magnífica alfombra que cubria toda la nave del medio desde el pié del altar mayor hasta el coro, inclusas las gradas; la cual contribuia, con la nueva y hermosa valla que queda ya arreglada del todo, á que tuviese un buen golpe de vista y gravedad tan hermoso templo.

Segun hemos comprendido la alfombra ha costado mas de mil duros y se debe al celo y eficacia del Ilmo. Cabildo, asi como las mejoras hechas y las que tratan de verificarse en el referido templo, las que no dudamos se llevarán á cabo, por que el interés y entusiasmo que han demostrado todos los Sres. Dean y Canónigos que componen en el dia aquella corporacion, secundados por el Ilmo. Prelado tan fervorizado en la prosperidad de su iglesia, no retrocederá de lo proyectado á vista de la escasez de recursos, pues ya hemos observado la porcion de canteria que hay labrada y se está labrando para la obra del fróntis de la repetida catedral, que no deja de ser una empresa mas que regular; y ya estos últimos dias hemos oido hablar de otro proyecto, que es el de mandar construir un nuevo tabernáculo mas al gusto del dia, mas propio, y que esté en armónia con la hermosura del templo.

Dios quiera que no desmaye el Ilmo. Cabildo en sus propósitos, pues en ellos entrevemos, una nueva era de prosperidad para nuestra santa catedral que tan decaida se hallaba no hace mucho tiempo.

Noticias varias.

Santo del dia. La Invencion de san Esteban Proto-Mr.

ORDEN DE LA PLAZA de ayer.— Servicio para hoy. Parada y Ronda el Batallon ligero de Africa n. 2. Capitan de Vigilancia, visita de hospital y provisiones el mismo cuerpo.—D. O. D. E. S. General Gobernador. --El Coronel Sargento mayor, Sancho Pardo Valledor.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS.

El SOL sale á las 5 y 1 min.
Se pone á las 6 y 59 min.
La LUNA sale á las 2 y 15 min. de la tarde.
Se pone à las 12 y 19 min. de la noche

SUCESOS MEMORABLES.

1492. Sale Cristobal Colon con tres carabelas artilladas y 120 soldados del puerto de Palos de Moguer, para el descubrimiento del Nuevo Mundo.

PRECIOS CORRIENTES DE HOY.

Carnes. Vaca, libra, 16 cuartos.
Ternera, id. ,,
Carnero, id. 14
Macho, id. 8
Puerco, id.
Pan..... id. 5 1|2 á 6 1|2
Vino....., cuartillo, 12 á 24
Aceite..... botija, á 27 rs. vn.
Papas..... de 6 á 8 libras por una fisca.

Ciudad de las Palmas.

Precios corrientes del dia 31 de Julio de 1854.

	Rs. vn.	
Trigo, fanega.....	56	
Centeno id.....	,,	
Cebada id.....	26	8
Millo id.	64	
Papas id.....	30	»
Vino pipa	720	»
Cochinilla libra.....	12	6
Madres libra..	14	4

Entrada de buques.

2 *B. g. Esp.* Macacoa, *de Canaria en 1 dia; frutos 6 pasag.*
Id; Estrella, *de id. en 1 dia; id. 4 pasag.*

Salida.

2. *B. g. Esp.* Macacoa, *para Canaria; lastre;* 2 *pasag*
Id. Estrella, *para id id* 2 *pasag.*

Vapores correos Españoles.

Entre Cádiz y Santa Cruz de Tenerife con escala en las Islas de la Madera y Canaria.

El vapor Duque de Riansares saldrá de Cadiz el dia 1.° del próximo Agosto, llegará á la Madera el 4 á las 4 de la tarde; el mismo dia á las 10 de la noche saldrà para este puerto á donde llegarà el 6 à las 10 de la mañana, y el 8 à las 7 de la misma regresará para el primer punto con escala en Canaria.

Està prohibido al Capitan admitir paquete ni encargo alguno sin documento de la aduana y el conocimiento respectivo.

El registro se cierra á las dos de la tarde del dia anterior al de su salida, y se daràn órdenes de embarque de carga hasta la una del mismo dia

Consignatarios Sres. D. Virgilio Ghirlanda y Hermano.

---

propios, para los que nada pruducen. ¡Que abandono!!

2.° Las aguas del pequeño rio de la Orotava son del público por nuestras leyes antiguas y novisimas, por las ordenanzas del adelantado D. Alonso Fernandez de Lugo, conquistador de la Isla de Tenerife; en fin, por una sentencia de la real Audiencia de Canarias que, dada en el año de 1675, y confirmada por el tribunal superior de Sevilla quedó ejecutoriada.

De las aguas que entran en la acequia pública fueron dadas para propios todas las del Pino, y aguas además para regar mil fanegadas de tierra. La Real cédula en que se dan para propios esas aguas, con los terrenos montuosos de la Orotava, fué refrendada por el Poder Supremo del Estado en 1836, despues de Oido el Real Consejo de España é Indias en secciones reunidas de Gobernacion y Marina.

Imp. Isleña. Santa Cruz de Tenerife. 1854.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2007

nomia no carece de espresion. Sus ojos hundidos, sus cejas arqueadas y su frente elevada anuncian la energia y la resolucion. Ni en su ademan ni en su trage hay nada que anuncie que este hombre pertenece á la clase trabajadora.

Al entrar en el salon, estiende sus miradas sobre el auditorio con cierta curiosidad, pero sin turbacion. Se ve que conoce la gravedad de la acusacion que pesa sobre él y que ya ha tomado su partido.

El procurador general Roulland es el que, con la asistencia del abogado general Mr. Metzinger, lleva la voz en este grave asunto.

Mr. Paillet, gravemente indispuesto aquel dia, confió á Mr. Benoit Champy el cuidado de la defensa del reo.

A las preguntas del presidente, contesta el acusado con voz robusta y acento italiano, y declara llamarse Juan Pianori, tener 28 años, haber nacido en los Estados Romanos, y no saber donde vivia en Paris.

(Se continuará.)

Literatura.

LAMENTACION.

¿De qué me sirve el llamarte?
¿De qué volar á la orilla
De ese mar donde te hundiste
Para siempre tierna amiga?
¿De qué contemplar las ondas
A mis pies embravecidas,
Estrellarse y elevarse
De nuevo con frente erguida?
Su ronco mugir, su aspecto,
Y las crestas blanquecinas.
De sus olas, todo aumenta
Mi pesar y mi agonia.
En mi delirio te llamo,
Mandándote mil caricias;
Pero tu voz no responde
A los ecos de la mia:
Tus lábios, mudos y yertos,
Ni una sola vez envian
Débil consuelo á quien siempre
Llorando tu tumba mira.
Pero escucha: ¡no lo estraño!
Que en la inmensidad perdida
De ese mar, mi voz desmaya
Bajo las ondas altivas.
Mas hoy, hoy será mas fuerte;
Hoy no podrán destruirla
Ni el mar, ni el contrario viento,
Ni el rayo que ardiente brilla.
Me sentirás, y en el fondo
De tu morada aterida,
Resonarán mis palabras,
Y el ¡ay! del triste que espira.
Sí; me sentirás, y acaso
Por mis ecos conmovida
Un adios mandarme quieras
En las ondas que vacilan.
Quizá quien con lento paso
Hácia la tumba camina,
Oiga tu voz, murmurando
La compasion que te inspira.
Mas ¡ay! perdona, que acaso
Tus lábios tambien querrian
Romper por fin el silencio
Y el sello de la agonia.
Perdona, que bien conozco
Que tu lengua enmudecida
Por la muerte, en vano quiere
Hablar en la tumba fria.
Duerme feliz, y reposa
Bajo las ondas bravias;
¡Angel de amor! No despiertes
Por mirar á quien suspira
Te velaré, y á sentarme
Vendré á la costa vecina,
Y quizás á tus despojos
Unirme podré algun dia.

P. O.

Variedades.

ANUNCIO CANINO.—En la redaccion de este periódico se admiten suscriciones para un nuevo método que va á publicarse sobre el modo de hacer desaparecer la sarna y otros achaquillos á las falanges de perros vergonzantes y sin solar conocido, que á todas horas atraviesan las calles de la poblacion, aumentando con su asquerosa miseria los elementos de infeccion que por la voluntad nacional disfrutamos. Todo el secreto del nuevo descubrimiento consiste en darles pasaporte para el otro barrio del modo mas humanitario, prévios los correspondientes avisos á sus dueños, caso de tenerlos para que, despues del viaje, ni unos, ni otros ladren. Los prospectos se reparten gratis.

Los perros nos infestan,
Señor Alcalde,
Que se adopten medidas
Contra estos canes.
De lo contrario
Pronto la sarna á todos
Hará rascarnos.

Gacetilla Religiosa.

Junio 8.=San Heraclio Obispo. Natural de las Galias y Obispo de Sens, prelado recomendable por la solicitud pastoral que desplegó en la conversion de los Francos. A invitacion de S. Remigio, asistió al bautismo del Rey Clodoveo. Fué ejemplar en todas las virtudes, particularmente en la castidad. Fundó un monasterio de Monjas en honor de S. Pedro. Murió el 8 de Junio del año 522.

El 10 del corriente se celebrará en la parroquia de San Francisco una funcion á Nuestra Señora de la Soledad. Segun parece, es promesa por los tridularios de la Amalia. Predicará el presbitero Don Manuel Ramos.

AVISO

A los suscritores de las poesias tituladas

CANTOS DE UN CANARIO.

Esta obrita está impresa desde fines de Diciembre del año próximo pasado. El mezquino producto de la suscricion en esta provincia y mas aun las circunstancias en que se encontró la Península con la invasion del cólera morbo y la revolucion de Julio, no permitieron al autor llenar todas las condiciones del Prospecto, y con el objeto de conseguirlo emprendió una 2.ª edicion en Santa Cruz de Tenerife á cuyo efecto remitió nuevos prospectos y dinero desde el 20 de Enero á una persona respetable que se encargó de aquella; pero sea por sus muchas ocupaciones ó por olvido, lo cierto es que han transcurrido ya cerca de cuatro meses sin haberse siquiera dado principio á la impresion; por lo que el autor ha desistido de ella por ahora, y asi advierte á los suscritores por precio anticipado que se ha hecho el pedido á Madrid del núm. de ejemplares suficiente, y que los recibirán por conducto de D. Prudencio Morales Bethencourt, vecino de las Palmas, tan pronto lleguen á su poder, lo que se anunciará por medio de este periódico y de los demas de esta Provincia, como tambien el porte de correo que por cada ejemplar deban satisfacer los suscritores, segun el Real Decreto de 1.º de Setiembre de 1854 y Tarifa que le acompaña.

Teror Mayo 18 de 1855.

Ventura Aguilar.

Observaciones Astronómicas.

El *Sol*, sale á las 4 y 44 minutos.
Se pone á las 7 y 16 minutos.
La *Luna*, sale á la 1 y 7 minutos.
Se pone á la 1 y 6 minutos.

Parte Marítimo-mercantil.

ENTRADA DE BUQUES.

Junio 3. *De Cadiz, B. G. Español Paquete Trinidad, de* 84 *ton.; cap. D. Luciano Rey; con* 11 *trip. y en lastre.*

Dia 4. *De Sta. Cruz, G. Inglesa Feronia; de* 96 *ton.; cap. D. J. Reach; con* 7 *trip. y en lastre.*

De Fuerteventura, B. G. Macacoa, de 38 *ton.; pat. Juan Ruiz y Ruiz; con* 8 *trip. y en lastre.*

Dia 6. *De Sta. Cruz, B. G. Esperanza, de* 50 *ton.; pat. Luis Gonzalez; con* 13 *trip., 8 pasag. y en lastre.*

De Tenerife, B. Español Dos Hermanas, de 128 *ton; cap. D. Severino Aguilar; con* 14 *trip., 3 pasag. y frutos.*

SALIDA.

Dia 4. *Para Sta. Cruz, B. G. Estrella, de* 58 *ton.; pat. Juan Ruiz; con* 12 *trip., 4 pasag. y frutos.*

Para la Costa, B. G. Esmeralda, de 64 *ton; pat. Miguel Cabrera; con* 38 *trip. y sal.*

Para Fuerteventura, B. G. Dolores, de 58 *ton.; pat. Juan Saavedra; con* 12 *trip., 12 pasag. y frutos.*

Para Fuerteventura, B. G. Constancia, de 60 4/7 *ton.; pat. Manuel Moreno; con* 12 *trip., 8 pasag. y frutos.*

Para Lanzarote, Polacra G. Española Desamparados, de 59 *ton; cap. D. Miguel Muler; con* 9 *trip. y en lastre.*

Dia 5. *Para Montevideo, B. Dinamarquez Sirius; de* 120 *ton.; cap. D. J. Kofold; con* 9 *trip., 1 pasag. y frutos.*

Para Sta. Cruz, B. G. Macacoa, de 38 *ton.; pat. Juan Ruiz; con* 8 *trip., 4 pasag. y frutos.*

Dia 6. *Para las Antillas, G. Inglesa Feronia; de* 96 *ton.; cap D. J. Reach; con* 7 *trip. y en lastre.*

IMPRENTA DE LA VERDAD.

ANEXO 33

EL LEON, LA ZORRA Y EL BORRICO.

(IMITACION DEL ALEMAN.)

Salieron á cazar en cierto dia
Un leon, una zorra y un jumento,
Y entre las ramas de una selva umbría
Apresaron á un ciervo que corria
Libre y lijero como el mismo viento.

Tranquilos con su carga en una espesa
Apartada mansion de un monte oscuro,
Lograda ya su sanguinaria empresa
Penetraron, teniendo de seguro
Cada cual una parte de su presa.

Llegaron, y el leon mandó al borrico
Que el manjar apartara con prudencia,
Y el asno con orgullo alzó el hocico,
Y luego lo bajó con reverencia,
Y empezó á dividir el trozo rico.

Dividió y una parte á cada uno
Brindó con hambre y con destreza avara,
Y fiero y descontento cual ninguno
El leon le peló toda la cara,
Poniéndole una máscara oportuno.

Y el asno huyó con su copucha roja
O careta de sangre y de pellejo,
Dando ejemplo al pollino que se antoja
De gustar un pernil cuando de viejo
Le viene el comer yerba hoja por hoja.

—Reparte tú el botin, dijo á la zorra
El leon erizando la melena,
Reparte y deja que ese torpe corra
Dando rebuznos por la selva amena
Sin que ninguno su dolor acorra.

—Dividiré, señor, la zorra dijo,
Con prevision y súbito denuedo,
Para mí de ese ciervo nada elijo,
Y todo cual vasallo se lo cedo
A tu hambre real de elegidor prolijo.

Y la lana del cuello ó rejia gola
Alzó el leon con majestad y aplomo
Y á la astuta y sagaz como ella sola
Tres latigazos le pegó en el lomo
A modo de palmadas con la cola.

Eres sabia en verdad! ¿quién te ha enseñado
A hacer reparticiones, rapazuela..?
La zorra contestó: yo me he educado
En la sangrienta, dolorosa escuela
De aquel quidan del gorro colorado.

Felipe Lopez de Briñas.

FRAGMENTO. (*)

NO puedo espresar las profundas emociones que me causó la vista del campo, de Matanzas á esta ciudad. La imajinacion mas rica y exaltada en vano intentaria formarse una idea de esta magnificencia que asombra: á cada instante se desarrollaban los cuadros mas bellos y pintorescos. Llanuras, montes, selvas, colinas, oteros coronados de árboles nuevos que sobrepujan en frondosidad y hermosura à los de Europa, pasando rápidamente delante de mis ojos encantados, me exaltaron á tal punto que no podia contener las lágrimas de regocijo, y se apoderó de mí un éstasis que me hizo comprender aquella bienaventuranza descrita y prometida por los profetas. Ví el paraiso de Milton, gozé todas las dulzuras, todas las delicias que han procurado bosquejar Chateaubriand en su cielo del poema de los Mártires, Fenelon en el de su Telemaco y Virgilio, y Homero en sus Elíseos: mi alma se puso en comunicacion con los ángeles, y parecióme estar cerca del trono del Eterno y mirar en estas bellísimos campi-

(*) De los apuntes de viajes del Sr. Aguilar, poeta dulce y sentido, hemos podido copiar este artículo, que publicamos con placer.—J. F.

ñas la alfombra que se estiende á sus piés. ¡Oh dia de embeleso, de placer, de magia inesplicable! Tu recuerdo será de hoy mas mi númen inspirador.

Yo habia visto las celebradas riberas del Bétis, los ricos valles de Sierra Morena, los soberbios campos de Córdoba desde la torre de su mezquita; habia visto, ¡oh rio de la Plata! tus inmensas llanuras, tus islas que salen sonriendo de la espuma, tus selvas de aromos y de seibas y la eterna verdura de tus campos; pero no son sino una pequeña flor comparada con un vasto jardin, el débil reflejo de una estrella con la luz de todos los astros y la prodijiosa magnitud del sol y de los cielos. Entónces me convencí de que los paisajes mas celebrados de Europa no han de ser para un americano sino bellezas en miniatura, y esclamé: ¡Oh vates europeos venid á llorar las miserias de vuestro pais sobre las encarecidas márjenes del Támesis y del Loire, del Rouen y del Tajo, junto á los sitios para vosotros encantados de Versalles y del Louvre. La esterilidad de esas comarcas me causa lástima, y al leer las descripciones de lo que creeis tan bello, una sonrisa de compasion asoma á mis labios. ¿Os atreveis á ser poetas? pues venid ántes á visitar estas zonas de la mas gigantesca vegetacion, y si al sentir la emocion que inspiran teneis ánimo y encontrais palabras para describirlas, cantad entónces. Solo un Dios puede mirarlas por mucho tiempo: solo un Dios puede resistir el incesante entusiasmo que comunican al verlas. Yo me vi obligado á cerrar con frecuencia mis débiles ojos para dar reposo al corazon. ¡Qué pequeño y miserable me pareció todo lo que habia cantado la antigüedad, unos en celebracion de su Grecia, otros en elogio de su Roma! Reíme de los jardines de Alcinóo, de los de Dido, de la montuosa Arcadia y del risueño Tívoli. Pareciéronme muy pobres los jardines de Armida, y cuanto habia inventado la imaginacion para pintar las flores, las plantas y los árboles del campo. Un triste y humillante abatimiento se apoderó de mí, y conociendo la imposibilidad de trasladar á ninguna lengua las sensaciones que me causaban, me decidí á romper mis versos y á renunciar para siempre á la poesía. ¡Oh Sér infinito, omnipotente, incomprensible! ¿Quién al ver estas regiones de América será osado á tomar la pluma para describirlas? ¿Qué genio de mortal es capaz de copiar uno solo de estos árboles? ¡Palmera real que meces sobre la brisa tu esbelta cabellera, como la diosa que adoraba Páfos en sus altares! tú concederias el mas magnífico galardon al que supiese cantarte, y su nombre gravado sobre tu tronco de plata, mas bello y elegante que el talle de las Gracias, pasaria bajo tus verdes ramos á los mas remotos siglos, bajo esas ramas que no podrán nunca igualar la opulencia de los reyes, ni la habilidad de los artistas.

Pero en vano convidas á los hijos de las Musas con la inmortalidad de tus coronas: en vano les muestras las arqueadas bóvedas de los templos que levantas sobre corintias columnas y se dilatan á enormes distancias, anonadándonos con su inmensidad. Mudos de asombro dejan caer el plectro de sus manos. ¡Oh tú, el que nacieres arrullado por las ondas del Almendares, del San Juan ó del Yumurí, si sintieres en tus venas el fuego de los trópicos, si recibieres de la naturaleza la vehemencia de Homero, la ternura de Virgilio, la imaginacion del Ariosto y del Tasso, la fecundidad de Lope, y la armonía del Petrarca, podrás entónces ensayar el canto, miéntras que nosotros suspendemos la lira del tronco de unas de esas palmeras, llorando de rabia y de despecho. Mas si alguna vez la volviéremos á tomar en nuestros brazos y á pulsar sus cuerdas, no será seguramente con ánimo de ofrecerte ¡oh Cuba! cantos dignos de tí, sino solo para que se despierten en nosotros los recuerdos de tu belleza y de las emociones que nos has hecho sentir.

Ventura Aguilar.

ROMANCE.

(A MI HERMANA ANTONIA.)

Tras las horas de tormenta
Vienen las horas de calma,
Vienen las nubes cerúleas
Detras de las nubes pardas:
Primavera tras invierno,

Tras la duda la confianza,
Y hasta las amigas fieles
Tras las amigas ingratas.
No llores, pues, si el cristal

ANEXO 34B

tes de todas las del Sud.

J. Doreste Bonello.

Si en los paises en donde aparecen con mas frecuencia esos hombres, que en los diferentes ramos del saber tanto se distinguen, y donde tambien se elevan esos otros que admiran al mundo por la magnitud de sus conocimientos, observamos como sus periódicos deploran sentidamente la pèrdida de alguno de ellos, aun de los que todavia no habian hecho mas que empezar á elevarse á impulso del fuego sagrado que ardía en su mente ¿qué hemos de hacer nosotros, pobres isleños, cuando en medio de nuestra esterilidad artística y literaria, la muerte despiadada nos arrebata à uno de esos talentos que aun no se han remontado, como pudieran á la altura de los verdaderos genios? Sentirlo con todo el dolor de nuestra alma, llorar amargamente su pérdida, esperimentar un vacío en nuestro corazon sin esperanza de que vuelva a ser ocupado.

Tal nos ha sucedido á nosotros, y á todos los amantes de las bellas letras, al saber la infáusta nueva del fallecimiento en la Habana, de nuestro querido compatriota D. Ventura Aguilar.

Por sus poesías publicadas en los periódicos de Montevideo y en los de esta ciudad, señaladamente en *El Porvenir*, y por último, por su coleccion de poesias titulada *Cantos de un Canario* que publicó en Madrid en 1855, se conoce que el Sr. de Aguilar tenia las dotes de un buen literato, el estro de un verdadero poeta. Si la muerte no hubiese venido á cortar el hilo de su vida, tal vez hubiese figurado con el tiempo junto á los grandes poetas, y la pátria de Cayrasco hubiese contado un genio mas que le hubiese dado honor.

Por eso es que hemos preferido dar cabida hoy en nuestro *Album*, antes que á otras poesías, á su escelente *Oda* al Cólera, que circulò en 1851 y que mas tarde incertó en los *Cantos*. Por ella se verá si el país lamenta con justa razon la pérdida prematura del Sr. D. Ventura Aguilar.

ANEXO 35

jóven D Cirilo Moreno, en los cuales no sabemos que admirar mas, si lo ingenioso de la invencion, lo correcto del dibujo, ó el parecido de las personas á quienes ha querido retratar.

Estamos persuadidos que si este jóven se aplicára á un arte para el que manifiesta tan decidida vocacion y tantas disposiciones naturales, llegaria á ser una notabilidad.

El viento felízmente ha cambiado, y esperamos con la brisa que sopla ver al fin en nuestros puertos alguno de los correos de vela que estamos esperando. Hasta la hora en que escribimos, no ha llegado ninguno á esta ciudad.

Es curioso leer los comunicados que al *Eco del Comercio*, periódico de Sta. Cruz de Tenerife, le envian desde el puerto de Arrecife en Lanzarote, tratando de probar que los habitantes de aquella isla han recibido con inmenso júbilo la noticia de la Unidad provincial.

Ya en uno de nuestros últimos artículos demostramos las causas del secreto empeño con qué el *Eco* mira hoy todo lo que se refiere á Lanzarote: inutil es, pues, repetirlo. Solo añadiremos ahora, que aquellos comunicados son una consecuencia forzosa de sus interesados artículos. Preciso era alucinar á algunos ilusos, haciéndoles creer que la mayoria de los habitantes da aquella isla estan unidos en pensamientos é intereses á la Villa de Sta. Cruz, y pintar con los mas tristes colores lo que ellos llaman con desprecio el partido Canario.

Ya contestaremos á estas gratuitas imputaciones; por ahora solo haremos observar á nuestros lectores, que los que tanto defienden en Lanzarote los intereses de Tenerife suscriben el comunicado, solo con estas palabras: « *siguen las firmas* » De este modo, tambien de Sta Cruz podiamos nosotros recibir comunicaciones en las que se nos afirmase que hay un partido que aborrece la Unidad provincial.

Muy cómodo es el incógnito.

NOTICIAS MARITIMO-MERCANTILES.

El dia 30 de noviembre entró en este puerto el bergantin español *Amparo*, capitan Perez, procedente de la Habana, con frutos coloniales.

LITERATURA.

CANTOS DE UN CANARIO,

Poesías de D. Ventura Aguilar.

I.

Triste, muy triste es la suerte de aquel que sacrificando el tiempo y las comodidades de la vida al cultivo de una de las mas relevantes dotes del ingenio, sin otro estímulo ni objeto que su propia aficion, y hacer un bien á su patria, defraudadas sus esperanzas, se vé recompensado con la indiferencia y el desprecio de los que debian celebrar y proteger sus esfuerzos generosos.

Un año ha trascurrido desde que un hombre de notable mérito, hijo de este país, pereció, víctima de una cruel epidemia, en un clima lejano; un año solo ha trascurrido, y ya el olvido se asienta sobre su sepulcro.

La fortuna, injusta las mas veces en dispensar sus favores, parece perseguir al genio, como si éste donde la naturaleza fuera un crímen que necesita espiacion. Para convencerse de ello, basta dirigir una ojeada á la vida del desgraciado poeta D. Ventura Aguilar, nuestro compatriota.

Muy jóven aun, suspendió los estudios de jurisprudencia que seguia en la Universidad de la Laguna, trasladándose á la capital del Uruguay; y ya cuando se distinguia como abogado (pues que en esta república concluyó dichos estudios), y se daba á conocer como literato, contando con la prosperidad para el porvenir, estalla una revolucion y lo arroja del suelo que tan felizmente le habia acogido. Vuelto á Canaria, permaneció por muchos años retirado en el campo, hasta que en 1853, inducido por sus amigos, verificó un viaje á Madrid. Quizás la suerte no le hubiera sido adversa en esta ocasion, si los acontecimientos políticos contemporáneos no hubieran hecho olvidar la literatura. Por esto y por carecer de los recursos indispensables para residir en la Córte como deseaba, tuvo que regresar á Canaria á los seis meses de ausencia.

Poco despues llegó á estas islas la coleccion de poesías que dejó en prensa en Madrid; pero conociendo luego su autor que en su patria no llegaria á ocupar el puesto á que aspiraba, abandonó esta y se retiró á Méjico con su última esperanza. En vano: la desgracia le seguia á todas partes. Apenas llegó á aquel país, apareció la guerra civil con todos sus horrores, y le obligó á refugiarse á Cuba, donde le aguardaba otro azote asolador, la epidemia que cortó su trabajada existencia á los cuarenta años de edad.

Mas, no ha sido mi ánimo escribir la biografía del poeta. Los periodos de su vida son demasiado conocidos de nosotros para que trate de ocuparme minuciosamente de ellos: contraigome solo á la coleccion de poesías que con el título de CANTOS DE UN CANARIO, publicó en Madrid el año de 1855.

No temo asegurar que esta coleccion ha sido la única obra poética de mérito nacida en Canaria, que ha entrado en el dominio del público; porque si bien es cierto que con tres siglos de anterioridad el *inmortal* Cairasco (otra vez veremos si merece ese renombre), habia produido el TEMPLO MILITANTE, y que aficionados á la poesía presentaron despues en distintas épocas algunos ensayos, puede decirse de aquella vetusta obra, que por ser rarísimos los ejemplares que han quedado apenas es conocida por tradicion, y de estos ensayos, que carecen de verdadera importancia.

Ahora bien, si tan desierto se halla nuestro Parnaso ¿ porqué se miró con tanta indiferencia la aparicion en él de los CANTOS DE UN CANARIO ? Fuerza es decir la verdad. Es un deber vindicar á un poeta desgraciado que fué mi amigo: muy cara me es su memoria, y aprecio mucho sus producciones para que deje de hacerlo.

Sensible le es al que escribe estas líneas, amante de su patria, tener que presentarla en toda su desnudez, haciendo patente la poca ilustracion que á pesar de engañosas apariencias alcanza. Las Bellas Letras que dan á conocer el estado de cultura de un país, en el nuestro no progresan; menos todavia, apenas han germinado. Esceptuando un corto número de individuos, todos los demas no las aprecian, ni pueden apreciarlas por hallarse faltos de gusto y de conocimientos. ¿ Quereis que se dé á luz un trabajo literario para esas pocas personas ? Eso seria pedir demasiado. Ademas, si el autor lo publica por su cuenta, se perjudicará, porque venderá solo una docena de ejemplares: si lo hace por suscriciones, tiene que solicitarlas como otros tantos eminentes favores. Desengañémonos, nuestro suelo será propicio para el que se dedique á especulaciones comerciales, al cultivo del maíz y del nopal; pero muy ingrato para el que se atreva á cultivar la literatura. Un literato aquí es un contrasentido, una visible anomalía, un ente que se presenta antes de tiempo en esta raquítica sociedad para marchitarse sin dar fruto, como esas flores precoces que brotan de los árboles en impropia estacion.

La envidia y la ignorancia, que las mas veces se constituyen en jueces sobre cualquier materia, han querido entre nosotros ser intérpretes del mérito de la obra del Sr. Aguilar. Por lo mismo que siendo estraña en esta ciudad la aparicion de semejante obra, debia naturalmente llamar la atencion y grangear al autor algun prestigio, como este prestigio hiciese daño á ciertas personas, estas propalaron por todas partes el fallo que debia condenar al poeta. Así que, la generalidad sin gusto

y mal prevenida, leyó con indiferencia los CANTOS DE UN CANARIO y concluyó por olvidarlos completamente. Esto es triste, muy triste, pero por desgracia es cierto.

No se crea que la amistad que al autor me ligaba, me ciegue hasta el punto de tributarle inmerecidos elogios. Confieso que la obra del Sr. Aguilar no podrá entrar en competencia con las de los principales poetas de la madre patria; mas no por eso deja de contener algunas composiciones que les harian honor: sobretodo, aunque no haga un papel importante en la literatura nacional, merece figurar dignamente en la de la provincia, por el corto número de poetas que en ella han florecido.

Como ninguno de nuestros periódicos se ha ocupado de la coleccion de poesías mencionada, procuraré con toda la imparcialidad de la crítica hacer un ligero exámen de ellas, no obstante que carezco de la suficiente capacidad, siquiera sea por dar á conocer su mérito á los que no las hayan visto detenidamente, y á los que no quieran leerlas mal prevenidos por la opinion de envidiosos detractores.

P. Romero.

(Se continuará.)

GACETILLA.

Un rayo vengador. La Providencia debe haber tenido grande parte en la conservacion de la libertad vascongada. El pueblo vizcaino ha tenido en todos tiempos es-

tó al page que al lado de su sill
caminaba alumbrando con una
cendida. Algunos escritores cr
suceso tuvo lugar al pasar un
vado, y que de aqui provino el
manifestó Augusto, en lo suce
truenos, y el haber dedicado u
Roma á Júpiter Tonante.

Un comerciante. Hace
compareció un hombre como t
un juez de paz, que le preguntó
— ¿Qué oficio tiene V.?
— Soy comerciante, señor
— ¿De comestibles?
— No señor.
— ¿De telas?
— Tampoco.
— ¿De paños?
— Que no señor.
—¿Pues en qué demonios c
— ¿Que en qué? En ven
comprar pan.

A ellas. Un gallo de es
matrimonio solicita,—mujer j
ta—desea pronto encontrar.—
y gran panza,—génio franco y
--no está falto de dinero,--pero
no *danza.*—Darán exacta raz
muchos pormenores—de sus g
mores--en aquesta redaccion.

Ocurrencia feliz. A una
tenia mas de ochenta años, fue
la que otra de mas edad que
de morir. ¡Cielos, dijo aquella,
mas que esa mujer entre la m

Él es. Él es. Anteayer

ANEXO 36B

hoy todavia la primera poblacion del archipiélago, ¿que hubiera sido, si consultando el Gobierno los verdaderos intereses de las islas, hubiera entonces reconcentrado en esta ciudad todos los poderes públicos, y junto á la Audiencia y la Catedral, residieran la Capitanía General, la Comandancia de marina, la Intendencia, el Gobierno civil, Diputacion provincial, Consulados &.ª &.ª? ¿Que fuera hoy Sta Cruz? ¿Seria acaso lo que es Las Palmas, privada de esas Autoridades y descendida del rango de Capital?

Sta. Cruz antes de ocuparse del resto de la provincia, ha tenido que conquistar la posicion que hoy tiene, y para ello en estos últimos veinte años, se ha visto en la necesidad de retrasar los progresos de aquellos pueblos que pudieran hacerle sombra mientras ella se elevaba. Era un pueblo que se formaba á espensas de los demas. Por eso deciamos al principiar este artículo, que en vez de ser la causa del desarrollo que se advierte en los intereses materiales del archipiélago, es el orígen de su atraso, ó de que no hayan alcanzado aquellos la altura que debieran

¿Cual fuera hoy el destino de la Ciudad de las Palmas, si la Capitalidad hubiera permanecido en su recinto? Todos los buques estrangeros entrarian esclusivamente en su puerto; su muelle estuviera ya prolongado hasta el fondeadero, y libre asi de los *rebosos*, su puerto de la Luz ofreceria un abrigo en todos los vientos atemporalados del invierno; tendriamos un buen astillero, un carenero un dique, un hermoso camino desde la Ciudad hasta Agaete, pasando por los pueblos de Arucas, Guia y Galdar, la poblacion hubiera invadido ya las huertas de Triana, y formado un nuevo barrio entre San Bernardo y la muralla; la Ciudad de las Palmas seria, en fin, una Capital de 25,000 almas, con un escelente puerto, agua y víveres en abundancia, díque, astilleros y depósitos de carbon, de modo que lo que Sta Cruz no podrá ser todavia en muchos años, ó talvez no lo sea nunca, porque carece de elementos para ello, Las Palmas lo hubiera sido sin perjudicar á ninguna otra poblacion, hace ya mas de veinte años.

Las islas Canarias, con una Capital como Las Palmas, podrian ser hoy una de las joyas mas preciosas de la Corona de Castilla, con Santa Cruz, serán siempre una carga para el Estado.

CRONICA DEL PAIS.

Se ha unido ya el trozo de carretera, que principiando en la puerta de Triana debia terminar en Molino de viento, con el que en dicho lugar continúa hasta el Puerto de la Luz. Esperamos ahora, despues de estos primeros trabajos de esplanacion, ver concluido el terraplen y en disposicion de poder transitar por él caballerias y carruages

La conservacion en este invierno de un trabajo todavia incompleto, debe ser en nuestro concepto, como no lo dudamos, uno de los primeros cuidados de los SS. encargados de su vigilancia y administracion.

Se nos ha remitido desde la isla de Fuerteventura un comunicado suscrito por D Nazario y Don Juan V Sicilia en el que tributan estos SS los mas entusiastas elogios á la poesia de su paisano el Sr D Fernando de la Nuez, que insertamos en uno de nuestros últimos números

La abundancia de materiales no nos permite su publicacion, pero esperamos que la sincera espresion de su elogio llegue hasta la Palma donde reside el inspirado vate canario, ya que nuestro periódico es el elegido por los SS Sicilia para cumplir con este deber de patriotismo y amistad.

Segun escriben de Sta Cruz de Tenerife, parece que en aquella Villa hubo el ultimo sábado un grande incendio que consumió una casa situada enfrente de la recoba vieja Apesar de los esfuerzos del vecindario y de la compañia de bomberos voluntarios del mismo pueblo, la completa estincion del incendio se debe casi á los trabajos y abnegacion de los tripularios de un buque de guerra surto en aquella rada

Sentimos esta catástrofe que por desgracia es ya muy frecuente en aquella Villa y en esta Ciudad.

Parece que se disponen en los salones del Teatro y en los del Liceo de esta Ciudad, bailes públicos de máscaras, y conciertos, en los que se dice tormará parte la nueva banda de música de esta ciudad

A su tiempo publicaremos los progamas de estas anunciadas funciones, si es que llegan á realizarse

Por el paquete inglés sabemos que han habido grandes temporales en el Mediterráneo Esta será talvez la causa del retraso que se ha advertido en los correos.

NOTICIAS MARITIMO MERCANTILES.

Cargamento que condujo para este puerto el bergantin español *Amparo*, procedente de la Habana: 4 barriles de tabaco polvo, 4 id. de picadura, 1 id. de aguardiente, 4 cajas cajetillas, 80 id. de azúcar, 1 cajon de tabacos, 13 tercios de tabaco en rama, 8 fardos de tabacos, 20 cueros al pelo, 1 saco de café, 2 cuarterolas de miel y 70½ pipas de aguardiente.

Cargamento que condujo el bergantin español *Fénix*, con igual procedencia: 2 400 tabacos, 4 barriles de aguardiente, 14 garrafones de id., 12 cajas de azúcar, 6 sacos de café, 2 cascos de miel, 1 tosa de caoba, 1 barril de picadura y 1 barril de tabaco polvo.

El dia 5 entró en este puerto la goleta americana *A. J. Linwell*, capitan Freiman, procedente de Boston, con cargamento de madera.

El dia 7 entraron el laud español *S. José*, con frutos del reino, y una goleta inglesa.

LITERATURA.

CANTOS DE UN CANARIO,

POESÍAS DE D. VENTURA AGUILAR.

II.

El poeta presenta dos principales aspectos, bajo los que debe ser considerado; la fantasía y el corazon. La poesia no es otra cosa que la belleza del mundo físico y moral, reflejada por la fantasía y el corazon, maneras de sentir ó mediticaciones de nuestro sér. Cuando un poeta nos pinta un volcan tronando y arrojando llamas, nos trasmite, por decirlo asi, el sentimiento de la belleza que ha afectado su imaginacion; como tambien nos comunica las bellas sensaciones que esperimentó su corazon, cuando nos muestra un anciano moribundo bendiciendo á sus hijos que van á quedar huérfanos. Mas, para que la pintura que nos ofrece del volcan sea sorprendente, es necesario que sean adecuados los colores; para que la aflictiva situacion del moribundo nos enternezca, han de estar fielmente espresados los sentimientos. Hé aquí porque el modo de componer ó el estilo caracteriza asimismo al poeta.

Considerada la obra de D. Ventura Aguilar bajo las dos antedichas fases, se vé que el autor descuella mas como poeta de imaginacion.

Para ser imparcial, debo decir que algunas de sus composiciones son demasiado difusas, lo que hace decaer el interés y entusiasmo con que al principio se leen; pero este es un defecto que se le disimula en gracia de las bellezas que contienen. Sus odas ofrecen vuelos atrevidos, sublimes que horrarian á los mas aventajados vates. Distínguense tambien por una fecundidad de imágenes admirable, y por el lenguage poético, siempre perfectamente en armonía con la importancia del argumento. Lo correcto de su estilo demuestra el estudio que habia hecho de Cienfuegos, Melendez y Quintana, á quienes tenia en mucho aprecio. Sobretodo, lo que distingua al Sr. Aguilar era su asombrosa facilidad en la composicion. Los CANTOS DE UN CANARIO apenas abrazan la tercera parte de las poesías que salieron de su pluma en los ratos que le servian de solaces en su retiro campestre.

Abriré la coleccion de sus poesías, presentando algunos fragmentos, para que se vea que no injustamente he tributado elogios al autor de los CANTOS DE UN CANARIO.

¿Puede darse un rasgo mas sublime que el que se encuentra en la primera estrofa de su oda LA INMORTALIDAD? El poeta inspirado al cantar la gloria de las generaciones pasadas, tiende la vista sobre la tierra, descubre unos monumentos colosales erigidos por ellas, testigos de catástrofes sangrientas, que han visto aparecer y desaparecer populosos imperios, y esclama:

«Pirámides augustas que á los cielos
Alzais de entre las tumbas vuestras frentes
Y de los siglos deteneis los vuelos
Cual sepultan la arena los torrentes!
En esta yerma soledad, desnudo
De mundanos deseos é ilusiones,
Postrado a vuestras plantas os saludo:
¡De mi cítara oid los dulces sones!
Pero ¡ay! al ver vuestra vejez sombría
Que en desiertos oculta su agonía,
Mi pecho dolorido
Apenas despedir puede un gemido.»

En la misma oda, mas adelante:

«Estas viejas pirámides que restan
Son las tumbas que guardan su memoria.
Atiende, caminante, manifiestan,
Sus cúpulas por siempre alzando al cielo,
Que alla mana la fuente, y no en el suelo
De la inmortalidad y de la gloria »

El pensamiento que estos versos encierran es he li-imo, como tambien el modo ingenioso de presentarlo.

La oda termina con una descripcion de las moradas eternas, que sin embargo de ser encantadora por su amenidad, no es la que debe hacer de aquel lugar un poeta cristiano Dicha descripcion revela mas bien que los goces espirituales y el arrobamiento de los elegidos del Señor, la voluptuosidad y los goces sensuales que los mahometanos se prometen encontrar en el *Edén* ó Paraiso de *Alá*, en medio de las *huries de ojos negros*.

Despues de hablar el poeta de los arboles que destilan ámbar y miel, dice:

«I os ángeles de estrellas coronados,
Con túnicas de estrellas rutilantes,
Apuran en banquetes perfumados
Dulce néctar en copas de diamantes.
Doncellas de ojos negros y alba frente
Sonrien de placer en blando coro,
Y cánticos de amor puro y ardiente
Tiernas despiden de sus arpas de oro »

En la NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, hay bellas imagenes bíblicas. Véase sino la siguiente octava.

«De estrellas tu luciente cabellera,
Lanzan tus ojos tiernos resplandores;
Tus megillas son llamas de la estera
Que encienden por do quier castos amores;
opa de oro tu boca placentera
Que mana rubias mieles entre flores;
Tu aliento como el óleo suave....
Dios, Dios tan solo tu beldad alabe.»

La composicion Á UNAS NUPCIAS, tiene mérito á pesar de su sencillez. Contribuyen á hacer bonito este epitalamio los dos metros de que se vale el poeta. Pinta á los amores ceñidos de guirnaldas, y añade que

«En resonante coro
Las cítaras de oro
Repiten con celeste melodía:

Ven, Himeneo, al tálamo
De púrpura y de rosas,
Ven, deja las frondosas
Moradas de Helicon;
Enciende la flamígera
Antorcha que fecunda,
Y de placer inunda

que no pierdan su agilidad. (1)

VII.

OPORTUNIDAD DE ESTOS ARTÍCULOS.

SI FUESE menester probar la oportunidad de estos escritos, que mi pobre pluma ofrece al público; un artículo inserto en setiembre último, en *La Presse* de París, con el título de LA CHINA ABIERTA, no dejaria de ello la menor duda.

El articulista francés se estiende en sabias consideraciones sobre tan grande acontecimiento; observa con gran fundamento que: — «Es innegable, vivimos en una época magnífica y fecunda, de lo cual nos convenceremos echando una mirada retrospectiva —Verdad es que los siglos XV y XVI han sido famosos por el descubrimiento de la imprenta, por el del nuevo mundo, &.ª; pero reflexionemos un poco sobre lo que pasa ante nuestra vista desde hace sesenta años.»

«Francia regenerada. En 1830, Bélgica, y España entrando en la misma senda.

«Argelia conquistada, y pacificada. Turquía bárbara, cayendo bajo la tutela de Europa.

«La guerra de Oriente inspirando á los Rusos la emancipacion de sus siervos y la construccion de los caminos de hierro, que suprimen las distancias, uniendo en abrazo fecundo todas las naciones de Europa.

«La telegrafía eléctrica poniendo á Nueva-York á una hora de Lóndres; anunciando el dia no muy lejano en que pueda el pensamiento humano dar en un momento la vuelta al globo, &.ª &.ª

«Y por último, en estos momentos mismos, la China ese fabuloso y cadúco Imperio, ENTRA EN RELACIONES CON LA EUROPA.

(Se continuará)

(1) Noticias sacadas de la obra de los Viajes, por *Churchill*; — y de las de los padres, Manuel Ferreira, portugués, y José Condoni, italiano, traducidas al inglés en el IV tomo de la gran obra primeramente citada.

ANEXO 37A

La inmensa creacion.

Posad, flotantes céfiros,
Sobre las blandas flores,
Los juegos bullidores,
Arroyos, suspended:
Mar, tu furor ondísono
Contra la playa enfrena
Y tu cristal serena:
Vientos, enmudeced.»

La oda Á TULA es una de sus mejores composiciones. Las primeras estrofas son una ingeniosa imitacion de Pindaro.

Este símil que nos ofrece en la segunda, es magnífico.

«Gigante de los rios
El Volga sus espaldas colosales
Sobre praderas húmedas reclina,
Y pasea en el mar su poderío,
Laureado de pinos eternales:
Mas grande el Amazona
Por sábanas inmensas se encamina;
Vé á sus plantas huyendo el Oceano,
Y en su carro de triunfo, soberano
Ciñe de un mundo la inmortal corona.
Tal, Safo, tu renombre esplendoroso:
Tal el de Tula brilla mas glorioso.»

La composicion que el Sr. Aguilar tituló EL PORVENIR, sin que yo sepa porqué, pues que se refiere mas bien á lo pasado, y solo trata de lo futuro en los tres últimos versos, contiene buenos pensamientos, como éste, cuando ensalza á la Religion Cristiana.

«Y allí dijiste: «¡Caigan los tiranos!
«¡Libertad, igualdad!» y la Señora
Que cien imperios quebrantó en sus manos,
Al columbrar tu faz encantadora,
Rinde en tu altar sus triunfos inhumanos,
Y humildemente tu estandarte adora.
Estendióse tu voz, cual puro incienso,
Repitiendo «igualdad» un eco inmenso.»

EL SAUCE es una meditacion llena de sentimiento Los versos siguientes que se encuentran en ella, respiran una dulce melancolía.

«El ave de la noche dolorida
Sobre las mustias ramas
De cipreses y pálidas retamas
Se queja en triste acento
Que repite bramando el ronco viento.
Empero tú, mas mustio y abatido,
Desmayado y lloroso,
Creces sobre cenizas sepulcrales,
Siempre, sáuce, en tus ramas funerales
El velo de la muerte suspendido.

EL NACIMIENTO DE JESUS es un canto épico que revela las eminentes dotes del poeta: argumento, imágenes, versificacion, todo es bueno.

Así nos cuenta la barbarie del mundo antiguo.

«Sobre un monte, soberbia fortaleza,
Junto al sólio de púrpura esplendente,
Entre trofeos de inmortal fiereza,
Alzaba la Crueldad su torva frente,
Celando con portentos de riqueza
Sus formas horrorosas cautamente:
Una estátua á su lado entre prisiones:
Era la libertad de las naciones.»

Léase despues la pintura que hace del Imperio Romano en tiempo de Calígula, y se verá con cuanta maestría y verdad está desempeñada.

¿Qué poeta ha saludado á la Vírgen María como D. Ventura Aguilar?

«¡Oh salve, salve tú la Inmaculada
Doncella de la paz y los amores,
Columna de jazmines coronada
Que el Cielo inundas de placer y olores;
Paloma de oro y nácar matizada,
Estrella de vivísimos fulgores,
Aljófar sobre blanco vellocino,
Lirio de perlas inmortal, divino.»

Se conoce que el autor habia hecho un estudio del estilo de la Biblia, como lo demuestran los anteriores versos y los siguientes:

«Los ojos y las manos levantaron
Diciéndote: «¡Señor! ¡Señor! despierta.
¿Tu aljaba donde está? ¿Tu espada es muer-
(ta?
. . . . . .
«Mas ¿dónde está el caudillo valeroso?
Los pueblos las alturas invadieron,
Tienden la vista por el llano hermoso,
Siete veces miraron: no le vieron.
«¿Dó el adalid invicto y belicoso?
En ansiedad creciente prorumpieron,
«¿Aquel que apagará con gran victoria
«De Ciro y de Alejandro la alta gloria?»

Lo repito, EL NACIMIENTO DE JESUS es una produccion escelente. Si me dejara llevar del entusiasmo, la espondria aquí toda ella como muestra de dignidad de estilo, de riqueza de imágenes y de armoniosa versificacion.

P. Romero.

(Se continuará.)

GACETILLA.

Cortino-grafía. Una niña casadera, á quien su papá no la permite escribir, ni mucho menos hablar con el novio, ha dirigido á su futuro la siguiente clave, para ya que ella no pueda entenderse con él, pueda él al menos entenderse con las cortinas de su balcon. Héla aquí:

«Cuando la cortina de mi balcon esté corrida, es señal de que me voy á la cama.

Medio corrida, que me estoy desnudando.

Descorrida.... Esto ya lo entenderás tú, malicioso.

Corrida por dentro de los hierros del balcon: que mi papá sigue erre que erre.

Medio idem por idem de los idem: que estoy decidida á seguirte á la iglesia.

Descorrida por idem de los mismos idem: que empiezo á dudar de tí.

Cuando esté quitada, doblada y puesta sobre la barandilla del balcon, significa que mi papá me ha doblado de una paliza; y cuando no esté de esta manera ni de otra alguna, será señal de que por no quedarme colgada me he dejado robar de un amante, que si no es tan buen mozo como tú, ha sabido al menos arrancarme de las cadenas á que el rigor de mi papá me tenia

nieve endurecida, serpentea en el borde de los precipicios inundados para escalar las vecinas montañas de Urdon y de Oloron y elevándose en fin sobre su desigual espalda atraviesa su cima nebulosa; pais nuevo que tiene todavia sus montes y barrancos, y que al volverse á la derecha se aparta de la Francia y desciende á la España. Jamas el resbaladizo hierro de la mula ha estampado su huella en aquellos senderos, el hombre apenas puede mantenerse en pie en ellos y necesita el calzado de cuerda que no escurre, y el apoyo del ferrado palo que se clava en las hendiduras de las rocas.

En los bellos meses de estío el pastor vestido con su capa burda y el morrueco negro de larga barba, conducen allí numerosos rebaños cuya larga lana barre la yerba. No se oye en aquellos escarpados sitios mas ruido que el de los gruesos cencerros que llevan los carneros, y cuyos desiguales sones producen imprevistos conciertos. Mas cuando

tiempo en palabras; hé aquí e
del Aguila: creen que hemos
estando abajo verán que se han
que persigue á los contrabandi
— Y como? donde he de
— Seguid bajando agarrad
— Sostenedme porque me
jero afianzandose en las punt
terreno antes de poner el pie.
— Vamos, vamos, dijo el o
nantes que pasa por encima d
En efecto la sombra de un
yectó en la nieve. Los dos ave
y continuaron bajando.

ANEXO 37B

ciones de localidad, escepto las que se deben á Sta Cruz; concurran todos los pueblos á engrandecer esta Villa, que en este sentido como dice el *Eco, pedimos cooperacion á nuestros vecinos, y necesitamos la union de todas las fuerzas del archipiélago.*

¡Que desinterés! ¡Que abnegacion! ¡Que patriotismo!

CRONICA DEL PAIS.

Sucede aquí siempre, y sin ninguna escepcion, que cuando hay algun desgraciado en la isla que llega á perder el juicio, lo envian á la ciudad, donde libremente recorre las plazas y calles, produciendo conflictos entre los vecinos, y molestando á todos con sus manías, que muchas veces llegan á ser peligrosas.

Ya que no tenemos en la provincia una casa de locos, creemos que la autoridad debiera tomar una medida respecto á ellos, mientras sus parientes los recogen ó los envian á un hospital de la Península.

Pudieramos referir hechos recientes que atestiguan la oportunidad de esta observacion, pero nos parece que estos son bien conocidos del publico y de la autoridad, para que se eche en olvido la medida de precaucion que acabamos de indicar.

La funcion religiosa que anualmente celebra el Seminario de esta ciudad en obsequio de su patrona N.ª S.ª de la Concepcion, parece que se suspende este año hasta Febrero del inmediato, en que tendrá lugar con toda la solemnidad que aquel establecimiento acostumbra.

El Decano de la prensa isleña, el Padre maestro, el Domine Lucas, el infalible, el *Eco* en fin, con una gravedad imperturbable nos dice en su número 688, que el capitan del bergantin sardo *Apolo* vió sobre Lanzarote *un bergantin goleta* en BANDOLAS... Alto ahí, Sr Doctor en ciencias náuticas; Vd. ó aquel Sr capitan se equivocan lastimosamente. Un buque en bandolas, amigo colega, es cuando ha picado alguno, ó todos sus palos, y entonces ¿como se conoce si es goleta ó bergantn, ó bergantin goleta? ¿Sabe Vd lo que es *bandola*, Sr. critico-maritimo-sapientísimo? *Bandola es la armazon de arboladura y aparejo provisional que se forma á bordo cuando se ha perdido alguno de los palos principales, cuya maniobra se llama armar bandolas.* ¿Como, si el buque estaba en bandolas, es decir, si le faltaba unó al menos de los dos palos, pudo saber que era *bergantin goleta*?

Tenga Vd. otro dia, amigo *Eco*, mas cuidado con sus sueltos *náuticos*, porque de lo contrario va Vd á perder su bien sentada reputacion en ese arte

Tambien es disparate, y de á folio, añadir en su número inmediato que el buque visto era el *Fénix*, cuando este entró en nuestro puerto faltándole solo los masteleros de escandalosa y juanete

El deseo de echarse un término técnico y retumbante como *bandolas*, ha hecho perder el jucio á nuestro viejo colega.

No nos asustan, ni nunca nos asustarán los *veraces* corresponsales de los periódicos de Sta. Cruz, como afirma el *Eco*; creemos por el contrario que quienes estan asustados, y no poco, son los tales corresponsales de esta ciudad Los que se proponen escribir falsedades y sandeces con solo el objeto de deprimir una poblacion donde tranquilamente viven, deben precisamente tener una buena dosís de ruindad y cobardía, por que ruin y cobarde es el que miente bajo el velo del anónimo, hiriendo alevosamente al pais que le alimenta.

Ha llegado por último a Sta Cruz el *Jóven Temerario* conduciendo los 3 últimos correos.

Tiempo era ya de que una correspondencia que cuenta cerca de 2 meses de escrita, llegara á nuestras manos.

REMITIDO.

Sres. Redactores del *Omnibus*.

Habiendo visto en el número 336 de su periódico, un comunicado suscrito por D. José Anselmo Paez, y en él un parrafo relativo al Pósito y manejo de los demas fondos municipales, nos hemos tomado la libertad de dirigir á dicho Sr. las siguientes observaciones.

Desde luego estamos bien persuadidos de que el Sr. Paez no ha sido capáz ni de hacer el defalco imputado por personas que en nuestro concepto merecen una calificacion mas dura que la que él hace, ni mucho menos de consentir que los fondos públicos dejasen de *ponerse en claro* como nos dice en su comunicado. Empero, nosotros que nos preciamos de ser sus amigos y que deseamos por lo mismo la mayor claridad en los asuntos que han estado sometidos á su administracion, deseariamos que nos contestase á estas preguntas

1.ª Se sabe de público que la 4.ª de azada de agua del pueblo produce mas de 300 pesos, y que en el presupuesto siempre ha figurado con 200. de donde se deduce que ha habido un sobrante. ¿Existe ó no ecsiste?

2.ª Sábese tambien que, sea de este sobrante ó de otros del presupuesto. el Sr Paez averiguó que existian mas de 500 pesos, cuya cantidad dispuso que fuese depositada para comprar la efigie del Santo Patrono. ¿Porqué no ha tenido efecto ni el depósito, ni la compra?

3.ª Dícese igualmente que hasta la fecha no han sido formuladas las cuentas municipales del año próximo pasado á pesar de las repetidas exigencias de la Autoridad superior. ¿De donde procede semejante falta?

4.ª Se sabe ademas que el Pósito no se reparte hace cuatro años, sin embargo de que se compone de algunos 400 pesos en dinero, y de mas de 100 fanegas de trigo. Algunos vecinos han reclamado sobre este abuso muy recientemente ¿y que se ha hecho?

Conteste el Sr. D. José Paez á estas preguntas. y esté seguro que solo así ocupará el lugar que le corresponde, cuyo merecimiento estamos dispuestos á no negarle. seguros de que sus faltas, si las ha cometido. proceden de apatía, y no de su espresa voluntad.

Villa de Galdar. Noviembre 30 de 1858 =*Varios suscritores.*

---

caballero vaya á pié, han de llevarle precisamente en litera, pero esto no es costoso, pues por un real le llevarán á uno, seis millas andando, con la litera en hombros, aunque peseis 12 arrobas

NANKING, en lengua china *Kiamin* (que significa, corte del oriente), está á los 32 grados y 53 minutos de latitud norte ocupando una estensa llanura. En tiempo de Minkiow, fué antigua córte Imperial, como lo es en la actualidad Peking.—Tiene tambien sus anchurosos arrabales, y su ciudad flotante.

Todos los habitantes de Nanking no son chinos, pues hay muchos moros.

Xuntien, ó Peking, como decimos nosotros, se halla á los 40 grados, y 144 m. de latitud; en un estenso llano, y dividida en dos, la ciudad Tártara, y la China. Tiene siete puertas la primera, y la segunda nueve, que hace en todo 16.—y ocupan siete leguas con sus arrabales.—Las calles son rectas, largas, anchas y bien proporcionadas. Y ambas ciudades con sus arrabales, villorrios, y botes flotantes, componen el pasmoro guarismo de 16 000,000 de almas!...

(Se concluirá)

NOTICIAS MARITIMO MERCANTILES.

El dia 7 del corriente fondeó en este Puerto la goleta inglesa *Billow* su capitan Mr. W.H. Dugdall procedente de Lóndres, escala en Sta. Cruz, y á la consignacion de D Tomas Miller y D. Diego Swanston y Compañía, conduciendo tejidos, aceite de linasa cañería de plomo, cristales etc.

LITERATURA.

CANTOS DE UN CANARIO,

POESÍAS DE D. VENTURA AGUILAR.

II.

(Continuacion.)

La composicion titulada EL CÓLERA MORBO, segun mi opinion, es muy difusa, y es mas bien la historia de aquel terrible azote que una elegía. Hay en ella, no obstante, buenos rasgos como en todas las composiciones del Sr. Aguilar.

Personifica al Cólera, lo supone contemplando el mundo desde la cumbre del Himalaya, y añade que

«Allí, tendiendo la ambiciosa mano,
Ansioso de eclipsar la triste gloria
Que con sus huestes adquirió el Romano,
Y borrar de la Historia
Las proezas de cien conquistadores
Que aspiraron del mundo á ser señores,
Soberbioso esclamó: «¡La Tierra es mia,
«Desde dó nace hasta dó muere el dia!»

Y se lanza á la mar....

Las églogas LA MONTAÑA DE DORAMAS, EL PASEO y EL URUGUAY, carecen de verdadero mérito. Despues de haber leido las delicadas composiciones de este género de Garcilazo y Melendez, no se pueden leer otras, al menos que no ofrezcan novedad en el argumento, porque en el estilo es difícil igualarles. Mas feliz ha estado el Sr. Aguilar en las traducciones libres ó imitaciones de Gesner LA PRIMAVERA, EL INVIERNO y EL AMOR FILIAL Este último idilio al par que sencillo, es dulce y tierno. Puede juzgarse por un fragmento:

«Frente está de su cabaña
Un toldo que con sus sombras
De los rayos le defiende
Que inflamado el sol arroja.
Allí vió á su anciano padre
Que sobre el césped reposa
Y dulcemente dormido
La sien en el brazo apoya.
Ya Damon su vista fija
En este objeto que adora,
Y con respeto le admira
Venerando su persona;
Ya sus ojos á los cielos
Dó su emocion le trasporta,
Que tiernas lágrimas vierten
Alza por entre las hojas.

«¡Oh mortal cuya existencia
Me es tan cara, tan preciosa!
¡Oh tú despues del Señor
La mas estimada joya!
¡Oh mi bienhechor, mi amigo,
Mi padre, mi vida toda!
¡Qué tranquilamente duermes!
¡Qué pacífico reposas!
¡Qué suave calma te infunde
Tu inocencia candorosa!
Al Cielo a ofrecer veniste
Bajo esta frondosa bóveda
El rico feudo, el incienso
De tu gratitud piadosa;
Pero el sueño sorprendido
Te habrá en tan augusta obra.
Sin duda mi nombre unias
A tu oracion fervorosa.
¡Oh! ¡qué afortunado soy!
El Señor tus votos oiga.
¡Ah! sí; grato los escucha,
Los recibe y los corona:
¿Pues de otro modo estaria
Nuestro techo libre ahora
De los impetuosos vientos
De la tormenta furiosa?»

La poesía que lleva por título EL RIO DE LA PLATA, es una composicion *sui géneris;* el plan es desaliñado ó mas bien, no tiene ninguno. Al principio se nos presenta como una oda en que el autor ensalza al rio; despues en la misma composicion entonan las estrellas un himno á la luna; en seguida vuelve á aparecer el rio, y á poco unas ninfas que cantan otro himno; por último viene un génio ó ángel que habla al Plata en tono de historiador y le predice su destino. Así concluye esta composicion que en mi concepto no es mas que un delirio, pero delirio que tiene algunas bellezas.

El MOISES, no es otra cosa que una parte del Antiguo Testamento vaciada en verso, por la que tiene mas bien el carácter de poema didáctico que de epopeya.

¿En qué consiste que considerado bajo cualquiera de los dos aspectos carece de verdadero interés? La razon es muy obvia. Mirándolo como poema didáctico, esto es, como la relacion de la verdad revestida con las galas poéticas, el autor ha tenido que luchar con un gran historiador, con un poeta eminente como el libertador del pueblo hebreo, rival demasiado poderoso no solo para él, si que tambien para un poeta mas aventajado. Con efecto, á pesar de sus esfuerzos por presentar al vivo en una versificacion esmerada los maravillosos hechos del Pentatéuco, no ha conseguido sino debilitarlos. El que no haya visto la Biblia, quizás encontrará interés en el poemita del Sr. Aguilar; pero despues de haber leido la magnífica descripcion del caudillo de Israel, se conece que es imposible llegar á la altura del poeta inspirado por el Espíritu-Santo

Evidente tambien es, que aquella produccion no es una epopeya, porque ni por sus reducidas dimensiones, ni por la manera de presentar el argumento, sin episodios variados, sin ese gran número de nudos secundarios que van unidos al nudo principal contribuyendo á hacer la accion complicada é interesante; en fin, por carecer de otras circunstancias indispensables, no tiene tal carácter. Para que un poema sea épico, no es necesario ceñirse á la relacion verídica de un historiador, sino en algunos hechos culminantes. Milton nos ofrece con profusion ficciones en el PARAISO PERDIDO, á pesar de lo sagrado de la materia, y el Taso en su JERUSALEN LIBERTADA, se valió de la Religion Cristiana y de la Fábula para hacer que su obra fuese una epopeya con interés en la accion y amenidad en los episodios, que es precisamente lo que falta á la ARAUCANA de Ercilla, historia en verso mas bien que poema épico.

En esto me fundo para creer que el MOISES del Sr. Aguilar, ya sea considerado como poema didactico, ya como poema épico, carece de real importancia. No obtante, si prescindiendo del todo del argumento, miramos aisladamente algunos de sus cuadros, encontraremos imágenes brillantes, sublimes, como las de las siguientes octavas, en que nos pinta á los Israelitas adorando al Buey de oro, el enojo del Señor por tan vil idolatría, y la angustia y desolacion de Moisés.

«Alegre el pueblo le adoró gozoso,
De toda vestidura despojado,
En banquete de carnes abundoso,
A los torpes deleites entregado.
El Angel de la muerte allí orgulloso,
Sobre grandes trofeos ensalzado,
Oye el himno que entona en su victoria

ANEXO 38A

El Báratro cantando «¡gloria gloria!»

Toma Dios en la mano vacilante
La copa de su ira, levantando
La cabeza á los cielos, y delante
Ráudo huye el sol, la esfera abandonando:
Pabellones de lumbre centellante
Se agrupan á sus pies: abren mostrando
Sus tesoros de rayos gruesas nubes,
Y vibran huracanes los querubes.

Los astros y los cielos palidecen:
Cubre al mundo la noche de la tumba,
Las columnas del orbe se estremecen,
Y el hondo abismo turbulento zumba:
Los mares y las aguas que humedecen
Tu vientre ¡oh tierra! en hórrida balumba
Revueltos de volcanes ya se inflaman
Y esperando en tu centro pronto braman.

Arrebatado el ademan horrendo
Iba á hacer Jehová de su venganza,
Cuando á sus plantas Moisés gimiendo
Entre sollozos estas voces lanza:
«¿Porqué tu ira, Señor, vas encendiendo
Contra tu Pueblo que con gran pujanza
Sacaste de estrangera servidumbre
Para plantarlo sobre tu alta cumbre?»

Que no digan ¡Señor! ¡Señor! te ruego,
Los egipcios: «sacólos con presteza
»Para matarlos en los montes luego
»Y raer de la tierra su cabeza.»
Tu ira en calma esté, duerma en sosiego:
Su iniquidad olvide tu terneza.
Recuerda la palabra que empeñaste
A tus sirvientes, y por tí juraste.

Es imposible imitar mejor el estilo hebráico. La traduccion que el autor nos ofrece del cántico de Moisés despues de pasar el Mar Rojo, está hecha con maestría: hasta el metro se adapta admirablemente á ella. Citaré las cuatro primeras cuartetas.

«Cantemos al Señor de la victoria
Ceñido de esplendor y magestad,
Al que hoy engrandeciendo su alta gloria,
Caballo y caballero lanzó al mar.

Él es mi fortaleza y mi alabanza,
Él ha sido mi brazo y mi salud;
Es mi Dios. con mis padres hizo alianza;
Glorifique su nombre mi laud.

El Señor en batallas poderoso,
Cual armado guerrero apareció:
El Potente se llama: al mar undoso
De Faraon los carros arrojó.

Entre las hondas sepultados fueron
Su ejército y valientes de mas pró;
Los cubren los abismos: descendieron
Cual piedra que al profundo va veloz»

Todos los poetas tienen su composicion favorita, que aprecian mas que las otras, unas veces por capricho, frecuentemente por recordarles las vivas impresiones que la inspiraron. Para D. Ventura Aguilar era EL TEYDE, oda digna de tal predileccion, porque seguramente tiene el verdadero carácter que distingue á las composiciones de este género.

P. Romero.

(Se concluirá.)

GACETILLA.

Un viajero que se detuvo en una posada cerca de Madrid, quejóse al alcalde del lugar de la crecida cuenta que le pusieron, pues ascendia á 53 reales y 11 mrs. por un huevo cocido y medio cuartillo de vino.

—Siento no poder complaceros, dijo la autoridad local.

—¡Cómo! esclamó el reclamante: ¿pues no sois el alcalde de este pueblo?

—Sí, respondió gravemente: pero soy el dueño de esa misma posada, y ya comprendereis que no me echaré yo mismo el

ÓTICIAS MARITIMO-MERCANTILES.

El dia 13 entró en este puerto el bergantin español *Colon*, capitan Cabrera, procedente de la Habana, Cadiz y Sta. Cruz frutos de América.

El mismo dia entró la polacra francesa *Pennus*, capitan Rey, procedente de Marsella y Sta. Cruz: carga diversas mercancías.

El dia 14 entraron el bergantin goleta *Joven Temerario*, capitan Cardeluz, procedente de Cádiz y Sta. Cruz, con frutos del reino, y la goleta inglesa *Lady Rebow*, capitan J. Addy, dé Lóndres con escala en Sta. Cruz, Carga varias mercaderías.

El bergantin español de esta matrícula *Alerta*, capitan Rodriguez, que hacia viage á Canaria, procedente de Vigo, arribó el 16 de noviembre al puerto de Málaga.

Se ignora el paradero del bergantin español *Dos Hermanas*, que salió de Vigo el 9 de noviembre.

El dia 20 de octubre llegó al puerto de la Habana el bergantin español *Remedios*, capitan Rey, procedente de estas islas.

El 5 de noviembre fondeó en el mismo puerto la goleta española *Anita*, capitan Cardon, procedente de estas islas.

El 16 y 17 de noviembre llegaron á Barcelona, procedentes de estas islas, la goleta española *Paquita*, capitan Oliver, y la polacra *Paulita*, capitan Valent.

LITERATURA.

CANTOS DE UN CANARIO,

Poesías de D. Ventura Aguilar.

II.

(Conclusion.)

He tenido ocasion de ver odas de varios aficionados sobre el mismo argumento, y confieso que ninguna de ellas encierra el mérito de la del Sr. Aguilar. Creo que no solo es la mejor oda que todavia se ha hecho al Teyde, sino tambien, esceptuando el NACIMIENTO DE JESUS, la mejor de las poesías del autor.

Para apreciar debidamente la verdad de los sentimientos de esta oda, es necesario hacerse cargo de las circunstancias en que el poeta se hallaba al componerla. Habia estado ausente por muchos años en Montevideo, y al volver á estas islas, distinguiendo en medio del Océano aquel elevado monte, esclama, enternecido con los recuerdos de la patria:

« ¡ Salud, Teyde, Salud !.. Tras luengos años
De incesante gemir que el hado impío
De ti me arrebató á region remota,
Al fin te vuelvo á ver de gozo lleno.
Corrí fluctuando el piélago bravío,
Y ya mi nave por los vientos rota,
Hoy se recoge á tu apacible seno.
Dáme blando solaz, dame reposo;
Y cuando llegue el dia
Que de mi vida tronche el tierno tallo,
Entonces ¡ ay ! entonces piadoso,
Ya que por suerte junto á tí me hallo,
Dáme un sepulcro en tu ceniza fria.»

¡ Qué naturalidad, qué dulzura respiran estos versos ! Vése en ellos al poeta que cansado de luchar con la desgracia, aspira solo á vivir olvidado en estas pobres islas, pidiendo á sus riberas hospitalarias el sosiego y un sepulcro que la suerte le negó despues.

Pero para descubrir nuevas bellezas, sigamos recorriendo la oda.

La nave se acerca, y el cantor vé á la Orotava reclinada en las faldas del Teyde, llena de vigor y lozanía; la compara á una vírgen adornada de flores, y ensalza aquel suelo donde la antigüedad creyó situados los Campos Elíseos. Esta digresion que contribuye á realzar la oda, concluye con estos hermosos versos:

« ¡ Oh ! sí ¿ sonries ?... El favonio blando
Gimiendo de placer las alas bate,
Y de placer mi pecho palpitando
A tus plantas purísimas se abate.
De tus rubios viñedos
Que vencen los de Quío,
Libará la dulzura el labio mio:
De tus canarios imitando el coro
Aprenderé á pulsar el plectro de oro;
Y en tus rosas idalias,
Mas bellas que las sedas y los tules
Que viste la riqueza,
Al son de los gentiles abedules
Adormiré mi lánguida cabeza
Coronada de mirtos y de dalias.»

La mente del poeta se cierne sobre la cima del monte colosal, y, poseida de asombro, sondea su profundo seno.

«Mas, ¡ qué horror !... ¡ un volcan !... Veo (sus bocas
Perderse en el abismo, entre humo y fuego
Lanzar tronando las enormes rocas:
Con ímpetu la tierra al mar derrumba,
Y el mar en torno rebatado y ciego,
Sobre montes de escombros reluchando,
Con son horrendo por los aires zumba.

Los cuatro últimos versos, son de una armonia imitativa admirable. Leyéndolos nos parece que efectivamente vemos caer los flancos del monte al mar que se agita y brama enfurecido.

III.

Por no ser demasiado difuso en las cortas dimensiones del periódico, concluyó aquí el análisis crítico de los CANTOS DE UN CANARIO. Los fragmentos que de esta coleccion he citado, sin necesidad de mis efímeros elogios, bastan por sí solos para dar á conocer á su autor como verdadero poeta, y para grangearle, al menos entre sus compatriotas, la reputacion que por su merito merece.

Al recorrer las producciones de mi malogrado amigo, no me he propuesto considerarlas bajo aspecto *clásico* ni *romantico;* porque (quizás me engañe), siempre me ha parecido de poca entidad el empeño con que muchos criticos se ocupan en discutir acaloradamente lo que en mi concepto no es mas que una cuestion de nombre. Persuadido de que la poesía es el sentimiento de la belleza en el órden físico y moral, cuando leo una composicion, verbi-gracia, una oda, busco lo poético, esto es, lo bello: examino las imágenes, los pensamientos, el entusiasmo y el estilo que la caracterizan; y si todo es bueno, digo que es buena la oda. Califíquenla otros de *clásica ó romántica:* para mí esta calificacion es del todo insignificante. La esencia de la poesía tiene solo un nombre: belleza.

Como dije al principio, mi obgeto al redactar estas líneas, ha sido vindicar á un poeta doblemente desgraciado: en la vida, por lo ingrata que para él fué la fortuna; despues de la muerte, por el olvido que oscurece su memoria. ¿ Y no es esto por ventura trabajar tambien en favor de la patria ? Si coadyuvar al adelanto de la literatura es coadyuvar al progreso de la civilizacion, los esfuerzos que hagamos por dar á conocer un literato compatriota, y colocarle en el puesto que merece, son civilizadores, y redundan en beneficio del país que le dió el ser, porque los hombres ilustrados serán siempre los únicos ornatos que honran á los pueblos; á ellos pertenece el porvenir. Que la ignorancia pretenda desvanecer en medio de la oscuridad el esplendor del genio; que la envidia, cual dañoso reptil, por no tener sus alas, se vengue en roer traidoramente sus gérmenes preciosos; en vano: ese esplendor iluminará las inteligencias; esos gérmenes abandonados, recogidos despues por generaciones cultas y depositados en el seno mas fértil de otra sociedad, se desarrollarán con sus desvelos, crecerán bajo su amparo, y las darán por recompensa los ópimos frutos que nosotros no sabemos alcanzar.

P. Romero.

Diciembre 6 de 1858.

— El primero que atraviese este brasero y el cuerpo de la mucha-a, es hombre muerto.

Y sacó un largo puñal de debajo la capa. En este momento Hou-un arrodillado levantó la cabeza de la jóven demente; tenia los ojos rrados, y la acercó al brasero cuyo resplandor la alumbró.

— Ah ! gran Dios ! esclamó Laubardemont enagenado de susto, otra z Juana !

— Tranquilizaos Mon...on señor, dijo Houmain, procurando levantar s largos párpados negros que se volvian á cerrar, y la cabeza que se blaba como una planta mojada: tran...quilizaos; no...o...o...s enfa-is, está muerta, muy bien muerta !

Puso entonces Jacobo el pie sobre este cuerpo como sobre una bar-a, y encorvándose con riza feroz sobre el semblante de Laubardemont dijo á media voz:

Déjame pasar y no te comprometeré, cortesano, no diré que esa ger era tu sobrina; no diré que soy tu hijo.

Recojióse Laubardemont, miró á su tropa que se apiñaba en su der-dor, con las carabinas preparadas, y haciéndoles señal de retirarse spondió en voz muy baja:

— Dáme el tratado y pasarás.

— Aquí está dentro de mi cinto; pero si le tocan te llamaré padre voz alta, ¿ qué dirá tu amo ?

— Dámele, y te perdonaré la vida.

— Déjame pasar y te perdonaré habérmela dado.

— Siempre has de ser el mismo, ladron !

— Sí, asesino.

— Que te importa un niño que conspira ? dijo el juez.

— ¿ Qué te importa un viejo que reina ? contestó el otro.

— Dáme ese papel, he jurado llevarle.

del aposento atestado de gente, se lanzó con violencia contra las débiles tablas que formaban la pared, dejò caer de una patada dos de ellas hacia fuera, y pasó por el espacio que dejaron. Rompióse aquel lado de la cabaña y vaciló toda ella, el viento penetró con violencia.

— *Eh ! eh ! demonio* ! *demonio !* á donde vas ? dijo el contrabandista: derribas mi casa y por el lado del torrente ?

Acercáronse todos con precaucion, arrancaron las tablas que quedaban, y se incliclinaron sobre el abismo. Un estraño espectáculo se ofreció entonces á sus ojos; él huracan estaba en toda su fuerza, y era un huracan de los Pirineos; inmensos relámpagos partian á su tiempo de los cuatro puntos del horizonte, y sus fuegos se sucedian con tanta precipitacion que parecian inmobles y duraderos; únicamente la flamigera bóveda se apagaba algunas veces de repente y luego volvia á su constante luz. No era la llama lo mas raro en aquella noche; era la oscuridad. Hubiérase dicho que en aquel cielo naturalmente luminoso se verificaban eclipses de un momento, tan largos eran los relámpagos y tan rápida su ausencia ! Los largos picos y las blanquecinas rocas se destacaban sobre aquel cielo rojo como fragmentos de mármol sobre una cúpula de bronce ardiéndose, imitando en medio de las heladas los prodigios del volcan, saltaban las aguas como llamas y se escapaba la nieve cual deslumbrante lava.

En su movediza masa luchaba un hombre, y sus esfuerzos le hacian sumergirse mas en el abismo liquido y revuelto: yo no se veian sus rodillas; en vano se abrazaba á un enorme pedazo de hielo piramidal y trasparente, que hacian brillar los relámpagos como una roca de cristal: este mismo pedazo se deshacia por su base y se escurria lentamente por la pendiente de la roca. Oiase bajo la capa de nieve el ruido de los pedazos de granito que chocaban y caian á inmensas profundidades. Sin embargo, aun se le podia salvar, pues apenas distaba cuatro pies de Laubardemont.

ANEXO 39